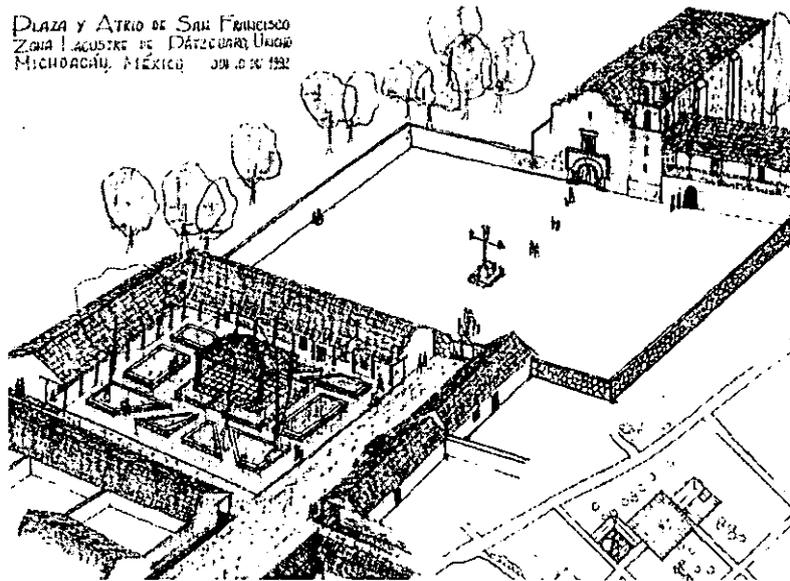


00181
2
20



ESPACIOS URBANOS COMUNITARIOS DURANTE EL PERÍODO VIRREINAL EN MICHOACÁN, ÉNFASIS SIGLO XVII

Plaza y Atrio de San Francisco
Zona Lacustre de Patzcuaro, Uruapan
MICHOACÁN, MÉXICO JUN. 10 DE 1992



EUGENIA MARÍA AZEVEDO SALOMAO

DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO
FACULTAD DE ARQUITECTURA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

1999

272997



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

PAS IN FOCOM

D IS CONE NEA NEA

A

Luis

Luis Alberto y Mariana

Por el apoyo incondicional y motivación que siempre me han brindado, por el tiempo que les ha robado mi trabajo y esta investigación.

A

Mi madre

Por su ejemplo de fuerza y tenacidad.

Agradecimientos

Deseo expresar mis más sinceros agradecimientos a todos aquellos que me apoyaron para realizar esta investigación, de forma muy especial a mi director de tesis, el Doctor Carlos Chanfón Olmos quien siempre ha sido mi guía académico, amigo y consejero desde hace muchos años; no hay palabras para agradecerle todo lo que me ha brindado, sin su ayuda hubiera sido imposible culminar esta etapa de mi formación profesional. Al doctor Leonardo Icaza Lomelí a quien agradezco sus cuidadosas observaciones, el interés y dedicación puestos en esta investigación y en mi crecimiento académico. Al Doctor Alejandro Villalobos Pérez por sus comentarios y su ayuda desde la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Arquitectura de la UNAM. De manera especial agradezco al Doctor Carlos Paredes Martínez por su paciencia para leer todos los borradores, sus acertados comentarios y sugerencias que enriquecieron las aportaciones de este trabajo. Al Doctor Fernando López Carmona, a la Doctora Margarita Martínez del Sobral así como al Doctor Jaime Font Fransi por haber aceptado acompañarme en la culminación de mis estudios de doctorado.

A mis compañeros del programa HAYUM, Historia de la Arquitectura y Urbanismo Mexicanos, agradezco la amistad y los comentarios recibidos en nuestras múltiples reuniones de trabajo.

Mi agradecimiento y amistad a los compañeros de la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Michoacana, a la Maestra Catherine Ettinger con quien hemos compartido muchas ideas expuestas en esta investigación, así como las coincidencias de nuestras múltiples actividades de madres y académicas. Al Doctor Ramón Medina López y al Maestro Carlos Hiriart Pardo por el apoyo y amistad.

De igual forma agradezco al Doctor José Antonio Terán Bonilla, al Maestro Pablo Chico Ponce de León, al Doctor Agustín Jacinto Zavala y la Maestro Pedro Márquez Joaquín por los comentarios y apoyo bibliográfico valiosos para este trabajo. A mis alumnos y amigos; al Arquitecto Juan Carlos Guzmán Barriga, al Arquitecto Ángel Gutiérrez Equihua, a la Arquitecta Tere Fernández Martínez, al Arquitecto Martín Torres Vega, al Arquitecto Javier López León, quienes me ayudaron en el trabajo de campo, dibujos y consulta de archivos; así como la importante colaboración y amistad de Elsa Méndez en lo relacionado a los trámites oficiales.

A mis alumnos quienes han sido la motivación para culminar este trabajo.

Por último quiero destacar que esta investigación no hubiera sido posible sin el apoyo de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, institución que me ha permitido desarrollarme en las tareas de la docencia e investigación. La beca otorgada por la SEP a través de PROMEP para la redacción de este documento fue el sustento que me permitió cumplir con la meta buscada.

Gracias a todos por su apoyo.

Director de Tesis:

DR. CARLOS CHANFÓN OLMOS

Sinodales:

DR. LEONARDO ICAZA LOMELÍ
DR. ALEJANDRO VILLALOBOS PÉREZ
DR. CARLOS PAREDES MARTÍNEZ
DR. FERNANDO LÓPEZ CARMONA
DRA. MARGARITA MARTÍNEZ DEL SOBRAL
DR. JAIME FONT FRANSI

**ESPACIOS URBANOS COMUNITARIOS
DURANTE EL PERÍODO VIRREINAL
EN MICHOACÁN, ÉNFASIS SIGLO XVII**

Tesis que para obtener el grado de Doctor en Arquitectura
presenta

EUGENIA MARÍA AZEVEDO SALOMAO

DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO
FACULTAD DE ARQUITECTURA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

1999

4

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	08
---------------------	----

PRIMERA PARTE

CONCEPTOS FUNDAMENTALES EN LA VISIÓN DEL ESPACIO URBANO AMERICANO

CAPÍTULO I

EL ESPACIO Y EL HOMBRE	23
-------------------------------	----

- Significado del espacio urbano colectivo	23
--	----

- Ekuarho: la visión purépecha del espacio vital	29
--	----

CAPÍTULO II

ESPACIO URBANO Y ESCALA	37
--------------------------------	----

- Marco de referencia	38
-----------------------	----

- Las ciudades hispanoamericanas	50
----------------------------------	----

- El urbanismo portugués en América: Brasil	57
---	----

CAPÍTULO III

EL URBANISMO MESOAMERICANO Y LA IMPORTANCIA DEL ESPACIO ABIERTO	62
--	----

- Generalidades	62
-----------------	----

- Michoacán en el contexto del Occidente de México	72
--	----

SEGUNDA PARTE

ORGANIZACIÓN, CONSOLIDACIÓN Y DESARROLLO DE LOS ASENTAMIENTOS HUMANOS MICHOACANOS Y LA IMPORTANCIA DEL ESPACIO ABIERTO COMUNITARIO

CAPÍTULO IV

LA CONFORMACIÓN DE LOS ASENTAMIENTOS HUMANOS	90
- Antecedentes generales	90
- Los espacios comunitarios de los asentamientos virreinales michoacanos: los hospitales, conjuntos religiosos y plazas	101

CAPÍTULO V

INTEGRACIÓN Y CONSOLIDACIÓN DE LOS ASENTAMIENTOS HUMANOS	107
- El Obispado de Michoacán en el siglo XVII	107
- Valladolid y Pátzcuaro: expresiones urbanas en el siglo XVII	123

CAPÍTULO VI

EL REFLEJO DE LA EXPANSIÓN ECONÓMICA E INTEGRACIÓN CULTURAL EN EL DESARROLLO DE LOS ASENTAMIENTOS HUMANOS MICHOACANOS	154
- Escenario general	154
- La organización urbana de Valladolid en el siglo XVIII	166
- Los pueblos de indios y las Reformas Borbónicas	171

TERCERA PARTE

ESPACIOS URBANOS COMUNITARIOS MICHOACANOS: HERENCIA CULTURAL Y FORMA DE VIDA

CAPÍTULO VII

LAS TRANSFORMACIONES Y PERMANENCIAS DE LOS ESPACIOS URBANOS COMUNITARIOS	176
- Los espacios urbanos comunitarios como hecho histórico social	176
- Los cambios operados por la modernidad	177

CAPÍTULO VIII

EL UNIVERSO SELECCIONADO	196
- Aspectos metodológicos	196
- Análisis particularizado de los ejemplos seleccionados	203
- Morelia.	203
- Cuenca lacustre de Pátzcuaro	257
Pátzcuaro, Tzintzuntzan, Santa Fe de la Laguna, Erongarícuaro, Quiroga,	

Ihuatzio, Jarácuaro, Janitzio, San Jerónimo Purenchécuaro, San Francisco Uricho, Cuanajo y Tupátaro	261
- Sierra Purépecha	340
Paracho, Cherán, Charapan, Aranza, Sevina, Capacuaro, San Lorenzo, Angahuan, Zacán y Tarecuato.	342
- Morfología general de los espacios abiertos comunitarios	386
- Origen	386
- Relación con el tejido urbano (topología)	387
- Geometría y características formales del espacio abierto y sus construcciones perimetrales	389
- Funciones socioutilitarias, carga simbólica y significativa del espacio abierto comunitario	396
CONCLUSIONES	401
BIBLIOGRAFÍA	410
APÉNDICE	429
ÍNDICE DE ILUSTRACIONES	446

INTRODUCCION

El presente trabajo tiene como propósito central realizar un estudio sistemático sobre los espacios urbanos comunitarios insertos en poblaciones representativas del periodo virreinal en Michoacán, bajo el punto de vista morfológico, funcional y de significado, poniendo énfasis en el conocimiento de los hechos y fenómenos urbano-arquitectónicos en la época virreinal, principalmente el siglo XVII; se analizan también los antecedentes de éstos en la etapa anterior a la llegada de los españoles, en las primeras décadas del contacto entre las dos culturas, así como las repercusiones de los modelos generados en los siglos subsiguientes hasta la realidad actual. Lo anterior enmarcado en un contexto más amplio, en donde se revisan las concepciones locales del espacio exterior en contraste con las visiones universales sobre el tema.

El tema del espacio ha sido ampliamente retomado por los estudiosos de la teoría de la arquitectura; las visiones van desde los aspectos morfológicos, funcionales, de la psicología de la percepción, hasta los que consideran el espacio como dimensión de la existencia humana¹. En lo que se refiere al concepto de espacio vital, la cultura occidental ha resaltado al “espacio protagonista de la arquitectura” exclusivamente como el espacio interior, descartando la posibilidad de considerar al espacio exterior como área habitable. Las soluciones urbanas mesoamericanas nos han enseñado la importancia del espacio abierto y de la vida al aire libre, nos han mostrado que la arquitectura tiene su prolongación en la ciudad, en las calles y en las plazas, en las callejuelas, entre otros espacios urbanos, por lo tanto no se puede negar la cualidad de espacio habitable a un vacío cerrado por cinco planos en lugar de seis, como ocurre en un patio o en una plaza.²

¹ Sobre el concepto de espacio véase Norberg-Schulz, Christian, *Existencia, Espacio y Arquitectura*, Barcelona, Editorial Blume, 1975.

² Zevi, Bruno, *Saber Ver la Arquitectura*, Buenos Aires, Editorial Poseidon, 1979, p. 28. Cfr. Chanfón Olmos, Carlos (coordinador), *Historia de la Arquitectura y el Urbanismo Mexicanos, vol.II, El periodo virreinal, tomo I, El encuentro de dos universos culturales*, México, UNAM, Fondo de Cultura Económica, 1997.

En este trabajo los espacios abiertos comunitarios, son entendidos como elementos urbanos vitales e insertos en las ciudades y pueblos purépechas, los cuales forman parte del conjunto de hechos significativos de la vida social de éstos, reflejando los procesos económicos, acontecimientos políticos, estructuras institucionales, sistemas de creencias e inclusive sus propias teorías urbanísticas. Se consideran como espacios comunitarios vitales, las plazas, los atrios de los conjuntos religiosos y el conjunto de los hospitales, que constituyen el sitio central por excelencia de la comunidad, el punto de reunión, de fuerza, lugar donde convergen todas las motivaciones de la sociedad, elemento de jerarquía de la estructura urbana y social.

El interés por abordar este tema, se originó por la necesidad de que los arquitectos realicemos trabajos de investigación en el campo de la historia urbano arquitectónica, ampliando las visiones ya existentes. Por otro lado, el conocimiento del objeto de estudio a través de la observación directa, las vivencias personales de constantes recorridos por los pueblos purépechas, el conocimiento de una cultura a la cual me he aclimatado y me ha acogido como parte de ella misma, me han dado una apreciación distinta del problema, superando lo que pueden aportar los fríos documentos históricos. Los recuerdos de una vivencia del espacio urbano distinto a la grandiosidad y escala monumental de los mesoamericanos, me han posibilitado tener la mirada más abierta al problema en cuestión.

El estudio posibilita evaluar diferencias, establecer relaciones y conocer las características particulares de traza y desarrollo de las estructuras urbanas en las cuales los espacios abiertos están insertos. El conocer la problemática en un período determinado, el virreinal, con énfasis en el siglo XVII, y en un espacio geográfico específico; nos permite estudiar un proceso urbano regional y poder compararlo con otras áreas del país en lo que se refiere al proceso de integración y consolidación de las estructuras urbanas virreinales a través del universo seleccionado.

Dentro de la región de estudio se tratan como casos específicos los de Valladolid (hoy Morelia), Pátzcuaro y algunas poblaciones de la cuenca lacustre de Pátzcuaro y de la Sierra Purépecha. Los espacios seleccionados forman parte del área central de la provincia

de Michoacán durante la época virreinal, los cuales ocupaban la cultura tarasca o purépecha, exceptuando la ciudad de Guyangareo-Valladolid, fundada por los españoles en 1541 y que a pesar de la importante presencia europea, fue un polo de atracción indígena, tanto de purépechas como de nahuas, pirindas y otros grupos étnicos que en gran medida conformaron la ciudad. Hasta nuestros días, la cuenca del lago de Pátzcuaro así como la Sierra y pequeños grupos de laderas conocidas como la cañada, sobreviven como regiones predominantemente purépecha, ya que conservan sus tradiciones socioculturales y mantienen costumbres de organización de trabajo y vida social muy propias.³

Los espacios urbanos comunitarios en estas poblaciones reflejan las características específicas de un área que tiene fuertes antecedentes mesoamericanos, comunidades tarascas que fueron reorganizadas a la llegada de los españoles pero que mantuvieron una forma de vida arraigada a sus tradiciones locales. La riqueza de espacios libres colectivos existentes, representados por plazas, atrios y patios de los hospitales, en general de grandes dimensiones, indica el recuerdo de una vida indígena primordialmente desarrollada al aire libre.

El estudio pretende también coadyuvar a la conservación del patrimonio urbano y arquitectónico del universo elegido, ya que el desconocimiento que prevalece sobre la importancia del espacio abierto, ha provocado un proceso acelerado de descaracterización de los mismos.

Es fundamental señalar que en la literatura existente sobre el urbanismo novohispano, mucho se ha hablado sobre la influencia medieval y renacentista en la ciudad novohispana e hispanoamericana, algunos de los autores más renombrados son: Fernando Chueca Goitia⁴, Leonardo Benévolo⁵, George

³Castile, George Pierre, *Cherán: la adaptación de una comunidad tradicional de Michoacán*, México, SEP/INI, 1974, p.32.

⁴ Chueca Goitia, Fernando, *Breve historia del urbanismo*, Madrid, Alianza Editorial, 1970. En este trabajo el autor dice: "El plano de la ciudad americana es el resultado de conjugar las ideas humanísticas con la tradición del plano de ciudad militar adoptado en la Edad Media en todo el occidente europeo para las nuevas poblaciones."pp. 128-129.

⁵ Benévolo, Leonardo, *Diseño de la ciudad - 4, El arte y la ciudad moderna del siglo XV al XVIII*, México, Gustavo Gili, 1978. En el capítulo "Las ciudades coloniales" dice: "Este modelo fue impuesto por las autoridades desde los primeros años de la conquista y fue codificado por Felipe II en la ley de 1573... Estas

Kubler⁶, Erwin Walter Palm⁷, Jorge Hardoy⁸, Francisco de Solano⁹, Guillermo Tovar de Teresa¹⁰, entre otros. En la mayoría de los trabajos los espacios abiertos, especialmente la plaza hispanoamericana, es entendida como un modelo único, producto de las teorías urbanísticas de la época, descartando las posibilidades de un carácter regional particular de estos espacios; inclusive se ha llegado a la afirmación de que es imposible hablar de especificidades regionales ya que las plazas pertenecen a una tipología no solo nacional, sino continental iberoamericana.

Todos estos estudios analizan y evalúan los antecedentes europeos y son muy pocos los trabajos que toman en cuenta los antecedentes mesoamericanos y menos aún las características regionales de los mismos. Algunos autores mencionan la posible influencia indígena en los orígenes de la plaza novohispana, por ejemplo Robert Ricard señala “*A semejanza de los pueblos españoles y de los precortesianos- cuya tradición en este punto era la misma- los pueblos de evangelización se organizaban en torno a un espacio abierto que hacía al mismo tiempo oficio de plaza mayor y de mercado, o tianguis, como se dice en México*”,¹¹ Kubler al analizar las relaciones existentes entre la práctica urbana novohispana con la indígena también comenta que la forma de los pueblos indígenas “*pudo haber afectado y condicionado las trazas españolas*”,¹² Miguel Rojas-Mix¹³ al hablar de la plaza mayor hispanoamericana contempla la posible influencia indígena. Al respecto Carlos

reglas derivan, tanto de la tradición medieval – las bastides francesas, como de la cultura renacentista...”, pp.112-113.

⁶ Kubler, George, *Arquitectura Mexicana del siglo XVI*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983. Este autor en el capítulo “Urbanismo” comenta lo siguiente con relación a la aplicación de las teorías renacentistas a las ciudades americanas “...Las plazas mexicanas, por otra parte no tienen antecedentes europeos, salvo raras excepciones. Su forma fue sugerida por la teoría arquitectónica italiana de los siglos XV y XVI ...”, p. 104.

⁷ Palm, Erwin W, *Los orígenes del urbanismo imperial en América*, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1951.

⁸ Hardoy, Jorge, *Las formas urbanas europeas durante los siglos XV al XVII y su aplicación en América Latina*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1972, pp. 157-190.

⁹ Solano, Francisco de, “La forma de las ciudades coloniales en la América Española”, en Solano, Francisco de (coord.) *Estudios sobre la ciudad iberoamericana*, Madrid, Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, 1975, pp. 323-326.

¹⁰ Tovar de Teresa, Guillermo, “Antonio de Mendoza y el urbanismo en México”, *Cuadernos de Arquitectura virreinal*, México, núm. 2, Facultad de Arquitectura, UNAM, 1985, pp. 3-19.

¹¹ Ricard, Robert, *La conquista espiritual de México*, México, Fondo de Cultura Economía, 1986, p. 237.

¹² Kubler, George, *op. cit.*, p. 108.

¹³ Rojas-Mix, Miguel, *La Plaza Mayor, el urbanismo, instrumento de dominio colonial*, Barcelona, Muchnik Editores, 1978.

Chanfón menciona lo siguiente: “*el nuevo tipo de ciudad renacentista llegó a la realidad en el Nuevo Mundo, y ahí dio continuidad a características indígenas con relación a la visión de espacio vital, la conciencia del entorno y el carácter abierto a la expansión*”;¹⁴ el mismo autor hace hincapié en las diferencias existentes entre los “modelos” y la realidad urbana y dice: “*Es necesario antes que nada, distinguir entre antecedentes formales - aquellos que revelan una solución semejante, pero sin posibles conexiones con el Nuevo Mundo- y aquellos que podríamos llamar, a falta de una denominación más precisa, antecedentes culturales, que, además de una semejanza formal, se apoyan en una influencia cultural, una transmisión o una continuidad comprobables.*”¹⁵ Es esencial en el presente trabajo resaltar que la morfología y funcionalidad de los espacios abiertos seleccionados, responden a los antecedentes culturales de una región rica en aportaciones autóctonas así como europeas. Comparte también esta visión, Carlos Arvizu cuando dice que “*La diversidad del mundo indígena pudo subsistir al interior de los pueblos y ciudades en las distintas regiones del país. De este modo se estructuró el panorama urbano novohispano, donde imperaron las diferencias más que las similitudes.*”¹⁶

Negar la validez de encontrar especificidades en los estudios de los espacios abiertos públicos iberoamericanos indica la mentalidad llena de prejuicios que nos ha dejado la visión tradicional sobre el urbanismo del Nuevo Mundo. El estudio urbano arquitectónico de las plazas mexicanas, hoy en día es probablemente el tema que ofrece mejores posibilidades y perspectivas para definir las aportaciones mesoamericanas al concepto universal de ciudad renacentista, caracterizada por sus amplios espacios abiertos comunitarios, su plena conciencia sobre el espacio vital y su posibilidad de extenderse en todas direcciones a medida que se presenta la necesidad de añadir nuevas manzanas, ya que su límite exterior es siempre provisional porque no necesitan murallas.

¹⁴ Chanfón Olmos, Carlos, “Tenochtitlan, la capital mexicana”, en *Arquitectura del Siglo XVI, Temas escogidos*, México, Facultad de Arquitectura, UNAM, 1994, pp. 91-116.

¹⁵ Chanfón Olmos, Carlos, “Los Espacios Urbanos de Mesoamérica y Nueva España”, en *Historia de la Arquitectura y del Urbanismo Mexicanos*. vol. II, Tomo I, México, UNAM, 1997.

¹⁶ Arvizu García, Carlos, *Urbanismo Novohispano en el Siglo XVI*, Querétaro, Fondo editorial de Querétaro, 1993, p. 13.

Se considera fundamental abordar el tema del urbanismo novohispano con ideas de vanguardia, reconociendo la importancia de la continuidad histórica de un pueblo y de su valorización a través de investigaciones que abran nuevos caminos a esta realidad planteada.

Sobre el tema de las plazas, se ha revisado el trabajo de Luis Cervera Vera sobre las Plazas Mayores de España, en el cual el autor analiza los antecedentes históricos de las plazas mayores españolas, y describe cada una de ellas. El estudio es fundamentalmente descriptivo y en ningún momento plantea comparaciones con las plazas mayores del Nuevo Mundo.¹⁷ A nivel nacional, están trabajos histórico descriptivos sobre plazas, por ejemplo el de Sonia Lombardo de Ruiz¹⁸ sobre la plaza de las Vizcainas en la ciudad de México, el de María del Carmen León Cázares,¹⁹ sobre la plaza mayor de México, está el trabajo de Manuel Sánchez de Carmona²⁰ también sobre la traza y plaza de la ciudad de México, este último además del aspecto histórico, a través de análisis gráficos propone diversas alternativas de interpretación de los espacios abiertos. Otro estudio de carácter histórico y que reconstruye la vida cotidiana en las plazas en la ciudad de México en el siglo XVII es el de Antonio Rubial García, intitulado *La plaza, el palacio y el convento*.²¹ A nivel de otras regiones del país está el trabajo sobre *Plazas, Plazuelas y Jardines de Cuernavaca*, coordinado por Jorge González Claverán,²² también con un enfoque histórico descriptivo.

A nivel regional michoacano, el tema del urbanismo y arquitectura, ha sido tratado por especialistas de otras disciplinas, principalmente historiadores y antropólogos; sin menoscabo de su importancia y de sus aportaciones al conocimiento de estas

¹⁷ Cervera Vera, Luis, *Plazas Mayores de España I*, Madrid, Espasa-Calpe, 1990.

¹⁸ Lombardo de Ruiz, Sonia, *Plaza de Vizcainas*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1970.

¹⁹ León Cázares, María del Carmen, *La Plaza Mayor de la ciudad de México en la vida cotidiana de sus habitantes, siglos XVI y XVII*, México (Serie estudios núm. 5), Instituto de Estudios y Documentos Históricos, A.C., 1982.

²⁰ Sánchez de Carmona, Manuel, *Traza y plaza de la Ciudad de México en el siglo XVI*, México, Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, Tilde, 1989.

²¹ Rubial García, Antonio, *La plaza, el palacio y el convento, La ciudad de México en el siglo XVII*, México, Sello Bermejo, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1998.

²² González Claverán, Jorge (coordinador), *Plazas, Plazuelas y Jardines de Cuernavaca*, Cuernavaca, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Facultad de Arquitectura, Maestría en Administración del Desarrollo Urbano, 1998.

manifestaciones, no abarcan en sentido completo, el fenómeno arquitectónico y urbano en forma integral. Muchos aspectos están por explicar; la variedad y riqueza de las soluciones urbanas y arquitectónicas existentes en las ciudades y pueblos de las diferentes regiones del Estado requieren estudios que expliquen los ingredientes que posibilitaron la realización material del hecho urbano arquitectónico, desde aspectos de conformación física, morfológica, espacial, funcional y social, en respuesta a los diferentes ámbitos que lo generaron.

Uno de los primeros trabajos, con una aportación interesante en cuanto al reconocimiento de características indígenas en el urbanismo, es el trabajo de Dan Stanislawski²³ quien parte de la idea de que las diferencias en traza urbana entre las distintas regiones michoacanas serían atribuibles a aspectos geográficos o climáticos. El autor concluye que los aspectos culturales son más determinantes y propone una categorización en términos de proporción de población indígena. Se observa en este trabajo, una acentuada visión antropológica y social restando mayor profundización en los aspectos morfológicos de las trazas y el papel del espacio abierto en las mismas.

Los trabajos de catalogación y registro de la arquitectura de la cuenca lacustre de Pátzcuaro, llevados a cabo , primero en 1942 por Manuel Toussaint ²⁴ y después en 1986 por Esperanza Ramírez ²⁵ y su equipo de colaboradores, aportan información sobre el tema y son desde el punto de vista arquitectónico los documentos que más se acercan al conocimiento regional; sin embargo, el aspecto urbano y particularmente de los espacios abiertos no están contemplados en estos estudios; además, por su carácter de catálogos no profundizan en las particularidades de las soluciones arquitectónicas en comparación con otros contextos culturales.

²³ Stanislawski, Dan, *The anatomy of eleven towns in Michoacán*, Austin, University of Texas Press, 1950.

²⁴ Toussaint, Manuel, *Pátzcuaro*, México, Imprenta Universitaria, 1942.

²⁵ Véase; Ramírez Romero, Esperanza, *Catálogo de construcciones Artísticas, Civiles y Religiosas de Morelia*, México, UMSNH, FONAPAS, 1981; Ramírez Romero, Esperanza, *Catálogo de Monumentos y Sitios de Pátzcuaro, Tomo I*, México, Gobierno del Estado de Michoacán, 1985; Ramírez Romero, Esperanza, *Catálogo de Monumentos y Sitios de la Región lacustre de Pátzcuaro, Tomo II*, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, UMSNH, 1990.

Merece destacarse en el campo de las expresiones urbanas michoacanas, el análisis realizado por Carlos Chanfón Olmos, de la traza urbana de Pátzcuaro, en el cual relaciona ésta con rasgos de la organización espacial purépecha, siendo una aportación fundamental en el estudio del urbanismo regional.²⁶ El trabajo plantea elementos significativos de análisis a través de un caso concreto, permitiendo su aplicación a otras estructuras urbanas de la entidad.

El caso de los pueblos hospital de don Vasco de Quiroga ha despertado mucho interés por parte de investigadores en el área del urbanismo por tratarse de caso único en iberoamérica; sin embargo, los estudios existentes sobre el tema tienden a avocarse a la cuestión de la función social y no al análisis de las características espaciales y morfológicas de estos conjuntos.²⁷

Para el caso de los conjuntos hospitalarios de la sierra purépecha, los trabajos existentes son desde el punto de vista histórico y antropológico; los estudios de Isidro Castillo, Bravo Ugarte, Eduardo Heredia, López Lara y César Moheno, hacen un análisis de los orígenes de los hospitales con sus antecedentes prehispánicos e ideas humanistas de los evangelizadores, así como el funcionamiento y organización en la etapa virreinal; las cuestiones arquitectónicas y urbanas de esta institución, dentro del rol de espacio comunitario por excelencia de las comunidades, no han sido trabajados ampliamente. En este rubro se destaca el trabajo de Sharon Edgar Greenhill en el cual se hace el análisis arquitectónico de dieciseis hospitales ubicados en la Cuenca Lacustre de Pátzcuaro y Sierra de Michoacán.²⁸

Los estudios histórico-descriptivos sobre la evolución urbana de la ciudad de Morelia son amplios; para el caso de las plazas, está el trabajo de Martín Pérez Acevedo

²⁶ Chanfón Olmos, Carlos, "Pátzcuaro en relieve. Su tejido urbano", en *Arquitectura del siglo XVI, temas escogidos*, México, UNAM, 1994, pp. 119-144.

²⁷ Warren, Benedict, *Vasco de Quiroga y sus Hospitales Pueblo de Santa Fe*, Morelia, UMSNH, 1977.

²⁸ Greenhill, Sharon Edgar, *The hospitals of Michoacán: architectural extensions to the sixteenth century religious spaces of Mexico*, Thesis, Master of Science in Architectural Studies, The University of Texas at Austin, 1996.

en el cual apoyado en investigación documental y archivística, describe las plazas morelianas a través del tiempo.²⁹ No se abordan aspectos morfológicos o de significado.

El estudio realizado sobre las “Plazas Michoacanas, antecedentes, análisis del estado actual y propuestas de revitalización”, investigación realizada en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, apoyada por la Coordinación de la Investigación Científica (1993-1996), se puede considerar como un primer intento de acercarse al problema del urbanismo regional, específicamente de los espacios abiertos, desde la óptica del arquitecto. Es importante mencionar que a través de este trabajo se observó que los espacios “plazas” en muchas comunidades michoacanas no funcionan como los espacios públicos vitales de las poblaciones; en muchos casos los atrios y el conjunto arquitectónico de los hospitales (capilla, habitaciones, campanario y patio), asumen una jerarquía social y urbana en el asentamiento.³⁰

Cabe señalar que en el programa de Posgrado de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Michoacana, en la Maestría en Arquitectura, Investigación y Restauración de Sitios y Monumentos, se ha posibilitado la incursión de los arquitectos en la tarea de la investigación y de forma especial en el urbanismo y arquitectura regional. Entre los trabajos de tesis merece destacarse el de Catherine Ettinger McEnulty sobre “La traza en los asentamientos novohispanos; el caso de la cuenca lacustre de Pátzcuaro”³¹ y el de Angel Gutiérrez Equihua sobre “Los hospitales de la Meseta Purépecha”, en proceso.

Además existe un especial interés a nivel nacional por parte del gremio de arquitectos, restauradores y urbanistas, en ampliar y renovar los conocimientos existentes

²⁹ Pérez Acevedo, Martín, “Las Plazas”, en Figueroa Zamudio, Silvia (editora), *Morelia, Patrimonio Cultural de la Humanidad*, UMSNH, Gobierno del Estado de Michoacán, Ayuntamiento de Morelia, 1995, pp. 28-43.

³⁰ El proyecto de investigación “Plazas Michoacanas, antecedentes, análisis del estado actual y propuestas de revitalización” bajo la responsabilidad de Eugenia María Azevedo Salomao, ha contado con la participación de arquitectos y estudiantes de la licenciatura y maestría de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Michoacana, desarrollando el estudio de un total de 68 plazas ubicadas en diferentes regiones del Estado de Michoacán.

³¹ Ettinger McEnulty, Catherine Rose, *La traza en los asentamientos novohispanos; el caso de la cuenca lacustre de Pátzcuaro*, Tesis de Maestría en Arquitectura, UMSNH, División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Arquitectura, 1998. Este trabajo ha sido publicado, véase; Ettinger McEnulty, Catherine Rose, *La transformación de los asentamientos de la cuenca lacustre de Pátzcuaro, siglos XVI y XVII*, Morelia, UNAM, UMSNH, 1999.

sobre la arquitectura y urbanismo. La Universidad Nacional Autónoma de México ha iniciado un importante proyecto intitulado Historia de la Arquitectura y Urbanismo Mexicanos (HAYUM), coordinado por Carlos Chanfón Olmos, quien a través del programa de Cátedras Patrimoniales de Excelencia de CONACyT ha dirigido un grupo de investigaciones en la Universidad Michoacana, entre las cuales se encuentra inmerso el presente estudio.³²

La obra *Arquitectura y espacio social en poblaciones purépechas*, bajo la coordinación de Carlos Paredes Martínez, se presenta como un trabajo pionero en donde se reúnen trabajos de diferentes especialistas, teniendo como objetivo común el de profundizar en el conocimiento de la historia y espacio social, el urbanismo y la arquitectura en las poblaciones purépechas en la época colonial.³³ Los temas urbanos y arquitectónicos son tratados con una visión distinta de trabajos anteriores, ya que ponen de manifiesto la importancia de los ingredientes locales en la conformación y materialización de los espacios arquitectónicos y urbanos, extrapolando la visión de trasplante cultural. La situación planteada con anterioridad ha despertado mi interés de continuar trabajando en esta línea de investigación, ampliando la visión del urbanismo regional, nacional e iberoamericano.

Como se puede constatar, el estudio sobre los espacios urbanos comunitarios michoacanos, responde a una necesidad actual, siendo de relevancia, social, científica y fundamentalmente útil para la disciplina arquitectónica. El conocimiento historiográfico, morfológico y simbólico, permitirá contar con antecedentes fundamentales para las intervenciones contemporáneas de estos espacios públicos.

El elemento fundamental y estimulador de todo proceso investigativo fueron las hipótesis surgidas al inicio del estudio, mismas que fueron madurando en el desarrollo del

³² Cabe destacar que el Proyecto HAYUM tiene programado la publicación de nueve tomos, patrocinados por la UNAM y el Fondo de Cultura Económica, los cuales cubrirán la historia de la arquitectura y urbanismo mexicanos desde sus orígenes hasta los albores del siglo XXI. Ya ha salido a la luz pública el tomo I, vol. II, que tiene por título El encuentro de dos universos culturales y el tomo II, vol. III, que tiene por título Afirmación del Nacionalismo y la Modernidad.

³³ Paredes Martínez, Carlos (dirección general), *Arquitectura y espacio social en poblaciones purépechas en la época colonial*, Morelia, UMSNH, Universidad Keio, CIESAS, 1998.

trabajo y que sirvieron como elemento clave para guiar todas las etapas de la investigación. Estas pueden ser resumidas en las siguientes conjeturas:

La idealización, conformación física y social de los espacios urbanos comunitarios de las poblaciones michoacanas seleccionadas, en la etapa virreinal y que han tenido permanencia hasta la actualidad, son producto de una sociedad y de un contexto natural y cultural propios, lo que les confiere características específicas, contrario a la creencia de un modelo único y uniforme de espacio abierto público iberoamericano.

Los espacios abiertos comunitarios, objetos de interés de esta investigación, son el producto de diversos procesos históricos en los que confluyen fundamentalmente dos culturas: la local y la europea, proceso que si bien se inicia en el momento de la llegada de los españoles al territorio, sin embargo es hacia el siglo XVII cuando considero que es el periodo en el que se consolidaran la conformación definitiva de éstos como parte de las estructuras urbanas de las poblaciones seleccionadas, en la región estudiada.

El estudio morfológico a partir de la lectura de los espacios abiertos insertos en las trazas urbanas, permite encontrar explicaciones muchas veces no perceptibles al analizar exclusivamente las fuentes documentales.

Para la presente investigación se adoptó el método y las técnicas de la ciencia, permitiendo incorporar los nuevos conocimientos dentro de un cuerpo teórico más amplio, a través de un análisis disciplinado y ordenado del hecho arquitectónico seleccionado, permitiendo constatar las lagunas de conocimiento existentes en el campo elegido, así como confrontar los conocimientos y analizarlos.

Cada ciencia tiene un género de investigación que le es propio y una serie de instrumentos y de procedimientos que le son especiales; para el presente estudio se

retomaron los procedimientos de las ciencias de la observación, siendo más cercano el problema de las ciencias sociales, específicamente de la historia material.³⁴

Fue fundamental el conocimiento de los “Contextos” en que se generaron los espacios urbanos comunitarios seleccionados; el medio ambiente físico-natural, la historia, la sociedad, los aspectos políticos y económicos, los autores del hecho urbano, entre otros aspectos, fueron elementos claves para poder entender las circunstancias especiales que dieron pauta a su origen, permanencia o cambio. Este conocimiento se realizó a través de la investigación documental (archivística, bibliográfica, pictográfica y cartográfica) y de la observación directa del objeto de estudio.

Uno de los aspectos fundamentales del presente trabajo es el de considerar a estos objetos urbano-arquitectónicos como un documento valioso, y que los levantamientos arquitectónicos efectuados, así como el análisis de su función y significado actuales, posibilitan acercarnos a la comprensión de las características de su origen y evolución. Sobre este punto es importante mencionar que uno de los problemas más complejos en el campo de la arquitectura y urbanismo es el de la lectura de espacios producidos por nuestra cultura como por culturas anteriores; al respecto César González dice que: *“si en nuestra percepción de las estructuras espaciales presentes en nuestras sociedades intervienen complejos sistemas de significados y valores relacionados con grupos sociales específicos, clases, visiones de mundo, etc., el grado de complejidad es mayor en las lecturas de espacios producidos por sociedades anteriores.”*³⁵

Al respecto Paul Ricoeur comenta que *“l'historien re-compose, re-constitue le passé, c'est-à-dire qu'il ne rapporte pas tout le passé, mais qu'il constitue un enchaînement*

³⁴ Arenas, Miguel, *et. al.*, *Diplomado en Producción y Comunicación de Resultados de Investigación, Material Didáctico, Unidad General*, Centro de Didáctica y Comunicación Educativa, UMSNH, 1996. (s/e). Es importante observar que los pasos generales aplicables a la investigación en el campo de la arquitectura y urbanismo, son aquellos atribuibles a cualquier disciplina científica: a) delimitación y definición del objeto de la investigación o problema; b) planteamiento de una hipótesis de trabajo; c) elaboración de un esquema de trabajo; d) conocimiento de la realidad a observar a través de la investigación en gabinete y en campo; e) análisis de los resultados; f) conclusiones; g) comunicación y difusión de los resultados.

³⁵ González Ochoa, César, *La significación del espacio construido*, Conferencia impartida en el Seminario de Semiótica, Maestría en Arquitectura, UMSNH, 1997, s/e.

rétrospectif, ou si l'on préfère, une retrospective cohérent."³⁶ Sobre el discurso del historiador, Claude Bergeron menciona lo siguiente al respecto de la obra arquitectónica o urbana como documento mismo: "*l'historien peut les lire dans l'oeuvre d'architecture. Il alors effectué une operations de dénombrement et une opération d'interprétation. L'opération de dénombrement est simple et objective. L'opération d'interprétation pose plus de problèmes. Il arrive un point où la signification n'est pas évidente et avancer une interprétation peut comporter des risques.*"³⁷

A pesar de la dificultad que presenta la interpretación del hecho urbano o arquitectónico pretérito, conviene destacar que si entendemos a la arquitectura como lenguaje con un significado y que este tiene una permanencia en el tiempo, el problema de la permanencia de significados pasa a tener más importancia que la forma misma. Al respecto y retomando a Aldo Rossi no podemos olvidar que la ciudad misma es la memoria colectiva de los pueblos; y como memoria está ligada a hechos y a lugares, la ciudad es el locus de la memoria colectiva.³⁸ Estando consciente de la dificultad que presenta el tema, aunado a la falta de información documental que posibilite un mayor acercamiento al problema; la lectura de los espacios abiertos elegidos se hace a partir de su estado actual, con base en los antecedentes culturales y urbanísticos de la región, teniendo como premisa que el mismo hecho urbano-arquitectónico es un documento valioso y que el conocimiento detallado del mismo permitirá entender aspectos que muchas veces la documentación bibliográfica y cartográfica no nos pueden explicar.

Teniendo en cuenta lo anteriormente expuesto, se realizó el análisis detallado de los espacios seleccionados, tanto en lo que se refiere a sus características formales, como funcionales, expresivas y simbólicas, reconociendo sus particularidades y similitudes en

³⁶ "El historiador recompone, reconstituye el pasado, sin embargo no informa sobre todo el pasado, más bien constituye el encadenamiento retrospectivo, o si se prefiere, una retrospectiva coherente." (trad. de la autora) Ricoeur, Paul, *Histoire et vérité*, Paris, éditions du Seuil, 1955, p.29, citado por Bergeron, Claude, "L'architecture comme reflet de société, un discours scientifique ou une mystification des historiens?" en Noppen, Luc (direction), *Architecture, forme urbaine et identité collective*, Quebec, Septentrion, 1995, p. 210.

³⁷ "El historiador puede leer la obra arquitectónica. Él efectúa una operación de clasificación y una operación de interpretación. La operación de clasificación es simple y objetiva. La operación de interpretación posee más problemas. Él llega a un punto en donde la significación no es evidente y se compromete a una interpretación que puede ser arriesgada." (trad. de la autora) Bergeron, Claude, *op. cit.* p. 211.

³⁸ Rossi, Aldo, *La arquitectura de la ciudad*, Barcelona, Gustavo Gili, 1995.

relación a otras manifestaciones arquitectónicas similares en otros espacios geográficos y culturales.

Como etapa final del proceso investigativo, se procedió a la interpretación del problema, siendo ésta la etapa en la cual se pretende aportar un conocimiento novedoso sobre el tema de la arquitectura y urbanismo regional, tomando como ejemplo los espacios urbanos comunitarios michoacanos.

Los resultados de la investigación se organizan en tres secciones, la primera de las cuales lleva por título *Conceptos fundamentales en la visión del espacio urbano americano*, donde se incluyen tres capítulos que sirven como marco teórico y de referencia a las dos partes siguientes. En el primer capítulo, *El espacio y el hombre*, se revisa la importancia del espacio colectivo, así como la cosmovisión purépecha y el significado del espacio para esta cultura. El segundo capítulo, *Espacio urbano y escala*, hace una retrospectiva del desarrollo del espacio comunitario a través del tiempo, observando el aspecto de la monumentalidad y desmonumentalización del espacio urbano; también compara los espacios libres públicos españoles y de la América portuguesa, Brasil, con los novohispanos, evidenciando el manejo de escala de éstos. El tercer capítulo, *El urbanismo mesoamericano y la importancia del espacio abierto*, presenta las características generales de la configuración del espacio en las diferentes culturas mesoamericanas, profundizando en el área de estudio, el occidente de México.

La segunda sección bajo el título *Organización, consolidación y desarrollo de los asentamientos humanos michoacanos*, presenta también tres capítulos en donde se muestra el proceso histórico de los asentamientos humanos en Michoacán virreinal, enfatizando en el siglo XVII, sin perder de vista el tema central de la investigación, los espacios urbanos comunitarios; en esta parte se recurre a la historia regional y a sus fuentes documentales. Éstos son: capítulo IV, *La conformación de los asentamientos humanos*, narra el contacto de las dos culturas, la purépecha y la española, durante el siglo XVI; el capítulo V, *Integración y consolidación de los asentamientos humanos*, se refiere al siglo XVII; se analiza el proceso de integración y consolidación de las estructuras urbanas,

fundamentalmente en el área de estudio, a partir de una serie de elementos objetivos. El capítulo VI, *El reflejo de la expansión económica e integración cultural en el desarrollo de los asentamientos humanos michoacanos*, aborda el siglo XVIII, sin perder de vista el objetivo de la segunda parte del trabajo.

La tercera sección denominada *Espacios urbanos comunitarios michoacanos: herencia cultural y forma de vida*, está dividida en dos capítulos, y se fundamenta en el análisis del hecho urbano-arquitectónico, que en si mismo es el documento valioso para encontrar las características morfológicas, funcionales y simbólicas a través de su materialidad, apoyada con los esquemas morfológicos y levantamientos arquitectónicos realizados a partir del estado actual de los objetos analizados. El capítulo VII, *Las transformaciones y permanencias de los espacios urbanos*, introduce la sección, enlazando la época virreinal con los siglos XIX y XX, reflexionando sobre el estado material actual de los objetos analizados, a partir de sus transformaciones. El capítulo VIII, *El universo seleccionado*, está conformado por la metodología utilizada en el estudio de los espacios urbanos comunitarios, el análisis de cada objeto como parte del asentamiento seleccionado y finalmente los aspectos comparativos y de síntesis.

Por último las *Conclusiones*, en donde se exponen las aportaciones fundamentales del trabajo de acuerdo a los objetivos e hipótesis planteadas. Se agrega un apéndice con una serie de documentos localizados en archivos, con el objeto de apoyar el estudio que se presenta, así como posibilitar al lector la consulta de los mismos para futuros trabajos.

PRIMERA PARTE
Conceptos fundamentales en la visión del espacio urbano americano

CAPÍTULO I

EL ESPACIO Y EL HOMBRE

Significado del espacio urbano colectivo

El hombre se ubica a sí mismo dentro de un espacio y tiempo, su interés por el espacio tiene raíces existenciales. Como menciona Norberg-Schulz, es fundamental para el hombre adquirir relaciones vitales en el ambiente que le rodea para aportar sentido y orden a un mundo de acontecimientos y acciones.¹ Ahora bien, la organización formal del espacio no es gratuita, la configuración del mismo y las formas de vivirlo corresponden a los objetivos del urbanismo.

El espacio se convierte en una forma susceptible de erigirse en un lenguaje espacial que permite hablar de otra cosa que del espacio,² para José Villagrán García el espacio es la materia prima de la arquitectura y la habitabilidad es el objetivo arquitectónico de su delimitación,³ para Carlos Chanfón Olmos el espacio habitable arquitectónico y urbano es el “*estuche en el que se realizan todas las actividades humanas que integran el modo de vida de una sociedad*”.⁴

¹ Norberg-Schulz, Christian, *Existencia, Espacio y Arquitectura*, Barcelona, Editorial Blume, 1975, p.9

² Castro Leal, Marcia, *El espacio como un problema de valor en el México prehispánico*, ponencia presentada en las XIX Jornadas de Occidente con el tema: Norte-Sur: una frontera conflictiva, Jiquilpan, septiembre de 1997.

³ Villagrán García, José, citado por Chanfón Olmos, Carlos, *Historia de la Arquitectura y Urbanismo Mexicanos*, Vol. II, Tomo I, México, UNAM, Fondo de Cultura Económica, p. 21

⁴ Chanfón Olmos, Carlos, *idem*.

Por lo anterior el significado que asume el espacio colectivo en la vida de las sociedades es fundamental. Según Umberto Eco,⁵ la arquitectura articula significantes formales para significar funciones (los significados de esos significantes), Rossi,⁶ define arquitectura como la escena fija de las vicisitudes del hombre, con toda la carga de los sentimientos de las generaciones, de los acontecimientos públicos, de las tragedias privadas, de los hechos nuevos y antiguos; comenta que colectivo y privado, sociedad e individuo están presentes y se mezclan en la ciudad. Con esta visión los espacios públicos, son los “denominadores comunes” o signos reconocibles por toda la comunidad.

Sobre el papel social del espacio urbano, Elaine Kohlsdorf define espacio urbano y sociedad como dos caras de una misma moneda; argumenta que el espacio es un aspecto estructural de la ciudad, comentando que su papel va mucho más allá que el de soporte de actividades, ya que no es un medio rígido y neutro, pues ofrece posibilidades y restricciones a la realización de las prácticas sociales.⁷ Es innegable la naturaleza social del espacio urbano, de la misma forma que no se puede sustraer su carácter de hecho histórico.

Sobre el carácter histórico del espacio urbano y de sus transformaciones y permanencias, tema que tiene una importancia fundamental para el estudio de los espacios abiertos comunitarios michoacanos, se hace necesario someter a discusión lo siguiente: ¿Hasta que punto el espacio urbano, como espacio concreto, dotado de una forma física, puede ser impuesto y transformado por los grupos detentores de los medios de producción y de la gerencia de los lugares? Sabemos que la naturaleza social del espacio urbano, hace del mismo un fenómeno que no es estático, que está sujeto a transformaciones; sin embargo, ¿en que medida y en que tiempo suceden estos cambios?

⁵ Eco, Umberto, *Appunti per una semiologia delle comunicazioni visive*, Milán, Bompiani, 1967, citado por Pérgolis, Juan Carlos, *Las otras ciudades*, Bogotá, editorial Universidad Nacional, 1995, p. 75.

⁶ Rossi, Aldo, *La Arquitectura de la Ciudad*, Barcelona, Gustavo Gili, 1982, p. 62.

⁷ Kohlsdorf, Maria Elaine, *A apreensão da forma da cidade*, Brasilia, editora Universidade de Brasilia, 1996, p.21.

Sobre esta polémica, se hace necesario destacar que no podemos desvincular al espacio urbano de su desarrollo histórico, marco dentro del cual interaccionan a través del tiempo, sus diversos aspectos. Fernand Braudel, sobre el tema del tiempo y de los acontecimientos a lo largo de la historia, comenta lo siguiente: “*El historiador tradicional presta atención al tiempo breve: el de las biografías y de los acontecimientos. Este tiempo no es en absoluto el que nos interesa a los historiadores sociales. Las sociedades, las civilizaciones, las economías y las instituciones políticas viven a un ritmo menos precipitado. Por debajo de las ondas cortas, en el campo de los fenómenos de tendencia ...se instala con imperceptibles inclinaciones, una historia de muy largos periodos, una historia lenta en deformarse y, por consiguiente, en ponerse de manifiesto a la observación.*”⁸

Con este concepto de *historia de larga duración*, Carlos Chanfón relaciona al urbanismo (forma de configurar el espacio y de vivirlo). Sobre el urbanismo hispanoamericano comenta lo siguiente “*Contra todo lo que se ha dicho al respecto, no se puede hacer un trazo en cuadrícula y lograr que todos – sin conocerlo previamente- lo respeten y lo utilicen de un día para otro. Si las ciudades hispanoamericanas cuentan con un esquema en forma de damero dotado de grandes plazas, es porque lo tenían en el mundo indígena desde tiempo inmemorial, y el modo de vida de los individuos estaba ya organizado para vivir en este tipo de esquema urbano.*”⁹ Con mayor razón, el fenómeno de los espacios abiertos comunitarios en el urbanismo novohispano, no puede ser entendido como una implantación de los grupos de poder (los españoles), sino como una práctica urbana común en el mundo indígena y una forma de vida milenaria acorde a un medio natural propicio.

Por otro lado, es fundamental aclarar las diferencias existentes entre la forma de configurar el espacio urbano y vivirlo por parte del mundo indígena y la forma física que asume la ciudad novohispana como reflejo de las aportaciones de dos universos culturales.

⁸ Braudel, Fernand, *La historia y las ciencias sociales*, España, Alianza Editorial, 1982, p. 53, citado por Chanfón Olmos, Carlos, *Historia de la Arquitectura*, op. cit., p. 20.

⁹ *Ibidem*, p. 21

En la organización espacial de los asentamientos prehispánicos se distinguen los centros ceremoniales de los asentamientos habitacionales. En el primero la organización y regularidad del espacio urbano se refleja materialmente en la disposición de los espacios abiertos: plazas, calles, calzadas y edificios. Para el caso de los asentamientos habitacionales la configuración del territorio asume características especiales; cuando se menciona que los indígenas vivían en asentamientos “dispersos”, no significa la inexistencia de un orden en la configuración del espacio, había un sistema de lotificación cuyas limitantes podían ser materiales o virtuales. Por lo tanto es importante distinguir entre concepción formal del espacio urbano de la concepción mental, que para el caso de la organización y consolidación de los asentamientos humanos novohispanos asume importancia fundamental.

Cuando nos referimos a la *historia de larga duración* en la concepción urbana novohispana y particularmente de los espacios abiertos, reafirmamos la importancia del antecedente local en el sentido del concepto de adecuación del hombre a su medio natural y cultural. Para este trabajo se entiende como adecuación la forma como un grupo humano se relaciona con su entorno en la producción de espacios útiles (vitales) para su desarrollo sustentable. Al decir de Alejandro Villalobos las formas de organización del espacio son el producto de un proceso histórico, donde la arquitectura, y puede hacerse extensivo al urbanismo, “aplica y poco experimenta soluciones constructivas adaptadas a los recursos materiales, humanos, técnicos y sociales del contexto próximo.”¹⁰

Por lo anterior, el trazado urbano novohispano se flexibilizará por la geografía y las diversidades culturales regionales; sin embargo, el espacio abierto comunitario seguirá asumiendo su papel de espacio vital, ya sea como patios, plazas o atrios.

El espacio exterior siempre ha asumido un papel singular en las sociedades americanas; se define éste como el área construida en forma tridimensional, transitable

¹⁰ Villalobos Pérez, Alejandro, *Urbanismo y Arquitectura Mesoamericana: una perspectiva*, Tesis Doctoral, México, División de Estudios de Posgrado, Facultad de Arquitectura, UNAM, 1992, p. 81.

pública o privadamente, que marca límites a cualquier tipo de espacio construido interior y a su vez es delimitada por éste, en donde el usuario individual o colectivo puede efectuar actividades diversas, de las cuales las más significativas son las de comunicar, de intercambiar, agrupar y estar.¹¹ El espacio público exterior se convierte, en las ciudades del Nuevo Mundo, como el espacio de la comunidad y centro de los asentamientos, expresado a través de las plazas, atrios, y a partir de elementos centrales, parten las calles conformando el tejido urbano, con base en las manzanas construidas con fachadas continuas sobre el borde de las aceras y el edificio monumento, formando un todo espacial con el espacio abierto.

La calle y la plaza han sido a través del tiempo, los elementos urbanos que definen el marco del acontecer social, en donde se desarrollan las más diversas actividades, siendo consecuencia, no sólo de las particularidades de la sociedad en sus modos de apropiación del espacio, sino también del manejo y uso de la dimensión temporal.¹² (Fig. 1)

Como se ha mencionado con anterioridad, la configuración del espacio urbano y la forma de vivirlo es parte de un proceso de larga duración. Es indiscutible la

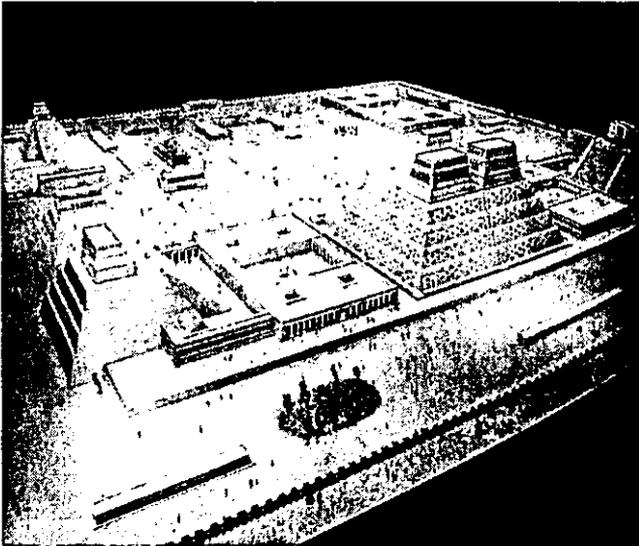


Fig. 1
Uso de la Plaza, Procesión del Silencio, Pátzcuaro, Michoacán.
Fotografía: Luis Torres Garibay

¹¹ Guzmán Ríos, Vicente, *Espacios exteriores, plumaje de la arquitectura*, México, Universidad Autónoma Metropolitana - Xochimilco, 1988, pp. 18-19.

¹² Pérgolis, Juan Carlos, *op. cit.*, pp. 74-75, Cfr. Çelik, Zeynep, et. al., *Streets, critical perspectives on public space*, Berkeley, University of California Press, 1994, pp. 1- 8.

importancia que tienen los espacios abiertos, herencia indígena, como el elemento principal de referencia y de significado en los asentamientos novohispanos. Sin embargo, no podemos descartar el carácter formal de nueva creación de la plaza renacentista que tendrá su origen y consolidación en América.



Plaza Ceremonial de Tenochtitlan, Museo Nacional de Antropología.

Fig. 2

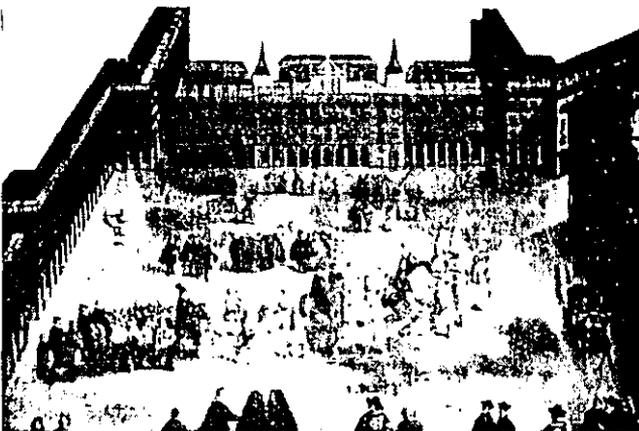


Fig. 3
Plaza Mayor de Madrid.

Carlos Chanfón dice que el recinto ceremonial indígena *“no era su gemelo auténtico; era un espacio de forma geométrica simple, físicamente delimitado en su extensión, pero abierto permanentemente a través de accesos libres; los edificios más importantes de carácter público se encontraban en su interior.”* (Fig. 2) *La plaza renacentista en cambio es un espacio libre, también de forma geométrica simple, pero delimitado por los edificios importantes, que se alinean en su perímetro, dejando vacío el espacio interior.*¹³ (Fig. 3)

Como se ha señalado anteriormente, la tradición indígena se refleja

¹³ Chanfón Olmos, Carlos, “Tenochtitlan, la capital mexicana”, en: *Arquitectura del siglo XVI, temas escogidos*, México, UNAM, 1994, p.113.

fundamentalmente en la visión de espacio vital, ya que a partir de este espacio simbólico se organiza toda la vida comunitaria, aspecto del cual no encontramos precedente en las ciudades españolas contemporáneas.

Para el caso de los espacios abiertos comunitarios michoacanos, reflexionar sobre la visión del espacio habitable para la cultura purépecha es el objetivo perseguido en este capítulo. Es importante conocer el pensamiento, acciones y actitudes de este grupo humano, cuyos miembros hasta nuestros días integran una sociedad viva.

Si al analizar los espacios abiertos michoacanos, solamente consideramos sus aspectos formales y constructivos, podremos reunir datos para deducir las características morfológicas y tipológicas. Pero si a ello añadimos el estudio de la forma de vida de quienes idearon y utilizaron esos espacios, obtendremos una comprensión integral del fenómeno.

La aportación que consideramos conveniente para el presente estudio es la de una nueva visión del espacio y de los asentamientos humanos, recurriendo a los recursos interdisciplinarios de la antropología y de la lingüística. Lo aquí asentado apenas será útil para sustentar las hipótesis presentadas a lo largo de este trabajo.

Ekuarho: la visión purépecha del espacio vital

En la lengua tarasca o purépecha, el término que expresa el espacio abierto es el de equaro (*ekuarho*). Según el *Vocabulario en lengua de Mechuacan* de Gilberti, impreso en 1559, equaro se traduce como patio.¹⁴ Si tratamos de conceptualizar el término lo podemos entender como el “*lugar donde se ve ampliamente*”.¹⁵ Es importante mencionar

¹⁴ *Vocabulario en lengua de Mechoacan, compuesto por el reverendo padre Fray Maturino Gilberti de la orden del seraphico padre San Francisco*, edición facsimilar de J. Benedict Warren, Morelia, Fimax Publicistas Editores, 1989.

¹⁵ E/ kua/ rho. E= ver; kua= sustantivizador (amplio); rho= locativo. Esta definición fue dada por el maestro Pedro Márquez Joaquín.

que en esta lengua, los nombres dados a las acciones, los procesos, los estados, etc., son altamente descriptivos. Como menciona Paul de Wolf, estas descripciones se llevan a cabo haciendo uso de varias categorías semánticas algunas de las cuales son directamente espaciales.¹⁶

Sobre lo planteado anteriormente, César González Ochoa nos dice que *“para comprender la vida, el comportamiento, la cultura de los hombres de una época particular es necesario tratar de reconstruir sus sistemas de representaciones y de valores; es necesario poner al descubierto los hábitos de conciencia de esos hombres, su modo de ver, de entender y de valorar su realidad; es decir, conocer las particularidades de su modelo o imagen del mundo”*, el mismo autor afirma que *“este material básico está plasmado en la lengua y en los demás sistemas de signos, y resulta imposible pensar el mundo sin recurrir a ellos.”*¹⁷

El idioma purépecha al igual que en otras lenguas, las designaciones espaciales derivan en gran parte de lexemas cuyo origen está en el cuerpo humano. Para el mundo mesoamericano el cuerpo humano ocupa el centro de la cosmovisión. Como menciona Alfredo López Austin, *“Como sistema ideológico, el de las concepciones del cuerpo humano ocupa el centro de la cosmovisión, pues responde tanto a los anhelos, necesidades, preocupaciones y apetencias cognoscitivas más cercanas al hombre, como a las de la universalidad de lo existente, en un cosmos que fue concebido antropomorfo”*¹⁸ La visión planteada por López Austin se aplica ampliamente a las concepciones fundamentales de la cosmovisión purépecha. La configuración del universo parte del hombre y por lo tanto las nociones básicas de espacio y tiempo están directamente vinculadas a esta visión antropomorfa.

¹⁶ de Wolf, Paul “El cuerpo humano en la sufijación verbal del tarasco” en *Estudios lingüísticos sobre la lengua purépecha*, Zamora, El Colegio de Michoacán, Gobierno del Estado de Michoacán, 1989, p. 97.

¹⁷ González Ochoa, César, “La polis según Platón” en *Nova Tellvs*, anuario del Centro de Estudios Clásicos, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, 1993, p. 23.

¹⁸ López Austin, Alfredo, *Cuerpo Humano e Ideología. Las Concepciones de los antiguos Nahuas*, Tomo I, México, UNAM, 1984, p. 483.

Marcia Castro Leal menciona que, el espacio se instaura como significante del significado que es el hombre, las distancias de los objetos se miden de acuerdo a él, por ejemplo la ubicación de los objetos pueden estar “al alcance de su mano”, “ a su espalda “, “hasta donde llegue su vista”.¹⁹

Otro aspecto fundamental de la vida purépecha es su íntima relación con la naturaleza. Como menciona Agustín Jacinto Zavala al explicar la total adecuación, seguimiento, acoplamiento y obediencia a la naturaleza del hombre purépecha, nos dice que la casa purépecha es un ejemplo de esa adecuación al ambiente en que se construye. También comenta con relación al concepto de espacio y tiempo que: *“El empleo del espacio en la arquitectura europea se ha regido por la construcción de un microcosmos, reproducciones totales del cosmos en una fracción del universo, la cual se peculiariza bajo el dominio técnico del hombre. Sin embargo, existe también el empleo del espacio arquitectónico según los dictados mitológicos, por lo que el hombre viene a asentar su morada entre muchas otras moradas de muchos otros seres, donde el hombre no destruye su ambiente, donde el ethos humano es un ethos natural.”*²⁰ (Fig. 4)



Fig. 4.
Troje. Casa Purépecha. Archivo personal. Fotografía: Archivo personal

¹⁹ Castro Leal, Marcia, *El espacio como un problema... op. cit.*

²⁰ Jacinto Zavala, Agustín, *Mitología y Modernización*, El Colegio de Michoacán, Gobierno del Estado de Michoacán, 1988, p. 49

Siendo así, en la habitación purépecha, el espacio abierto, el patio de la casa (*ekuarho*), asume una importancia fundamental. El espacio a cubierto es reducido siendo utilizado nada más para actividades propiamente íntimas como dormir, rezar, etc. Las actividades cotidianas se desarrollan al aire libre, en donde se mueven los seres vivos ampliamente.

También el término *ekuarho* es empleado en algunas áreas purépechas, refiriéndose al solar, al espacio productivo, entendiéndose este como la parte de la casa en que se cultiva y crían animales. El *inchacutini ekuarho*, que significa “*entrar al lugar más adentro*”, se refiere precisamente a este espacio abierto productivo, asociado a la vida privada, es una prolongación de la habitación purépecha.²¹ (Fig. 5)

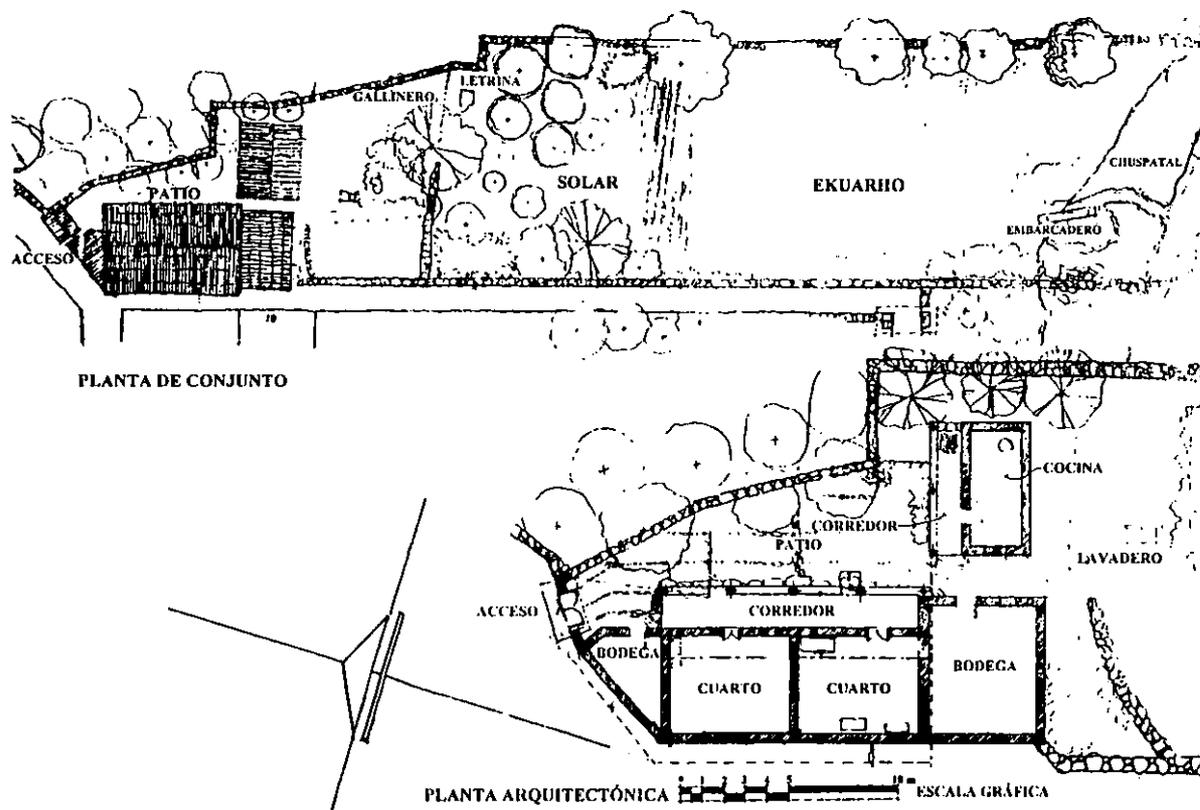


Fig. 5
Casa habitación en Ihuatzio, Michoacán. Se aprecia el solar asociado a la casa.
Ramírez Romero, Esperanza, Catálogo de monumentos y sitios de la región lacustre de Pátzcuaro, t. II, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Gobierno del Estado de Michoacán, 1990.

²¹ Este concepto fue dado por Pedro Márquez Joaquín, investigador de El Colegio de Michoacán, en entrevista realizada por Angel Gutiérrez Equihua, en septiembre de 1998.

Sobre el solar o *ekuarho*, Sergio Navarrete comenta que “*los indios hacían y siguen practicando la asociación de cultivos alrededor de sus casas*”, menciona que los antecedentes prehispánicos de los *ekuarhos* a la salida de las casas cumplían con la misma función del solar español. Es interesante comentar que el *ekuarho* o patio prehispánico, estaba frente a la casa y se le cercaba con tablas para proteger las plantas de uso doméstico de la entrada de los animales o simplemente para delimitar la propiedad. El mismo autor menciona que el *ekuarho* es la despensa de la cocina tarasca.²²

Es interesante observar que el concepto estricto occidental de espacio abierto privado y espacio abierto comunitario, asume características muy especiales en la visión purépecha. Para la cultura tarasca antigua, el hombre es un ser vivo (*cuiri-pu*), que tiene una personalidad que es al mismo tiempo individual y grupal. Como menciona Agustín Jacinto fundamentándose en la *Relación de Michoacán*, horizontalmente el hombre tiene a los dioses y a los antepasados como su comunidad; verticalmente se encuentra en la jerarquización de la sociedad y la familia. Vive en la consciencia de que su comunidad se extiende más allá de las fronteras de la vida y la muerte.²³ El hombre purépecha es esencialmente social, y esta actitud se manifiesta en sus actividades cotidianas y fundamentalmente en las fiestas.

Siendo así, el concepto de *ekuarho* (espacio abierto) descrito con anterioridad, se relaciona con actividades cotidianas relacionadas con nuestro concepto occidental de espacio privado. Sin embargo, es importante observar que estos mismos espacios asumen funciones comunitarias, en el momento que las actividades que en ellos se realizan son compartidas con personas ajenas a la familia.

²² Navarrete Pellicer, Sergio, “La tecnología agrícola tarasca del siglo XVI”, en Paredes Martínez, Carlos (coordinador), *Historia y Sociedad, ensayos del Seminario de Historia Colonial de Michoacán*, UMSNH, Instituto de investigaciones Históricas, CIESAS, pp. 121-122.

²³ Jacinto Zavala, Agustín, *op. cit.*, p. 18.

Extendiéndonos en el significado de *ekuarho*, se puede observar su presencia en el concepto de atrio, patio del hospital y plaza pública. En purépecha el atrio es *tioso ekuarho*, que significa el “*patio de la casa de Dios*”, en él se realizan actividades como procesiones, pastorelas, danzas y otras ceremonias relacionadas con las actividades religiosas. En el caso del patio del hospital, se usa el término *iurisiö ekuarho*, que quiere decir “*el patio de la casa de la virgen*”. Tipológicamente es un espacio muy similar al de la casa purépecha, con múltiples habitaciones alrededor del espacio abierto en el que domina la capilla dedicada a la Inmaculada Concepción. Es un espacio que se usa para las actividades cotidianas de los encargados del lugar, pero en ocasiones se convierte en centro de reunión de la comunidad, para la celebración de festividades religiosas, en la mayoría de las veces.²⁴ (Fig. 6)

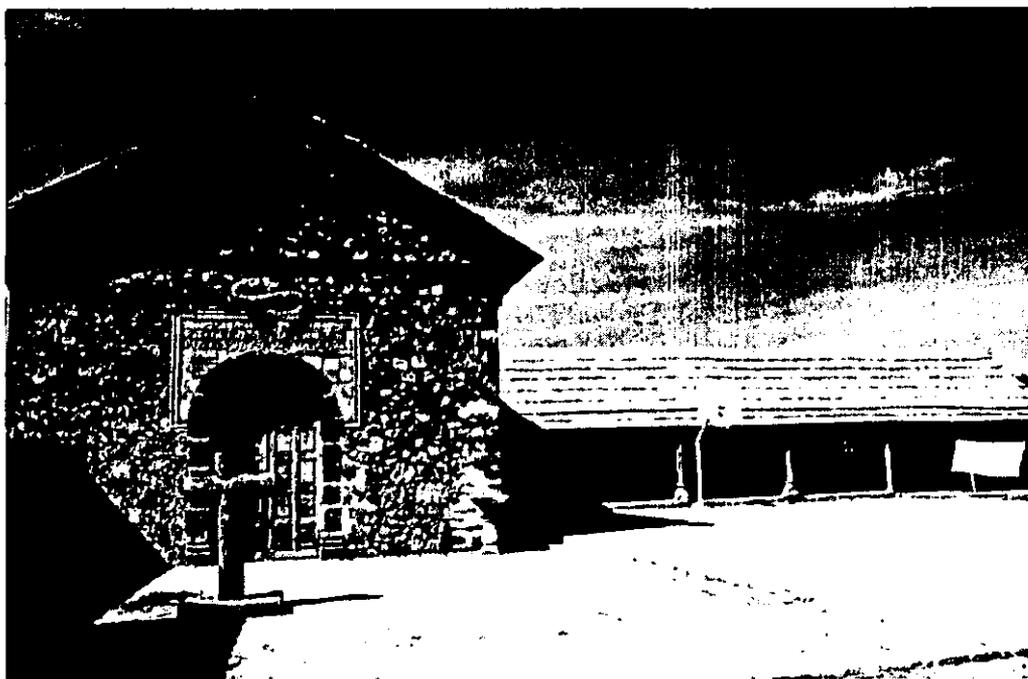


Fig. 6
Capilla y patio del hospital de Angáhuán, Michoacán. Fotografía: Eugenia M. A. Salomao

Según Pedro Márquez el término purépecha que designa plaza es el de *kopekua*, que conceptualmente significa “lugar amplio” o “espacio abierto”, con la misma idea de *ekuarho*.²⁵

²⁴ Angel Gutiérrez Equihua, *Los hospitales durante el siglo XVI en la meseta purépecha*, Tesis de Maestría en Arquitectura, Morelia, División de Estudios de Posgrado, Facultad de Arquitectura, UMSNH. (en proceso)

²⁵ Pedro Márquez Joaquín, información verbal.

La flexibilidad que existe en la cultura purépecha con relación al uso del espacio, que puede convertirse a depender de las actividades de profano a sagrado, de privado a comunitario y vice versa, es un aspecto que merece especial atención, estando estrechamente vinculado a la importancia que asume “la fiesta” como la forma en que la comunidad se interrelaciona, como reflejo de la importancia fundamental que asume el sentido grupal de esta cultura, así como también la manera en que el purépecha comparte su alegría y expresa su “liberalidad”.²⁶ El acontecimiento privado se vuelve colectivo, por ejemplo los invitados a una boda no se limitan exclusivamente a los familiares y conocidos, toda la comunidad es participe y el patio de la casa (ekuarho) se extiende a la calle. De la misma forma esto sucede cuando los encargados de las festividades religiosas en las comunidades, los cargueros, transforman los espacios de sus casas, en espacios comunales. El uso del espacio abierto, ya sean ellos atrios, plazas, patios, calles, se congregan en un solo espacio vital en muchas de las festividades religiosas, anulando las limitaciones de usos específicos, comunes en la forma de concebir el espacio en el urbanismo contemporáneo. (Fig. 7)



Fig. 7

Uso del atrio en Jarácuaro, Michoacán. Fotografía. Claudia Hernández Barriga.

El espacio en la cultura purépecha se concibe de forma muy distinta del mundo occidental. Como menciona Agustín Jacinto Zavala, el mundo purépecha se articula

²⁶ Jacinto Zavala, Agustín, *op. cit.*, p. 28.

alrededor de un tiempo ceremonial y de un espacio comunal.²⁷ Por lo anterior se deduce la importancia del espacio abierto para el hombre purépecha y más que el análisis formal de los espacios, es fundamental comprender la forma de vivirlo. Apoyado en LeGoff, César González Ochoa comenta que el hombre se guía en todos los niveles de su comportamiento por el modelo del mundo configurado por la sociedad a que pertenece, siendo las estructuras profundas de una cultura las nociones de espacio y tiempo.²⁸

Con la llegada de los españoles al territorio purépecha, muy pronto comenzaron las confrontaciones y diferencias en la cosmovisión de dos culturas. Carlos Paredes Martínez menciona que para los españoles la organización familiar tarasca, fundamentada en la familia extensa y el asentamiento disperso y derramado de los pueblos, estancias y caseríos de los indios en Michoacán, fueron problemas fundamentales en términos de evangelización y control de la población. Por lo anterior los religiosos y autoridades españolas llevaron a cabo *las congregaciones* de familias indias en pueblos, villas y ciudades, concentrándolos y reordenando la configuración espacial del territorio.²⁹ A pesar de la imposición de reglas formales en la reorganización espacial purépecha, es importante dejar claro que fue imposible borrar la influencia de la cosmovisión purépecha en la forma de vivir y concebir el espacio habitable, lo que puede ser constatado hasta nuestros días.

²⁷ *Ibidem*, p. 48.

²⁸ González Ochoa, César, *op. cit.*, p. 23.

²⁹ Paredes Martínez, Carlos, "Gobierno y pueblos de indios en Michoacán en el siglo XVI", en *Arquitectura y espacio social en poblaciones purépechas en la época colonial*, Morelia, UMSNH, Universidad Keio, CIESAS, 1998, pp. 40-41.

CAPÍTULO II

ESPACIO URBANO Y ESCALA

El estudio del espacio comunitario, en el desarrollo de los asentamientos humanos, se torna cada vez más importante en la comprensión del fenómeno urbano y arquitectónico, así como en la forma de su uso y aprovechamiento en distintas épocas.

Al revisar la evolución que han tenido los asentamientos humanos en diferentes etapas de la historia, un fenómeno que ha despertado gran interés es el de la *monumentalización*, en otras palabras, se trata de entender las transformaciones que el espacio urbano arquitectónico ha sufrido como reflejo de una serie de condicionantes e influencias que dan como resultado el manejo de una arquitectura de grandes proporciones, así como de espacios urbanos de escalas sorprendentes. Por otro lado, también nos podemos percartar del fenómeno a la inversa, es decir, la *desmonumentalización* de las estructuras urbano-arquitectónicas.

El presente capítulo se fundamenta en los conceptos presentados por Carlos Chanfón acerca del tema, que dice: "*identificado apenas en el siglo XX, el fenómeno pasó desapercibido durante siglos, hasta que el examen de las circunstancias en que se desarrollaron las ciudades de la Antigüedad hizo patente que en ese momento los asentamientos humanos iniciaran una transformación espectacular que obligó a los profesionales de la construcción a modificar sus ideas. El fenómeno se identifica hoy con el nombre genérico de la monumentalización de las ciudades.*"¹ Por otro lado me interesa de forma especial la reflexión del fenómeno, en el campo del urbanismo iberoamericano, particularizando en el tema pretexto de este estudio.

¹ Chanfón Olmos, Carlos, "La Monumentalización, nuevo concepto en el análisis del patrimonio urbano-arquitectónico", en *El Herald de Navidad 1997*, Gobierno del Estado de Querétaro, 1997, pp. 23-30.

En este capítulo se analiza de manera breve la visión del espacio abierto en las diferentes culturas, resaltando el concepto de monumentalidad y desmonumentalización, con énfasis en la plaza española y los espacios abiertos mesoamericanos. Después, a través de ejemplos significativos, se pone en discusión la concepción del espacio abierto en la morfología urbana de las ciudades iberoamericanas.

Marco de Referencia

La cultura urbana florece y se desarrolla estructurándose alrededor del espacio público. En los inicios de las sociedades, los espacios utilizados para el contacto social son indiferenciados: a la sombra de los manes protectores se hacía trueque de enseres y herramientas, tal vez allí se concertaban alianzas matrimoniales. En la proximidad de estos sitios va a surgir la aldea neolítica, en cuya embrionaria organización, se han de conjuntar algunas características urbanas básicas: santuario, organización social bajo el mando de un jefe y del consejo de ancianos, acopio de alimentos, fuente de agua y defensa contra los peligros externos. (Fig. 8)

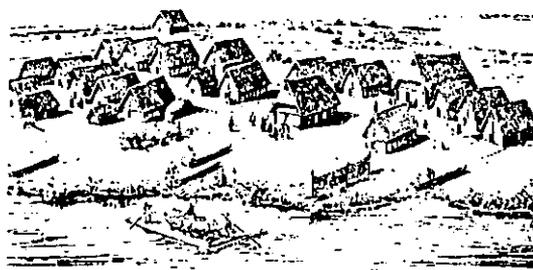
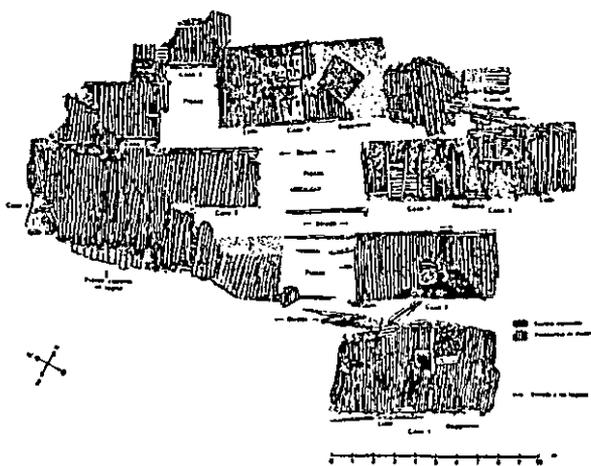


Fig. 8
Plano y reconstrucción del poblado neolítico de Aichbühl
im Federseemoor, en Alemania (hacia 2000 a. C.)
Benévolo, Leonardo, *Diseño de la ciudad - 2, El arte y la
ciudad antigua*, México, G. Gili, 1978.

En la península Ibérica, los primeros ejemplos de aldeas autóctonas se estructuran mediante la plaza o lugar de mercado, distinguiéndose tres tipologías:² a) la plaza es el lugar central, las chozas se organizan a su alrededor, el conjunto es limitado por la palizada

² Cervera Vera, Luis, *Plazas Mayores de España I*, Madrid, Espasa Calpe, 1990, pp. 16-17.

y el foso; (Fig. 9) b) una calle central, a modo de espina dorsal, ordena la zona de viviendas para desembocar en amplios espacios abiertos, situados a cada uno de sus lados; (Fig. 10) c) el lugar de mercado se ubica a un lado del poblado, cerca de la palizada y vinculado a la calle central. (Fig. 11)



Fig. 9
Plaza del poblado de San Cristobal, en Mazaleón (Teruel), según Gudiol
Cervera Vera, Luis, *Plazas Mayores de España I*, Madrid, Espasa-Calpe, 1990



Fig. 10
Plaza del poblado de La Gessera, en Caserras (Tarragona).
Cervera Vera, Luis, *Plazas Mayores de España I*, Madrid, Espasa-Calpe, 1990

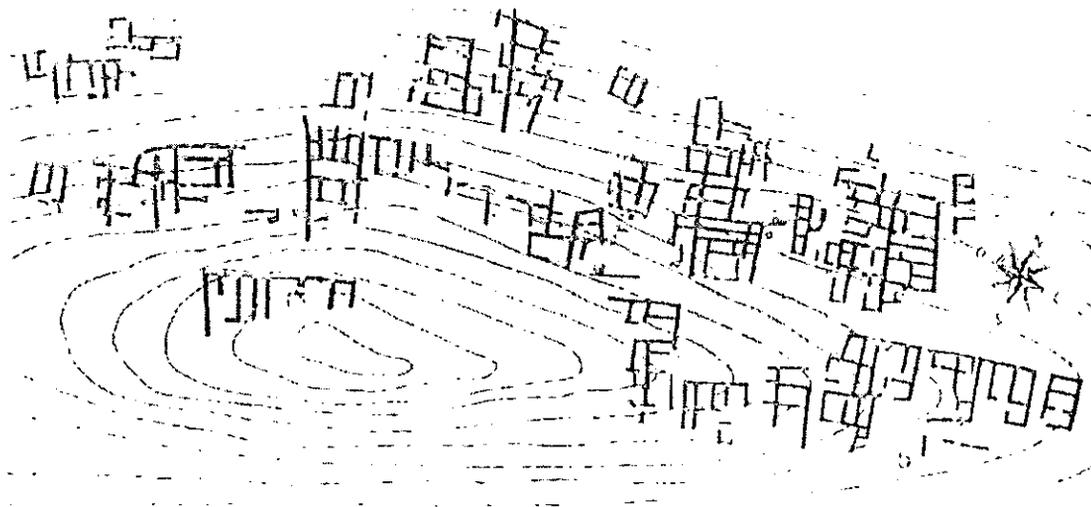


Fig. 11
Plaza del poblado de La Bastida de les Alcuses, en Mogente (Valencia).
Cervera Vera, Luis, *Plazas Mayores de España I*, Madrid, Espasa-Calpe, 1990

La revolución agrícola centrada en el cultivo del cereal precede en varios milenios a la revolución urbana. Esta se hace evidente en la Media Luna Fértil que se extiende desde África Nororiental hasta el Golfo Pérsico. El intercambio de excedentes de producción, cada vez más activo, propicia el espacio para el intercambio comercial y social.

Las ciudades de Egipto y Mesopotamia nacen con una escala sorprendente y gran monumentalidad. Por razones originalmente climáticas, las ciudades de Egipto y del Medio Oriente nacieron como verdaderos monumentos ornados de enormes edificios de carácter religioso y de formas geométricas cuya envolvente era piramidal.³ Lewis Mumford al describir las ciudadelas de las ciudades antiguas, menciona el deseo deliberado de los gobernantes en transformar la escala de esta parte de las ciudades, convirtiéndolas en el espacio dominante con relación a las otras áreas.

La monumentalidad se refleja en la arquitectura de los templos, palacios y las grandes murallas que funcionan como elementos de defensa, control, resguardo de lo sagrado y elemento de separación entre el centro monumental y jerárquico del área rural.⁴ (Fig. 12)

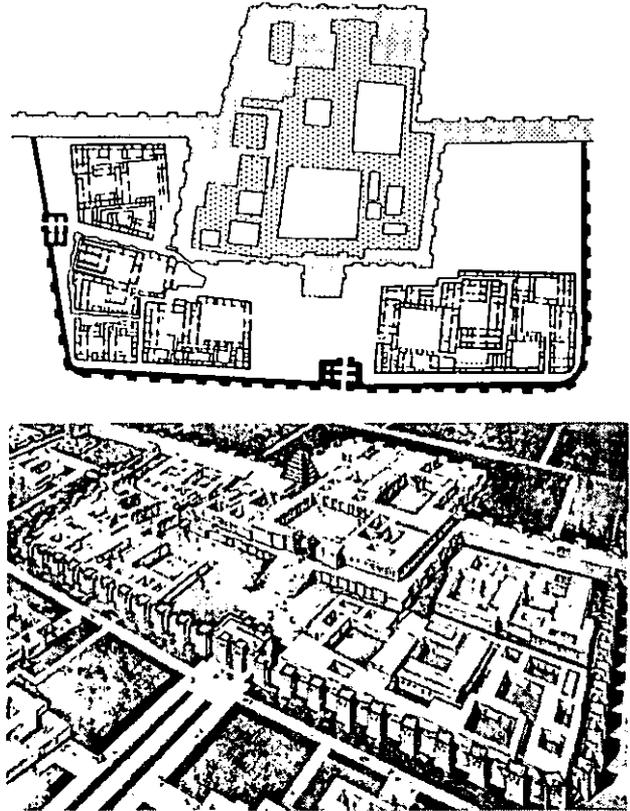


Fig. 12
Khorsabad, la nueva ciudad fundada por Sargón II junto a Nínive (721-705 a. C.), Planimetría y vista de la ciudadela Benévolo, Leonardo, *Diseño de la ciudad - 2, El arte y la ciudad antigua*, México, G. Gili, 1978.

En Mesopotamia, el espacio destinado para el trueque se mantiene fuera de las murallas de la ciudad, o bien en las inmediaciones de las puertas que controlan la entrada.

³ Chanfón, *op. cit.*, p. 23.

⁴ Mumford, Lewis, *The City in History*, USA, Penguin Books, 1966, pp. 80-87.

La avenida procesional y los sucesivos patios enclaustrados, introvertidos, serán los elementos comunitarios internos, mientras que el punto de reunión de las grandes multitudes será precisamente la ciudadela, espacio monumental en el cual el rey o gobernante irradia su poder.

Mientras las aldeas pueden ser identificadas por los cimientos de sus casas y la cerámica doméstica, las ciudades antiguas pueden ser mejor identificadas por el estado de conservación de sus grandes construcciones, de su imagen monumental. Al decir de Lewis Mumford, fue por medio de las estructuras estéticas que la ciudad antigua definió una nueva personalidad colectiva.⁵

La Grecia helenística trató de monumentalizar sus ciudades, al admirar en las ciudades orientales y egipcias una escala y una calidad que Grecia no tenía. Sin embargo, no podía cambiar la escala de las ciudades, por eso optó por hacer joyas de sus edificios públicos.

En la Grecia Clásica, el espacio público asume un papel preponderante ya que la calle y la plaza son elementos rectores de la estructura urbana. Por otro lado, los espacios escasamente diferenciados de que dispusieron los palacios prehelénicos, serán reemplazados: el hogar común consagrado al dios protector de la polis se traslada a la acrópolis amurallada, la sala de reunión junto al fuego sagrado se convierte en ágora (plaza de mercado y centro deliberativo de la asamblea de ciudadanos). Como menciona Lewis Mumford, los constructores helenísticos provocaron con la espectacularidad de sus construcciones una

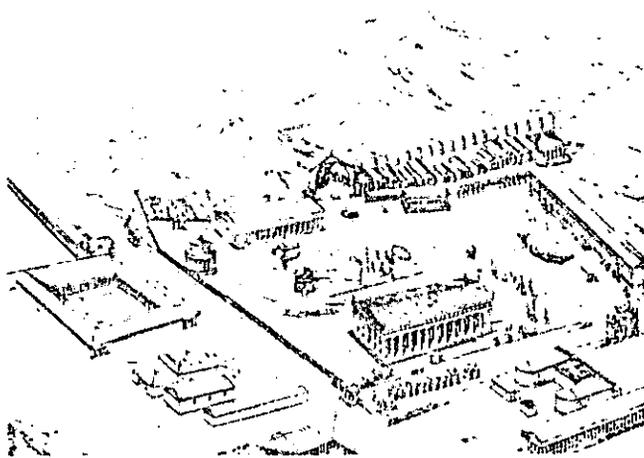


Fig. 13
Reconstrucción del recinto sagrado de Olimpia.
Benévolo, Leonardo, *Diseño de la ciudad - 2, El arte y la ciudad antigua*.
México, G. Gili, 1978.

⁵ *Ibidem*, p. 85.

especie de deslumbramiento estético, dejando al edificio religioso, el templo, un nuevo papel de escultura abstracta.⁶ El tratamiento de la arquitectura, conjuntamente con los espacios libres, dan a la acrópolis Griega un carácter sorprendente de espacio urbano comunitario excepcional en la historia de las ciudades. (Fig. 13)

El campamento romano, de tipo militar que ocasionalmente se transformó en ciudad, se estructuró a partir de dos vías perpendiculares que comunicaban con las puertas de la ciudad: de norte a sur el *cardo maximus* y de oeste a este el *decumanus maximus*. Junto a estas calles se organizó el foro, centro cívico y religioso. Es importante mencionar la monumentalidad de las ciudades imperiales romanas y el papel que asume el foro como el marco urbano al que acudían los romanos para adorar a sus dioses, escuchar a sus oradores, enterarse de los acontecimientos sociales y políticos, hacer negocios o reclamar la atención de los tribunales. (Fig. 14)

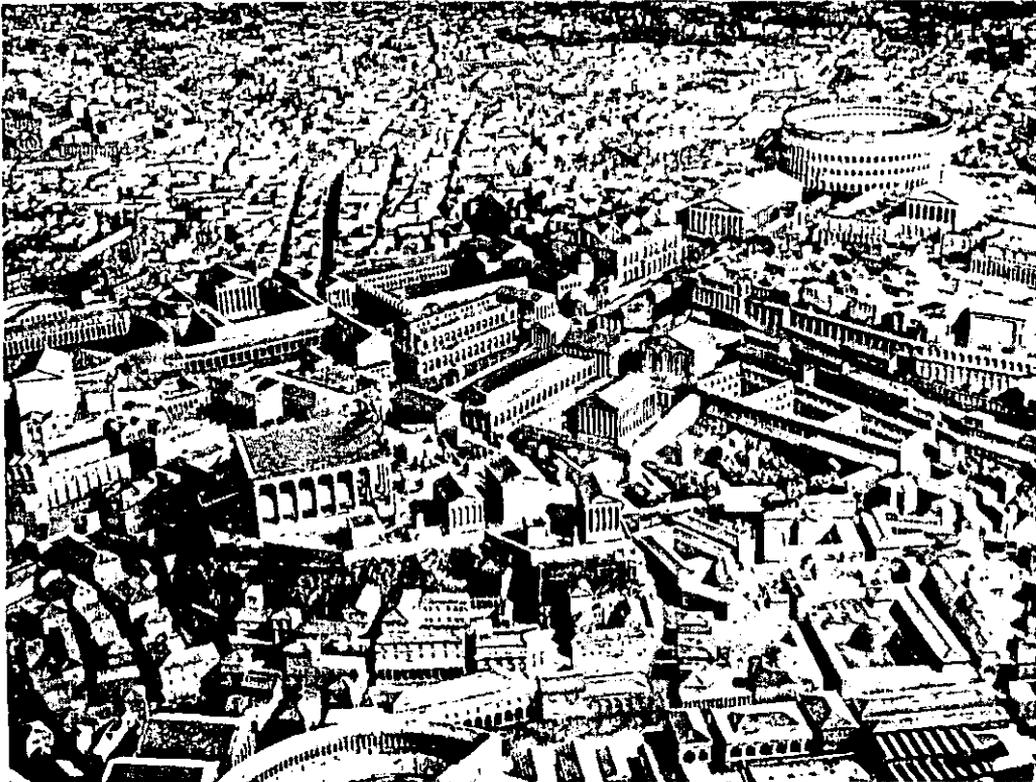


Fig. 14
La zona de los foros, Roma. Maqueta de 1939.
Benévolo, Leonardo, *Diseño de la ciudad - 2, El arte y la ciudad antigua*, México, G. Gili, 1978.

⁶ *Ibid.*

Con la caída del Imperio Romano, la población abandona las áreas urbanas inseguras para dispersarse en zonas rurales; se puede decir que se pone fin al tipo de ciudades monumentalizadas. En el medioevo los asentamientos humanos eran pequeños, poblados por comerciantes y artesanos, estructurados orgánicamente e interrelacionados en lo espacial según la distancia que puede recorrerse a pie en una jornada. Con el paso del tiempo las ciudades medievales crecen espontáneamente conformando un conjunto unitario, encerrado dentro de nuevas murallas. En las calles irregulares aparecen ensanchamientos que asumen el papel de plazas cerradas por fachadas de varios pisos. Las ciudades medievales carecen de un centro único; los espacios abiertos comunitarios se jerarquizan alrededor de la catedral (centro religioso), del palacio municipal (centro cívico) y de plazas del mercado: centros de comercio que van aglutinando los barrios. (Fig. 15)



Fig. 15
Salas (Asturias). Litografía
Cervera Vera, Luis, *Plazas Mayores de España I*, Madrid, Espasa-Calpe, 1990.

En la alta Edad Media el detonador de una nueva monumentalización será el conjunto monacal, posteriormente las catedrales góticas constituirán el principal elemento monumentalizador que logró reunir la grandiosidad dimensional con relación al núcleo urbano compacto medieval, y la monumentalidad “perfeccionista” del templo como símbolo divino de obra perfecta, independientemente de sus dimensiones. (Fig. 16)

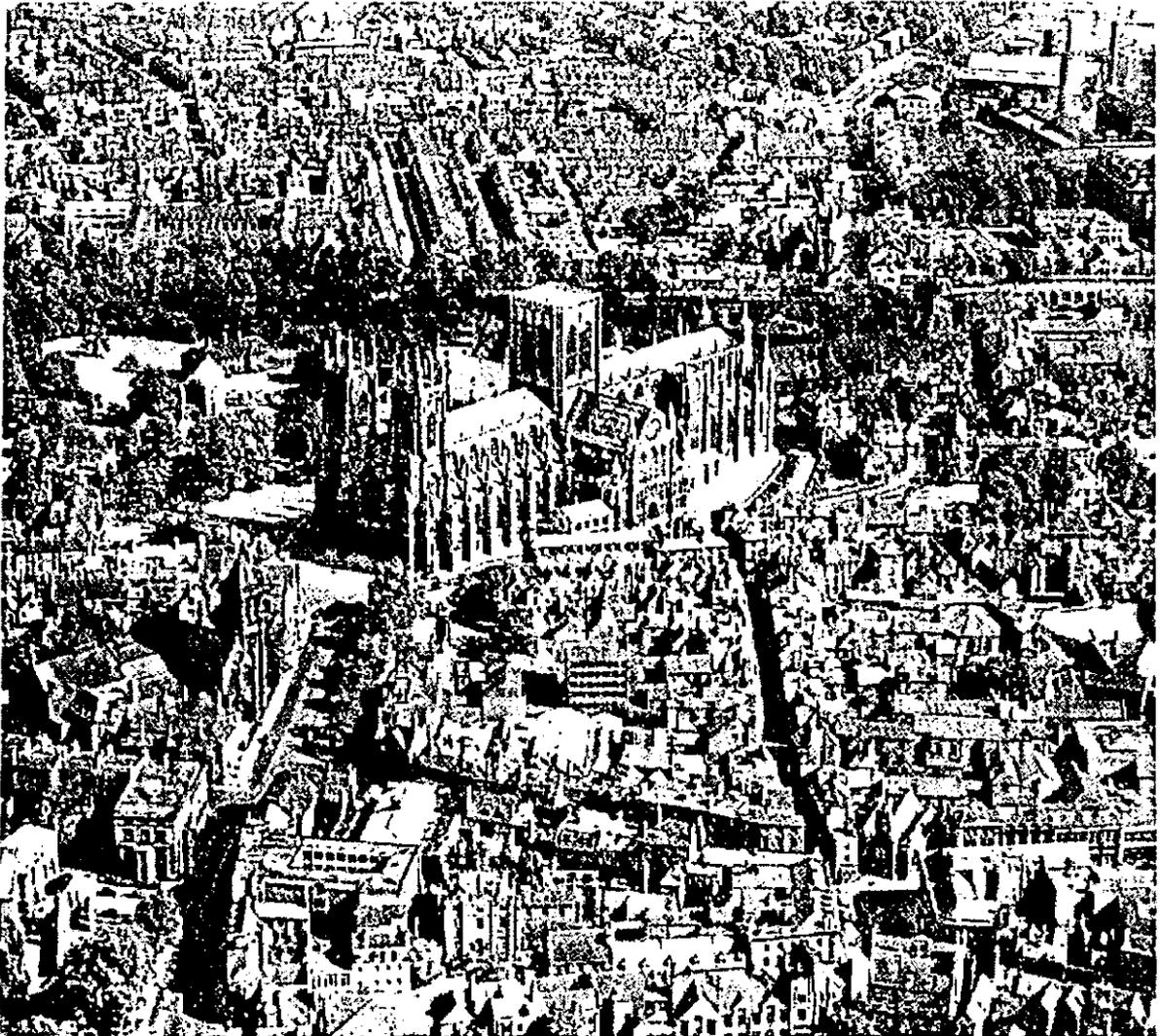


Fig. 16
Vista aérea de la Catedral de York, Inglaterra.
Grodecki, Louis, “Arquitectura Gótica”, en: *Historia universal de la arquitectura*, Madrid, AGUILAR/ASURI, 1989.

En España, durante la alta Edad Media, al ir reconquistando las zonas del país ocupadas por los musulmanes, una de las medidas de la corona española para consolidar el

dominio territorial, fue la concesión de mercados públicos.⁷ Cuando las ciudades van cobrando importancia, ya en el auge económico del siglo XIII, este lugar, simple espacio abierto reservado al intercambio, se transforma en plaza del mercado. Con posterioridad surgirán los soportales, que vinieron a complementar los edificios perimetrales que delimitan el espacio público.

Con el advenimiento del Renacimiento del siglo XV llegan con renovado vigor los conceptos de monumentalidad, proporción, orden y centralidad de los espacios abiertos comunitarios. Según Carlos Chanfón el conocimiento más detallado de las ciudades orientales por los mercaderes y el conocimiento de las ciudades mesoamericanas tras el descubrimiento de América, plantearon nuevos ideales y nuevos modelos para la vida urbana de las ciudades europeas.⁸ Las transformaciones urbanas efectivas llevadas a cabo entre la segunda mitad del siglo XV y la primera mitad del siglo XVI en Europa, son limitadas. Leonardo Benévolo dice al respecto: *“Esta cultura no renuncia a seguir ocupándose de las ciudades, pero pierde contacto con las experiencias concretas, con el uso de los medios técnicos, económicos y administrativos; la búsqueda de los nuevos modelos urbanos se hace en las artes figurativas y en los libros, y adquiere una aceleración incontrolable que la lleva cada vez más lejos del mundo real.”*⁹

De esta forma y por el análisis documental, podemos decir que los modelos de ciudades son imaginarios; por ejemplo el tratado de Filarete, escrito en Milán entre 1460 y 1465, describe una ciudad imaginaria, Sforzinda; el de Francesco di Giorgio, escrito en Milán entre 1470 y 1480, y dedicado al duque de Urbino, intenta hacer una casuística de ciudades ideales de distinta forma. Los modelos de ciudades regulares tienen cabida en los diseños vinculados a los tratados, de los cuales podemos mencionar las ediciones ilustradas basadas en Vitruvio; Fra Giocondo, 1511; Cesariano, 1521; Caporali, 1536; Martín, 1547; Bárbaro y Palladio, 1556.¹⁰ (Fig. 17)

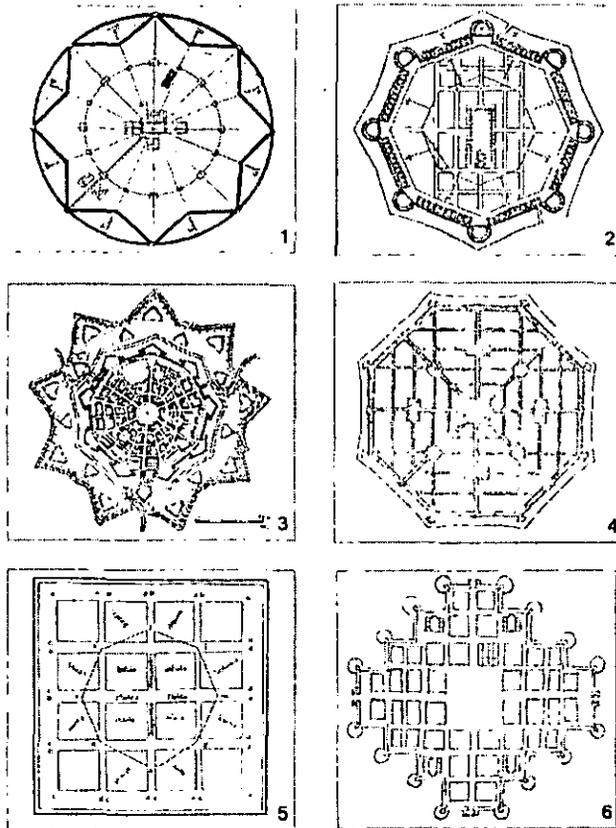
⁷ Cervera Vera, *op. cit.*, p. 29.

⁸ Chanfón Olmos, *op. cit.* p. 25.

⁹ Benévolo, Leonardo, *La ciudad europea*, Barcelona, Crítica, 1993, p. 108.

¹⁰ *Idem.*

CIUDADES IDEALES.



1. Sforzinda, realizada por Antonio Averlino II Filarete (1432-1502) en su tratado de Arquitectura dedicado a Francesco Sforza.
2. La ciudad ideal de Vitruvio descrita en su libro De arquitectura según Monseñor Daniele Barbaro (Venecia 1556).
3. La ciudad renacentista de Palmanova realizada en 1593 por los venecianos según un proyecto de Giulio Savorgnam.
4. Planta de la ciudad ideal según Giorgio Vasari el Joven, inspirada en criterios de simetrías y regularidad, donde se mezcla un trazado ortogonal con una simetría central.
5. Esquema de una retícula de manzanas orientada de manera que ninguno de los vientos principales sea dañoso a la ciudad. Edición del libro de Vitruvio de Philippi de Giunta (Florencia 1513).
6. Plano esquemático de una ciudad ideal con trazado ortogonal y perímetro estrellado conservando la forma de las manzanas. Francesco de Giorgio Martini (1439-1502).

Terán, Fernando de, (Dirección) , "Antecedentes, la tradición universal de la cuadrícula" en: *La ciudad Hispanoamericana, el Sueño de un Orden*, Madrid, CEHOPU, CEDEX, Ministerio de Fomento, 1997.

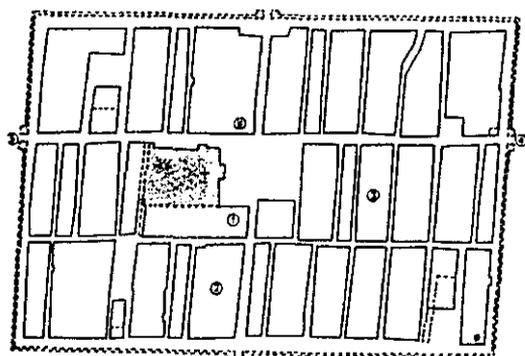
Fig. 17

La búsqueda de nuevos modelos urbanos se queda en los planteamientos teóricos, sin realizaciones concretas. A partir de la segunda mitad del siglo XVI, las reorganizaciones del espacio urbano se van a operar, principalmente en lo que se refiere a los espacios abiertos, las plazas. Comparto la teoría planteada por Carlos Chanfón de que en el proceso de cambios operados en las ciudades europeas durante el renacimiento, un elemento fundamental hacia la monumentalización de los espacios abiertos, fue el modelo de las ciudades mesoamericanas. Conviene aclarar que en la mayoría de los textos sobre el tema, son prácticamente nulos aquellos que contemplan el urbanismo mesoamericano como ingrediente fundamental del urbanismo renacentista.

Sobre el punto anterior, Benévolo en su reciente trabajo sobre *La ciudad europea*, en ningún momento hace referencia de una posible influencia del urbanismo prehispánico, en la nueva configuración de las ciudades europeas a partir del descubrimiento de

América, al contrario insiste en afirmar que “Las ciudades coloniales americanas – que son, tal como han querido sus fundadores, ciudades europeas trasplantadas a enorme distancia .”¹¹

Son numerosos los autores que presentan las experiencias morfológicas hispanas de ciudades en damero, como el ingrediente fundamental de la ciudad renacentista americana. Por ejemplo Puerto Real (1483), Vera (1520), Huercal Overa (1521), tienen trazados relativamente regulares en las manzanas próximas a los edificios más representativos.¹² Por su connotación temporal el campamento de los Reyes Católicos frente a Granada, estructurado en 1492 bajo el nombre de Santa Fe, ha sido considerado como el modelo preciso para el nuevo orden urbano americano. Santa Fe retoma el diseño de los “castra” con sus ejes cruzados, en cuya intersección aparece la plaza, las cuatro puertas de acceso y un trazado ordenado de manzanas rectangulares. A pesar de la semejanza formal con el modelo indiano, la escala de las parcelas, de las manzanas, y de las plazas, no tiene ninguna relación con la realidad americana. (Fig. 18 y 19)



Santa Fe

Fig. 18

Fundación castellana 1492. Plano base IGC 1896. Alineaciones plano 1770. Muralla- 1. Casa Real S. XV. 2. Hospital S. XVIII. 3. Alhóndiga S. XVIII. 4. Puerta de Granada. 5. Puerta de Loja. 6. Ayuntamiento S. XIX. (José Luis García Fernández).

Terán, Fernando de, (Dirección), “Antecedentes, la tradición universal de la cuadrícula” en: *La ciudad Hispanoamericana, el Sueño de un Orden*, Madrid, CEHOPU, CEDEX Ministerio, de Fomento, 1997.

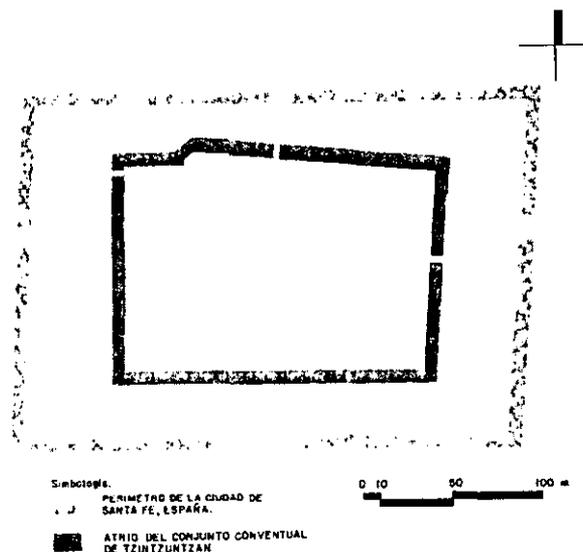


Fig. 19

En este esquema se aprecia la grandiosidad de la escala de los espacios abiertos americanos comparados con la realidad europea. Aportación de la autora. Dibujo: Juan Carlos Guzmán

¹¹ *Ibidem*, p. 127.

¹² Terán, Fernando de (dirección), “Antecedentes, la tradición universal de la cuadrícula” en *La ciudad Hispanoamericana, el Sueño de un Orden*, Madrid, CEHOPU, CEDEX, Ministerio de Fomento, 1997, p. 93.

Con relación a las plazas mayores hispanoamericanas, Robert Ricard en el trabajo *La plaza mayor en Espagne et en Amérique Espagnole*, asegura, que sin exagerar, la ciudad hispanoamericana “es una plaza mayor rodeada de calles y de edificios, mas que un conjunto de casas y de calles alrededor de una plaza mayor.”¹³ Resalta que la plaza mayor americana es mucho más grande que la plaza mayor española, además de que la plaza mayor española es una plaza cerrada, mientras que la americana es una plaza abierta.¹⁴ (Fig. 20 y 21)

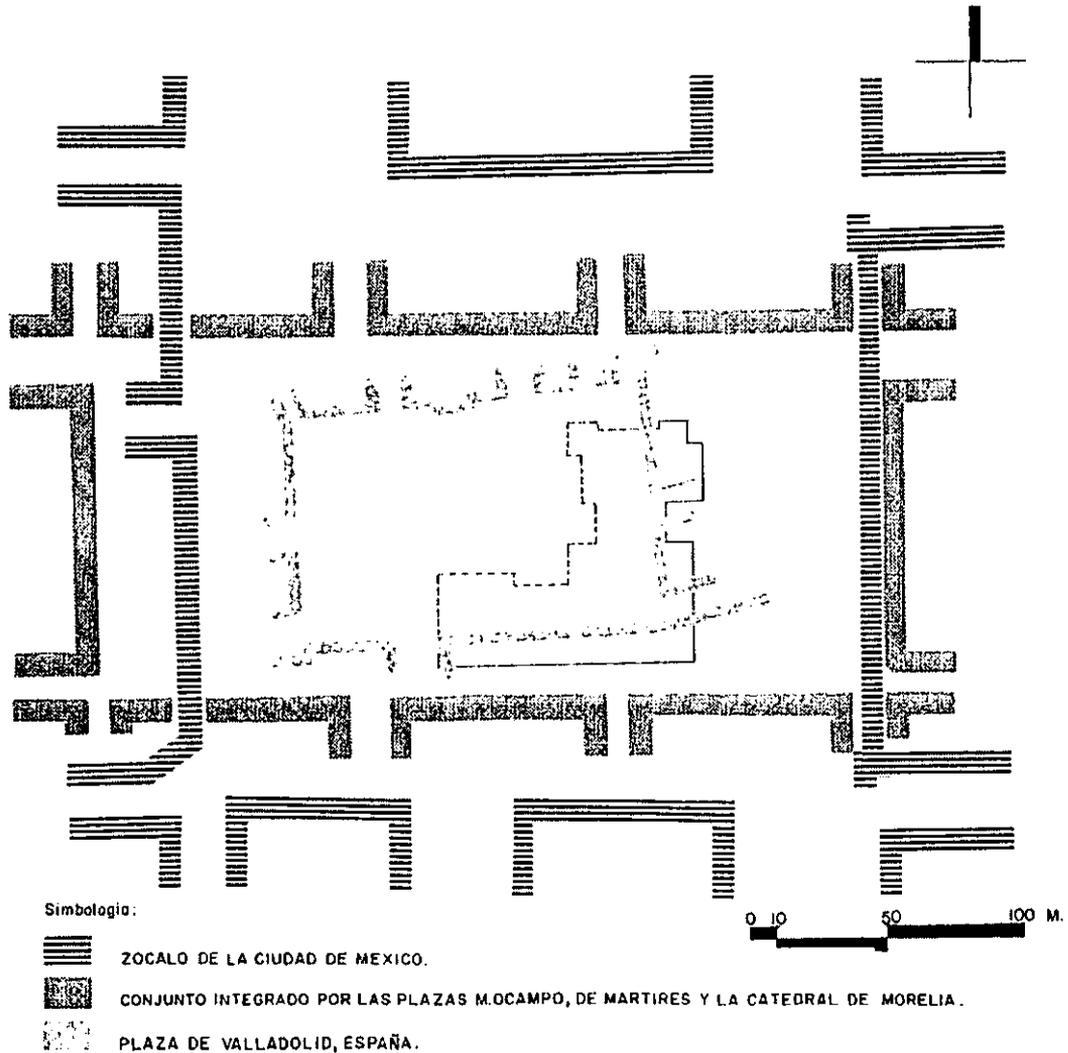


Fig. 20

Nótese la grandiosidad en escala de la Plaza Mayor de la ciudad de México, también del conjunto de las plazas Melchor Ocampo, de Los Mártires y la Catedral en Morelia, comparativamente con la plaza Valladolid en España.

Aportación de la autora

Dibujo: Juan Carlos Guzmán Barriga

¹³ Ricard, Robert, “La plaza mayor en Espagne et en Amérique espagnole” en *Annales*, vol. 2, París, 1947, p.436.

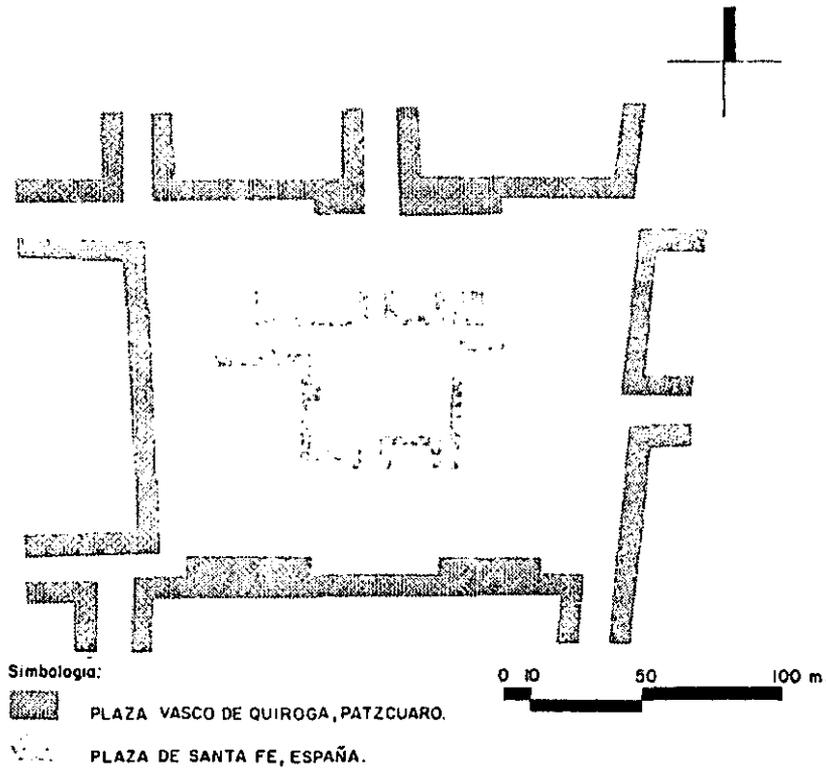


Fig. 21

Se aprecia el gran espacio abierto de la Plaza Vasco de Quiroga en Pátzcuaro, Michoacán y la Plaza de Santa Fe, España.

Aportación de la autora.
Dibujo: Juan Carlos Guzmán Barriga

Otro aspecto que merece destacar es que cuando el asentamiento novohispano es desprovisto de la plaza mayor, el atrio, vasto espacio abierto delimitado, que se ubica delante de la iglesia, reemplaza las actividades de la plaza mayor.¹⁵ (Fig. 22)



Fig. 22

Atrio del conjunto conventual franciscano de Tzintzuntzan, Michoacán.

Fotografía: Luis Torres Garibay

¹⁴ *Ibidem*, p. 437.

¹⁵ *Ibidem*, p. 438.

Las ciudades hispanoamericanas

Es importante revisar con cuidado los elementos característicos del urbanismo de los centros ceremoniales mesoamericanos: planeación urbana fundamentada en una red vial que establece la estructura geométrica del conjunto, los grandes espacios abiertos comunitarios, en los cuales se realizan actividades religiosas y civiles, los remates visuales, la arquitectura que funciona como escultura, para ser vista desde afuera, la escala sorprendente del espacio urbano, cuyo único límite es el horizonte, suministrado por la naturaleza. La monumentalidad estará plasmada en estos sorprendentes centros ceremoniales, que de la misma manera que en las ciudades de Egipto y Mesopotamia, el clima y el ceremonialismo serán factores determinantes en el manejo de una escala monumental con grandes espacios abiertos. (Fig. 23)

Con la llegada de los europeos a Mesoamérica, la imagen de las ciudades se modifica. Al destruir basamentos piramidales y crear paramentos continuos, los españoles *desmonumentalizaron* las ciudades sin darse cuenta. Este aspecto no ha sido identificado por la mayoría de los estudiosos del urbanismo. La sorprendente escala manejada por los urbanistas mesoamericanos, estará presente en las ciudades novohispanas en sus grandes espacios abiertos (plazas y atrios) y en la lotificación.

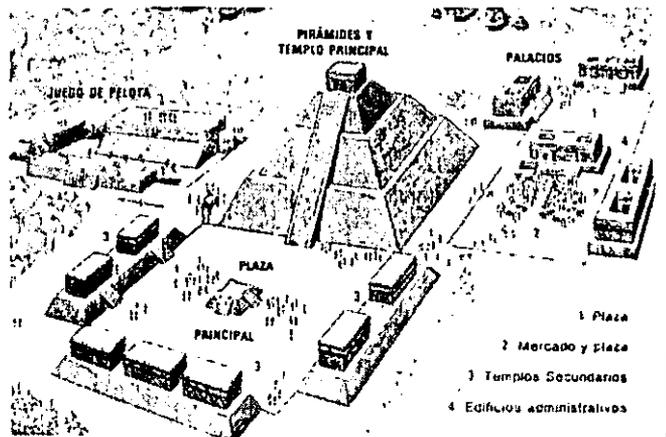


Fig. 23
Esquema de un centro ceremonial mesoamericano

Sobre la escala sorprendente a que estaban acostumbrados los mesoamericanos y otras culturas hispanoamericanas, que de alguna forma se mantendrá en el diseño urbano de las ciudades coloniales, historiadores de la arquitectura y urbanismo como Benévolo siguen sin poderlo entender, diciendo al respecto: *“En América, el diseño de las calles y de*

las plazas es a menudo inútilmente grandioso, mientras que los edificios son bajos y modestos, generalmente de una sola planta; pero de la misma manera un diseño modesto, por ejemplo el de Buenos Aires, puede resultar desproporcionado al futuro tamaño de la ciudad¹⁶ (Fig. 24).

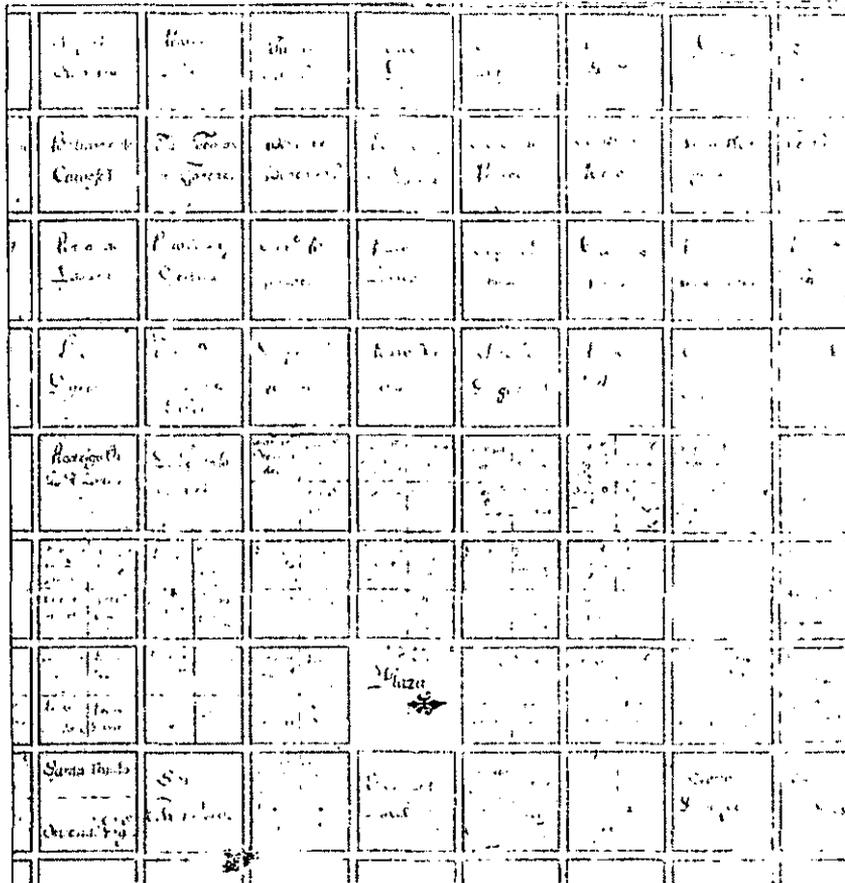


Fig. 24
Plano de fundación de la ciudad de Buenos Aires con el repartimiento de solares a los primeros pobladores. 1583. (Archivo General de Indias, M. y P. Buenos Aires, I1), en: Terán, Fernando de, (Dirección), "Antecedentes, la tradición universal de la cuadrícula" en: *La ciudad Hispanoamericana, el Sueño de un Orden*, Madrid, CEIHOPI, CEDEX, Ministerio de Fomento, 1997.

Por otro lado, se puede percibir en esta cita que el autor no se ha dado cuenta de que la arquitectura implantada por los europeos queda "chiquita" dentro del grandioso espacio urbano, lo que nos asegura no estar equivocados cuando nos hemos referido a la desmonumentalización que, en ese sentido sufren las ciudades novohispanas. (Fig. 25)

¹⁶ *Idem.*

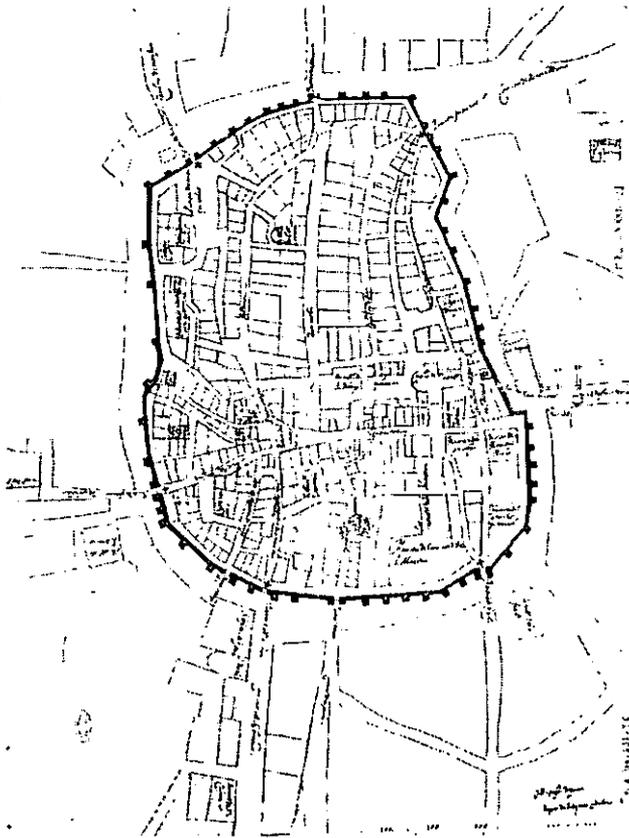


Fig. 25
Plano de la ciudad de Santiago rodeada de muralla con nueve puertas, señaladas con una cruz, y descripción detallada de calles y edificios. 1595, en: Álvarez Pinedo, Francisco Javier y José Luis Rodríguez de Diego, *Los Archivos Españoles Simancas*, Barcelona, Ministerio de Cultura, Lunewerg Editores, S. A. 1993.

Considero fundamental hacer una reflexión sobre el peligro que se corre cuando vemos el diseño urbano como una tarea desvinculada de la forma de vida de una sociedad, como implantación de modelos fundamentados exclusivamente en un planteamiento gráfico.

Revisar algunas características generales del manejo de la escala y configuración de los espacios abiertos públicos en España, se hace necesario para poder aclarar con mayor precisión el fenómeno que hemos descrito con anterioridad.

A partir del siglo XVI observamos en las ciudades españolas una reorganización de los espacios abiertos, particularmente de las plazas mayores. Cervera Vera cataloga las plazas mayores españolas en dos modelos: las plazas mayores ordenadas y las plazas mayores programadas.

Las plazas ordenadas son aquellas que han sido desarrolladas de forma espontánea, que inician sus transformaciones y mejoras a principios del siglo XVI y que siguen desarrollándose y transformándose con el paso del tiempo, *“En aquellas plazas mayores ya creadas, o en las que fueron con el paso del tiempo, mediante una progresiva alineación de los linderos a la plaza de cada edificio, consiguieron un perímetro regular o aparentemente regularizado de su superficie, mientras que, a la vez, las fachadas se levantaban de nuevo con la mayor homogeneidad posible entre ellas y el complemento de*

componentes funcionales, como soportales, balcones, galerías y otros de acuerdo con sus necesidades autóctonas”¹⁷. (Fig. 26)

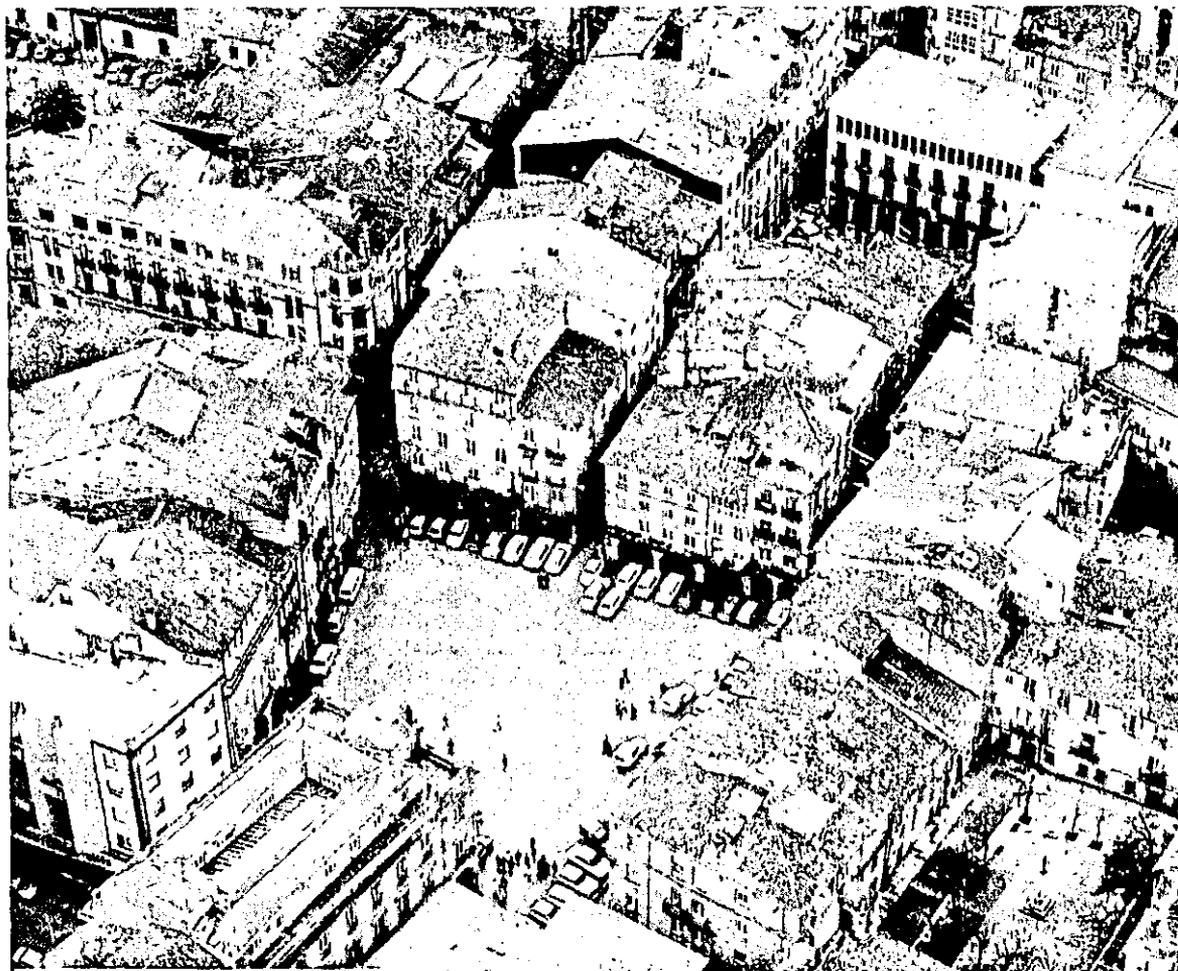
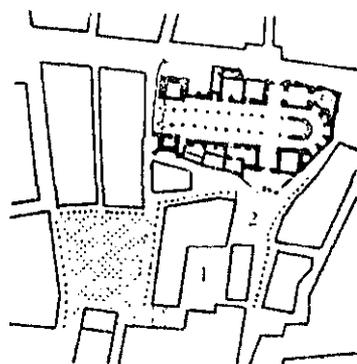


Fig. 26

Vista aérea y plano de la Plaza Mayor de Orense, España.
Cervera Vera, Luis, *Plazas Mayores de España I*, Madrid, Espasa-Calpe, 1990.



- Casa Consistorial
- 1 Plaza de Trigo
- 2 Plaza de Magdalena

Orense.

¹⁷ Cervera Vera, *op. cit.*, p. 40.

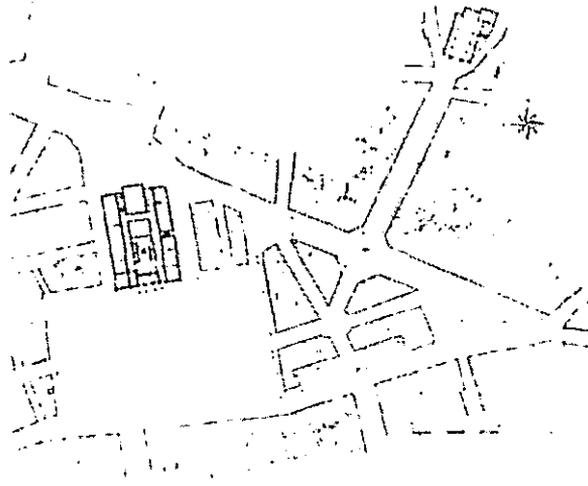
¹⁸ *Ibidem*, pp. 40-41.

Valladolid en 1561, a la que sigue el intento de construir la de Oviedo de 1587, y luego en 1590 la inacabada de Zocodover. Fracasa el propósito de levantar la madrileña con intervención de Juan de Herrera. Años después, en 1617 y bajo el reinado de Felipe III, se comenzaba la Plaza Mayor de Madrid con traza de Juan Gómez de Mora.¹⁹ (Fig. 27)



Fig. 27
Vista aérea y plano de la Plaza Mayor de Valladolid, España.
Cervera Vera, Luis, *Plazas Mayores de España I*, Madrid,
Espasa-Calpe, 1990.

En los dos casos presentados por Cervera Vera conviene señalar que la plaza mayor española no tiene la jerarquía de la plaza mesoamericana, en el primer caso es un acomodo dentro de la traza medieval, en



¹⁹ *Ibidem*, p. 41.

el otro caso son realizadas en las afueras del núcleo central. Otro aspecto importante de análisis es la escala que no tiene comparación con los espacios abiertos mesoamericanos, los cuales serán heredados por las ciudades novohispanas. (Véase Fig. 20)

Sobre el tema en cuestión cito a José Luis García Fernández quién apoya la tesis que estamos presentando. Al referirse a la ciudad de Puebla de los Angeles, dice *“estamos en presencia de una ciudad de características dimensionales que nada tiene que ver con las de las poblaciones peninsulares, tanto medievales como del siglo XVI. El elemento básico de su estructura, la parcela, tiene una superficie del orden de 15 veces mayor que las medievales que nos dan los fueros y unas 5 superiores a las que nos dan los datos de repartimientos de las dos fundaciones jinenses de la misma centuria. La plaza (208.7 x 117.5m) aparece aquí como el elemento generador de la trama viaria, no como en los modelos medievales, en los que es consecuencia de la intersección o ensanchamiento de calles.”* Y nos sigue diciendo que *“la ciudad hispanoamericana tendrá un desarrollo centrífugo y libre, mientras las realizaciones europeas planificadas se producen por adición de parcelas con un límite impuesto en determinado momento por la muralla, que pone coto al crecimiento, por otra parte muy limitado en muchos casos.”*²⁰

Con relación a la no limitación de las ciudades hispanoamericanas, Benévolo dice que *“No se sabe cuál puede ser el crecimiento en el futuro; por esto, el diseño de damero puede extenderse en todas direcciones, a medida que se presenta añadir nuevas manzanas. El límite exterior de la ciudad siempre es provisional, porque además no necesitan murallas.... La separación entre ciudad y campo, tan evidente en Europa y especialmente en España, resulta aquí atenuada; en la ciudad subsisten abundantes espacios libres, y en alguna ocasión quedan inutilizados, sin construir, amplios retículos de calles (Cholula)”*.²¹

Sobre la escala y monumentalidad de las ciudades prehispánicas, vale la pena recordar el impacto ocasionado a los españoles, al conocer los centros más importantes de

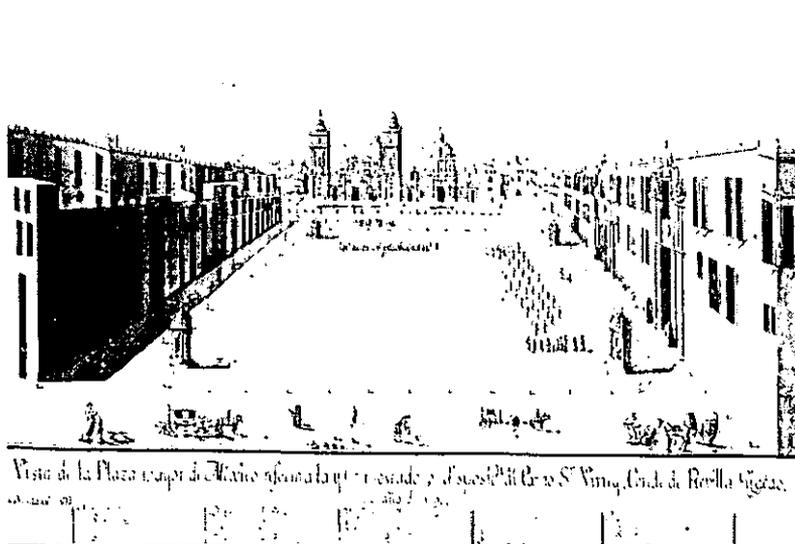
²⁰ García Fernández, José Luis, “Análisis dimensional de modelos teóricos ortogonales de las ciudades españolas e hispanoamericanas desde el siglo XII al XIX”, en *La Ciudad Iberoamericana, actas del Seminario de Buenos Aires 1985*, Madrid, Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo, CEHOPU, 1897, pp. 167-169.

²¹ Benévolo, *op. cit.*, p. 127.

los dos imperios, Tenochtitlan y Cuzco, eminencias monumentales pensadas en relación directa con los inmensos espacios abiertos que las rodean, con sus grandes edificios ocupando y modelando el paisaje ilimitado. Los españoles que las comparan con sus ciudades, quedan sorprendidos ante el tamaño gigantesco, la libertad y la magnificencia visual.

Esta diferencia dimensional entre las ciudades fundadas en España durante los siglos XII al XVI, en comparación con las ciudades hispanoamericanas, muestra con claridad la disparidad entre dos realidades urbanas “*de esquemas abstractos formalmente semejantes pero de magnitudes diferentes.*”²²

Lo anterior apoya con vigor la tesis de que la tradición urbana mesoamericana, de espacios abiertos de escala monumental, fue un ingrediente fundamental en la formulación de las estructuras urbanas novohispanas. La experiencia local del manejo del espacio público, la calidad y amplitud de éste supera la previa realidad española; el cambio de escala que significó la noción del espacio sin límites favoreció una política generosa de distribución del territorio, facilitando la amplitud de los elementos fundamentales de la



Vista de la Plaza Mayor de México tomada desde el puente de San Vito, Ciudad de Sevilla, España.

Fig. 28
Vista de la Plaza Mayor de México, 1793.
González García, Pedro, (Coordinador) *Archivo General de Indias*, Barcelona,
Ministerio de Educación y Cultura, Lunwerg Editores, S. A., 1997.

estructura urbana. Por otro lado, la plaza mayor hispanoamericana asume en su mismo espacio el poder político y la presencia religiosa, modificando la antigua tradición urbana española, sin embargo, hereda de la plaza española, la delimitación del espacio abierto por medio de paramentos continuos. (Fig. 28)

²² Terán, Fernando de, *op. cit.*, p. 99.

El urbanismo portugués en América: Brasil

Un fenómeno urbano que merece análisis se refiere a las fundaciones portuguesas en América. En este caso no contamos con las tradiciones urbanas como en el área Mesoamericana y Andina. Analizar y confrontar las ciudades hispanoamericanas con sus contemporáneas brasileñas, nos ayuda a ubicar el fenómeno en un marco contextualizador más amplio.

De la misma forma que los españoles, la experiencia colonial portuguesa se encuadraba dentro de los mismos patrones de expansión comercial europeos; conquista de territorios densamente poblados, con una producción organizada, capaces de suplir los mercados de Europa, con grandes ventajas financieras.

Portugal, en el momento de los grandes descubrimientos, era un país pequeño y periférico, que no disponía de riqueza ni de población suficientes para conquistar vastos territorios, pero que intenta establecer una red de bases comerciales en la ruta de las Indias Orientales para controlar la oferta de especias y hacer que fluyan hacia Amberes y el mercado europeo. España, que dispone de más medios, entra más tarde en la competencia para buscar por el oeste, con Colón, el camino hacia el mismo objetivo. El tratado de Tordesillas, avalado por el papa Alejandro VII en 1494, fija el meridiano de demarcación entre las dos potencias.

En el hemisferio occidental, reservado a los españoles, las características de las sociedades que habitaban el territorio, principalmente en la región que se conoce como América Nuclear (estados con formación política-incas y mexicas),²³ atienden a las expectativas de esta grande empresa. Su grado de urbanización les permitía adaptarse con mayor rapidez y más adecuadamente a la nueva organización política imperante. Al decir

²³ Alcina Franch, José, "Patrones de Asentamiento en la América: impacto urbanístico y demográfico a la llegada de los europeos", en *La Ciudad Iberoamericana, Actas del Seminario de Buenos Aires 1985*, Madrid, Biblioteca CEHOPO, 1987, p. 21.

de José Alcina ²⁴ el ordenamiento urbano de los recién llegados no iba a sorprender en absoluto y, podemos agregar que su sorprendente organización urbana más bien impactó a los colonizadores. Sin embargo, en el lado oriental, en la nueva colonia portuguesa: Brasil, el cuadro será distinto. El territorio presentaba dimensiones equivalentes a las de toda Europa, recubierto por selvas impenetrables y ocupado por una población poco densa, con bajo nivel tecnológico y escasa producción.

Los asentamientos de las tribus marginales del planalto brasileño y de la costa Atlántica, eran unidades sociales incluidas en un campamento que podían oscilar entre cuatro y seis, siendo el área de cada unidad social de unos veinticinco metros cuadrados y la de cada individuo de seis y medio metros cuadrados. Generalmente las cabañas se disponen de forma circular, correspondiendo el centro del círculo al área comunal. Estas bandas de cazadores recolectores, no entraron en absoluto al nuevo orden de cosas, cuando fueron reducidos a “poblados” para proceder su cristianización, respondieron de manera hostil, huyendo al monte, buscando de nuevo sus condiciones tradicionales de vida.²⁵

Esta situación se reflejó en las políticas de ocupación del territorio. En los primeros treinta años de colonización, los portugueses se limitaron a instalar modestas factorías en la costa, con pocos habitantes, cuya principal función era la explotación y exportación de la madera.²⁶ Posteriormente a partir de 1530 se consolidan las capitulaciones de tierra que fraccionaron el perfil costero de Brasil. Los poblados se instituyeron sin una planificación previa, con un alto grado de espontaneidad en el trazado.²⁷

Para Benévolo la costumbre portuguesa era la de fundar nuevas ciudades *“allí donde pueda ser reproducido el modelo medieval habitual en su patria, un puerto*

²⁴ *Idem.*

²⁵ *Ibidem*, p. 31.

²⁶ Goulart Reis, Nestor, “Urbanismo em Brasil. Séculos XVI-XVIII”, en Alomar, Gabriel (dirección y coordinación) *De Teotihuacán a Brasília, estudios de historia urbana iberoamericana y filipina*, Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local, 1987, p. 352-353.

²⁷ Gutiérrez, Ramón, *Arquitectura y Urbanismo en Iberoamérica*, Madrid, Ediciones Cátedra, 1997, p. 99.

combinado con una elevación – Angra en las Azores, Ciudad del Cabo, Sao Paulo de Luanda, Bahía, Macao.”²⁸

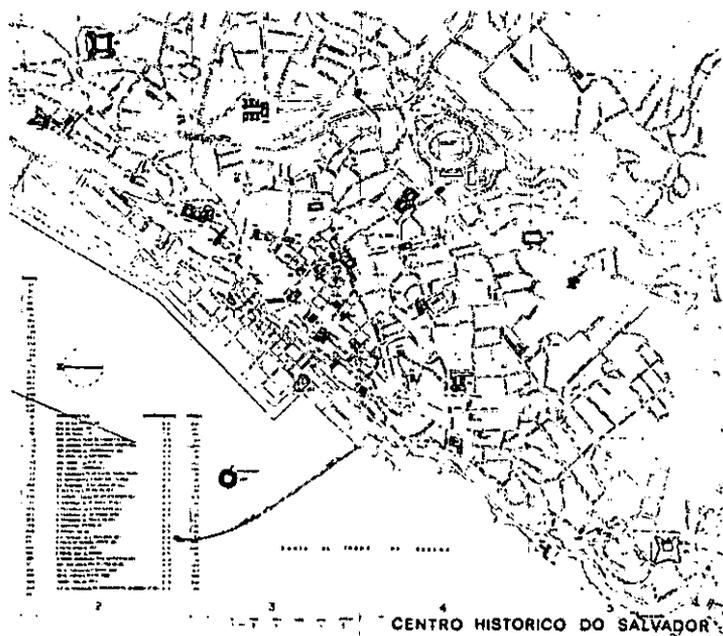


Fig. 29
Plano del Centro Histórico de Salvador, Bahía, Brasil.
David de Azevedo, Paulo Ormindo, (Coordenador), *Inventário de Proteção do Acervo Cultural, vol. 1, monumentos do município do Salvador Bahia*, Salvador, Governo do Estado da Bahia, Secretaria da Indústria e Comércio, 1975.

En 1549 se funda Salvador (Bahía), primera capital, la ciudad más poblada hasta fines del siglo XVIII y puerto principal. Es interesante comentar las características de la estructura urbana de este asentamiento, como modelo de comparación con las ciudades novohispanas. La implantación de Salvador estará condicionada a su situación topográfica, hasta



Fig. 30
Perfil de la ciudad de Salvador Bahía, Brasil, 1860.
Fotografía de Benjamin R. Mulock, Ferrez, Gilberto, *Bahia velhas fotografias 1858/1900*, Rio de Janeiro, Kosmos Ed., Banco da Bahia Investimentos, 1989.

²⁸ Benévolo, *op. cit.*, p. 114.



Paorámica de Salvador Bahia, se aprecia el Largo do Pelourinho, marcado en el esquema inferior con el número 2. Reproducción fotográfica: Luis Torres Garibay

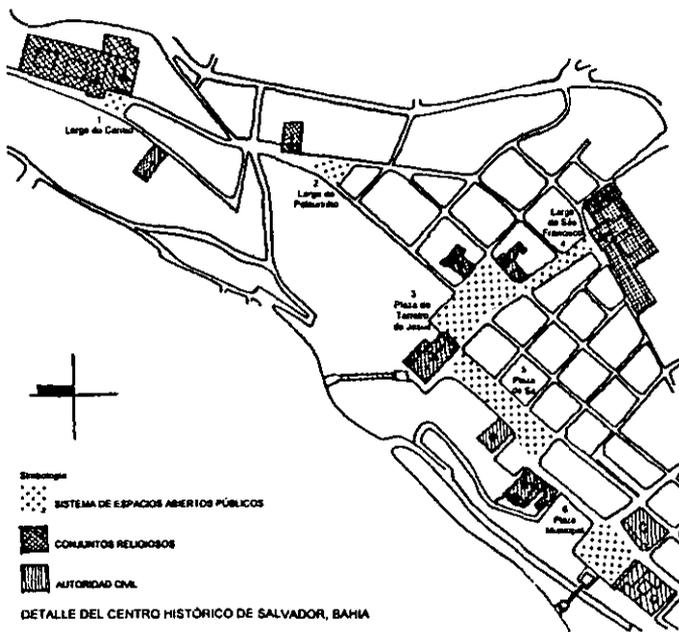


Fig. 31
Sistema de espacios abiertos comunitarios en Salvador, Bahia, Brasil

tal punto que dividen el núcleo en dos asentamientos alto y bajo. La fundación fue realizada con instrucciones del rey de Portugal; sin embargo, no se puede comparar el nivel de precisión con las especificaciones hispanas con temporáneas. (Fig. 29 y 30)

En líneas generales, la estructura urbana de Salvador como de otras fundaciones portuguesas en Brasil, se aproxima mucho más a los modelos medievales europeos. La plaza es un terreno residual, “el largo”, calle ensanchada a la que se asignaban funciones comerciales y eventualmente de mercado. No hay una plaza mayor en el mismo sentido que las hispanoamericanas, además

las diferentes plazas que albergaban diversas funciones, carecían de la amplitud y jerarquía de las novohispanas.²⁹ (Fig. 31)

²⁹ Robert Ricard comenta que Portugal y Brasil ignoraron la *plaza mayor*, el término que designa al espacio abierto con características que pueden ser similares al de la plaza mayor, es el *Rossio* o *Rocio* “Ce terme désigne une vaste étendue disponible sans caractère architectural – sauf peut-être le Rossio de Lisbonne avant le tremblement de terre de 1755, qui l’a entièrement détruit. Ajoutons que c’était en général un terrain communal...Souvent situé a l’entrée ou à la lisière de la ville, le Rossio a fini par se trouver au centre à la suite de la croissance de celli-ci. Il ferait un peu penser au marché extérieur des villes musulmanes. Très différent de la plaza mayor par son emplacement et son aspect, le Rossio jouait un rôle analogue: le marché s’y tenait: autos de fe, exécutions capitales, fêtes, courses de taureaux s’y déroulaient. Au Brésil, même situation: j’ai relevé un Largo Rossio à Rio de Janeiro. Notons à ce propos que, pour désigner une place,

En el caso brasileño a pesar de la extensión territorial y condiciones climáticas que motivarían al uso de grandes espacios abiertos y un sistema parcelario de grandes dimensiones, el hecho de no contar con una tradición urbana con las características de la mesoamericana, limitó a que el urbanismo brasileño del siglo XVI fuera una importación de los esquemas medievales europeos.

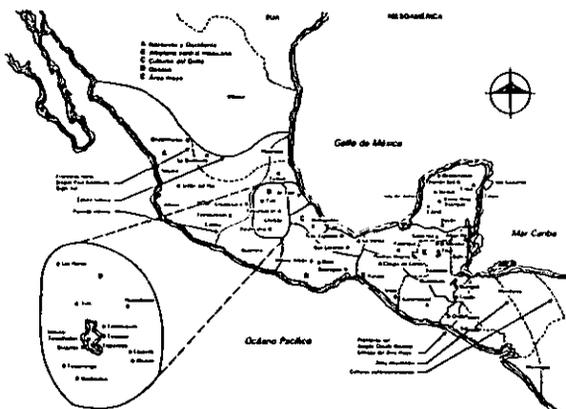
le portugais emploie volontiers le mot largo, qui lui est particulier comme rossio; le largo, en principe, n'est qu'un élargissement de la rue, dont le centre n'est pas exhausé." Ricard, Robert, op. cit., p. 438.

CAPÍTULO III

EL URBANISMO MESOAMERICANO Y LA IMPORTANCIA DEL ESPACIO ABIERTO

Generalidades

Mesoamérica es un término que designa una unidad cultural y de civilización, que a pesar de las particularidades, engloba a todos los grupos culturales americanos, ubicados en el territorio comprendido en su extremo septentrional (en lo que es hoy el norte de México) por el límite fluctuante entre grupos agrícolas y grupos nómadas en semidesierto, tomando en cuenta los límites de la tecnología prehispánica y, en el sur por los grupos mayas y los otros grupos chibchoides de América Central.¹ (Fig. 32)



Desde el punto de vista cultural, parece tener su desarrollo o raíz en dos focos iniciales: la cultura Olmeca y la del Altiplano Central de México. Estos dos focos se relacionan

Fig. 32
Delimitación del área de Mesoamérica. Dibujo de Paul Gendrop, según Paul Kirchhoff.

Gendrop, Paul, *Diccionario de Arquitectura Mesoamericana*, México, editorial Trillas, 1997.

¹ Paul Kirchhoff, antropólogo alemán establecido en México, escribió un corto pero interesante artículo intitulado "Mesoamérica, sus límites geográficos, composición étnica y características culturales", documento en el cual se define en términos culturales y geográficos, la vasta área donde diversos pueblos compartieron una misma tradición, en *Tlatoani* (suplemento) n° 3, México, ENAH, INAH, 1960.

y forman una zona de intercambio especialmente definido por la ausencia de grandes animales de transporte y de la rueda, por lo cual sólo se transporta lo que no pesa mucho, lo que es muy valioso o ambas cosas. Esto define: a) un contacto bastante estrecho entre élites; b) el establecimiento de un sistema muy complejo de mercados locales y regionales que tienen un fuerte intercambio entre sí, pero cuyos productos no viajan grandes distancias. Esta zona de intercambio a lo largo de la secuencia cronológica, modifica su forma, su tamaño y sus divisiones internas.²

El desarrollo de las sociedades mesoamericanas está íntimamente relacionado con la agricultura, siendo el maíz la base de la alimentación de la sociedad. El nacimiento del urbanismo y arquitectura se da simultáneamente al proceso de sedentarización, con la conformación de aldeas agrícolas. Además, la religión y el ceremonialismo, fueron factores fundamentales en la realización urbano-arquitectónica mesoamericana. Desde su aparición, la arquitectura está orientada a lo religioso y monumental. El mito desarrollado por los pueblos precolombinos revela una aguda observación de la naturaleza y una concepción de la misma que trata de averiguar causa y efecto en lo metafísico. Los dioses son los cuerpos celestes, los "elementos", los fenómenos naturales; también es una religión agraria.

Los primeros asentamientos humanos del continente americano, que presentan una organización espacial planificada, fueron construidos en Mesoamérica, hace unos 2,000 años en una serie de regiones densamente pobladas y con una antigua tradición agrícola. La aparición de verdaderas ciudades, estuvo relacionada con el auge del Horizonte Cultural Clásico, que corresponde a una etapa en la cual la sociedad se organizaba teocráticamente. Los ejemplos más significativos de ciudades teocráticas, urbanísticamente hablando, fueron: Teotihuacán en el Altiplano Central, Monte Albán en Oaxaca, Tikal en el Petén Guatemalteco, Dzibilchaltun en la Península de Yucatán y el Tajín en la Costa del Golfo.

Es importante observar la evolución de los patrones de asentamientos mesoamericanos. Alcina en su estudio sobre *Patrones de asentamiento precolombino*,

² Gendrop, Paul, *Diccionario de Arquitectura Mesoamericana*, México, Trillas, 1997, p. 137.

presenta un esquema que califica de multilíneal y alternativo, tomando en cuenta aspectos como: la organización política, organización social, sistema económico, subsistencia, población, tecnología, sistemas de conservación de alimentos, etc. Clasifica las unidades socioculturales en tres sistemas sociales: sociedades igualitarias (Bandas y Tribus), sociedades de rangos (Jefaturas) y sociedades de clases (Estados).³

Para Román Piña Chán y Alejandro Villalobos, los orígenes del urbanismo y de la arquitectura mesoamericanas están directamente vinculados a la agricultura como vehículo para la sedentarización. La práctica agrícola y otros factores considerables como los recursos hidráulicos y sus formas de obtención, uso y control de otros recursos naturales, posibilitaron la conformación de los primeros asentamientos, constituidos por el conjunto de viviendas íntimamente ligadas a funciones arquitectónicas básicas como el habitar, en asociación con áreas productivas próximas a éstas. Este periodo se le conoce como “Agrícola-Aldeano” ubicándose cronológicamente hacia el 2,500 a.C.⁴

La siguiente etapa de desarrollo de los asentamientos mesoamericanos se caracterizan por la conformación de los “centros ceremoniales”, que darán pauta a la formación de las ciudades teocráticas. Para Alcina, el *centro ceremonial* se constituye en la etapa de las Jefaturas como resultado de los intereses de lo que se puede llamar un mercado internacional y los de un santuario, al que acuden peregrinaciones procedentes de diferentes regiones del entorno.⁵ A partir de incipientes centros ceremoniales, el sacerdocio al servicio del santuario va a cobrar progresivamente más y más importancia, hasta constituir un Estado Teocrático y posteriormente Militarista.

En lo que se refiere a la configuración urbana de los primeros centros ceremoniales, las relaciones espaciales son simples: formación de un espacio abierto a manera de patio y/o plaza, generalmente delimitado por plataformas. La Venta, sitio perteneciente a la

³ Alcina Franch, José, “Patrones de Asentamiento en la América Precolombina: impacto urbanístico y demográfico a la llegada de los europeos”, en *La ciudad Iberoamericana, Actas del Seminario de Buenos Aires 1985*, Madrid, Biblioteca CEHOPU, 1987, p. 21.

⁴ Villalobos Pérez, Alejandro, *Arquitectura y urbanismo en Mesoamérica*, Apuntes, México, UNAM, Facultad de Arquitectura, División de Estudios de Posgrado, 1998.

⁵ Alcina Franch, José, *op. cit.*, p. 29.

cultura Olmeca, ubicado en el actual estado de Tabasco, es un importante ejemplo de las concepciones urbanísticas iniciales.

El desarrollo de la Venta corresponde al horizonte cultural preclásico, aproximadamente al 800 a.C. Sus edificios eran simples construcciones de barro, acordes con su medio físico natural; el conjunto estaba integrado por 3 volúmenes principales: la plaza limitada y una pirámide escalonada, el espacio del juego de pelota y el gran volumen constituido por una pirámide de “extraña” forma circular con ondulaciones. La orientación obedece al eje norte-sur, las dos masas fundamentales, la pirámide escalonada y la circular, se integraban mediante plazas conformadas simétricamente por plataformas bajas, escaleras y empalizadas.⁶ (Fig. 33)

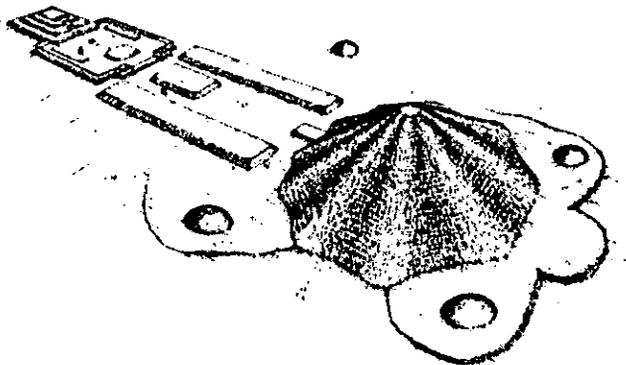


Fig. 33
Panorámica aérea parcial del centro ceremonial de La Venta, Tabasco.

Gendrop, Paul, *Arte prehispánico en Mesoamérica*, México, Editorial Trillas, 1982.

En las ciudades teocráticas, los centros ceremoniales agrupaban basamentos piramidales como elementos jerarquizadores de los templos, las plazas y plataformas destinadas a las procesiones, danzas rituales y demás ceremonias religiosas, canchas para el juego de pelota; contaban en la mayoría de las veces con palacios y residencias

para alojar a las autoridades religiosas y civiles generalmente relacionadas con un cementerio, edificios administrativos y espacios abiertos para llevar a cabo el intercambio comercial: el tianguis indígena.⁷ Se instala en los lugares privilegiados y constituye la parte más visible del asentamiento, mientras las viviendas comunes, se situaban en sitios más alejados, cuyos vestigios sólo se conservan pocos restos, por la precariedad de los materiales utilizados. (Véase Fig. 23, Capítulo II Espacio urbano y escala)

⁶ Gendrop, Paul, *Arte Prehispánico en Mesoamérica*, México, Trillas, 1982, pp. 34-35.

⁷ Chanfón, Carlos, “Fundación de Ciudades en México, Siglo XVI, Clima y ceremonialismo ante el uso del espacio urbano”, ponencia presentada en el Politécnico de Milán, 1992.

Los conjuntos urbanos ocupan los lugares mejor situados, tanto en relación con los medios de vida, como con paisajes que los rodean, sin descuidar aspectos estratégicos de defensa.

En esta arquitectura existe un predominio absoluto del espacio exterior; no les interesa la creación de espacios internos. La arquitectura tiene el carácter de grandes esculturas ya que todos sus elementos son vertidos hacia el exterior, en función del espacio que los rodea. Las ciudades mesoamericanas se integraban a un entorno natural, sólo limitado por el horizonte. Las calzadas de acceso eran amplias y daban a los enormes recintos ceremoniales. Al decir de Carlos Chanfón *"eran urbes planeadas como escenario ceremonial que debía permanentemente crecer y recibir habitantes y visitantes reunidos en el mismo lugar en forma comunitaria; la arquitectura habitacional, reducida al mínimo, daba pequeñas áreas cubiertas para dormir o rezar, mientras la gran arquitectura edilicia, estaba siempre supeditada al trazo de los enormes espacios comunitarios"*.⁸

Los espacios descubiertos son jerárquicamente fundamentales dentro de la organización espacial urbana mesoamericana. Las relaciones espaciales de las estructuras urbano arquitectónicas muestran una concepción especial del espacio exterior. Los arquitectos de esa época concibieron el espacio de forma kinética, no estática, por lo tanto el observador penetra en el espacio exterior y en sus recorridos por plazas, plataformas y recintos delimitados descubiertos, ve pasar los edificios en secuencias ópticas, lo que se califica como un espacio itinerante.⁹

Como se puede apreciar, en Mesoamérica hubo un alto desarrollo urbano, las plazas y los espacios comunitarios, tuvieron un papel destacado en función de un modo de vida basado en actividades desarrolladas al aire libre, solamente posible por las características climáticas favorables.

⁸ *Idem.*

⁹ Giedion, Sigfried, *La arquitectura fenómeno de transición*, Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 1975. Cfr. Mangino, Alejandro, *Arquitectura mesoamericana: relaciones espaciales*, México, Trillas, 1990, p. 34.

Las "plazas" son signos manifiestos de un urbanismo con base en amplios espacios descubiertos; las grandes calzadas y los senderos ceremoniales también atestiguan ese sistema de vida originado por una ideología diferente. La visión del mundo occidentalizado de espacio, es la de algo limitado por una estructura, como espacio interior básicamente (herencia grecorromana). La concepción mesoamericana difiere completamente. Para ellos el espacio interior está en relación directa con el espacio exterior.

Los espacios abiertos van a ser elementos de confluencia de las actividades de la sociedad prehispánica, son puntos de tránsito interno en los que se desarrolla la vida comunitaria. El espacio exterior reúne o liga, mediante "plazas", varios edificios de un conjunto. Cuando se carecía de amplios espacios alrededor de las construcciones, los patios sustituían las funciones de estas plazas, pues en éstos era posible realizar diversas actividades a cielo abierto.¹⁰

En la arquitectura habitacional mesoamericana, el patio interno asumió una función vital, todas las actividades básicas se realizaban en este espacio interior abierto, práctica persistente hasta la actualidad en las poblaciones rurales de la República Mexicana. La plaza, a nivel urbano, puede tener una equivalencia con la unidad doméstica a partir del elemento articulador y vestibular, no ya como espacio interior abierto, sino como espacio exterior delimitado.¹¹

No se encuentran formas totalmente cerradas: no obstante, en los casos de conformación de espacios abiertos, los edificios se acercan en las esquinas, pero entre ellos queda siempre una ligera separación.

La centralización político-administrativa y religiosa, permitió una concentración de poder, recursos y prestigio, utilizados, además, para reunir y organizar numerosos contingentes de mano de obra, en número no conocido hasta entonces, en la realización de

¹⁰Villalobos, Alejandro, *Urbanismo y Arquitectura Mesoamericana: una perspectiva*, Tesis Doctoral, México, División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Arquitectura de la UNAM, 1992, pp 168-170

¹¹ *Ibidem*, p. 168

espectaculares ciudades. En ellas, el trazo variará según la cultura a que pertenece y fundamentalmente responderá a la topografía y condiciones del terreno.

La traza obedecerá al concepto de extensión y apertura, y el dimensionamiento de sus plazas y edificios estará en íntima relación con el entorno natural. Estas ciudades tienen por lo tanto, un centro derivado del espacio de reunión, que es el Centro Ceremonial, el cual se complementaba con las zonas habitacionales.

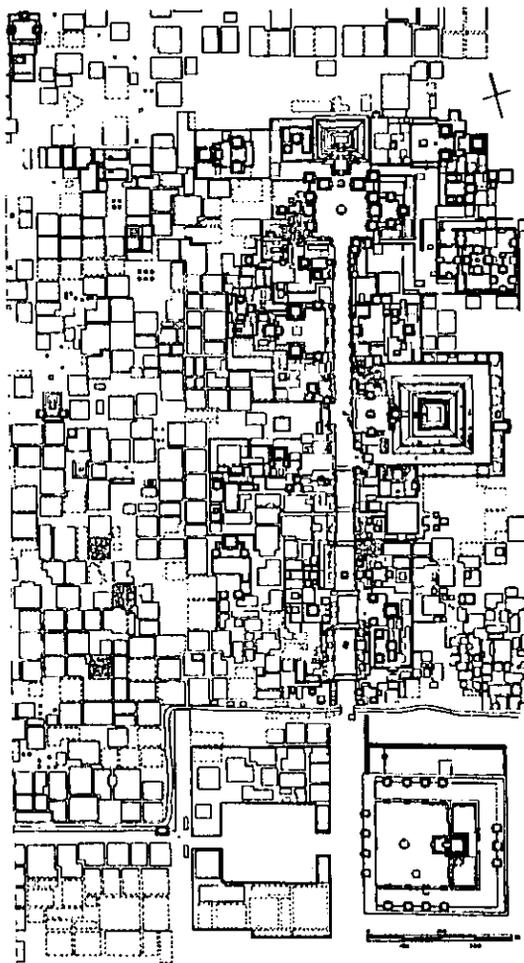


Fig. 34
Sección norcentral del mapa de Teotihuacán, según planos realizados por la Universidad de Rochester, bajo la dirección de René Millán, en colaboración con el INAH.

Gendrop, Paul, *Arte prehispánico en Mesoamérica*, México, Editorial Trillas, 1982.

En la Región Central los Centros Ceremoniales se caracterizan por sus grandes dimensiones, su amplia y simétrica distribución de los monumentos; sobre todo cuando se encuentran en lugares planos, los edificios se distribuyen a los lados de grandes avenidas a veces formadas por una sucesión de patios rectangulares, limitados por plataformas. Ejemplo de este tipo de traza es Teotihuacán, ciudad planeada con un criterio de monumentalidad pocas veces visto en la historia de las culturas. Apoyándose en dos ejes en forma de cruz, sus constructores desarrollaron una cuadrícula que, a la vez que encerraba a las residencias de los grupos directivos, permitía desplazamientos fáciles y el drenaje de las aguas. Conteniendo un importante y extenso centro ceremonial, amplias zonas ceremoniales y residenciales de la élite y numerosos barrios residenciales conformados por palacios, templos, y complejos habitacionales. Por su ordenamiento, disposición y planeamiento

presenta todas las características que parecen imprescindibles a la estructura urbanística clásica mesoamericana. (Fig. 34)

En las montañas, situación topográfica más difícil, los edificios principales están ubicados en las mesetas superiores y los demás en terrazas con comunicación a través de rampas y escaleras. Uso de terrazas agrícolas. Un ejemplo de ciudad con este tipo de traza es Monte Albán, en Oaxaca. (Fig. 35)

En la Región Maya, la concepción es distinta en cuanto a la distribución espacial; los edificios casi siempre más finos y ornamentados, en general de menores proporciones que en otras culturas, se agrupan alrededor de plazas, formando cuadrángulos, que se van ligando unos a otros, comunicándose por ángulos. Como ejemplo se puede citar Tikal en la selva del Petén Guatemalteco. (Fig. 36) Cuando el terreno es accidentado, los grupos de edificios se distribuyen en pequeñas mesetas como es el caso de Palenque, en Chiapas. (Fig. 37)

Las variedades climáticas y topográficas se traducen en emplazamientos diversos; sin embargo, el patrón de asentamiento se repite en la práctica en toda el área maya; es un modelo zonal concéntrico en el que se incluyen: la zona religiosa que constituye el centro; la zona ceremonial; las construcciones residenciales; la

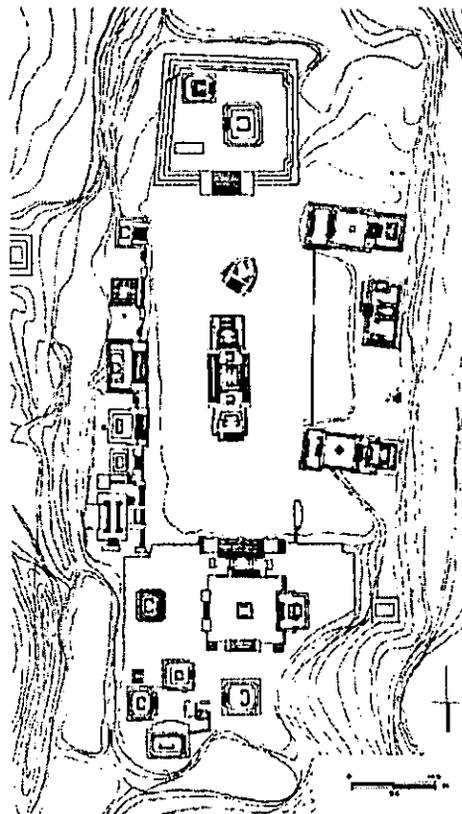


Fig. 35
Planta general de la "Gran Plaza Central" de Monte Albán.
Dibujo de Gualterio Esparza D. Según Ignacio Marquina Gendrop, Paul, *Arte prehispánico en Mesoamérica*, México, Editorial Trillas, 1982

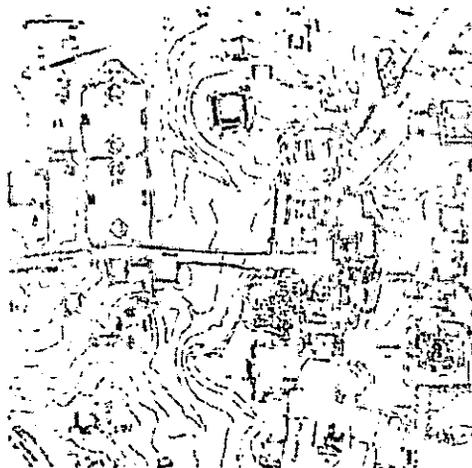


Fig. 36
Plano del centro de la ciudad de Tikal. Dibujo de J. Luis Ochoa, según levantamientos de la Universidad de Pensilvania. Gendrop, Paul, *Arte prehispánico en Mesoamérica*, México, Editorial Trillas, 1982

zona de asentamiento disperso y la zona de explotación. Este tipo de ciudades difiere

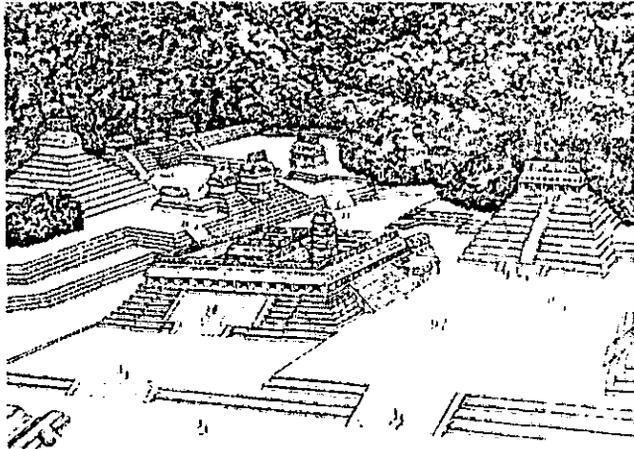


Fig. 37
Panorámica aérea parcial de Palenque, vista desde el noroeste.
Dibujo de Ricardo Gabilondo y Héctor Bracho Sotres

Gendrop, Paul, *Arte prehispánico en Mesoamérica*, México, Editorial Trillas, 1982

sensiblemente de los centros urbanos tradicionales en el sentido de que la población campesina parece hallarse en torno de los centros ceremoniales, pero mantiene en su entorno inmediato los campos de cultivo; hay numerosos subcentros o pequeños núcleos ceremoniales, pero carece de concentraciones de casas, palacios, etc, formando calles y barrios.¹²

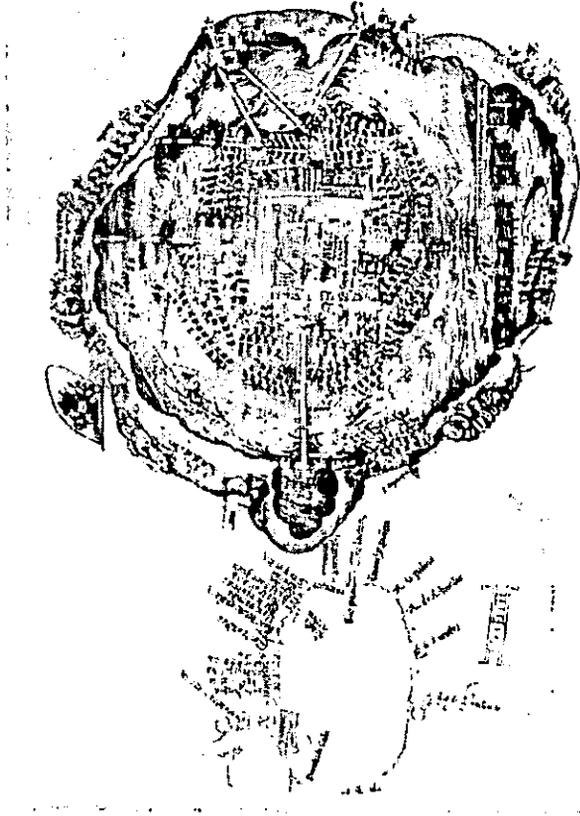
Existe también el caso de ciudades distribuidas a la orilla de ríos, como es el caso de Yaxchilán, cuyo desarrollo sigue la curva de la costa, con grupos de edificios ubicados en mesetas.

En el Occidente de México, región objeto de nuestro estudio, los asentamientos prehispánicos presentan características singulares, para lo cual se dedica un apartado especial referente a su estudio, centrandó nuestro análisis en los asentamientos tarascos ubicados en la cuenca lacustre de Pátzcuaro.

Como caso único, está Tenochtitlan la capital Mexica, que por su situación en la laguna ofrece un carácter especial. La parte central consolidada, en la que se encontraba el centro ceremonial al estilo de las viejas ciudades mesoamericanas tanto del México Central, como del área Maya quedaba comunicada por calles y canales con la tierra firme y con la laguna, rodeada de chinampas, terrenos artificialmente consolidados, que flotaban en la laguna y en las que se edificaban las habitaciones, constituyendo los subcentros ceremoniales en los barrios y calpullis, con sus plazas, templos, y otros edificios de carácter

¹² Hammond, Norman, "Locational models and the site of Lubaantún: a Classic Maya centre", *Models in Archaeology*, Londres, Clarke ed., 1972, pp. 757-800.

ceremonial, educativo, administrativos, etc. Esta ciudad que pudo llegar a contener hasta 300,000 habitantes podía compararse con ventaja a muchas ciudades europeas contemporáneas.¹³ (Fig. 38)



Plano de Tenochtitlan atribuido a Hernán Cortés, publicado en 1524.

La "plaza", espacio generador de la estructura urbana mesoamericana, en la mayoría de los casos es cuadrada o rectangular, y está limitada por tres o cuatro plataformas o basamentos. En el caso de algunas ciudades mayas, por las características propias del medio natural, las plazas son irregulares y no están limitadas, son espacios totalmente libres.

Con relación a su emplazamiento, las plazas pueden ubicarse al mismo nivel del terreno en el que se encuentran los basamentos, hundidas o sobre enormes plataformas. Es común encontrar al centro de éstas un basamento de escasa altura, que marca el punto generador del cual parten los ejes que servirán de pauta para la organización de los demás elementos arquitectónicos que conforman el conjunto.

El concepto de una traza urbana grandiosa y de espacios monumentales, es conocido por el relato de Bernal Díaz del Castillo, cuando todavía los españoles estaban en calidad de huéspedes del emperador Moctezuma, este con el fin de impresionarlos, los subió al templo

¹³ Para profundizar sobre el tema ver: Chanfón Olmos, Carlos, "Tenochtitlan, la capital mexicana", en *Arquitectura del Siglo XVI, temas escogidos*, México, Facultad de Arquitectura, UNAM, 1994, pp. 91-144.

más alto, el de Tlatelolco, ciudad gemela de Tenochtitlan, entonces barrio de la capital mexicana y sede del mayor tianguis o mercado indígena. *"...Y después de bien mirado y considerado todo lo que habíamos visto, tornamos a ver la gran plaza y la multitud de gente que en ella había, unos comprando y otros vendiendo... y entre nosotros hubo soldados que habían estado en muchas partes del mundo... y dijeron que plaza tan bien compasada y con tanto concierto, y tamaña y llena de tanta gente no la habían visto".*¹⁴

Los espacios-plazas en Mesoamérica, estuvieron relacionados con una función religiosa, administrativa y de mercado o "tianguis". Los mercados fueron unidades de gran importancia para el mundo prehispánico, conformados algunas veces por un espacio a cubierto alrededor de un espacio exterior, que en general suele ser de mayor superficie que el cubierto.

Es importante recalcar, que la arquitectura mesoamericana fue concebida como unidades en torno al espacio exterior formando plazas. Cuando este espacio no era muy significativo, por su escala o tamaño, se le jerarquizaba mediante escalinatas que obligaban a bajar el nivel de la plaza, o lo elevaban por medio de plataformas. Las actividades fundamentales de los pueblos mesoamericanos, se realizaron en las plazas, acordes con un modo de vida a cielo abierto.

Michoacán en el contexto del Occidente de México

El Occidente de México es una extensa zona geográfica, ocupada actualmente por los estados de Jalisco, Colima, Nayarit, Sinaloa y Michoacán; algunos investigadores también incluyen en ella porciones de Guanajuato, Aguascalientes y Querétaro; otros más consideran a todo el estado de Guerrero dentro de esta región.¹⁵ Según Otto Schöndube, la subárea que conocemos como Occidente de México, se caracteriza por una gran diversidad cultural y variados nichos ecológicos, el autor comenta lo siguiente *"la peculiar*

¹⁴ Díaz del Castillo, Bernal, *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España*, México, Espasa-Calpe Mexicana, S.A., 1950.

¹⁵ Williams, Eduardo, "Desarrollo Cultural en las Cuencas del Occidente de México: 15500 A.C.-1521 D.C." en Williams, Eduardo y Phil C. Weigand (editores), *Las Cuencas del Occidente de México (época prehispánica)*, Zamora, El Colegio de Michoacán, CEMCA, ORSTOM, 1996, p.15.

configuración de Occidente y su ubicación le otorgan un papel importante como un corredor a través del cual se difundieron ideas (incluso al sudoeste de Estados Unidos), por el que se movieron los bienes materiales tales como la turquesa y el metal, y por el que también se desplazaron grupos en sus migraciones, transformando las formas previas de vida."¹⁶ (Fig. 39)

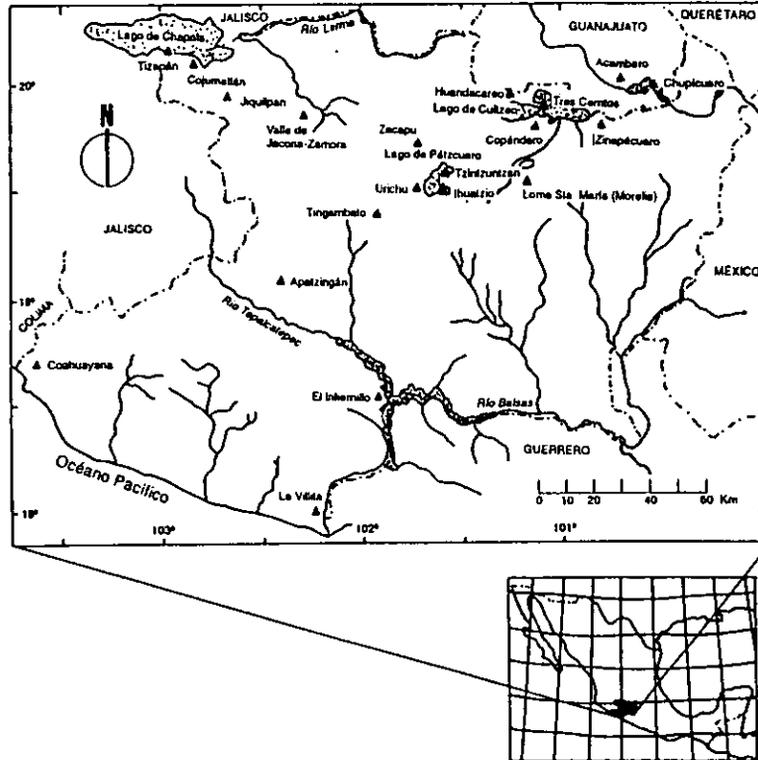


Fig. 39

Sitios arqueológicos de Michoacán según Michelet, 1993.
Williams, Eduardo y Phil C. Weigand (Editores), *Las Cuencas del Occidente de México, Época Prehispánica*, Zamora, El Colegio de Michoacán, CEMCA, ORSTOM, 1996.

Es la más extensa subárea de Mesoamérica y la más diversa desde el punto de vista del medio ambiente, no es una unidad geográfica, ni tampoco cultural. El occidente ocupa un buen número de nichos ecológicos muy diversos que se refleja en su diversidad cultural.¹⁷

¹⁶ Schöndube, Otto, "El Occidente de México", en *Arqueología Mexicana*, II(9), 1994, p. 19.

¹⁷ Williams, Eduardo, *op. cit.*, p. 17.



Fig. 40
 La Tradición Teuchitlán del Occidente de México y sitios relacionados
 Williams, Eduardo y Phil C. Weigand (Editores), *Las Cuencas del Occidente de México, Época Prehispánica*, Zamora, El Colegio de Michoacán, CEMCA, ORSTOM, 1996.

Comparativamente con otras regiones mesoamericanas son muy pocos los trabajos sobre arquitectura y urbanismo del área cultural del Occidente de México, sin embargo, los estudios recientes que se han llevado a cabo en esta región de Mesoamérica, han puesto al Occidente como un foco de tanta importancia como el caso de los Olmecas.¹⁸

Los hallazgos en Chupícuaro, Guanajuato, situado en la cuenca sur-oriental del río Lerma, al igual que los de Teuchitlán, Jalisco, indican la existencia de un desarrollo urbano temprano puesto que se encontraron “restos de terrazas y una plataforma rectangular hecha con piedras unidas con barro...” y “...los restos de una especie de drenaje consistente en una pequeña zanja limitada por piedras a los lados y cubierta por lajas en la parte superior.” Las mismas agrupaciones de tumbas de tiro atestiguan un nivel de organización social y religiosa que indican la posibilidad de asentamientos urbanos aledaños. (Fig. 40 y 41) Chupícuaro, ubicado en el período Formativo Tardío (500a.C.-0d.C.), fue un sitio habitacional, los

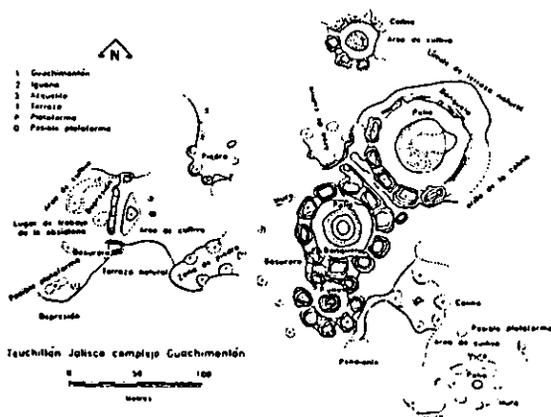


Fig. 41
 El complejo de Guachimontón en Teuchitlán.
 Williams, Eduardo y Phil C. Weigand (Editores), *Las Cuencas del Occidente de México, Época Prehispánica*, Zamora, El Colegio de Michoacán, CEMCA, ORSTOM, 1996.

ejemplos de arquitectura de carácter cívico o religioso pertenecientes a este complejo arqueológico, que son pocos, se concentran en el sur del estado de Guanajuato, constando

¹⁸ Villalobos, Alejandro, *Urbanismo y Arquitectura Mesoamericana... op. cit.*, p. 247.

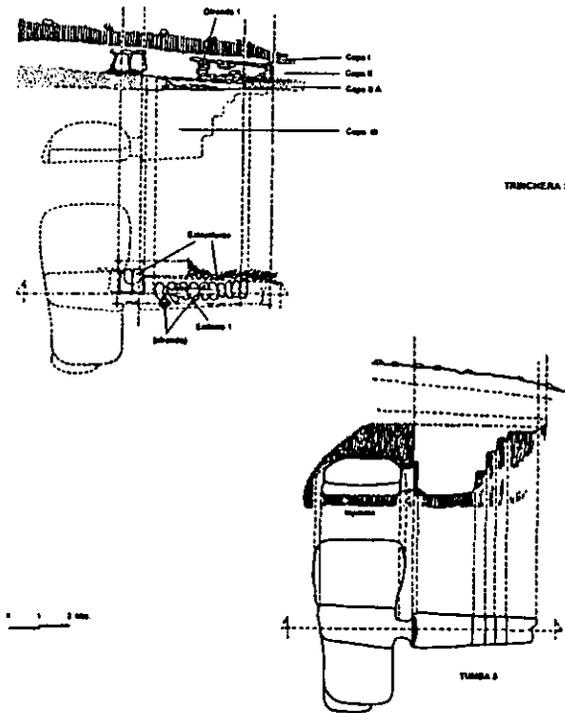


Fig. 42
Tumbas de El Opeño, Michoacán, según Oliveros 1974.
Williams, Eduardo y Phil C. Weigand (Editores), *Las Cuencas del Occidente de México, Época Prehispánica*, Zamora, El Colegio de Michoacán, CEMCA, ORSTOM, 1996.

de una plataforma rectangular con construcciones superpuestas, similar a Tlapacoya en el Altiplano Central, además existe una pirámide circular en Chupícuaro.¹⁹ (Fig. 42)

Estos conjuntos ubicados alrededor de las tumbas de tiro hubieran contado con centros ceremoniales y cívicos aunque sus edificaciones hayan sido de materiales perecederos. Un aspecto a notar es el uso de la plataforma desde esta época temprana en el área, característica que será común en la mayoría de los asentamientos mesoamericanos y de forma particular en Michoacán. Es de suponer que el elemento regidor de estos asentamientos, al igual que en otras

regiones de Mesoamérica, haya sido el espacio abierto, la plaza.

Este sitio jugó un papel importante durante la fase Tezoyuca o Cuicuilco IV (200-100a.C.), enviando al valle de México grandes cantidades de figurillas antropomorfas y cerámica. Posiblemente tenga relación este sitio con el colapso de Cuicuilco. La ocupación humana probablemente llegó a su fin en el inicio de la era cristiana.²⁰

Con relación al período clásico, hasta hace algunos años era muy poco lo que se conocía sobre el desarrollo cultural del Occidente. Son pocos los sitios clásicos con arquitectura monumental que han sido explorados y estudiados. En algunos casos, esto se

¹⁹ Williams, Eduardo, *op. cit.*, p. 22.

²⁰ *Ibidem*, p. 22-23

ha dado porque los sitios clásicos han sido cubiertos por estructuras posclásicas, como es el caso de Tzintzuntzan, Tres Cerritos y posiblemente Ihuatzio.

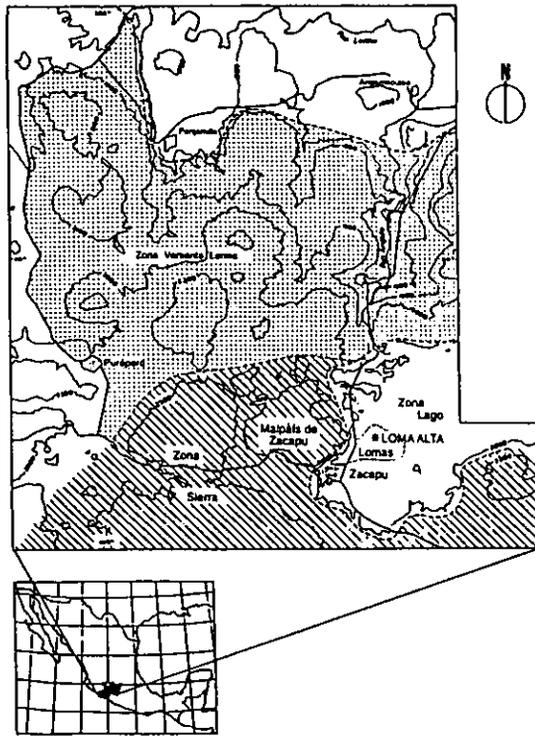


Fig 43
Localización y fotografía del sitio de loma Alta (Mich. 66) en la cuenca de Zacapu.
Williams, Eduardo y Phil C. Weigand (Editores), *Las Cuencas del Occidente de México, Época Prehispánica*, Zamora, El Colegio de Michoacán, CEMCA, ORSTOM, 1996

En la gran ciénega de Zacapu, Michoacán, los sitios conocidos como “Las Lomas”, fueron ocupados durante aproximadamente los ocho primeros siglos de nuestra era, siendo después abandonados; estos sitios tenían una función de tipo ritual. Al decir de Eduardo Williams “*Loma alta es un sitio único en su tipo, un centro ceremonial de una importancia excepcional en el plano sociopolítico y religioso.*”²¹ (Fig. 43)

Otro sitio importante del Occidente es el de Loma Santa María, localizado en las afueras de la ciudad de Morelia. En este lugar se encontraron indicios de una fuerte

²¹ *Ibidem*, p. 25.

interacción cultural con la cuenca de México. Además de la cerámica de tradición teotihuacana, el sistema constructivo es muy similar al estilo talud-tablero de Teotihuacán.²² Otro sitio que tuvo una ocupación relacionada con la cultura teotihuacana fue Tres Cerritos, ubicado en la cuenca de Cuitzeo.²³

El sitio del Clásico, más estudiado desde la visión urbana y arquitectónica, en Michoacán, es el de Tingambato, en el municipio de Tingambato, Michoacán. Parece haber tenido dos épocas de ocupación, la primera entre 450 y 600 d.C y la segunda entre 600 y 900 d.C.²⁴ Su ubicación, además de ser un lugar privilegiado con abundante vegetación y agua, fue un punto estratégico entre las regiones fría y caliente, sirviendo de lazo de unión a los pueblos de ambas áreas. (Fig. 44)

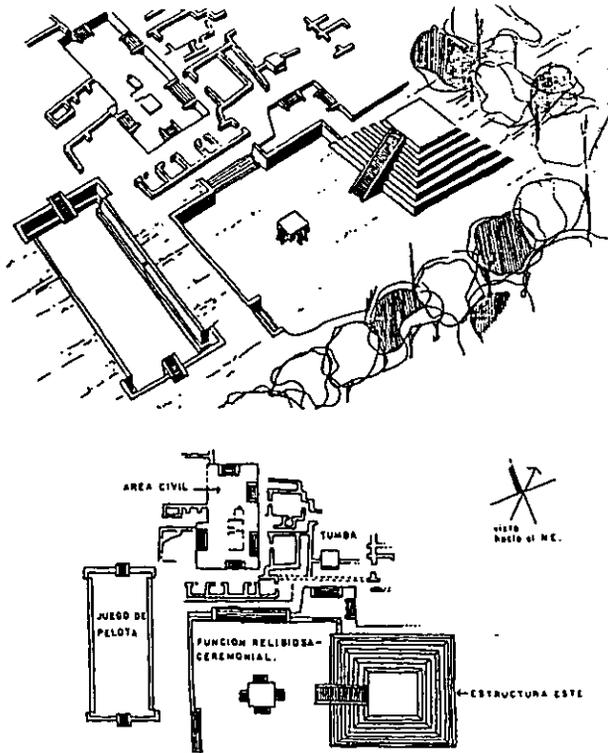


Fig. 44
Vista aérea y planta de la Zona Arqueológica de Tingambato, Michoacán.
Aportación de la autora. Dibujo. Juan Carlos Guzmán Barriga.

El conjunto muestra arquitectura monumental con una organización espacial, con base en ejes ortogonales, con estructuras alrededor de una gran plaza central. Todo indica que en la primera época de ocupación se estableció el centro ceremonial; la arquitectura se caracteriza por la presencia de basamentos piramidales sobre los cuales se construyeron templos de materiales precederos. La segunda época de

²² Manzanilla López, Rubén, "Salvamento arqueológico en loma de Santa María, Morelia, Michoacán", en *Primera reunión sobre las sociedades prehispánicas en el Centro-Occidente de México, Memoria*, INAH, Centro Regional Querétaro, 1988, pp. 153-155.

²³ Macías Goytia, Angelina, "La cuenca de Cuitzeo", en *Historia General de Michoacán*, Florescano, Enrique (editor), vol. I, México, Gobierno del Estado de Michoacán, Instituto Michoacano de Cultura, 1989, pp. 34-35

²⁴ Williams, Eduardo, *op.cit.*, p. 26.



Fig 45
Vista panorámica de Tingambato.
Florescano, Enrique (Coordinador general), *Historia General de Michoacán*, v I, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán. IMC, 1989.

ocupación corresponde a la presencia de elementos teotihuacanos en toda la ciudad.²⁵ (Fig. 45)

Ruben Cabrera menciona lo siguiente con relación a la etapa Clásica en el Occidente de México:²⁶
“A diferencia del Clásico Mesoamericano, este período no se distingue en el Occidente de México por una proliferación de centros urbanos regidos por otros mayores

como es el caso del gran centro urbano de Teotihuacan que se desarrolló del año 200 a.c. hasta los años 650-700 d.c.. El Clásico en el Occidente se caracteriza más bien por la existencia de pequeños centros culturales, al parecer independientes entre si, dispersos en varias regiones con una producción en común: la cerámica pintada con diseños geométricos en rojo aplicada sobre el color de la pasta...”

Sobre la idea que siempre se ha tenido de fragmentación cultural del Occidente, fundamentalmente de Michoacán antes del horizonte tarasco, Michelet dice lo siguiente:
“Hoy empezamos a creer que esa visión del Clásico Michoacano era tal vez sencillamente la consecuencia de escasez de trabajos arqueológicos...Si bien no existió una fuerza centrípeta potente antes del surgimiento del imperio tarasco, ciertas tendencias unificadoras se manifestaron a lo largo del primer milenio de nuestra era...La región Zacapu...alcanzó incluso una pizca del prestigio de Teotihuacán”²⁷

²⁵ Siller, Juan Antonio, “Presencia de elementos arquitectónicos teotihuacanoides en Occidente: Tingambato, Michoacán.” En *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana*, número 2, División de Estudios de Posgrado, Facultad de Arquitectura, UNAM, julio de 1984, p. 61.

²⁶ Cabrera, Ruben. “La Costa de Michoacán en la Epoca Prehispánica”, Florescano, Enrique (editor) Vol. I, *Historia General de Michoacán*, op. cit., p.139.

²⁷ Michelet, Dominique, “El centro-norte de Michoacán en el Clásico: algunas reflexiones”, en Cardón de Méndez, Amalia (coordinadora), *La época Clásica: nuevos hallazgos, nuevas ideas*, México, INAH, Museo Nacional de Antropología, 1992, p. 27.

En el posclásico temprano (900 a 1200 d.C.) en Occidente, la cultura de Cojumatlán, que floreció a orillas del lago de Chapala, es la que marca los avances culturales del período.²⁸ Durante el período posclásico tardío (1200-1520 d.C.), el dominio tarasco se estableció en una amplia zona de Michoacán. La fuente documental más importante de esta etapa de la historia de Michoacán es "*La Relación de Michoacán*."²⁹

Con relación a la ubicación de la antigua sociedad tarasca o purépecha, se puede mencionar que la cuenca del lago de Pátzcuaro fue el espacio geográfico y natural en donde se desarrolló esta cultura, sin embargo, en otras áreas del estado de Michoacán como en la Sierra Purépecha, la cuenca del Balsas, en la región de Uruapan y especialmente en las cuencas de Zacapu y Cuitzeo, también han aparecido testimonios de la arquitectura mixta, conocida con el nombre de "yácatas" (basamento de planta circular y rectangular), de la cerámica policromada y de las formas cerámicas similares a las que se encuentran en Tzintzuntzan e Ihuatzio. Inclusive se han detectado en los estados de Guanajuato y Jalisco vestigios de cerámica policromada, lo que puede ser el indicio de relaciones comerciales, culturales, ideológicas y tal vez de dominio.³⁰

En lo que se refiere al patrón de asentamiento tarasco y los sistemas agrícolas, Sergio Navarrete comenta que en tierra fría se sitúan preferentemente en las laderas que suelen tener a sus pies pequeñas ciénegas y lagunas, mientras que en tierras templadas y calientes de las cuencas de los ríos Balsas y Tepalcatepec, se extienden a lo largo de los

²⁸ Beltrán, Ulises, "Estado y sociedad Tarascos en la época prehispánica" en Boehm de Lameiras, Brigitte (coordinadora), *El Michoacán Antiguo, estado y sociedad Tarascos en la época prehispánica*, México, El Colegio de Michoacán, Gobierno del Estado de Michoacán, 1994, p. 43.

²⁹ Alcalá, Fray Jerónimo de, *La Relación de Michoacán*, Morelia, Fímax Editores, 1980. La Relación de las ceremonias y ritos y población y gobernación de los Indios de la provincia de Michoacán, es el documento etnohistórico más importante sobre los tarascos. Hans Roskamp, menciona lo siguiente sobre la Relación de Michoacán: "se debe tomar en cuenta que contiene la visión y versión histórica de la élite uacúsecha del centro de Michoacán (es decir la región alrededor del lago de Pátzcuaro). Por lo tanto esta fuente "lago-céntrica" o uacúsecha nos informa solamente sobre el origen y fundación del señorío uacúsecha (con su organización social y religión específicos), mientras que los otros grupos étnicos y las regiones "periféricas" como la tierra caliente, la meseta, etcétera, solamente aparecen como pueblos y áreas conquistadas", Roskamp, Hans, *La historiografía indígena de Michoacán, el lienzo de Jucutácato y los títulos de Carapan*, Tesis de Doctorado en Historia, Universidad de Leiden, 1998.

³⁰ Fernández-Villanueva, Eugenia y Efraín Cárdenas, *Arqueología de la cuenca de Pátzcuaro. Un estudio de las relaciones de poder y su manifestación en el espacio y en la arquitectura*, texto preparado para la reunión del grupo K'uaniskuiarani, de estudiosos del pueblo purépecha, ExColegio Jesuita, Pátzcuaro, 30 de enero de 1999. (material inédito)

rios. Según el autor “una vez elegido el sitio de asentamiento por sus bondades naturales, la organización y crecimiento de la población determina la vida del medio natural que le rodea, al aplicar sistemas de producción agrícola que transforma el paisaje.”³¹ Como consecuencia de lo anterior, la densidad de población tiende a disminuir a partir de un centro de relativa concentración que coincide con asentamientos ubicados en un medio natural rico, principalmente de abasto de agua, siendo además los centros rectores político-administrativos.

Otro aspecto por mencionar es el de que los sitios tarascos modificaron las laderas para la construcción de grandes plataformas artificiales para la localización de centros ceremoniales, como es el caso de Tzintzuntzan. Una de las explicaciones que se puede atribuir a este tipo de asentamiento, es la búsqueda de una posición estratégica de dominio y control visual de la cuenca del lago de Pátzcuaro. Otra necesidad hubiera sido la de dejar libres las mejores tierras agrícolas, como se ha dicho anteriormente, que se encontraban en la parte baja de los asentamientos.

Fernández-Villanueva y Cárdenas comentan que la práctica de la agricultura mediante el sistema de terrazas es evidente en las laderas de la ribera del lago, en los lomeríos de la porción meridional de la cuenca y en las extensas superficies terraceadas de la parte oriental y septentrional. Comentan que no hay evidencias de riego prehispánico, sin embargo, consideran evidente el aprovechamiento de algunas planicies suaves para practicar una agricultura de inundación, aprovechando las modestas fluctuaciones del lago de Pátzcuaro.³² Según las fuentes documentales de los inicios de la época virreinal, como: la *Visita de Carvajal*, el *Código Plancarte*, la *Relación geográfica de Chilchota*, la *Suma de Visitas*, las *Relaciones geográficas de Michoacán*, la *Relación geográfica de Sirándaro*, atestiguan que el riego era muy común en la zona tarasca.³³

³¹ Navarrete Pellicer, Sergio, “La población tarasca en el siglo XVI” en Paredes Martínez, Carlos (coordinador), *Historia y Sociedad, Ensayos del Seminario de Historia Colonial de Michoacán*, Morelia, UMSNH, Instituto de Investigaciones Históricas, CIESAS, 1997, pp. 19-73.

³² Villanueva-Fernández, Eugenia y Efraín Cárdenas, *op. cit.*, (material inédito)

³³ Beltrán, Ulises, *op. cit.*, pp. 68-70.

Son muchos los autores que coinciden en afirmar que el patrón de asentamiento en Michoacán era muy disperso, atribuyéndose esta diseminación a la búsqueda de recursos acuíferos, sin embargo, no eran asentamientos móviles. Según Ulises Beltrán la población siguió dispersa, precisamente por no dominar el agua, lo que imposibilitó concentrarse en asentamientos más densamente poblados.³⁴ Varios testimonios documentales de la década de la conquista de Michoacán mencionan la característica de asentamientos humanos dispersos y según Carlos Paredes el “*extraordinario testimonio de la visita de Carvajal en los años de 1523 y 1524 son muestra clara de ello, aún cuando sólo tenemos los registros de Comanja, Uruapan, Turicato, Huaniqueo y Erongarícuaro*”.³⁵ Esta dispersión de población sería uno de los factores que influye en la conformación de los asentamientos novohispanos en el área.

En los centros ceremoniales tarascos se nota claramente que los elementos que rigen la estructura urbana, son los típicos mesoamericanos como son las plataformas, basamentos para templos con grandes escalinatas, grandes espacios abiertos y construcciones alrededor de patios

El uso de los espacios urbanos comunitarios está registrado en la “*Relación de Michoacán*” y en “*La Crónica de Michoacán*.”³⁶ En estos escritos se refiere a las áreas abiertas como “patios” y se explican los usos de los espacios como el de reunir al pueblo para contarles su historia, relatar sucesos, impartir justicia así como también para realizar funciones de intercambio de productos en los mercados establecidos en la cuenca: Pareo, Zaveto y la propia capital Tzintzuntzan.

³⁴ *Ibidem*, p. 73.

³⁵ Paredes Martínez, Carlos, “Gobierno y pueblos de indios en Michoacán en el siglo XVI”. en Paredes Martínez, Carlos (dirección general), *Arquitectura y Espacio Social en Poblaciones Purépechas en la Época Colonial.*, Morelia, UMSNH, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Keio, CIESAS, 1998, p. 40.

³⁶ Beaumont, Fray Pablo, *Crónica de Michoacán*, México, Publicaciones del AGN, Vols. , XVII, XVIII y XIX, 1932

“...y entraban luego unos que bailaban un baile llamado paracata uaraqua, y bailaban el dicho baile en el patio que estaba cercado de tablas o en las casas de los papas.”³⁷

“...como se llegase el día de la fiesta y estuviesen todos aquellos malhechores en el patio, con todos los caciques de la Provincia y principales y mucho gran número de gente, levantábase, en pie aquel sacerdote mayor y tomaba su bordón o lanza y contabaes allí toda la historia de sus antepasados”.³⁸ (Fig. 46)



Fig. 46
Ejecución de los malhechores en la fiesta de Ecuata-Conscuaro. Lámina II.
Alcalá, Fray Jerónimo de, *La Relación de Michoacán*, Morelia, Fimax Editores, 1980.
Fotografía. Luis Torres Garibay

“... y iba al patio del cazonci, así compuesto, con mucha gente de la ciudad y de los pueblos de la Provincia, e iba con él el gobernador del cazonci. Y asentábase en su silleta que ellos usan, y venían allí todos...y traían al patio todos los delincuentes, unos atados las manos atrás, otros unas cañas al pescuezo. Y estaban en el patio muy gran número de gente y traían allí una porra y estaba allí el carcelero...”³⁹ (Fig. 47)

³⁷ Alcalá, Fray Jerónimo, *La Relación de Michoacán*, ... op. cit.

³⁸ *Idem.*

³⁹ *Idem.*

de espacios abiertos comunitarios. El diseño de estos espacios se llevaba a cabo con tanto cuidado como el diseño edilicio en la cultura occidental.⁴⁰

Los espacios abiertos en la época prehispánica tenían varias funciones: administrativas, religiosas y comerciales. En muchos conjuntos michoacanos se encuentran espacios abiertos para cada actividad, especialización en función que trascenderá al periodo virreinal. En el área de Michoacán, los conjuntos mejor conservados y documentados están en la cuenca de Pátzcuaro, a la orilla oriental del lago y son los de Ihuatzio y Tzintzuntzan. Estos dos sitios conjuntamente con el de Pátzcuaro, funcionaron como centros político administrativos de los tarascos.

Ihuatzio es uno de los sitios de Michoacán de mayor complejidad arquitectónica y urbana. En él están presentes elementos distintivos como una interesante traza urbana, la presencia de grandes espacios abiertos conformados artificialmente, las estructuras de planta rectangular y las conocidas como Yácatas, una estructura de base circular y cuerpo cilíndrico y los muros-calzada.⁴¹

Ihuatzio en particular conserva rasgos de la distribución de espacios abiertos de distintas características; al norte del conjunto se halla la "Plaza de Armas", la cual está delimitada al norte y al sur por muros calzada y al poniente por dos yácatas, o bases piramidales de sección rectangular. Esta plaza muestra direccionalidad y las yácatas funcionan como remates visuales. Al oriente se hallan los restos de dos pequeñas plataformas cuyo uso se desconoce. Esta plaza podría haber sido un espacio ceremonial, cuyas actividades estaban relacionadas con el ritual y festividades, aunque no se descarta la posibilidad de que se hayan llevado a cabo actividades de carácter económico como mercado o intercambio de productos. Por otro lado se podría suponer que esta plaza tuviera también una función de centro militar, puesto que desde las yácatas se tiene un buen control visual sobre la sección sur del lago.⁴² (Fig. 48)

⁴⁰Chanfón Olmos, Carlos. "Tenochtitlan, la capital mexicana", en *Arquitectura del siglo XVI, ...*, op. cit., pp.111-112.

⁴¹Fernández Villanueva, Eugenia y Efraín Cárdenas, op. cit. (material inédito)

⁴²Azevedo Salomao, Eugenia María y Catherine Ettinger McEnulty, "Evolución del uso de los espacios abiertos en Ihuatzio Michoacán", en *Ciencia Nicolaita*, No. 8, Morelia, Coordinación de la Investigación

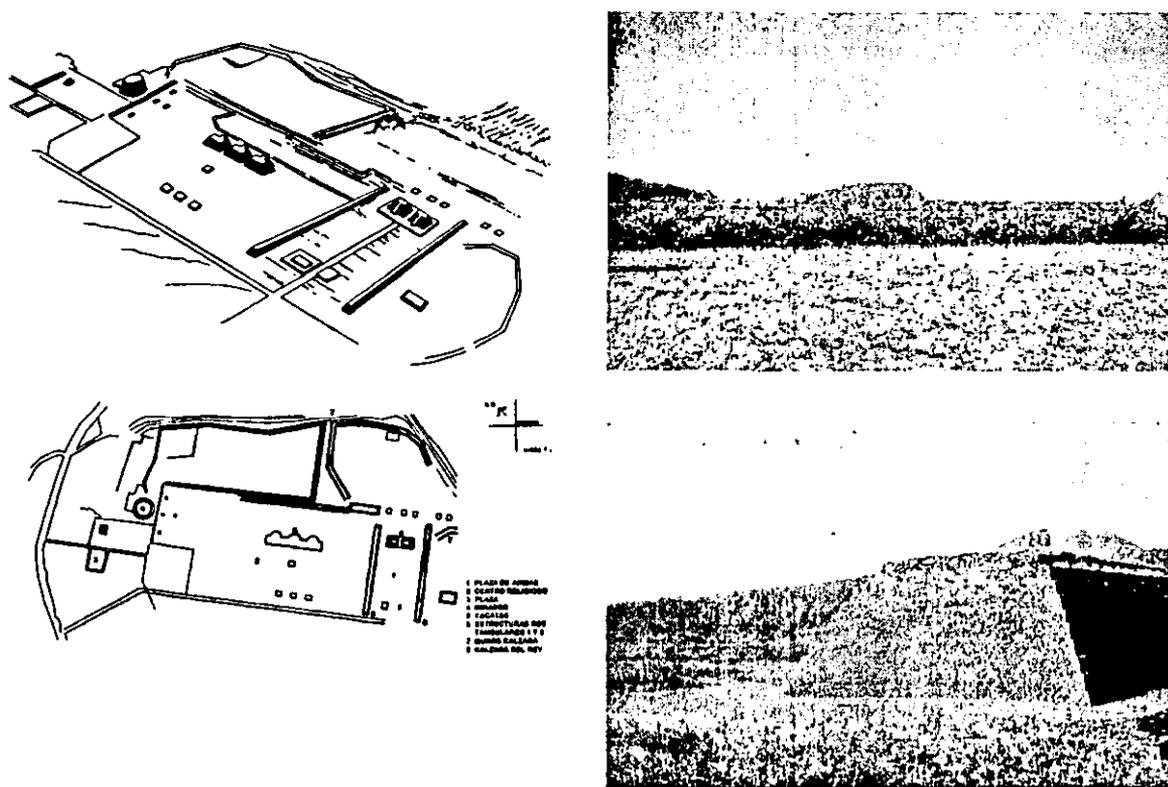


Fig. 48 Zona Arqueológica de Ihuatzio, Michoacán.

Dibujo Juan Carlos Guzmán Barriga

Fotografías Luis Torres Garibay

Al centro del conjunto quedan los vestigios de lo que probablemente conformaba el centro religioso; el área está delimitada por muros calzada, aunque no está completamente cerrada. Este espacio abierto está dominado por un conjunto de tres yácatas de planta mixta, y al frente de éstas se encuentran los vestigios de lo que se supone era un altar. Al sur del conjunto se encuentra otra plaza, completamente encerrada por muros calzada, su planta es de forma ligeramente trapezoidal, de dimensiones pequeñas en comparación con las otras plazas, se ignora el uso que hubiera tenido aunque hay antecedentes mesoamericanos de mercados con plazas similares.⁴³

Una de las construcciones distintivas del conjunto es una estructura de base circular, que prácticamente tiene la forma de un cilindro, ubicada en el sector sur del sitio. Su

científica de la UMSNH, marzo de 1995, pp. 74-77. Cfr. Fernández-Villanueva, Eugenia y Efraín Cárdenas, *op. cit.* (material inédito)

⁴³ Azevedo Salomao, Eugenia María y Catherine Ettinger McEnulty, *op. cit.* p. 77.

función precisa se desconoce. Villanueva-Fernández y Cárdenas suponen que pudo haber sido un observatorio astronómico o mirador del entorno inmediato, desde ahí se divisa una gran porción de la cuenca. Es un elemento único en toda la zona lacustre de Michoacán.⁴⁴

La literatura referente al posclásico en Michoacán resalta la importancia de Tzintzuntzan como centro urbano. La población indígena constaba de grupos de varias etnias, sin embargo, los tarascos controlaban el territorio descrito desde sus centros administrativos en la cuenca lacustre de Pátzcuaro. La zona lacustre concentraba una población de entre 60,750 y 105,000 habitantes que dejó como legado alrededor de 90 sitios arqueológicos ubicados en torno del lago,⁴⁵ siendo el más extenso el de Tzintzuntzan. Esta ciudad contaba con una población de aproximadamente 30,000 habitantes y era seguida en tamaño por tres asentamientos de 4,000 habitantes cada uno (Pátzcuaro, Erongarícuaro e Ihuatzio).⁴⁶ Tzintzuntzan es un sitio compuesto por varios conjuntos principales: La Gran Plataforma, el Barrio de San Pablo, el Barrio de San Juan y el Barrio de Santa Ana.

Como se ha mencionado anteriormente, en su mayor parte los asentamientos se localizaban en la ribera del lago sobre las laderas que limitan la cuenca. Las casas se ubicaban en relación directa con los campos de cultivo, formando así agrupaciones de baja densidad. Desafortunadamente no se cuenta con información arqueológica que proporcione datos sobre la estructura de los barrios habitacionales aunque se sabe que existía cierta especialización funcional en el caso de Tzintzuntzan.⁴⁷ Helen Pollard en los 70's efectuó exploraciones en la zona. De la confrontación de las fuentes documentales, principalmente la Relación de Michoacán, con los materiales encontrados en superficie, definió cinco tipos de zonas al interior de Tzintzuntzan: 1) zonas residenciales, con 3 variantes de acuerdo a los diferentes estratos sociales; 2) zonas de manufactura, con cuatro variantes: manufactura de navajillas prismáticas, de objetos no utilitarios, de uso de raspadores largos y, de diferentes objetos en madera, metal, cerámica, etc., 3) zonas públicas, con dos tipos

⁴⁴ Fernández-Villanueva, Eugenia y Efraín Cárdenas, *op. cit.* (material inédito)

⁴⁵ Gorenstein, Shirley, and Helen Pollard, *The Tarascan Civilization: a late prehispanic cultural system*, Nashville, Tennessee, Vanderbilt University Publications in Anthropology, No. 28, 1983, p. 71.

⁴⁶ *Idem.*

⁴⁷ Pollard, Helen, *Tariacuri's Legacy*, Norman, University of Oklahoma Press, 1993.

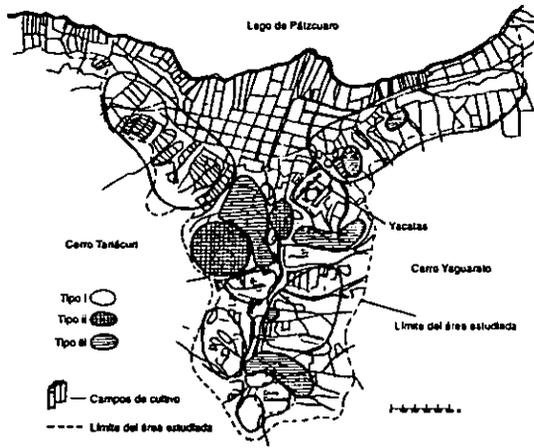


Fig. 49

Plano del sitio Tzintzuntzan, Michoacán, indicando el esquema de urbanización, según Pollard 1993.

Williams, Eduardo y Phil C. Weigand (Editores), *Las Cuencas del Occidente de México, Época Prehispánica*, Zamora, El Colegio de Michoacán, CEMCA, ORSTOM, 1996.

principales: áreas religiosas (primarias y secundarias) y áreas político-administrativas; 4) zonas comerciales y 5) zonas agrícolas.⁴⁸ (Fig. 49)

La configuración espacial de Tzintzuntzan y las hipótesis de funciones dadas por Pollard, amén de un análisis

arqueológico meticuloso del sitio, nos sugiere que Tzintzuntzan constituye un asentamiento con una estructura urbana, que aunque modesta comparada con otros sitios mesoamericanos, revela una sabia zonificación de los espacios. (Fig. 50)

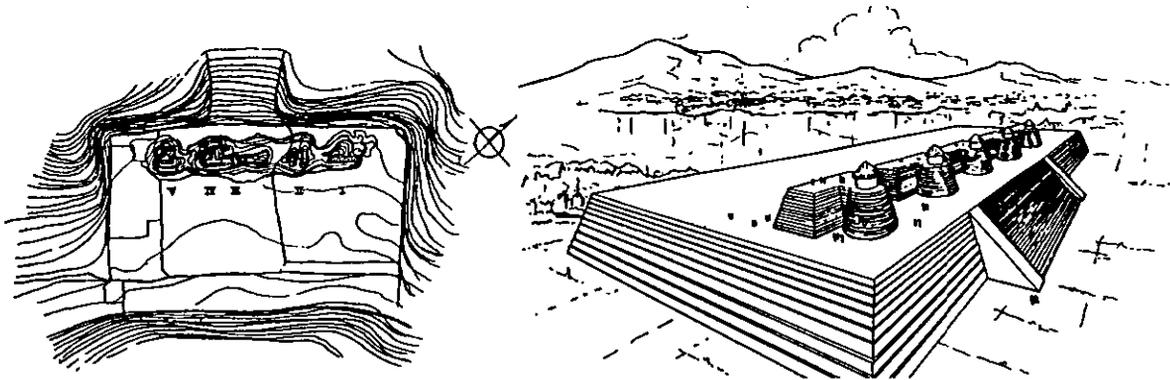


Fig. 50

Zona Arqueológica de Tzintzuntzan, Michoacán.

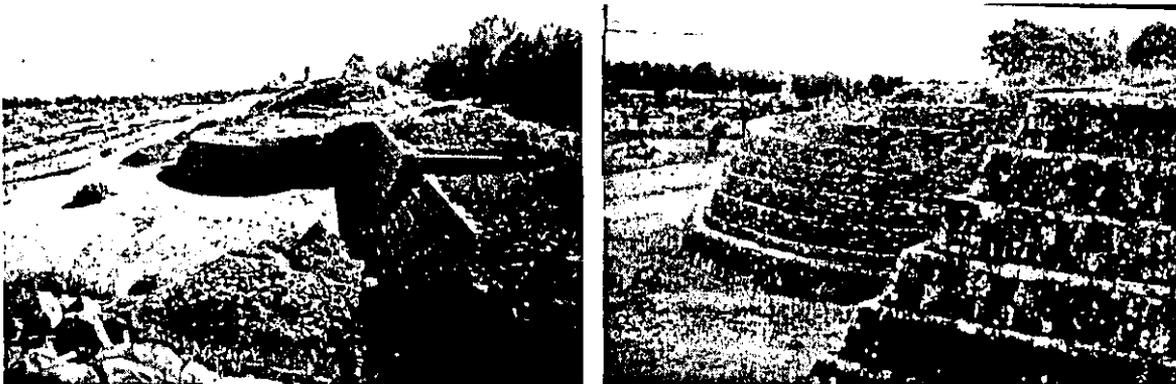
Plano: Ing. Aquiles Rivera Paz. Dibujo: J. A. Gómez R. En Marquina Ignacio, *Arquitectura Prehispánica*, México, INAH - SEP, 1964, versión facsimilar de la edición de 1951.

Otro de los asentamientos prehispánicos importantes de la zona fue el de Pátzcuaro. Según *La Relación de Michoacán*, en Pátzcuaro existió un asentamiento que concentró la supremacía religiosa y política de los tarascos, siendo el primer sitio permanente del grupo. Todo indica que existió una plataforma como en Tzintzuntzan e Ihuatzio. Se supone que fuera del centro ceremonial el asentamiento era disperso.

⁴⁸ Pollard, Helen, *Prehispanic Urbanism at Tzintzuntzan, Michoacán*, Universidad de Ann Arbor, Michigan, citado por Villanueva-Fernández, Eugenia y Efraín Cárdenas, *op. cit.* (material inédito)

La necesidad de la tierra irrigable hizo con que las élites de guerreros de Pátzcuaro y Tzintzuntzan salieran a la conquista de las poblaciones vecinas, asegurándose de recursos adicionales e incrementando el poderío y desigualdades sociales. Williams apoyado en Pollard menciona que en el año de 1350 d. C. *“todo el tributo y botín de las campañas militares estaba fluyendo hacia Tzintzuntzan, y la cuenca se encontraba unificada tanto en su estructura interna como en su territorio, bajo el control político de la élite residente en esta ciudad.”*⁴⁹

A principios del siglo XVI una extensa parte del Occidente de México estuvo bajo el dominio del Estado Tarasco, cuya capital Tzintzuntzan, era una urbe comparable a cualquiera de los grandes centros urbanos de Mesoamérica. (Fig. 51)



Panorámica y detalle de la Zona Arqueológica de Tzintzuntzan, Michoacán.

Fig. 51
Fotografía: Luis Torres Garibay

El postclásico en la cuenca de Pátzcuaro, denota la presencia de tres grandes asentamientos: Ihuatzio, Tzintzuntzan y Pátzcuaro, un conjunto de sitios de rango medio: Erongarícuaro, Uricho, Azajo, Pueblo Viejo, Pichátaro, Coenembo y San Andrés Tziróndaro y otros 90 asentamientos pequeños de carácter habitacional, siendo una muestra material de una estructura política centralizada.⁵⁰

⁴⁹ Williams, Eduardo, *op. cit.*, p. 34.

⁵⁰ Pollard, Helen, “Estudio del surgimiento del Estado Tarasco: investigaciones recientes”, en Williams, Eduardo y R. Novela (editores), *Arqueología del Occidente de México: nuevas aportaciones*, Zamora, El Colegio de Michoacán, pp. 159-182. *Cfr.* Villanueva-Fernández, Eugenia y Efraín Cárdenas, *op. cit.* (material inédito).

A la llegada de los españoles a Michoacán, encontraron sitios de la importancia de Tzintzuntzan y otros vestigios de asentamientos en los cuales, los conjuntos ceremoniales servían como elementos de gran jerarquía en los asentamientos grandes, aunque su relación con las áreas habitacionales de la población no sigue un solo patrón.

El significado y trascendencia del espacio exterior en Mesoamérica y por consiguiente en el área de estudio, es incuestionable. El predominio de los espacios abiertos y la relación de los asentamientos con el medio físico natural, estuvieron presentes en el Occidente de México, fundamentalmente en las cuencas hidráulicas desde épocas tempranas en cuyos nichos ecológicos se desarrollaron culturas diversas.

Las características particulares de la arquitectura y urbanismo en Occidente de México y específicamente en Michoacán, representa una plataforma de trabajo interesante, siendo fundamental confrontar las fuentes documentales con los vestigios materiales, sin perder de vista el significado de la organización espacial como respuesta al medio natural y cultural. Comparto con Roskamp cuando afirma que en Michoacán prehispánico hubo la presencia de diferentes grupos étnicos y cacicazgos; sin embargo, la mayoría de los estudios han prestado demasiada atención a lo que nos dice la *Relación de Michoacán*, documento que presenta las características de la élite purépecha o tarasca, los uacúsecha. Es fundamental indagar sobre lo que pudo haber sido las estructuras políticas, económicas y la organización del espacio urbano y arquitectónico, ya existentes en la región multiétnica que era Michoacán.⁵¹

⁵¹ Roskamp, Hans, *op. cit.*, p. 14.

SEGUNDA PARTE
Organización, consolidación y desarrollo de los
asentamientos humanos michoacanos y la importancia del espacio abierto

CAPÍTULO IV

LA CONFORMACIÓN DE LOS ASENTAMIENTOS HUMANOS

Antecedentes generales

El arribo de los españoles trajo consigo enormes transformaciones en toda mesoamérica, particularmente en el siglo XVI. En el área de estudio la destrucción del mundo mesoamericano se relaciona estrechamente con los cambios políticos y la reorganización del territorio, la introducción de nuevas formas de sustento económico y la drástica disminución de población, sobretodo en el último tercio del siglo.

En la etapa anterior a la llegada de los españoles, la región de Michoacán constituía un reino nativo independiente, siendo el segundo en importancia, tan solo inferior al imperio Mexica. Ante la amenaza de los españoles, el Cazonci gobernante, aceptó la soberanía española antes de correr el riesgo de Tenochtitlan. Como menciona Benedict

Warren, la historia de Michoacán durante la década de 1520, presenció la introducción de la encomienda, la despiadada explotación de los recursos materiales y humanos por los colonos españoles y buscadores de riquezas, así como las repetidas demandas de tesoros al cazonci.¹ (Fig. 52)



Encuentro del cazonci con Olid.

Fig. 52

Beaumont. *Crónica de Michoacán*, en: Florescano, Enrique (Coordinador general), *Historia General de Michoacán, La Colonia*, v. II, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, IMC, 1989.

¹ Warren, J. Benedict, *La Conquista de Michoacán 1521-1530*, Morelia, Fimax Publicistas, 1989, p. XIV (Introducción)

Es importante mencionar que la dominación española de Michoacán abrió a la Nueva España las primeras rutas de expansión hacia el occidente y el noroeste, funcionando como una base de aprovisionamiento para la Conquista de Nueva Galicia y desde ahí se pudo establecer la expedición exploratoria de Arizona, Nuevo México y los Grandes Llanos, a comienzos de la década de 1540.²

Las características físico geográficas del área centro-norte del actual estado de Michoacán, consiste en una serie de altas cuencas de origen volcánico que desaguan hacia los lagos de Pátzcuaro, Cuitzeo, Zacapu y Zirahuén, con clima fresco y lluvias moderadas. Además de las cuencas hay un territorio montañoso conocido como la Sierra de Michoacán, con precipitaciones abundantes y vastos bosques de encinos y pinos. La parte norte de la jurisdicción desagua por el río Lerma. Al sur, las laderas de la Sierra Volcánica caen hacia la cuenca seca y caliente del río Mexcala o Balsas, descendiendo hasta los 400 metros.³ (Fig.53)

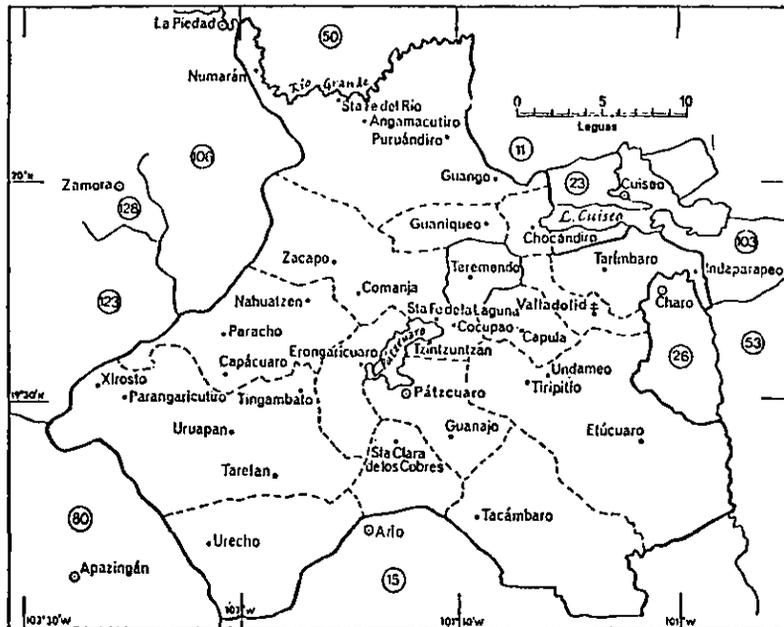


Fig. 53
Región centro-norte del actual estado de Michoacán, antes jurisdicción colonial de Valladolid, corazón del imperio purépecha o tarasco.

Gerhard, Peter, *Geografía histórica de la Nueva España 1519 - 1821*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1986.

² *Ibidem*, pp. XIV-XV (Introducción)

³ Gerhard, Peter, *Geografía histórica de la Nueva España 1519-1821*, México, UNAM, 1986, p.352.

El territorio descrito, a la llegada de los españoles, se encontraba dentro del reino tarasco, cuya corte estaba en Tzintzuntzan, incluyendo muchos estados vasallos, los cuales eran comunidades semiautónomas gobernadas por recaudadores de tributo o gobernantes hereditarios, controlados por el cazonci. Además del tarasco, lengua principal, existían hablantes de nahua, de matlatzinca (otomíes), de guamare (chichimecas).⁴ El carácter pluriétnico de Michoacán ya fue comentado en el capítulo *El urbanismo mesoamericano y la importancia del espacio abierto*.

Carlos Paredes dice que las cuatro primeras décadas de la vida virreinal de Michoacán (1522-1562), son fundamentales en la comprensión del impacto ocasionado por la conquista española de este territorio de la Nueva España, marcando los cambios operados en los asentamientos de indios y en la propia sociedad indígena en su totalidad.⁵ Según Benedict Warren, fueron grandes los cambios a las normas tradicionales de la vida en la sociedad y reino tarasco y la estabilidad social sólo pudo restablecerse hasta el tiempo en que Vasco de Quiroga fue obispo, por lo cual ha sido mencionado como el verdadero fundador del Michoacán Virreinal.⁶ (Fig. 54)



Fig. 54

PUEBLO DE PUÁCUARO, ¿SIGLO XVII?

El documento muestra los linderos del pueblo de Puácuaro. Además del lago de Pátzcuaro con unas canoas y una red para pescar (parte inferior), contiene dibujo de parcelas de tierras, caciques del pueblo, una serie de cráneos humanos, templos prehispánicos y textos en la lengua p'urhépecha. Probablemente usado para poder legitimar reclamaciones de tierras por parte de la comunidad.

Exposición fotográfica de códices y lienzos de Michoacán, Instituto de Investigaciones Históricas de la UMSNH, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Centro de Investigaciones CNWS de la Universidad de Leiden, Holanda, 1994.

Reproducción fotográfica Luis Torres Garibay.

⁴ *Ibidem*, p. 353.

⁵ Paredes Martínez, Carlos, "Gobierno y pueblos de indios en Michoacán en el siglo XVI, en Paredes Martínez, Carlos (dirección general) *Arquitectura y espacio social en poblaciones purépechas de la época colonial*, UMSNH, Universidad Keio, CIESAS, 1998, p. 22.

El tipo de asentamiento disperso de los pueblos, estancias y caseríos de los indígenas en Michoacán, representaba un problema para los españoles a fin de llevar a cabo la evangelización y control fiscal de la población. Las nuevas necesidades de los pobladores y frailes evangelizadores resultó en una reorganización de los asentamientos en el antiguo territorio tarasco.

El centro político original a la llegada de los españoles era Tzintzuntzan, aún cuando Ihuatzio y Pátzcuaro habían sido residencias de la corte y Pátzcuaro era todavía el centro religioso más importante. (Fig. 55)

En 1533, el obispo Quiroga fundó la población de Granada en Tzintzuntzan o muy cerca;⁷ en este mismo año congregó una serie de pueblos de las orillas del lago en el sujeto de Guayameo, que bautizó como Santa Fe de la Laguna. Cinco años después escogió Pátzcuaro,



Fig. 55

ESCUDO DE ARMAS DE LA CIUDAD DE TZINTZUNTZAN, MICHOACÁN.

En el escudo aparece un águila, símbolo del linaje de gobierno de los antiguos *uacusecha* (señores águilas), que recibe en el pico los rayos del sol y a sus lados dos personajes llamados *Haramen* y *Uacusticatame* que formaron parte del gobierno indígena prehispánico. Los mismos elementos también aparecen en el códice Plancarte y los lienzos de Pátzcuaro y Carapan. El escudo fue usado para mostrar la supremacía de Tzintzuntzan.

Exposición fotográfica de códices y lienzos de Michoacán, Instituto de Investigaciones Históricas de la UMSNH, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Centro de Investigaciones CNWS de la Universidad de Leiden, Holanda, 1994.

Reproducción fotográfica: Luis Torres Garibay

⁶ Warren, J. Benedict, *op. cit.* p. XIV (Introducción).

⁷ Con relación a la población de Granada, es importante mencionar que Quiroga recibió instrucciones de “dar asiento” a la población española de la región que quiso llamar Granada. Nombró alcaldes y regidores para la nueva ciudad. Contaba con 25 vecinos, a quién se dotó de solares para sus casas. Pero el cabildo de la ciudad de México se opuso a la existencia de una ciudad española de Michoacán, aduciendo que sustraería vecinos de la de México. La fundación de una ciudad de españoles en Michoacán se tuvo que posponer y finalmente la idea de establecer la población de Granada fracasó y todos sus pobladores españoles abandonaron el lugar. Cfr. Martínez, Rodrigo, “Reorientaciones”, en Florescano, Enrique (coordinador general), *Historia General*

otro sujeto, para instalar allí tanto la catedral como el principal asentamiento de españoles e indios y centro político de Michoacán.⁸ (Fig. 56)



Fig. 56

CRÓNICA DE LA PROVINCIA DE LOS SANTOS APÓSTOLES DE SAN PEDRO Y SAN PABLO DE MICHOACÁN

En el siglo XVIII el franciscano Pablo de la Purísima Concepción Beaumont escribió su Crónica de Michoacán, cuando residía en Querétaro. Para su obra de cinco volúmenes, que nunca pudo terminar, el autor consultó archivos franciscanos, varias fuentes publicadas y pinturas indígenas. En la crónica incluyó dibujos de varios escudos de armas, láminas del llamado Códice de Tzintzuntzan y un dibujo del Códice de Cutzio II.

En esta lámina está representada la ciudad de Tzintzuntzan, Pátzcuaro y poblaciones de la laguna. Posiblemente fue dibujado durante la primera década después de la llegada de Vasco de Quiroga, para uso en el pleito legal entre Tzintzuntzan y el Obispo por el cambio de la sede episcopal a Pátzcuaro.

Obsérvese la importancia del conjunto religioso, de la plaza mayor y de la lotificación.

Exposición fotográfica de códices y lienzos de Michoacán, Instituto de Investigaciones Históricas de la UMSNH, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Centro de Investigaciones CNWS de la Universidad de Leiden, Holanda, 1994.

Reproducción fotográfica. Luis Torres Garibay

de Michoacán, vol. II, la colonia, México, Gobierno del Estado de Michoacán, Instituto Michoacano de Cultura, 1989, p. 89.

⁸ Peter Gerhard menciona que en “pocos años 14 000 tributarios se trasladaron a Pátzcuaro de asentamientos subordinados”, comenta “Así Quiroga con ayuda de los franciscanos, realizó allí una congregación masiva en la década de 1530 y nuevamente después de la epidemia de 1545-1548 en que muchos sujetos deben haberse despoblado. La relación de 1581 afirma que Pátzcuaro todavía tenía 73 barrios, quince dentro de la ciudad y el resto entre una y diez leguas de distancia.” Gerhard, Peter, *op. cit.*, p. 359.

Así, el siglo XVI atestiguó la concentración de población en asentamientos existentes desde antes de la conquista (como es el caso de Pátzcuaro), el traslado de población (Guaymeo-Santa Fe de la Laguna o Uricho) y la total supresión y desaparición de otros. A la vez se crearon nuevos asentamientos para la población española como es el caso de Guayangareo-Valladolid. Los “Reales de Minas” respondían a las necesidades de producción de la nueva sociedad, así como las ciudades agropecuarias que se fueron estableciendo en diversos lugares y que hacia finales del siglo XVI se estructuraran en lo que se denominaría haciendas. (Fig. 57)

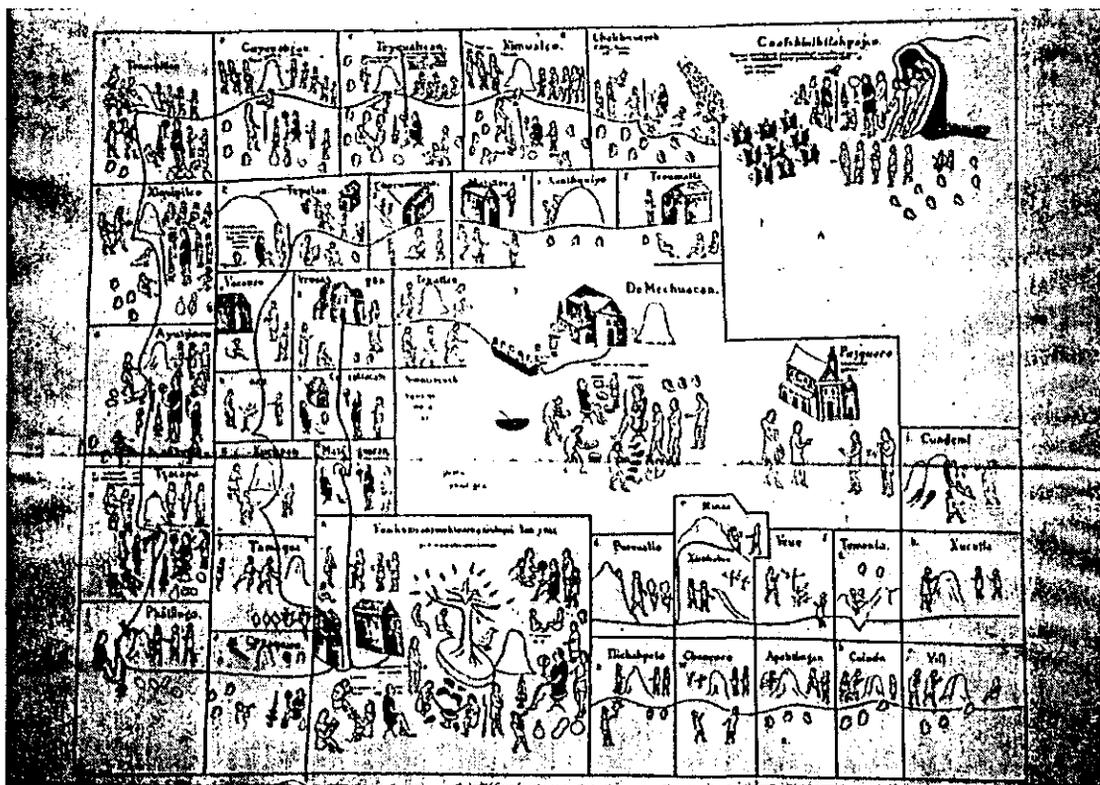


Fig. 57

LIENZO DE JUCUTACATO (Copia de Nicolás León, siglo XIX, Museo Regional Michoacano).

Testimonio de un pueblo indígena representado en 38 cuadros de distintas dimensiones, con sus propios topónimos y datos etnográficos e históricos. Algunas interpretaciones le atribuyen un carácter migratorio, otras se refieren a la importancia extractiva del cobre. Tiene nombres de pueblos en náhuatl y p'uhépecha. Los textos aclarativos son escritos en lengua náhuatl. Documento elaborado por las autoridades indígenas de Jicalán/Xiuhquilan para legitimar reclamaciones de minas en la Tierra Caliente de Michoacán.

Obsérvese la importancia de la jerarquía del espacio abierto como centro de la vida cotidiana y su asociación a la institución religiosa (el templo).

Exposición fotográfica de códices y lienzos de Michoacán, Instituto de Investigaciones Históricas de la UMSNH, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Centro de Investigaciones CNWS de la Universidad de Leiden, Holanda, 1994.

Reproducción fotográfica: Luis Torres Garibay

La caída demográfica, que sería uno de los factores más influyentes en la reorganización de población, no fue resultado únicamente de las epidemias sino también de la migración forzada a centros mineros, a núcleos urbanos e inclusive allende las fronteras del antiguo territorio dominado por los tarascos. (Fig. 58)

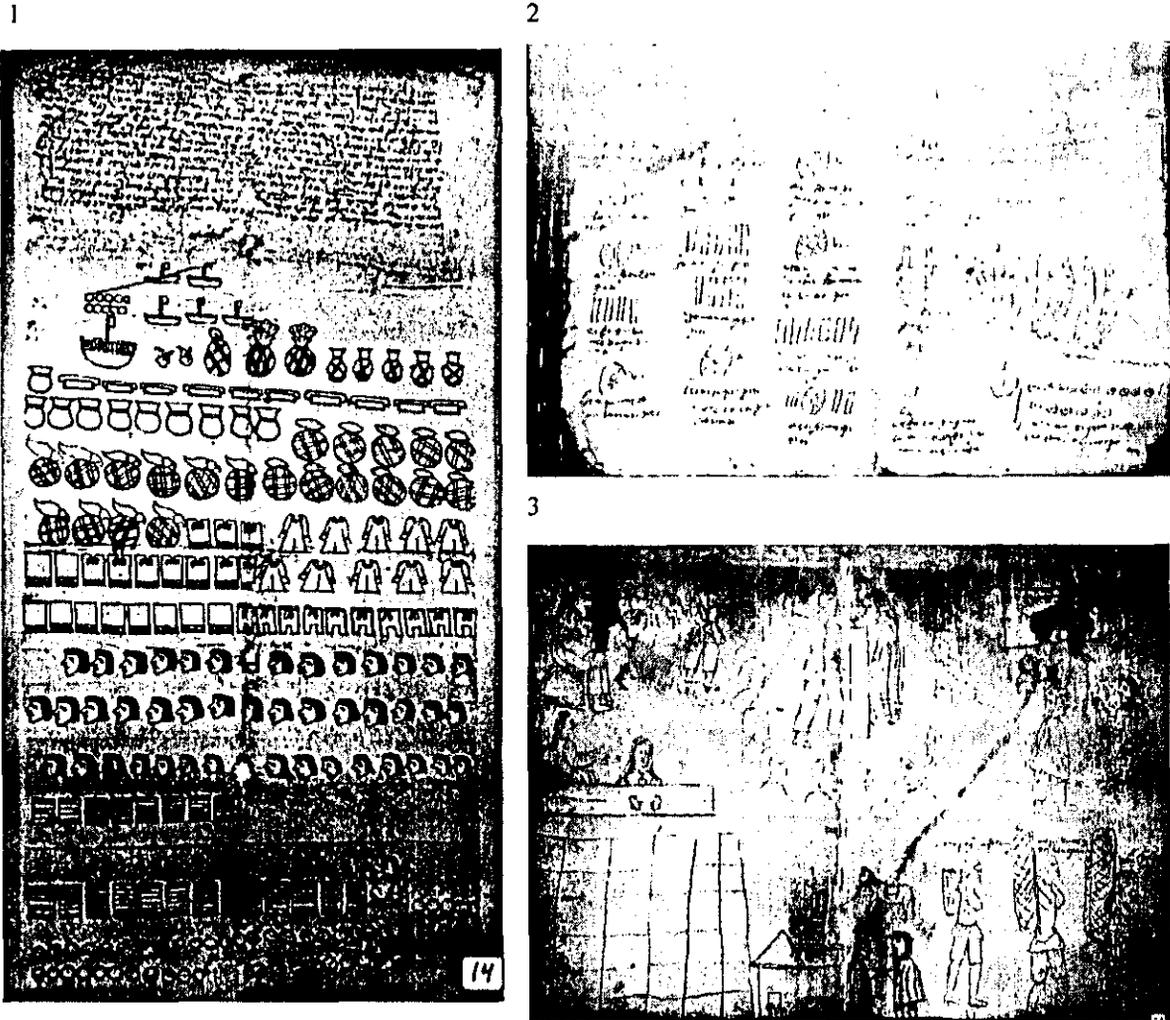


Fig 58

1. CÓDICE DE CUTZIO II. (Fotografía de un dibujo publicado en el siglo XVIII por el fraile franciscano Pablo Beaumont). Representación de atributos y servicios que pagaban los indígenas "tarascos" del pueblo de Cutzio al encomendero Ruíz, con un texto en español describiendo los objetos, cantidades y períodos de entrega de los mismos tributos.

2. CÓDICE DEL GRUPO HUAPEAN. Axacuaro, sujeto de Zinapécuaro, 1567. Representa la gran cantidad de tributos que tenían que dar los indígenas de Axacuaro a su cacique don Alonso Huapean. Se puede observar, entre otras cosas, pescados y sal. Contiene textos en p'urhépecha. Usado por los indígenas como prueba en contra del cacique Huapean.

3. CÓDICE DEL GRUPO HUAPEAN. Zinapécuaro, 1567. Representa al cacique don Alonso Huapean de Zinapécuaro que manda a Pedro Charota a vender pescado después de lo cual agarra a la mujer de éste y le da de azotes en el tianguis. Contiene tres nombres en p'urhépecha. Documento elaborado y usado por los indígenas como prueba en contra del cacique Huapean.

Además de lo planteado, no hay que olvidar que los excesivos tributos que tenían que dar los indígenas, fue un factor que contribuyó a una disminución de la calidad de vida. Estos códices son muestra de la situación descrita.

Exposición fotográfica de códices y lienzos de Michoacán, Instituto de Investigaciones Históricas de la UMSNH, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Centro de Investigaciones CNWS de la Universidad de Leiden, Holanda, 1994.

Reproducción fotográfica: Luis Torres Garibay

La segunda mitad del siglo XVI fue el periodo de mayor caída de población indígena, llegando a un descenso total de 82% para el año de 1632. Las repercusiones de tan drástica baja de población dieron como resultado una serie de congregaciones de población que llevarían a la consolidación de la nueva estructura territorial a lo largo del siglo XVII.⁹

La alteración de patrones de producción agrícola implementada por los europeos con la introducción de nuevas plantas, el uso del arado, animales de tiro y la ganadería, tuvo efectos sobre la distribución de la población a nivel de la provincia de Michoacán con el establecimiento de nuevos centros de población y la reorganización de los pueblos de indios. Ya se mencionó que para la cuenca lacustre de Pátzcuaro los asentamientos habitacionales se ubicaban en las laderas en cercanía con los campos de cultivo. Los españoles preferían las tierras bajas que aparte de ser planas y más aptas para el uso del arado, permitían el fácil riego por su cercanía al lago en tierras húmedas.¹⁰ Así, se impulsó el traslado de la población a asentamientos en las tierras bajas que tenían, además, mayor accesibilidad para caballos o vehículos con rueda.

En la Sierra, las primeras políticas de reordenamiento del territorio se atribuye a los franciscanos y en especial a fray Juan de San Miguel que según la tradición oral de muchos lugares fue él quien los fundó. Según Guadalupe César los movimientos de población en esta área se dieron desde el momento del establecimiento de los religiosos franciscanos, prueba de ello es el documento de los títulos de tierras del pueblo de Cherán Hatzicurín que dice “*cuando hubo congregaciones nos (mu)daron de el pueblo de Uanaxo al de Arantza de donde salimos para este de Cherán Hatzicurini que fue el año de 1539.*”¹¹

⁹ Navarrete Pellicer, Sergio, “La población tarasca en el siglo XVI”, en Paredes Martínez, Carlos (coordinador), *Historia y sociedad, ensayos del seminario de historia colonial de Michoacán*, UMSNH, Instituto de Investigaciones Históricas, CIESAS, 1997, p. 29.

¹⁰ Enkerlin Pauwells, Luise Margarete, *Ciudad, Haciendas y Pueblos; la cuestión de la tierra en la ribera sur del lago de Pátzcuaro durante la primera mitad del siglo XVIII*, Tesis de Maestría, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1996, p. 114.

¹¹ César Villa, Guadalupe, “Las Congregaciones de pueblos de indios en tres partidos serranos y sus consecuencias en el siglo XVII”, en Paredes Martínez, Carlos (dirección general), en *Arquitectura y espacio social...*, *op. cit.*, p. 48, *Apud.* AGN, Tierras, vol. 867, Exp. 8, f.11

Las congregaciones, efectuadas a mediados del siglo XVI y principios del siglo XVII, cambiaron fundamentalmente la situación geopolítica de la región, éstas no significaron solamente el traslado físico de poblaciones indígenas, sino la creación de jurisdicciones con límites geográficos bien definidos. Antes de la conquista la base del poder no eran los territorios o las tierras mismas, sino más bien el control sobre la mano de obra, existían lazos directos entre el señor y sus vasallos. Los documentos pictográficos indígenas son pruebas fehacientes de la situación planteada. En éstos las genealogías de caciques y su relación con élites conquistadas y súbditas primeramente son acompañadas por mapas, como es el caso del Códice de Chilchota (Fig. 59) y posteriormente son completamente reemplazados por documentos que solo ponen atención en las comunidades y su territorio, como los Códices y Lienzos de Carapan.¹² (Figs. 60 y 61)

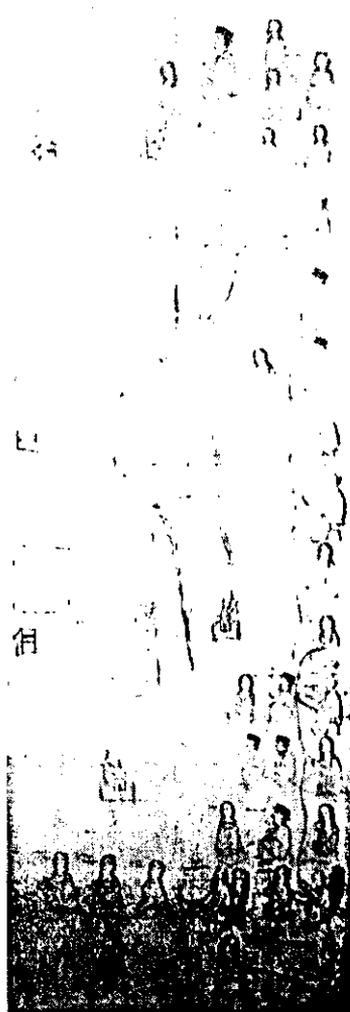


Fig. 59 CÓDICE DE CHILCHOTA. ¿Chilchota?, siglo XVI-XVII. Posiblemente muestra la genealogía de los caciques del pueblo de Chilchota. Siguiendo una secuencia histórica en el código, se observan cambios en la vestimenta, los asientos y los nombres de las personas, reflejo de los cambios sociales en la época colonial. Contiene dibujos de sementeras, yácatas, iglesias y textos en lengua p'urhépecha. Documento usado por nobles indígenas para mostrar su patrimonio familiar.

Exposición fotográfica de códices y lienzos de Michoacán, Instituto de Investigaciones Históricas de la UMSNH, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Centro de Investigaciones CNWS de la Universidad de Leiden, Holanda, 1994.
Reproducción fotográfica: Luis Torres Garibay

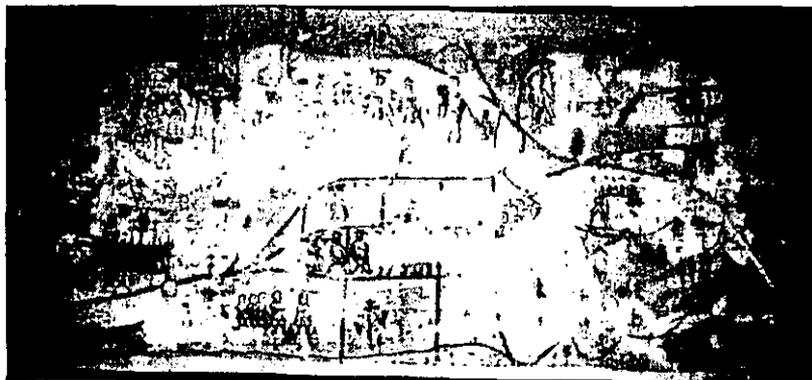


Fig. 60 LIENZO DE CARAPAN. Carapan, siglo XVII-XVIII. Muestra al pueblo de Carapan y sus linderos, un escudo de armas cargado por un águila, ríos, caminos, indígenas, sacerdotes y españoles. Entre los indígenas principales se encuentra Don Antonio Hitziméngari, hijo del último cazonci. Contiene textos en p'urhépecha y español. Fue usado por las autoridades de Carapan para reclamar y legitimar sus tierras comunales.

Exposición fotográfica de códices y lienzos de Michoacán, Instituto de Investigaciones Históricas de la UMSNH, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Centro de Investigaciones CNWS de la Universidad de Leiden, Holanda, 1994.
Reproducción fotográfica: Luis Torres Garibay

¹² Roskamp, Hans, *La historiografía indígena de Michoacán, el lienzo de Jucutácato y los títulos de Carapan*, Tesis de Doctorado en Historia, Holanda, Universidad de Leiden, 1998, pp. 28-29.

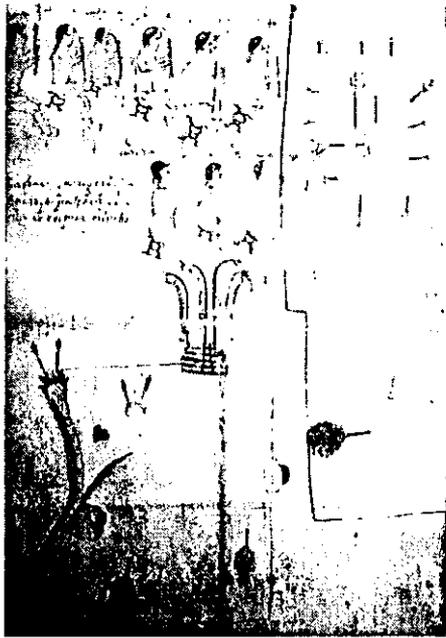


Fig. 61
CÓDICE DE CARAPAN. Carapan, siglo XVII-XVIII.
El documento representa a nueve personajes del pueblo de Carapan, con sus respectivos nombres, arcos y distintivos. Delimitación de territorios y elementos como basamentos piramidales, instrumentos de cultivo y trabajadores. Contiene textos en p'urhépecha y fue usado por las autoridades indígenas para legitimar ciertas tierras.

Exposición fotográfica de códices y lienzos de Michoacán, Instituto de Investigaciones Históricas de la UMSNH, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Centro de Investigaciones CNWS de la Universidad de Leiden, Holanda, 1994. Reproducción fotográfica: Luis Torres Garibay

Como ya se había mencionando antes, en la Provincia de Michoacán fungió como Ciudad de Michoacán, Tzintzuntzan hasta el traslado de la silla episcopal a Pátzcuaro en 1537. Este traslado revierte el proceso mencionado de huída de población a la Sierra Tarasca experimentada en la primera década después de la conquista. La población vuelve a la cuenca y, en particular, Pátzcuaro experimenta un espectacular crecimiento entre 1548 y 1568.¹³ (Fig. 62) El gran respeto de Vasco de Quiroga por la población indígena de la región, que influyó tanto en el desarrollo de la traza de dicha ciudad como en su proyecto para la Catedral de San Salvador, despertó pronto inquietudes y rivalidades que resultaron en la fundación de Valladolid como ciudad de españoles.¹⁴

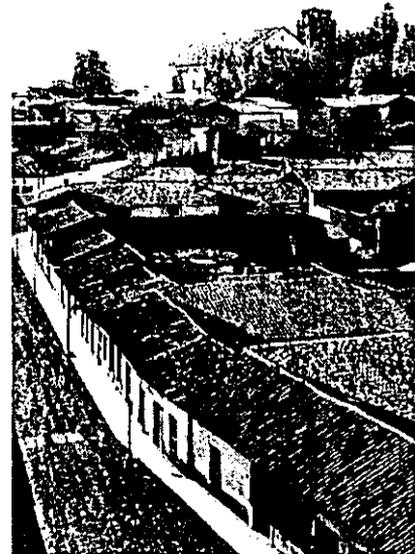
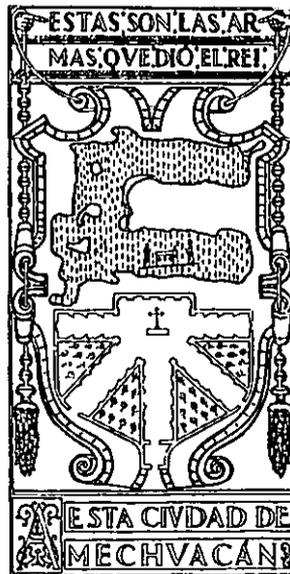


Fig. 62
ESCUDO DE ARMAS Y VISTA GENERAL DE PÁTZCUARO.

Escudo: Toussaint, Manuel, *Pátzcuaro*, México, Gobierno del Estado de Michoacán, SCOP, edición facsimilar, 1992.

Fotografía: Adam Rubalcava. Reproducción fotográfica: Luis Torres Garibay.

¹³ Navarrete Pellicer, Sergio, *op. cit.*, p. 61.

¹⁴ Sobre el tema se recomienda consultar los siguientes trabajos que se consideran fundamentales: Lemoine, Ernesto, "Quiroga y Mendoza, la disputa por Michoacán en el siglo XVI" en *V Jornadas de Historia de Occidente, Mesoamérica ayer y hoy*, 1982, pp. 33-46; Herrejon Peredo, Carlos, *Los orígenes de Guayangareo-Valladolid*, Morelia, Zamora, El Colegio de Michoacán, Gobierno del Estado de Michoacán, 1991; Chanfón Olmos, Carlos, *Arquitectura del Siglo XVI; temas escogidos*, México, UNAM, 1994, p. 121.

La fundación de Valladolid, tercera ciudad de *Mechuacan*, respondió al deseo de “enfrentar a Pátzcuaro y con ello tratar de derrotar políticamente al obispo don Vasco de Quiroga”.¹⁵ Se fundó el 18 de mayo de 1541 como villa de españoles sobre tierras de cultivo de los indígenas, posiblemente tarascos o pirindas, que habitaban el valle de Guayangareo.¹⁶ Los primeros residentes, españoles generalmente sin encomiendas, llegaron de Pátzcuaro a comienzos de la década de 1540. El ayuntamiento de Michoacán se trasladó a esta ciudad en 1576 y la sede del obispado en 1580.¹⁷ A pesar de las intenciones políticas de sus fundadores, el asentamiento no creció. Una descripción de 1549 retrata elocuentemente la ciudad del siglo XVI: “se observan casas de adobe y paja, un colegio que no tenía rentas ni alumnos, un modesto convento de San Francisco, el inicio del de San Agustín. La población languidecía, mirando con envidia la prosperidad y auge de Pátzcuaro, donde don Vasco de Quiroga, desafiante y empeinado, proseguía su labor para hacer de su ciudad una urbe digna, señorial, grande y populosa”.¹⁸ (Fig. 63)

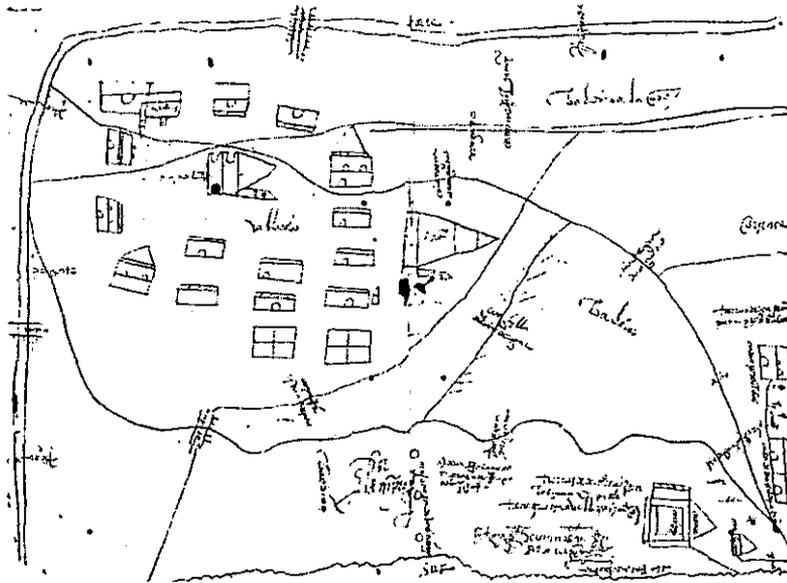


Fig. 63

PLANO DE VALLADOLID, 1579.

Archivo General de la Nación. Figueroa Zamudio, Silvia (Editora), *Morelia Patrimonio Cultural de la Humanidad*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Gobierno del Estado de Michoacán, Ayuntamiento de Morelia, 1995.

¹⁵ Paredes Martínez, Carlos, “Grupos Étnicos y Conflictividad Social en Guayangareo-Valladolid, al Inicio de la Época Colonial” en Paredes Martínez, Carlos (coordinador), *Lengua y etnohistoria Purépecha, homenaje a Benedict Warren*, Morelia, UMSNH, Instituto de Investigaciones Históricas, CIESAS, 1997, pp. 315-331.

¹⁶ *Idem.*

¹⁷ Gerhard, Peter, *op. cit.*, p. 361.

¹⁸ Lemoine, Ernesto, *Valladolid-Morelia 450 años Documentos para su Historia (1537-1828)*, Morelia, Morevallado Editores, 1993, p.24

Como se puede observar, los reasentamientos de pueblos de indios se llevó a cabo en Michoacán en las primeras décadas del siglo XVI; Peter Gerhard dice que “*De esta manera, el corazón del estado tarasco fue dispuesto con asentamientos de diseño europeo antes que en ninguna parte de la Nueva España y sus pueblos hospital y ciudades fueron prototipo para comunidades planeadas en el futuro*”¹⁹ Las contiendas políticas entre el obispo Vasco de Quiroga y el virrey Antonio de Mendoza por el establecimiento de la sede del obispado de Michoacán, se reflejaron en movimientos de población y reasentamientos de pueblos de indios. Ejemplo de lo anterior fue el proyecto quiroguiano de cambio de la sede del obispado de Tzintzuntzan a Pátzcuaro, proceso ya comentado anteriormente; por otro lado el proyecto político del virrey Antonio de Mendoza de concentrar poblaciones indígenas en el valle de Guyangareo, resultó no de la misma magnitud que el quiroguiano en Pátzcuaro, sin embargo, representó un impacto local, ya que en pocos años la futura ciudad de Valladolid reunió a indígenas de diversas etnias, siendo un foco de atracción de trabajadores, transformándose en el asentamiento español de mayor importancia de la región.²⁰

Los espacios comunitarios de los asentamientos virreinales michoacanos: la importancia de los hospitales, los conjuntos religiosos y las plazas

En la región de la cuenca lacustre de Pátzcuaro, durante el proceso fundacional del siglo XVI, sobresale la figura de Vasco de Quiroga, Primer Obispo de Michoacán, Oidor de la Segunda Audiencia, excelso humanista. En este estudio interesa conocer la institución de sus hospitales-pueblo por la trascendencia que tiene la misma en la organización cívico-religiosa, así como espacial de los propios pueblos indígenas en Michoacán. En la ribera norte del lago de Pátzcuaro, fundó con indios conquistados, el pueblo-hospital de Santa Fe de Michoacán,²¹ segundo en la larga serie de sus hospitales. Conviene mencionar que el término hospital fue

¹⁹ Gerhard, Peter, “Congregaciones de indios en la Nueva España antes de 1570”, en *Historia Mexicana*, N° 103, 1977, pp. 347-395.

²⁰ Paredes Martínez, Carlos, “Gobierno y pueblos de indios en Michoacán en el siglo XVI”, en *Arquitectura y espacio social...*, *op. cit.*, p. 23.

²¹ Para la fundación del pueblo hospital de Santa Fe de la Laguna, el propio gobernador don Pedro ofreció unas tierras de Guyameo, en la ribera del lago. El nuevo hospital tuvo su fundación formal el 14 de septiembre de 1533. Martínez, Rodrigo, “Reorientaciones”, en Florescano, Enrique (coordinador general), *Historia General de Michoacán*, vol. II, *op. cit.*, p. 92.

ideado con la esencia lingüística del *hospes* latino, en cuyo sentido entran los conceptos de servicio, atención y afecto cordial al huésped, y el de la caridad al prójimo. Las Reglas y Ordenanzas para el Gobierno de los Hospitales de Santa Fe de México y Michoacán dispuestas por don Vasco de Quiroga es un documento valioso para entender el funcionamiento de esta institución.²² (Fig. 64)

La fundación de hospitales en Michoacán también tiene estrecha relación con la labor del franciscano fray Juan de San Miguel, quien según la *Crónica de la Orden de N. Seráfico P.S. Francisco, Provincia de S. Pedro y S. Pablo de Michoacán en la Nueva España* es el responsable de iniciar la erección de tan importante institución comunitaria en la provincia de Michoacán, “Y así dando socorro al daño presente, previniendo recurso al futuro, acordó este siervo de Dios de hacer en todos los pueblos hospitales, junto a los mismos conventos, para que así el extranjero como el morador, tuviesen recurso en sus enfermedades.”²³ Según J. Benedict Warren, Fray Pablo de Beaumont, en su *Crónica de Michoacán*, escrita en el siglo XVIII, sólo prueba la presencia de Fray Juan de San Miguel antes que Quiroga en la región, sin aducir

0* * * * *
0* * * * * JHS. * * * * *
REGLAS,
Y
ORDENANZAS
PARA EL GOBIERNO
DE LOS HOSPITALES
DE SANTA FE
DE MEXICO, Y MICHOCAN,
DISPUESTAS
POR SU FUNDADOR
EL RMO. Y VENERABLE Sr.
DON VASCO
DE QUIROGA
PRIMER OBISPO
de Michoacán.

Fig. 64

PORTADA DE LAS REGLAS Y ORDENANZAS

“Reglas y Ordenanzas para el Gobierno de los Hospitales de Santa Fe de México y Michoacán dispuestas por su fundador el Rmo. y Venerable Sr. D. Vasco de Quiroga, Primer Obispo de Michoacán”, en Moreno, Juan José, *Fragments de la vida y virtudes de don Vasco de Quiroga* (edición facsimilar de la impresa en 1766), Morelia, UMSNH, 1998.

²² “Reglas y Ordenanzas para el Gobierno de los Hospitales de Santa Fe de México y Michoacán dispuestas por su fundador el Rmo. y Venerable Sr. D. Vasco de Quiroga, Primer Obispo de Michoacán”, en Moreno, Juan José, *Fragments de la vida y virtudes de don Vasco de Quiroga* (edición facsimilar de la impresa en 1766), Morelia, UMSNH, 1998.

²³ Rea, Alonso de la Fray. *Crónica de la orden de N. Seráfico P.S. Francisco, Provincia de S. Pedro y S. Pablo de Mechoacan en la Nueva España*. edición y estudio introductorio Patricia Escandón, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1996, p. 115.

ninguna prueba sólida para demostrar que fundó hospitales antes que el primer obispo de Michoacán; además, los hospitales-pueblos fundados por Quiroga fueron muy diferentes de los hospitales-enfermerías que constituyeron la gloria de fray Juan de San Miguel.²⁴

Los hospitales-pueblo implicaba no únicamente la creación de la institución y la construcción de capilla, edificios y demás, sino también la reducción a pueblos formados con sus calles, tratos y comercios, algunos de ellos se les otorgaron mercedes de tierra, estancias de ganado o establecieron huertas, y en el caso de Santa Fe de la Laguna, fue sin duda el prototipo por el impulso de su fundador, su patronazgo real y las mercedes de tierra que recibió. Es importante comentar que a menos de tres años después de fundado, la propia reina española agradeció a don Vasco de Quiroga precisamente por la reducción de estos indios, es decir se daba como un hecho consumado la labor congregadora del obispo.²⁵

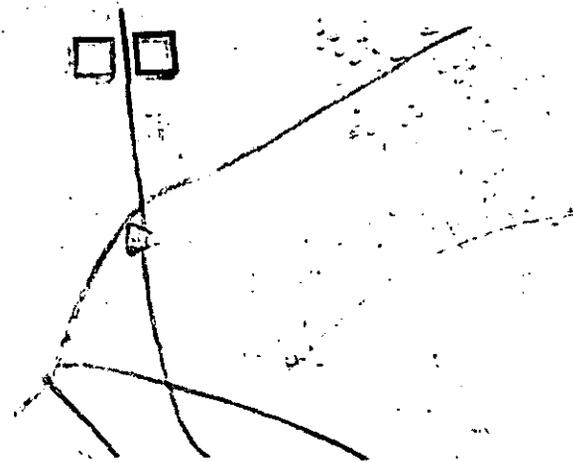


Fig. 65

MAPA DE SANTA FE DE LA LAGUNA.

Juan Infante y otros españoles aprovecharon la ausencia de Vasco de Quiroga durante su Viaje a España (entre 1547 y 1554) para intentar tomar algunas de las tierras del hospital de Santa Fe de la Laguna. Este mapa fue hecho para fijar las mojoneras entre algunas tierras en litigio. Se ven las sementeras de un barrio de Santa Fe, y varios árboles y las iglesias de Santa Fe y de San Miguel Guarapu, esta última encima de lo que parece un montículo piramidal.
Fuente: Biblioteca del Museo Nacional de Antropología.

Florescano, Enrique (Coordinador general), *Historia General de Michoacán, La Colonia*, v. II, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, IMC, 1989.

Como ya se dijo con anterioridad, es importante considerar que existieron diferencias entre el hospital pueblo de Santa Fe de la Laguna y los hospitales-enfermerías que generalmente se ubicaban junto a los templos parroquiales o conventos. Éstos estaban conformados por una casa grande que se dividía en tres departamentos, uno para enfermos y

²⁴ Warren, J. Benedict, *Vasco de Quiroga y sus pueblos-hospitales de Santa Fe*, Morelia, UMSNH, 1990, p. 117.

²⁵ Paredes Martínez, Carlos. "Gobierno y Pueblos de indios en Michoacán en el siglo XVI", *op. cit.*, pp. 32-33.

peregrinos, otro para los semaneros y el último para el ayuntamiento indígena, con una capilla que estaba dedicada en la mayoría de los casos a la Inmaculda Concepción.²⁶ Cabe señalar que a diferencia de los de Santa Fe de Vasco de Quiroga, los de la Concepción no tenían financiamiento real ni propios que explotar, por lo que los gastos que se debían realizar se basaban en las limosnas y en actividades realizadas por los indios como la cría de reses, caballos, la siembra de milpas de maíz, así como en la realización de manufacturas de cuero, jarcia y tejidos, productos que eran comerciados en los centros mineros del norte como Zacatecas, Sombrerete o el Parral, quedando las ganancias íntegras para el hospital.²⁷

Según Josefina Muriel, el gran número de pueblos y hospitales de indios que se fundaron en Michoacán a partir de la década de 1530, produjo un programa de urbanización que trajo como consecuencia una drástica transformación del patrón de asentamiento disperso de la población indígena prehispánica. La introducción masiva de hospitales en los pueblos de indios reforzó su cohesión interna y favoreció la asimilación de los principios más generosos del cristianismo. De esta manera se hizo posible en Michoacán un proceso de “aculturación” especialmente profundo, que permitió la supervivencia de numerosos rasgos culturales prehispánicos.²⁸

En todos los nuevos asentamientos generados a partir de la política de reordenamiento urbano, el punto central de la población es el conjunto religioso que se componía del templo, atrio y casa parroquial, el conjunto del hospital y los grandes espacios abiertos que enmarcan la arquitectura, las plazas y patios.

La política congregadora en la Nueva España tiene su antecedente en las Leyes de Burgos de 1512, que contemplan un marco normativo general y particular referente a los asentamientos y el marco gubernativo de los pueblos de indios. Todos los virreyes aplicaron

²⁶ Muriel, Josefina, *op. cit.*, p. 70.

²⁷ Carrillo Cázares, Alberto, *Michoacán en el Otoño del Siglo XVII*, El colegio de michoacán, Zamora, 1993, pp. 346, 432.

²⁸ Muriel, Josefina, *Hospitales de la Nueva España, I, Fundaciones del siglo XVI*, México, UNAM, Cruz Roja Mexicana, 1990. Cfr. Greenhill, Sharon Edgar, *The hospitals of Michoacán: architectural extensions to the sixteenth century religious spaces of Mexico*, Thesis, Master of Science in Architectural Studies, The University of Texas At Austin, 1996.

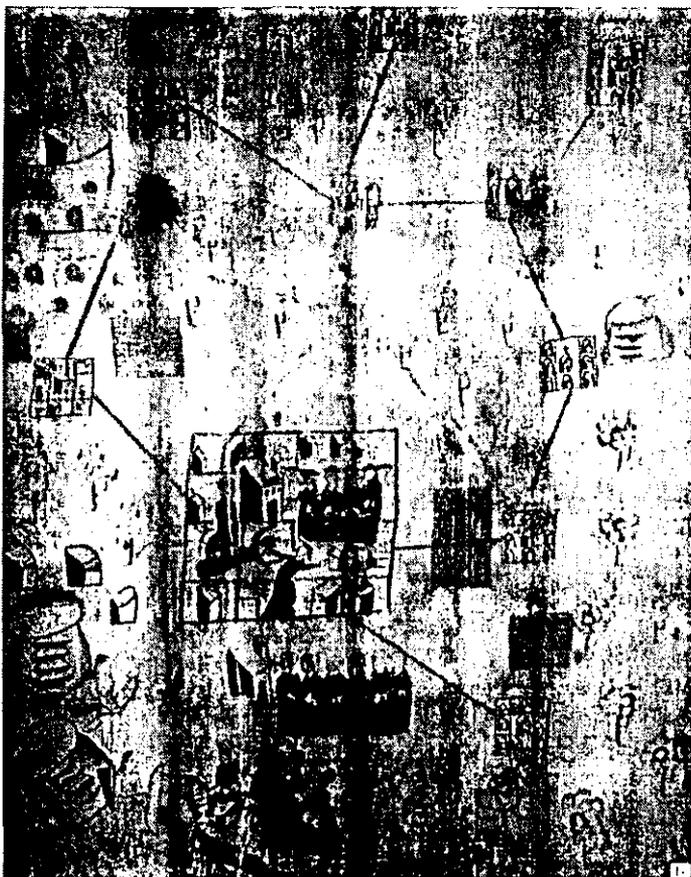


Fig. 66

LIENZO DE SEVINA. Aranza, probablemente siglo XVII.

Representación de varios pueblos de la meseta, destacando en el centro una escena conflictiva entre los frailes y el clero secular. Se muestran elementos constructivos prehispánicos y coloniales, sementeras de cultivo, personajes a caballo e indígenas con arco y flechas. Documento pintado y usado por la nobleza indígena de Aranza para obtener el estatus de cabecera civil.

Exposición fotográfica de códices y lienzos de Michoacán, Instituto de Investigaciones Históricas de la UMSNH, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Centro de Investigaciones CNWS de la Universidad de Leiden, Holanda, 1994. Reproducción fotográfica Luis Torres Garibay

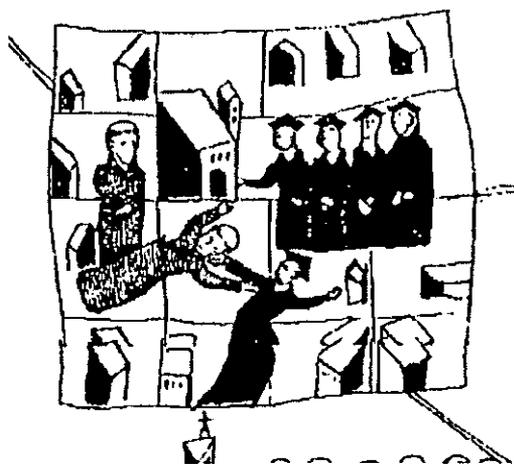


Fig. 67

LIENZO DE SEVINA, Detalle.

Véase la organización urbana: traza reticular con manzanas cuadradas, ocupando el centro el templo y la plaza.

políticas congregadoras en la Nueva España durante el siglo XVI y parte del XVII, sin embargo, el período más importante de planeación, ejecución y consecuencias inmediatas, es precisamente el de finales del siglo XVI y primeros años del siguiente. Uno de los aspectos fundamentales de las instrucciones que debían seguir los encargados de realizar las congregaciones, se refiere a la importancia de crear plazas, donde se encuentre la iglesia, las casas de cabildo, y la cárcel. (Fig. 66)

Como ejemplo de lo anterior transcribo la siguiente instrucción “*Si sucediere en algún lugar donde se haga congregación de otros pueblos que esté edificada la iglesia fuera de la plaza, advertiréis de dejar sitios bastante dentro de la misma plaza para que acabadas las casas de los indios se pase allí la iglesia vaya labrando poco a poco y también consideraréis si será menos*

*trabajo de los indios y más comodidad del pueblo, hacer plaza junto a la misma iglesia que estuviere edificada en otra calle o plaza menos principal, advirtiendo que también ha de quedar en la plaza la casa de cabildo y de comunidad y la cárcel. ”*²⁹ (Fig. 67)

No obstante que el esquema de organización urbana era un modelo impuesto por los españoles, no hay que olvidar el antecedente local, donde la escala de los espacios abiertos, como nos podemos percartar hasta nuestros días, no guarda ninguna relación con los antecedentes españoles anteriores a la conquista, sino que mantiene las costumbres indígenas de la región, en estrecha relación con un modo de vida al aire libre. Por otro lado, se puede deducir que la gran aceptación por parte de la comunidad indígena de la institución hospitalaria, como espacio vital de la vida comunitaria, puede encontrar explicación en la recuperación, por parte de esta institución, de la organización social de los purépechas en la época prehispánica.

Como se ha dicho en el capítulo I, *El espacio y el hombre*, el purépecha vive en estrecha relación con la naturaleza, además de ser esencialmente social. Esta forma de vida se adapta a los nuevos modelos de espacios comunitarios generados en la época virreinal.

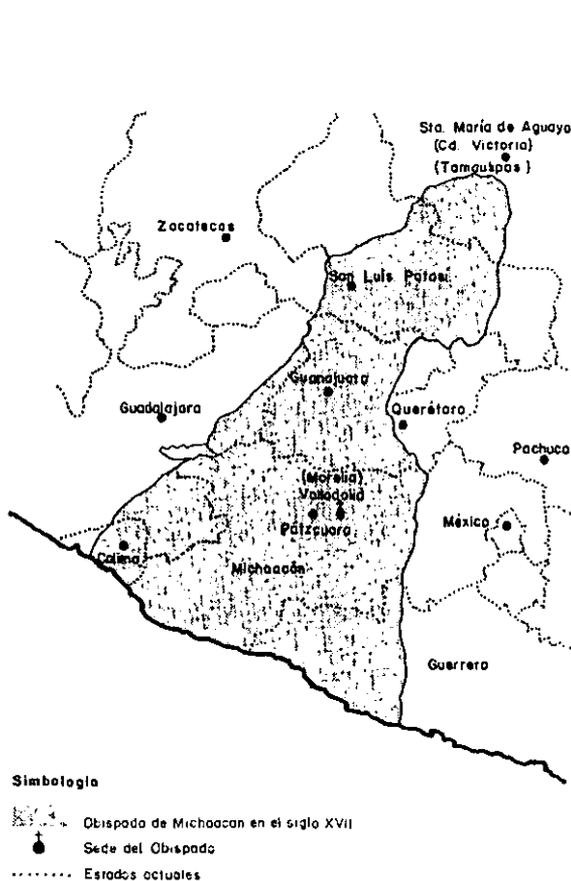
²⁹Instrucción que don Hernando de Villegas, alcalde mayor de la provincia de Michoacán habéis de guardar y cumplir en las congregaciones que de esa povincia os están cometidas, año de 1601, el conde de Monterrey por mandato de su señoría Cristóbal de Molina, en: De la Torre Villar, Ernesto. “La Congregación de los indios de Michoacán en el siglo XVI”, en: *El Trópico Michoacano, Hombres y Tierra*, México, Sidermex, 1984, p.178.

CAPÍTULO V

INTEGRACIÓN Y CONSOLIDACION DE LOS ASENTAMIENTOS HUMANOS

El Obispado de Michoacán en el siglo XVII

Para los comienzos del siglo XVII, la extensión del Obispado de Michoacán comprendía lo que actualmente son los estados de Michoacán, Colima, Guanajuato, partes de San Luis Potosí, de Jalisco, de Guerrero y posiblemente algunos lugares de Tamaulipas.



Sus límites al poniente, sur y oriente corresponden de manera aproximada con los límites del dominio del señorío tarasco en el periodo anterior a la conquista española. Al norte, este territorio original se amplía para incluir la zona minera y establecer una zona fronteriza con los chichimecas. En esta área tan extensa y en lo que ahora es el estado de Michoacán, se pueden identificar claramente tres regiones: la tierra caliente al sur de la diócesis, la zona central en torno al lago de Pátzcuaro, y al

Fig. 68 norte la zona minera. (Fig. 68)

MAPA DEL OBISPADO DE MICHOACÁN EN EL SIGLO XVII.

Documento base: Atlas Nacional de México, Instituto de Geografía, UNAM, 1990.
Dibujo: Juan Carlos Guzmán Barriga

Las descripciones del Obispado de Michoacán hechas en el siglo XVII por diversos clérigos como Covarrubias en 1619, Francisco Pacho de Valladolid en 1620, el obispo Rivera en 1631, la de 1649 del canónigo Ysassy y por el obispo Don Francisco Aguiar y Seixas de 1680, son fuentes documentales fundamentales para el análisis de los pueblos, estancias, iglesias, capellanías, cofradías, y hospitales de este vasto territorio.

López Lara en la introducción a *El Obispado de Michoacán en el siglo XVII* menciona que éste era poblado por muchos grupos étnicos, se hablaban muchas lenguas y se iniciaba por todos los rumbos una grande prosperidad económica, pues los minerales y las tierras de las haciendas y labores producían una fabulosa riqueza.¹ Según la descripción en 1631 de don Francisco Rivera, el Obispado de Michoacán presentaba las siguientes características: *“Tierras anchas y abiertas en el centro de Guanajuato; tierras gruesas y fértiles en varios lugares de Michoacán; regiones montañosas en serranías altas e inaccesibles; regiones propias para el cultivo de los cereales, como el maíz y el trigo; regiones de una producción*

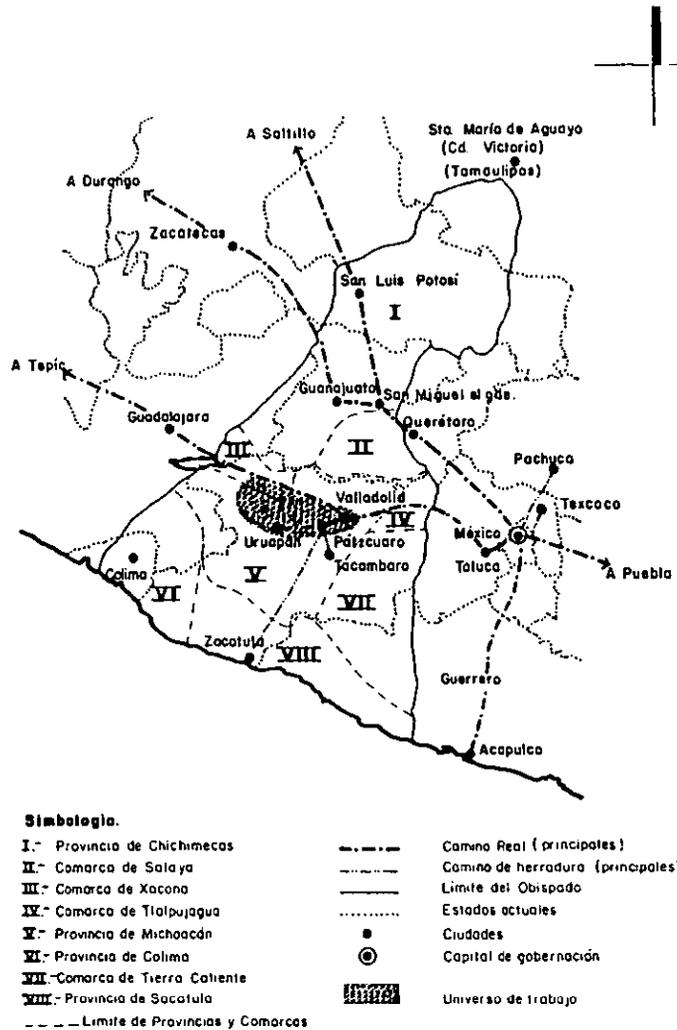


Fig. 69

MAPA DE PROVINCIAS Y COMARCAS SIGLO XVII.

Documento base: Atlas Nacional de México, Instituto de Geografía, UNAM, 1990.
Dibujo: Juan Carlos Guzmán Barriga

¹ López Lara, Ramón, (Nota preliminar) *El Obispado de Michoacán en el siglo XVII, Informe inédito de Beneficios, Pueblos y Lenguas*, Morelia, Fimax Publicistas, 1973, p.13

exuberante de cocos, cacao y cañas de azúcar; minerales de una riqueza fabulosa como Guanajuato y San Luis Potosí. Todos los climas, valles y montañas, ríos caudalosos y lagos encantadores, mar y tierra, y un cielo de un azul espléndido."² (Fig. 69)

Al iniciarse el siglo XVII, los naturales tenían otro tipo de sociedad distinta a la de los inicios del siglo del encuentro. Ordenada de acuerdo con principios diversos, los indígenas se relacionaban de manera diferente entre sí y con los españoles. Pastor y Romero Frizzi comentan: "*si los indígenas aprovecharon el impulso de la segunda mitad del siglo para adaptarse creativamente al signo de los tiempos, los españoles se adaptaron aún más a un medio geográfico y social distinto y cambiante ... La agricultura española comenzó a sustituir a la agricultura indígena como principal fuente de abasto de las ciudades y los reales mineros.*"³ Sigue al periodo del contacto violento y de conformación

de una nueva sociedad, una etapa de integración, en la cual el sistema de explotación de la tierra, las modalidades de gobierno, las formas de religiosidad, las relaciones de género, los usos y costumbres se han transformado de manera que durante los siglos XVII y XVIII se consolidan las instituciones de gobierno y se crean otras de tipo religioso, que reafirman la estabilidad institucional y la relación entre los distintos sectores de la sociedad. (Fig. 70)



Fig. 70

CRÓNICA DE LA PROVINCIA DE LOS SANTOS APÓSTOLES DE SAN PEDRO Y SAN PABLO DE MICHOACÁN.

Detalles de las escenas de evangelización.

Exposición fotográfica de códices y lienzos de Michoacán, Instituto de Investigaciones Históricas de la UMSNH, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Centro de Investigaciones CNWS de la Universidad de Leiden, Holanda, 1994.

Reproducción fotográfica: Luis Torres Garibay.

²Ibidem, p. 22.

³Pastor, Rodolfo y María de los Angeles Romero Frizzi, "Integración del sistema colonial" en Florescano, Enrique (coordinador general), *Historia General de Michoacán, vol. II, La Colonia*, México, Gobierno del Estado de Michoacán, Instituto Michoacano de Cultura, 1989, p. 130.

Por lo general se ha considerado al siglo XVII como una etapa difícil económicamente para la Nueva España, de una baja de la producción de la plata a partir de los primeros lustros del siglo, de baja demográfica, de disminución de la construcción, sobre todo si hacemos la comparación con la emprendedora acción llevada a cabo principalmente por los evangelizadores en la segunda mitad del siglo XVI. Sin embargo, esta actitud de considerar esta etapa como marginada ha cambiado. Autores contemporáneos han hecho notar que, a pesar de todas esas dificultades, la Nueva España tuvo la habilidad para sortear los problemas y sacar provecho de las situaciones mencionadas.

Ubicando el período estudiado en el contexto internacional, es fundamental comentar que este momento de crisis, en que la población y la minería declinan, coincide con el desequilibrio económico europeo provocado por el inicio de la Guerra de Treinta Años en el año 1618. Sin embargo, mientras Europa vio empeorar su economía, Nueva España inició un proceso lento de recuperación que consolidó su modo de vida y dio estabilidad a sus instituciones.⁴

Precisamente entender este proceso de integración y consolidación de las estructuras sociales, arquitectónicas y urbanas que conformaron los asentamientos humanos ubicados en la región centro-norte del actual Estado de Michoacán, es el objetivo del presente apartado. Lo que se pretende es revalorar el siglo XVII, como un período en el que se consolidan instituciones, relaciones sociales, hábitos, ideas y prejuicios duraderos, que se mantuvieron sin grandes transformaciones durante décadas y que se reflejarán en la imagen arquitectónica y urbana de los asentamientos humanos michoacanos.⁵

⁴ Chanfón Olmos, Carlos, *Historia de la arquitectura y el urbanismo mexicanos, volumen II: El período virreinal, tomo II, Consolidación de las estructuras virreinales*, UNAM, Fondo de Cultura Económica, en prensa.

⁵ Sobre la importancia de revalorar el siglo XVII en la historiografía michoacana, consultar: Castro Gutiérrez, Felipe, *Michoacán en el siglo XVII. Una revisión historiográfica*, Instituto de Investigaciones Históricas, UMNSH, 1999, documento inédito.

Para el presente estudio, se aplica indistintamente el concepto de “asentamientos humanos” a todo grupo integrado social y territorialmente en un espacio físico y cultural, éstos han sido clasificados en una primera instancia en asentamientos urbanos y rurales, sin descartar los de carácter mixto o de transición. Para la época virreinal, los centros urbanos se caracterizan y se identifican por su actividad predominante: de tipo administrativo y de servicio, comercial, minero, portuario, entre otras; los rurales en haciendas y rancherías (reales de minas, agrícolas, ganaderas, estancieras). Otro aspecto a considerar es el relacionado con los diferentes tipos de asentamientos y categorías políticas como pueblos, villas o ciudades y dentro de ellas una variedad de tipo étnico como indígenas, mestizas y de españoles. En el universo de estudio seleccionado tenemos ejemplos representativos de los tres grados y matices, por ejemplo Valladolid, de carácter predominantemente español, Pátzcuaro y algunas poblaciones de la cuenca lacustre de carácter mixto y mestizo y los pueblos serranos y otros de la cuenca lacustre de Pátzcuaro fundamentalmente indígenas.

Para poder determinar el grado de consolidación de los asentamientos humanos es fundamental tomar en cuenta una serie de factores: la demografía, la economía, la infraestructura, el equipamiento urbano, además de los aspectos socio culturales y tecnológicos.

Con relación al aspecto demográfico, no queda duda que la caída demográfica indígena en el área de estudio, fue cuantiosa; sin embargo, muchos estudiosos afirman que en el siglo XVII hay recuperación. Según Carrillo Cázares⁶ la declinación en la primera mitad del siglo, es seguida de un ascenso que compensa y excede las pérdidas en las décadas siguientes; McGovern Bowen⁷ sostiene que en toda la centuria hay una recuperación sostenida pero decididamente lenta, que sólo se acelera hacia 1750. (Fig. 71)

⁶ Carrillo Cázares, Alberto, *Michoacán en el otoño del siglo XVII*, Zamora, El Colegio de Michoacán; Gobierno del Estado de Michoacán, 1993, p. 115.

⁷ McGovern-Bowen, Carolyn, *Colonial Patzcuaro, Michoacán: A Population Study* (Syracuse, Ph.D), 1986, XX-422 p., *Apud* Castro Gutiérrez, Felipe, *op. cit.*

CAPÍTULO V
Integración y consolidación de los asentamientos humanos

PARTIDO	1631	1649	1681
Aranzan	496	400	397
Axuchilán	194	300	187
Capacuaro	142	113	185
Capula	56	45	76
Coacomán	80	17	30
Comanja	279	131	233
Cusio-Huetamo	414	210	276
Cuzamala	123	120	072
Chiamila	273	120	195
Chilchota	269	200	400
El Armadillo	291	528	276
El Palmar	44	097	188
El Rincón, San Fco.	150	71	460
Guadalcázar	85	60	281
Guaniqueo	76	70	104
Güiramangaro	142	100	249
Indaparapeo	33	213	360
La Guaba	60	20	68
La Guacana	109	70	85
Maquili	120	75	37
Marabatio	204	275	631
Marfil*	12	144	522
Nocupétaro	168	73	71
Pátzcuaro	560	460	443
Pénjamo	58	68	92
Petatlán	50	19	76
Pintzándaro	107	40	36
Pungarabato	265	82	130
Puruándiro	163	213	242
Purungueo	10	50	46
Salvatierra	410	500	542
San Felipe, Villa	252	214	696
San Luis de la Paz	84	65	167
San Luis Potosí	800	500	1.589
Sta. Fe de la Laguna	103	110	155
Sta. Ana, Real de	212	60	211
Sta. Clara	127	84	188
Silao	294	118	346
Sirándaro	130	130	185
Sivinan	339	406	431
Tecolapa-Caxitlán	75	30	243
Tecpan-Atoyac	185	180	411
Tepalcatepec	308	151	170
Teremendo	115	100	195

(Va señalado con * el caso en que la fuente da el número de vecinos que moran dentro de tal pueblo, pero no cuenta la gente que hay en sus haciendas. El cotejo se limita entonces sólo a los vecinos del pueblo. Fuentes: para 1631 la Minuta del obispo Rivera, para 1649 la descripción de Isassy y para 1681 las presentes descripciones. La fecha 1681 es sólo representativa del período 1680-1683, de Aguiar y Seixas).

Fig. 71
VECINOS POR PARTIDOS EN LOS AÑOS DE
1631, 1649 Y 1681.

Carrillo Cázares, Alberto, *Michoacán en el otoño del siglo XVII*, Zamora, El Colegio de Michoacán; Gobierno del Estado de Michoacán, 1993.

panorama de características demográficas y de organización territorial que atestigua la presencia de dos culturas sobrepuestas. (Fig. 72)



Fig. 72

LIENZO DE PÁTZCUARO, Carapan, siglo XVII-XVIII.

Lienzo histórico-cartográfico del pueblo de Carapan, con varias escenas de grupos de personas, caminos linderos y elementos representativos. Destacan el escudo de armas con el águila abierta de alas. Contiene textos en español y p'urhépecha. El lienzo de Pátzcuaro y el de Carapan (Véase fig. 60, Cap. IV) tienen elementos en común. Ambos documentos fueron usados para legitimar reclamaciones de tierras por parte del pueblo de Carapan en los siglos XVII y XVIII.

Exposición fotográfica de códices y lienzos de Michoacán, Instituto de Investigaciones Históricas de la UMSNH, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Centro de Investigaciones CNWS de la Universidad de Leiden, Holanda, 1994.

Reproducción fotográfica: Luis Torres Garib ay.

El centro del Obispado, al igual que en la época prehispánica, mantiene la mayor concentración de población y funge como centro eclesiástico y administrativo. Al norte a lo largo del siglo XVI habían aparecido una serie de nuevos asentamientos de población española, con la finalidad de colonizar y lograr la explotación minera. En este siglo, los asentamientos de población española, tanto en el norte del Obispado como en el centro crecerán. El aumento de población española en las jurisdicciones de Celaya, San Luis Potosí y Valladolid se dio porque eran representativas de la vida económica y

administrativa de la Nueva España.⁸ En ellas se concentraba aproximadamente el 61% de la población española total del Obispado, mientras la población indígena se encontraba repartida en casi todo el territorio, con inclinación en las zonas centro y oeste.⁹ (Fig. 73)

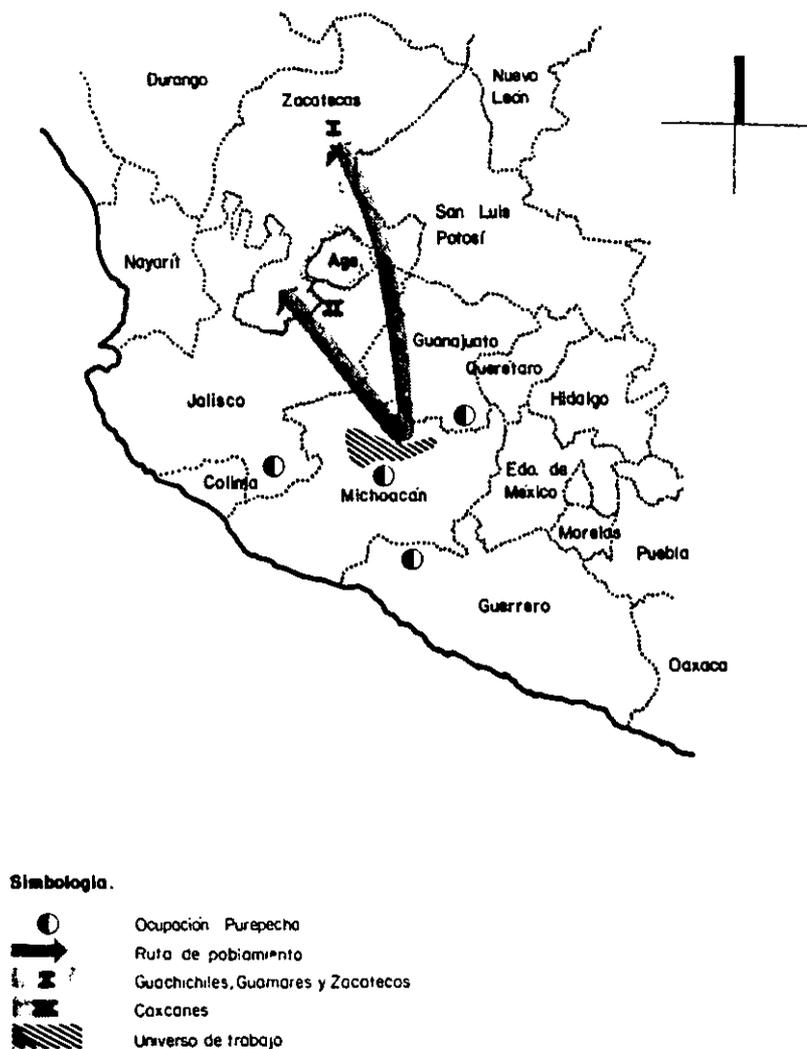


Fig. 73

MAPA DE MOVIMIENTOS DE POBLACIÓN.

Documento base: Atlas Nacional de México, Instituto de Geografía, UNAM, 1990.
Dibujo: Juan Carlos Guzmán Barriga

⁸ Nettel Ross, Rosa Margarita, *Colonización y Poblamiento del Obispado de Michoacán*, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán y Instituto Michoacano de Cultura, 1990, p. 56.

⁹ *Idem.*

En Michoacán, como en otras regiones del centro de la Nueva España, los centros urbanos dedicados a la producción minera, al igual que otros asentamientos con población española, tienen un gran crecimiento a lo largo de este periodo, con altibajos que corresponden a epidemias o condiciones económicas. Mientras, en los pequeños poblados se termina el proceso congregacional y se estabiliza la población.

Es importante mencionar que es precisamente en el siglo XVII cuando la población criolla en ascenso y por necesitar más que nadie el reconocimiento de sus derechos, se dio un gran impulso a la consolidación de su identidad y por ende de los centros urbanos, al aumentar y diversificar las actividades, notoriamente las del campo y comercio, invirtiendo o reinvertiendo su creciente capital en la ampliación de sus dominios y en la construcción de nuevos edificios y de infraestructura urbana, prevaleciendo el género religioso. No hay que olvidar que el siglo XVII es también el del mestizaje, al decir de Carrillo Cázares, a fines de la centuria "*Los criollos españoles se arraigan en la ciudad y en el campo; los ranchos se convierten en pueblos y los pueblos en centros urbanos de gran potencia; los mulatos y negros se asientan y trabajan, y los mestizos van enlazando con todos grupos sociales*"¹⁰ (Fig. 74)

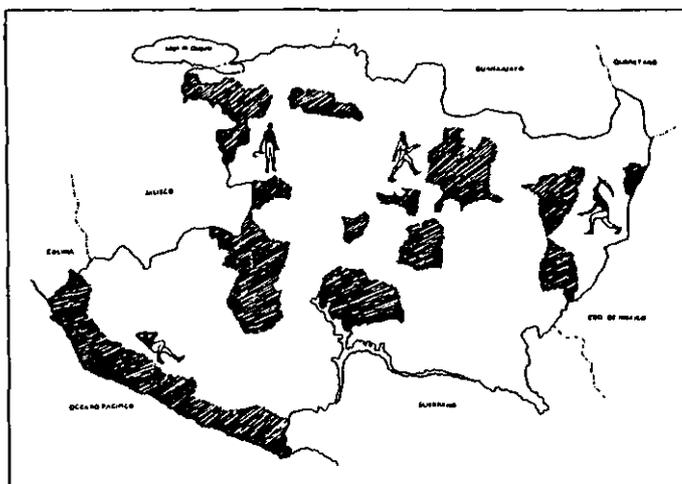
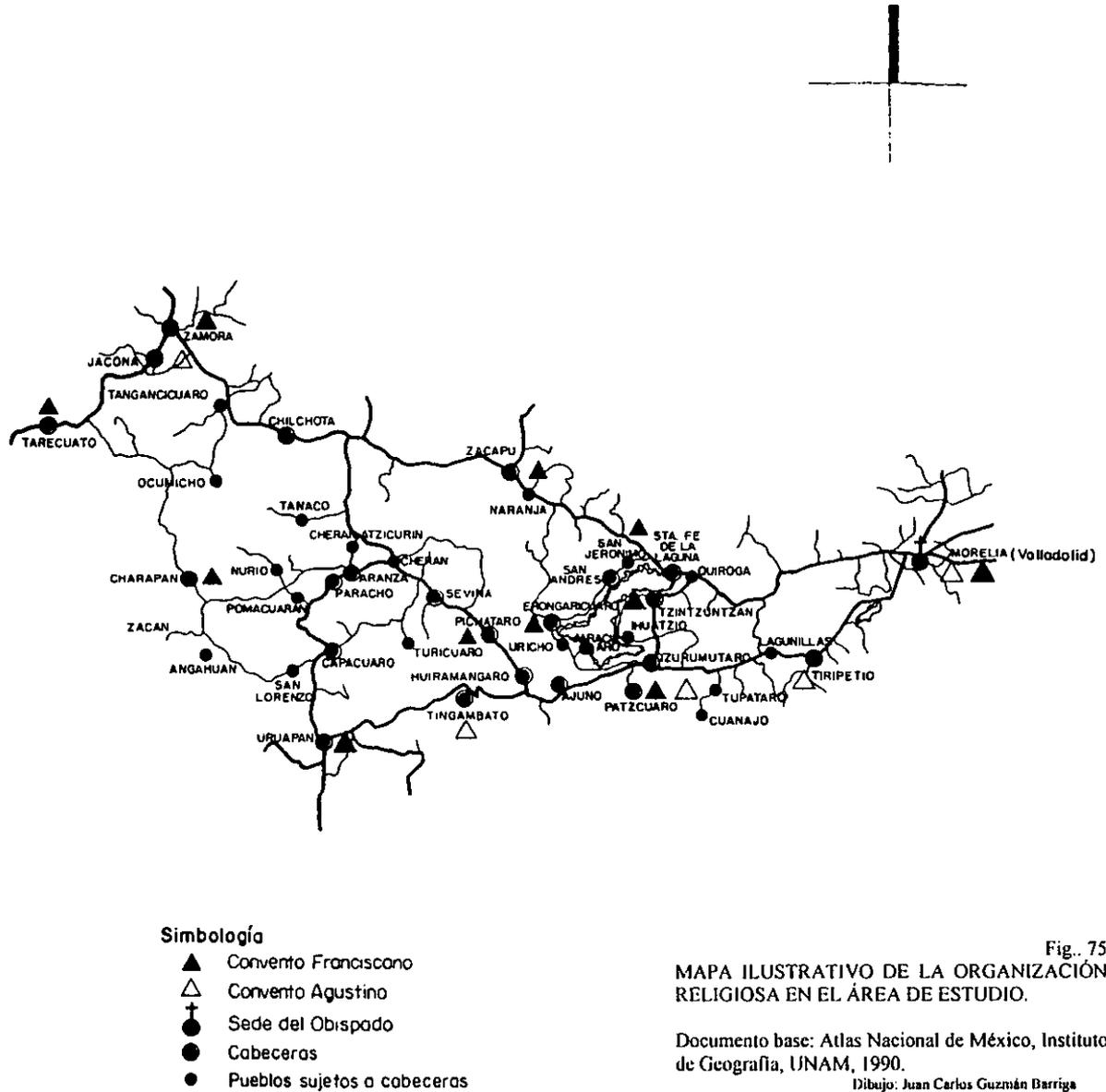


Fig. 74
MAPA DE MICHOACÁN EN DONDE SE SEÑALAN LAS REGIONES CON MAYOR
ASENTAMIENTO DE ESCLAVOS NEGROS.

Chávez Carbajal, Ma. Guadalupe, *Propietarios y esclavos negros en Valladolid de Michoacán (1600-1650)*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, 1994.

¹⁰ Carrillo Cázares, Alberto, *Michoacán en el otoño del siglo XVII*, Zamora, El Colegio de Michoacán; Gobierno del Estado de Michoacán, 1993, citado por: Castro González, Felipe, *op. cit.* p.

Por otro lado, la actividad económica en este siglo propicia una consolidación de las estructuras sociales lo que a su vez le dará a las poblaciones un carácter y jerarquía muy propios. La actividad religiosa, además de su labor evangelizadora, desarrolló una importante actividad constructiva, comercial y social, siendo un elemento muy importante en la cohesión de la sociedad y unificación en múltiples eventos cotidianos de la población. (Fig. 75)



La sociedad toda actúa como si en estos años existiera una situación de prosperidad. Es la época en que la oligarquía patzcuarensis y vallisoletana invierten en el establecimiento de ingenios azucareros y minas de cobre en tierra caliente, en que se multiplican los conflictos de tierras y en que los indígenas comienzan a migrar hacia el sur y el sureste michoacano.¹¹ (Fig. 76)

Por otro lado, en el rubro de la infraestructura, las obras para la construcción de caminos y abastecimiento, conducción, almacenamiento y distribución del agua, son fundamentales para el desarrollo de los asentamientos humanos.

El movimiento de bienes y personas dentro del territorio del Obispado incidió sobre la red de caminos preexistentes. En un principio la reutilización de caminos prehispánicos era la solución lógica; sin embargo, al introducirse la rueda, los animales de tiro y las carretas en general, los caminos prehispánicos tuvieron que sufrir cambios importantes, debido al nuevo factor tecnológico, de la misma manera al modificarse las jerarquías de los distintos asentamientos y al instalarse el transporte constante de bienes del centro hacia las ciudades mineras del norte, se modificaron las jerarquías de los caminos. La clasificación de camino real y camino de herradura marca la diferencia de transporte pesado para carretas cargadas de mineral o de tránsito frecuente y los de herradura, como su nombre indica, era para la carga y transporte individual. Para el área de estudio, se presenta un mapa indicando la red de caminos (real y los de herradura) existentes en el siglo XVII, lo que posibilitó una mejor comunicación tanto de productos como de personas. (Fig. 77)

Para el año de 1680, de acuerdo a la descripción del obispo don Francisco de Aguiar y Seixas e interpretada por Carrillo Cázares en *Michoacán en el otoño del siglo XVII*, la provincia de Michoacán presentaba una situación singular. No había en toda su extensión una autoridad civil del rango del obispo, como el virrey en el arzobispado de México, o la audiencia en Guadalajara. “*El cabildo de la ciudad, sus regidores, alcaldes ordinarios, alférez y otros oficiales reales quedaban por debajo de la categoría del obispo, cuya*

¹¹ Castro Gutiérrez, Felipe, *op. cit.*, Cfr. Silva Mandujano, Gabriel, “Pátzcuaro, sede de la oligarquía del centro michoacano”, en *Tzintzun*, n° 9, ene-dic., 1998, pp. 21-36.

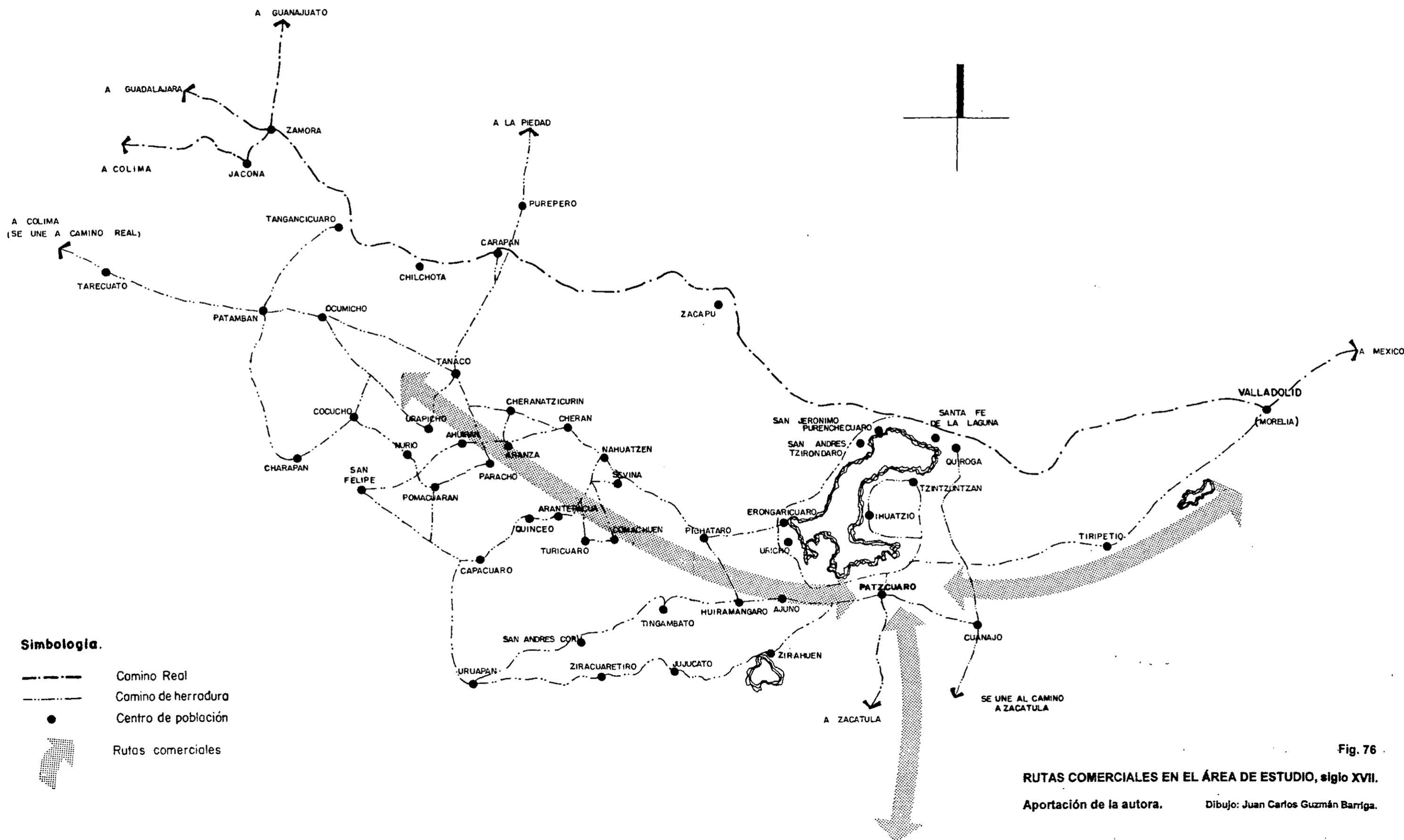


Fig. 76

RUTAS COMERCIALES EN EL ÁREA DE ESTUDIO, siglo XVII.

Aportación de la autora. Dibujo: Juan Carlos Guzmán Barriga.

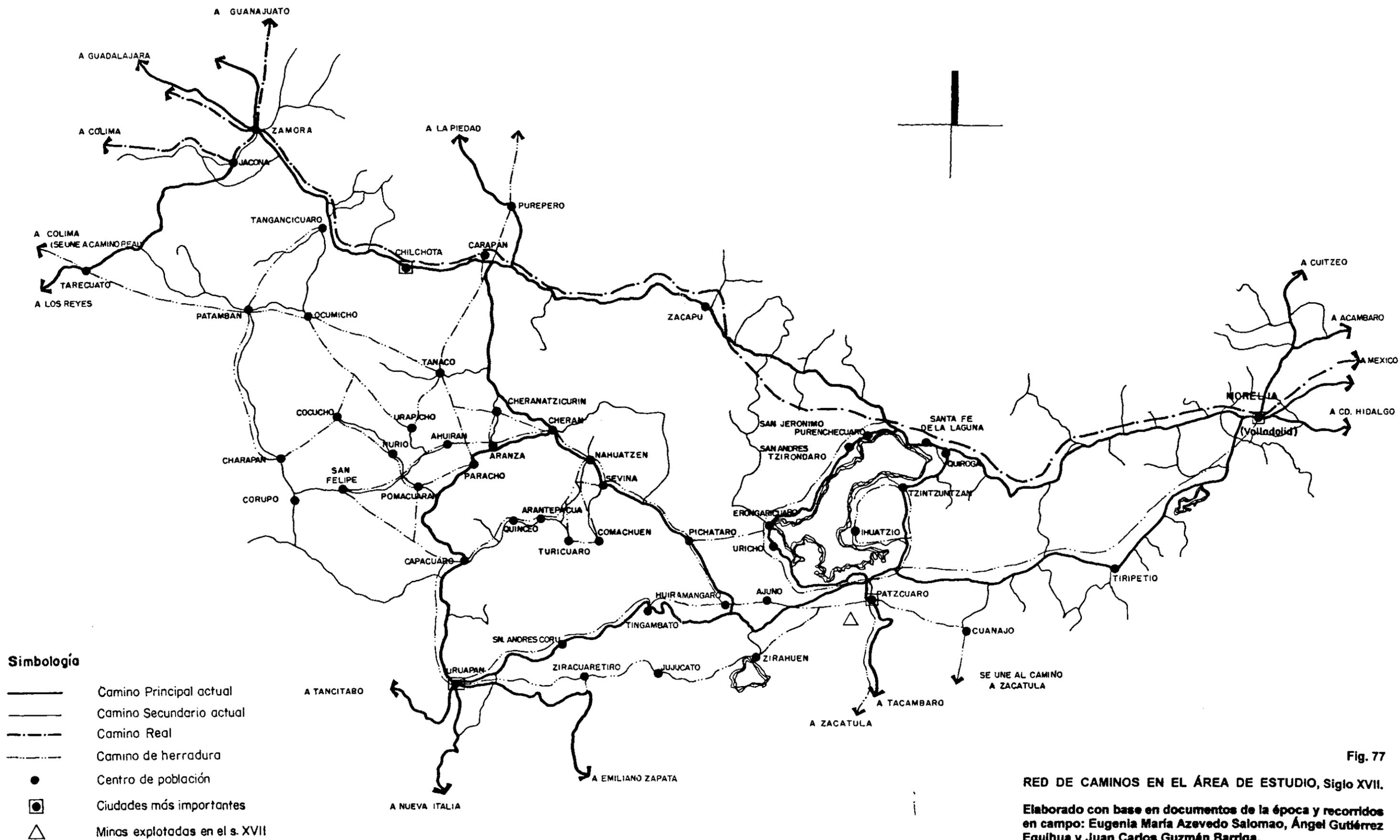


Fig. 77

RED DE CAMINOS EN EL ÁREA DE ESTUDIO, Siglo XVII.

Elaborado con base en documentos de la época y recorridos en campo: Eugenia María Azevedo Salomao, Ángel Gutiérrez Equihua y Juan Carlos Guzmán Barriga.

a autoridad moral les sobrepasaba".¹² En este sentido se daba el caso extremo de que la población española que permanecía en Pátzcuaro, no tenía en su ciudad una autoridad civil que les representara y en cambio el cabildo indígena de Pátzcuaro, al parecer dominaba la escena política regional y los ciudadanos españoles tenían que acudir a las autoridades vallisoletanas para enfrentar o acogerse a la justicia civil. De acuerdo a las cartas de Aguiar y Seixas el ambiente social del gran Michoacán es relativamente tranquilo, las "buenas costumbres" regulan la vida familiar y comunitaria.¹³ La Iglesia se vinculaba con la sociedad mediante instituciones como las cofradías y hospitales. (Fig. 78)



Fig. 78

MANIFESTACIONES RELIGIOSAS

Boehm de Lameiras, Bigitte, Gerardo Sánchez Díaz y Heriberto Moreno García, coords., *Michoacán desde afuera visto por algunos de sus ilustres visitantes extranjeros. Siglos XVI al XX*, Zamora, El Colegio de Michoacán, Gobierno del Estado de Michoacán, Instituto de Investigaciones Históricas UMSNH, 1995.

En los pueblos de indios, estas últimas instituciones frecuentemente coincidían en las cofradías de la Concepción, que sostenían a los hospitales.¹⁴ Las cofradías además de sus funciones eclesiásticas, proporcionaban hermandad y refugio a los cófrades, y en las zonas de reciente colonización facilitaban la integración de los neófitos chichimecas.¹⁵ Para el siglo XVII, el hospital de indios asume una labor destacada pues proporcionaba al indígena la oportunidad de encargarse del culto, tener papeles de autoridad, manejar un patrimonio en ocasiones considerable, mostrar caridad con pobres, enfermos y viajeros, y

¹² Carrillo Cázares, Alberto. *Op. cit.*, 1993, p. 18

¹³ *Ibidem*, p. 19.

¹⁴ Castro Gutiérrez, Felipe, *op. cit.*

¹⁵ Sobre el tema de las cofradías, Carrillo Cázares da descripciones muy detalladas del funcionamiento de esta institución. Carrillo Cázares, Alberto, *op. cit.*

fundamentalmente ser un lugar de reunión comunitario.¹⁶ Un dato interesante de comentar con relación al conjunto del hospital, es que este espacio comunitario asume un valor excepcional para los pueblos indígenas. Felipe Castro menciona que el hospital y su iglesia eran considerados como “perteneciente”, “propio” de la comunidad, precisamente en él sesionaba el cabildo y es donde se preservaban los títulos y privilegios del pueblo.¹⁷



Sobre la gran religiosidad, se advierte que a través de un lento proceso de interiorización y asimilación, la sociedad purépecha del siglo XVII había aceptado e interiorizado la religión del dominador, adaptándola a su realidad. Esta religiosidad se expresaba en las fiestas religiosas que absorbían las mayores energías del pueblo y que significaban la supervivencia de algunas ideas fundamentales de su religión antigua, sobre todo de las formas prehispánicas de organización social y religiosa.¹⁸ (Fig. 79)

Fig. 79
PROCESIÓN DE LOS CRISTOS EN PÁTZCUARO, MICHOACÁN.
Archivo personal.

¹⁶ *Idem.*

¹⁷ Castro Gutiérrez, Felipe, *op. cit.*

¹⁸ Pastor, Rodolfo y María de los Angeles Romero Frizzi, “Integración del sistema colonial” en Florescano, Enrique, *op. cit.*, p. 151.

La participación de la Iglesia repercute no solo en la vida socio cultural, sino en la infraestructura físico espacial de los asentamientos humanos, a tal grado que no se concibe un panorama urbano, suburbano o rural sin la imagen de una torre o cúpula rompiendo el perfil natural o artificial de la ciudad o del campo.¹⁹ Es importante observar que precisamente en el siglo XVII, sobre la base del Concilio de Trento, la real cédula de patronazgo real y el III Concilio Mexicano, se realiza el cambio de una Iglesia misionera, de frailes, rural, hacia una institución urbana, centrada en la figura del obispo, precisamente es en este momento cuando se inicia la construcción de una nueva catedral en el Obispado, como símbolo de un proyecto y un conjunto de relaciones entre el clero diocesano y la sociedad.²⁰ Felipe Castro comenta: *“resulta tentador ver el cambio del obispado de una ciudad quiroguiana e indígena hacia una de encomenderos y propietarios como expresión del fin de los utopismos y la construcción de una iglesia más interesada en los colonizadores que en los colonizados, más en la administración de las almas que en su reconversión.”*²¹

Para efecto de caracterizar el grado de consolidación de los asentamientos humanos ubicados en el área de estudio, se exponen a continuación las características particulares presentadas por ellos durante el siglo XVII, tomando en cuenta las diferencias existentes entre Valladolid y Pátzcuaro con los pueblos de indios ribereños y serranos. Es importante señalar que el análisis se centrará en los puntos fundamentales considerados anteriormente: demografía, economía, infraestructura, equipamiento urbano, aspectos socio-culturales y tecnológicos.

¹⁹ Cuevas, Irma, *Expresiones Urbanas del siglo XVII*, ponencia presentada en el Encuentro Nacional HAYUM (Historia de la Arquitectura y Urbanismo Mexicanos), Morelia, agosto de 1996.

²⁰ Una de las medidas de control instituidas por la Iglesia se emitió en el Concilio de Trento, el cual establecía la necesidad de visitas periódicas por parte de los obispos a sus diócesis con la finalidad de orientar y buscar una mayor disciplina por parte del clero regular y secular. En Michoacán las pugnas de los dos cleros resultó en un largo proceso de secularización que duró hasta el siglo XVIII. Traslosheros H., Jorge E., *La reforma de la Iglesia del antiguo Michoacán. La gestión episcopal de fray Marcos Ramírez del Prado, 1640-1666*, México, UMSNH, 1995. Cfr. Mazin Gómez, Oscar, *El cabildo catedral de Valladolid de Michoacán*, Zamora, el Colegio de Michoacán, 1996.

²¹ Castro Gutiérrez, Felipe, *op. cit.*

Valladolid y Pátzcuaro: expresiones urbanas en el siglo XVII

Valladolid a finales del siglo XVI se caracteriza por ser un pequeño pueblo cuya colonización es todavía endeble, que no poseía las características de una ciudad como la de Pátzcuaro y que no había cumplido plenamente con los objetivos para los cuales había sido fundada. A pesar de los títulos conseguidos: Ciudad, Escudo de Armas, Catedral, Alcaldía Mayor, el problema grave que enfrentaban los virreyes era el dotar a la antigua Guayangareo de la población necesaria, así como del aspecto material de una ciudad capital. (Fig. 80)



Fig. 80

ESCUDO DE ARMAS DE VALLADOLID.

Lemoine, Ernesto, *Valladolid-Morelia 450 años Documentos para su historia (1537-1828)*, Morelia, Editorial Morevallado, 1993.

Como menciona Ernesto Lemoine, una ciudad de españoles, de estas características, no podía sobrevivir sin el concurso de la mano de obra indígena. Pátzcuaro gracias a la labor de don Vasco de Quiroga, había conseguido congregarse de forma espontánea a enormes contingentes de nativos, lo que se reflejó en el aspecto material y social de la ciudad. Para el caso de Valladolid, los vecinos solicitan en "angustioso" escrito al Conde de Monterrey en 1601, la urgencia de congregarse en su ciudad a "mil indios, mil cabezas de familia (de cuatro a cinco mil almas), pues sin duda se despoblaría y descaecería su vecindad si no se le hiciese este

socorro". Como era de esperarse el aparato gubernamental se movilizó para solucionar el

problema, congregando gentes de diversos pueblos michoacanos con el objeto de que Valladolid se consolidara como ciudad capital.²² (Fig. 81)

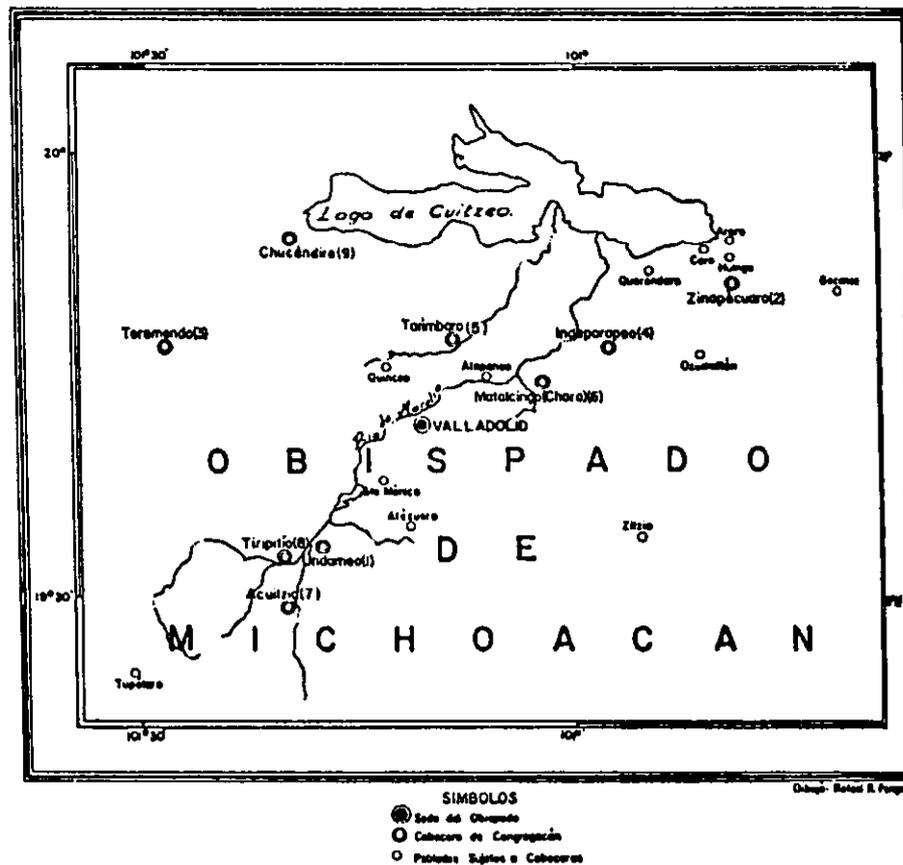


Fig. 81

LAS NUEVE CONGREGACIONES DE LA ALCALDÍA MAYOR DE VALLADOLID EN 1602.

Lemoine, Ernesto, *Valladolid-Morelia 450 años Documentos para su historia (1537-1828)*, Morelia, Editorial Morevallado, 1993.

En los inicios del siglo XVII, según la Relación del Obispado de Michoacán dirigida al Rey por el obispo Baltasar, fechada el 20 de septiembre de 1619, el panorama de la

²² Lemoine, Ernesto, *Valladolid-Morelia 450 años Documentos para su historia (1537-1828)*. Morelia, Editorial Morevallado, 1993, p.28, *Apud*, "Dictamen para la congregación de mil indios en la ciudad de Valladolid. Año de 1601", AGN, Ramo Civil, T. 1276, fs. 63-71. Sobre este documento Ernesto Lemoine comenta: "El proceso que se siguió es el típico utilizado en todos los expedientes de esta naturaleza: un conjunto de testigos- que siempre dan la impresión de haber sido sobornados....Este expediente arroja mucha luz acerca de los fuertes intereses que se pusieron en juego para asegurar la categoría metropolitana de Valladolid." Lemoine, *op. cit.*, pp. 28-29. Sobre el tema de las congregaciones en Valladolid se sugiere consultar Paredes Martínez, Carlos y Carmen Alicia Dávila, "Sistemas de trabajo en una ciudad en construcción: Guyangareo-Valladolid, 1541-1620", en Paredes, Carlos, (director general), *Arquitectura y espacio... op. cit.*, pp. 98-99; Herrejon Peredo, Carlos, *Los Origenes de Guyangareo-Valladolid*, Zamora, El Colegio de Michoacán, Gobierno del Estado de Michoacán, 1991, pp. 135-160.

cabeza de la Provincia y de todo su Obispado es el siguiente: "Tiene esta ciudad 102 vecinos españoles, que son otras tantas casas, así de eclesiásticos como de seculares. Y habrá más de 200 personas españolas, mujeres, viudas y doncellas de doce años para arriba. Y más de 120 religiosos y monjas que hay en sus conventos, que son San Francisco, San Agustín, El Carmen Descalzo, La Compañía de Jesus, La Merced y Santa Catalina de Sena. Así como hay un Colegio de San Nicolás Obispo... Hay en las casas y servicios de los dichos vecinos, 250 personas, indios, negros esclavos y mulatos, hombres y mujeres." En el mismo documento se mencionan unos pueblos de indios suburbanos que son barrios de la ciudad, doctrinados y sacramentados por las iglesias de ella, aunque cada lugar tiene su ermita aderezada y con ornamentos.²³

Como se puede observar, este documento nos indica el crecimiento material y demográfico que tenía la ciudad en el primer cuarto del siglo XVII, reflejando los efectos de la política congregacional y del deseo del aparato gubernamental en hacer de Valladolid una urbe en progresivo ascenso. Además, como comenta Carlos Herrejón, la importancia mayor de esta congregación fue la integración definitiva de Valladolid, el cinturón de barrios indígenas no sólo contribuía a incrementar el comercio y la prestación permanente de servicios, implicó sobre todo en la conformación de una sociedad más compleja.²⁴

En el siglo XVII es cuando la ciudad de Valladolid empieza su crecimiento y expansión, con un núcleo de población española, rodeado por los barrios indígenas, como hemos observado en la descripción del fraile agustino Baltasar de Covarrubias. Carlos Paredes y Carmen Alicia Dávila a partir de documentos archivísticos, elaboraron un mapa de Valladolid en 1620, en el cual plasman la ubicación de 15 barrios de indios entre los cuales están los de San Pedro, San Miguel Ichaqueo, San Juan Guyangareo, Santa Catalina, Santa María, Itzicuario, Chicácuaro, El Batán, Santiago, Santa Ana, El Carmen y San Juan de los Mexicanos, que ya existía desde antes de la congregación ordenada por el virrey conde de Monterrey.²⁵ Es importante observar que en el núcleo de la población se

²³ Lemoine, *op. cit.*, p. 162.

²⁴ Herrejon Peredo, Carlos, *op. cit.*, p. 157.

²⁵ Paredes Martínez, Carlos y Carmen Alicia Dávila, "Sistemas de trabajo en una ciudad en ..., *op. cit.*, p. 95. Cfr. Tavera Alfaro, Xavier. "Morelia: la ciudad de tres nombres" en Figueroa Zamudio, Silvia, (ed), *Morelia*

encuentran los edificios religiosos más importantes, unos ya terminados y otros en proceso, así como edificios públicos como el Colegio de San Nicolás, las Casas Episcopales, Casas Reales, el Molino y Carnicería. Había también un hospital frente a la plaza mayor, instalado desde 1580 que todo indica brindaba atención a todos los vecinos, inclusive a indígenas y negros; este hospital permaneció en ese lugar hasta 1660, fecha en que se cambió a la casa que fuera del canónigo Dr. Juan Cano de Sandoval.²⁶ Estaban las haciendas, labores y obrasjes, ubicados en las afueras del núcleo urbano. (Fig. 82)

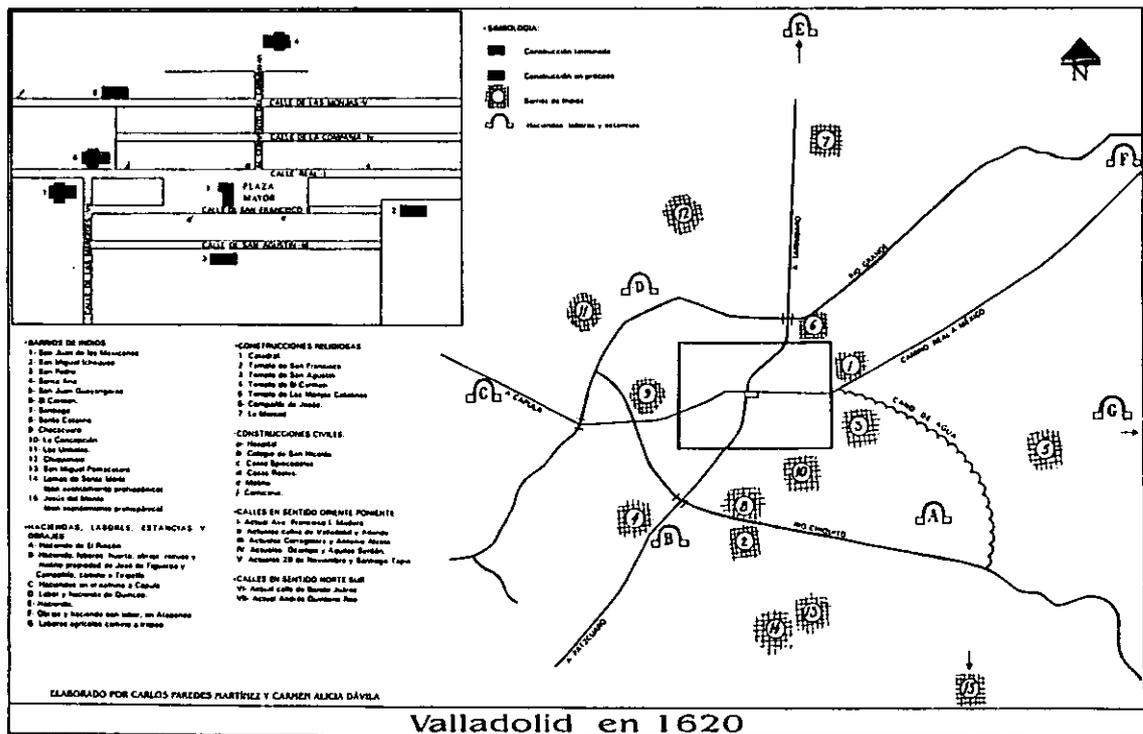


Fig. 82

Paredes Martínez, Carlos y Carmen Alicia Dávila, "Sistemas de trabajo en una ciudad en construcción: Guayangareo-Valladolid, 1541-1620, en: Paredes Martínez, Carlos, Coord. *Arquitectura y espacio social en poblaciones purépechas de la época colonial*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Keio, Japón, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1998.

Patrimonio Cultural de la Humanidad, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, UMSNH, Ayuntamiento de Morelia, 1995.

²⁶ Arreola Cortés, Raul, *Morelia*, Morelia, Morevallado Ed., 1991, p. 65. Sobre el Hospital Real de Valladolid se cita " en esta ciudad hay un hospital que, fuera de las rentas que tiene de corridos de censos y de dos o tres tiendas, se le da el noveno y medio de la gruesa y rentas decimales de esta santa Iglesia Catedral y en él hay capellán y cirujano y enfermero asalariados.", en *El Obispado de Michoacán en el siglo XVII*, op. cit., p. 38.

Valladolid, en lo que se refiere a sus aspectos demográficos, que hubo incremento de la población indígena, no tanto por la congregación forzada, más bien por la congregación voluntaria, ya que la huida hacia zonas no indígenas, por lo menos para algunos indios, era una posibilidad atractiva, y es evidente que muchos de ellos se trasladaron a las haciendas de muy buena gana, otros prefirieron los centros urbanos.²⁸ No se puede dejar de mencionar el alto índice de población flotante, tanto española como indígena en Valladolid, a ese respecto se observa que muchos españoles seguían viviendo en las haciendas, en las afueras del núcleo urbano.

La construcción de la nueva catedral, denota el deseo de la comunidad vallisoletana en progresar. Un importante documento de 1624 sobre el estado en que se encontraba la catedral, antes de iniciarse la construcción de la nueva, refleja lo que era la ciudad en este año. *“La iglesia de Mechoacán se mandó hacer de 150 pies, y que deste tamaño se imbiase [sic.] planta con ajustamiento de lo que costaría. Y dice ahora esta Cédula: “Y ahora, por parte del obispo, Deán y Cabildo della, se me ha hecho relación (de que) se siguen inconvenientes de poner en ejecución la planta de 150 pies, supuesto que aun con se la iglesia vieja, que está hecha de adobes en el interin de 180 pies de güeco, 30 pies más de lo que se manda hacer, en las fiestas solemnes no es capaz para la gente que en ella se congrega, por haber cinco conventos de diferentes religiones, y 21 prebendados, 8 capellanes y 30 colegiales y músicos que asisten en la dicha iglesia, y que los vecinos de la ciudad se van aumentando y haciendo muchas casas y edificios sumptuosos con que está muy ilustrada. Y hay en ella 220 casas y 309 vecinos, que tienen 465 hijos y 1116 criados, 229 esclavos, y en los arrabales en contorno doce pueblos en que hay más de mil indios, y a legua y a dos y algo más a la redonda, hay muchas heredades y chácaras, y en ellas 118 españoles con sus hijos, familias y criados, que por no haber casas en la dicha ciudad, aunque son vecinos, no viven en ella...”*²⁹ (Fig. 84)

²⁸ Herrejon Peredo, Carlos, *op. cit.*, p. 156.

²⁹ “Valladolid en 1624”, en *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de ultramar*, 2ª. Serie, Madrid (Real Academia de la Historia), 1925, T. XVIII, pp. 195-196. Este documento fue consultado en Lemoine, Ernesto, *op. cit.*, p. 90.

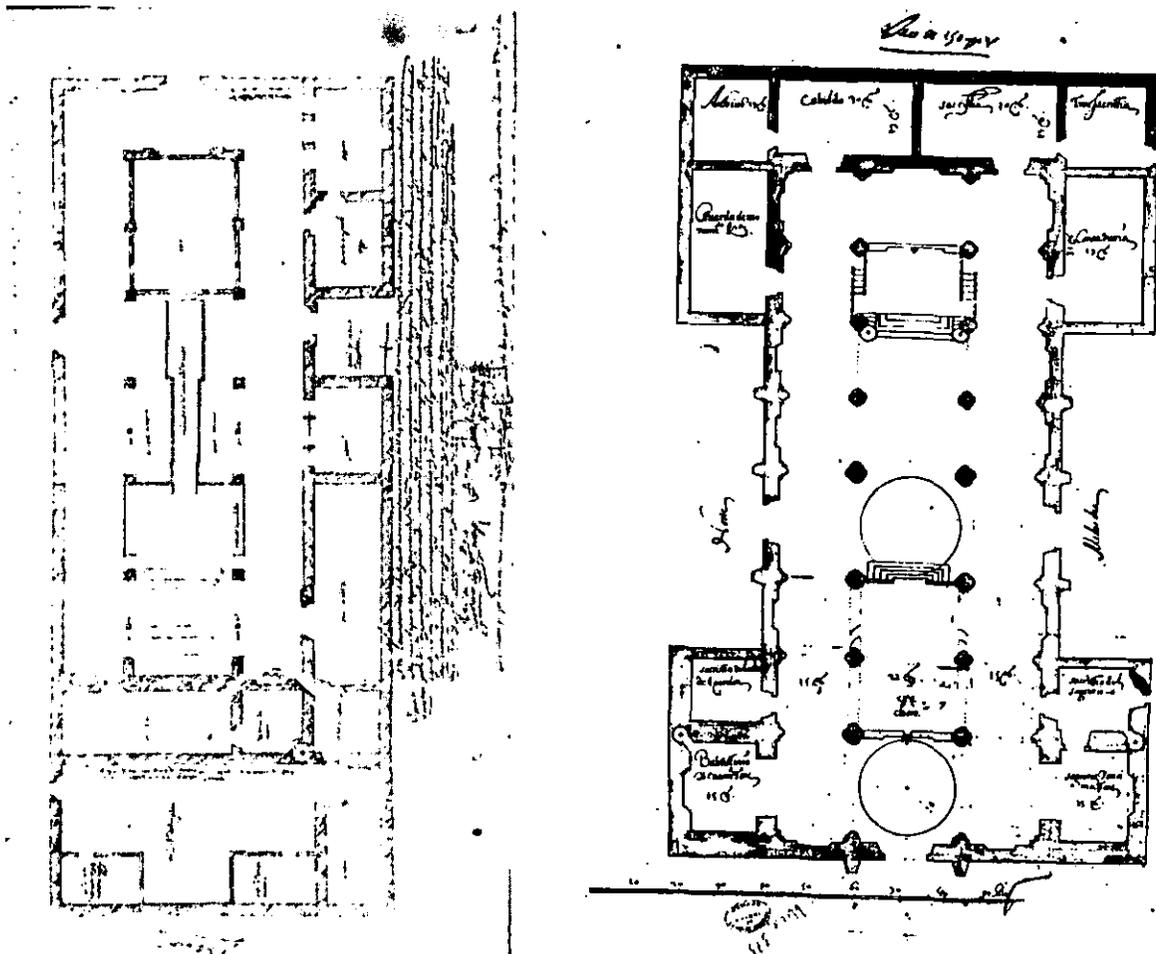


Fig. 84

PLANTA DE LA CATEDRAL PRIMITIVA DE VALLADOLID. Según el plano del arquitecto Francisco de Chavida. 1621, y PROYECTO PARA LA CATEDRAL NUEVA DE VALLADOLID, 1621.

Ramírez Montes, Mina, *La escuadra y el cincel, documentos sobre la construcción de la catedral de Morelia*, México, UNAM, 1987.

Este documento es prueba fehaciente del proceso de desarrollo que vive Valladolid en la primera mitad de la centuria en estudio. El crecimiento demográfico es notorio, como efecto de la política congregacional; en el aspecto económico, las haciendas agrícolas y ganaderas en torno a la ciudad serán elementos básicos para el fortalecimiento de este rubro; en lo político, Valladolid es la sede del obispado y del poder civil, congregando mineros, comerciantes, ganaderos que viven en una ciudad de categoría social “reconocible” y de prestigio. Todos estos aspectos se van a reflejar en las mejoras materiales realizadas en la ciudad.

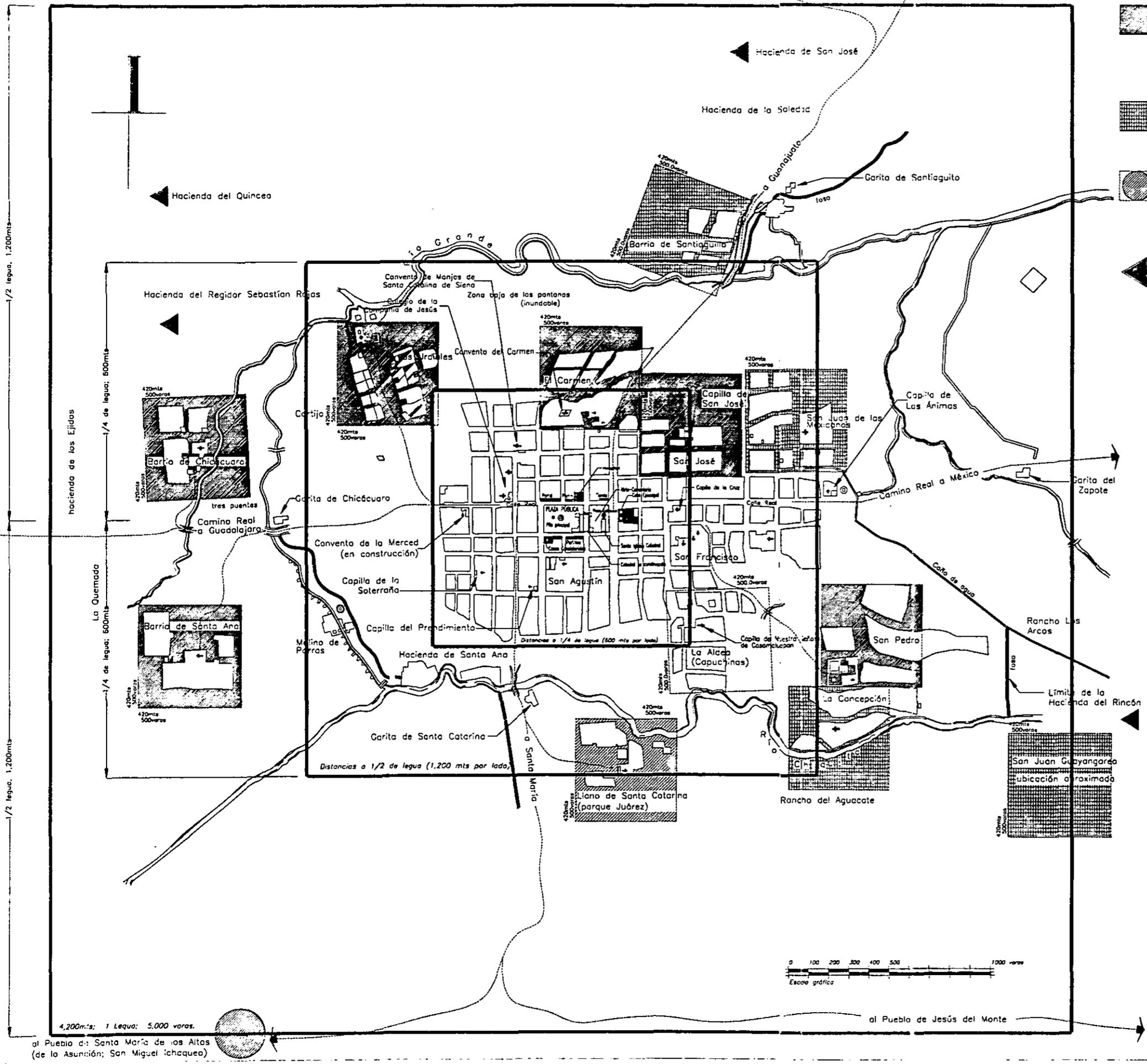
El deseo de sustituir una arquitectura hecha de adobe por una de cal y canto, la falta de vivienda como reflejo de los problemas que afectan a los asentamientos humanos cuando enfrentan un proceso de crecimiento repentino, el importante equipamiento urbano, especialmente del género religioso que ya albergaba la ciudad, son elementos fundamentales para asentar el efectivo proceso de consolidación de este centro urbano.

El tejido urbano que nació de la plaza, se extendió hacia los cuatro puntos cardinales, definiéndose perfectamente la retícula rectangular adaptada a la topografía que caracterizará a la ciudad, la cual se inició a raíz de la fundación en el siglo XVI y se fue conformando en el siglo XVII, en torno a los conjuntos religiosos ya establecidos o alrededor de los que se estaban edificando. La construcción de la catedral posibilitó la definición, a partir de la segunda mitad del siglo XVII, del centro urbano en la forma de un inmenso espacio abierto con la catedral al centro, edificada entre 1660 a 1744, dividiendo el espacio abierto central de la ciudad en dos áreas desiguales pero armónicas, una de las cuales es la Plaza de Armas o de los Mártires, y la otra es la Plaza de la Paz o de San Juan de Dios, actual Melchor Ocampo.

Los otros espacios abiertos que aparecieron a lo largo de los siglos XVII y XVIII, estarán asociados a los edificios religiosos, conformando los centros de barrios. Todavía para el siglo XVII se conservaban los atrios de los conjuntos conventuales de San Francisco y San Agustín, como espacios públicos relacionados con las actividades religiosas de los barrios y de la ciudad. Las plazas vallisoletanas, en particular la mayor, fueron testigos de los acontecimientos más trascendentales de la vida de la ciudad, siendo éstas el espacio del intercambio comercial, en donde se festejaban y vitoreaban los eventos de corte civil, se marchaba con devoción en alguna celebración religiosa, se protestaba, y ante todo era el punto de convergencia de los pobladores.

Los barrios de indios administrados por la Santa Iglesia Catedral y por las órdenes religiosas ubicados en la periferia del núcleo urbano, así como las haciendas y obrajes, algunos más cercanos y otros más alejados, configuran las tres dimensiones del asentamiento. A partir de la segunda mitad del siglo XVII, la ciudad asienta las estructuras

Fig. 85. Reconstrucción Urbana de Valladolid de finales del siglo XVII.



Barrios administrados por el cura de la Santa Iglesia Catedral:

- Barrio de San Miguel Chicácuaro, (con Hospital).
- Barrio de Santa Ana, (sin Hospital).
- Barrio de los Urdiales, (sin datos).
- Barrio del Carmen, (sin datos).
- Barrio de San Pedro, (con Hospital sin rentas).
- Barrio de San José, (barrio que data de la segunda mitad del XVI).

Barrios administrados por el Convento de San Francisco:

- Barrio de Santiaguillo ("de la otra banda del río").
- Barrio de San Juan de los Mexicanos.
- Barrio de Guayangareo.
- Barrio de la Concepción.

Barrios administrados por el Convento de San Agustín:

- Barrio de Santa Catalina, (con Hospital).
- Pueblo de Santa María, (a 1/2 legua de esta ciudad, con Hospital).
- Pueblo de Jesús del Monte, (a legua y media, cuenta con Hospital).
- Pueblo de Izcucaro, a 2 leguas de esta ciudad (Hacienda de los Agustinos de ganado mayor y cría de mulas).

Haciendas administradas por el cura de la Sta. Iglesia Catedral:

- Hacienda y huerta de San José (1 legua).
- Obraje y hacienda de Topaneo (1 legua).
- Labor y hacienda de Quinceo (1/2 legua).
- Hacienda del Regidor Sebastián Rojas ("de la otra parte del río, media legua de esta ciudad, camino de Capu'a).
- Haciendilla de Gerónimo Pérez (en el mismo paraje).
- Hacienda El Rincón (con capilla).
- Hacienda de San José de la Guerta (sic), con capilla religiosa.

Conventos de religiosos:

1. Convento de San Francisco.
2. Convento de San Agustín.
3. Convento del Carmen.
4. Colegio de la Compañía de Jesús.

Conventos de monjas:

1. Convento de Santa Catalina de Siena (dominicas).
2. Convento de Nuestra Señora de las Mercedes.

Equipamiento Urbano:

1. Colegio Real (de San Nicolás).
2. Casas Episcopales.
3. Casas Reales.
4. Molino.
5. Carnicería.
6. Hospital Real (frente a la plaza mayor. En 1660 se cambió a la casa del canónigo San Juan Cano de Sandoval, a lo que era el Palacio Episcopal del Obispo Ortega y Montañez).

Capillas de particulares con datos registrados solamente desde el siglo XVIII:

1. Capilla de la Soterraña.
2. Capilla del Prendimiento.
3. Capilla de las Ánimas.

Fuentes:

Relación de la Diócesis de Michoacán hecha por el obispo fray Baltazar de Covarrubias en Valladolid en 1619, en Lemaire, Ernesto, *Valladolid-Morelia 450 años. Documentos para su historia (1537-1828)*, Morelia, Editorial Morevillado, 1993.

Descripción de Valladolid en 1620 por el clérigo Francisco Pacheco, Paredes Martínez, Carlos y Carmen Alicia Dávila Munguía, "Sistemas de Trabajo en una ciudad en construcción; Guayangareo-Valladolid, 1541-1620" en Paredes Martínez, Carlos (director general), *Arquitectura y Espacio Social en poblaciones purépechas de la época de la colonia*, Morelia, UMSNH, Universidad de Keio, CIESAS, 1998, p. 95.

Informe de las visitas de la diócesis de 1531 del obispo Francisco de Rivera, en *El obispado de Michoacán en el siglo XVII. Informe inédito de beneficio, puebla y lenguas*, nota preliminar de Román López Lara, Morelia, Fimaz Publicistas, 1937, pp. 37-40.

Informe de Francisco Arnaldo Yssasy de 1649 realizado para el obispo Marcos Ramírez de Prado, en Yssasy, Francisco Arnaldo de, "Demarcación y descripción del obispado de Michoacán y fundación de su iglesia Catedral ..." en *Biblioteca Americana*, vol. 1, Núm. 1, University of Miami, Station Coral Gable, Florida, September, 1982, pp. 112-116.

Descripción de la ciudad de Valladolid, obispo Aguiar y Seixas, "Descripción de Ciudades y Pueblos que formaban el Obispado y hoy pertenecen a los Estados de Michoacán, Colima, Guerrero, Jalisco, Guanajuato, San Luis Potosí y Tamaulipas 1680-1681" en Carrillo Cázarez, Alberto, *Michoacán en el Otoño del siglo XVI*, Zamora, El Colegio de Michoacán, Gobierno del Estado de Michoacán, 1993.

Archivo Histórico General de Notarías del Estado de Michoacán, Morelia.

Libro de Protocolos, vol. 30, año 1652.

Libro de Protocolos, vol. 30, año 1653, fojas 299-301.

Libro de Protocolos, vol. 30, año 1654, foja 6 v.

Libro de Protocolos, vol. 30, año 1658, fojas 13-14.

Libro de Protocolos, vol. 30, año 1662, fojas 54v-55v.

Libro de Protocolos, vol. 32, año 1663.

Libro de Protocolos, vol. 32, año 1665, fojas 70-70v.

Libro de Protocolos, vol. 32, año 1666.

Libro de Protocolos, vol. 33, año 1670, fojas 20-20v.

Base Cartográfica:

Plano de Valladolid de 1794. AGN. Catálogo de Ilustraciones 7. Núm. 3181, vol. 1B f. 140 (972/2019), Rama: Bandas

Plano inédito de ubicación de barrios con base en el mapa de 1794 realizado por Vargas Chavéz, Jaime Alberto, en "Los barrios de indios en el contexto urbano de la ciudad", Ciclo de conferencias, *Urbanismo y arquitectura de Valladolid-Morelia siglos XVI-XX*, Morelia, mayo 1999.

urbanas y arquitectónicas cuyas características generales atestiguan un proceso de consolidación. Documentos inéditos de la época nos dan la idea de la dimensión del tejido urbano, de la importancia de los espacios abiertos públicos como puntos de referencia, del uso de las plazas y portales, así como de la lotificación.³⁰ Todos los aspectos anteriormente descritos están asentados en un plano reconstructivo de la ciudad de Valladolid a finales del siglo XVII, aportación que se considera fundamental del presente apartado. (Fig. 85 y 86)

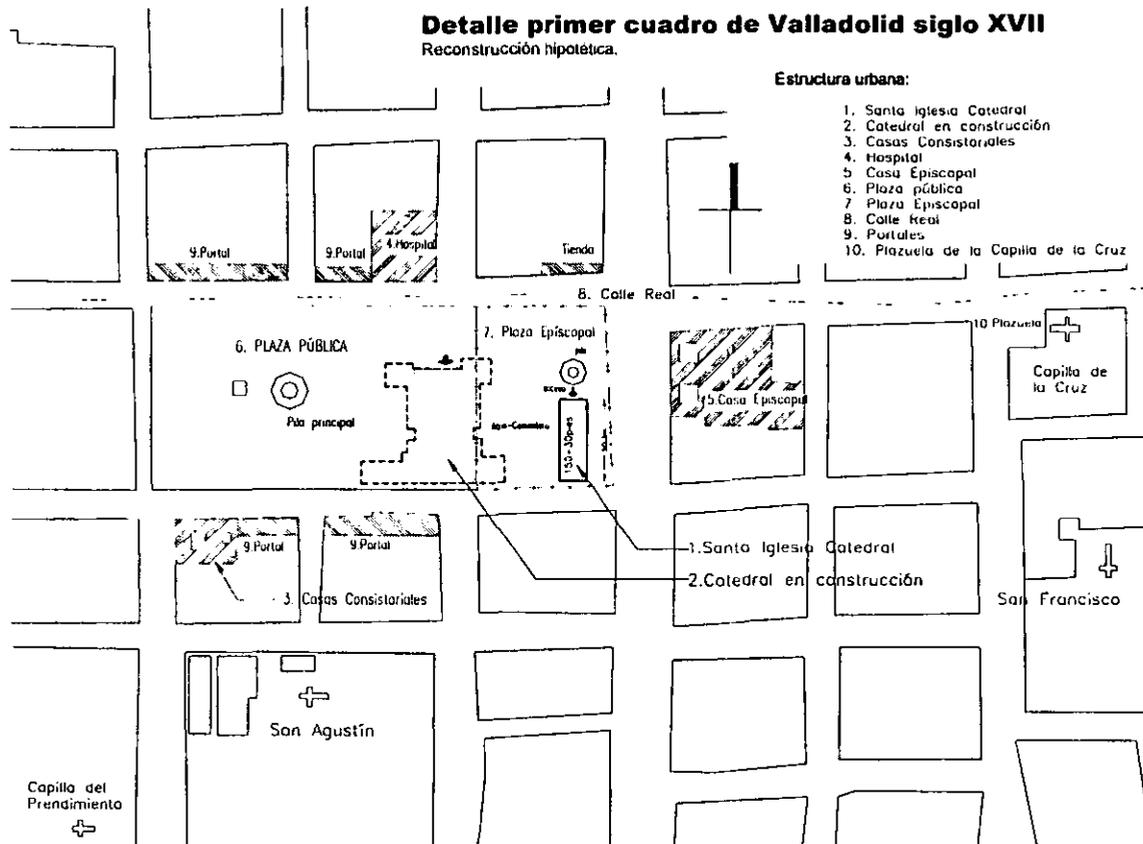


Fig. 86
RECONSTRUCCIÓN URBANA DE VALLADOLID DE FINALES DEL SIGLO XVII, Detalle del primer cuadro.
Aportación de la autora. Digitalización: Javier López León

Con relación a la obra arquitectónica, en lo que se refiere a los materiales y sistemas constructivos, se puede asegurar que existieron cambios. En lo que concierne a la arquitectura habitacional, se sabe por múltiples testimonios que las primeras casas fueron construidas con material perecedero, muros de adobe y paja en los techos; precisamente

³⁰ La búsqueda de información archivística sobre la ciudad de Valladolid en el siglo XVII nos ha proporcionado interesante información localizada principalmente en el Archivo Histórico General de Notarías del Estado de Michoacán de Ocampo, Morelia. Véase en el apéndice los documentos: 4,5,6,7,8,9,10,11 y 12.

cuando la ciudad experimenta el proceso de cambio en la estructura urbana que se inicia en la primera mitad del siglo XVII, es de suponerse que las viviendas inician un reemplazo de los materiales deleznable por sistemas constructivos más duraderos, con la utilización de la piedra de cantera que se convertirá en el material constructivo fundamental de la ciudad, debido a la cercanía de buenos bancos de este material. Con relación a la distribución espacial de las casas habitación, éstas invariablemente se desarrollan a partir de un patio central, rodeado por dos, tres o los cuatro lados por corredores. En lo que se refiere a las cubiertas, éstas evolucionaron de cubiertas de paja a dos aguas a tejados árabes y finalmente a techos planos de terrado.³¹ Las casas de dos pisos ya están presentes en la configuración urbana desde principios del siglo XVII y son las residencias de los grandes dignatarios de la Iglesia, así como de los grandes comerciantes. En ellas los espacios de la planta baja son accesorios comerciales u oficinas para administración de los bienes del propietario y las plantas altas son espacios para el uso habitacional.

Una de las transformaciones más importantes que se dan en el siglo XVII en la Nueva España en la arquitectura, se refiere a los cambios estructurales. En general el siglo XVII significó el momento de la implantación de las técnicas renacentistas de abovedamiento, las ligeras bóvedas de cañon, vaídas o de arista.³² Para el caso de Valladolid, de acuerdo a las descripciones de 1649 del canónigo Ysassy, las principales construcciones conventuales ya presentaban en este momento una estructura de cubierta con bóvedas. Al referirse al convento de San Francisco, nos dice que *"la Yglesia es muy grande. Toda de bobeda[sic] con buen retablo, capilla mayor de media naranja con arco toral... y sus claustros son todos de bobedas[sic]"*, para el convento de San Agustín nos dice: *"su fábrica es muy buena y grande toda de boveda... Y dormitorios y de muchas seldas[sic], capilla mayor que forma una media naranja de vobeda[sic]"*, cuando describe al convento de los frailes carmelitas descalzos dice: *"no es muy grande pero de lindas bovedas y muy bien labradas ..."*.³³ Estas innovaciones estructurales se presentaron en las contrucciones religiosas de

³¹ Nava, Sergio, "Características de la arquitectura civil vallisoletana", en *Morelia 450*, revista bimestral del aniversario de la fundación de Morelia, mayo-junio 1991, p. 13.

³² Bérchez, Joaquín, "Entre el marco físico y la norma clásica", en *Arquitectura Mexicana de los siglos XVII y XVIII, Arte Novohispano, tomo 3*, Italia, Grupo Azabache, 1992, pp. 17-21.

³³ Ysassy, Arnaldo, "Demarcación y Descripción de El Obispado de Mechoacan y fundación de su Iglesia Cathedral" en *Biblioteca Americana*, vol. 1, no. 1, septiembre, 1982, pp. 112-114.

mayor jerarquía, fuera de estos grandes conventos, se ha podido detectar que se siguió utilizando el recurso de la madera para cubrir los espacios religiosos, principalmente de los templos que conformaban los barrios de la ciudad, empleando el sistema de tijera hasta bien entrado el siglo XVII. Por lo anterior la introducción de las cúpulas en todos los templos y en general en la imagen urbana de la ciudad, en toda su magnitud, será en el siglo XVIII.³⁴

Otro tipo de obras que son determinantes para el desarrollo de una ciudad se refieren a las relacionadas con el abastecimiento del agua. Se tiene conocimiento que Valladolid contó desde los inicios del siglo XVI con un “precario acueducto” de césped, barro y madera, posteriormente estos sistemas constructivos se combinaron con tramos de acueducto de mampostería de piedra.³⁵ Un mapa de la ciudad en 1579 muestra el trazo de la ruta que seguía esta estructura denominada en ese entonces, *caño de agua*. (Véase Fig. 63, Cap. IV) Debido a la precariedad del sistema, a finales del siglo XVI se decidió construir una captación y conducción de agua de mejor manufactura, precisamente en 1589 Cosme Toribio, artífice y maestro en el arte de sacar agua fue contratado por el alférez real y alcalde ordinario Tomás González de Figueroa para trabajar en la conducción del líquido por una cañería de “cal y cantera” hasta desembocar en una pila en la plaza principal.³⁶

De acuerdo a la información documental, en el año de 1615 se inicia la construcción de un “segundo acueducto”, que a lo largo de ese siglo requirió de constantes reparaciones.³⁷ La calidad del agua según el fraile Alonso Ponce a finales del siglo XVI es buena. En 1678 un escribano real había aseverado “*que para la plaza pública viene un buey de agua...bastante para sustentar esta república y otras dos iguales a ella en gente y vecindad*”.³⁸ Esta información indica que la ciudad para este momento no tenía problemas

³⁴ Véase el documento sobre el contrato para la obra de construcción de la cubierta del templo de San José, en el cual se puede verificar que ésta se construyó de madera, en: Archivo Histórico Manuel Castañeda, *Algunas Memorias de la obra de la Capilla de Señor San Joseph de esta ciudad. 1653*. Legajo 13, Morelia.

³⁵ Bravo Nieto, Carlos Eligio, “El acueducto de Morelia como obra hidráulica”, en Ramírez Romero, Esperanza (coordinadora general) *El acueducto de Morelia*, México, Gobierno del Estado de Michoacán, UMSNH, Morelia Patrimonio de la Humanidad, A.C., 1998, p. 16.

³⁶ Juárez Nieto, Carlos “El acueducto”, en *Morelia 450 ...*, op. cit., p.15

³⁷ Juárez Nieto, Carlos, *Morelia y su acueducto. Sociedad y arte*, Morelia, FONAPAS/UMSNH, 1982.

³⁸ *Ibidem.*, p. 51. Es importante mencionar que ½ buey de agua, que son 24 surcos, es decir 79.5 l/s, equivalentes a 6,869 metros cúbicos en un día, Icaza Lomelí, Leonardo, “Arquitectura hidráulica en la Nueva España”, en *antiguas obras hidráulicas en América. Actas del Seminario México 1988*, Madrid, CEHOPU, p. 223.

con relación al abastecimiento del vital líquido, lo que asegura una condición propicia para el desarrollo de la vida urbana. Carlos Bravo Nieto afirma que las fuentes de agua de la época descrita, son los manantiales ubicados en las serranías situadas al sureste de la ciudad, en la parte alta hacia Irapeo y Jesús del Monte, los cuales originaban varios arroyos afluentes de la corriente mencionada.³⁹ (Fig. 87)

EL RÍO CHIQUITO DE MORELIA, ALGUNOS DE SUS AFLUENTES Y EL ACUEDUCTO.

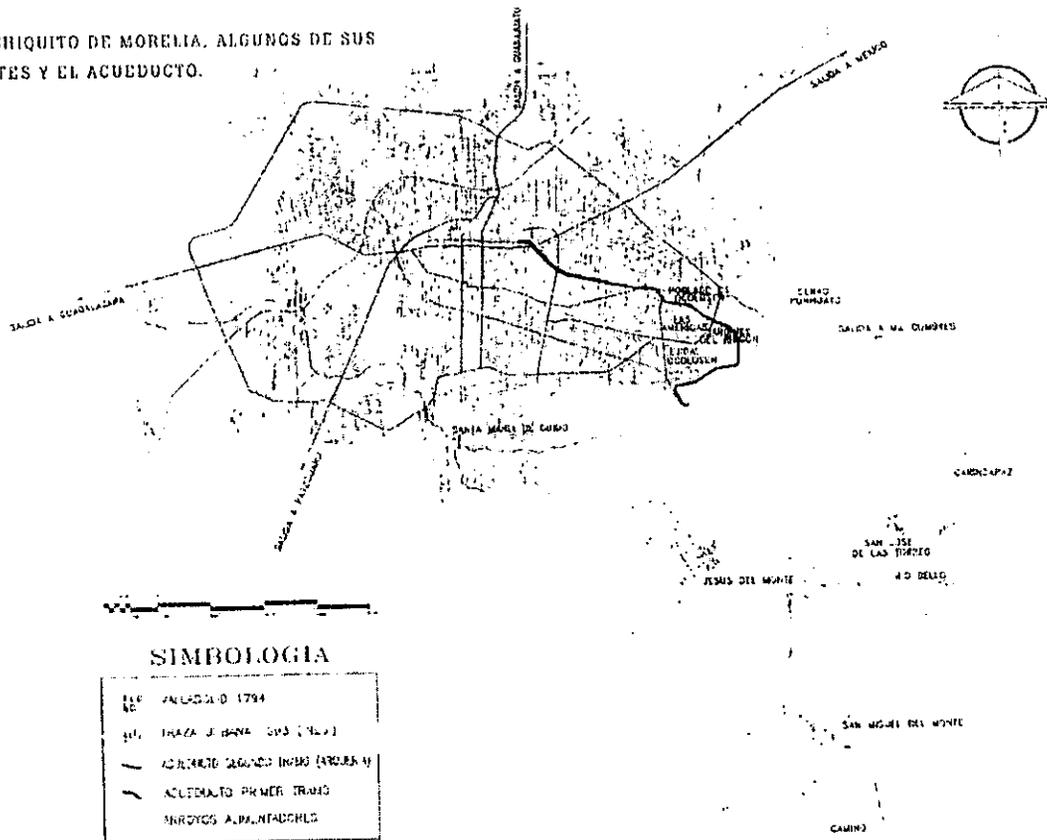


Fig. 87

EL RÍO CHIQUITO DE MORELIA, ALGUNOS DE SUS AFLUENTES Y EL ACUEDUCTO.

Bravo Nieto, Carlos Eligio, "El Acueducto de Morelia como obra hidráulica", en: Ramírez Romero, Esperanza (coordinadora general) *El acueducto de Morelia*, México, Gobierno del Estado de Michoacán, UMSNII, Morelia Patrimonio de la Humanidad, A. C., 1998.

Todas las condicionantes antes descritas permitieron que Valladolid se integrara y se desarrollara a lo largo del siglo XVII llegando a su máximo esplendor en el siguiente siglo, jugando un papel destacado a nivel político, eclesiástico y económico, transformando

³⁹ Juárez Nieto, Morelia y su acueducto ..., *op. cit.*, p. 18.

una amplia región del Obispado y sobresaliendo como el asentamiento más importante en el occidente de la Nueva España.

Ya se han mencionado algunos aspectos contrastantes entre Valladolid y Pátzcuaro, tales como su origen y su composición poblacional. Era de esperarse que existiera un gran contraste también en cuanto a traza urbana y espacios comunitarios y de hecho se observa. Sin embargo, existen una serie de similitudes en el dimensionamiento de los espacios abiertos, en la densidad de población y en el patrón habitacional.⁴⁰

Pátzcuaro

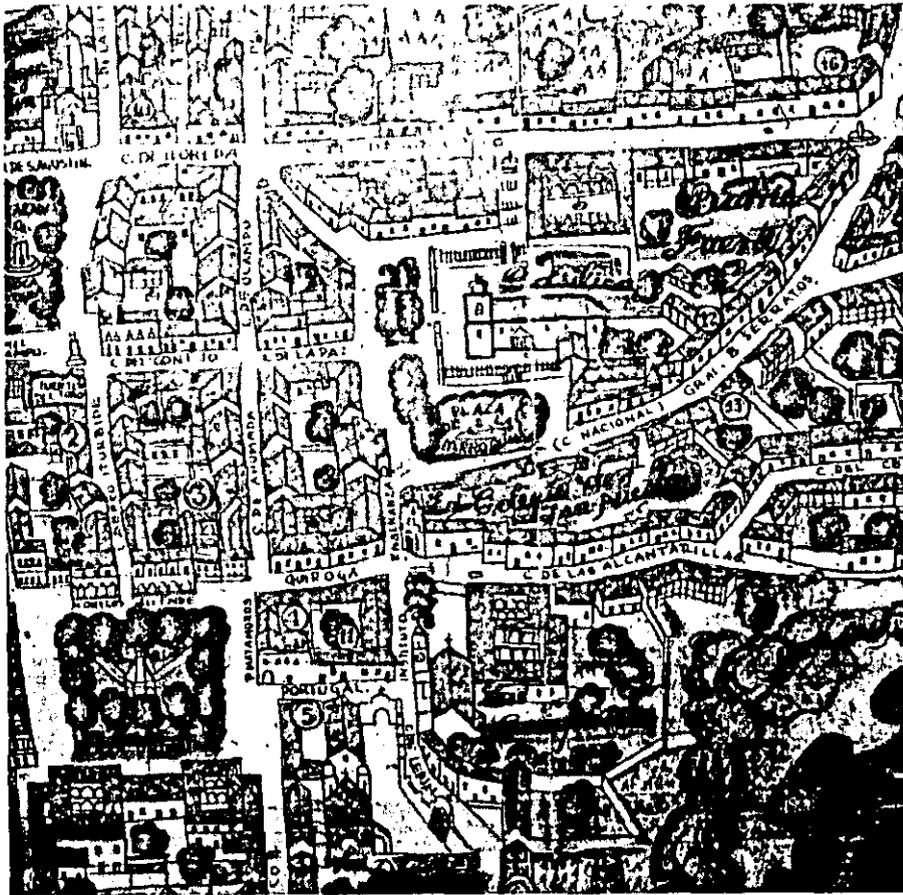
La ciudad de Pátzcuaro, emplazada en el siglo XVI sobre la ciudad prehispánica, conservó su importancia hasta bien entrado el siglo XVII, manifestada en varios aspectos de tipo político-fiscales, poblacionales y evidentemente económicos y comerciales. A pesar de que en 1576 Pátzcuaro perdió la sede de los poderes civiles, y desde 1580 se trasladó la sede episcopal a la ciudad de Valladolid, la obra congregadora de don Vasco de Quiroga y la organización política de la población indígena tarasca, favorecieron para que esta ciudad siguiera funcionando como centro rector de la cuenca lacustre de Pátzcuaro.

Desde los principios del siglo XVII, Pátzcuaro influenciaba otras zonas de la cuenca del lago. Su posición geográfica permitió que ese radio de influencia saliera de los límites de la cuenca del lago, extendiendo sus relaciones en dos importantes corredores: Michoacán-Bajío-San Luis Potosí-Norte, y Sierra-Tierra Caliente,⁴¹ funcionando como lugar estratégico en la ruta más importante y transitada entre México-Guadalajara y el noroeste de la Nueva España, así como también en la dirección de la costa michoacana y la tierra caliente, con las tierras templadas y el bajío. Pátzcuaro era una ciudad con mucha vida, sus plazas y calles concentraban las diversas actividades de una población que tuvo un papel destacado como importante centro de comercio. (véase Fig. 77, Cap. V)

⁴⁰ El análisis detallado de la morfología urbana y de las características específicas de los espacios abiertos de Valladolid-Morelia y Pátzcuaro, están tratados en el capítulo *El universo seleccionado*.

⁴¹ Flores García, Laura Gemma, "El universo, la casa y los rincones. El uso del espacio público y privado en Pátzcuaro durante los siglos XVII y XVIII.", en Paredes Martínez, Carlos, *Arquitectura y espacio social ...*, *op. cit.*, p. 63.

En el aspecto económico, la importancia de Pátzcuaro se fincó en el hecho de que buena parte de sus pobladores, tanto indígenas nobles como españoles, mantenían propiedades como ingenios azucareros, huertas de cacao, intereses mineros y haciendas en la tierra caliente de Michoacán, de manera que además de ocuparse en la explotación y comercialización de los distintos productos agrícolas y minerales, utilizaban a la ciudad de Pátzcuaro como centro de acopio, almacenamiento, redistribución e intercambio de mercancías a los más variados destinos de la Nueva España.⁴² Una información de 1649 confirma el papel preponderante de Pátzcuaro, comparándola con la ciudad de Valladolid, la sede del obispado y la futura ciudad más importante de Michoacán: “*Es mayor el trato*



PORCIÓN CENTRAL DEL PLANO DE LA CIUDAD DE PÁTZCUARO.

Fig. 88

Para la formación de este plano se tuvo a la vista el plano de 1895. Mexico D. F. Diciembre de 1935, Justino Fernandez.

⁴² Paredes Martínez. *El mercado ...*, op. cit., p. 154.

*de esta ciudad (Pátzcuaro) que el de Valladolid por ser mucha la obra que hacen los indios oficiales y rescatarse aquí mucho de lo que obran en la sierra de Uruapan y los alrededores de la laguna*⁴³

Para el siglo XVII, Pátzcuaro ya presentaba una conformación urbana que se mantiene hasta la actualidad. La plaza real, uno de los espacios urbanos más representativos de la ciudad, presenta una forma ligeramente trapezoidal y su gran amplitud y la particular solución de calles en sus esquinas, hacen pensar en un espacio preexistente y delimitado, al cual se añadieron las calles y no a una retícula urbana en que la plaza correspondiera a algunas manzanas vacías.⁴⁴ (Fig. 88)

Este espacio urbano era prácticamente un mercado, donde desde muy temprano indígenas de la cuenca y de otros lugares cercanos se entregaban al intercambio, el regateo, el trueque y la vendimia de productos del lago, frutas y legumbres, mientras los mercaderes que tenían sus negocios alrededor de la plaza o en calles contiguas a ella, se dedicaban a ofrecer productos de Castilla en el ramo de los abarrotes, mercería, vestidos y vino de coco traído de Colima o de beneficios de haciendas cercanas.⁴⁵ (Fig. 89)



Fig. 89

TIANGUIS EN LA PLAZA VASCO DE QUIROGA EN PÁTZCUARO, MICHOACÁN. 1950.

Archivo personal

⁴³ Yssasy, Francisco Arnaldo de, "Demarcación y descripción de el obispado de Michoacán y fundación de su iglesia cathedral, número de prebendas curatos, doctrinas y feligrezes que tiene y obispos que ha tenido desde que se fundó". En *Biblioteca Americana*, vol. I, núm. 1, sep. 1982, University of Miami Station Coral Globe, Florida, p. 121.

⁴⁴ Chanfón Olmos, Carlos. "Pátzcuaro en relieve. Su tejido urbano", en *Arquitectura del siglo XVI; temas escogidos*, México, UNAM, 1994, pp.119-144.

⁴⁵ Flores García, Laura Gemma. *Pátzcuaro en el siglo XVII: Grupos Sociales y Cofradías*, tesis Maestría en Historia, El Colegio de Michoacán, 1995, p. 48.

Es importante observar que el centro religioso más importante de la ciudad de Pátzcuaro, ocupa la parte alta del asentamiento urbano, emplazado sobre el antiguo centro ceremonial prehispánico, como se ha comprobado en exploraciones arqueológicas recientes, atestiguando que Vasco de Quiroga, en la realización del proyecto de la Catedral de San Salvador, mostró gran respeto por la tradición mesoamericana local.⁴⁶ También en la parte elevada de la ciudad se ubicaron el Colegio de San Nicolás y el Colegio de los Jesuitas.

Según el informe del Obispado de Michoacán, realizado por el obispo Rivera en 1631, la ciudad de Pátzcuaro era una población de españoles e indios y su administración pertenecía a los clérigos. Contaba con conventos de San Francisco, San Agustín, de un colegio de la Compañía de Jesús, el colegio de San Nicolás y con un hospital llamado Santa Martha. El beneficio de Pátzcuaro estaba dividido en tres barrios, administrando también los pueblos de: “Guanajo, Tupátaro, Guipio, Surumútar”, todos con sus hospitales.



Además los franciscanos tenían a su cargo el barrio de la ciudad que lleva este nombre y otros tres pueblos “Iguátzeo, Toquejo, Nocutzepo”, todos con sus hospitales. Los agustinos administraban el barrio de la ciudad y los pueblos de “San Bernardino, San José Tzirimbo, Santa Ana, San Bartolomé Pareo, San Pedro Pareo, San José, Janicho”; todos con sus hospitales.⁴⁷ (Fig. 90)

Fig. 90

FACHADA DEL CONVENTO DE SAN AGUSTÍN DE
PÁTZCUARO.

Toussaint, Manuel, *Pátzcuaro*, edición facsimilar, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, SCOP, 1992.

⁴⁶ Chanfón Olmos, *op. cit.* p. 122.

⁴⁷ *El Obispado de Michoacán en el siglo XVII*, *op. cit.*, p.13

Como se puede observar, también en el aspecto eclesiástico, la red de influencia de Pátzcuaro en la cuenca del lago y áreas cercanas, era importante. La parroquia de la ciudad estaba dedicada al Señor Salvador funcionando en este espacio religioso la mayoría de las cofradías. (Fig. 91) El hospital de Santa Martha asumía un importante papel de espacio de congregación no sólo de los barrios de Pátzcuaro, sino de toda la cuenca.⁴⁸



BASÍLICA DE PÁTZCUARO MICHOACÁN.

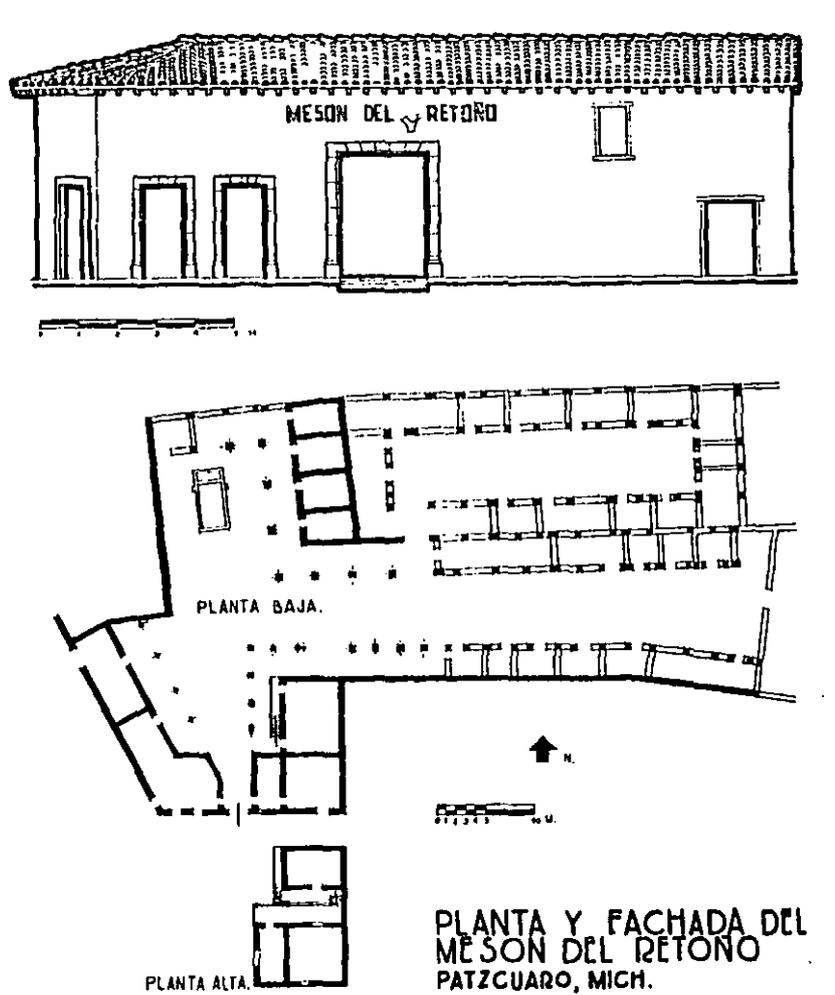
Fig. 91

Fotografía. Luis Torres Garibay. 1998.

Uno de los equipamientos urbanos fundamentales de un centro urbano comercial, como lo era Pátzcuaro, fueron los mesones. Documentos de la época atestiguan la existencia de espacios para descargar, descansar, pernoctar, comer y comerciar, actividades que se hacían en espacios apropiados (mesones) o improvisados en algunas tiendas, o hasta en algún jacal o cuarto en las afueras de la ciudad.⁴⁹ (Fig. 92)

Con relación a la arquitectura habitacional, es evidente por los documentos de la época y por los testimonios materiales aún persistentes hasta nuestros días, en la plaza

⁴⁸ Flores García, Laura Gemma, "El universo, la casa ...", *op. cit.*, p. 67.



MESÓN DEL RETOÑO EN PÁTZCUARO, ubicado en Lloreda y Serrato.

Fig. 92

Toussaint, Manuel, *Pátzcuaro*, edición facsimilar, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, SCOP, 1992.

mayor se ubicaran las mejores casas de españoles y nobles indígenas. Las construcciones eran de adobe, techos de tejamanil, con sus entresuelos y vigas. Con relación a su partido arquitectónico, la distribución de las casas de los mercaderes generalmente era de tienda, trastienda, patio, aposentos y cocina, y las menos tenían caballerizas, corral, puerta falsa y zaguán al frente.⁵⁰ El barro y la madera fueron los materiales constructivos fundamentales de la arquitectura patzcuareense, característica que se ha conservado hasta la actualidad. (Fig. 93)

⁴⁹ *Ibidem*, p. 68.



Fig. 93

VISTA DE LAS CASAS UBICADAS EN TORNO A LA PLAZA VASCO DE QUIROGA EN PÁTZCUARO.

Fotografía: Rubalcava Adam, *Pátzcuaro*, 1961.

Había diferencias importantes entre las viviendas del primer cuadro de la ciudad con las que se encontraban en la periferia. Según Laura Gemma Flores, apoyada en documentos de la época, menciona que al aproximarse a la ciudad el visitante pasaba por “*pequeños jacales purépechas con milpas familiares sembradas de maíz y donde se criaban gallinas de tierra y de castilla además de otros animales domésticos. Muchas de estas viviendas tenían su patio y sementera a la entrada, otras contaban con solares más amplios, pastizales y huertas de tejocotes, capulines, higueras y nogales.*”⁵¹ La permanencia de una arquitectura habitacional anclada a las tradiciones locales, en los barrios periféricos de la ciudad, denota que a pesar de los nuevos modelos traídos por los europeos, el purépecha

⁵⁰ *Ibidem*, p. 80.

⁵¹ *Ibidem*, p. 64, *apud.*, AHAP, C-15(1), 1642.

conservó su forma de vida, acorde a las condiciones de habitabilidad y percepción del espacio ancestral (Véase Capítulo I: El espacio y el hombre). La arquitectura habitacional relevante, apoyada en los modelos españoles, se adaptó a las condiciones locales, manejando espacios de grandes dimensiones, siendo el espacio abierto privado, el patio, un elemento fundamental tanto como distribuidor de las habitaciones, como el espacio básico para las actividades cotidianas.

Es importante destacar que tanto la arquitectura civil como la religiosa, utilizaron como materiales constructivos el adobe, en la gran mayoría de los casos, con cubiertas de madera y tejas de barro. A diferencia de las iglesias conventuales morelianas, cuyas cubiertas eran a base de bóvedas, las de Pátzcuaro eran de madera. Retomando a Yssasy, nos dice lo siguiente refiriéndose a la parroquia, fundada sobre los vestigios de “la catedral de cinco naves” ideada por el obispo Quiroga: *“La Parrochia es muy lindo edificioLa cubierta de la Yglesia es de madera bien labrada y doradas de arteson el cielo ...”* Sobre el convento de San Francisco nos dice que su manufactura es de *“cal y canto”* y que el de San Agustín *“aunque es de adobe es muy bueno y muy capaz... el techo es de madera de arteson dorada”* ⁵² Es de suponerse que en el siglo XVII se perfeccionó el sistema constructivo a base de adobe y madera, determinando un modelo constructivo que se mantendrá prácticamente sin alteraciones hasta las primeras décadas de nuestro siglo.

Con relación al abastecimiento de agua, Yssasy nos dice *“no tiene los españoles mas agua para beber que las que mana de una fuente que nace En las cassas episcopales y aun dixeron algunos que milagrossamente broto por intervesion de el señor obispo Quiroga: que deseoso de fundar alli la cathedral se hallaba impedido por no aver agua buena; fue nro señor servido que ael golpe de su Vaculo brotasse aquella fuente, o que el la descubriessse si era natural. Esta bien cerrada La fuente con su caxa Y ba encañada su agua por debajo de tierra hasta la plaza donde esta una muy hermosa pila queda abasto a toda la ciud. Y sobra agua para algunas casas, que la tienen de pie y passa a San Agustin. Viene tambien al Collegio de la Compañia y Varrio de san salvador que esta en lo mas alto[.] el agua deguiepa por una sanja de dos leguas hecha a mano y pasa a el convento de*

⁵² Yssasy, Arnaldo, *op. cit.*, p. 115.

San Franco."⁵³ (Fig. 94) Por lo que se puede observar, en cuanto al abastecimiento de agua, Pátzcuaro presentaba la infraestructura necesaria para los requerimientos básicos de la población durante el siglo XVII.



FUENTE DE DON VASCO DE QUIROGA

Fig. 94

Toussaint, Manuel, *Pátzcuaro*, edición facsimilar, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, SCOP, 1992.

⁵³ *Ibidem*, p. 117.

Los pueblos de la cuenca de Pátzcuaro y de la Sierra en el siglo XVII

Con relación a los asentamientos de la cuenca lacustre de Pátzcuaro, el siglo XVII es el de la integración de las instituciones religiosas y civiles que prevalecerán en la época virreinal. Con relación a la morfología de los asentamientos, la reorganización de la población o el traslado en algunos casos, no llevó al establecimiento de un solo patrón de traza y consecuentemente de espacios abiertos comunitarios. Existen dentro de la cuenca poblados con traza en forma reticular mientras otros muestran una disposición lineal o anillar con distintos grados de irregularidad.⁵⁴ En Erongarícuaro y Tzintzuntzan, importantes centros de evangelización con conjuntos monacales, predomina la traza reticular. Santa Fe de la Laguna, fundación de don Vasco de Quiroga como pueblo-hospital, tiene una traza irregular tendiente a lineal siguiendo la ribera del lago, similar al caso de Ihuatzio, pueblo trasladado de su sitio prehispánico. (Véase capítulo VIII, El universo seleccionado)

Tanto en Tzintzuntzan como en Uricho existen vestigios de capillas del siglo XVI, atestigüando un primer asentamiento sobre el poblado prehispánico. En el caso de Tzintzuntzan, es importante mencionar que fue la primera ciudad de *Mechoacán*. La reducción de Tzintzuntzan así como de sus barrios, a pueblos con "policía" se debió al obispo Quiroga. Posteriormente Quiroga, traslada la sede del obispado a Pátzcuaro y para las primeras décadas del siglo XVII todos sus vecinos son indios y no llegan a doscientos.⁵⁵ Para 1645 se habla de 400 habitantes, incluyendo Ihuatzio y Cucuchucho.⁵⁶ A pesar de la caída demográfica, durante este siglo fueron construidos dos edificios religiosos: la capilla de la Soledad y de la Purísima Concepción. Para finales del siglo XVIII e inicios del XIX, de acuerdo a la *Inspección Ocular de Michoacán*, el convento franciscano, primero del

⁵⁴ Sobre las trazas de los asentamientos en la Cuenca Lacustre de Pátzcuaro, consultar Ettinger McEnulty, Catherine, *La transformación de los asentamientos de la Cuenca Lacustre de Pátzcuaro, siglos XVI y XVII*, (Serie regional sobre la Historia de la Arquitectura y Urbanismo Mexicanos, vol. 1) Morelia, UNAM, UMSNH, 1990.

⁵⁵ Yssassy, *op. cit.* p. 122. Al respecto de la baja poblacional en Tzintzuntzan, Eugenia Fernández-Villanueva comenta que "durante el siglo XVII Tzintzuntzan sufrió una nueva baja en población como producto de una epidemia que hizo que de 20,000 habitantes, la población pasara a 200 (considerando no únicamente a la ciudad sino a todos sus tributarios de las inmediaciones". Fernández-Villanueva Medina, Eugenia, "El desarrollo urbano de Tzintzuntzan, época prehispánica y periodo colonial temprano", en Paredes Martínez, Carlos, *Arquitectura y espacio social ...*, *op. cit.*, p. 161.

⁵⁶ Fernández-Villanueva Medina, Eugenia, "El desarrollo urbano de Tzintzuntzan ...", *idem*.

obispado, sigue en sus funciones; contando la ciudad con hospital, escuela, casas reales reducidas a una sólo pieza y cuarto separado, destinado a cárcel pública, poco ventilada, capaz y segura, además de otros equipamientos urbanos como tiendas, receptoría de alcabalas, estanco, estafeta.⁵⁷

En la cuenca lacustre de Pátzcuaro, los asentamientos virreinales estaban cerca o sobre asentamientos mesoamericanos, como lo muestra la doble toponimia purépecha española. Las características naturales de la cuenca, son de una región de clima templado y húmedo, con alta precipitación pluvial. La casa habitación debió seguir la tipología sencilla de “bajos” con techo de paja o tejamanil⁵⁸. Posiblemente en los siglos XVII y XVIII el tejamanil fue sustituido por la teja de barro castellana.

El conjunto religioso consistente en templo, atrio y hospital conformaba un punto central de gran jerarquía dentro de estas poblaciones. Prácticamente todas ellas contaban con un hospital en uso en el siglo XVII y los atrios seguían siendo la versión cristiana de los grandes espacios abiertos prehispánicos. La plaza en algunas poblaciones como Erongarícuaro, Uricho, Purenchécuaro, Cuanajo y Tupátaro, funcionaba y sigue hasta la actualidad, como elemento central generador de la traza urbana, concentrando en su entorno el poder religioso, autoridad civil, o ambos, ocupando una posición jerárquica en la morfología urbana. (Véase capítulo VIII, El universo seleccionado)

En algunas poblaciones de la cuenca lacustre de Pátzcuaro, el conjunto religioso será el elemento rector de la traza, siendo el atrio el espacio público vital. Ejemplo de lo anterior es el asentamiento colonial de Ihuatzio, en el cual el singular emplazamiento del conjunto religioso, hace pensar en la tradición prehispánica de asentamientos en terrazas.

La lotificación varía en relación con el tipo de traza adoptada; sin embargo, en todos los casos la arquitectura doméstica se mantiene en relación directa con los espacios abiertos

⁵⁷ *Inspección Ocular en Michoacán, Regiones central y sudoeste*, Introducción y notas de José Bravo Ugarte, México, Jus, 1960, p.36.

⁵⁸ Ramírez Romero, Esperanza, “Paisaje cultural y entorno habitacional en la cuenca lacustre de Pátzcuaro” en Paredes Martínez, Carlos, *Arquitectura y espacio social ...*, *op. cit.*, p. 63.

(el patio, el corral y el ekuarho). En el caso de Tzintzuntzan y de Uricho, ambos con traza reticular, la lotificación consistía en la división de las manzanas en cuatro lotes de iguales dimensiones, en los cuales la casa se ubicaba en una esquina. (Véase Fig. 56, plano de Beaumont del traslado de la sede de Tzintzuntzan a Pátzcuaro, capítulo IV, La conformación de los Asentamientos Humanos). Ihuatzio, población de traza irregular, tenía cultivos en el centro de las manzanas. Todavía, se puede observar la distribución de casas habitación en torno a milpas en el centro de las manzanas.

De la misma forma que la cuenca lacustre de Pátzcuaro, la Sierra y pequeños grupos de laderas conocidas como la Cañada, sobrevivieron en el siglo XVII como áreas ligadas a fuertes tradiciones locales. La sierra, meseta volcánica, tierra fría y de poca agua, fue en los siglos XVI y XVII escenario importante de las políticas congregacionales del Obispado. Estas políticas trajeron como consecuencia el cambio de patrón de asentamiento disperso de la mayoría de los poblados, por el de concentración en lugares bien definidos y trazados de acuerdo a un modelo preestablecido. Como menciona Guadalupe César, sus efectos tocaron otros puntos que se vieron reflejados en la política y relaciones entre los indígenas, ocasionando conflictos entre el pueblo cabecera y los sujetos, en los litigios por la tierra, y en los intentos por sustraerse de las cabeceras, entre otros.⁵⁹

De acuerdo a las instrucciones que debían seguir los encargados de realizar las congregaciones, la distribución de la población congregada se haría tomando en cuenta al pueblo de origen de los congregados, conformando barrios de acuerdo a su procedencia.⁶⁰ El programa congregador dotó de una nueva traza urbana a los pueblos serranos, tomando como modelo el esquema que se tenía en la ciudad de México, en el cual el conjunto religioso sirve como eje rector para el trazo de las calles principales y a partir del centro religioso se jerarquiza el espacio urbano.⁶¹ (Fig. 95)

⁵⁹ César Villa, María Guadalupe, "Las congregaciones de pueblos de indios en tres partidos serranos y sus consecuencias en el siglo XVII," en Paredes Martínez, Carlos, *Arquitectura y espacio social*, *op. cit.*, pp. 47-48

⁶⁰ Torre Villar, Ernesto de la, *op. cit.* pp. 315-327.

⁶¹ César Villa, María Guadalupe, *op. cit.* p.50.

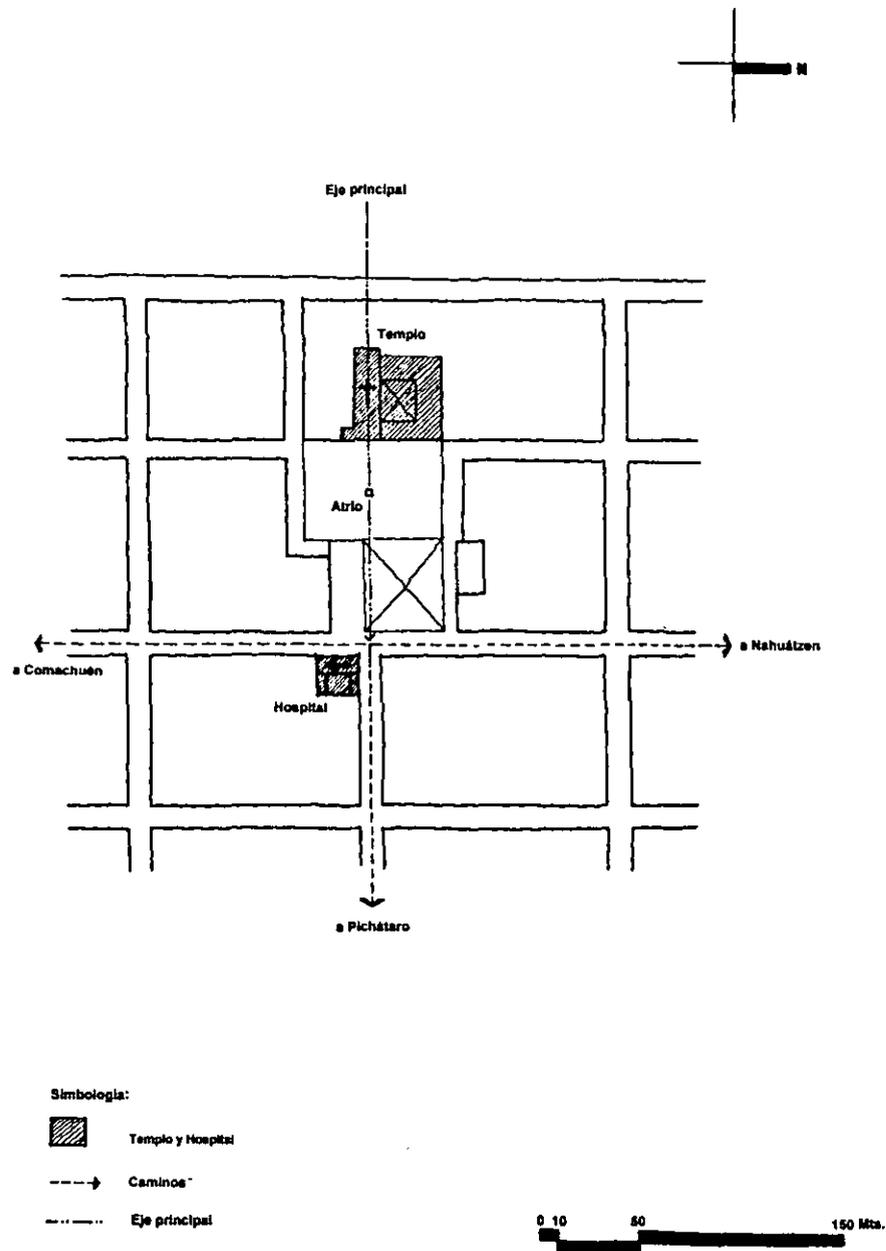


Fig. 95

POBLACIÓN DE SEVINA, MICHOACÁN. Zona de la Sierra Purépecha.

Levantamiento: Ángel Gutiérrez Equihua
Dibujo: Juan Carlos Guzmán Barriga

En las descripciones de los visitantes del siglo XVII se plasman las características urbanas y arquitectónicas de los asentamientos de la sierra. En 1649, al referirse al partido de Aranza se dice que "(Tiene) Sus pueblos muy bien formados de calles, y casas con sus

plazas”⁶². En 1680 de San Juan Capacuaro se dice “*Su comunidad, en la Plasa y Meson para los Pasajeros con su Mesonero para que les de avio. Viven por Varríos en calles formadas, Las cassas, unas son de piedra y varro. Y otras son de Madera y sercada con lo mesmo, algunos Arboles frutales. La Lengua e Hidioma es Tharasca. La cassa del Ministro esta inmediata a la Iglesia sercada y su Puerta a la Plasa con toda desensia*”⁶³ Estas descripciones nos hablan de un esquema de trazas que presentan elementos comunes, sin descartar las particularidades existentes por condiciones contextuales específicas. (Véase Fig. 66 y 67, Lienzo de Sevina, Capítulo IV La conformación de los asentamientos humanos) De la misma manera que la lotificación de las poblaciones de la cuenca lacustre de Pátzcuaro, la arquitectura doméstica se mantiene en relación directa con las áreas de cultivo y las dimensiones de los lotes responderán a las necesidades de la agricultura extensiva y cría de ganado introducidos por los españoles y que de alguna manera continúan con la tradición prehispánica de desarrollo de las actividades al aire libre.

En la Sierra como se pudo observar en las descripciones de los visitantes Yssasy y Aguiar y Seixas, la plaza (atrio) funciona como espacio central de los asentamientos estando en relación directa con el conjunto religioso.

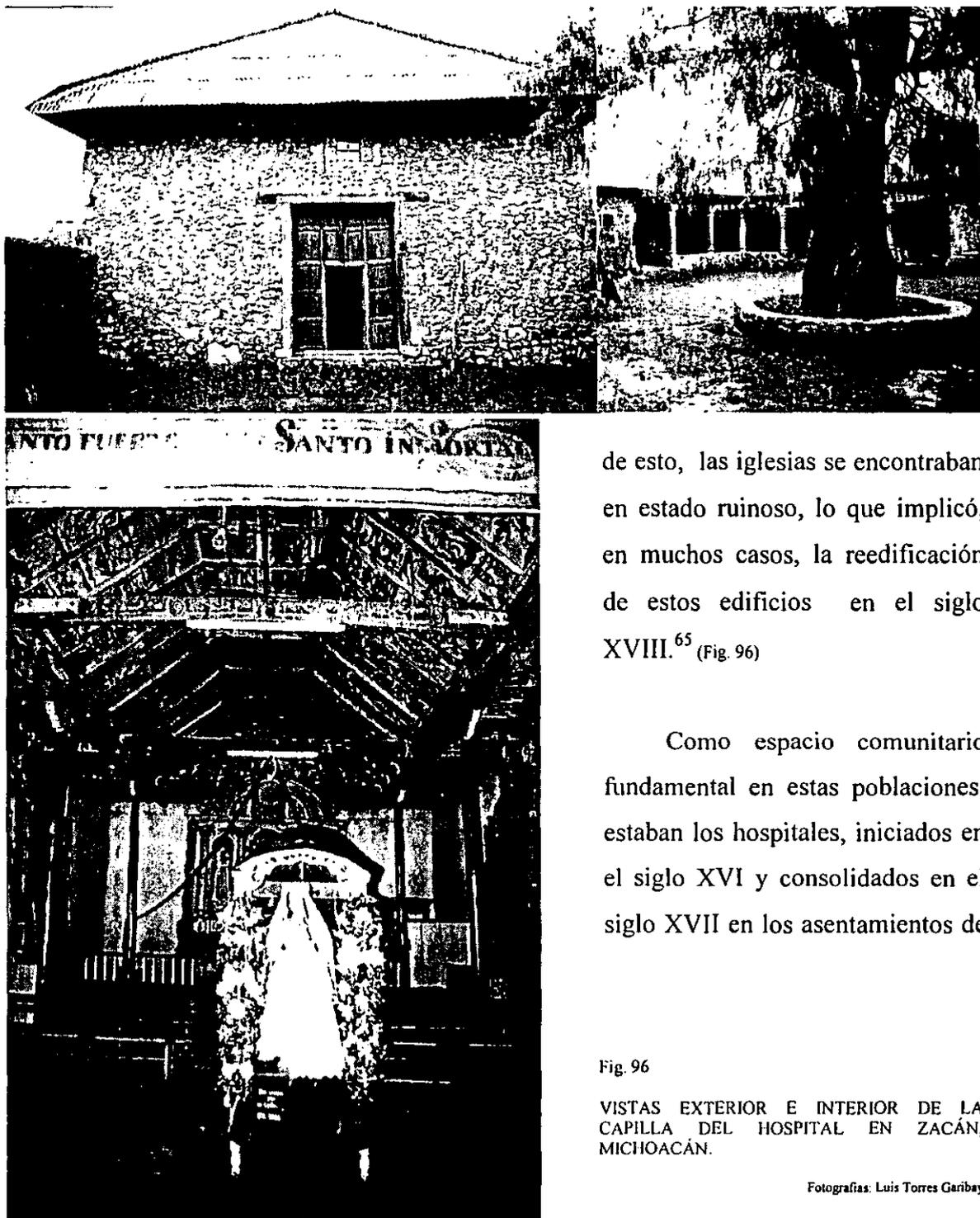
Otro aspecto importante de comentar, es que el programa congregacional además de reasentar a las poblaciones dispersas en nuevas casas, también significó proveer a las poblaciones de templos con buena “traza y forma”, implicando en una labor constructiva digna de mencionarse. En los informes eclesiásticos existentes sobre el siglo XVII,⁶⁴ las descripciones sobre construcciones religiosas son especialmente abundantes e interesantes para la zona de la sierra, en ellas se habla que los pueblos tienen sus iglesias muy bien

⁶² Isassy, *op. cit.*, p. 156.

⁶³ Archivo Histórico Manuel Castañeda, Gobierno, Parroquias, Informes, caja 9, Exp. 17, Leg. 63(1680), Inv. 75, 2 fs.

⁶⁴ Las cuatro informaciones eclesiásticas son las siguientes: la Relación de la Diócesis de Michoacán hecha por el obispo fray Baltasar de Covarrubias en Valladolid en 1619, en Lemoine, Ernesto, *Valladolid-Morelia 450 años*, *op. cit.*, pp. 168-169; el informe de las visitas de la diócesis de 1631 del obispo Francisco de Rivera en *El obispado de Michoacán en el siglo XVII. Informe inédito de beneficios, pueblos y lenguas*, Morelia, Fimax Publicistas, 1973, pp. 97-100; el informe de Francisco Arnaldo Yssasy de 1649 realizado para el obispo Marcos Ramírez de Prado, en Yssasy, *op. cit.*, pp. 151-157; las descripciones del obispo Aguiar y Seixas del 7 de septiembre de 1680, obedeciendo a la real cédula del rey don Carlos II de 1679, en Carrillo, Cázares, *Michoacán en el otoño...*, *op. cit.*, pp. 327, 335-345, 431-432.

fabricadas, con mucha plata y ornamentos. Para finales del XVII, precisamente en los informes de 1681, se notaba cierta decadencia en algunas poblaciones y como consecuencia



de esto, las iglesias se encontraban en estado ruinoso, lo que implicó, en muchos casos, la reedificación de estos edificios en el siglo XVIII.⁶⁵ (Fig. 96)

Como espacio comunitario fundamental en estas poblaciones, estaban los hospitales, iniciados en el siglo XVI y consolidados en el siglo XVII en los asentamientos de

Fig. 96

VISTAS EXTERIOR E INTERIOR DE LA CAPILLA DEL HOSPITAL EN ZACÁN, MICHOACÁN.

Fotografías: Luis Torres Garibay

⁶⁵ Se recomienda consultar Yokoyama, Wakako, "Las portadas religiosas en los pueblos tarascos del siglo XVII: auge y persistencia de un estilo regional", en Paredes Martínez, Carlos, *Arquitectura y espacio ...*, op. cit. pp. 231-268.

la sierra. Con un programa arquitectónico que en la mayoría de los casos presentaban elementos comunes, el conjunto hospitalario en los pueblos serranos estaba conformado por un pórtico-campanario, un gran espacio abierto con su cruz central (jurisio ekuarho), múltiples habitaciones, y la capilla de la Inmaculada Concepción. Siempre se ubicaba en la zona de mayor jerarquía urbana, junto a la iglesia o a la plaza.⁶⁶ (Fig. 97)

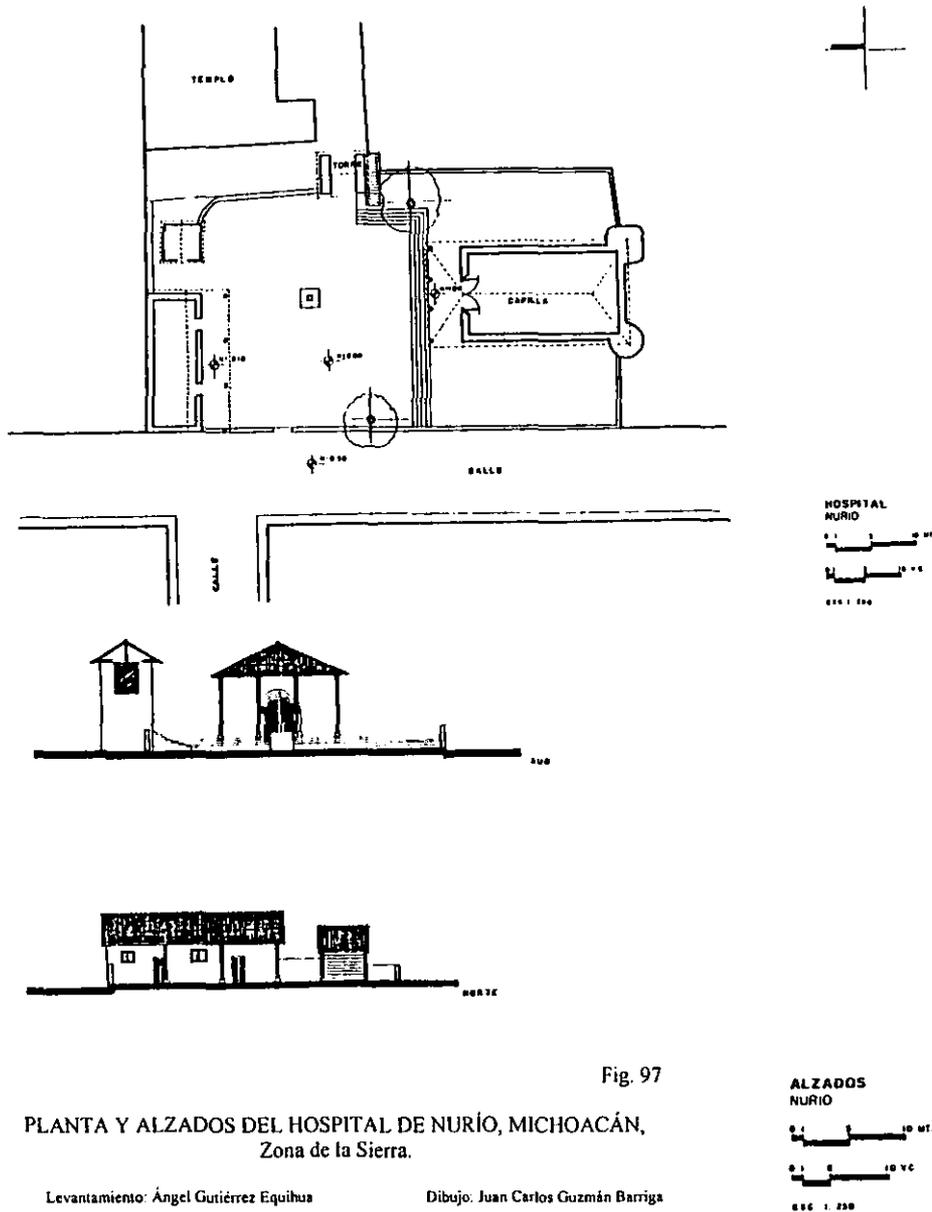


Fig. 97

PLANTA Y ALZADOS DEL HOSPITAL DE NURÍO, MICHOACÁN,
Zona de la Sierra.

Levantamiento: Ángel Gutiérrez Equihua

Dibujo: Juan Carlos Guzmán Barriga

⁶⁶ César Villa, María Guadalupe y Angel Gutiérrez Equihua, "Espacio y funcionalidad de una institución comunal: los hospitales de Nurio, Pomacuaran, Aranza, Sevina y Turicuaru en el siglo XVII", en Paredes Martínez, Carlos (dirección general), *op. cit.*, pp. 305-336.

Las descripciones de esta institución, nos muestran su importancia social y económica, así como, la buena obra material de sus espacios arquitectónicos y de sus ornamentos. Para el caso del beneficio de Ziuinan (Sevina), nos dice Yssasy “*Su hospital es muy grande y capaz para muchos enfermos con hermosa Capilla de mucho adorno y plata tiene de recibo mas de 100 pesos cada año de solo el trabajo de los Yndios oficiales y milpas que siembran.*”⁶⁷ En las poblaciones serranas, llama la atención que hacia mediados del siglo XVII se construyeron varias capillas de hospital, descritas en los informes eclesiásticos. Esta situación se debe al interés que tenía la comunidad en la institución, ya que la capilla hospitalaria es propiedad de la comunidad y no como el templo parroquial que debería ser construido como una obligación del pueblo frente al cuerpo eclesiástico.⁶⁸

Resalta de lo estudiado la variedad presente en cuanto a los diferentes grados de integración y consolidación en los asentamientos michoacanos seleccionados. Comprendiendo a los asentamientos humanos como un microcosmos, reflejo de un sin número de rasgos de la sociedad que los produce, es de esperarse diferencias en áreas tan distintas como las descritas. Las ciudades, villas y pueblos de indios, fundados o reorganizados con composición racial distinta, finalidades diferentes tales como centros de administración, evangelización, de producción o de comercio, y en ámbitos geográficos diferentes, expuestos a diversos factores económicos y políticos, no podrían presentar un solo patrón. Sin embargo, al revisar la literatura sobre el tema del urbanismo novohispano es fácil llevarse la impresión de que existe un solo patrón, tanto en la traza como en los espacios abiertos, y que éste es el modelo renacentista implantado por los españoles.

Por otro lado, el revisar con cuidado las poblaciones michoacanas seleccionadas, durante el siglo XVII, nos hemos dado cuenta de la importancia del período y de la necesidad de profundizar en futuras investigaciones, aspectos no abordados en el presente trabajo. Las ciudades de Valladolid y Pátzcuaro, relajarán en este siglo sus características peculiares de asentamientos que surgen como centros del poder, el primero inicia su

⁶⁷ Yssasy, *op. cit.*, p. 129.

⁶⁸ Yokoyama, Wakako, “Las portadas religiosas en los pueblos tarascos ...”, *op. cit.* p. 264.

integración y desarrollo, mientras que el segundo ya se encuentra plenamente consolidado en esta centuria.

Podemos afirmar que algunos de los “modelos” propuestos para resumir el fenómeno de reorganización de población transcurrido a nivel territorial y urbano en los primeros siglos después de la conquista dejan de lado su complejidad. La misma lentitud del proceso que apenas comenzaba a finales del siglo XVI, para el caso de las poblaciones de la cuenca del lago de Pátzcuaro, influyó en la variedad de soluciones que se consolidaron en el siglo XVII. Para el caso de la Sierra Tarasca las dos etapas de las políticas congregacionales, ya referidas anteriormente, tienen un fuerte impacto en el reordenamiento de los pueblos de indios, además, los documentos de la época, presentan el siglo XVII, como una época de auge constructivo y de vida comunitaria intensa. En Valladolid apenas la ciudad se estaba integrando en este siglo, dejando para el XVIII su total consolidación.

Los espacios abiertos comunitarios, para todos los casos estudiados, tanto en su dimensionamiento como en el uso cotidiano, se relacionan estrechamente con el modo de vida de los habitantes de la región y como elementos jerárquicos del tejido urbano, reflejando las distintas tipologías de asentamientos.

CAPÍTULO VI

EL REFLEJO DE LA EXPANSIÓN ECONÓMICA E INTEGRACIÓN CULTURAL EN EL DESARROLLO DE LOS ASENTAMIENTOS HUMANOS MICHOACANOS

Escenario general

Uno de los propósitos de este capítulo es poder evaluar hasta que punto el siglo XVII fue el período de consolidación de las estructuras urbano arquitectónicas en el área de estudio. La variedad de los diferentes grados de este proceso en los asentamientos seleccionados, nos llevaron a considerar fundamental abordar el siglo XVIII, para así poder tener una visión más amplia del problema, y no limitarnos a una periodización estricta.

En Michoacán como en otras partes de la Nueva España, las últimas décadas del siglo XVII mostraron recuperación económica, estabilización y crecimiento de la población indígena, que reflejó en el florecimiento del barroco. Desde los años de 1660 no había habido pestes y el aumento espectacular de los mestizos o castas proveía una nueva mano de obra a la agricultura y al crecimiento de los centros urbanos. El aumento de la producción de las minas del norte repercutió nuevamente en la necesidad de mano de obra, siendo afectados varios pueblos de Michoacán por el reclutamiento forzoso de trabajadores para las minas de Guanajuato.

Con relación al crecimiento demográfico en el antiguo obispado de Michoacán, es importante comentar que vivían a comienzos del siglo XVIII aproximadamente 150 mil personas; para 1725, éstas habían aumentado a 160 mil. La crisis de 1737-1740 se refleja en una baja poblacional; sin embargo, la recuperación en la década de los cincuenta es digna de mencionar, pues para 1760 se calculó la población en 430 mil personas, y hacia 1792 la cifra era de 675 mil habitantes. Lo anterior refleja que a fines del período colonial el

obispado de Michoacán presentaba una de las densidades de población más altas de la Nueva España.¹

El territorio que ocupaba el obispado de Michoacán en la primera mitad del siglo XVIII comprendía los actuales estados de San Luis Potosí, Guanajuato, Michoacán, Colima y parte de Jalisco y Guerrero. En el *Theatro Americano*, Joseph Antonio de Villaseñor y Sánchez, al considerar la enorme extensión del obispado, piensa que bien se podría fundar otro que abarcara las poblaciones y misiones que corrían desde el río Bravo hasta el Reino de León. En esta importante relación geográfica de 1742, Villaseñor presenta una visión general de la Nueva España, incluyendo al obispado de Michoacán, cumpliendo el encargo que le fue encomendado por el virrey Pedro Cebrián y Agustín, por instrucciones del rey Felipe V, siendo éste un documento valioso para el conocimiento del obispado en la primera mitad del siglo XVIII.² (Fig. 98)

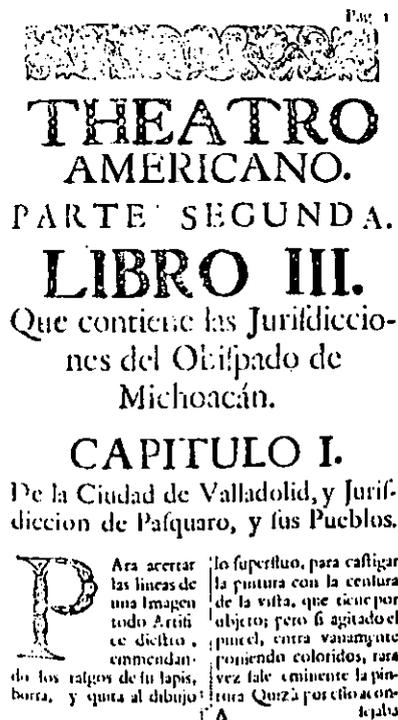


Fig. 98

Villaseñor y Sánchez, Joseph Antonio de, *Theatro Americano: descripción general de los reinos y provincias de la Nueva España y sus jurisdicciones*, México, Trillas, 1992.

¹ Pastor, Rodolfo y María de los Angeles Romero Frizzi, "Expansión económica e integración cultural", en Florescano, Enrique (coordinador general), *Historia General de Michoacán, vol. II, La Colonia*, México, Gobierno del Estado de Michoacán, Instituto Michoacano de Cultura, 1989, pp. 163-164.

² Villaseñor y Sánchez, Joseph Antonio de, *Theatro Americano: descripción general de los reinos y provincias de la Nueva España y sus jurisdicciones*, México, Trillas, 1992.

Otro de los documentos que describe la situación de la provincia de Michoacán en el siglo XVIII es el diario del viaje a América del fray Francisco de Ajofrín, que él intituló: *Diario de viaje que por orden de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide hice a América Septentrional en compañía de fray Fermín de Olite, religioso lego de mi provincia de Castilla*. El derrotero a la Provincia de Michoacán del fray capuchino Ajofrín, inició el 22 de marzo de 1764, vía Querétaro y Acámbaro, hasta Valladolid; luego a Pátzcuaro, desde donde organizó una expedición al volcán Jorullo. Su regreso fue por Santa Clara, Valladolid y Oztumallán; visitó el Bajío y volvió a México.³



Fig. 99

PARAJES RECORRIDOS POR AJOFRÍN AL SALIR DE ZINAPÉCUARO RUMBO A VALLADOLID. AGN, Tierras v. 1177

Boehm de Lameiras, Brigitte, Gerardo Sánchez Díaz y Heriberto Moreno García (Coordinadores), *Michoacán desde afuera, Visto por algunos de sus ilustres visitantes extranjeros, Siglos XVI al XX*, Morelia, El Colegio de Michoacán, Gobierno del Estado de Michoacán, Instituto de Investigaciones Históricas UMSNH, 1995.

A continuación se transcribe la impresión de Fray Francisco de Ajofrín de la ciudad de Valladolid, “*Es esta ciudad muy bien formada en calles y edificios; su vecindad será de cinco mil familias, así de españoles como de mulatos y mestizos, sin contar los indios que habitan sus arrebales. El gobierno político y civil de esta ciudad reside en el alcalde mayor, con el grado de teniente de capitán general de toda la provincia, cuya residencia era antes en Pátzcuaro, por ser cabeza de toda provincia de Michoacán; pero hoy residen en Valladolid, aunque el bastón van a tomarle a Pátzcuaro. Tiene regidores, alcaldes ordinarios,*

³ Moreno García, Heriberto, “Viajeros por Michoacán en la época colonial”, en Boehm de Lameiras, Brigitte, Gerardo Sánchez Díaz y Heriberto Moreno García (Coordinadores), *Michoacán desde afuera, visto por algunos ilustres visitantes extranjeros. Siglos XVI al XX*, México, El Colegio de Michoacán, Gobierno del Estado de Michoacán, UMSNH, 1995, p.42-43.

que son los caballeros más distinguidos; alguacil mayor, alférez real y escribano de cabildo. El temperamento es algo desapacible en tiempo de verano, por estar fundada la ciudad sobre piedra caliza. El agua viene conducida por una arquería, y no es de las mejores. Pero no obstante es ciudad apreciable por su temperamento sano, bellos edificios, giro de su comercio, y más que todo por la piedad de sus gentes, su urbanidad y buena crianza"⁴ (Fig. 100)



Fig. 100

LA VALLADOLID QUE CONTEMPLÓ EL FRAILE.

Vista de la ciudad de Valladolid "desde el camino de Pátzcuaro", dibujo de Ajofrín, Diario de Ajofrín, 1764.

Boehm de Lameiras, Brigitte, Gerardo Sánchez Díaz y Heriberto Moreno García (Coordinadores), *Michoacán desde afuera, Visto por algunos de sus ilustres visitantes extranjeros, Siglos XVI al XX*, Morelia, El Colegio de Michoacán, Gobierno del Estado de Michoacán, Instituto de Investigaciones Históricas UMSNH, 1995.

Para el presente estudio nos interesa también la apreciación de Ajofrín de la ciudad de Pátzcuaro "Al oeste-suroeste de Valladolid, en la distancia dicha, se halla de temperamento húmedo y frío la ciudad de Pátzcuaro, capital ilustre de toda la provincia de Mechoacán y corte que fue del famoso rey Calzontzi... Está fundada la ciudad en corta llanura, cercada toda de elevadísimos y frondosísimos cerros, aunque parte de la ciudad está puesta sobre algunas lomas; su temperamento aunque frío, es muy sano, y goza de un agua milagrosa y de las más cristalinas y delicadas de la América ... Lo material de la ciudad no es desagradable; tiene muy buenas casas; están cubiertas con techos y tejas

⁴ *Ibidem*, p. 124.

como en la Europa ... Su vecindario consta de quinientas familias de españoles, mestizos y mulatos, y de otras dos mil familias de indios del idioma tarasco, que componen su república con gobernador y alcaldes de la misma nación... Tiene suficiente ramo de comercio en cobres, azúcar y otros frutos peculiares del país, como también en las mercancías y géneros que vienen de la Europa."⁵ (Fig. 101)

De las descripciones anteriores se advierten los elementos de análisis de este viajero con relación a los dos asentamientos humanos más importantes de la provincia de Michoacán: la ubicación topográfica, clima, morfología urbana, abastecimiento de agua, la arquitectura, la demografía y el comercio, sin descuidar los aspectos sociales y forma de vida. La riqueza de documentos como éste para la comprensión del fenómeno urbano es fundamental, además muestra con claridad los elementos básicos de habitabilidad como parte de un contexto cultural y temporal propios.

Otro documento valioso para el conocimiento de la Nueva España en la segunda mitad del siglo XVIII y por supuesto del Obispado de Michoacán, se refiere a las *investigaciones llevadas a cabo para la nueva división política en intendencias de la Nueva España (1786-1787)*, por el virrey Marqués de Croix y el visitador José Gálvez. También está el censo realizado por el virrey 2º Conde de Revillagigedo de 1789-1794. Sin embargo, sin sombra de dudas, un documento valioso para el conocimiento de la región

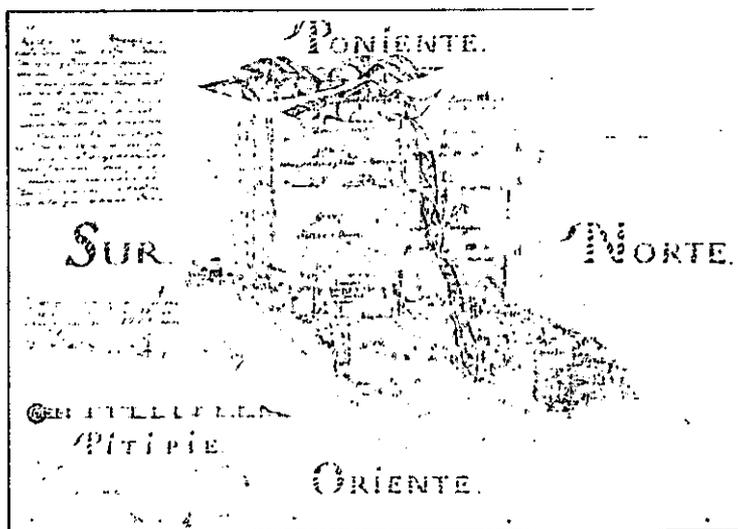


Fig. 101

POR EL CAMINO DE VALLADOLID A PÁTZCUARO. AGN, Tierras v. 3705

Boehm de Lameiras, Brigitte, Gerardo Sánchez Díaz y Heriberto Moreno García (Coordinadores), *Michoacán desde afuera, Visto por algunos de sus ilustres visitantes extranjeros, Siglos XVI al XX*, Morelia, El Colegio de Michoacán, Gobierno del Estado de Michoacán, Instituto de Investigaciones Históricas UMSNH, 1995.

⁵ *Ibidem*, pp. 125-126.

más tarasca de Michoacán es el conocido como *Real Inspección Ocular de Michoacán. Regiones Central y Sudeste*.⁶ Según Bravo Ugarte es de suponerse que la inspección fue hecha a finales del XVIII e inicios del XIX y, sus objetivos fueron el de promover en la región más tarasca de Michoacán, el “buen gobierno y policia”, como se ve por las órdenes que, al terminarla se comunicaron a los alcaldes y subdelegados: esto es, que se compusieran las casas reales y la cárcel, se arreglase el archivo del juzgado, se pusiera escuela donde no había, se omitiesen los gastos inútiles y superfluos, se cortasen, por higiene los árboles estorbosos e improductivos, se procurase “celar” la embriaguez y juegos de suerte de los indios y dotar a los pueblos faltos de tierra de 600 varas de terreno útil, etc. Además la descripción que se hace de los pueblos visitados nos presenta un panorama de ubicación topográfica, caminos, condiciones materiales de traza urbana y de edificaciones, sin descuidar aspectos demográficos, económicos y de costumbres. (Fig. 102)

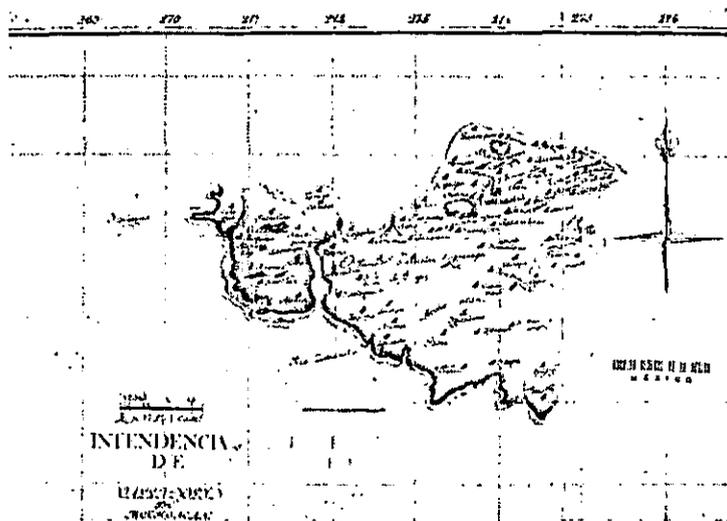


Fig. 102

TERRITORIO DE LA INTENDENCIA DE VALLADOLID.
AGN, Correspondencia Virreyes, vol. 50, Proyecto de 1774.

Mendoza Briones, Ofelia y Marta Terán, “Repercusiones de la política borbónica”, en: Florescano, Enrique, (Coordinador general), *Historia General de Michoacán, vol. II, La Colonia*, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, Instituto Michoacano de Cultura, 1989.

El siglo XVIII prácticamente inició con el reinado de una nueva familia real, los Borbones, ocupando en 1713 el trono español, el francés Felipe V; iniciándose un nuevo

⁶ Este importante documento se encuentra en el Archivo General de la Nación, (Hist., t. 73, ff.285-405), ha sido publicado con la introducción y notas de José Bravo Ugarte por la Editorial Jus, México, 1960.

concepto del mundo colonial, marcadamente distinto al de los descendientes de Carlos V. Esta visión distinta tendrá sus repercusiones en la sociedad novohispana y de forma particular en las comunidades indígenas, siendo importante destacar en este apartado las repercusiones de las políticas borbónicas en Michoacán, fundamentalmente en las ciudades de Valladolid y Pátzcuaro, así como en las comunidades indígenas de la Cuenca Lacustre de Pátzcuaro, de la Sierra y de otros espacios geográficos que ameriten su análisis.

La Iglesia y la oligarquía de terratenientes y comerciantes españoles, criollos, eran los detentores de la riqueza de la sociedad michoacana deciochesca. Rodolfo Pastor y María de los Angeles Romero dicen que *“la fortuna estaba vinculada al poder político, que mediaba los mecanismos de acceso a la actividad económica lucrativa (las concesiones de tierra y de áreas de comercio), y por otra parte, a la posibilidad de movilizar y disponer de capital para la inversión”*, en este caso el Honorable Ayuntamiento de Valladolid era el mediador entre los criollos y la autoridad virreinal y ante la Corona, siendo la Mitra la encargada de fornecer el capital necesario mediante préstamos hipotecarios. Ambos mecanismos eran controlados por una red de familias que estaban ligadas a la Iglesia. Por lo tanto la Iglesia asumía un dominio casi total sobre la cultura y sociedad michoacanas.⁷ (Fig. 103)



Fig. 103

TRASLADO DE LAS MONJAS DOMINICAS A SU NUEVO CONVENTO.

Oleo anónimo siglo XVIII.

Figueroa Zamudio, Silvia, (Editora), *Morelia Patrimonio Cultural de la Humanidad*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Gobierno del Estado de Michoacán, Ayuntamiento de Morelia, 1995.

⁷ Pastor, Rodolfo y María de los Angeles Romero Frizzi, *op. cit.*, p. 173.

Valladolid, capital de Michoacán, para mediados del siglo XVIII era una de las ciudades mejor comunicadas de la Nueva España. Estaba 10 leguas más cerca de la ciudad de México que Querétaro, también con Guadalajara estaba bien comunicada beneficiándose de la importante feria comercial de San Juan de los Lagos, lo que hacía de esta ciudad el lugar ideal para residencia de los hacendados y mineros del Bajío. (Véase Fig. 77, Capítulo V, Integración y consolidación de los asentamientos humanos)

Paralelamente a la vida urbana, cabe señalar el importante papel que jugó la hacienda en el ámbito rural, institución que mantuvo una relación estrecha y permanente con los pueblos de indios, de los que dependía para su mano de obra estacional. Dentro de las haciendas se formaron los ranchos, éstos eran lotes de tierra que los hacendados designaban para la explotación indirecta de un colono. Este sistema de ranchos despertó el interés de muchos mestizos, que huían de las ciudades españolas, buscando otra forma de vida, sin las presiones de la vida urbana, lo que provocó la formación de nuevos núcleos urbanos, distintos en porte y carácter a las ciudades de Pátzcuaro y Valladolid, ciudades más importantes de la época.⁸

Como se puede deducir, el panorama de los asentamientos humanos no guarda un carácter único. Por un lado los centros urbanos como Pátzcuaro y Valladolid que se caracterizaban por su porte y hábitos aristocráticos de ciudad de españoles, aunque convivían en ellas criollos, mestizos, indios y castas. Por otra parte los pueblos de indios, localizados fundamentalmente en la cuenca lacustre de Pátzcuaro y en la Sierra Tarasca y, los nuevos centros urbanos como Zamora y Jiquilpan surgidos de un nuevo grupo social, los rancheros, que resultaron ser los núcleos más dinámicos en el último siglo de la colonia.

En todos los casos presentados, el elemento congregador de la época del barroco en Michoacán, como en el resto de la Nueva España, era la Iglesia. La cultura criolla para los michoacanos era sobre todo una cultura religiosa. Alrededor de la Iglesia florecieron las artes, la literatura, la filosofía y la arquitectura. Ramón Gutiérrez, al hablar de la ciudad novohispana y en particular de la época barroca, comenta que *“alrededor del templo como*

⁸ *Ibidem*, pp. 178-179.

*espacio físico concreto se formaron los caseríos y a la vez ese templo era la expresión sublimada de esa misma población. También a su alrededor se alinearon hermandades, gremios y cofradías, expresión de la base social y asistencial de la población”.*⁹

Con relación a la estructura y morfología urbana de los asentamientos michoacanos, especialmente del área central, se puede decir que ya estaba dado. Recordemos que el proceso congregacional en el área de estudio ya había tenido fuertes repercusiones a fines del XVI e inicios del XVII, dando lugar a la variedad de modelos que responden a las características contextuales propias de cada zona. La reorganización de la administración borbónica determina más que todo renovaciones urbanas que se reflejan fundamentalmente en las condiciones de infraestructura y equipamiento urbano, como la reconstrucción del acueducto para el caso de Valladolid, empedrado de calles, iluminación, ampliación de la ciudad con nuevos barrios y parroquias, limpieza colectiva, etc. Para los pueblos de indios, la política borbónica afectará la organización comunitaria, repercutiendo enormemente, a partir de la segunda mitad del siglo XVIII e inicios del XIX, en la disminución del esplendor barroco de los pueblos, como menciona Marta Terán *“al dejar de ser indios y tendencialmente convertirse en vecindarios o domicilio de toda la sociedad (indios más sus vecinos: mestizos, castizos y españoles).”*¹⁰

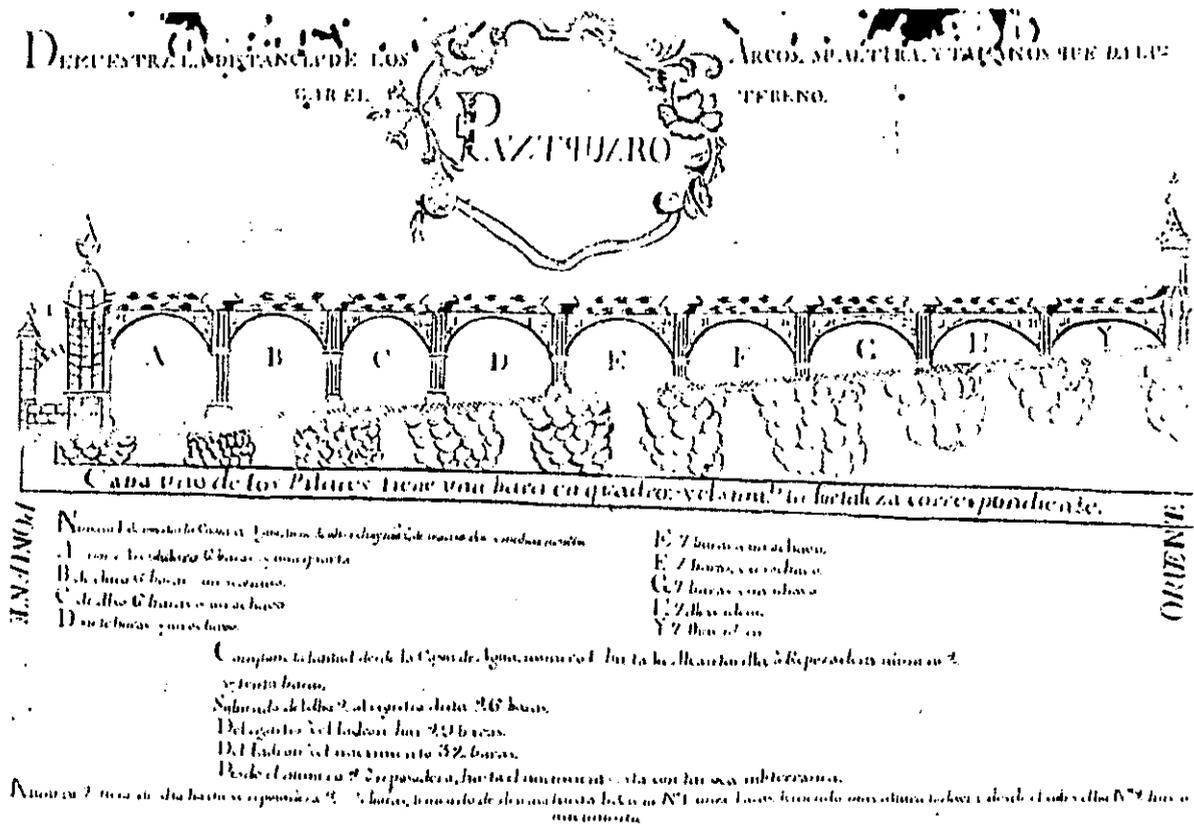
Aspecto fundamental para el presente trabajo, se refiere a la dinámica urbana proyectada a la vida pública. Los espacios abiertos públicos tendrán un uso intenso, remarcando la exterioridad de la vida social, en donde la fiesta religiosa tendrá como escenario las plazas, atrios, calzadas y calles. La concepción del espacio barroco, aparece introducida dentro del propio sistema de la trama urbana ya establecida. En Michoacán como en la Nueva España, no se trata de crear una ciudad barroca, sino incorporar a los núcleos urbanos ya existentes, variaciones y articulaciones que la convierten en expresión contemporánea de nuevos conceptos e ideas.¹¹

⁹ Gutiérrez, Ramón, *Arquitectura y urbanismo en Iberoamérica*, Madrid, Ediciones Cátedras, 1997, p.104.

¹⁰ Terán, Marta, “Reflexiones sobre las reformas borbónicas en los pueblos de indios (y vecindarios) michoacanos 1790-1810”, en Paredes Martínez, Carlos (coord.), *Lengua y etnohistoria purépecha, homenaje a Benedict Warren*, Morelia, UMSNH, Instituto de Investigaciones Históricas, CIESAS, 1997, p. 333.

¹¹ Gutiérrez Ramón, *op. cit.*, p. 226.

Al respecto de lo dicho con anterioridad y retomando a José Antonio Terán, los cambios urbanos barrocos se pueden clasificar de dos tipos: los de carácter permanente y los de naturaleza provisional o efímero. Con relación a los permanentes se encuentran elementos urbanos que formaron parte del mobiliario de las plazas mayores como la horca y la picota (elementos de impartición de justicia), las fuentes que además de responder a una necesidad funcional eran elementos decorativos. Dentro de este rubro se encuentran los acueductos, las alamedas y calzadas. Por otro lado, los elementos efímeros, eran construcciones provisionales, proyectadas para responder al gusto escénico y teatral de la época, como por ejemplo palcos, arcos de triunfo, capillas posas, etc.¹² No hay que olvidar el uso comercial de las plazas mayores y plazas de barrio, que perpetúan el tianguis indígena. (Fig. 104)



PLANO DEL ACUEDUCTO DE PÁTZCUARO, DE 1776.

Fig. 104

AGN.
Mendoza Briones, Ofelia y Marta Terán, "Repercusiones de la política borbónica", en: Florescano, Enrique, (Coordinador general), *Historia General de Michoacán*, vol. II, *La Colonia Morelia*, Gobierno del Estado de Michoacán, Instituto Michoacano de Cultura, 1989.

¹² Terán Bonilla, José Antonio, "La città barocca" en *Il Barocco del Messico*, Milán, Jaca Book, 1991, pp. 33-50.

Sobre la importancia de los espacios abiertos públicos durante la época barroca y su uso en los acontecimientos más importantes de las poblaciones, las fiestas en Pátzcuaro por la aclamación del rey Felipe V, es ejemplo del escenario barroco, en donde el espacio urbano principal fue la Plaza Mayor, sin descuidar los arreglos de las calles por donde pasarían los desfiles, ni los de las plazas de San Agustín y San Francisco.¹³ Sobre los elementos urbanos (provisionales) que componen el escenario de los festejos, se retoma a continuación las observaciones realizadas por Armando Mauricio Escobar del documento original localizado en el Archivo de Indias: *“El miércoles 4, vísperas de la festividad principal, se descubrió un elegante tablado todo cubierto de alfombras y cortinas en la Plaza Mayor, cerca de las casas de Cabildo. Ahí tendría lugar la Jura y Aclamación de Felipe V. Otros tablados se levantaron en las plazas de San Agustín y San Francisco, los que lamentablemente no se describen. En el de la plaza principal se encontraba un retrato del rey, el cual fue dado a conocer al pueblo después del ceremonial indicado para el momento. Por la tarde se representó una obra de teatro, de la que tampoco se da el nombre, y ya cerca de la noche se encendieron una gran cantidad de faroles; fue tanta la luminosidad, que el autor no desperdició la ocasión de hacer mención del ¡Gran Sol de las Españas! Con la que metafóricamente se recordaba su parentesco con el abuelo de Felipe V, el rey de Francia Luis XIV, el Rey Sol. Por la noche hubo una mascarada y en el tablado principal una orquesta amenizó el momento a los entusiasmados participantes.”*¹⁴

La flexibilidad del espacio abierto público de las ciudades novohispanas es la reflexión que nos deja la descripción anterior. El uso de elementos provisionales, posibilitan al espacio urbano adaptarse a los diferentes usos, como un gran escenario. Recordemos que la plaza mayor de Pátzcuaro además de centro cívico, funcionó desde el siglo XVI como el tianguis más importante de la región, en donde cada viernes se congregaban en forma multitudinaria los pobladores de más de cuarenta asentamientos de

¹³ Las fiestas por la aclamación del rey Felipe V despertó las rivalidades entre Pátzcuaro y Valladolid, ya que por un error el Real Consejo pensó que ésta última era la cabecera de la provincia y dirigió la carta al “Cabildo, Justicia y Regimiento de la ciudad de Valladolid”, lo que provocó la indignación de Pátzcuaro, que apeló a la Real Audiencia y demostró que a ella le correspondía la aclamación al nuevo monarca, dando lugar a una fastuosa fiesta. Documento detectado en la Sección Audiencia de México, legajo 1042, del Archivo General de Indias. Escobar Olmedo, Armando Mauricio, “Las fiestas en Pátzcuaro de 1701 por la aclamación del rey Felipe V.”, en *Tzintzun 9, Revista de Estudios Históricos*, Morelia, Instituto de investigaciones Históricas, UMSNH, enero-diciembre de 1988, pp. 139-166.

la cuenca lacustre de Pátzcuaro que venían a intercambiar sus productos; a ella acudían el vecindario en busca de agua, también fue un espacio recreativo en donde se realizaban juegos como el de las cañas, encamisados, de las sortijas, etc.¹⁵

Las ciudades novohispanas caracterizadas por el orden, simetría, jerarquía de los elementos urbanos y gran amplitud de los espacios abiertos, hacen de ellas un objeto integral y escenográfico; por lo tanto los nuevos conceptos de la cultura urbana barroca se adaptan sin problemas a la realidad existente. La búsqueda del urbanismo barroco europeo difiere de la realidad americana. Comparto con Ramón Gutiérrez cuando dice que el urbanismo barroco europeo actúa sobre una realidad morfológica más compleja, estratificada a través de siglos, con sistemas viales carentes de perspectivas, con obras singulares y monumentos limitados espacialmente en su percepción urbana.¹⁶



Fig. 105

REMATES VISUALES DE LA CIUDAD DE MORELIA.

Vistas 1 y 2, al lado el exconvento de San Agustín. Vista 3, al fondo el exconvento de San Francisco. Vista 4, al frente San José.

Fotografías: Acervo personal

Como ya se ha mencionado, el desarrollo del espacio urbano en Michoacán durante este periodo es muy variado, conocer los aspectos sobresalientes de capital del Obispado, Valladolid, es uno de los objetos del presente trabajo, para así poder verificar su proceso de integración y consolidación.

¹⁴ *Ibidem*, pp. 143-144.

¹⁵ Sobre las diferentes funciones de la plaza mayor de Pátzcuaro consultar: Ramírez Romero, Esperanza, *Contrapunto Urbano entre Morelia y Pátzcuaro*, Tesis Doctoral en Historia del Arte, México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1993.

La organización urbana de Valladolid en el siglo XVIII

El auge económico creciente que marca el siglo XVIII en la Nueva España, significó para Valladolid un cambio en su imagen urbana. Por su condición de sede episcopal del Obispado de Michoacán, fue uno de los centros urbanos novohispanos más importantes de esta etapa histórica. Conviene recordar que en la jurisdicción del Obispado, se encontraban varias de las minas más productivas del virreinato: Guanajuato, San Luis Potosí y Tlalpujahua. Justamente en este siglo, la arquitectura religiosa asume un papel preponderante con la construcción de importantes edificaciones como lo fueron el santuario de Guadalupe (1708), el templo de Capuchinas (1732), el nuevo templo y convento de las monjas dominicas (1738), la terminación de catedral en 1744, que sirve de modelo para otras construcciones como el Colegio del Seminario Tridentino, el templo de Santa Rosa de Lima, la Factoría del Tabaco; también de este siglo es el conjunto del Colegio Jesuita de San Francisco Javier.

Las antiguas Casas Consistoriales fueron reconstruídas, al igual que las dependencias anexas a la corporación municipal, como la cárcel y la alhóndiga. En el transcurso del siglo, la piedra de cantería sustituyó definitivamente al adobe en las casas. Este material fue utilizado en todas las construcciones de carácter público y privado.

En lo que se refiere a la traza urbana, el siglo XVIII enriquece con nuevos aportes al antiguo modelo originado en el XVI y definido en el XVII. El crecimiento demográfico amplía el radio urbano hacia el oriente, en donde a principios de la centuria se había edificado el santuario a la Virgen de Guadalupe, quedando aún a extramuros de la ciudad, por lo que fue necesario conectarlo por medio de una calzada que diera comodidad a los feligreses asiduos al santuario¹⁷. Es importante mencionar que una de las características del

¹⁶ Gutiérrez, Ramón, *op. cit.*, p. 226.

¹⁷ Sobre las mejoras materiales del Santuario de Guadalupe y la construcción de la Calzada, se transcribe de la *Gaceta de México*, núm. 61, diciembre de 1732: "El Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, distante media legua de esta ciudad, que por su desaliño y desaseo era poco frecuentado, se halla hoy primorosa y decentemente alhajado con blandones, lámparas, vidrieras, ornamentos, etcétera, y desde la ciudad hasta su lonja, se ha levantado una proporcionada calzada de cantería para el más cómodo tránsito de los que lo

urbanismo americano del siglo XVIII fue, al parecer, la búsqueda de una impronta donde lo rural quedara por lo menos en lo inmediato físicamente subordinado a lo urbano. Por otro lado la sacralización física del ambiente urbano no se daba exclusivamente por la vigencia de una arquitectura religiosa monumental y dominante, complementaba esta visión la presencia de vías procesionales,¹⁸ como lo es la Calzada de Guadalupe en Valladolid, la cual además de un espacio sacro, luego se transformó en uno de los paseos predilectos de la población. (Fig. 107)

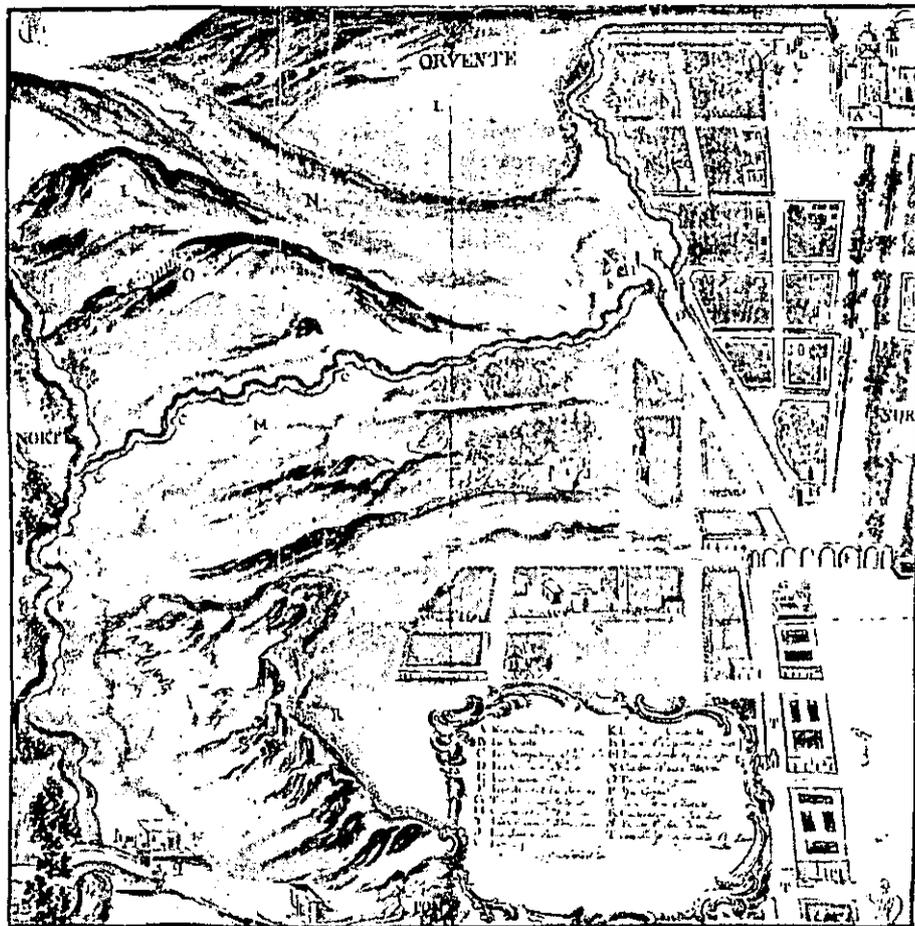


Fig. 107

PORCIÓN NORORIENTAL DE VALLADOLID.
AGN, Tierras, T715, exp. 3, ff. 45-46, Extramuros de Valladolid en 1750.

Boehm de Lameiras, Brigitte, Gerardo Sánchez Díaz y Heriberto Moreno García (Coordinadores). *Michoacán desde afuera. Visto por algunos de sus ilustres visitantes extranjeros. Siglos XVI al XX.* México, El Colegio de Michoacán, Gobierno del Estado de Michoacán, UMSNH, 1995.

visitan; y ésta y demás alhajas de su adorno, se deben al Ilmo. señor Obispo, que en ellas lleva empleados más de veintitrés mil pesos, sin los que está gastando en una casa contigua al Santuario, para vivienda de sus capellanes.”, en Lemoine, Ernesto, *Valladolid-Morelia 450 años Documentos para su Historia (1537-1828)*, Morelia, Editorial Morevallado, 1993, p.197.

¹⁸ Gutiérrez, Ramón, *op. cit.*, p. 229.

Es importante observar que el crecimiento de la ciudad hacia el oriente, proporcionó al trazo de la ciudad de Valladolid, características propias de las teorías urbanísticas del siglo XVIII. Según Jordi Oliveras Samitier, en el urbanismo del siglo XVIII se puede distinguir dos tipos extremos de trazado urbano; por un lado el trazado en retícula y por otro, el que articula diversas formas geométricas. El mismo autor señala que la combinación entre los dos tipos es frecuente, principalmente en las reformas urbanas en las cuales, uno de los métodos de trazado más habitual consiste en partir de la retícula ortogonal e introducir en ella aperturas de espacios o secuencias en ciertos ejes o, incluso, introducir nuevos ejes en diagonal.¹⁹ El crecimiento urbano de Valladolid hacia el oriente incorpora al trazo de la ciudad reticular, ejes en forma radial que confieren a la morfología urbana características especiales. La calzada de Nuestra Señora (Guadalupe), la Calzada Nueva y el acueducto, son los ejes que proporcionan a la ciudad un nuevo tipo de parcelación y una complementariedad entre la retícula y un nuevo diseño a través de ejes, potencializando las perspectivas, las visiones escenográficas y la variación secuencial de formas. (Fig. 108)



Fig. 108

PLANO DE VALLADOLID HOY MORELIA 1794.

Mapa de la ciudad de Valladolid, dividida en cuatro cuarteles principales o mayores, y subdividida en ocho menores de orden del Excmo. Señor Don Miguel La Grúa Talamanca y Branciforte, Virrey, Gobernador y Capitán General de esta N. E., Archivo General de la Nación.

¹⁹ Oliveras Samitier, Jordi, *Nuevas Poblaciones de la España de la Ilustración*, (colección arquitehis, núm. 2) Barcelona, Fundación Caja de Arquitectos, 1998, p. 87.

El abastecimiento de agua en Valladolid siempre fue un problema a resolver; en los inicios del siglo XVIII, se dispuso la edificación de una nueva conducción, que en un tramo próximo a la ciudad fue conformado por una arquería de piedra, en cuya superficie superior se alojó el canal, esta construcción fue iniciada en 1705, siendo patrocinada por el entonces obispo de Michoacán, don Manuel Escalante Colombres y Mendoza, siendo concluida la obra hasta la tercera década de la centuria. A finales del XVIII, con motivo del mal estado en que se encontraba, el obispo fray Antonio de San Miguel Iglesias, patrocina la reconstrucción del acueducto, la cual duró cuatro años, habiéndose puesto en operación en 1789.²⁰ La preocupación por la conducción del vital líquido y la construcción de fuentes en las plazas públicas fue tarea fundamental de los gobernantes de la ciudad de Valladolid en el siglo XVIII, varios documentos localizados en el Archivo Histórico Municipal de Morelia son prueba del problema del repartimiento de agua a los habitantes.²¹ (Fig. 109)



Fig. 109

EL ACUEDUCTO Y SUS ALREDEDORES

Pintura de Mariano de Jesús Torres, 1876. Museo Regional Michoacano.

Figueroa Zamudio, Silvia, (Editora), *Morelia Patrimonio Cultural de la Humanidad*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Gobierno del Estado de Michoacán, Ayuntamiento de Morelia, 1995.

²⁰ Bravo Nieto, Carlos Eligio, "El Acueducto de Morelia como Obra Hidráulica", en Ramírez Romero, Esperanza (coordinadora general), *El Acueducto de Morelia*, México, Gobierno del Estado de Michoacán, UMSNH, Morelia, Patrimonio de la Humanidad, A.C., 1998, p. 17.

²¹ Consultar en el apéndice los siguientes documentos: Doc. 14 del AHMM, Sección Gobierno, Valladolid, año 1737 (sobre la mudanza del conducto de agua); Doc. 21 AHMM, Valladolid, año s/f. (sobre la fuente de la plaza de San Juan de Dios), Doc. 20 AHMM, Sección Gobierno, Valladolid, año 1766 (sobre la pila nueva de la plazuela de San Juan de Dios).

La plaza mayor sigue siendo el espacio público de mayor actividad comercial; documentos de mediados del siglo XVIII, nos certifica la rentabilidad del piso de la plaza producido por los puestos y jcales y como el dinero recaudado es utilizado en las reparaciones y obras de infraestructura necesarias para la ciudad.²²

Hacia el tercer tercio del siglo XVIII, el pensamiento racionalista que era uno de los pilares de la ideología ilustrada, había ya impregnado el ambiente de la Nueva España, reflejándose en la reorganización de la forma urbana de los centros más importantes del país²³. Valladolid, capital de uno de los Obisposados más prósperos, debía tener la comodidad y hermosura que se merecían sus habitantes y fundamentalmente la limpieza que garantizara su salud. Es de observar la preocupación por el mantenimiento de los empedrados de las calles,²⁴ por la limpieza y aseo de las calles y plazas de la ciudad,²⁵ por embellecer a la ciudad con la erección de monumentos públicos, como las fuentes que serían colocadas, una en la Plaza Mayor y otra en la de San Juan de Dios, por parte del Ayuntamiento en el año de 1791.²⁶

Por otro lado, de la misma manera que en la ciudad de México, las reformas físicas efectuadas en Valladolid obedecen a la estructura ideológica del período ilustrado. El objetivo principal era el de ejercer un mayor control administrativo, ya que como menciona Sonia Lombardo, al tener una ciudad con una buena infraestructura, el control político y fiscal de la población se hace más efectivo. Por otro lado, las obras públicas son un factor que provoca una enorme movilización de capital tanto privado como de otros ramos que por ellos se ven afectados, generando una mayor especulación del suelo urbano, llevando implícita esta política en una mayor concentración del poder en la persona del rey.²⁷ En

²² Consultar en el apéndice los siguientes documentos: Doc. 16, AHMM, Sección Gobierno, ciudad Valladolid, año 1750 (Semanario y Razón de los pagamentos de Plaza); Doc. 17, AHMM, Sección Gobierno, ciudad Valladolid, año 1754 (Rentabilidad del uso de la plaza pública, cuenta de lo que ha entrado los días jueves de tianguis de plaza)

²³ Sobre la reforma urbana realizada en la ciudad de México en el siglo XVIII, consultar: Lombardo de Ruiz, Sonia, "La Reforma Urbana en la Ciudad de México del siglo XVIII", en *La ciudad, concepto y obra*, México, UNAM, 1987, pp. 105-125.

²⁴ Consultar en el apéndice, Doc. 25, AHMM, Sección Gobierno, año 1792.

²⁵ Consultar en el apéndice, Doc. 23, AHMM, Sección Gobierno, año 1789.

²⁶ Consultar en el apéndice, Doc. 24, AHMM, Sección Gobierno, año 1791.

²⁷ Lombardo de Ruiz, Sonia, *op. cit.*, pp. 114-115.

conclusión, el espacio urbano pasa a ser dominado por la Corona, debilitando a los sectores sociales que antes lo dominaban: la Iglesia, la ciudad (como representatividad de varios sectores sociales colegiados) y los gremios.

Al crearse la intendencia en Valladolid en 1786, se sentan las bases de una política que cada vez más privilegia los intereses del rey por sobre los de la sociedad. Esta nueva realidad exigió la creación de un aparato de gobierno que controlara la región, reflejándose en las ciudades y de forma especial en los pueblos de indios.²⁸

Los Pueblos de Indios y las Reformas Borbónicas

El panorama en los pueblos de indios en Michoacán durante el siglo XVIII difiere en muchos aspectos de la situación imperante en las ciudades y en las grandes haciendas. Mientras crecieron de forma espectacular las economías de las regiones criollas; en los pueblos de indios de la Sierra Tarasca y de las cuencas lacustres de Pátzcuaro y Cuitzeo, éstas permanecieron estancadas. No podemos olvidar de dos epidemias muy fuertes que azotaron a Michoacán en 1761 y 1763, otra en 1767 que afectaron grandemente a muchos pueblos y la crisis de 1785-1786 que marcó el tercer periodo de mortalidad aguda en Michoacán. Estos acontecimientos afectaron notablemente los flujos migratorios y por consiguiente la distribución de población en el territorio del Obispado.²⁹

A pesar de las epidemias y de las crisis agrícolas que provocaban la huída de la población del campo a la ciudad, es importante mencionar que los indios michoacanos,

²⁸ Sobre la situación general de Michoacán en las últimas décadas del siglo XVIII, se retoma la siguiente cita "La situación en las ciudades durante las últimas décadas del siglo XVIII se había vuelto difícil, entre otras razones porque dadas las condiciones de vida en el campo los hombres comenzaron a replegarse en las cabeceras y en las grandes ciudades. Esto se manifestó después de la crisis de 1785-86. Valladolid creció considerablemente, lo mismo que Zamora y Zitácuaro. A partir de entonces aumentaron los problemas de vivienda, salud, alimentación y fueron más frecuentes los brotes de violencia ...en las principales ciudades de Michoacán se realizaron obras públicas y de mejoramiento urbano financiadas por la iglesia, para dar empleo a los hombres que habían quedado sin trabajo o que llegaban del campo." en Mendoza Briones, Ofelia y Martha Terán, "Repercusiones de la política borbónica", en Florescano, Enrique (coordinador general), *op. cit.*, p. 226.

²⁹ Pastor, Rodolfo y María de los Angeles Romero Frizzi, "El crecimiento del siglo XVIII", en Florescano, Enrique, (coordinador general), *op. cit.*, p. 196.

principalmente los purépechas que vivían en la sierra y en las cuencas lacustres de Pátzcuaro y Cuitzeo, así como unos cuantos matlatzincas y otomís, sumaban hacia 1785 unos 80 mil individuos³⁰. Por otro lado conservaban la misma forma de vida, prácticamente sin alteraciones desde el siglo XVII; la economía básicamente de subsistencia y las tradiciones culturales ancladas al ceremonialismo y forma de organización social comunitaria, que poco fueron afectadas por las nuevas ideologías imperantes.

A diferencia de la vida social del criollo rico, el indígena michoacano continuaba con una vida comunitaria llena de rituales, en donde el espacio abierto comunitario seguía siendo el medio para expresar las actividades más importantes de la sociedad. Las fiestas de los santos patronos eran ceremoniales comunitarios que expresaban al mismo tiempo el orden social interno, su cultura compartida, su cohesión y su solidaridad imprescindible para la sobrevivencia de todos. Este mismo ceremonialismo marcaba todos los acontecimientos de la vida pública.

Las Reformas Borbónicas afectaron grandemente a los pueblos de indios a finales del siglo XVIII e inicios del XIX, por la imposición de una política completamente contraria al orden antiguo de la sociedad indígena. Martha Terán dice que las bases para la transformación tuvieron sus precedentes en dos grandes movimientos sociales en el Obispado de Michoacán; el primero registrado en 1766 y 1767 y el segundo en 1809, que tuvieron en común el rechazo a las transformaciones políticas que impulsó la monarquía española entre estas fechas, conocidas como *reformas borbónicas*.³¹ La primera rebelión fue particularmente indígena y tuvo su manifestación más importante en la ciudad de Pátzcuaro, trayendo como consecuencia la supresión de los gobiernos indios que apoyaron la rebelión, las repúblicas de los pueblos castigados se restablecieron hasta 1792. El segundo movimiento tuvo su lugar en Valladolid ya relacionado con los movimientos de independencia.

En este estudio nos interesa particularmente analizar las consecuencias de las políticas borbónicas en el espacio urbano-arquitectónico de los asentamientos indígenas. El

³⁰ *Ibidem*, p. 204.

objetivo fundamental de los gobernantes era el de disminuir la vida comunitaria indígena y mantener a los naturales en “buen orden, obediencia y civilidad”³² Estos objetivos se reflejaron en el plan de renovación que se efectuaron en los pueblos. Retomando a Martha Terán, los efectos urbanizadores realizados fueron fundamentalmente de “remozamiento”, no hay cambios en la estructura urbana; en el recinto de los pueblos se situaban la parroquia, el hospital de indios y las casas reales si el pueblo era cabecera. Las casas reales se alzaron nuevamente o se mejoraron y en ellas se fortalecieron las cárceles. Aspecto a destacar fueron la creación de escuelas, que en muchos pueblos de indios sesionaron en los antiguos hospitales o en la casa del maestro u otra designada para este fin.³³

Los impactos de la ilustración en la disminución de la vida comunitaria indígena merecen ser abordados. La política de racionalización de la riqueza de las cajas de comunidad indígena, estarán planteadas en la expedición de *Reglamentos* para normar los gastos, que quedó consagrada en la *Real Ordenanza* que creó las intendencias en 1786, cuya firma de José Gálvez quedó al final. Se prohibieron celebrar en los pueblos fiestas relacionadas con el ciclo productivo y la rotación del mando de las repúblicas, pagadas con los recursos de comunidad; acabar con la siembra de la milpa de comunidad para evitar la reunión de los indios y la fiesta del levantamiento de la cosecha; disminuir el esplendor de las fiestas cristianas en general.³⁴

Todas estas acciones tuvieron como finalidad la disminución de los fondos económicos de las organizaciones comunitarias como las cofradías, que jugaron un papel fundamental en la organización de las festividades religiosas en la Nueva España, así como se buscaba como fin último la creación de un ambiente de vida civil en los pueblos, en donde lo religioso cedía su lugar hacia un gobierno que le importaba lo económico.

³¹ Terán, Martha, “Reflexiones sobre las reformas borbónicas en los pueblos ...”, *op. cit.*, pp. 333-335.

³² *Real Ordenanza para el establecimiento e instrucción de intendentes de ejército y provincia de esta Nueva España. 1786*, Introducción y notas de Ricardo Rees Jones, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1984.

³³ Terán, Martha, “Reflexiones sobre las reformas borbónicas ...”, *op. cit.*, pp. 354-355.

³⁴ Terán, Martha, “Políticas contra las fiestas pueblerinas michoacanas durante la época borbónica” en Paredes Martínez, Carlos, *Historia y Sociedad*, *op. cit.* p. 367.

La imposición del nuevo sistema en el ámbito de las comunidades indígenas fue perturbador. La concentración del poder en los subdelegados que resolvieron los casos de justicia en primera instancia, ejecutaron las disposiciones emanadas desde Valladolid, intervinieron en la formación de los padrones de tributos y administraron los bienes pertenecientes a los indios; ocasionaron reacciones muy fuertes por parte de las comunidades. Los pueblos apelaron constantemente al obispo para defenderse de los subdelegados. Ejemplo de la poca sensibilidad de estos funcionarios hacia las instituciones indígenas, está el descontento suscitado en Jiquilpan en el año de 1794, cuando el subdelegado quería derribar el hospital y edificar en ese mismo sitio las casas reales. Los indios protestaron: *“No conviene de ninguna manera, ni nosotros damos nuestro consentimiento... causándonos con esta impertinencia, nuevamente inventadas las comodidades dichas, y grávissimos gastos que no podemos soportar los pobres indios, advirtiendo que siempre hemos mantenido a expensas nuestras las casas reales en aquella misma disposición que las dejaron nuestros antepasados...”*³⁵

El ejemplo anterior nos habla de la permanencia de la institución hospitalaria como espacio urbano comunitario por excelencia de los pueblos de indios en Michoacán y como la política borbónica afecta la permanencia de su obra material.

Aspecto importante de mencionar, se refiere a las cofradías de indios, relacionadas con los hospitales y su papel a finales de la época virreinal. Como ya se ha dicho en capítulos anteriores, los hospitales de indios en Michoacán adquieren características muy particulares. Las primeras cofradías de indios surgieron por iniciativa de Vasco de Quiroga, asociadas a los hospitales en siglo XVI, relacionadas con la devoción a la Virgen de la Concepción, patrona de los pueblos; esta institución se consolidó y evolucionó en los siglos XVII y XVIII, perpetuando su función de centro organizador de la vida comunitaria de los pueblos michoacanos. Al decir de Martha Terán, las cofradías de los hospitales, como las repúblicas, poseían otro bien que era el trabajo comunitario, al finalizar el siglo XVIII la situación que ellas presentaban variaban desde las ya sin caudales, las propietarias de

³⁵ Partor, Rodolfo y María de los Angeles Romero Frizzi, “El crecimiento del siglo XVIII”, *op. cit.*, p. 225.

ganado, y las propietarias de molinos, tierras y ganado, que además recibían del pueblo ayudas en trabajo y especie.³⁶

Al finalizar el siglo XVIII, cuando la política española trata de cambiar la estructura política y social de las comunidades, fundamentalmente contraria a la religiosidad popular, las cofradías indígenas se señalaban por su riqueza en recursos.³⁷ Estos aspectos son fundamentales porque pueden ser la explicación del mantenimiento de las fiestas, de las mejoras materiales de los templos y, de la permanencia de usos en los espacios abiertos comunitarios.

De lo analizado se concluye que el siglo XVIII fue fundamental para la consolidación de Valladolid, tanto en el aspecto de equipamiento urbano, mejoras materiales, como de expansión de la traza, aplicando las teorías urbanísticas de la época. Pátzcuaro mantiene su papel de centro regional, consolidado en el siglo XVII y que fundamentalmente es objeto de mejoras materiales en la centuria estudiada. En los pueblos de indios no hay cambios en la estructura urbana, más bien, las políticas borbónicas alteraran su organización social, así como ejercieron un mayor control en su vida comunitaria, que se reflejarán en la importancia dada a ciertos equipamientos urbanos como la cárcel, la alcaldía, entre otros.

³⁶ Terán, Martha, "Políticas contra las fiestas...", *op. cit.*, p. 384.

³⁷ "Plan genral de rentas, proventos, emolumentos, frutos, censo, pensiones, obvenciones, beneficios, cofradías y obras pías que comprende el Obispado de Michoacán, formado por la deducción del subsidio, de orden del Ilustrísimo Señor Fray Antonio de San Miguel, del Consejo de su majestad ... José Aguilera, Secretarios. Valladolid, agosto 3 de 1791". "Extracto general de las relaciones que han hecho los curas de este Obispado de Michoacán de todas las Cofradías y Hermandades de sus respectivas parroquias, en el cual se refiere su erección, sus fondos propios, y aquéllos de que sólo tienen la administración, sus cargos, o destinos en que se inviertan sus productos". Archivo Histórico Manuel Castañeda Ramírez, (AHMCR) Museo Casa Morelos, Morelia, legajo 14 de 1750-1795; fs. 10-100, citado por Terán, Martha, *idem*.

TERCERA PARTE

Espacios urbanos comunitarios michoacanos: herencia cultural y forma de vida

CAPÍTULO VII

LAS TRANSFORMACIONES Y PERMANENCIAS DE LOS ESPACIOS URBANOS COMUNITARIOS

Los espacios urbanos comunitarios como hecho histórico y social

Se ha comentado en el capítulo primero: *El espacio y el hombre* que el papel del espacio urbano va mucho más allá que el de soporte de actividades, hemos visto que no es un medio rígido y neutro ya que su naturaleza es esencialmente social. Por otro lado se ha resaltado su carácter de hecho histórico.

Es importante observar que el objeto de estudio de la presente investigación son los espacios urbanos comunitarios michoacanos que se han seleccionado como modelos representativos. Estos objetos urbano arquitectónicos han tenido un origen social y cultural y físicamente se han conformado en un momento preciso de la historia de Michoacán. Por otro lado estos hechos materiales tienen una vida, una segunda historia, que comprende todos aquellos acontecimientos que se han desarrollado en su espacio o en torno a él, todas aquellas modificaciones que sufren a través del tiempo para adecuarse a las necesidades de los usuarios o a los cambios de la sociedad.

Precisamente abordar los cambios formales, sociales y funcionales que han tenido los espacios abiertos comunitarios posteriores a la época virreinal es el tema del presente capítulo. Retomando a Renato de Fusco, es importante mencionar que este autor al referirse a la obra de arte nos dice que “...*El acontecimiento artístico se sitúa como objeto historiográfico, ante todo en su plenitud corpórea original...; es un fenómeno que lleva en*

*si todo su espesor histórico...*¹, para el caso del hecho arquitectónico y urbano éste es válido; sin embargo, es fundamental entender que no todos los objetos arquitectónicos o urbanos conservan su “plenitud corpórea original”; precisamente entender las modificaciones ocurridas y los diferentes procesos que han llevado al cambio o en muchos casos a la destrucción del patrimonio urbano arquitectónico de una sociedad, es la tarea encomendada a los historiadores de la arquitectura y conservadores de este patrimonio.

Los espacios urbanos comunitarios michoacanos, como hecho histórico, no se reducen exclusivamente al objeto material mismo. Son el reflejo de muchos acontecimientos como los relacionados con las diferentes instancias de la estructura social que los demandaron, el condicionamiento del medio ambiente natural y cultural y la relación intrínseca entre ambos, las intenciones y motivaciones de quien los produjo, la ubicación del objeto dentro de las teorías arquitectónicas y urbanísticas del momento en que se produjo, la materialización del objeto y los recursos empleados, así como el uso que le ha dado la comunidad desde el momento de su producción hasta la actualidad.²

Precisamente muchos de los aspectos antes mencionados, han sido tratados en los capítulos anteriores, dejando para la tercera parte de la presente investigación el conocimiento de las permanencias y transformaciones acaecidas en estos objetos, así como a partir de la lectura de su estado actual llegar a una clasificación morfológica de los modelos detectados.

Los cambios operados por la Modernidad

Al independizarse México y convertirse en República, no podemos decir que se operaron cambios urbanos repentinos como reflejo de los nuevos ideales políticos. En Michoacán como en otras partes del país, las ciudades conservaban sus características

¹ Fusco, Renato de, *Historia y estructura. Teoría de la historiografía arquitectónica*, Madrid, Alberto Corazón, 1974, pp. 8-9.

² Para profundizar sobre el tema se recomienda la lectura de: Chico Ponce de León, Pablo, “Función y significado de la historia de la arquitectura” en *Cuadernos de Arquitectura de Yucatán*, n°4, Mérida, Facultad de Arquitectura, UADY, pp. 43-49.

urbanas y arquitectónicas virreinales, enmarcadas por sus edificios religiosos, construcciones civiles y espacios abiertos públicos.

Gerardo Sánchez comenta que después de consumada la independencia, la vieja provincia de Michoacán se constituyó en una de las 17 entidades que conformaron la república de los Estados Unidos Mexicanos, *“con un territorio de climas y recursos naturales variados... además de la abundancia de minas de oro, plata, cobre y hierro que pronto despertaron el interés de inversionistas ingleses y alemanes, por reactivar la explotación minera... algunos empresarios franceses intentaron introducir en Michoacán la industria de la seda y el lino, en tanto que otros llegaron para promover negocios comerciales.”*³ La llegada de capitalistas europeos y posteriormente norteamericanos, operaron cambios en el panorama de la sociedad y fisonomía de los pueblos y ciudades del estado.

Al consumarse la independencia, la mayor parte de la red de caminos del país se encontraba en malas condiciones, dificultando el intercambio comercial y cultural. La llegada del ferrocarril en el último tercio del siglo XIX significó para Michoacán una *apertura hacia el mundo*. A partir de 1883, Morelia quedó conectada a la red ferrocarrilera nacional y unos años después este nuevo medio de transporte llegó a Pátzcuaro y Uruapan. Esta mejora fue ampliamente elogiada, escribiendo sobre este acontecimiento en 1895 R. O' Farril lo siguiente. *“Con el cruzamiento de las líneas ferrocarrileras, Morelia ha avanzado un gran paso a la civilización. Si antes*



Fig. 110
A PARTIR DE 1883, MORELIA QUEDÓ CONECTADA A LA RED FERROCARRILERA NACIONAL.

Fotografía Boehm de Lameiras, Brigitte, Gerardo Sánchez Díaz y Heriberto Moreno García (Coordinadores), *Michoacán desde afuera. Visto por algunos de sus ilustres visitantes extranjeros. Siglos XVI al XX*, México, El Colegio de Michoacán, Gobierno del Estado de Michoacán, UMSNH, 1995.

³ Sánchez Díaz, Gerardo, “Viajes por tierras de Michoacán en el siglo republicano”, en Boehm de Lameiras, Brigitte, Gerardo Sánchez Díaz y Heriberto Moreno García (Coordinadores), *Michoacán desde afuera visto por algunos ilustres visitantes extranjeros. Siglos XVI al XX*, México, El Colegio de Michoacán, Gobierno del Estado de Michoacán, UMSNH, 1995, p. 159.

era ilustrada, progresista e industrial, hoy compite con las más aventajadas del país, porque su aspecto encantador, sus calles aseadas, bien empedradas, amplias, etc. son dignas de admirar por los trabajos realizados últimamente."⁴ (Fig. 110)

La capital de Michoacán jugó un papel protagónico en varios de los acontecimientos suscitados por el inicio del movimiento independentista, siendo sus plazas el escenario en donde se llevaron a cabo los acontecimientos más significativos del periodo de lucha por la independencia.⁵ Los primeros años de vida independiente no significaron cambios en la imagen de la ciudad. El viajero Henry George Ward en 1826, describe su visión de Valladolid: "*Conozco pocos lugares cuyo acceso sea tan tedioso como el de Valladolid,... Al fin, una rápida bajada lo lleva a uno a la planicie, donde una larga calzada construida a través de una ciénega constituye la entrada a la ciudad. Los suburbios son pobres e insignificantes, pero la calle mayor es magnífica, y la catedral, que se destaca sola y sin que la oculte ningún edificio secundario, produce un efecto imponente... Casi todos los edificios públicos de Valladolid que no están inmediatamente vinculados al gobierno son fruto de la munificencia de los obispos de esa sede, la mayoría de los cuales han contribuido a enriquecer y adornar la ciudad. La catedral, los hospitales y el acueducto son todos obras de la Iglesia.[...]*"⁶ (Fig. 111)



Fig. 111

VISTA DE VALLADOLID EN 1826. Dibujo de Emily Elizabeth Ward. Boehm de Lameiras, Brigitte, Gerardo Sánchez Díaz y Heriberto Moreno García (Coordinadores), *Michoacán desde afuera. Visto por algunos de sus ilustres visitantes extranjeros. Siglos XVI al XX*, México, El Colegio de Michoacán, Gobierno del Estado de Michoacán, UMSNH, 1995.

⁴ O' Farril R., *Reseña histórica, estadística y comercial de México y sus estados*, México, Imprenta La Reina Regente, de J. Elizalde y Cia., 1895, p. 170.

⁵ Sobre los diferentes acontecimientos suscitados durante el movimiento libertario, consultar Pérez Acevedo, Martín, "Las Plazas", en Figueroa Zamudio, Silvia (editora), *Morelia, Patrimonio Cultural de la Humanidad*, Morelia, UMSNH, Gobierno del Estado de Michoacán, Ayuntamiento de Morelia, 1995, pp. 30-31.

⁶ Sánchez Díaz, Gerardo, "Viajes por tierras ...", *op. cit.* p. 185.

La plaza mayor de Morelia, antigua Valladolid,⁷ para las primeras décadas del siglo XIX, llegaba hasta el atrio de la catedral, carecía de empedrado, árboles y en general de todo adorno, estando todavía en 1840 el mercado público donde se hacía el comercio llamado tianguis. En 1843, la plaza mayor fue objeto de cambios, se hizo el plantío de árboles, se construyeron las banquetas y se adornó con obeliscos, postes, cadenas y asientos de mampostería. El mercado que se realizaba cada jueves, se trasladó a la plaza de San Juan de Dios. Aún cuando la plaza quedó desligada de la actividad comercial, en fechas específicas como el día de Todos Santos, se hacía en ella mercado de frutas y dulces, mientras que el jueves de Corpus se expendían juguetes.⁸ (Fig. 112)



Fig. 112

PORTALES Y CATEDRAL DE MORELIA..

Grabado coloreado de Barclay, basado en una fotografía por M. Claire.

Boehm de Lameiras, Brigitte, Gerardo Sánchez Díaz y Heriberto Moreno García (Coordinadores), *Michoacán desde afuera. Visto por algunos de sus ilustres visitantes extranjeros. Siglos XVI al XX*, México, El Colegio de Michoacán, Gobierno del Estado de Michoacán, UMSNH, 1995.

⁷ Por decreto del Gobernador del Estado de Michoacán, José Salgado, el 12 de septiembre de 1828 se establece el cambio de nombre de la ciudad de Valladolid por el de Morelia.

⁸ Torre, Juan de la, *Bosquejo histórico de la ciudad de Morelia*, Morelia, Centro de Estudios sobre la Cultura Nicolaíta, UMSNH, 1986, pp. 113-114. Cfr. Torres, Mariano de Jesús, *Diccionario Histórico, Biográfico*,

Algunas transformaciones en la primera mitad del siglo XIX fueron operadas en otros espacios abiertos públicos morelianos, como por ejemplo en la plaza de San Juan de Dios, ubicada al costado oriente de la catedral. También en 1843 se le plantaron árboles, se construyeron banquetas, obeliscos y asientos de mampostería. En el centro de la plaza existía una fuente en cuya traza figuraba una cruz griega, en el punto medio de ésta, se levantaba una columna estriada de orden corintio; en su capitel se veía un águila parada en un nopal.⁹

La verdadera transformación física de los espacios urbanos michoacanos, se inició realmente después de la Reforma, con las leyes que afectaban las propiedades del clero y que culminaron con las leyes de excomunión de religiosos y religiosas, cuando al mismo tiempo que se nacionalizaron los bienes eclesiásticos, se secularizaron cementerios, hospitales y establecimientos de beneficencia. Gerardo Sánchez comenta que si la desamortización tuvo amplios alcances en las propiedades eclesiásticas ubicadas en el medio rural, en las áreas urbanas se dejó sentir mayor rigor y los beneficiados en este caso, fueron en su mayoría sectores de escasos recursos, aunque no pocas veces algunos comerciantes y agiotistas invirtieron sus capitales en casas y solares con los que luego especularon.¹⁰ Los efectos reformistas repercutieron

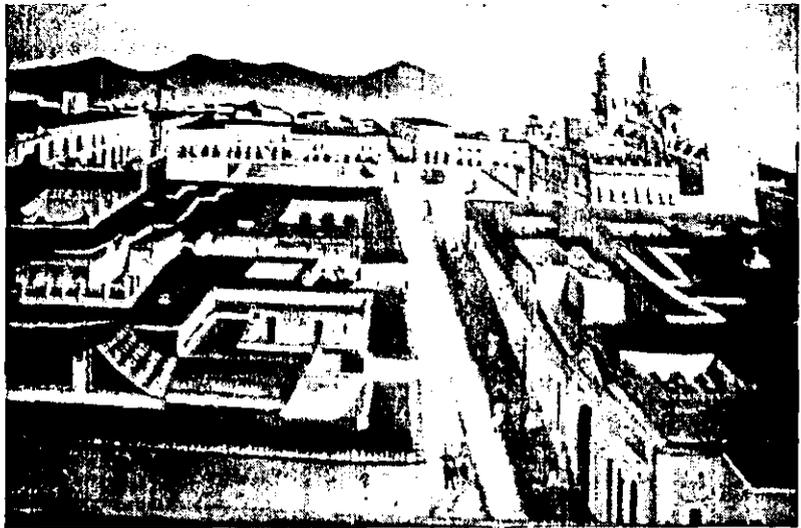


Fig. 113

VISTA DE LA CATEDRAL DE MORELIA DESDE LA TORRE DE SAN AGUSTÍN.

Oleo de Mariano de Jesús Torres, Museo Regional Michoacano, Morelia.

Fotografía: Luis Torres Ganbay

Geográfico, Estadístico, Zoológico, Botánico y Mineralógico de Michoacán, Morelia, Imprenta particular del autor, Tomo III, 1915, pp. 120-121.

⁹ *Idem.*

¹⁰ Sánchez Díaz, Gerardo, "Desamortización y secularización en Michoacán durante la reforma liberal. 1856-1863." En Florescano, Enrique (Coordinador), *Historia General de Michoacán, vol. III, el siglo XIX*, México, Gobierno del Estado de Michoacán, 1989, p. 48.

en las ciudades en la apertura de calles, lotificación de los espacios ocupados por las huertas conventuales, cambios de uso en los edificios clericales y por supuesto la transformación de los atrios-cementerios en plazas, jardines, mercados, etc. (Fig. 113 y 114)



Fig. 114

RECREACIÓN DEL AMBIENTE DEL CONJUNTO CONVENTUAL DE SAN AGUSTÍN, MORELIA.

Todavía se observa el atrio-cementerio.

Óleo de Mariano de Jesús Torres, Museo Regional Michoacano, Morelia

Fotografía: Luis Torres Garibay

Desde la época colonial el clero michoacano y las órdenes religiosas, controlaban una enorme cantidad de bienes muebles e inmuebles, tanto en el medio rural como en el urbano. Según los datos proporcionados por el canónigo José Guadalupe Romero, el total de los bienes eclesiásticos a mediados de la década de los cincuenta, ascendían en el Obispado de Michoacán a, 8 millones 23 mil pesos.¹¹ La aplicación de las Leyes de Reforma, introdujo una nueva concepción sobre la organización y función social del espacio urbano, la desarmotización de las corporaciones civiles y eclesiásticas modificó radicalmente la base material de la población urbana y la comercialización de bienes raíces estancados, fovorecieron la concentración de la propiedad en manos privadas.

Es importante mencionar que anteriormente a la aplicación de las leyes de desamortización, ya existía interés por parte de los gestores públicos de la ciudad de Morelia para llevar a cabo cambios urbanos acordes a los ideales de modernidad. Al estudiar Jaime Vargas el proceso de permuta de las tierras del Común de los indígenas del antiguo pueblo de San Pedro, ubicado al oriente de la ciudad, nos muestra la existencia de

¹¹ Romero, José Guadalupe, *Noticias para formar la historia y la estadística del Obispado de Michoacán*, México, Imprenta de Vicente García Torres, 1862, p. 28.

información documental que prueba la voluntad transformadora del Ayuntamiento en turno, que expresó cuatro años antes de la ley de desamortización, su deseo por adquirir la totalidad del antiguo barrio de San Pedro, mediante la permuta por el Rancho del Aguacate, que formaba parte de sus *bienes de Propios*, para transformar el área en el Paseo de San Pedro, como idea heredada desde la época Borbónica en integrar a las ciudades el gusto por el paisaje y el paseo.¹²

Ejemplo de los cambios que sufre la estructura urbana de Morelia, como consecuencia de la nacionalización de los bienes eclesiásticos, se refiere a la erección de tres nuevas plazas en los terrenos de los ex -conventos de San Francisco, San Agustín y San Diego, cuyo uso en ocasiones fue inmediato y en otras se demoró. Para el caso del espacio abierto, lo que antes era el cementerio de San Agustín, la barda que lo rodeaba fue destruida en 1860 para constituirlo en mercado.¹³ En el caso de San Diego únicamente quedó abierto el espacio, en el que en ocasiones con motivo de las fiestas patrias se verificaban actos acrobáticos y se instalaban volantines.¹⁴ (Fig. 115 y 116)

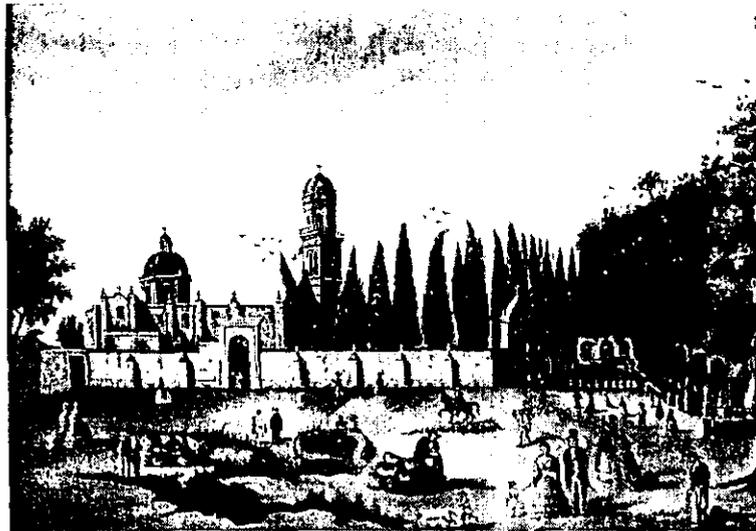


Fig. 115

CONJUNTO DE SAN DIEGO, MORELIA.
Oleo de Mariano de Jesús Torres, Museo Regional Michoacano, Morelia.

¹² Vargas Chávez, Jaime Alberto, "Antecedentes históricos sobre el barrio de San Pedro, su transformación a Paseo de San Pedro, hoy bosque Cuauhtemoc", en Azevedo Salomao, Eugenia María (Coord.) *Michoacán: arquitectura y urbanismo, temas selectos*, Morelia, Facultad de Arquitectura, División de Estudios de Posgrado, UMSNH, 1999, pp. 59-68.

¹³ Torre, Juan de la, *op. cit.*, p. 119.

En el espacio del atrio cimiterio de San Francisco, la tapia fue destruida en 1860. En 1868 se construyó la fuente de esta plaza, conocida desde el año anterior como de la Constitución. En 1873 se trasladó a San Francisco el mercado que se hacía en la plaza de San Juan de Dios. El diseño del mercado estuvo a cargo del ingeniero belga Guillermo Wodon de Sorinne.¹⁵ (Fig. 117)



Fig. 116

LA ANTIGUA ALAMEDA.
Entre el atrio del Santuario de Guadalupe y el acueducto.

González Galván, Manuel, *Morelia, Ayer y Hoy*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1993.



Fig. 117

MERCADO DE SAN FRANCISCO. Instalado en el atrio del convento.
Fotografía de 1924, Archivo de Monumentos, Cordinación Nacional de Monumentos Históricos del INAH, México.

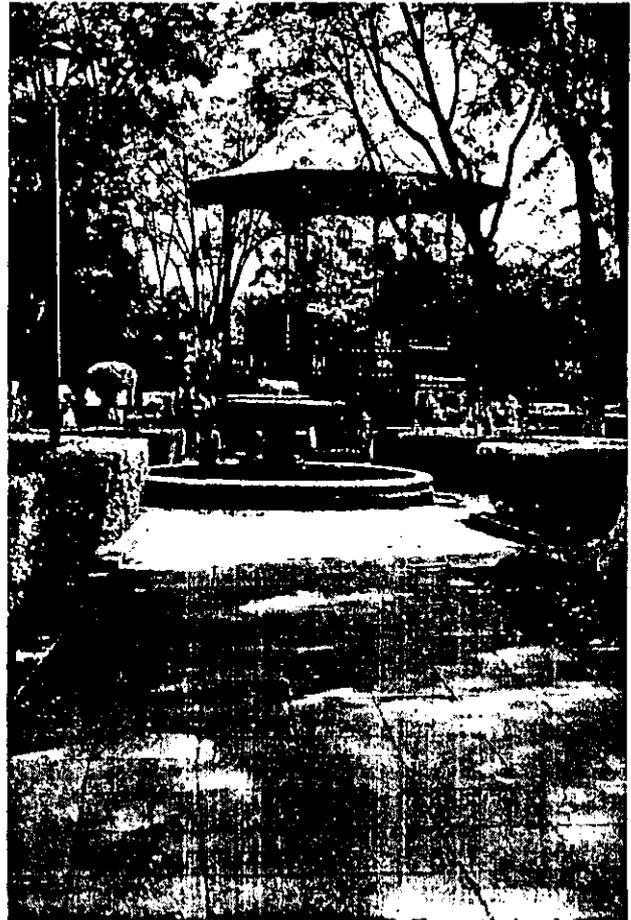
Durante el gobierno del general Mariano Jiménez (1855 a 1891) se realizaron muchas obras de acondicionamiento y embellecimiento de las plazas y plazuelas de Morelia, como de otras ciudades del estado. La instalación del alumbrado eléctrico de arco a partir del mes de septiembre de 1888, fue uno de los

¹⁴ Pérez Acevedo, Martín, *op. cit.*, p.34.

¹⁵ Para mayores datos consultar: Vargas Chávez, Jaime Alberto, *La obra del ingeniero Guillermo Wodon de Sorinne en la Morelia del siglo XIX*, Tesis de Maestría en Arquitectura, Morelia, División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Arquitectura, UMSNH, 1999.

acontecimientos más importantes, siendo los espacios abiertos públicos, los lugares estratégicos para la colocación de los postes con sus focos.¹⁶

En esta época las fuentes fueron reemplazadas por kioscos, por ejemplo en la ciudad capital, la plaza de los Mártires o plaza Mayor, la fuente que existía en el centro de la plaza, junto con su columna y estatua de Morelos en cantera, se reemplazó por un kiosco, donde los domingos, martes y jueves se tocaba música de viento, además de otros cambios en el mobiliario urbano como el reemplazo de lunetas de cantera que servían de descanso, por bancas de fierro. A continuación se cita del periódico *La Libertad* de 1894, una nota que muestra con elocuencia la vida que tenía este espacio público: “*La Serenata del domingo: excepcionalmente concurrida estuvo la serenata dispuesta en obsequio del Señor Mercado. Las bombillas verdes y rojas de las incandescentes alternando con los venecianos daban a la plaza y al jardín un aspecto de fiesta encantador. Las bandas del Estado y de la Escuela de Artes, una en el Kiosco y otra frente a la casa del Señor Gobernador, ejecutaron con maestría piezas que fueron del agrado de la selecta concurrencia. El señor Mercado asistió a la serenata acompañado de varios de sus amigos.*”¹⁷ (Fig. 118)



KIOSCO DE LA PLAZA MAYOR DE MORELIA

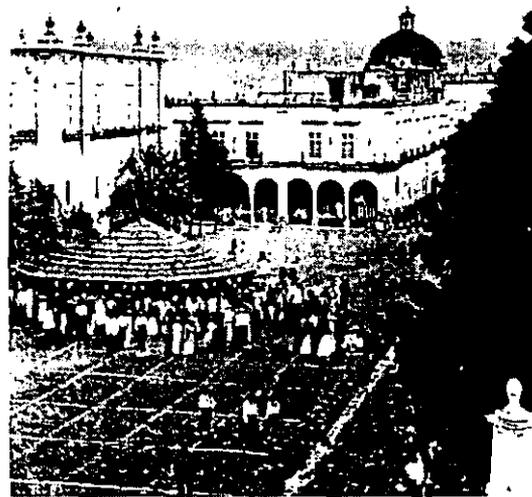
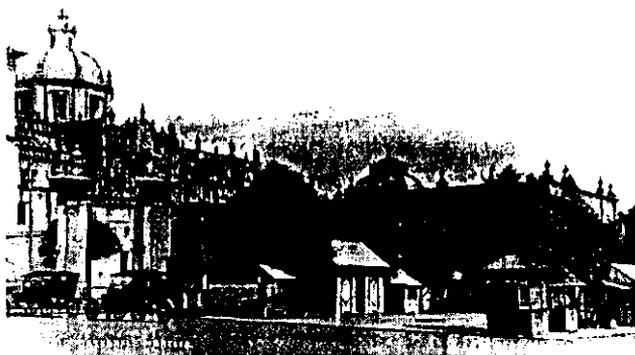
Fig. 118

Fotografía: Luis Torres Garibay

¹⁶ Pérez Acevedo, Martín, *op.cit.*, p. 35.

¹⁷ Hemeroteca Pública Universitaria. *La Libertad*, año 2, tomo 2º, Morelia, Michoacán, México, enero 13 de 1894, num. 2 p. 3, sección Gacetilla.

Morelia, la ciudad capital del Estado de Michoacán, alcanzó a finales del siglo XIX y principios del XX una nueva fisonomía urbana, económica y social. Al revisar las *Memorias sobre la Administración Pública del Estado de Michoacán de Ocampo, 1892-1894*,¹⁸ de la gestión de Aristeo Mercado, nos damos cuenta del importante programa de obras públicas que abarcó desde el mejoramiento de los caminos de acceso a la ciudad, construcción y reconstrucción de puentes y calzadas, aseo y mantenimiento de las calles del primer cuadro de la ciudad, cambio de mobiliario urbano, en fin una fuerte campaña de mejoría material y de embellecimiento de la ciudad. Las plazas, jardines y paseos fueron remodelados, sembrándose en estos lugares públicos plantas de ornato, impulsándose la reforestación de los espacios urbanos, con nuevas especies de árboles, lo que ocasionó un cambio sensible en la imagen de la ciudad, además de las importantes obras de saneamiento. (Figs. 119, 120 y 121)



Figs. 119, 120 y 121

FOTOGRAFÍAS DE INICIO DE SIGLO DE LA PLAZA
MAYOR Y MELCHOR OCAMPO.

1. Vista Pte. 1924. 2. Vista Suroeste. 3. Vista Oriente
Archivo de Monumentos, Cordinación Nacional de
Monumentos Históricos del INAH. México.

¹⁸ Mercado, Aristeo, *Memoria sobre la Administración Pública del Estado de Michoacán de Ocampo, 1892-1894*, Morelia, Escuela Industrial Militar "Pofirio Díaz", Anexo 88.

Como se ha comentado al inicio del presente capítulo, el espacio urbano refleja las aspiraciones e ideologías de una sociedad. La ciudad de Morelia, como otros centros urbanos del país durante la época del Porfiriato, sufre los cambios que la clase dominante necesita de acuerdo a sus nuevas necesidades de habitabilidad, creando una imagen de la ciudad acorde a estos ideales de clase acomodada dentro de la forma de organización social. Al decir de Uribe Salas, las casas de mediano y mal aspecto eran habitadas por trabajadores, la política de obras materiales y de embellecimiento de la ciudad estuvo lejos de beneficiar los barrios populares.¹⁹

El panorama presentado para la ciudad de Morelia es extensivo a los otros centros urbanos del estado, principalmente aquellas ciudades que la llegada del ferrocarril les proporcionó el papel de centros regionales. Ciudades como Pátzcuaro, Uruapan, Maravatío, Zamora, Jiquilpan, Zitácuaro, entre otras, se destacaron por las mejoras materiales alcanzadas en este periodo. (Figs. 122, 123 y 124)



Zitácuaro - La Plaza principal en el siglo XVIII.

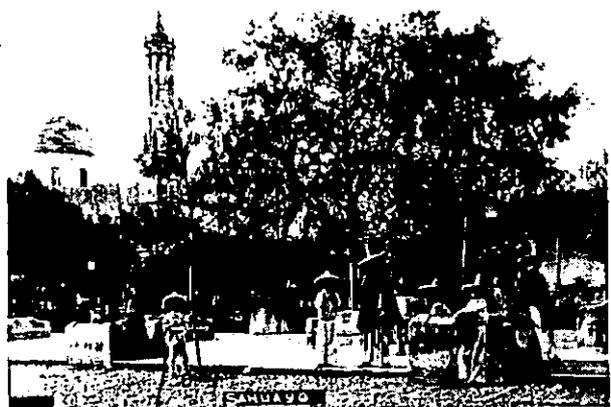


Fig. 122, 123 y 124

1. PLAZA PRINCIPAL DE ZITÁCUARO.
2. PLAZA DE SAHUAYO.
3. PLAZA DE TACÁMBARO.

Inicios del siglo XX.

Archivo de Monumentos, Cordinación Nacional de Monumentos Históricos del INAH, México.

¹⁹ Uribe Salas, José Alfredo, "Morelia: durante el porfiriato, 1880-1910", en Sánchez Díaz, Gerardo (coord.) *Pueblos, villas y ciudades de Michoacán en el Porfiriato*, Morelia, UMSNH, Instituto de Investigaciones Históricas, 1991, p. 108.

La ciudad de Pátzcuaro, para fines del siglo XIX albergaba un buen número de familias de la burguesía agraria michoacana cuyos principales negocios y propiedades se encontraban en las tierras aledañas. Como en la época virreinal, esta villa siguió asumiendo el papel de un importante centro de distribución de productos agrícolas de las diferentes regiones michoacanas, que vía Morelia, eran comercializados en el centro del país. Esta función de punto estratégico comercial, no afectó su traza urbana. Según el plano formado en 1895 por la Sección de Fomento de la Secretaría del Gobierno del Estado, no se notan grandes modificaciones en el espacio urbano. (Fig. 125)

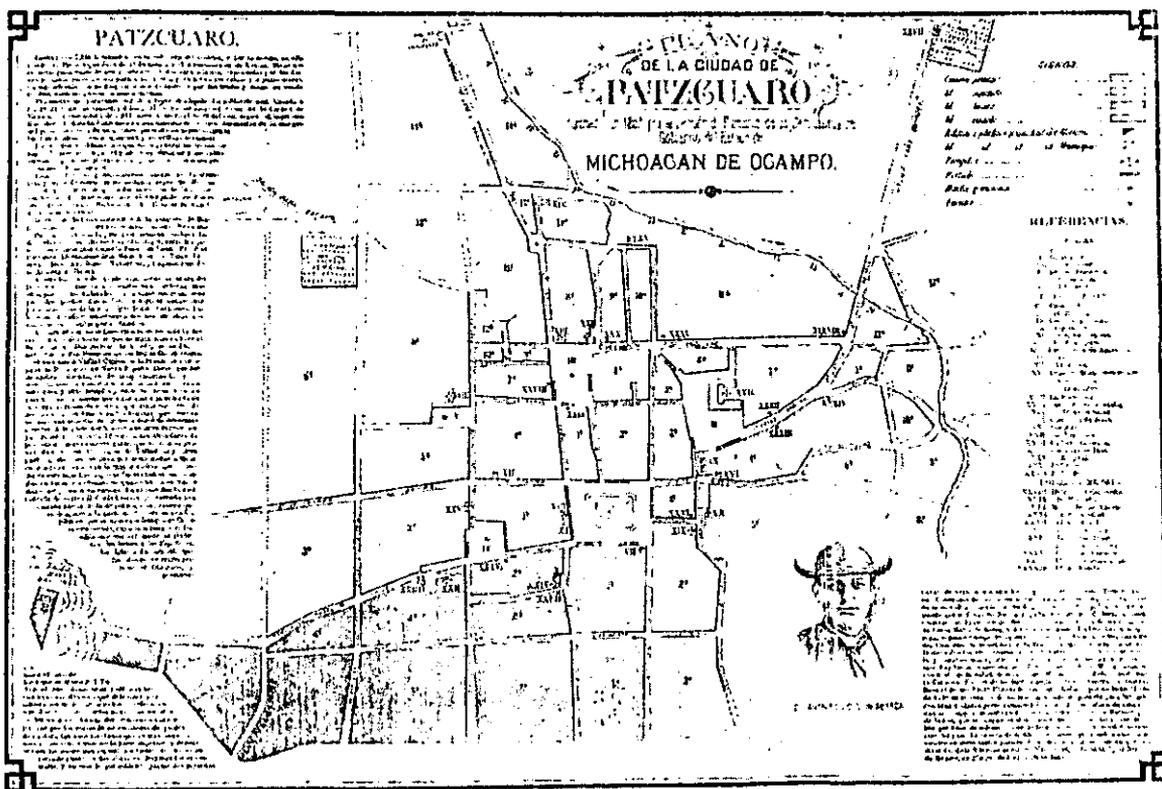


Fig. 125

PLANO DE LA CIUDAD DE PÁTZCUARO.
Formado en 1895 por la Sección de Fomento de la Secretaría de Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo.

Cortés Zavala, María Teresa, "Pátzcuaro: remembranza y aconteceres de ayer", en Sánchez Díaz, Gerardo (coord.) *Pueblos, villas y ciudades de Michoacán en el Porfiriato*, Morelia, UMSNH, Instituto de Investigaciones Históricas, 1991.

No podemos dejar de comentar que la proyección y construcción de la red ferroviaria fue especialmente importante para el desarrollo urbano y económico de la ciudad. En 1866, esta villa se puso en comunicación con otros centros de población, lo que reforzó su posición comercial en el estado. Cuando el ferrocarril llega a Uruapan en 1899,

Pátzcuaro resiente este acontecimiento, ya que se inició un progresivo descenso en sus actividades comerciales y económicas, e inclusive poblacional.²⁰

Básicamente los cambios urbanos en Pátzcuaro, como lo sucedido en la ciudad capital, se refieren a las mejoras materiales como empedrado de calles, mejoramiento de edificios públicos, cambio de mobiliario urbano. Una descripción de la plaza principal de la ciudad por Mariano de Jesús Torres, nos transmite con elocuencia el estado en que se encontraba este importante espacio público: *“La plaza principal de la ciudad, de 180 varas por cada costado, estaba decorada con un kiosco en medio, fuentes, embaldosados en derredor, empedrado y con lunetas. La circundaban unos arrogantes fresnos y al centro unos bonitos truenos. En el lado que ve al oriente hay un portal corrido donde se ubicaban las instalaciones de la casa de gobierno. En la planta baja tenían sus oficinas la prefectura y los juzgados menores o alcaldías y la cárcel de hombres, en el segundo piso estaban el Ayuntamiento, el juzgado de letras y la administración de rentas, en los lados que ven respectivamente al poniente, norte y sur hay tramos de portales con casas de altos.”*²¹ (Fig. 126)



Fig. 126

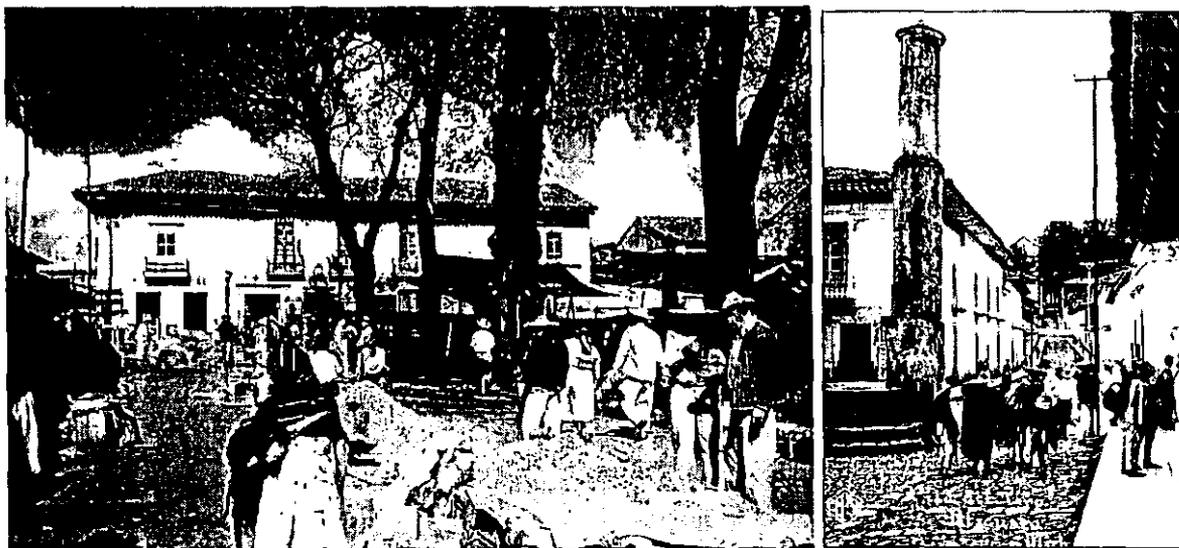
PLAZA VASCO DE QUIROGA.

Fotografía: Archivo personal

²⁰ Cortés Zavala, María Teresa, “Pátzcuaro: remembranza y aconteceres de ayer”, en Sánchez Díaz, Gerardo (coord.) *Pueblos, villas y ciudades de Michoacán en el Porfiriato*, op. cit., p. 135

²¹ Torres, Mariano de Jesús, op. cit., pp. 83-84.

La función de intercambio comercial se siguió dando en las plazas de Pátzcuaro como en la de muchos otros pueblos michoacanos. Los mercados o tianguís tenían verificativo cada viernes. A él acudían los naturales de los pueblos de la laguna con sus mercancías que consistían en pescado de todas clases, patos, frutas verduras, tamales, corundas, tortillas, etc. En la plaza principal se situaban los vendedores de semillas, frutas, verduras y comestibles en general. En la de San Agustín se reunían los comerciantes de loza, muebles de madera y objetos de tule.²² (Figs. 127 y 128)



TIANGUIS EN LA PLAZA VASCO DE QUIROGA Y PILA DEL TORO EN PÁZTCUARO. Figs. 127 y 128

Fotografía: Archivo personal

Así pues, los espacios abiertos públicos, reflejarán la reactivación de la economía y el deseo de los nuevos ricos y de la clase dirigente, por mejorar el aspecto físico de las ciudades y pueblos. Las casas que bordeaban las plazas, sobre las arquerías de los portales, residencias de los hacendados, ricos comerciantes y destacados políticos y eclesiásticos, sufrieron cambios en su aspecto formal, conservando la distribución colonial, con la adecuación de los espacios a las nuevas necesidades del momento.

Un aspecto interesante de comentar es que muchos ayuntamientos construyeron sus edificios propios frente a la plaza principal, otros edificios públicos delimitantes de las plazas, en muchos casos sufrieron cambios en sus fachadas e interiores, de acuerdo a las

²² Cortés Zavala, María Teresa, "Pátzcuaro: remembranza y aconteceres..." *op. cit.*, pp. 136-137.

corrientes arquitectónicas en boga. Son innumerables los registros encontrados de las mejoras materiales realizadas en distintas comunidades michoacanas en sus plazas bajo la administración de Aristeo Mercado (1891-1911), las cuales constituyeron fundamentalmente empedrados, colocación de bancas, farolas, kioscos, fuentes, árboles, entre otros elementos que propiciaron el embellecimiento de estos espacios públicos, acordes a las corrientes arquitectónicas del momento.²³

La actividad comunitaria al aire libre siguió siendo parte del vivir cotidiano, al decir de María Teresa Cortés, *“las tradicionales serenatas en la plaza principal de la ciudad de Morelia y otras del estado, como Uruapan, Pátzcuaro, Jiquilpan, etcétera, con su vuelta a los portales cuando los había y la Alameda, eran sumamente concurridos. Un buen número de personas, después de asistir a misa, con el fin de distraerse hacía su paseo por la Alameda, en tanto que la banda de aliento o de cuerda que las había entonaba melodías que invitaban a las escenas más románticas.”*²⁴ El uso de mercado de las plazas públicas en los días de tianguis siguió siendo una importante función de este espacio urbano. (Fig. 129)



FIESTA TARASCA.

Fig. 129

Boehm de Lameiras, Brigitte, Gerardo Sánchez Díaz y Heriberto Moreno García (Coordinadores), *Michoacán desde afuera. Visto por algunos de sus ilustres visitantes extranjeros. Siglos XVI al XX*, México, El Colegio de Michoacán, Gobierno del Estado de Michoacán, UMSNH, 1995.

De la misma forma que en la ciudad capital, en muchos pueblos michoacanos, los atrios cimiterios fueron reducidos y partes de éstos fueron convertidos en plazas públicas.

Hemos considerado en este estudio a los hospitales, como un importante centro comunitario de la vida virreinal en Michoacán. Los hospitales o huataperas, que durante la época

²³ Mercado, Aristeo, *Memorias ...*, *op. cit.*

²⁴ Cortés Zavala, María Teresa, “La vida social y cultural de Michoacán durante el siglo XIX”, en Florescano, Enrique (coord.), *op. cit.*, p. 326.

colonial tuvieron un eficaz funcionamiento y continuidad, desaparecieron al desintegrarse las comunidades que eran la base de su sustento. Las capillas de estos hospitales, se vieron abandonadas y terminaron por arruinarse con el paso del tiempo. A pesar del deterioro material y en muchos casos la desaparición completa de los espacios arquitectónicos que conformaban al conjunto hospitalario, es importante mencionar que en algunas poblaciones purépechas, el patio del hospital será transformado en plaza pública, las habitaciones son reutilizadas como escuelas, o nuevos edificios localizados en el mismo espacio de la huatapera serán utilizados en funciones administrativas de las comunidades.

La *Modernidad* se opera en Michoacán como en otras partes de la República Mexicana por medio de diferentes factores; la introducción de los medios de comunicación como lo fue el ferrocarril, las innovaciones en los sistemas de construcción, mejores condiciones de habitabilidad con la higienización y otros conceptos de forma de vida, la búsqueda de la redistribución de los espacios en la ciudad y su refuncionalización, la importancia que se le concede al embellecimiento urbano con la introducción de arbolados, fuentes, plantas de ornato, mobiliario urbano, alumbrado público, empedrados, entre otras mejoras materiales. Los espacios urbanos comunitarios reflejarán los nuevos gustos de la sociedad decimonónica. (Fig. 130)

Fig. 130

LA CALLE PRINCIPAL DE
MORELIA.

Boehm de Lameiras, Brigitte, Gerardo Sánchez Díaz y Heriberto Moreno García (Coordinadores), *Michoacán desde afuera. Visto por algunos de sus ilustres visitantes extranjeros. Siglos XVI al XX*, México, El Colegio de Michoacán, Gobierno del Estado de Michoacán, UMSNH, 1995.



Con el advenimiento del siglo XX, el movimiento armado de la Revolución Mexicana de 1910-1917, dejó al país en condiciones bastante difíciles, por lo que Michoacán de igual manera que otras partes de México reflejará en sus centros urbanos y rurales las consecuencias de la guerra. Es bien sabido que este movimiento destruyó el sistema político porfirista, resquebrajando las hegemonías terratenientes de muchas regiones del país, no siendo Michoacán la excepción.

La historia posrevolucionaria de la entidad tiene su mayor relevancia durante las gestiones, como gobernadores, de Francisco Múgica (1920-1922) y de Lázaro Cárdenas (1928-1932). Durante estos seis años se dejó sentir un cambio radical en la sociedad michoacana. Es un período de la historia de la entidad en la cual los sectores populares asumen un papel relevante en su vida política.

Los efectos de este nuevo proyecto social, se reflejarán en nuevas búsquedas de la sociedad michoacana, dejándose sentir más profundamente los cambios, en los pueblos más ligados a la vida rural. El problema de la tierra, la educación y una ideología anticlerical, fundamentada en la moral laica, serán los elementos claves de la visión cardenista, que fue experimentada en Michoacán y llevada a un proyecto nacional cuando Cárdenas asume la presidencia de la República de 1934 a 1940.

Como se ha comentado anteriormente, los espacios arquitectónicos y urbanos son testimonio de los cambios sociales e ideológicos, adaptándose en su devenir histórico a las nuevas necesidades del usuario. Precisamente durante el periodo cardenista, los espacios urbanos comunitarios michoacanos sufrirán las modificaciones materiales y de usos acordes a los nuevos ideales dominantes.

Son innumerables las solicitudes hechas a la Oficina Federal de Hacienda, durante la etapa señalada, en las cuales las comunidades solicitan el uso de los espacios religiosos (atrio y casa cural) para actividades públicas, como pueden ser espacios para actividades

deportivas, plazas públicas, escuelas, entre otras; así como, de los conjuntos hospitalarios, para fines similares.²⁵

Uno de los principales objetivos de la política de Cárdenas fue el impulso a la creación de escuelas técnicas e industriales, el 40% del erario estatal estaba asignado al sector educativo. Esta política llevó a un programa de refuncionalización de los espacios comunitarios virreinales en las comunidades purépechas, siendo una muestra de la supervivencia material de los espacios más significativos de la vida social de una época pasada, que en este momento encuentran una nueva vida, sin perder su función social. Ejemplo de lo anterior está en el documento presentado por la Oficina Sub-Federal de Hacienda de Pátzcuaro, en el año de 1932, al Jefe de la oficina Federal de Uruapan, con relación a las condiciones propicias del anexo del templo de Jarácuaro, para el uso de escuela y de la Huatapera de la misma comunidad, que también reúne las condiciones para escuela.²⁶

Al decir de muchos autores, la resolución del problema agrario, la educación popular, la organización social del proletariado, el ensanche de la red de comunicaciones y la intensificación de las obras materiales necesarias para el progreso de su región constituyeron los motivos preferentes de la atención de Lázaro Cárdenas. Reflejo de lo anterior es el cambio de imagen urbana operada principalmente en los pueblos michoacanos.

²⁵ Varios documentos encontrados en el Archivo de SEDESOL, Morelia, atestiguan los cambios de uso y modificaciones de los espacios urbanos comunitarios, como los atrios, y los conjuntos de los hospitales. Véase Azevedo Salomao, Eugenia Maria, "Las transformaciones de los espacios comunitarios virreinales en el siglo XX", trabajo en proceso, parte del proyecto *Espacios abiertos comunitarios en Michoacán*, apoyado por la Coordinación de la Investigación Científica, UMSNH, programas 1998, 1999.

²⁶ Archivo SEDESOL, Morelia, 4223/223(723.5)/350 – Templo de San Pedro Apóstol y casa cural anexa ubicada en el templo de Jarácuaro, Municipio de Erongarícuaro. "En cumplimiento de su superior orden contenida en su oficio arriba citado, tengo el honor de acompañar a usted por duplicado croquis acotado del anexo del templo de la tenencia de Jarácuaro, Mich., permitiéndome transcribir a usted el oficio num. 336 que con fecha del 26 del actual me dirige el C. Agente de Erongarícuaro, que dice: "Como puede darse cuenta por esa superioridad por el croquis que remito, el anexo del templo de jarácuaro, Mich., reúne las condiciones necesarias para Escuela; pero el que ocupa actualmente y que se denomina Huatapera, también se encuentra en buen lugar, reúne las condiciones que se requieren de luz, ventilación y amplitud. Tanto la Huatapera como el anexo del templo, carecen de terreno para las prácticas agrícolas", con fecha de diciembre 28 de 1932.

Es mediante la cultura que los seres humanos se apropian material y simbólicamente de porciones del espacio, diferenciándolos y posibilitando la creación de identidades.²⁷ Los espacios urbanos comunitarios de una población son identificados por la colectividad como propios frente a los espacios de “los otros”.

Al analizar las permanencias y transformaciones de los espacios urbanos michoacanos, como hecho histórico y social, hemos afirmado que éstos están sujetos a cambios originados a partir de las transformaciones que ocurren en el tiempo y en el “espacio vivido” acordes a los diferentes actores sociales. Resalta del análisis efectuado a lo largo de los dos últimos siglos, que las transformaciones del espacio público michoacano pareciera ser fruto del ejercicio del poder, sin embargo, comparto con Emilia Velázquez cuando menciona que el manejo del espacio se crea y se recrea a partir de las necesidades locales, del conocimiento que del medio tienen sus usufructuarios directos y se basa en normas propias que proceden de valores culturales.²⁸ (Fig. 131)



Fig. 131
FIESTA EN PÁTZCUARO.
Fotografía: Archivo personal

A pesar de las “nuevas vestimentas” operadas en los espacios urbanos comunitarios michoacanos en las etapas estudiadas, éstos siguieron funcionando como espacios vitales de las comunidades. La tradición local permanece viva en el significado de los espacios abiertos, como parte del acervo atesorado en la memoria colectiva.

²⁷ Velázquez H., Emilia, “La apropiación del espacio entre nahuas y popolucas de la Sierra de Santa Marta, Veracruz”, en Hoffmann, Odile y Fernando I. Salmerón Castro (coordinadores), *Nueve estudios sobre el espacio, Representación y forma de apropiación*, México, CIESAS, ORSTM, 1997, p. 113.

²⁸ *Ibidem*, p.114.

CAPÍTULO VIII

EL UNIVERSO SELECCIONADO

ASPECTOS METODOLÓGICOS

Para lograr el conocimiento de las características morfológicas, funcionales y simbólicas de los espacios abiertos comunitarios, así como detectar tipologías representativas, se seleccionaron poblaciones por los siguientes aspectos: ciudades y pueblos históricos que presentan un potencial urbano arquitectónico que amerita su estudio y conservación; variedad en el componente étnico de su población así como de su origen mesoamericano o virreinal, a raíz de la conquista y colonización española, desde aquellas consideradas como ciudades de españoles, como el caso de Valladolid-Morelia, ciudad capital del estado y Pátzcuaro, así como pueblos de indios con un fuerte antecedente mesoamericano; accesibilidad al sitio; diversidad en características físico-geográficas y disponibilidad de información documental y cartográfica.

La muestra cuenta con espacios abiertos ubicados en la ciudad de Morelia, en doce poblaciones de la Cuenca Lacustre de Pátzcuaro y once de la Sierra Purépecha. Uno de los aspectos fundamentales para llevar a cabo la selección de la muestra fue efectuar la prospección de la región, así como, ubicar las fuentes documentales, bibliográficas, cartográficas e iconográficas, referentes a los asentamientos elegidos. Desde luego, las poblaciones que han prevalecido desde la época virreinal como asentamientos continuos, son las que presentan una mayor cantidad de información con relación a los otros.

La revisión documental y bibliográfica permitió trazar el desarrollo del universo seleccionado antes y después de la llegada de los españoles, observando como las transformaciones del período virreinal afectaron asentamientos ya existentes en la época mesoamericana. También posibilitó entender con mayor claridad los diferentes grados de

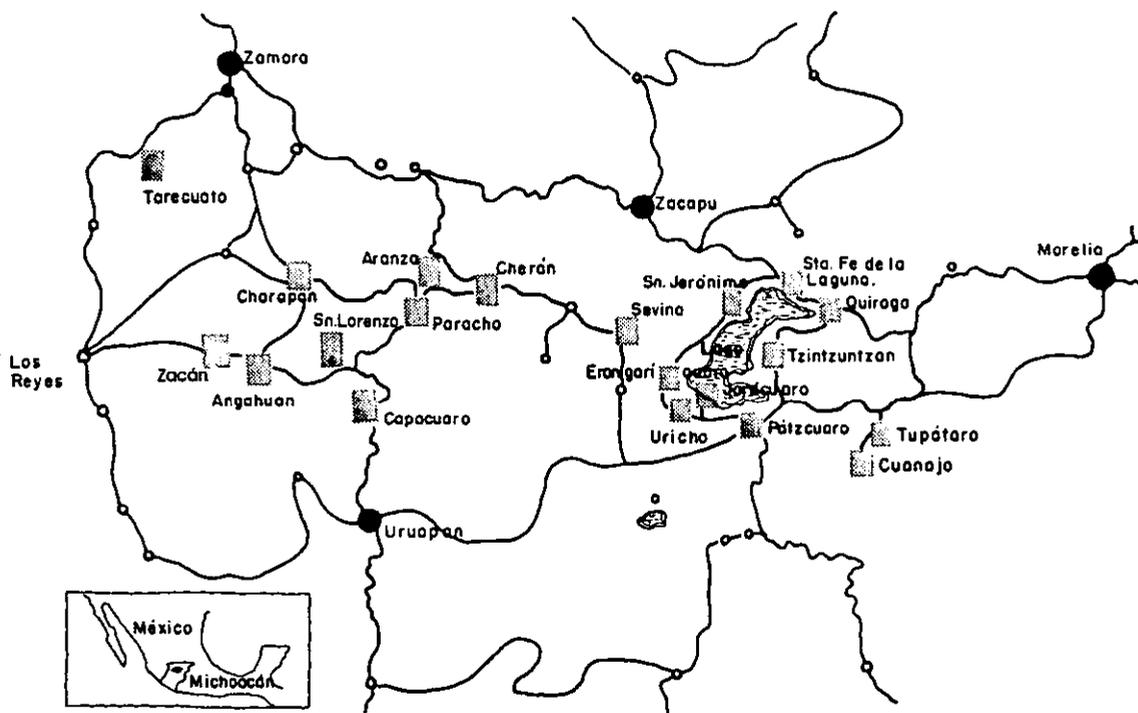
consolidación de las poblaciones durante los siglos virreinales, enfatizando en el siglo XVII, así como su proceso de desarrollo, cambios y transformaciones en etapas posteriores. (Véanse los capítulos IV, V, VI)

El área seleccionada se localiza en la región de la Sierra Centro de Michoacán, la cual fisiográficamente está dominada por el Eje Volcánico Transversal, entre los paralelos 19° y 20° de latitud norte, con varios picos montañosos, importantes depresiones como la cuenca endorreica del lago de Pátzcuaro, Morelia y otras. Dentro de la muestra se tomaron ejemplos variados de localidades ubicadas en la ribera del lago, sierra baja y sierra alta.

De este modo, la selección incluyó, las plazas ubicadas en el centro histórico de la ciudad de Morelia; de la cuenca lacustre de Pátzcuaro se seleccionaron los espacios abiertos de Pátzcuaro, ciudad que fungió como un importante centro administrativo y de comercio en la época virreinal, además de su papel protagónico en el proceso de reorganización de los asentamientos del área en el siglo XVI, siendo hasta la actualidad la población más importante de la cuenca. Por supuesto a Tzintzuntzan, por sus antecedentes mesoamericanos, por ser la primera ciudad de *Mechoacán* y fungir hasta la actualidad como cabecera municipal. Santa Fe de la Laguna, pueblo-hospital fundado por don Vasco de Quiroga; Erongarícuaro y Quiroga por ser cabeceras municipales, además de su importancia en la etapa virreinal. Ihuatzio, con un fuerte antecedente mesoamericano; Jarácuaro y Janitzio dos ejemplos de las islas; San Jerónimo Purenchécuaro, Uricho, son poblaciones con antecedentes mesoamericanos y que conservan las características urbanas y arquitectónicas del área. Tupátaro y Cuanajo que a pesar de no estar ubicados en la ribera del lago, ni dentro de su cuenca, sin embargo, siempre estuvieron relacionados con ésta.

De la sierra y zonas aledañas, la selección incluyó poblaciones que jugaron un papel importante en la etapa virreinal, como parte del proceso de congregaciones, así como por conservar hasta nuestros días un fuerte antecedente de la cultura purépecha. Paracho, Cherán, Charapan, cabeceras municipales ubicadas en la sierra centro; Aranza, Sevina y Capacuaro, que fungieron como cabeceras de los partidos religiosos serranos en la época

virreinal; San Lorenzo, Angahuan, Zacán y Tarecuato, por conservar las características culturales purépechas y permanencias urbanas de la época virreinal.



MORELIA Y POBLACIONES SELECCIONADAS DE LA CUENCA
LACUSTRE DE PÁTZCUARO Y SIERRA CENTRO. (Tomado de Moone, 1969).

Simbología.
 POBLACION SELECCIONADA

Fig. 132

La muestra conformada presenta espacios abiertos comunitarios insertos en diversos tipos de asentamientos. La variedad de los modelos, posibilita la construcción de una clasificación tipológica, en función de los elementos metodológicos de análisis elegidos. Para facilitar la lectura de esta sección del trabajo, se presenta primero el análisis particularizado de las plazas, conjuntos religiosos y hospitales, según su ubicación en la región centro de Michoacán: Morelia, Cuenca Lacustre de Pátzcuaro y Sierra Purépecha. Posteriormente, en otro apartado, se comparan las soluciones existentes en los contextos analizados, identificando patrones comunes y las diferentes concepciones espaciales, relacionando con las condiciones propias del medio natural y cultural.

Con relación a la temporalidad, los objetos urbanos son analizados de acuerdo a su estado actual de materialidad. Es importante mencionar que el interés de la investigación se centra en la época virreinal, específicamente en el siglo XVII, período que se considera de integración y consolidación de las estructuras virreinales novohispanas; sin embargo, la fuente primaria de información, son los propios espacios abiertos insertos en las trazas actuales de las poblaciones. Así que, se realizaron levantamientos arquitectónicos de los espacios abiertos y construcciones perimetrales, utilizando los materiales y métodos de la disciplina arquitectónica. Complementariamente se ha utilizado información histórica, publicada e inédita, la cual no ha sido muy abundante, pero sí importante para una mejor comprensión del fenómeno.

El estudio se basa en el análisis morfológico orientado a comprender las modalidades de variación de los espacios abiertos comunitarios, sin descuidar los aspectos relacionados con la forma de vida, uso y significado para la sociedad. Para lograr una mejor organización y claridad en el trabajo, se toman como puntos básicos de análisis los siguientes aspectos: el origen, la relación del espacio abierto con el tejido urbano; la geometría y características formales del espacio abierto y sus construcciones perimetrales; las funciones socio utilitarias, la carga simbólica y significativa. De este modo el objeto de estudio es analizado bajo el punto de vista de su concepción espacial urbana, realización material, función y significado. Las variantes encontradas se construyeron a partir de la observación directa y análisis de los

espacios abiertos y su entorno construido que aún son parte vital de las poblaciones seleccionadas.

Es importante comentar que un trabajo de esta naturaleza no sólo nos permite llegar a una clasificación de los “tipos” de espacios abiertos, sino que es un elemento estructural de lectura de estos espacios urbano-arquitectónicos, que posibilita la comprensión de elementos invariables que han permanecido durante un largo periodo de tiempo como expresión de una sociedad.

Para llegar a esta propuesta de lectura, se recurrió a métodos de análisis del espacio urbano propuestos por diversos autores, llegándose a un modelo que incorpora variados puntos de vista. Se busca un enfoque metodológico que no se concentre en un modelo teórico específico, más bien, que sepa encontrar en varios de ellos la complementación necesaria para la comprensión del fenómeno urbano, objeto del presente estudio.

De los trabajos revisados, el método propuesto por Alain Borie y François Denieul para la lectura de la morfología de tejidos urbanos tradicionales, fue fundamental. En este trabajo los autores enfatizan que la tipología de los espacios libres está en relación directa con el espacio construido, para lo cual la utilización de esquemas en donde los espacios abiertos públicos aparecen como vacíos de la trama urbana, hace legible la lectura de la morfología de los asentamientos y el papel que juegan los espacios libres públicos en la traza urbana. El método establece el análisis de las plazas (espacios libres singulares) a partir de su topología (posición de la plaza en relación con la totalidad del sistema construido) y geometría (plazas geométricas y plazas residuales).¹ Con relación a la geometría de los espacios abiertos, también se revisó el trabajo de Rob Krier² en el cual presenta tipologías de plazas en función de la inserción de calles y espacios perimetrales construidos.

¹ Borie, Alain y François Denieul, *Méthode d'analyse morphologique des tissus urbains traditionnels*, Paris, UNESCO, Cuadernos Técnicos, Museos y Monumentos, 1984.

² Krier, Rob, *Urban Space*, (foreword by Colin Rowe), New York, Rizzoli International Publications, 1979.

Por otro lado, Carlos Martínez Caro y Juan Luis de las Rivas en el trabajo *Arquitectura Urbana, elementos de teoría y diseño*,³ amplían la visión formalista de la lectura de los espacios abiertos; nos dice que en todo análisis de los espacios en la ciudad intervienen tres categorías de elementos; los estéticos, los funcionales, los simbólicos y de significado, resaltando la importancia de una visión de conjunto para no caer en esquemas rígidos. Comparte esta visión integral de lectura Maria Elaine Kohlsdorf,⁴ quien al referirse a la comprensión de las formas urbanas, destaca la importancia de entender la globalidad del fenómeno, resaltando que se puede observar la forma de los espacios urbanos en cuanto a varias posibilidades de desempeño como el estético, el psico-social, el cognitivo y que cada uno de estos aspectos responde a las características sociales y culturales.

También se revisaron otros trabajos que aportaron enfoques interesantes y novedosos como el de José Manuel Ressano García Lamas⁵ sobre morfología urbana, el de Luis Cervera Vera⁶ sobre las plazas españolas, el de Ian Hodder⁷ que al tratar el tema de la interpretación en arqueología presenta a la cultura material como un “texto” que hay que leer, desarrollando una metodología de interpretación para el caso de la arqueología que puede ser ampliamente utilizada en la lectura de los espacios abiertos comunitarios, entendidos como objetos de la cultura material.

La noción del espacio como revelador de la sociedad que alberga, también es un concepto aplicado en este estudio. La morfología de los espacios abiertos, su escala, la función jerárquica en el tejido urbano, la relación con las instituciones religiosas y civiles, son indicadores de los atributos estructurales de las sociedades que los produjeron. Los conceptos de espacio vital y habitable, desarrollados en el capítulo *El espacio y el hombre*, serán revisados bajo la óptica de que las formas urbanas y arquitectónicas evolucionan; sin

³ Martínez Caro, Carlos y Juan Luis de las Rivas, *Arquitectura Urbana, elementos de teoría y diseño*, Madrid, Editorial Bellisco, 1990, pp.40-56.

⁴ Kohlsdorf, Maria Elaine, *A apreensão da forma da cidade*, Brasília, Editora Universidade de Brasília, 1996.

⁵ Ressano García Lamas, José Manuel, *Morfología urbana e desenho da cidade*, Lisboa, Fundação Calouste Gulbenkian, Junta Nacional de Investigação Científica e Tecnológica, 1993.

⁶ Cervera Vera, Luis, *Plazas Mayores de España I*, Madrid, Espasa-Calpe, 1990.

⁷ Hodder, Ian, *Interpretación en arqueología, corrientes actuales*, Barcelona, Critica, Grupo Grijalbo-Mondadori, 1988.

embargo, la apropiación de éstas por la comunidad a lo largo de los siglos, son claramente distinguibles, poniendo de manifiesto la validez de las permanencias en el tiempo.⁸

Los conceptos aquí presentados abordan dos vertientes fundamentales en la lectura del espacio urbano; por un lado, la visión morfológica física, representada por los trabajos de Alain Borie y François Denieul y el de Rob Krier; por el otro, la visión morfológica integral, que tiene mayores implicaciones a nivel del significado que asume el espacio para el usuario, representada principalmente por las visiones de Carlos Martínez Caro y Juan Luis de las Rivas y el de Elaine Kohlsdorf. Aplico en el presente trabajo las dos formas de visualizar el problema y además aporto el concepto del espacio urbano, como hecho histórico y como espacio vital, para lo cual el conocimiento de la cultura en que se produjo es factor imprescindible.

A continuación se presentan las características de cada espacio urbano comunitario seleccionado, como parte del asentamiento en que se ubica en el área elegida. Se consideró importante realizar una introducción general por cada área, sin profundizar en aquellos aspectos que ya fueron plasmados en capítulos anteriores. Se resalta que lo más importante de este apartado es el análisis del objeto, apoyado en las observaciones enunciadas con anterioridad.

⁸ Este aspecto fue comentado en el capítulo *El espacio y el hombre* en donde se retomó a Fernand Braudel sobre el tema del tiempo y de los acontecimientos a lo largo de la historia, Braudel, Fernand, *La historia de las ciencias sociales*, España, Alianza Editorial, 1982. Se recomienda la lectura de: De Holanda, Frederico, "Espaço, poder virtual, poder real." En *II Seminario sobre Configuração do Espaço Urbano*, Salvador, Universidad Federal da Bahia, 2-15 nov., 1989.

ANÁLISIS PARTICULARIZADO DE LOS EJEMPLOS SELECCIONADOS

MORELIA

Características generales

Ubicación

La antigua Valladolid-Morelia, tiene como recinto fisiográfico lo que fuera el valle de Guayangareo, su núcleo urbano está asentado sobre una leve colina, con declives hacia los cuatro puntos cardinales, lo que le confiere una situación dominante dentro del valle y proporciona vistas significativas en su entorno. Se ubica geográficamente a $19^{\circ} 42'$ de latitud norte y $101^{\circ} 12'$ de longitud oeste, con una altitud sobre el nivel del mar de 1920 metros, con clima templado subhúmedo con lluvias en verano. Es la cabecera municipal del municipio del mismo nombre y capital del Estado de Michoacán de Ocampo.



PANORÁMICAS DE LA CIUDAD DE MORELIA.

Fig. 133

1. Vista desde Santa María al suroeste.
2. Vista desde la Catedral al poniente.
3. Vista al sureste.
4. Vista al noroeste.

Morfología

El conjunto urbano arquitectónico que conforma el núcleo de la ciudad, es el resultado de un proceso histórico que se inicia en el siglo XVI y se prolonga hasta nuestros días. La traza histórica de Morelia reúne características singulares que le dan un alto valor arquitectónico y urbano; es de retícula que acompaña la topografía, sus inmuebles considerados relevantes y sus casas de carácter doméstico se enlazan formando manzanas que en su totalidad conforman un conjunto armónico en consecuencia con el trazado de la ciudad. La relación consonante entre el entramado urbano, las edificaciones, las plazas y calles con el sitio natural donde se ubica, le otorgan a la ciudad peculiaridades que se agregan a los valores formales de la arquitectura. Esta relación permite la conformación de remates visuales del paisaje y de edificaciones monumentales.



MORFOLOGÍA DEL TEJIDO URBANO, SISTEMA VIAL Y ESPACIOS LIBRES PÚBLICOS.

Fig. 134

El sistema de calles y espacios libres públicos definen la trama urbana de la ciudad, la cual presenta como núcleo central el majestuoso edificio de la catedral ubicado entre dos espacios abiertos, la Plaza de Armas y la actual Plaza Melchor Ocampo. La preponderancia

eclesiástica de Valladolid-Morelia, como capital del Obispado de Michoacán, hizo posible la construcción de grandes fábricas religiosas, delante de las cuales formaron plazas y plazoletas.

El eje directriz del tejido es la avenida Madero, antigua Calle Real, colocada de oriente a poniente. El sistema parcelario actual es producto de subdivisiones y las manzanas presentan regularidad en el primer cuadro, tendiendo al cuadrado de aproximadamente 42 metros de lado (50 varas), variando de dimensiones en la medida que nos distanciamos del núcleo urbano. La continuidad de los paramentos de las edificaciones define la trama urbana y los espacios libres privados se encuentran en los interiores de las construcciones conformando patios centrales o laterales, con el predominio absoluto de volúmenes definidos por planos rectos, con remarcada horizontalidad, exceptuando las edificaciones religiosas, en donde la verticalidad y las cubiertas curvas, rompen con la homogeneidad del tejido, siendo los hitos fundamentales de la morfología de la ciudad.

Función y significado del sistema de espacios abiertos públicos

En la morfología de la ciudad de Morelia, las plazas siguen teniendo un carácter de organizadoras del espacio, con diversas funciones en la trama urbana. El elemento central del tejido urbano lo constituyen dos plazas y en el centro de ellas la catedral. La Plaza Mayor se sitúa al costado poniente de la catedral y la plaza Melchor Ocampo al costado oriente. La Plaza Mayor, Plaza de Armas o de los Mártires, funge como elemento central y hasta hoy sigue asumiendo su función de centro de la vida pública. Su actual fisonomía refleja las modificaciones de finales del siglo pasado e inicios del presente. La Melchor Ocampo anteriormente denominada Plaza de San Juan de Dios y Plaza de la Paz, en las últimas décadas fue transformada convirtiéndose en plaza cívica.

Las plazas de barrio están directamente relacionadas con su templo. Es importante observar que algunos de estos espacios han sido invadidos por el comercio informal, como la plaza de San Francisco, la del Carmen, etc. Otras se mantienen como plazas barriales, vinculadas a las actividades del área, por ejemplo San José. Como modelo de regeneración

del espacio urbano en los últimos años, está el de Las Rosas, cuya recuperación de los edificios perimetrales ha propiciado la revitalización del espacio, generando mayor uso por parte de la población y de los visitantes. Otras plazas se encuentran prácticamente abandonadas, sin vida comunitaria, otras fungen como nodos viales, por ejemplo Villalongín y Carrillo.

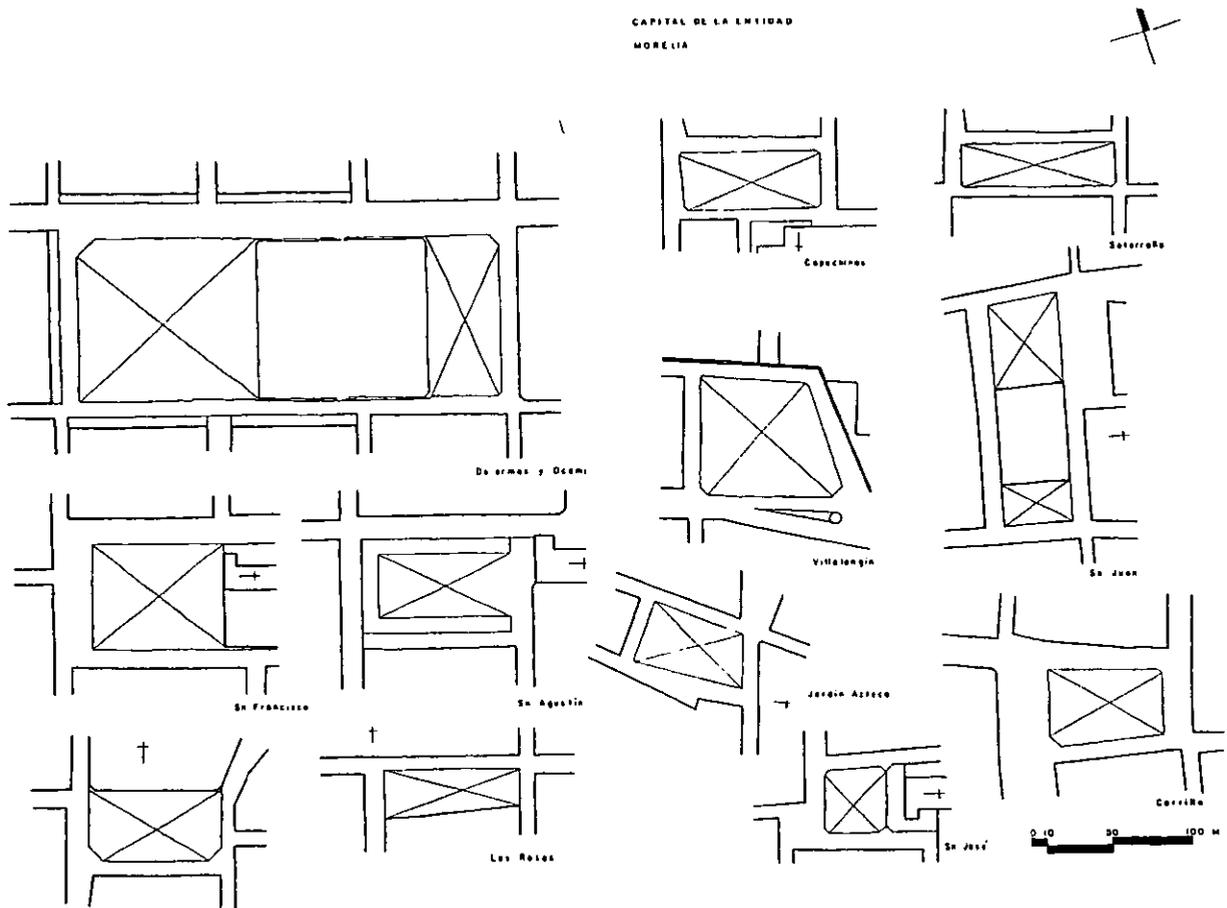


Fig. 135

ESQUEMAS DE LAS PLAZAS ESTUDIADAS COLOCADAS A LA MISMA ESCALA

Dibujos. Juan Carlos Guzmán Barriga

Análisis particularizado de las plazas morelianas

Espacios abiertos centrales

1. Plaza Mayor

Origen y relación con el tejido urbano (topología)

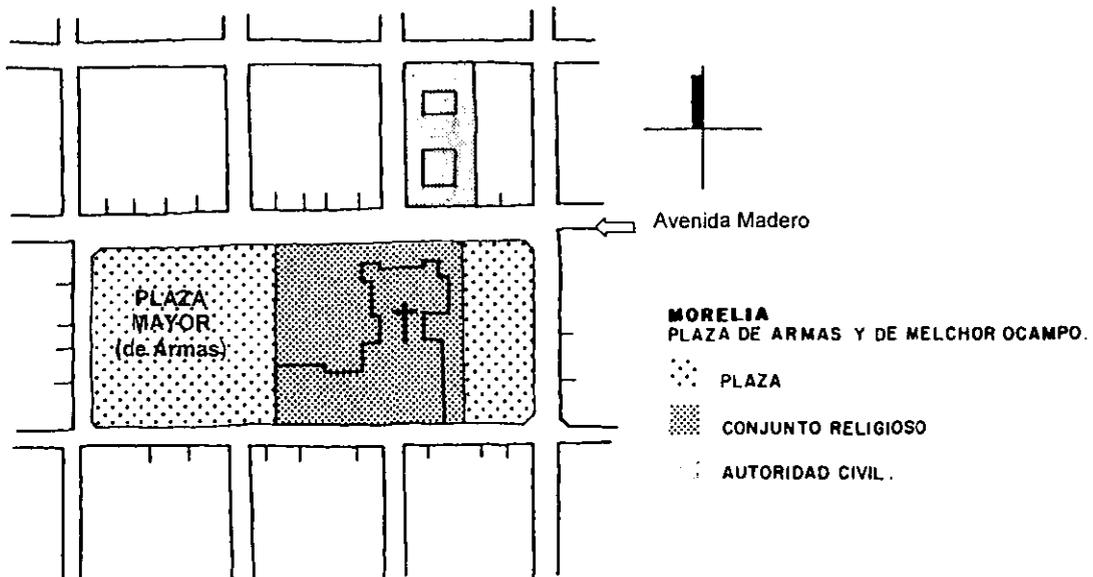


Fig. 136

Emplazada en el centro del núcleo urbano, tiene su origen en la época virreinal, siendo un espacio libre programado para la función de plaza principal desde la fundación del asentamiento. En la segunda mitad del siglo XVII, con la erección del edificio de la catedral definitiva, el espacio quedó definido para desempeñar el papel de Plaza Mayor. Está directamente articulada al norte con el eje vial principal, la antigua calle Real, hoy avenida Madero; al oriente la limita la fachada lateral derecha del conjunto catedralicio; al poniente la calle del portal Matamoros y al sur la calle Allende. También ha sido denominada Plaza Principal, Plaza de Armas y Plaza de los Mártires.



VISTAS DE LA PLAZA MAYOR

Fig. 137

Fotografías: Luis Torres Garibay.

El sistema vial, separa tres costados de la plaza de las construcciones perimetrales que la limitan. La percepción topológica de la Plaza de Armas en la trama urbana es de ensachamiento.

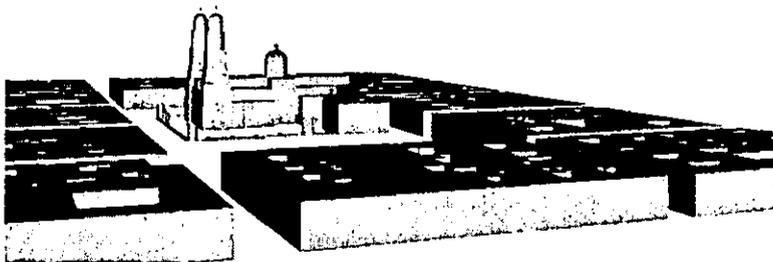
Geometría y características formales

La plaza tiene perímetro que se puede considerar cuadrado, de aproximadamente 3 x 3 cordeles (126m x 126m), estando rodeada en los costados norte, poniente y sur de construcciones soportaladas con arquerías sobre columnas y pilastras correspondientes a diferentes etapas históricas, predominando las fachadas de las corrientes historicistas de la segunda mitad del siglo XIX e incios del XX.

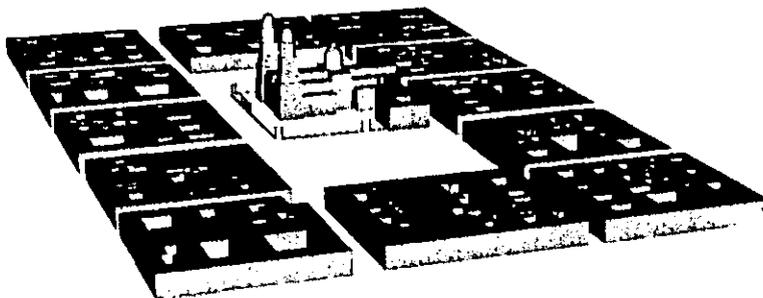
La relación entre la altura promedio de las edificaciones perimetrales con el espacio abierto ha variado por los cambios operados en las diferentes etapas históricas. De acuerdo a las construcciones que se consideran que han mantenido características virreinales, la relación es de aproximadamente uno a doce (1:12), actualmente la relación entre la altura promedio y el espacio vacío es de uno a diez (1:10). Esta proporción refleja la magnitud de escala del espacio libre en comparación con los planos verticales.

Las fachadas que delimitan la plaza principal, reflejan en su conjunto la importancia del espacio urbano. Las del costado norte son uniformes en alturas, con predominio de la proporción horizontal y equilibrio entre huecos y macizos; las del costado poniente no guardan uniformidad en alturas, también predomina la horizontalidad y la proporción entre vanos y paños lisos presenta un relativo equilibrio, sin embargo, el ritmo que guarda no es tan homogéneo como el perfil poniente. El perímetro sur está definido por dos fachadas que denotan etapas históricas distintas, con predominio de la horizontalidad; la fachada ecléctica del edificio del Palacio de Justicia (antiguas Casas Consistoriales) sobresale por la ornamentación y coronamiento, con predominio de vanos sobre paños lisos. La otra fachada, de gran sobriedad, refleja las características de la arquitectura virreinal vallisoletana, predominando el macizo sobre los huecos. En todos los casos los vanos son verticales y a pesar de las diferencias señaladas, el conjunto guarda homogeneidad

El espacio de la plaza presenta en la actualidad el diseño de jardín característico de la etapa del porfirismo, con kiosco en el centro, fuentes en los cuatro cuadrantes, bancas, entre otros elementos del mobiliario urbano; la vegetación es abundante.



PERSPECTIVAS DE LA PLAZA
MAYOR, DESDE EL PONIENTE
DE LA CIUDAD.



Se utiliza el modelo de simulación para el estudio de la morfología del espacio central de Morelia.

Digitalización: Javier López León.

Fig. 138

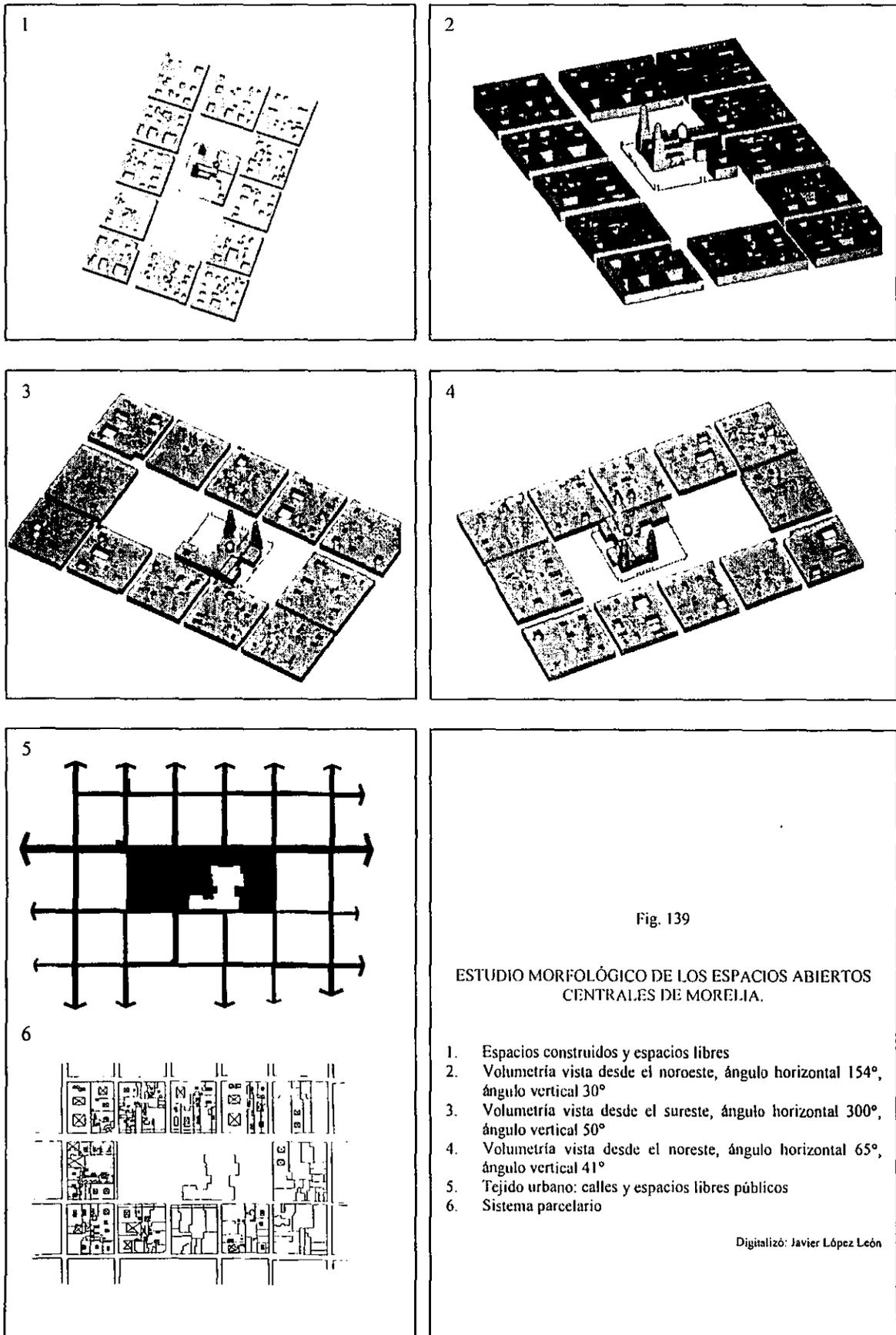
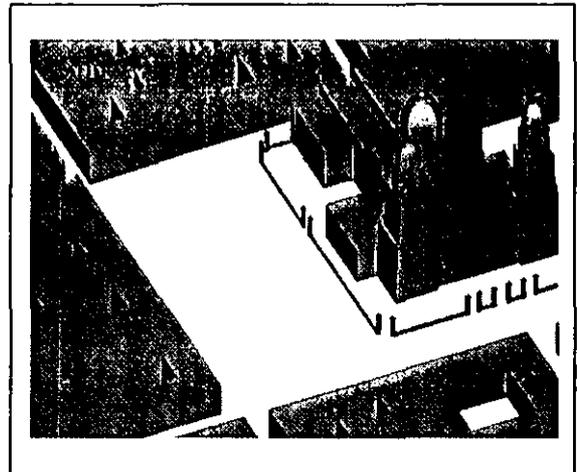
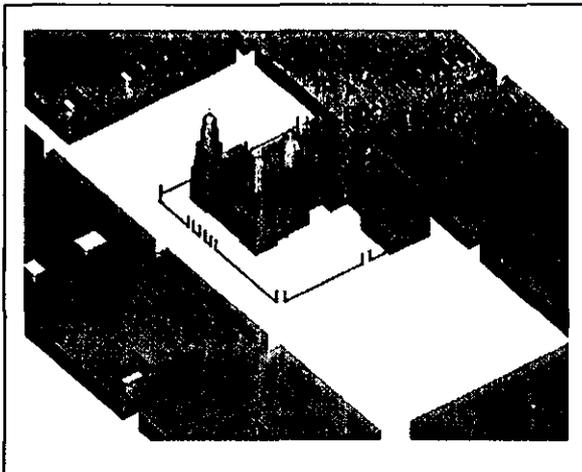
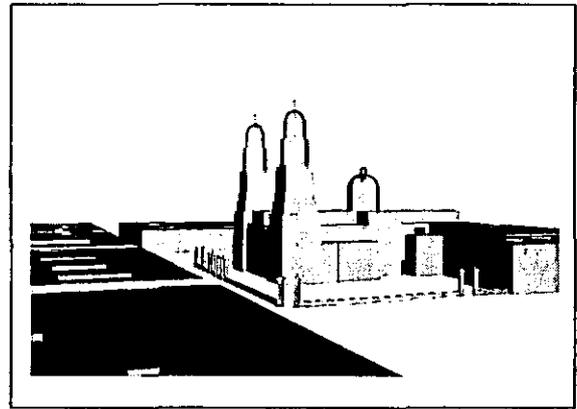
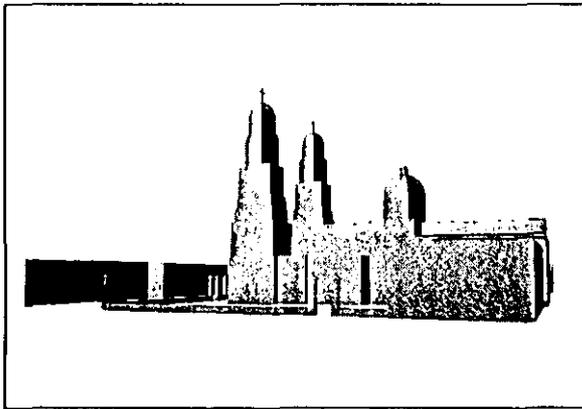
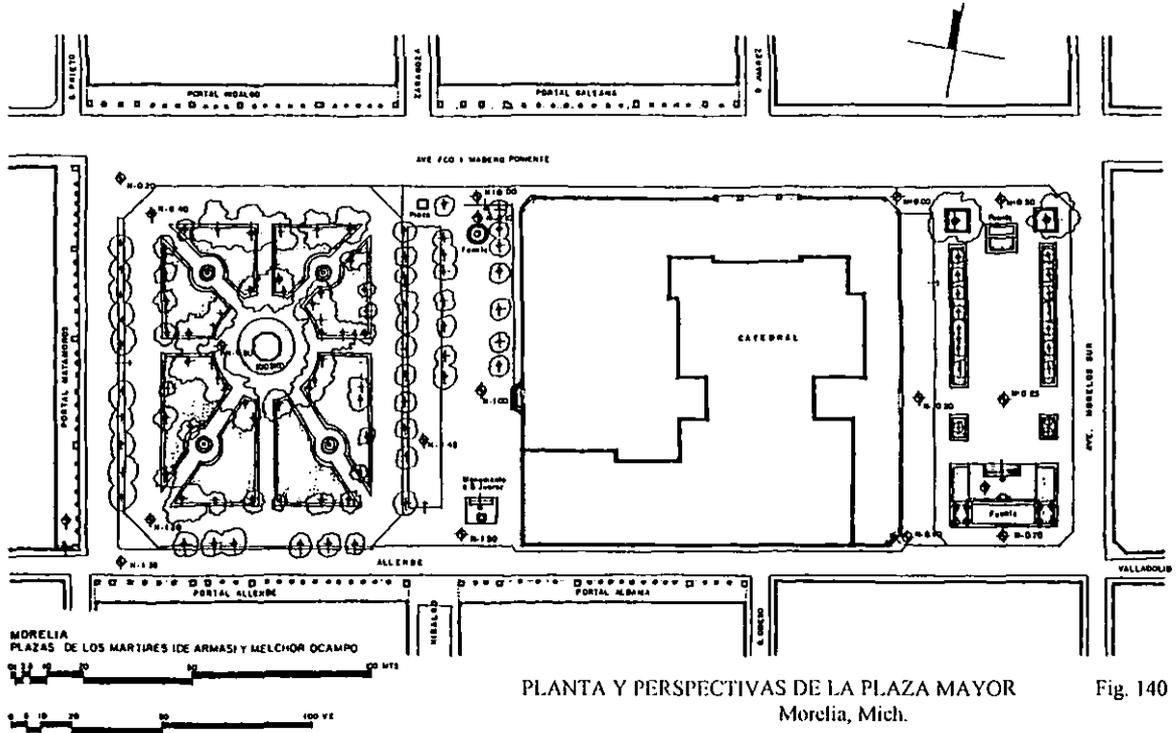


Fig. 139

ESTUDIO MORFOLÓGICO DE LOS ESPACIOS ABIERTOS
CENTRALES DE MORELIA.

1. Espacios construidos y espacios libres
2. Volumetría vista desde el noroeste, ángulo horizontal 154°, ángulo vertical 30°
3. Volumetría vista desde el sureste, ángulo horizontal 300°, ángulo vertical 50°
4. Volumetría vista desde el noreste, ángulo horizontal 65°, ángulo vertical 41°
5. Tejido urbano: calles y espacios libres públicos
6. Sistema parcelario

Digitalizó: Javier López León



CAPÍTULO VIII
El universo seleccionado

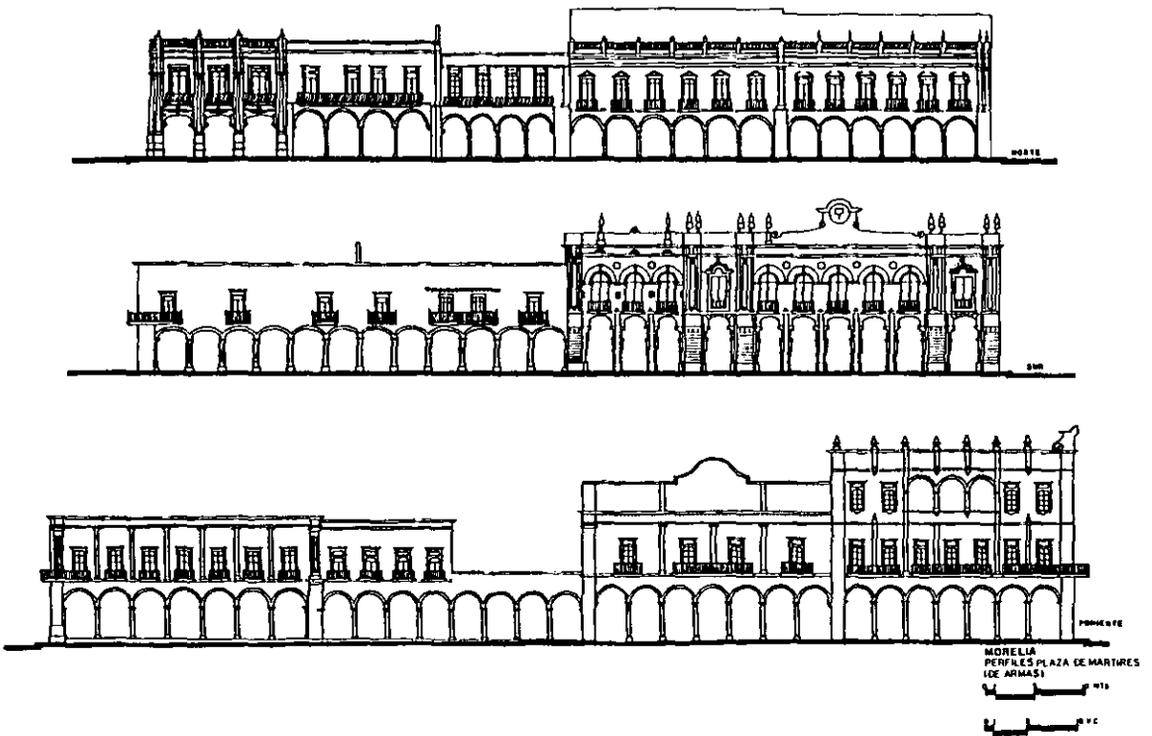
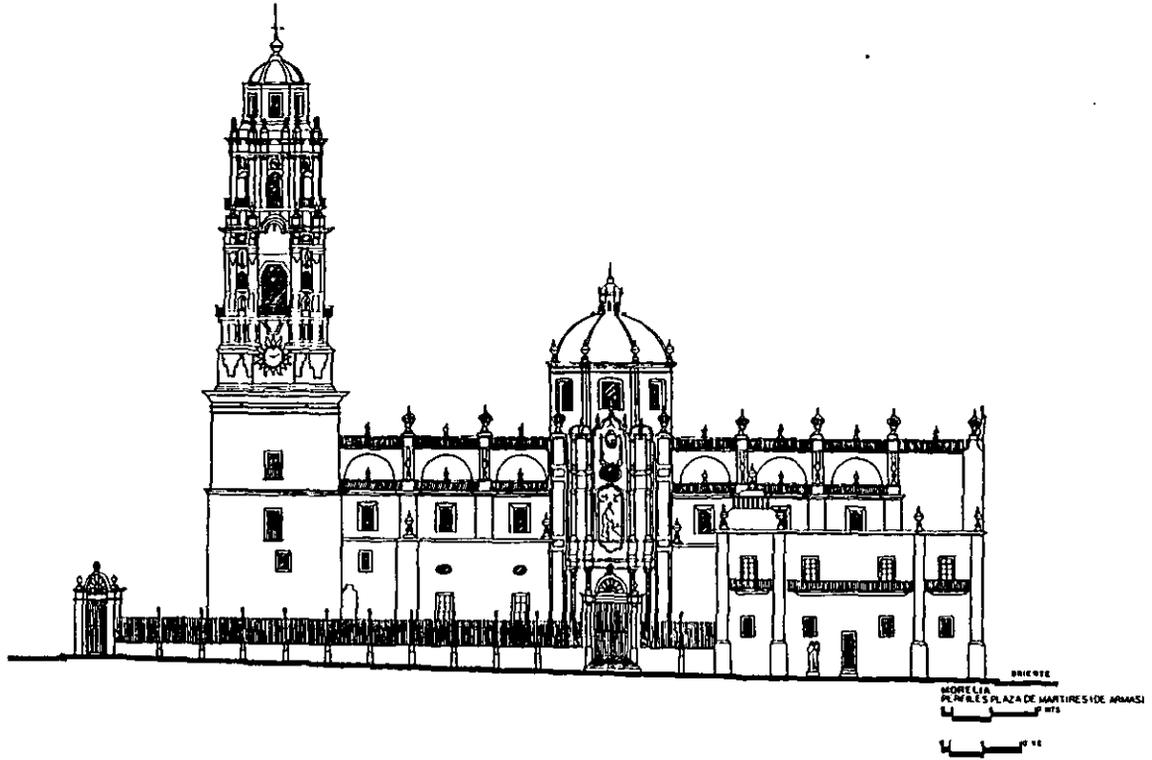


Fig. 141

Función y significado

La Plaza Mayor en la época virreinal funcionó como espacio para el tianguis semanal, como lugar público para el aprovisionamiento de agua, impartición de justicia, fiestas religiosas, entre otras actividades fundamentales de la vida urbana. Con los cambios operados en el siglo XIX, el espacio se transformó en un lugar de esparcimiento, sin perder su uso eventual de mercado y de espacio congregador para actividades religiosas y civiles. En la actualidad sigue teniendo uso comercial (comercio informal) y de esparcimiento para sectores de bajos recursos de la población, centro hotelero, de fiestas populares, de atractivo turístico y de manifestaciones políticas. En torno al conjunto conformado por la Plaza Mayor, la Catedral y Plaza Melchor Ocampo, se encuentran los Palacios de Gobierno y el de Justicia.

La Plaza Mayor sigue siendo un elemento de permanencia de la vida de la ciudad, organizando el escenario urbano como espacio colectivo de significación importante.

2. Plaza Melchor Ocampo

Origen y relación con el tejido urbano (topología)

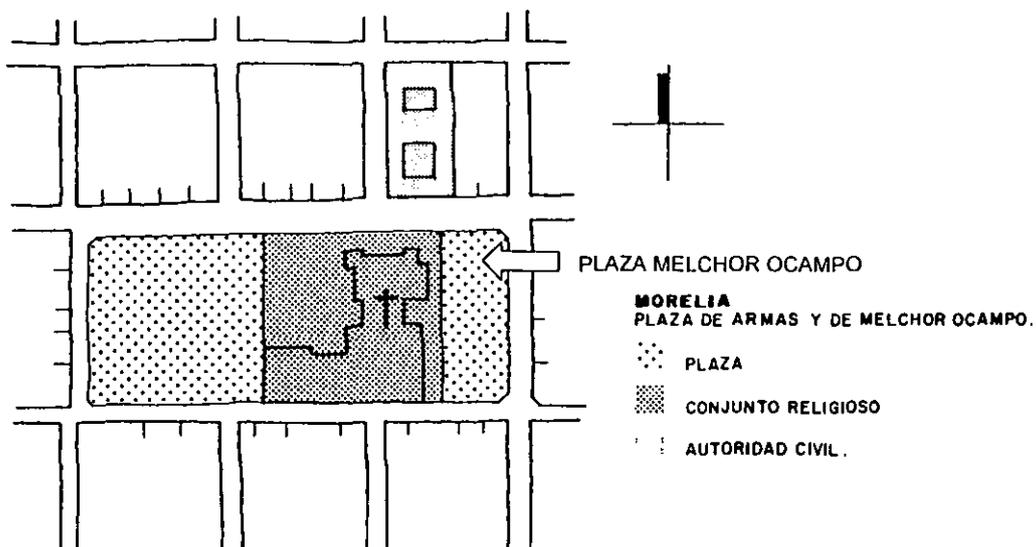
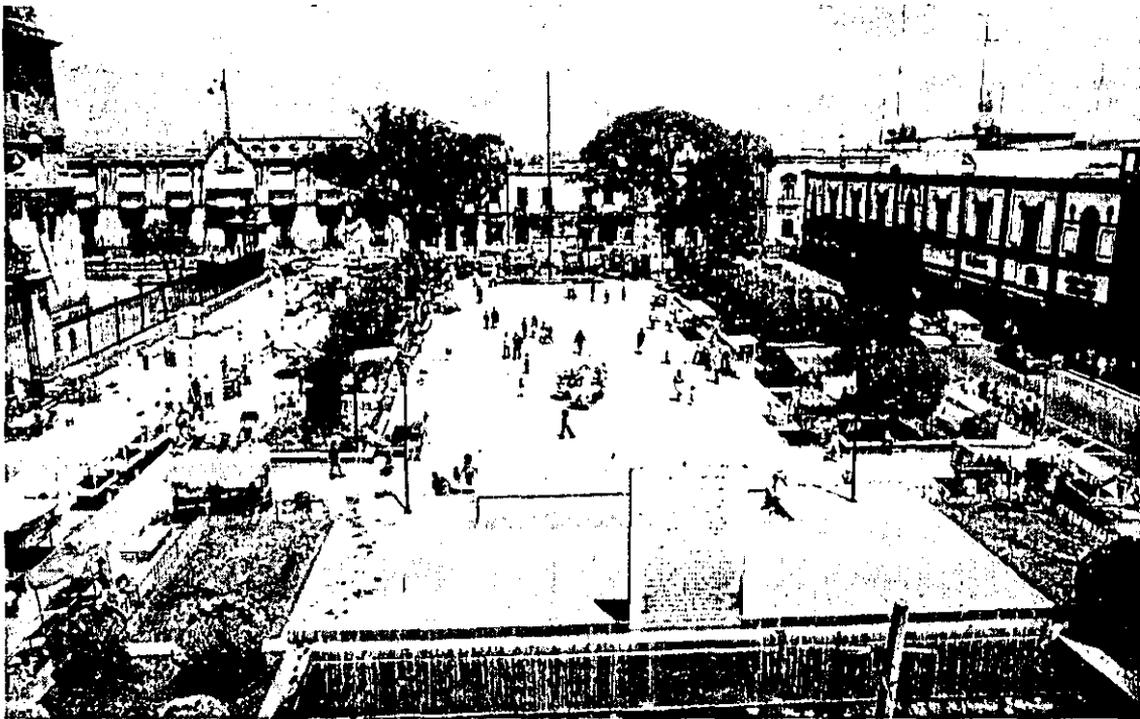


Fig. 142

Dibujo. Juan Carlos Guzmán Barriga



VISTA DE LA PLAZA MELCHOR OCAMPO

Fig. 143
Fotografía: Luis Torres Garibay.

Al costado oriente de la catedral se ubica la actual Plaza Melchor Ocampo, también conocida en la época virreinal como Plazuela Episcopal, Plazuela de San Juan de Dios y a partir de la segunda mitad del siglo XIX como Plazuela de la Paz. Parece ser que este espacio fue ocupado en los inicios de la época virreinal por el cementerio de la antigua catedral vallisoletana⁹, cambiando después su uso eclesiástico de camposanto para convertirse en espacio abierto público. Conjuntamente con la catedral y la Plaza Mayor conforma el centro de la ciudad histórica. Está directamente articulada al norte con la avenida Madero; al poniente la limita la fachada lateral izquierda del conjunto catedralicio; al oriente la calle Morelos Sur y al sur la calle Allende.

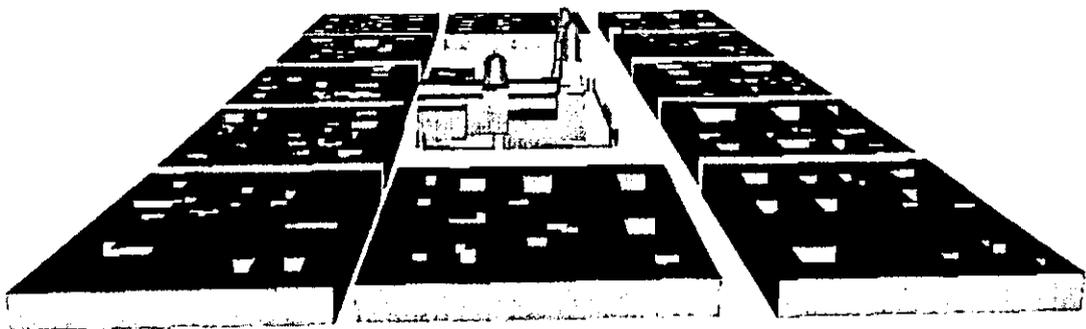
La percepción topológica del espacio es de ensachamiento, sin embargo, a diferencia de la Plaza Mayor, el usuario es invitado a transitar por este espacio como medio de conexión entre la avenida principal y la calle Allende.

⁹ Mazin Gómez, Oscar, *El Cabildo Catedral de Valladolid de Michoacán*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1996, p. 200. Véase también, Vargas Chávez, Jaime Alberto, *El ingeniero Guillermo Wodon de Sorinne, su vida y producción arquitectónica-urbanística en la Morelia de la segunda mitad del siglo XIX*, Tesis de Maestría en Arquitectura, Investigación y Restauración de Sitios y Monumentos, División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Arquitectura, UMSNH, 1999, p. 84.

Geometría y características formales

El contorno del espacio abierto es rectangular de aproximadamente 1.5 x 3 cordeles (63m x 126m). Las construcciones perimetrales son de dos pisos en su mayoría, sin portales y representativas de distintas corrientes arquitectónicas, siendo notoria la menor jerarquía de los edificios en comparación con los que delimitan la plaza Mayor, exceptuando el Palacio de Gobierno, ubicado en la avenida Madero, del cual parte del edificio delimita el espacio abierto en el costado norte del perímetro. Se advierte las transformaciones operadas en las fachadas en este siglo, provocando un rompimiento del ritmo entre huecos y macizos. Las alteraciones han afectado la imagen del entorno, principalmente con los cambios de vanos verticales en horizontales en las plantas bajas.

La escala y proporción del área libre en relación con las construcciones circundantes, denotan que no fue un espacio programado en sus orígenes como plaza y su geometría es el resultado de la delimitante ocasionada por la implantación del conjunto catedralicio. En el aspecto formal el espacio cambió de una explanada sin adornos a un espacio arbolado con fuente, banquetas, obeliscos, también tenía un kiosco. Su aspecto actual refleja los conceptos urbanos de plaza cívica.



PERSPECTIVA DE LA PLAZA MELCHOR OCAMPO

Fig. 144

Digitalización: Javier López León.

CAPÍTULO VIII
El universo seleccionado

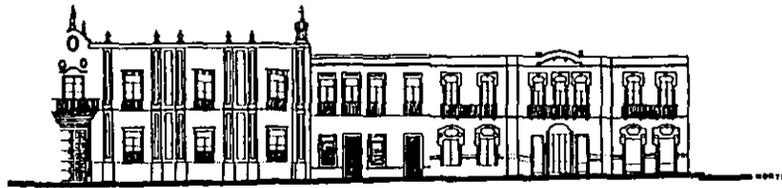
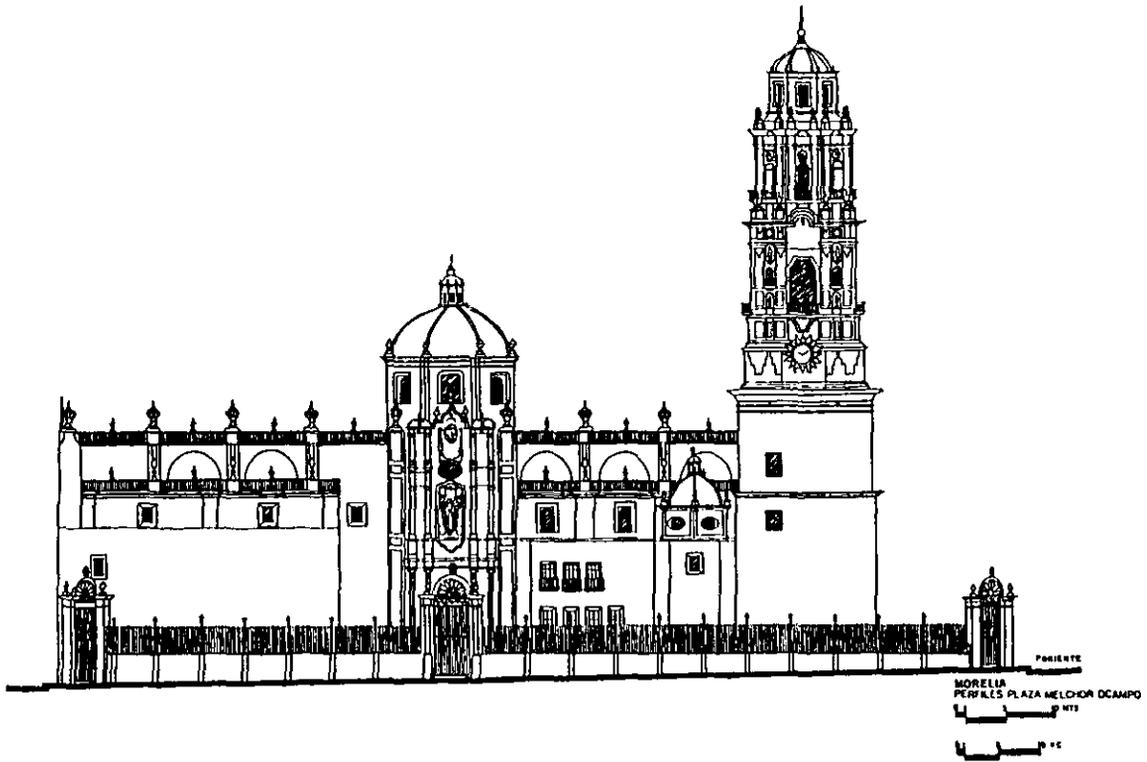


Fig. 145

Función y significado

Este espacio abierto, estuvo a finales del siglo XVII muy relacionado con el Palacio Episcopal, por lo tanto su función estuvo vinculada a las actividades religiosas de los usuarios de esta institución; posteriormente cuando cambia el uso del mencionado edificio al de Hospital de San Juan de Dios, el área pasa a ser conocida como Plazuela de San Juan de Dios, lo que posiblemente llevó a diferentes actividades urbanas. Es a partir de la primera mitad del siglo XIX cuando sufre cambios formales, como parte del proyecto de embellecimiento de los espacios públicos, convirtiéndose en una zona de esparcimiento además de ser trasladado allí el mercado que se hacía en la Plaza Mayor, repercutiendo esta nueva actividad en el cambio del uso del suelo de las construcciones perimetrales, a funciones comerciales.¹⁰ En la segunda mitad del siglo XIX se proyectó la construcción de un mercado que no se realizó, transformándose este espacio en jardín a finales del siglo XIX.¹¹

Una de las actividades realizadas en esta plaza era el “paseo de las flores”, los viernes de dolores; actividad trasladada en los inicios del siglo XX al Paseo de San Pedro, hoy Bosque Cuauhtémoc.¹² Actualmente su función es de plaza cívica; a un costado está el monumento moderno con una fuente que conmemora la figura de Don Melchor Ocampo. Es punto de reunión de la comunidad en diferentes actos públicos.

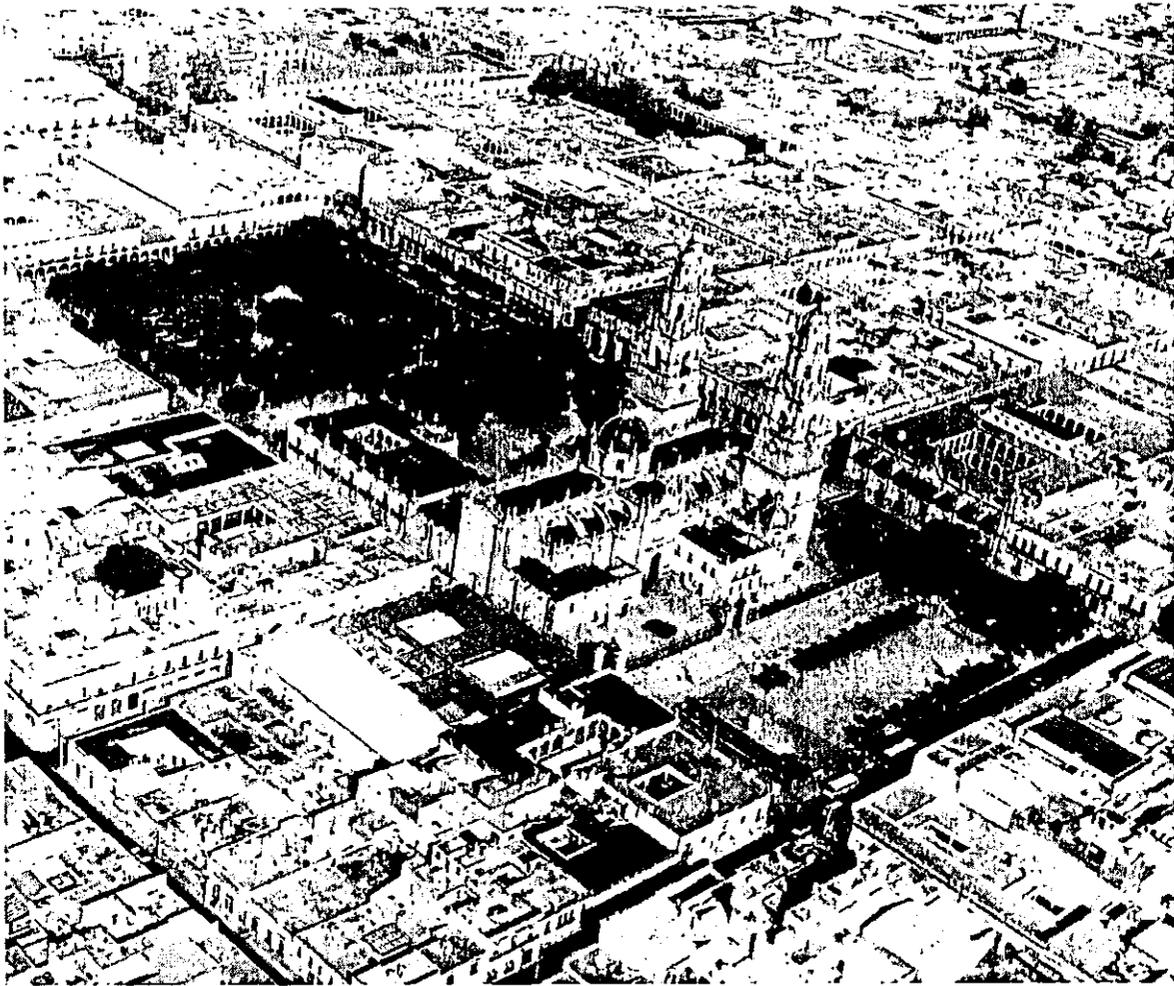
Este espacio abierto refleja en sus diferentes usos la dinámica urbana que ha vivido la ciudad, resaltando su carácter de sitio central de la vida pública. Se nota un proceso acelerado de deterioro urbano, provocado por los cambios de uso del suelo que han transformado las antiguas casa-habitación en comercios, lo que a su vez trae como consecuencia el incremento del tránsito vehicular, la proliferación del comercio informal,

¹⁰ Vargas, *Ibidem*, pp. 84 – 89.

¹¹ El diseño del jardín estuvo a cargo del ingeniero belga Guillermo Wodon de Sorinne, quien no estuvo de acuerdo en transformar este espacio en mercado público, pugnando por rescatar el área como espacio urbano de esparcimiento para el embellecimiento de la ciudad y bienestar de la población. *Ibidem*, pp. 90-97.

¹² Hemeroteca Pública Universitaria, Periódico *La Libertad*, tomo 6, núm. 14, Morelia, 5 de abril de 1898, p. 3; Periódico *El Centinela*, tomo 7, núm. 37, Morelia, 8 de abril de 1900, p. 3.

alteraciones de la imagen urbana y consecuente pérdida de los valores de espacio significativo para la comunidad.



PANORÁMICA DEL CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MORELIA

Fig. 146

Se aprecia de izquierda a derecha, la Plaza Mayor (de Armas), la Catedral y la Plaza Melchor Ocampo.

Figuroa Zamudio, Silvia, (Editora), *Morelia Patrimonio Cultural de la Humanidad*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Gobierno del Estado de Michoacán, Ayuntamiento de Morelia, 1995.

Fotografía: Jose Antonio Romo Careaga

3. Plaza Valladolid (San Francisco)

Origen y relación con el tejido urbano (topología)

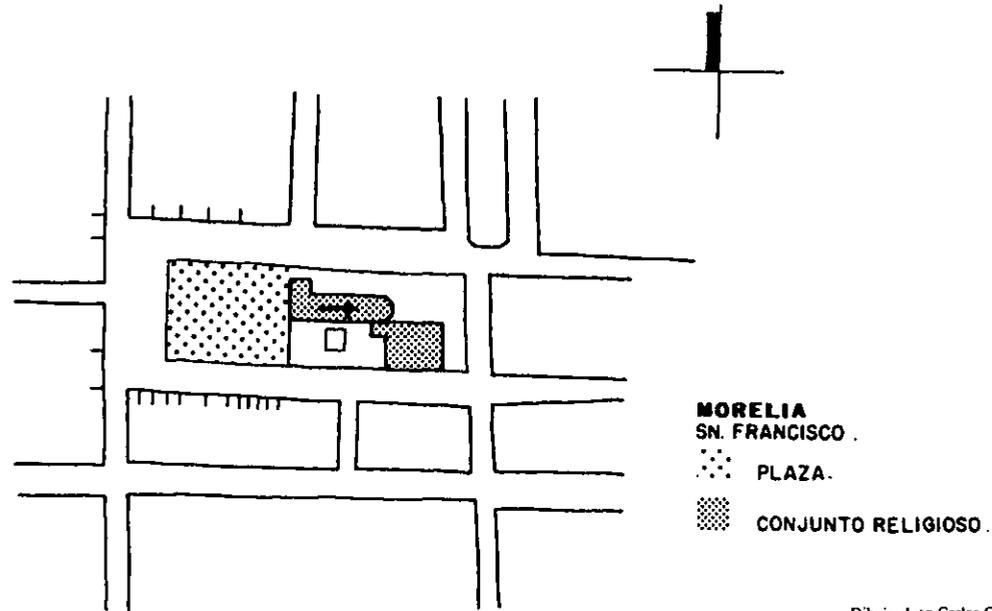
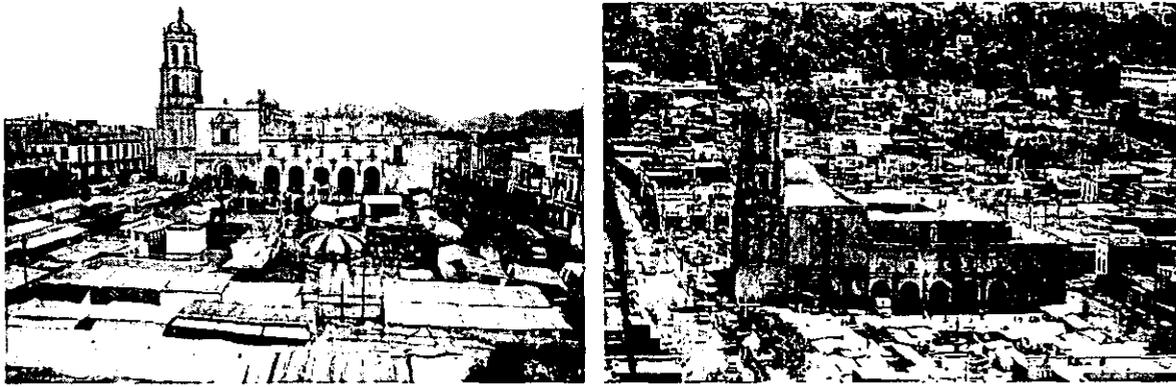


Fig. 147
Dibujo: Juan Carlos Guzmán Barriga

Este espacio libre está directamente relacionado con el conjunto religioso de San Francisco, ocupando el sitio donde estaba el atrio y cementerio del convento. Fue transformada en plaza pública en 1860 como consecuencia de la nacionalización de los bienes eclesiásticos, con el título de Plaza de la Constitución; en el siglo XX pasa a ser denominada Plaza Valladolid. La articulación con el tejido de la ciudad se efectúa a través de las calles que contornan sus costados norte, poniente y sur. La arteria principal de conexión es la del costado poniente (calle Vasco de Quiroga), que liga el sitio al eje principal de la ciudad (La avenida Madero).

En la actualidad, el usuario no percibe con claridad el ensanchamiento del espacio urbano, por la invasión de comercio informal que ocupa el área.



VISTAS DE LA PLAZA VALLADOLID, antiguo atrio del convento de San Francisco.

Fig. 148

Fotografías. Luis Torres Garibay

Geometría y características formales

El espacio libre tiene perímetro que se puede considerar cuadrado, resaltando su función de grande vestíbulo de acceso al conjunto religioso franciscano. Las construcciones perimetrales no guardan homogeneidad en sus paramentos, las alteraciones de alturas, de relación macizos y huecos, reflejan las modificaciones operadas en la actualidad.

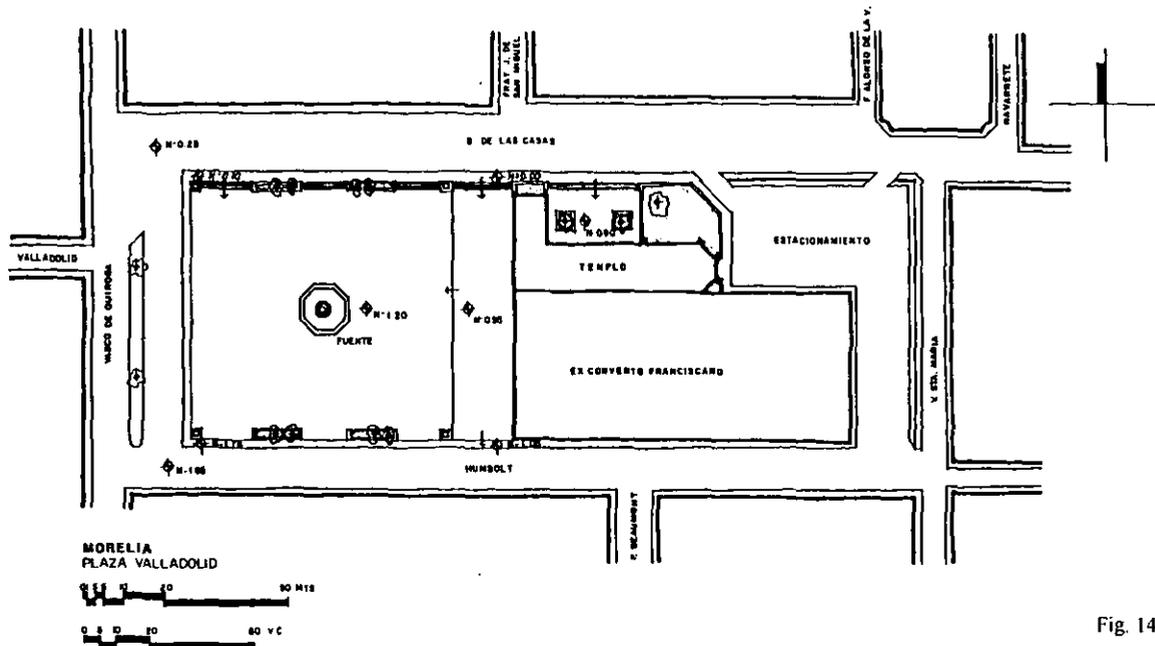
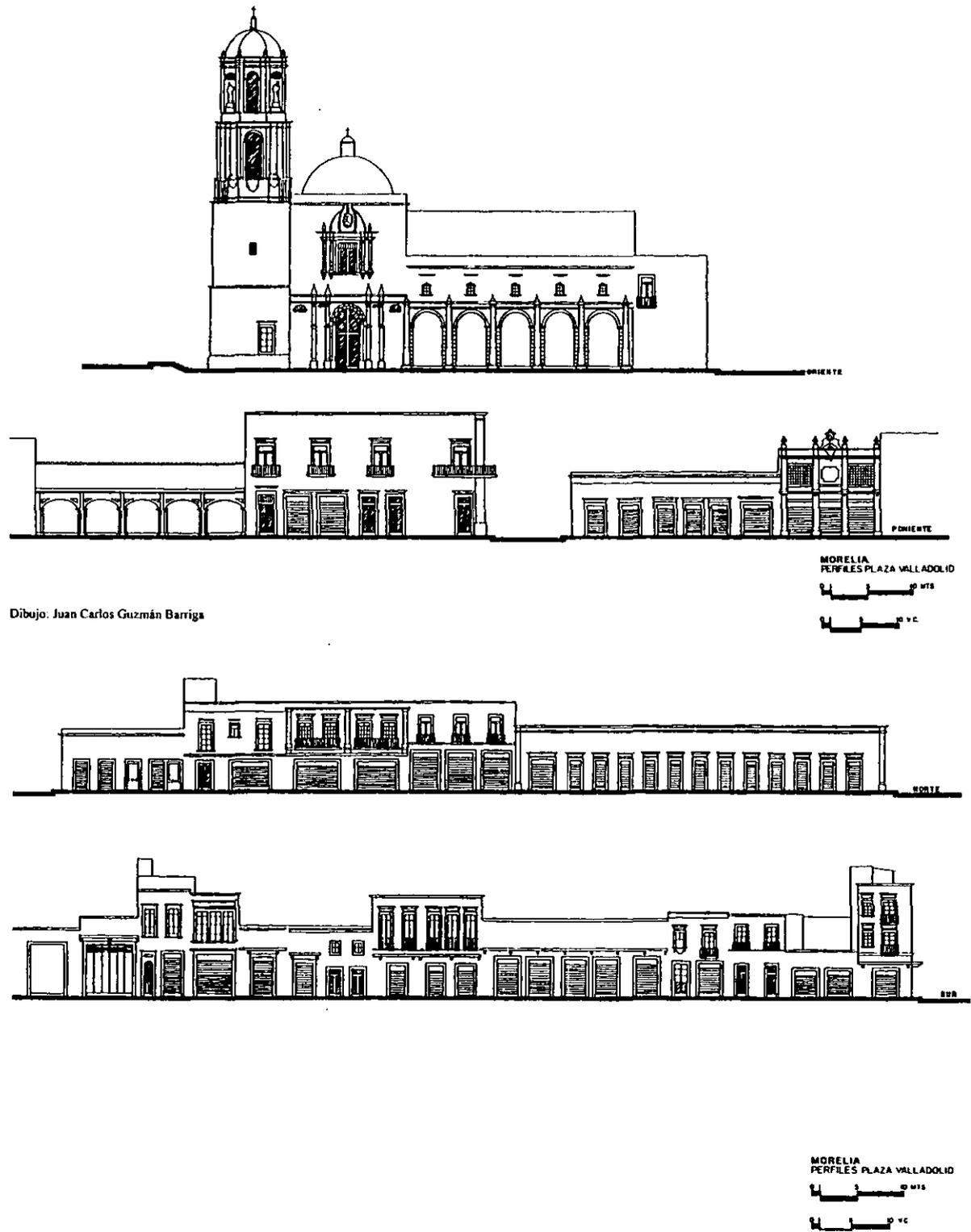


Fig. 149

Dibujo. Juan Carlos Guzmán Barriga

El aspecto del área libre es de una gran explanada con una fuente monumental al centro, sin vegetación, denotando su característica de espacio urbano transformado, como parte de los cambios operados en la morfología de la ciudad.



Dibujo: Juan Carlos Guzmán Barriga

Fig. 149
Dibujo: Juan Carlos Guzmán Barriga

Función y significado

La plaza Valladolid se ubica en el sitio más antiguo del núcleo urbano, por ser el conjunto franciscano la primera fundación religiosa de la ciudad. El uso del espacio a lo largo de la historia ha sido variado. Primero atrio-cementerio en la época virreinal, en el siglo XIX se transforma en espacio público, en 1868 se construyó una fuente y en 1872 se trasladó a esta plaza el mercado que estaba en la Plaza de San Juan de Dios (Melchor Ocampo), posteriormente se construyó un mercado inaugurado a inicios del siglo durante las festividades del primer centenario de la Independencia. En los años 60's de nuestro siglo el mercado fue demolido y el espacio se convirtió de nuevo en plaza pública, funcionando como elemento de realce del conjunto conventual franciscano. Actualmente regresó a su uso comercial, ya que ha sido invadido por el comercio informal.¹³

El uso comercial parece ser el que más ha caracterizado este espacio, lo que ha repercutido en la función de los edificios perimetrales, haciendo del área un punto de confluencia importante de la comunidad para esta actividad.

¹³ Hemeroteca Pública Universitaria, Periódico *La Libertad*, año 2º, tomo 2º, núm. 18, Morelia, 5 de mayo de 1894, p. 4; Periódico *La Libertad*, año 2º, tomo 2º, núm. 47, Morelia, 27 de noviembre de 1894, p. 4; Periódico *La Libertad*, año 4, tomo 4, núm. 3, Morelia, 21 de enero de 1896, p. 2; Periódico *La Libertad*, año 4, tomo 4, núm. 5, Morelia, 4 de febrero de 1896, p. 3; Periódico *La Voz de Michoacán*, año XXI, núm. 5318, Morelia, 16 de mayo de 1969, p. 4 y p. 13.

4. Plaza de San Agustín

Origen y relación con el tejido urbano (topología)

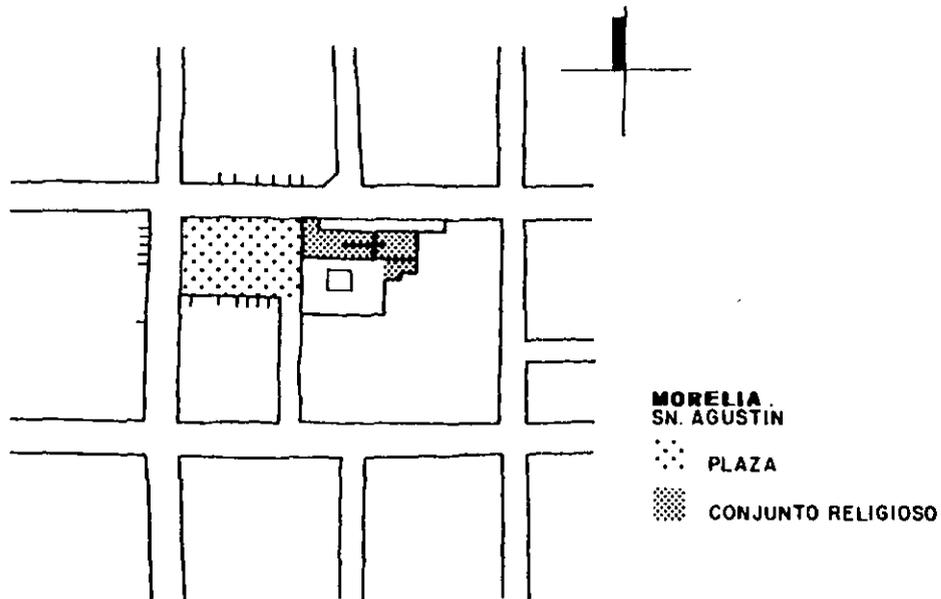
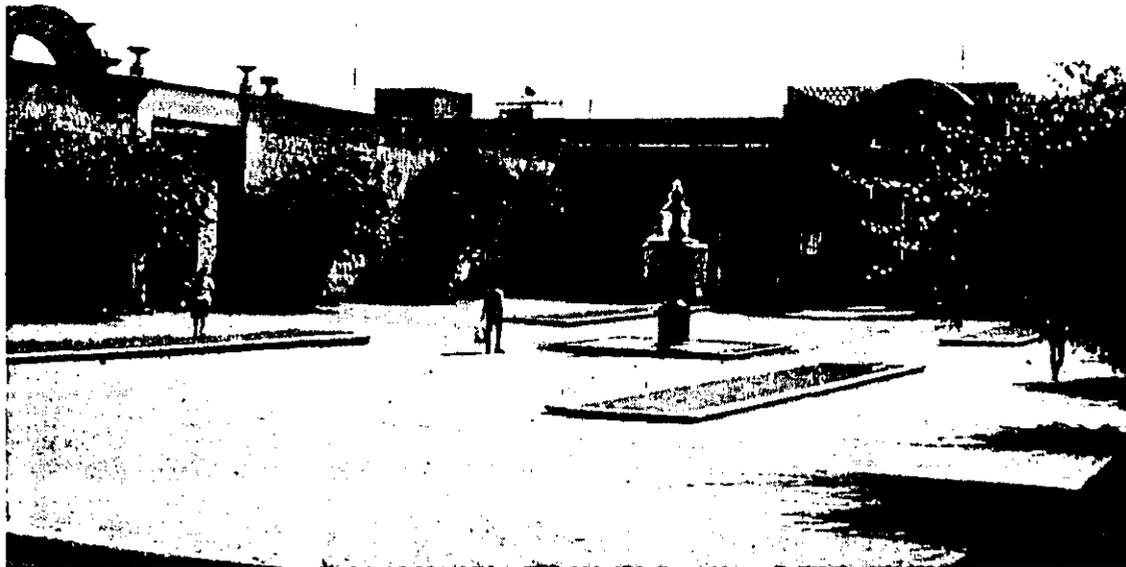


Fig. 150

Dibujo: Juan Carlos Guzmán Barriga

De la misma manera que la Plaza Valladolid, este espacio libre se originó del atrio-cementerio del Conjunto Conventual de San Agustín, estando directamente vinculado a este conjunto religioso. Su transformación en espacio público se dio en el siglo XIX como consecuencia de las leyes reformistas. Se articula al tejido urbano a través de dos arterias que limitan la plaza en sus costados norte (calle Corregidora) y poniente (calle Abasolo).

Una arquería contorna el área libre, aspecto que provoca una barrera en la percepción del ensachamiento del espacio abierto. La topografía del terreno hace que existan diferentes nivelaciones en la plaza.



Geometría y características formales

Fig. 151

El contorno del espacio libre es rectangular, resaltando su función de plaza de acceso al conjunto religioso agustino. Las construcciones perimetrales no guardan homogeneidad en sus paramentos, las alteraciones de alturas, de relación macizos y huecos, reflejan las modificaciones operadas en la actualidad, sobresaliendo por sus características formales, el edificio de la alhóndiga, ubicado en el paramento norte (calle Corregidora esquina con Abasolo). (véase Fig. 153)

El espacio abierto está enmarcado por arquerías de cantería en donde se alojan puestos de antojitos. En el centro de la explanada se ubica una fuente y está desprovista de vegetación. (véanse Figs. 151,y 152)

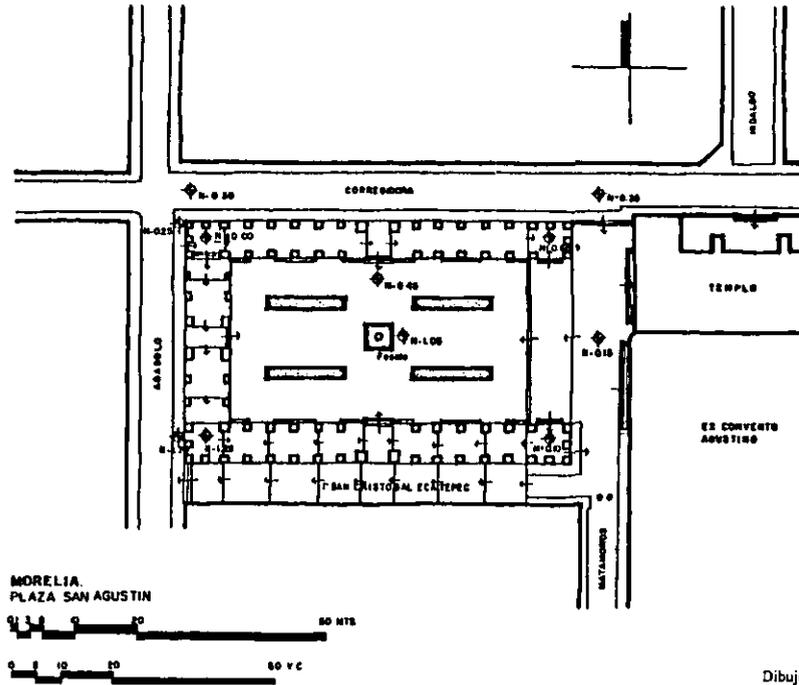


Fig. 152

Dibujo: Juan Carlos Guzmán Barriga



Fig. 153

Dibujo: Juan Carlos Guzmán Barriga

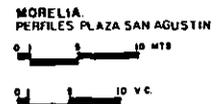
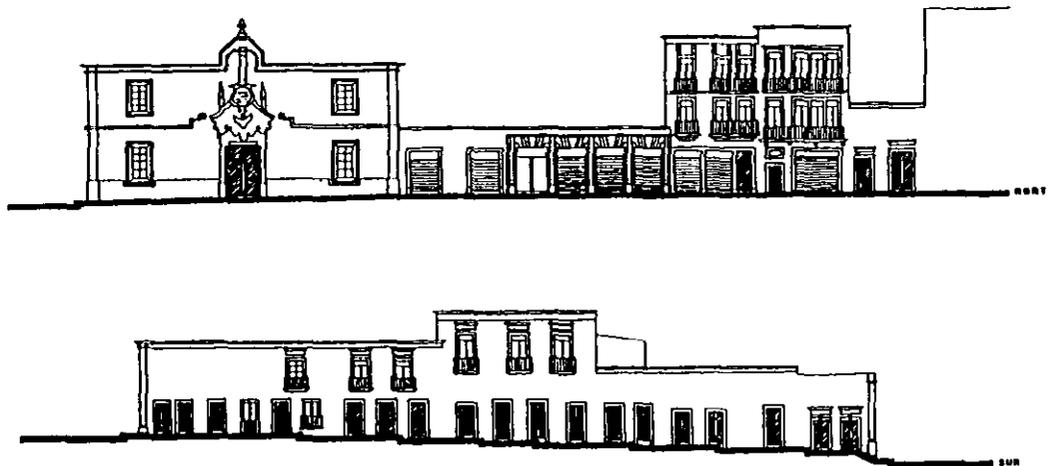


Fig. 153

Dibujo Juan Carlos Guzmán Barriera

Función y significado

La plaza de San Agustín tuvo como origen el atrio-cementerio del conjunto religioso, cuya barda que lo rodeaba fue destruida en 1860 para constituir este espacio libre en mercado. En el siglo XIX el aspecto que tenía este espacio público reflejaba su actividad comercial; en efecto, tejabanos de tejamanil y sombras de petate, albergaban puestos en los que se vendían artículos de primera necesidad, loza corriente, expendios de alimentos y otras vendimias.¹⁴ A fines del siglo pasado se construyó un mercado con las características formales de las corrientes historicistas en boga, que en 1972 desapareció, dejando la arquería para alojar los puestos de antojitos. El uso actual del espacio sigue relacionándose con el consumo de alimentos.

¹⁴ Pérez Acevedo, Martín, "Las Plazas", en Figueroa Zamudio, Silvia (editora), *Morelia, Patrimonio Cultural de la Humanidad*, México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Gobierno del Estado de Michoacán, Ayuntamiento de Morelia, 1995, p. 33.

Plazas de barrio relacionadas con arquitectura religiosa

1. Plaza de San José (Reforma Agraria)

Origen y relación con el tejido urbano (topología)

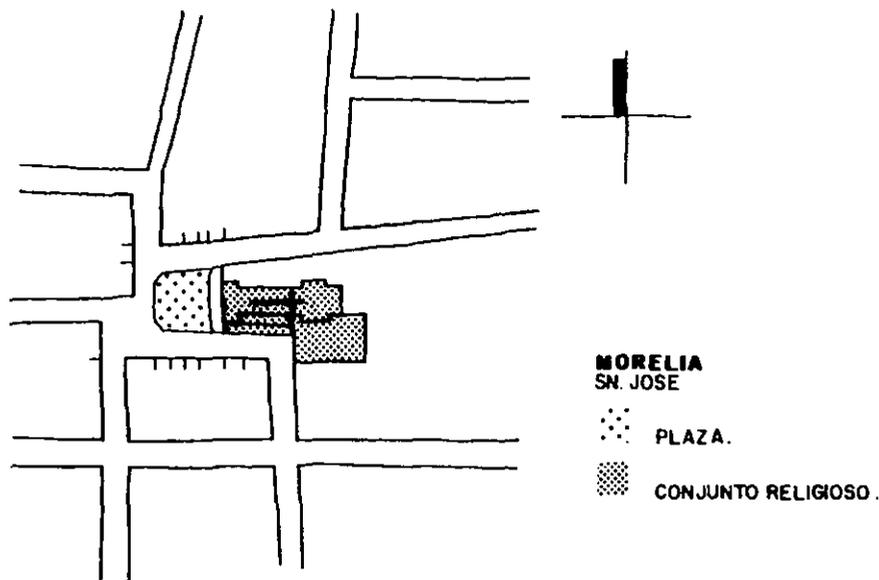


Fig. 154

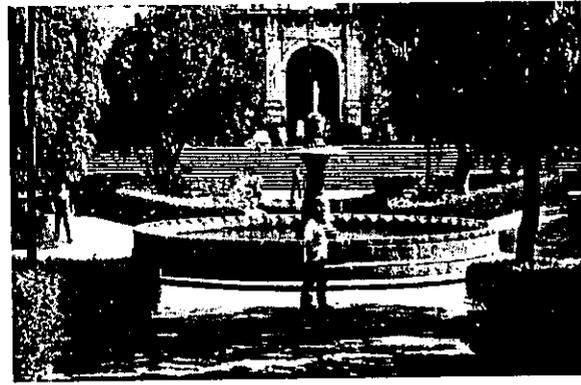
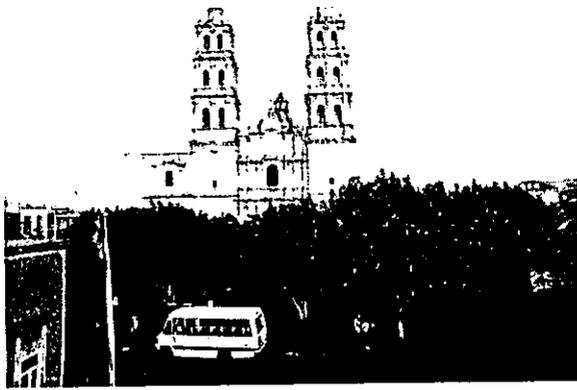
Dibujo Juan Carlos Guzmán Barriga

Esta plaza está directamente relacionada con el templo de San José y el barrio del mismo nombre, ubicado al noreste de la Plaza Mayor. Se tiene noticia de la construcción de una primitiva capilla de San José en el año de 1653¹⁵, lo que indica que en la segunda mitad del siglo XVII, este espacio urbano se gesta. Las transformaciones operadas en el siglo XIX cambia su topografía, ya que para hacerle llegar el agua de que carecía, se le dio una forma particular, hundida en su centro y algo elevada en los puntos perimetrales.¹⁶

Dentro de la traza vallisoletana, el conjunto del templo parroquial con la plaza se ubica en zona elevada y puede contemplarse como remate de la calle Emiliano Zapata que

¹⁵ AHMC, *Algunas Memorias de la obra de la Capilla de Señor San Joseph de esta ciudad, 1653*, Morelia, Legajo 13.

¹⁶ Torre, Juan de la, *Bosquejo Histórico de la Ciudad de Morelia*, (Colección de Nicolaitas Notables No. 32), Morelia, UMSNH, 1986.



VISTAS DE LA PLAZA SAN JOSÉ

Fig. 155
Fotografía Eugenia M. A. Salomao

llega hasta el eje de la misma. Además de esta arteria, se articula con la ciudad a través de tres vialidades, las calles Álvaro Obregon y Belisario Dominguez, ubicadas al costado sur del espacio libre que conecta la plaza al eje principal de la ciudad; al norte, la calle Plan de Ayala liga el espacio abierto al oriente y norte de la población.

Geometría y características formales

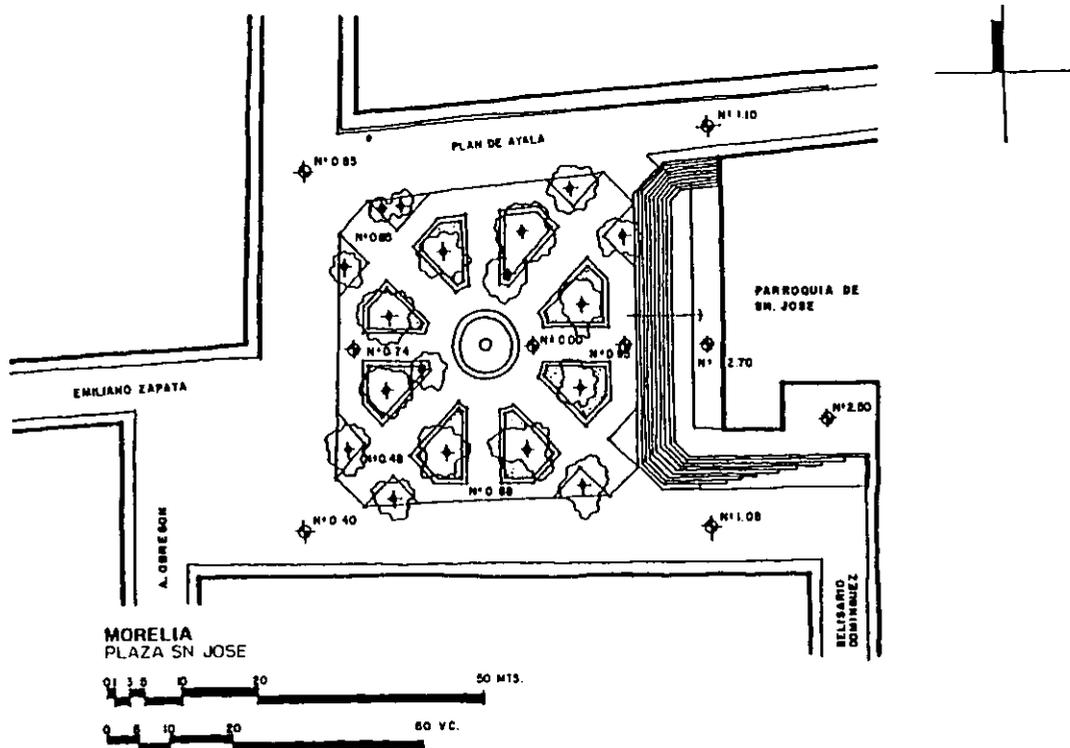
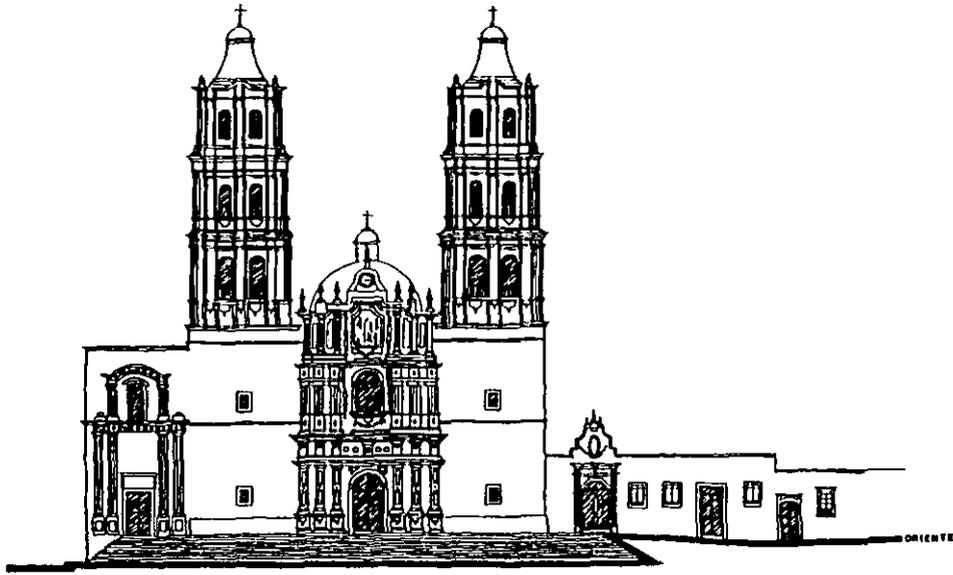


Fig. 156

Dibujo: Juan Carlos Guzmán Barria



MORELIA
PERFILES PLAZA SAN JOSE

0 1 5 10 MTS

0 1 5 10 VC



MORELIA
PERFILES PLAZA SAN JOSE

0 1 5 10 MTS

0 1 5 10 VC

Fig. 157

Dibujo: Juan Carlos Guzmán Barriga

El espacio abierto destinado a la plaza es de proporciones pequeñas, aproximadamente de $\frac{1}{2} \times \frac{1}{2}$ vara (41m x 41m), es un área jardinada y sumida con respecto al nivel de la calle, tiene una fuente en el centro y algunas bancas.

Función y significado

Este espacio público funcionó como mercado en donde se reunían comerciantes de baratillo y puestos de comida para gente de escasos recursos, posteriormente se transformó en jardín, trasladándose los puestos de vendimias a las inmediaciones del templo del Carmen¹⁷. El uso actual de las edificaciones es predominantemente habitacional, aunque existen algunos comercios. La plaza no es muy concurrida, ni tampoco adquiere animación en ocasión de las fiestas de San José; los vecinos la usan como área de descanso. Es una plaza con agradable carácter barrial, cuya fuente y vegetación transmiten frescura al ambiente urbano.

2. Plaza del Carmen (P. Bocanegra)

Origen y relación con el tejido urbano (topología)

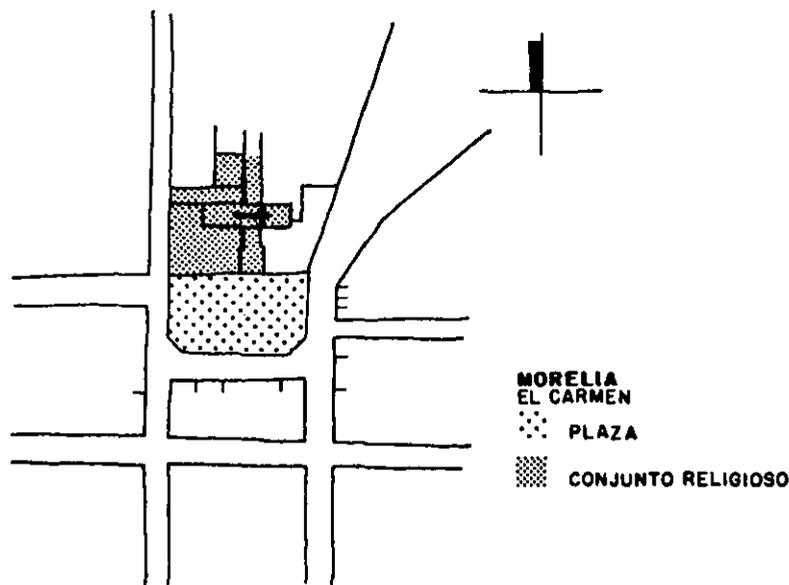


Fig. 158

Dibujo. Juan Carlos Guzmán Barriga

¹⁷ Hemeroteca Pública Universitaria, Periódico *El Pensamiento Católico*, tomo III, núm. 164, Morelia, 23 de octubre de 1874, p. 3; Periódico *La Libertad*, año 5º, tomo 5º, núm. 24, Morelia, 15 de junio de 1897, p.3; Periódico *La Libertad*, año 5º, tomo 5º, núm. 26, Morelia, 29 de junio de 1897, p. 3.

El origen de este espacio urbano está directamente vinculado con la implantación del conjunto conventual carmelita, cuya fábrica se concluye en la primera mitad del siglo XVII. Posiblemente en la época virreinal existiera un espacio abierto, para que la gente del barrio se surtiera de agua. Con los cambios efectuados en la traza urbana de la ciudad a partir de las leyes de Reforma, es de suponerse que la plaza quedara conformada dentro de la morfología urbana. Para finales del siglo XIX, este espacio público es conocido como Jardín del Carmen.¹⁸

Se ubica al norte de la Plaza Mayor y Conjunto Catedralicio, articulándose a este espacio central a través de la calle Benito Juárez y Avenida Morelos Norte, ubicadas respectivamente en los costados oriente y poniente de la plaza. Al costado sur está la calle Eduardo Ruíz que vincula estas dos arterias principales. El costado norte está delimitado por la fachada sur del templo del Carmen. El usuario es invitado a transitar por este espacio como medio de conexión entre la Avenida Morelos Norte y la calle Benito Juárez. La percepción topológica es de conexión entre dos ejes viales.

Geometría y características formales

El perímetro del espacio libre es de geometría rectangular. Las construcciones perimetrales han sido alteradas; las alturas han sido modificadas, se han insertado construcciones que no guardan ninguna relación con el contexto original. En el centro de la plaza se ubica una fuente, en los lados norte y sur jardineras y árboles componen el diseño del área. La proporción del espacio libre es uno a dos.

¹⁸ Hemeroteca Pública Universitaria, Periódico, *La Libertad*, año 2º, tomo 2º, núm. 11, Morelia, 17 de marzo de 1894, p. 3; Periódico *La Libertad*, año 2º, tomo 2º, núm. 18, Morelia, 5 de mayo de 1894, p.4; Periódico *La Libertad*, año 2º, tomo 2º, núm. 28, Morelia, 14 de julio de 1894, p. 4.

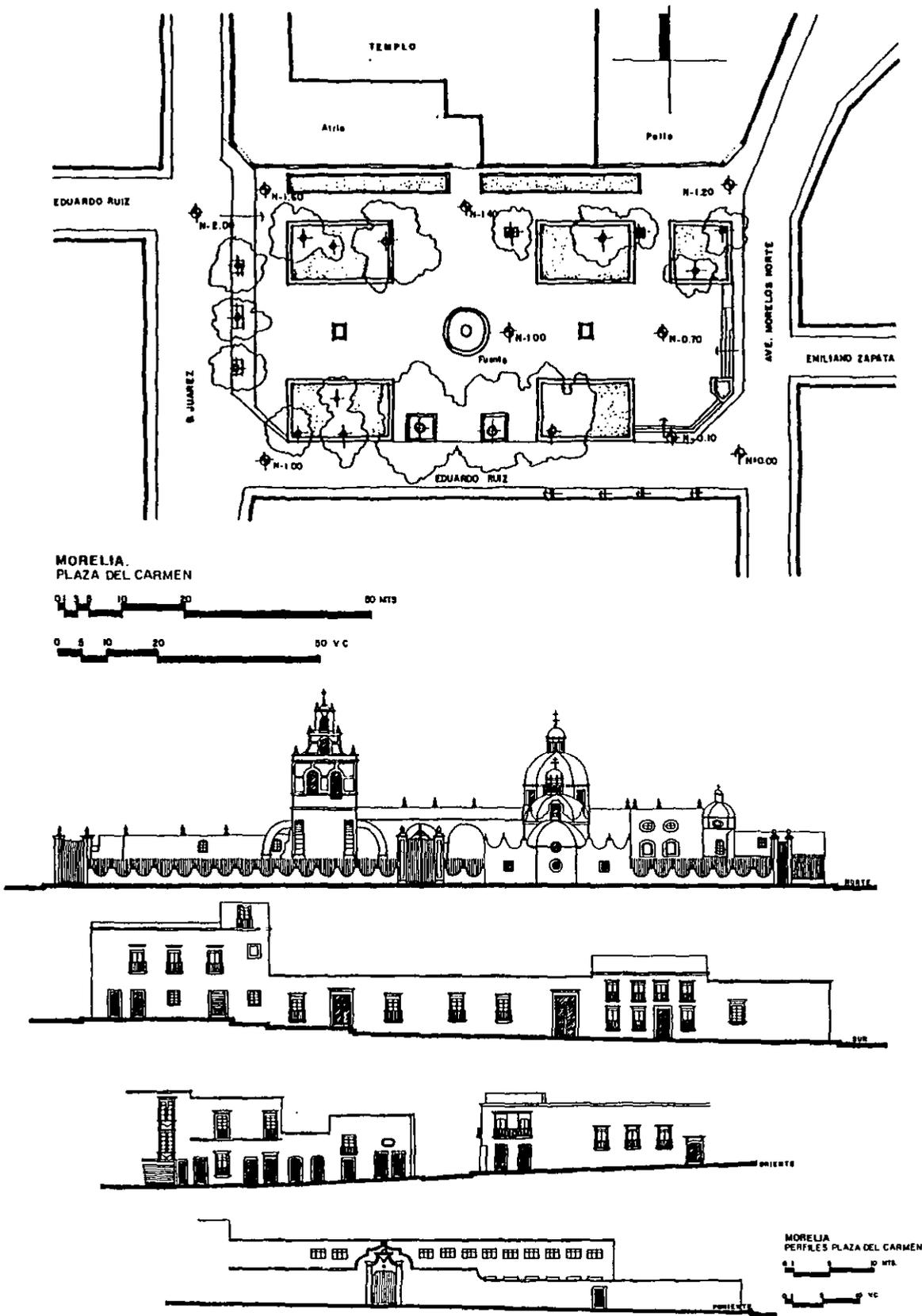


Fig. 159

Dibujo Juan Carlos Guzmán Barriga

Función y significado

El espacio presenta una relación directa con la construcción religiosa, también estuvo en sus proximidades la Casa Episcopal y la Casa de Moneda, durante la época virreinal. En el siglo XIX se rehabilita el área como jardín, estando también relacionado con la venta de alimentos. En la actualidad la plaza ha sido invadida por el comercio informal, predominando los puestos de comida. En los edificios que delimitan el área, el uso del suelo ha cambiado de habitacional a comercial.

El espacio urbano ha perdido su carácter de plaza barrial y se ha convertido en una zona de deterioro urbano tanto físico como social.

3. Plaza de las Rosas (Jardín Luis González Gutiérrez)

Origen y relación con el tejido urbano (topología)

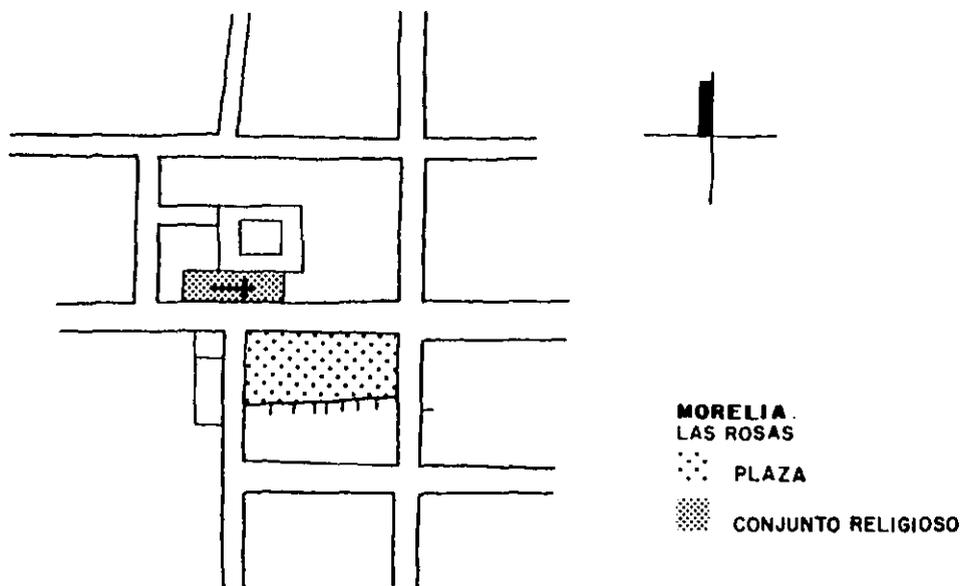


Fig. 160

Dibujo. Juan Carlos Guzmán Barriga

Situado al norte del centro histórico de la ciudad, el origen del jardín de Las Rosas está estrechamente vinculado al conjunto religioso formado por el templo del siglo XVII,

cuya advocación es Santa Rosa de Lima y el exconvento de las monjas dominicas de Santa Catalina de Siena, después Colegio de Santa Rosa María, y hoy conservatorio de música. En la vía perpendicular a este conjunto del lado poniente, está el complejo arquitectónico del Palacio Clavijero, antes Seminario Jesuíta, estando vinculado a las proximidades del jardín, el actual teatro Rubén Romero, que en la época virreinal fue capilla doméstica de los jesuitas y posteriormente de las teresas.



VISTAS DEL JARDÍN DE LAS ROSAS

Fig. 161
Fotografías Luis Torres Garibay

Se articula a la trama urbana de la ciudad a través de tres vialidades. Las calles Guillermo Prieto e Ignacio Ramírez, respectivamente ubicadas al oriente y poniente del espacio público, las cuales lo vinculan a la avenida Madero, eje principal de la ciudad. La calle Santiago Tapia, articula la plazuela a los sectores oriente y poniente del núcleo urbano. Su función topológica es el de dar una perspectiva visual mayor para el edificio relevante del entorno (El templo y conservatorio de Las Rosas).

Geometría y características formales

El área es alargada con perímetro ligeramente trapezoidal. De las edificaciones que contornan el espacio abierto, sobresale al norte, la fachada del conjunto de Las Rosas, cuyo templo es una de las muestras significativas del barroco vallisoletano; lo mismo la fachada del exconvento, cuyas proporciones y ritmo de los elementos arquitectónicos, hacen del conjunto una obra singular dentro del conjunto edilicio de la ciudad. El paramento norte

está conformado por construcciones domésticas de uno y dos pisos unidas por un andador al espacio del jardín. Hacia el oriente se encuentran las edificaciones que albergan el Museo del Estado y Casa Anexa. Son construcciones de dos niveles, representativas de las casonas virreinales de Valladolid.

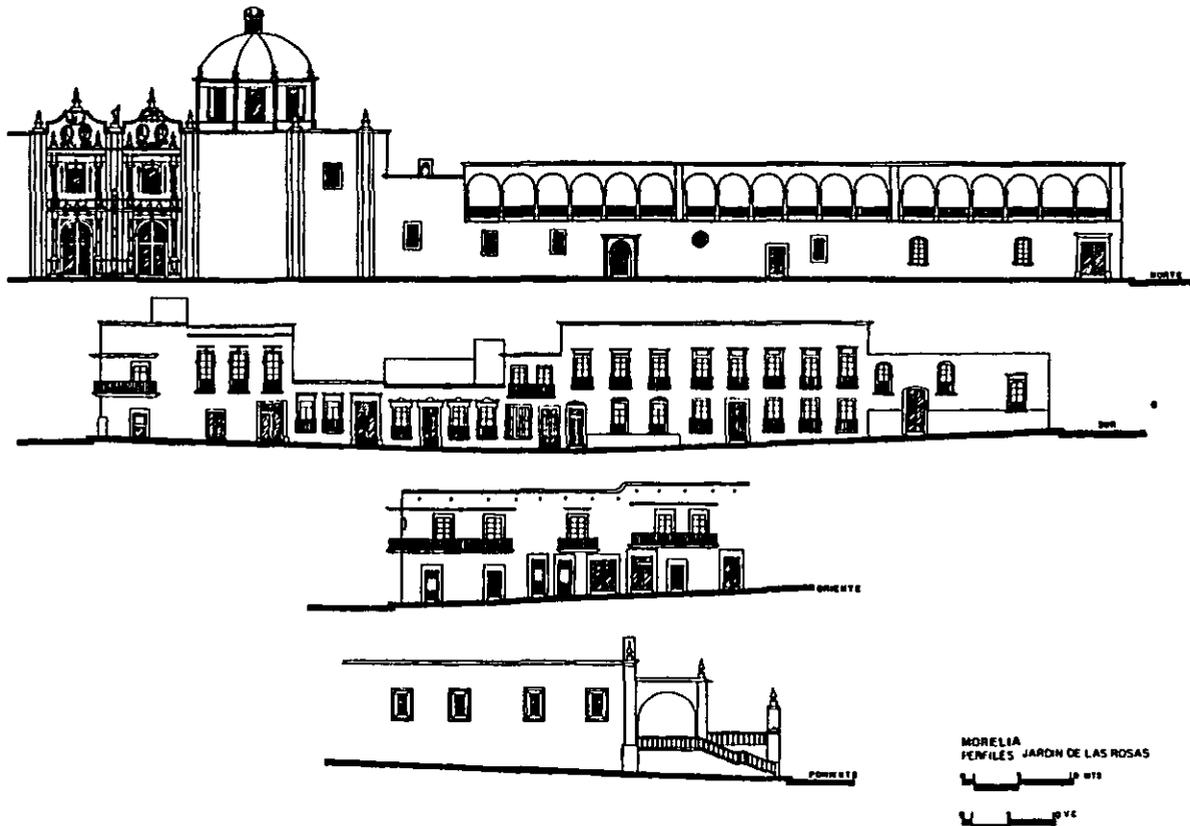
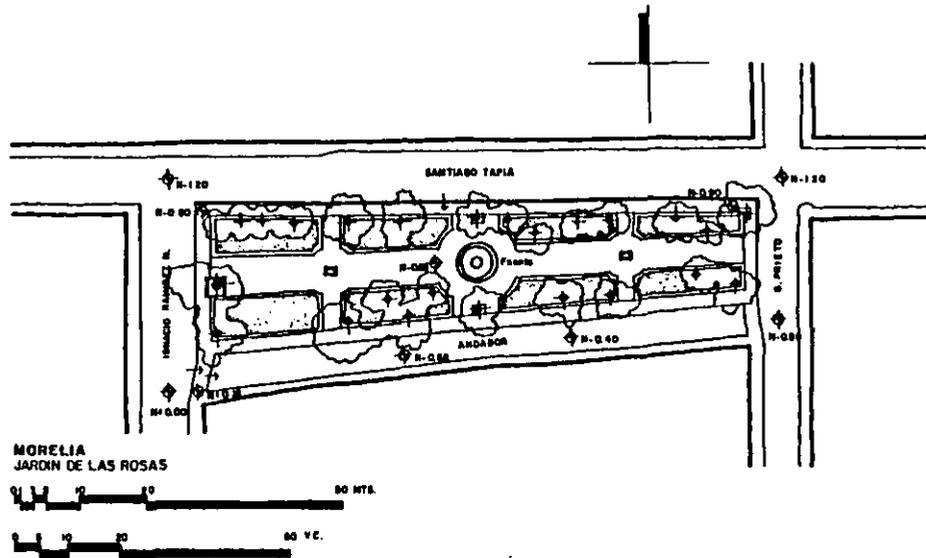


Fig. 162

Dibujo: Juan Carlos Guzmán Barriga

El espacio abierto es un jardín, con mucha vegetación, una fuente al centro y estatuas en honor a Vasco de Quiroga y a Miguel de Cervantes Saavedra. El conjunto conformado por el espacio libre y construcciones perimetrales, presentan homogeneidad y armonía por sus proporciones, escala, entre otros aspectos.

Función y significado

Es de suponerse que en sus orígenes este espacio estuviera relacionado con las actividades del conjunto religioso, así como para la venta de productos de las necesidades diarias. Precisamente en el siglo pasado, con las campañas de embellecimiento de los espacios urbanos, adquiere el aspecto de jardín de barrio. Esta plazuela es un rincón tradicional en la ciudad, es un lugar acogedor, un remanso entre la gran actividad generada por algunos edificios públicos cercanos al lugar. La revitalización de algunos edificios que conforman el área, ha posibilitado un mayor uso del espacio abierto por la gente de la ciudad así como por visitantes.

4. Plaza Capuchinas (Vasco de Quiroga)

Origen y relación con el tejido urbano (topología)

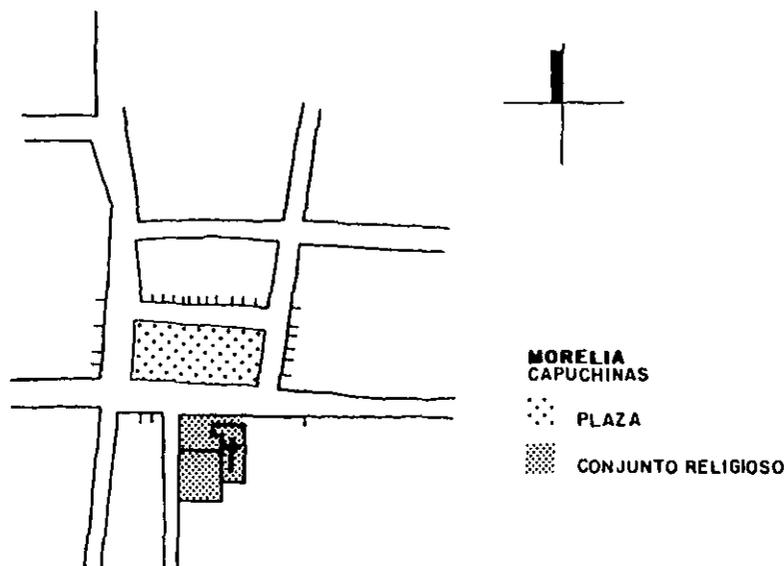


Fig. 163

Ubicada al sureste del centro histórico, este espacio urbano está directamente vinculado al barrio de Capuchinas y al conjunto conventual monjil, construido en el siglo XVIII. Sufre reformas urbanas en el siglo XIX, como parte de las mejoras efectuadas en toda la ciudad.



VISTAS DE LA PLAZA DE CAPUCHINAS

Fig. 164

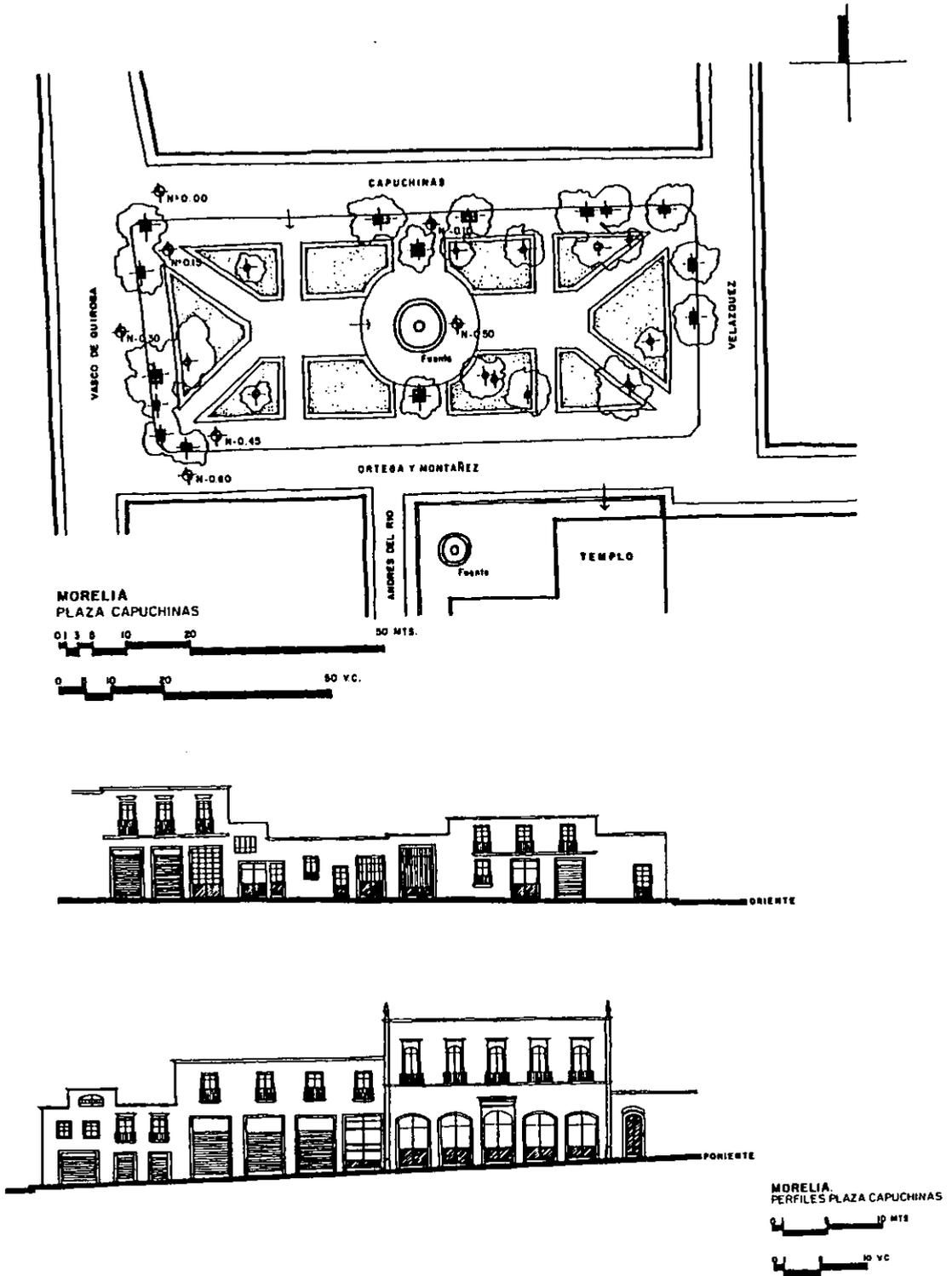
Presenta calles en sus cuatro costados; el sistema vial la aísla de las construcciones perimetrales, convirtiéndola en un nodo. Se articula al núcleo central de la ciudad a través de la calle Vasco de Quiroga que la conecta a la plaza Valladolid (San Francisco) y a la avenida Madero.

Geometría y características formales

El espacio libre de geometría alargada, tiene forma ligeramente trapezoidal, pudiendo considerarse casi rectangular. Los paramentos son continuos en los costados norte, oriente y poniente. El paramento sur es interrumpido por un pequeño espacio residual a un costado del templo y por una calle perpendicular a la plaza.

El conjunto edilicio ha sufrido modificaciones en cuanto a alturas y proporciones de vanos, reflejándose en una imagen urbana heterogénea. En el paramento sur, destaca el conjunto conformado por el templo de Capuchinas, el edificio que ocupó antes el Hospital Civil (hoy Oficinas de Administración de la Tesorería General del Estado de Michoacán), y lo que queda de la Casa Cural. Es importante observar que el templo guarda proporciones modestas, destacando la acentuada verticalidad de la torre.

El diseño del espacio libre es de un jardín, con prados, árboles y una fuente en el centro.



Dibujo: Juan Carlos Guzmán Barriga

Fig. 165

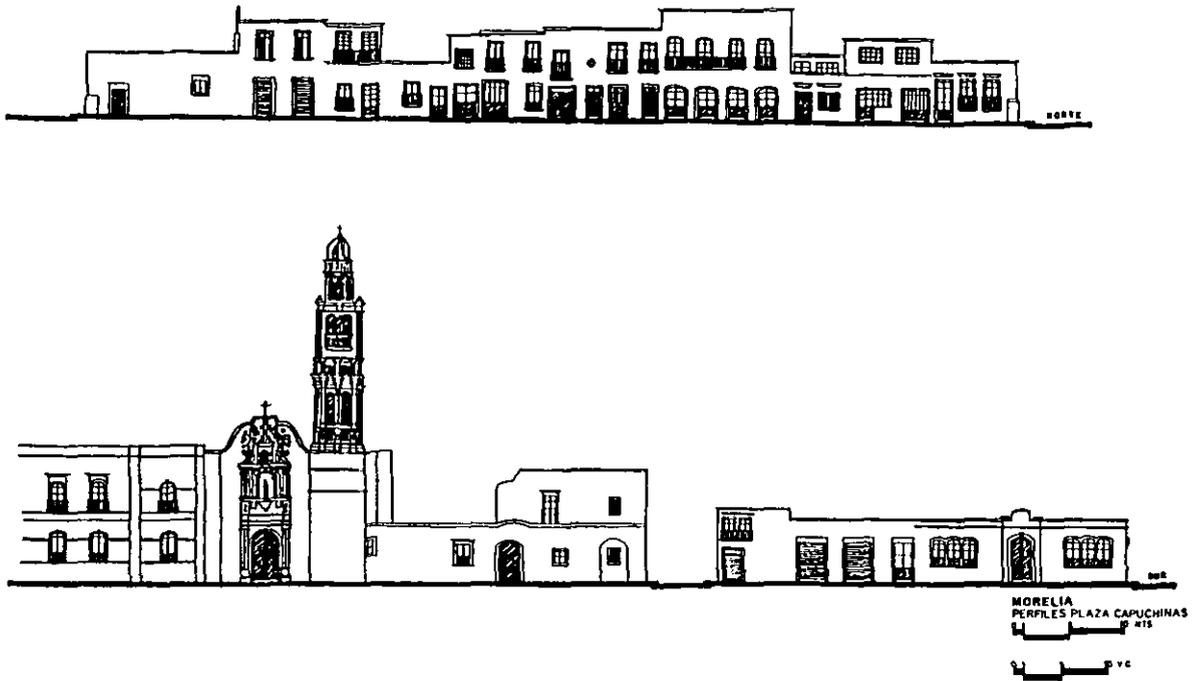


Fig. 165

Función y significado

La plaza de Capuchinas, estuvo vinculada desde sus orígenes a una función barrial, relacionada con la institución religiosa. Su uso como jardín es fruto de las reformas realizadas en el siglo pasado. En la actualidad, se ha operado un cambio del uso de las construcciones perimetrales de vivienda a comercio, y parte del espacio libre se transformó en área comercial con la instalación de puestos fijos y semi fijos.

5. Plaza de San Juan

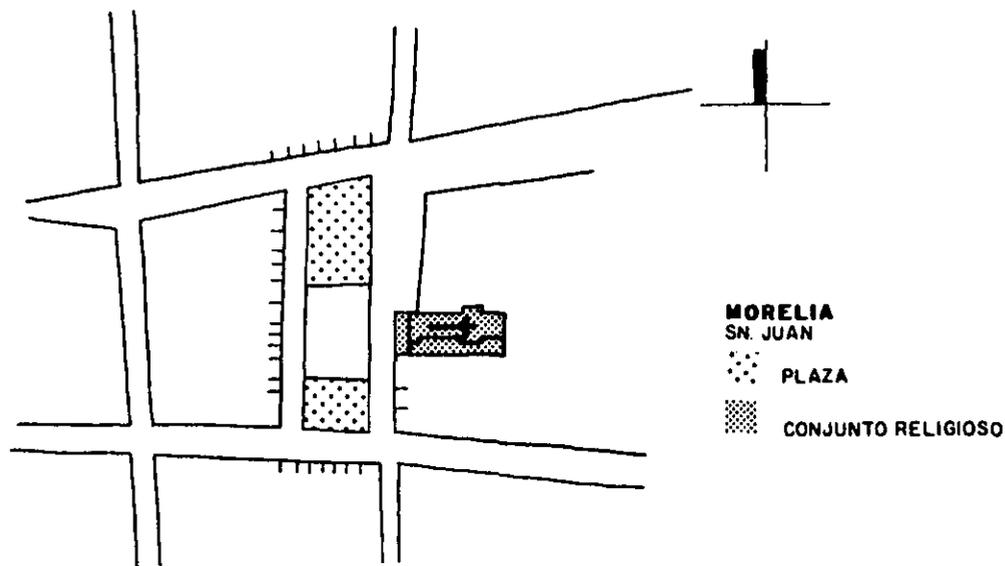


Fig. 166

Lo que fue la plaza de San Juan ha sido transformada, perdiendo el carácter de plaza barrial. Su origen se relaciona con el antiguo barrio de San Juan de los Mexicanos, estando directamente vinculado el espacio abierto al templo de San Juan Bautista. En el siglo XVII ya se tienen datos de la existencia de este espacio urbano. En las primeras décadas del siglo XX se construye un mercado en parte del terreno de la plaza, siendo este edificio ocupado actualmente por la estación de Bomberos y la Inspección de Policía; lo demás sirve de estacionamiento público. Esta situación imposibilita la realización de una lectura del sitio, ya que su significado de espacio abierto comunitario se perdió, como consecuencia de las transformaciones morfológicas y de cambios del uso del suelo del área.

CAPÍTULO VIII
El universo seleccionado

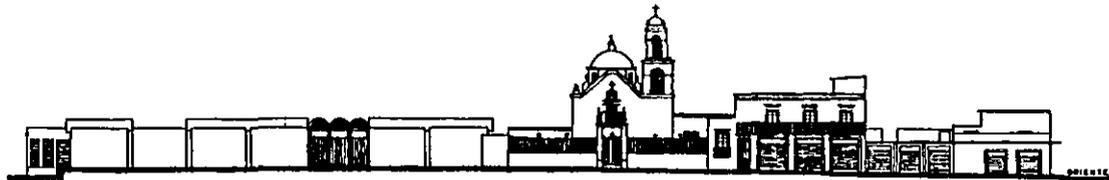
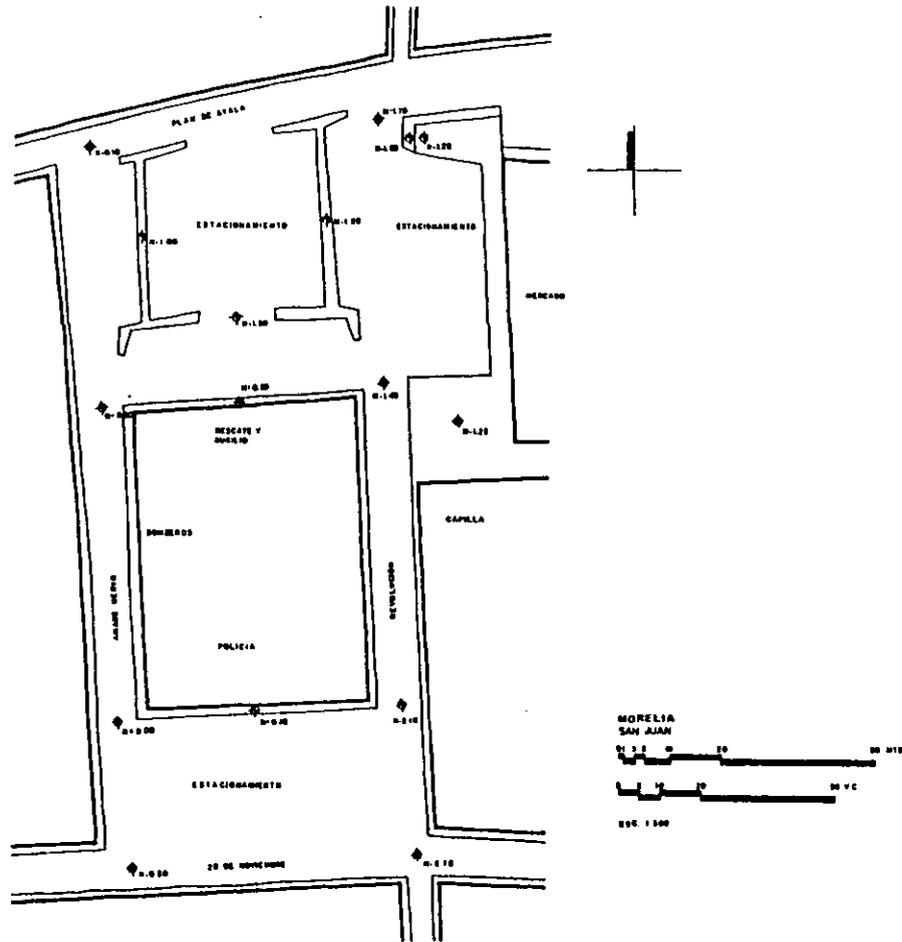


Fig. 167

Dibujo: Juan Carlos Guzmán Barriga

6. Plaza de San Diego y Jardín Azteca

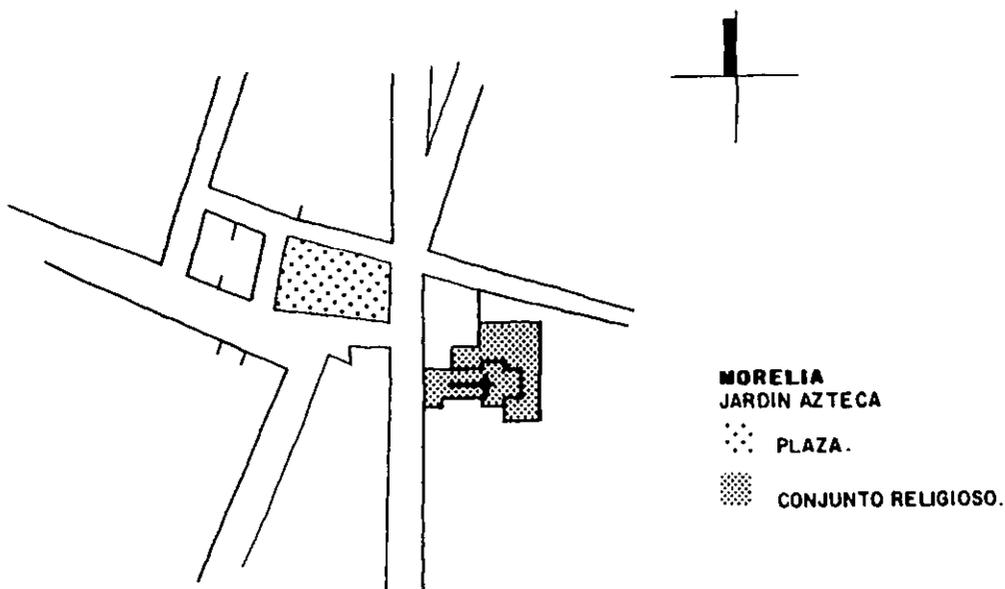


Fig. 168

Ubicados al nor-oriente de la ciudad, su origen se relaciona con la expansión de la ciudad efectuada en esta dirección en la segunda mitad del siglo XVIII. Detonadores importantes de una nueva urbanización hacia esta zona de la ciudad fue el Santuario de Guadalupe, la calzada, y el conjunto conventual dieguino. Como resultado de la nacionalización de los bienes eclesiásticos surge la Plaza de San Diego, como área de

esparcimiento en este sector de la ciudad. El jardín Azteca, fue construido en la antigua Plaza de las Artes en 1887, estando directamente vinculado a la Calzada de Guadalupe y a la plaza de San Diego, en sus inmediaciones estaba la terminal de tranvías¹⁹Lleva este nombre porque en el diseño de los elementos decorativos se inspira en el arte de los antiguos aztecas, denotando de forma muy temprana los ideales nacionalistas en el diseño urbano.

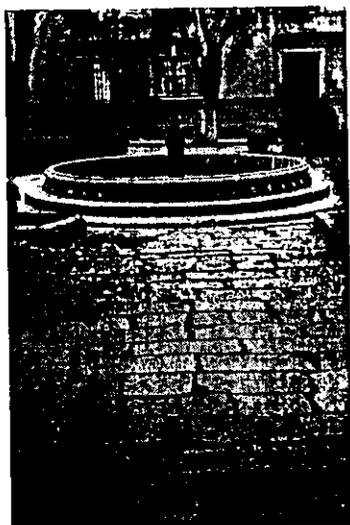


Fig. 169
JARDÍN AZTECA

¹⁹ Torres , Mariano de Jesús, *Historia Civil y Eclesiástica de Michoacán desde los tiempos antiguos hasta nuestros días*, Morelia, Imprenta particular del autor, 2 vols., Tomo I, 1905, pp. 683-684.

CAPÍTULO VIII
El universo seleccionado

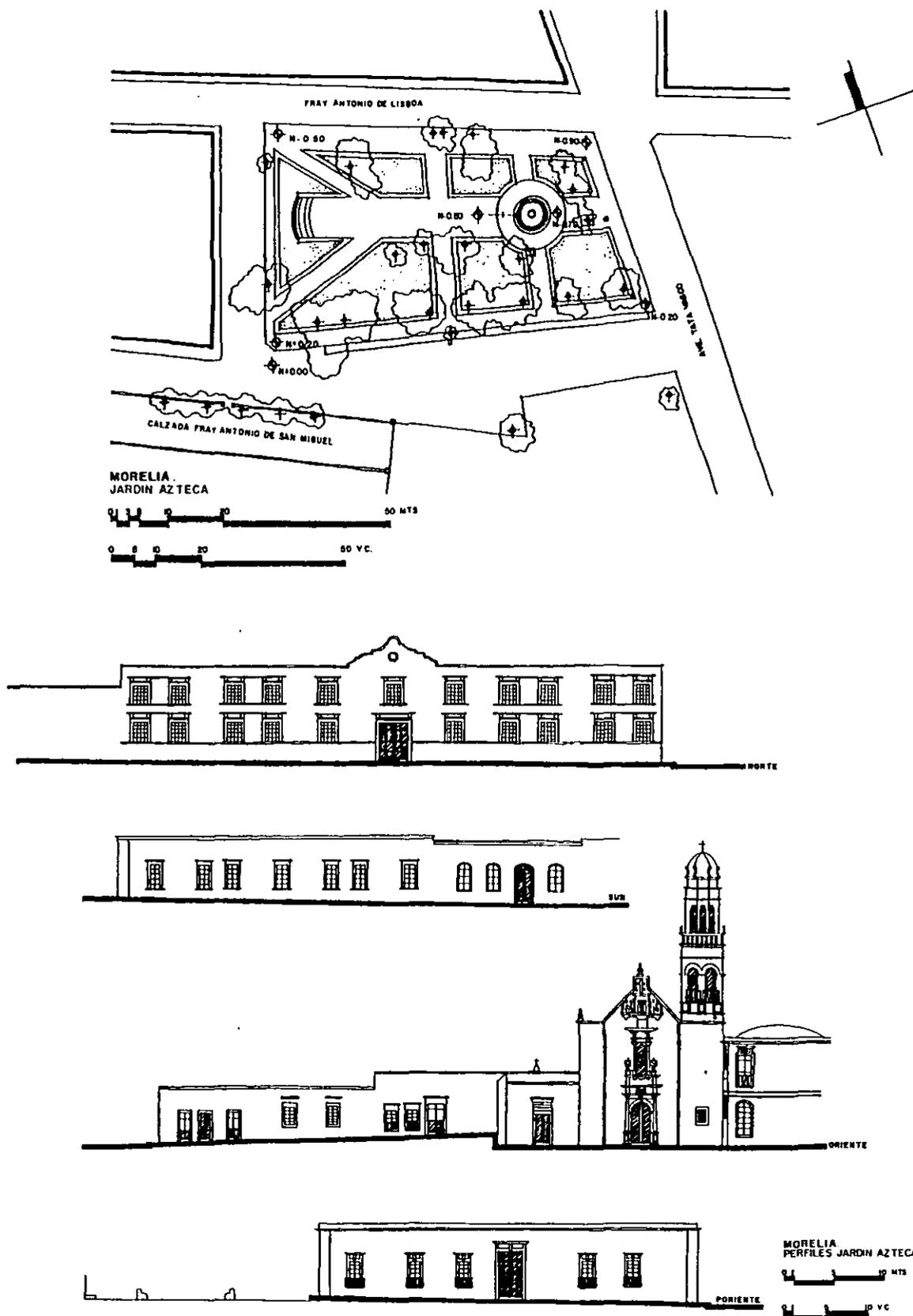


Fig. 170

La plaza de San Diego es un amplio espacio abierto, funciona como área de esparcimiento, estando íntimamente relacionado con las fiestas de la Virgen de Guadalupe. El jardín Azteca es un recodo conformado por la propia calzada y construcciones perimetrales de escala doméstica, se ubica en uno de sus costados la escuela Simón Bolívar y su uso es de esparcimiento.

Como parte del conjunto de espacios abiertos en el área, se encuentra una explanada localizada en el costado norte del templo de San Diego, formando un recodo y separada de la plaza de San Diego y del Jardín Azteca, por la vía principal, calle Tata Vasco.

Plazuela de barrio sin templo

1. Plazuela La Soterranea

Origen y relación con el tejido urbano (topología)

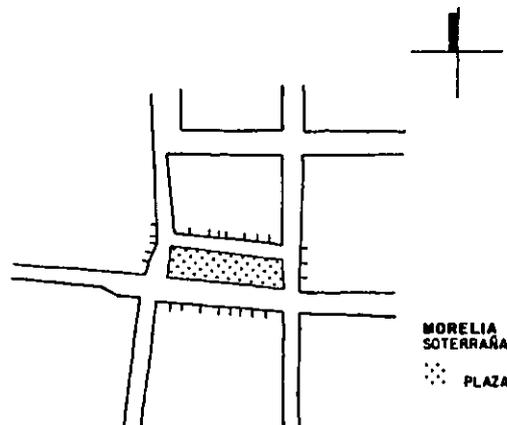


Fig. 171

Ubicada al suroeste del núcleo urbano, funciona como centro del barrio del mismo nombre, articulándose al eje principal de la ciudad, la avenida Madero, a través de las calles López Rayón y Quintana Roo, y a los sectores oriente y poniente por la calle Guerrero. Para el siglo XVIII se tiene datos de una capilla de particulares conocida como La Soterranea (Subterranea), lo que probablemente dio nombre al barrio. El espacio libre debe haber sido formalmente diseñado en el siglo pasado dándole la forma de jardín.

La percepción topológica experimentada al transitar por este espacio es de alargamiento, invitando a la conexión entre dos vialidades importantes.



VISTAS DE LA PLAZA SOTERRANEA

Fig. 172

Geometría y características formales

Las construcciones perimetrales delimitan un espacio rectangular alargado. Los paramentos están constituidos por fachadas en su mayoría de un solo nivel y otras alteradas por la introducción de una segunda planta. Las relaciones entre vanos y macizos se han modificado y las edificaciones recientes rompen con la armonía del conjunto. El espacio libre tiene forma de jardín con prados, árboles y una fuente en medio.

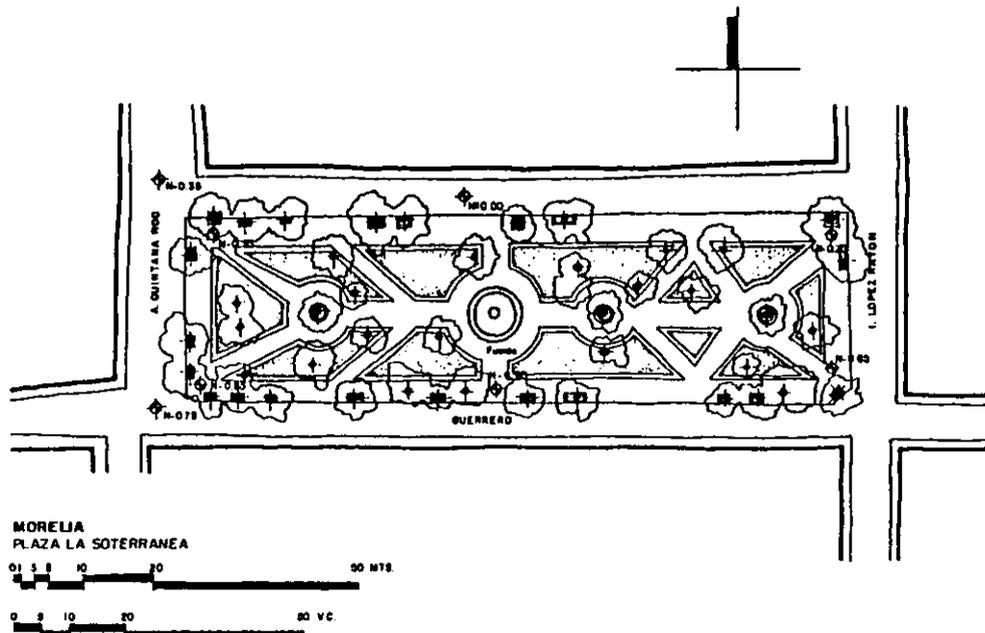


Fig. 173

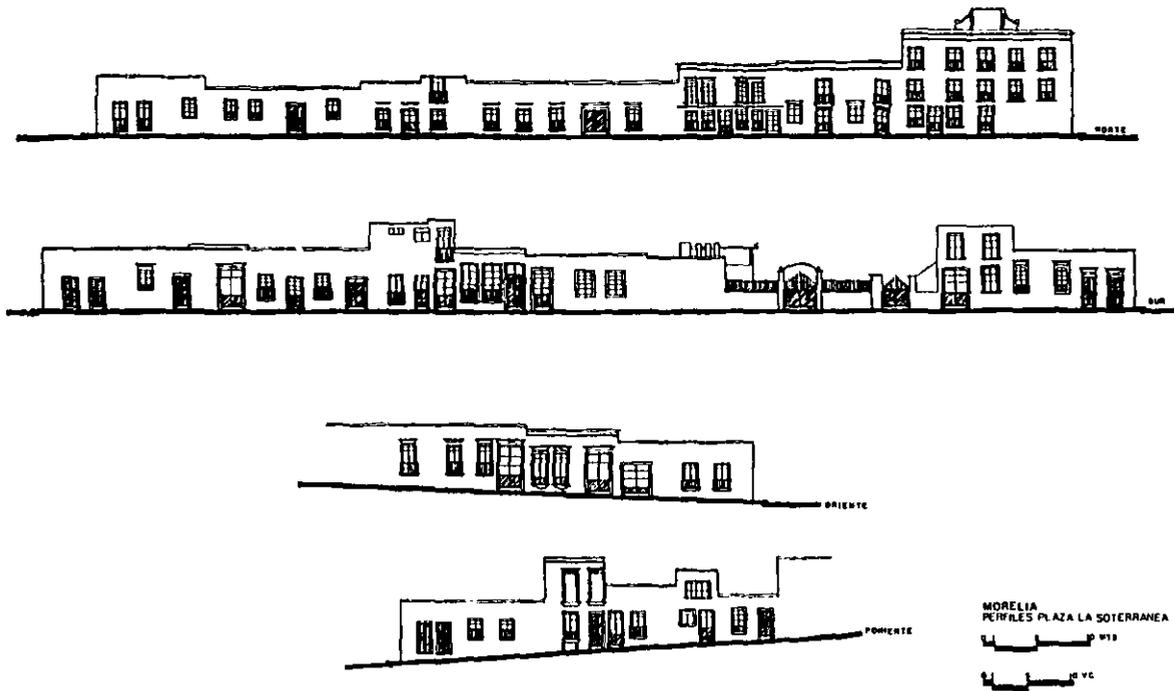


Fig. 173

Función y significado

La plaza de La Soterranea a pesar de ser núcleo barrial y presentar las características formales de zona de descanso y esparcimiento dentro del centro de la ciudad, es poco frecuentada por los habitantes del área y población en general. Al estar ubicada entre dos arterias de constante tráfico vehicular, se ha convertido en un nodo vial.

2. Plazuela Heroes del 47

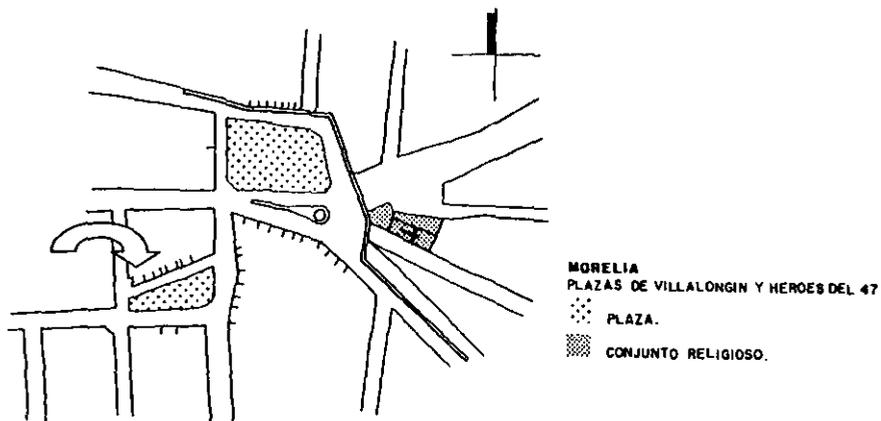
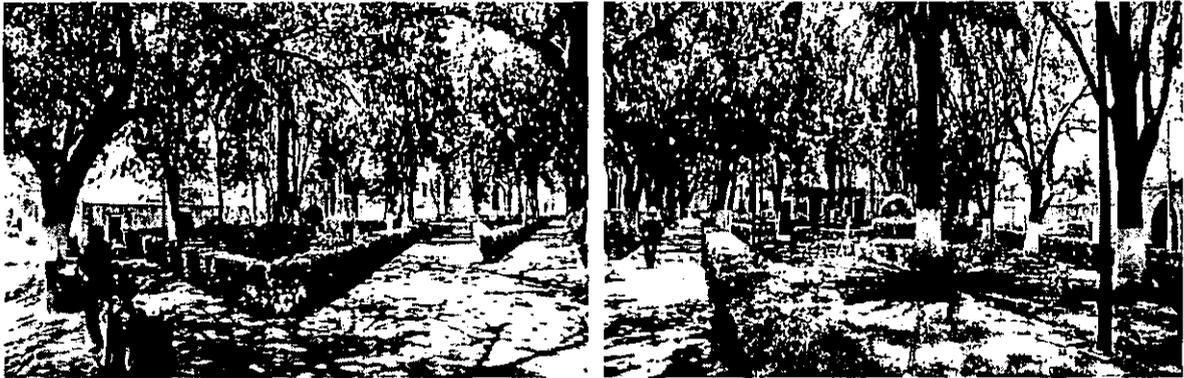


Fig. 174

La plazuela Heroes del 47 es un rincón que se forma del terreno residual del tejido urbano, al parecer por los cambios de lotificación operados en el siglo XIX al oriente de la ciudad. Está directamente vinculada a la avenida Madero a través de las calles Sor Juana Inés de la Cruz e Isidro Huarte. Formalmente es un espacio jardinado con fuente en el centro, prados y árboles. Tiene geometría trapezoidal y construcciones perimetrales que no guardan homogeneidad en cuanto a alturas, proporciones de vanos, relación entre llenos y vacíos y épocas constructivas. Funciona como un rincón de esparcimiento para los habitantes y usuarios del sitio. Se nota el cambio de uso del suelo de las edificaciones circundantes de viviendas a servicios y comercios.



VISTAS DE LA PLAZUELA HÉROES DEL 47

Fig. 175

Espacios abiertos con función de nodo vial

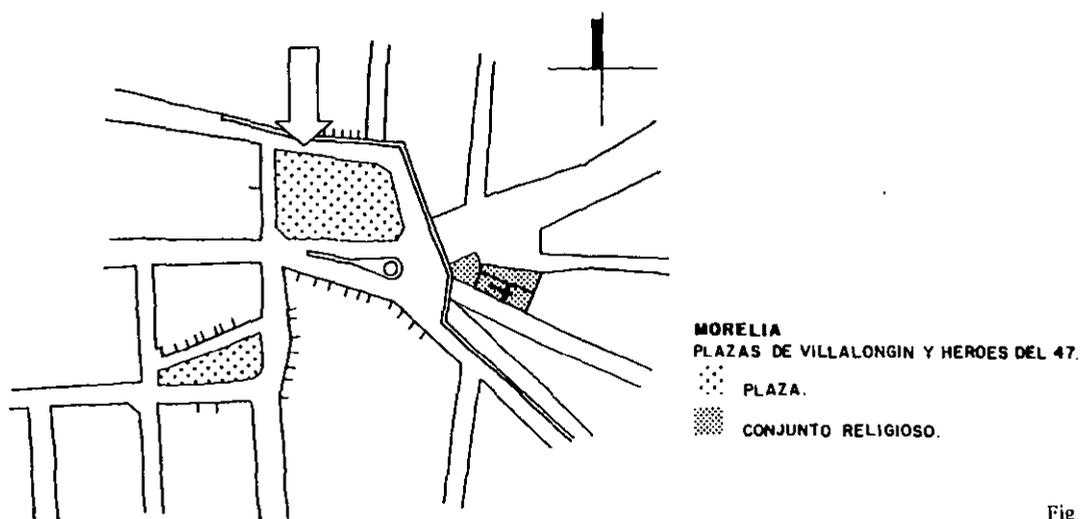
1. Jardín de Villalongín

Origen y relación con el tejido urbano (topología)

Este espacio tiene como origen la plazuela de Las Ánimas. En 1868 es transformado en un acogedor jardín y se le denominó Villalongín. Desde ese entonces la plazuela tuvo una función vial importante, en sus cercanías pasaban las vías del tranvía urbano que la conectaban con el templo de San Diego (Santuario de Guadalupe), el centro de la ciudad y la estación de ferrocarril.²⁰

²⁰ Pérez Acevedo, Martín, "Las Plazas", en Figueroa Zamudio, Silvia (editora), *Morelia, Patrimonio Cultural de la Humanidad*, UMSNH, Gobierno del Estado, Ayuntamiento de Morelia, 1995, p.36.

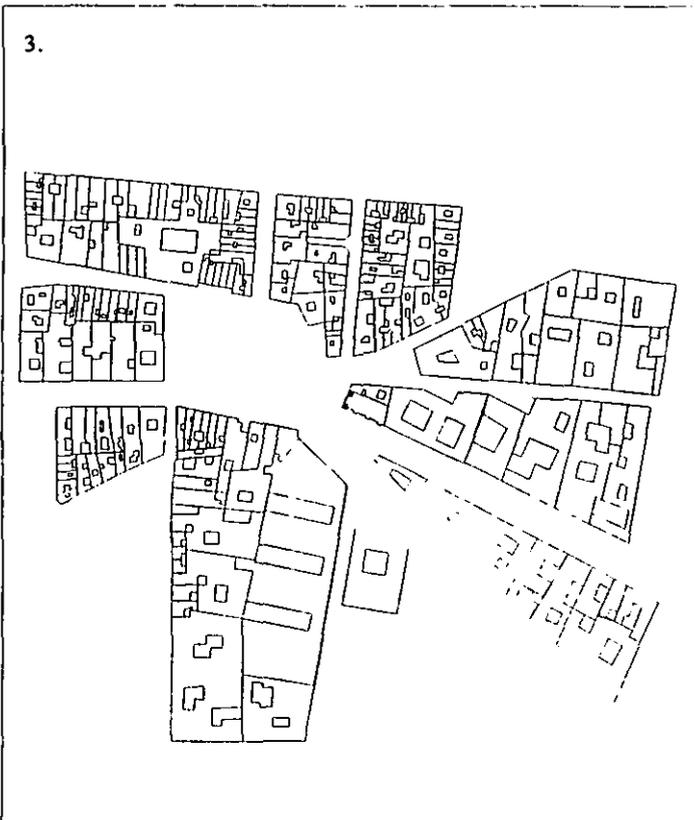
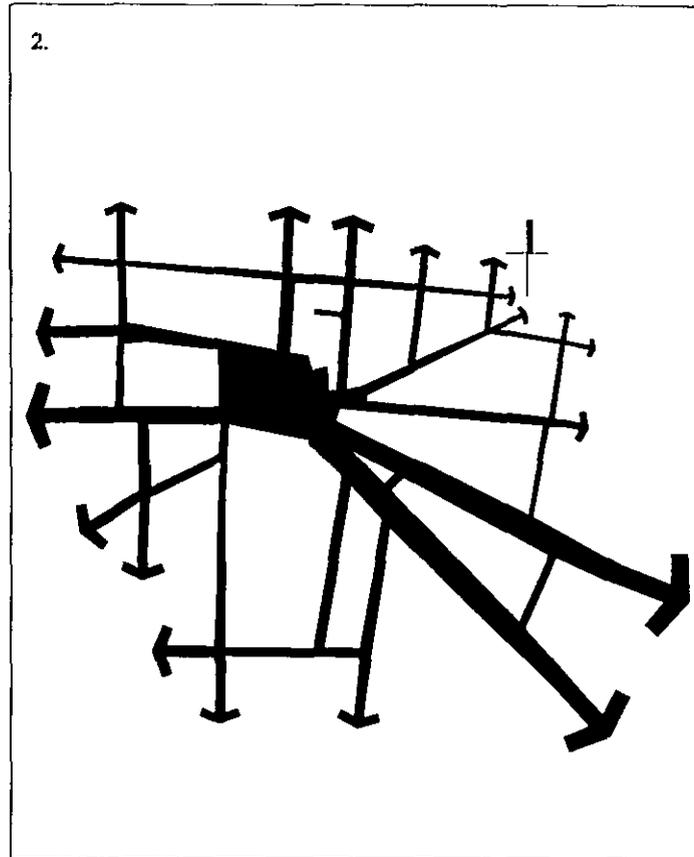
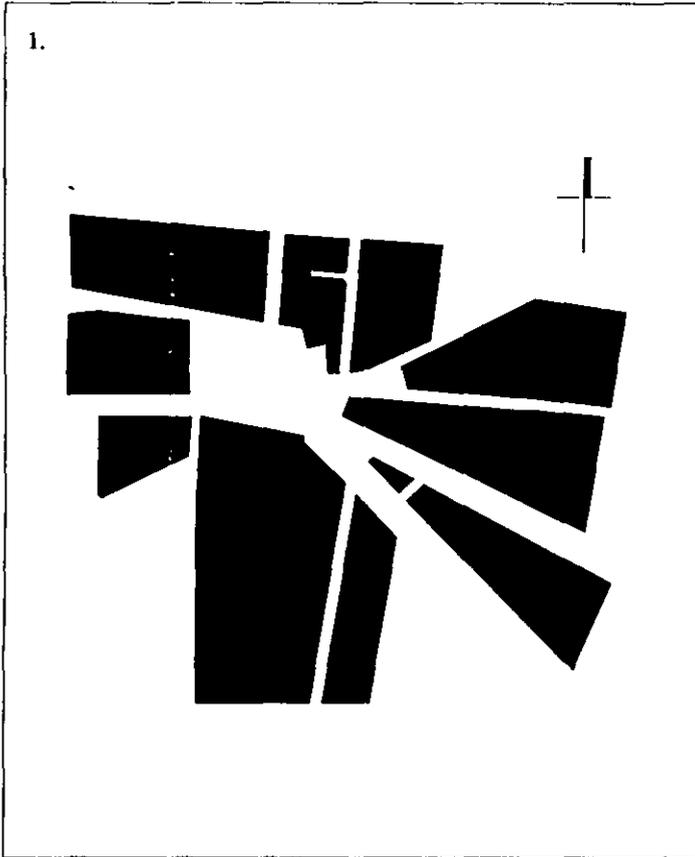
La relación con el tejido urbano es de nodo vial, sirviendo como enlace entre el trazado en retícula al nuevo diseño basado en ejes, que se efectúa como consecuencia del crecimiento de la ciudad hacia el oriente, a partir de la segunda mitad del siglo XVIII. La percepción topológica es de ensachamiento viniendo del eje principal de la ciudad, la avenida Madero, por otro lado, no se puede omitir, el gran escenario urbano que se forma en este espacio, directamente vinculado con la arquería del acueducto y las calzadas que se abren en abanico, sirviendo como punto focal la fuente de Las Tarascas.



Geometría y características formales

El espacio libre tiene forma geométrica irregular y el terreno no es plano. El paramento poniente descende de nivel de norte a sur y está constituido de dos edificios que presentan alturas distintas. La construcción de dos pisos ha sufrido cambios en sus proporciones de vanos, sin embargo, el conjunto guarda homogeneidad formal.

Las fachadas correspondientes a la avenida Madero, ubicadas en el costado sur, son representativas de distintas corrientes arquitectónicas, variando en alturas, proporciones de



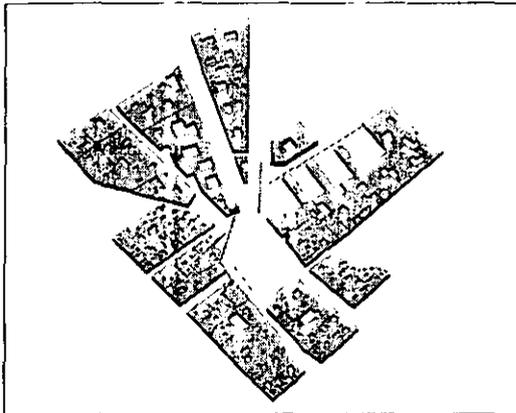
ESTUDIO MORFOLÓGICO DE LA PLAZA DE VILLALONGÍN,
MORELIA.

1. Sistema de espacios ocupados.
2. Tejido urbano: calles y espacios libres públicos.
3. Sistema parcelario.

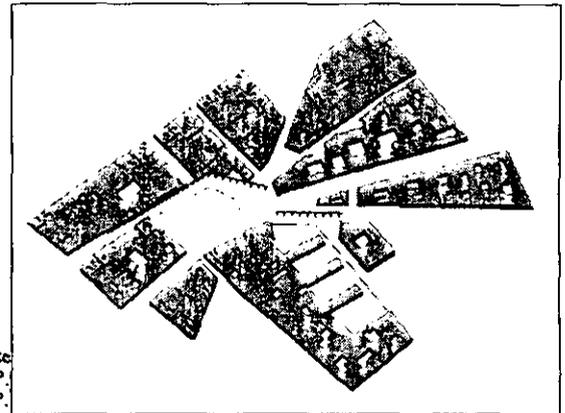
ESTUDIO MORFOLÓGICO DE LA PLAZA DE VILLALONGÍN,
MORELIA.



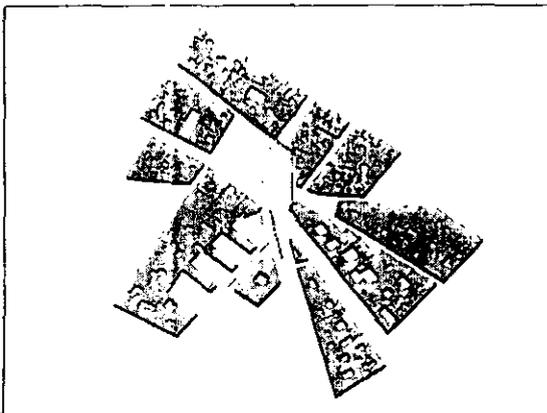
Volumetría en isométrico,
vista sureste.
ángulo horizontal = 331°.
ángulo vertical = 46°.



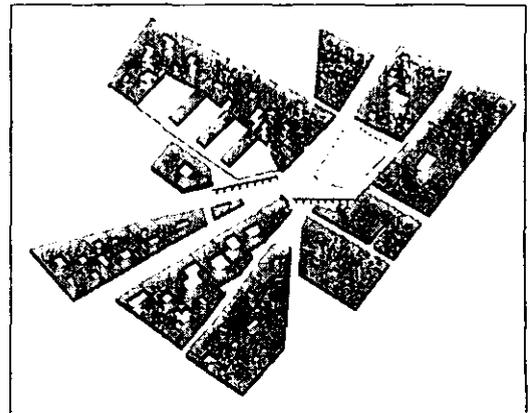
Volumetría, vista noroeste.
ángulo horizontal = 135°.
ángulo vertical = 60°.



Volumetría, vista suroeste.
ángulo horizontal = 225°.
ángulo vertical = 60°.

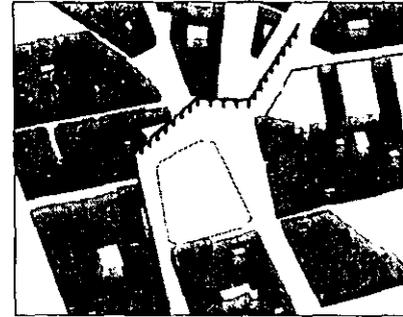
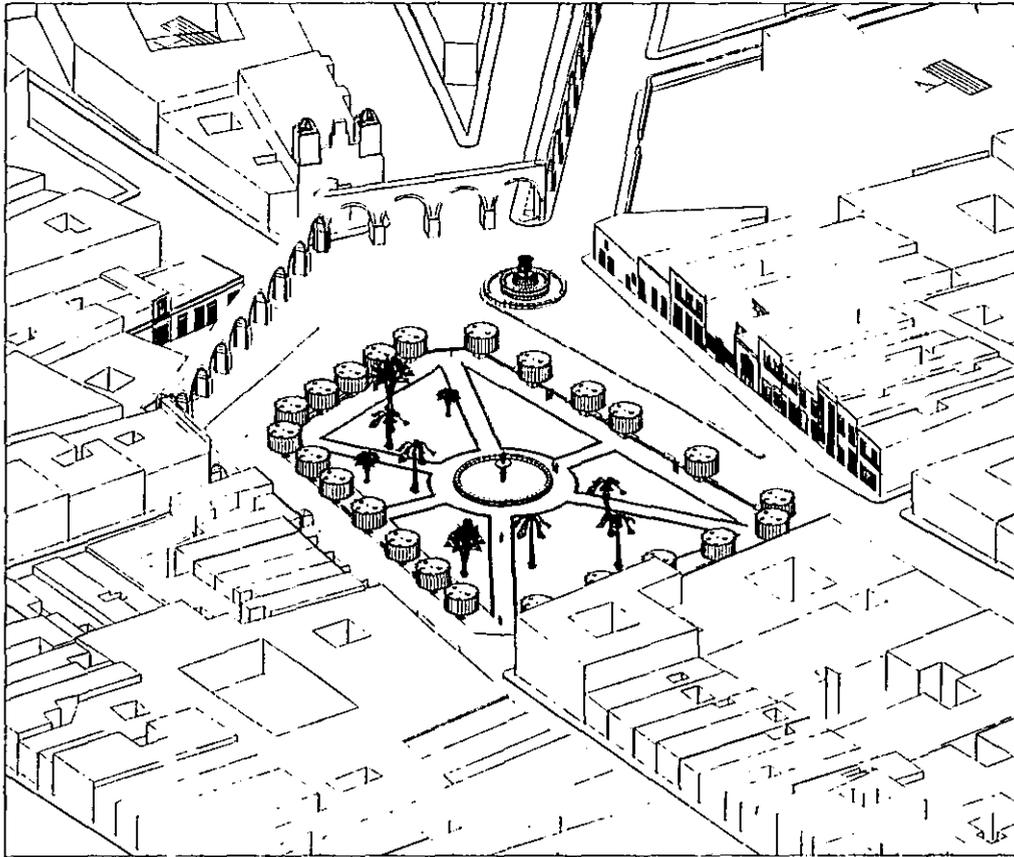


Volumetría, vista sureste.
ángulo horizontal = 300°.
ángulo vertical = 60°.



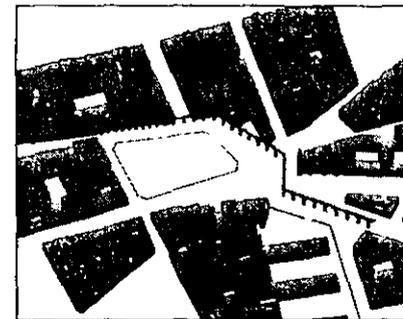
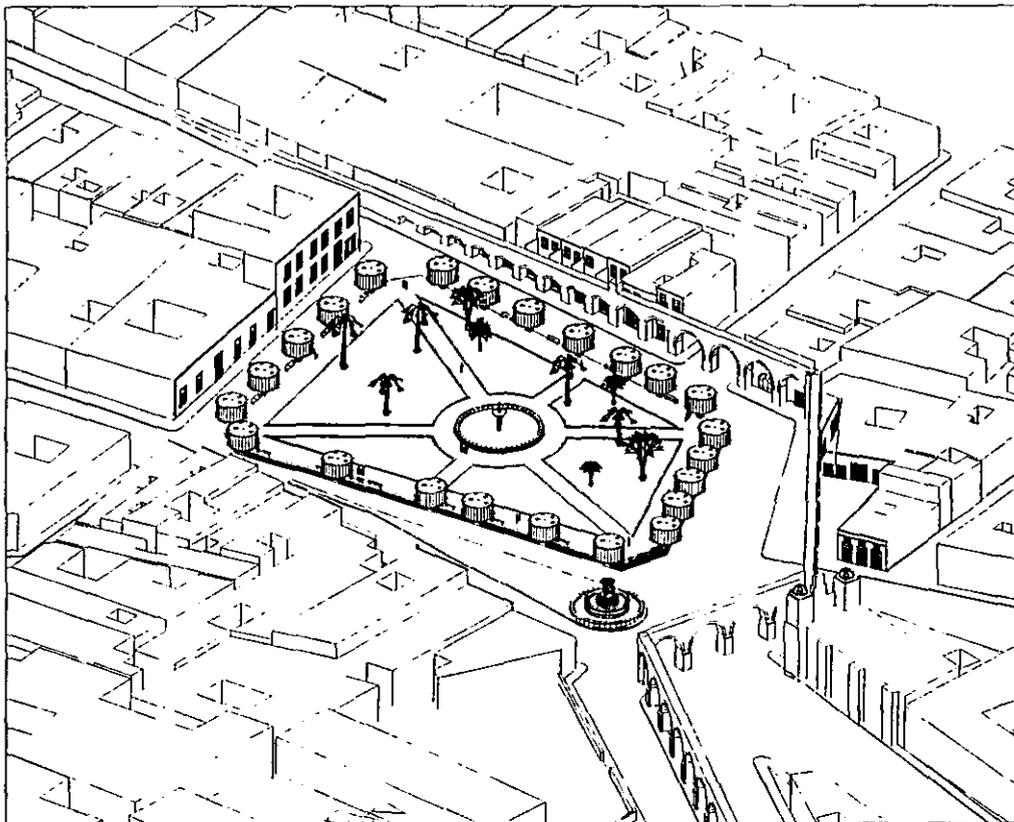
Volumetría, vista nordeste.
ángulo horizontal = 30°.
ángulo vertical = 60°.

ESTUDIO MORFOLÓGICO
DE LA PLAZA DE
VILLALONGÍN, MORELIA.



Isométrico, vista noroeste.
ángulo horizontal = 160°.
ángulo vertical = 50°.

Volumetría en isométrico,
vista noroeste.
ángulo horizontal = 140°.
ángulo vertical = 30°.



Isométrico, vista suroeste.
ángulo horizontal = 247°.
ángulo vertical = 50°.

Isométrico, vista sureste.
ángulo horizontal = 300°.
ángulo vertical = 30°.

vanos y una de ellas, representativa de la arquitectura de inicios del siglo, presenta un esquema espacial distinto. Los cambios de uso del suelo han provocado alteraciones en las proporciones de puertas, cambios en los elementos decorativos y formales, generando heterogeneidad en la tipología arquitectónica. Las otras limitantes del área libre, están relacionadas con la arquería del acueducto que permiten continuidad visual del entorno arquitectónico.

La plazuela es un jardín con fuente en el centro, bancas y vegetación abundante. El conjunto volumétrico y espacial del entorno construido, el área libre y el acueducto, confieren un carácter único al espacio urbano, enriqueciendo la morfología de la ciudad.



VISTA DEL JARDÍN DE VILLALONGÍN HACIA EL ORIENTE.

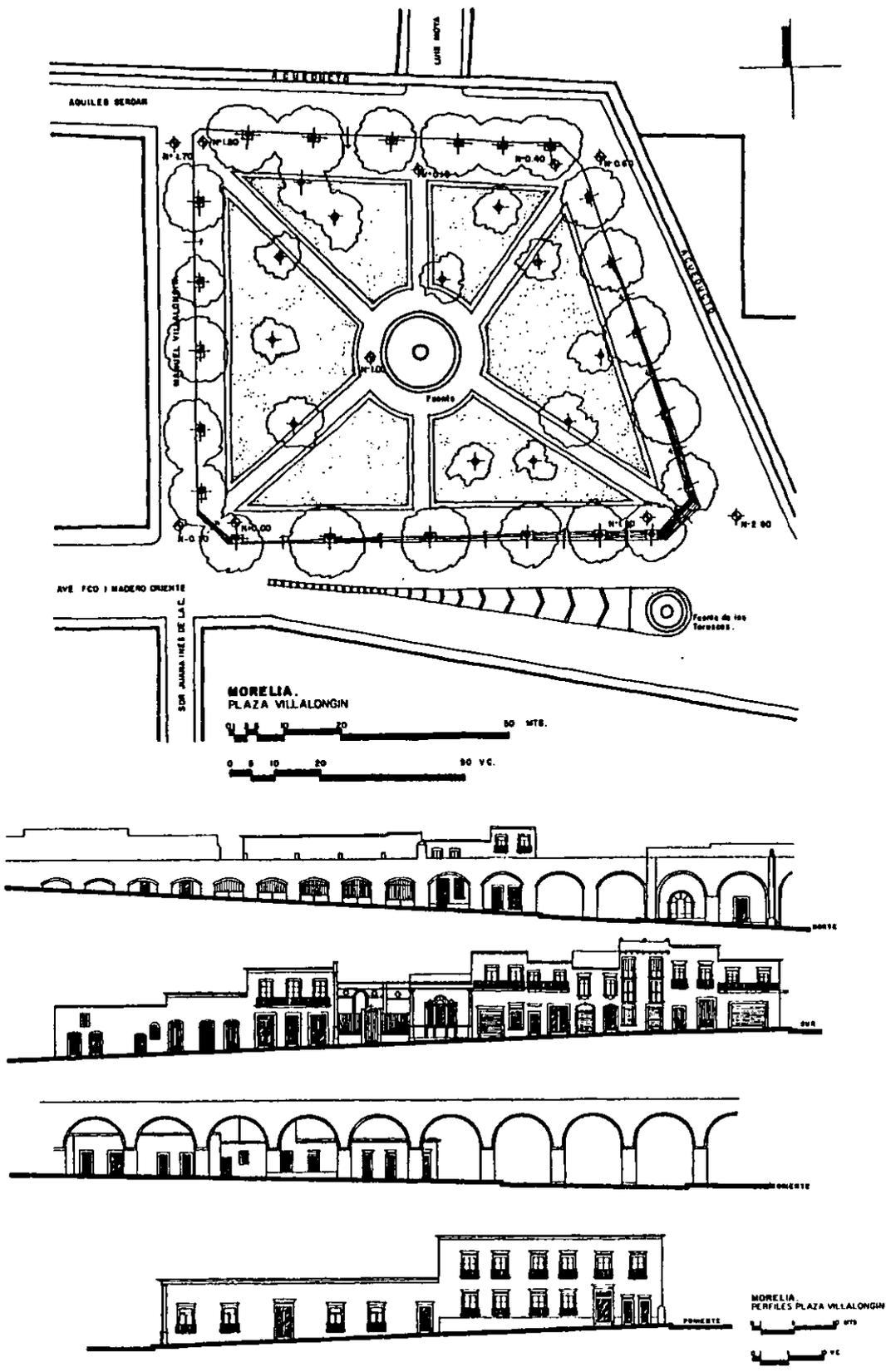
Fig. 177

Función y significado

Además de la función urbana de nodo vial, la plazuela de Villalongín es un lugar de esparcimiento. Conjuntamente con la fuente de Las Tarascas y la arquería del acueducto, el conjunto es un hito en la estructura de la ciudad, marcando además la expansión y desarrollo del asentamiento moderno.

CAPÍTULO VIII
El universo seleccionado

CAPÍTULO VIII
El universo seleccionado



CAPÍTULO VIII
El universo seleccionado



MORELIA
PERFILES PLAZA VALLADOLID
10 MTS
10 YC

Fig. 181



VISTA DEL JARDÍN DE VILLALONGÍN HACIA EL NORTE.

Fig. 182

2. Plaza Carrillo

Origen y relación con el tejido urbano (topología)

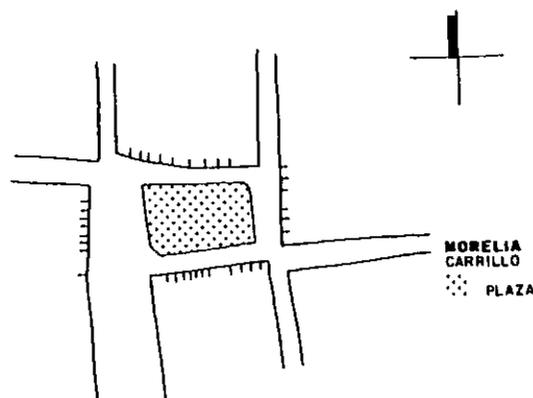


Fig. 183

Ubicado al suroeste del tejido urbano, este espacio público fue diseñado en el siglo pasado y sirvió como lugar de comercio de madera. También su función fue de articular la ciudad al pueblo de Santa María de los Altos. Por el costado poniente de la plaza pasaron las líneas del tranvía que conectaban al templo de la Compañía de Jesús con el kiosco instalado al pie de la loma de Santa María.²¹

Desde de su origen, la plaza Carrillo ha fungido como nodo vial de la trama urbana, ligando el centro urbano con la zona sur de la ciudad. La percepción topológica es de ensachamiento y de espacio de conexión de diferentes arterias de intensa circulación vial.

Geometría y características formales

La geometría del espacio libre es trapezoidal, la plaza presenta en sus cuatro lados calles, que la convierten en un nodo vial. Las construcciones perimetrales no guardan valor

²¹ Torres, Mariano de Jesús, *Historia Civil ...*, op. cit., pp. 676-677. Cfr. Perez Acevedo, Martín, op. cit., pp. 37-38.

histórico-arquitectónico ni unidad formal. El espacio de la plaza es una explanada con una fuente en el centro y poca vegetación.

Función y significado

La plaza Carrilo además de nodo vial, funcionó como lugar de esparcimiento y mercado. En la actualidad sirve como sitio de parada de autobuses urbanos y suburbanos. Las construcciones perimetrales son comercios en su mayoría y el tráfico vehicular es intenso. Sus condiciones actuales, tanto formales como funcionales impiden su uso como lugar de esparcimiento dentro de la vida urbana.

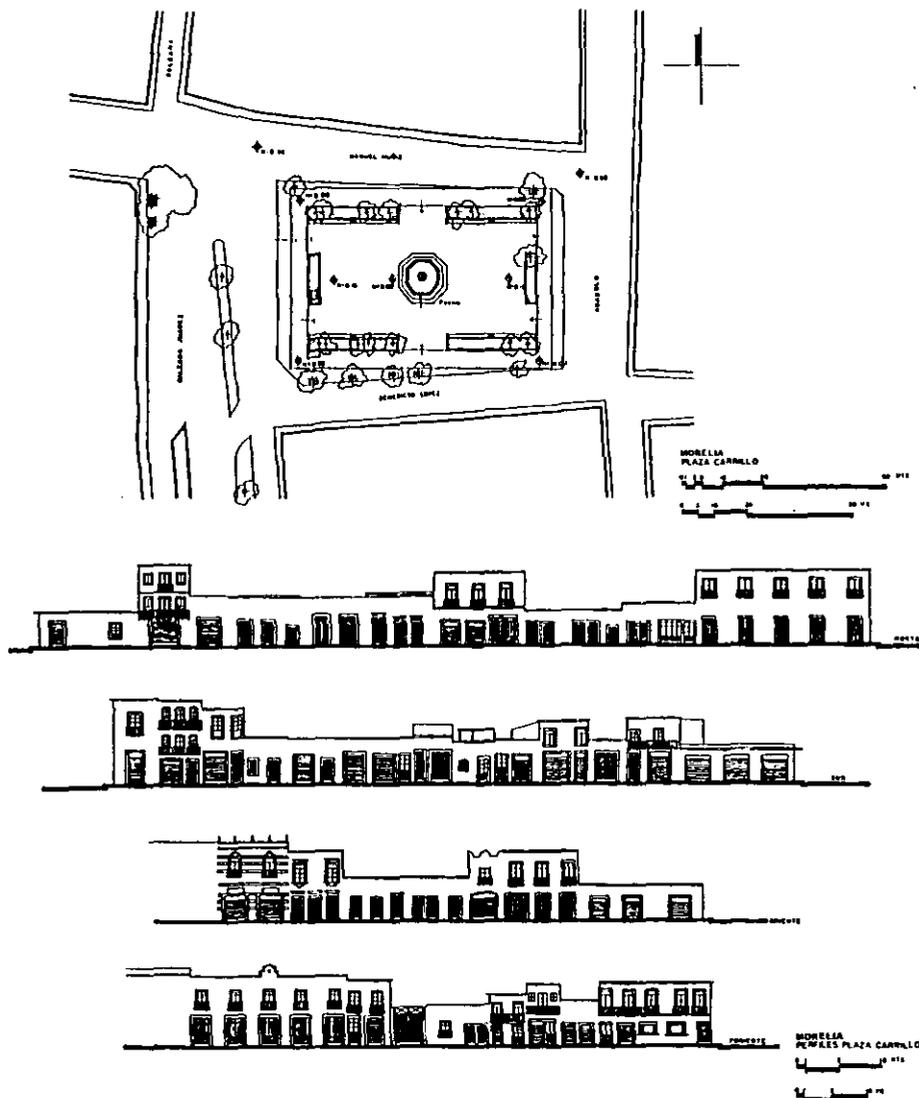


Fig. 184

CUENCA LACUSTRE DE PÁTZCUARO

Características generales

Ubicación

La cuenca lacustre de Pátzcuaro se localiza en el centro de Michoacán, en la faja neovolcánica transversal, abarcando un área aproximada de mil kilómetros cuadrados, con altitudes desde dos mil cuarenta y tres metros hasta tres mil doscientos metros sobre el nivel del mar. La región ofrece gran variedad de pisos ecológicos, distinguiéndose cinco zonas fisiográficas: las islas, las riberas, las laderas, los valles intermontanos y las montañas. El clima es templado-húmedo, con estación seca desde noviembre hasta mayo, mientras que la temporada lluviosa ocurre desde junio hasta octubre, con una precipitación media anual de mil mm.²² Los vientos altos y húmedos se generan al sur de la cuenca, los cuales disminuyen su contenido de humedad a medida que se acercan al norte de la cuenca.²³

El Lago de Pátzcuaro es un depósito de agua dulce, resultado de una fragmentación de la extensa y ancestral cuenca de drenaje conocida como Sistema Lerma-Santiago, dependiendo de la lluvia y de la infiltración para mantener su nivel.²⁴



PANORÁMICAS DE LA CUENCA LACUSTRE DE PÁTZCUARO

Fig. 185

Fotografías: Luis Torres Garibay

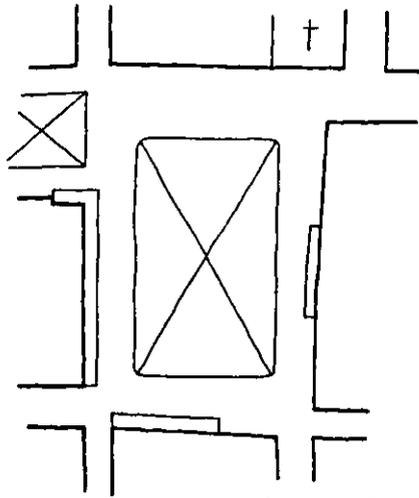
²² Toledo, Victor M. y Arturo Argueta, "Cultura indígena y ecología", en Toledo, Victor M., Álvarez-Icaza, Pedro y Patricia Ávila, *Plan Pátzcuaro 2000, investigación multidisciplinaria para el desarrollo sostenido*, México, Fundación Friedrich Ebert, 1992, p. 221.

²³ Barrera Bassols, Narciso, "Ecogeografía", en Toledo, *Ibidem*, p.22.

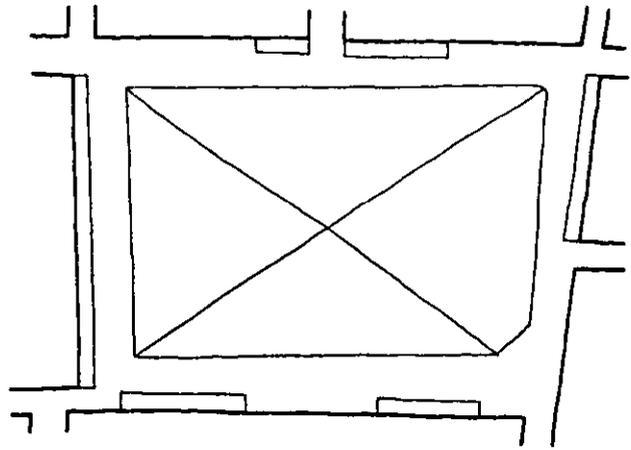
²⁴ Chacón, Arturo, "El ecosistema lacustre", en Toledo, *Ibidem*, p. 37.

ZONA LACUSTRE

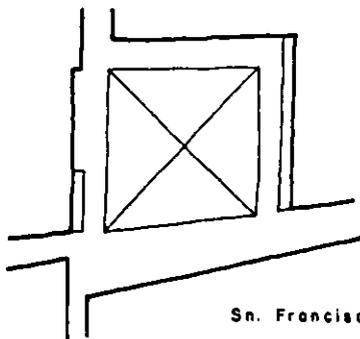
1.- PATZCUARO.



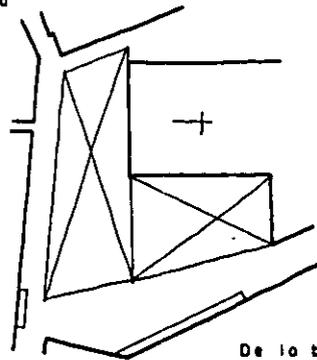
Gertrudis Bocanegra



Vasco de Quiroga

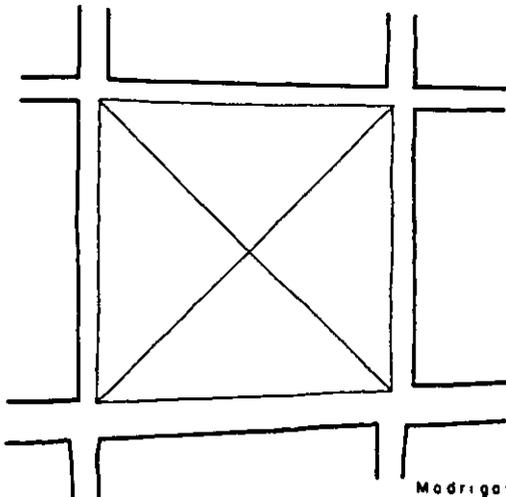


Sn. Francisco

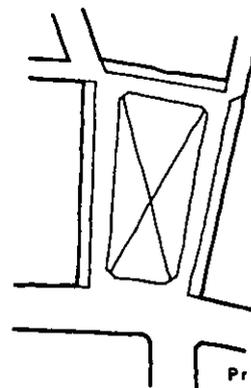


De la basílica

2.- QUIROGA



Madrigal de las altas torres



Principal



ESQUEMAS DE PLAZAS ESTUDIADAS COLOCADAS A LA MISMA ESCALA.

Fig. 186

Dibujo: Juan Carlos Guzmán Barriga

ZONA LACUSTRE

3. POBLACIONES RIBEREÑAS E ISLAS.

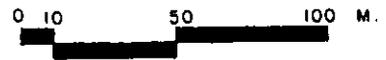
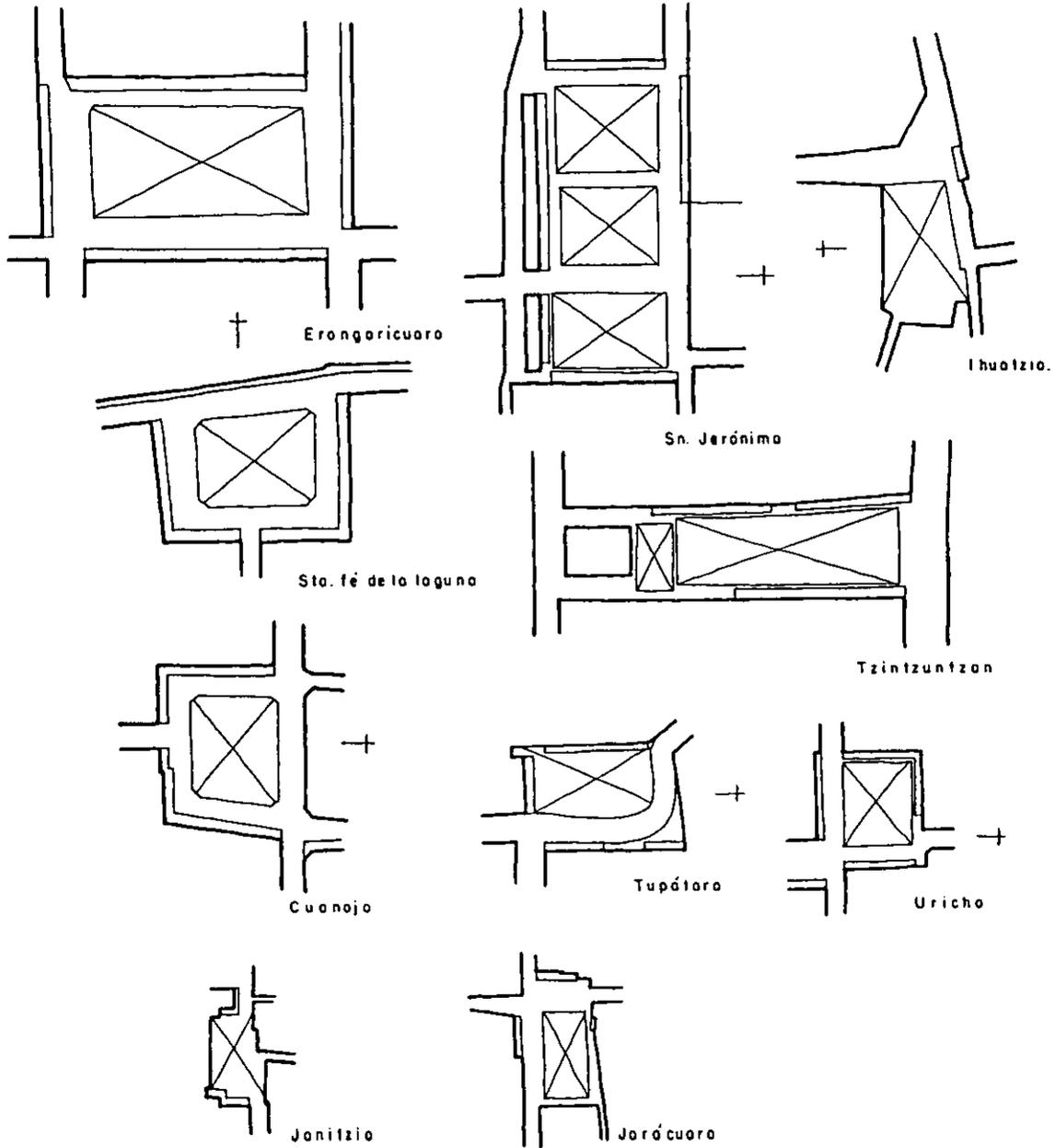


Fig. 186

Dibujo: Juan Carlos Guzmán Barriga

REGION LACUSTRE. ATRIOS Y HOSPITALES.
PATZCUARO

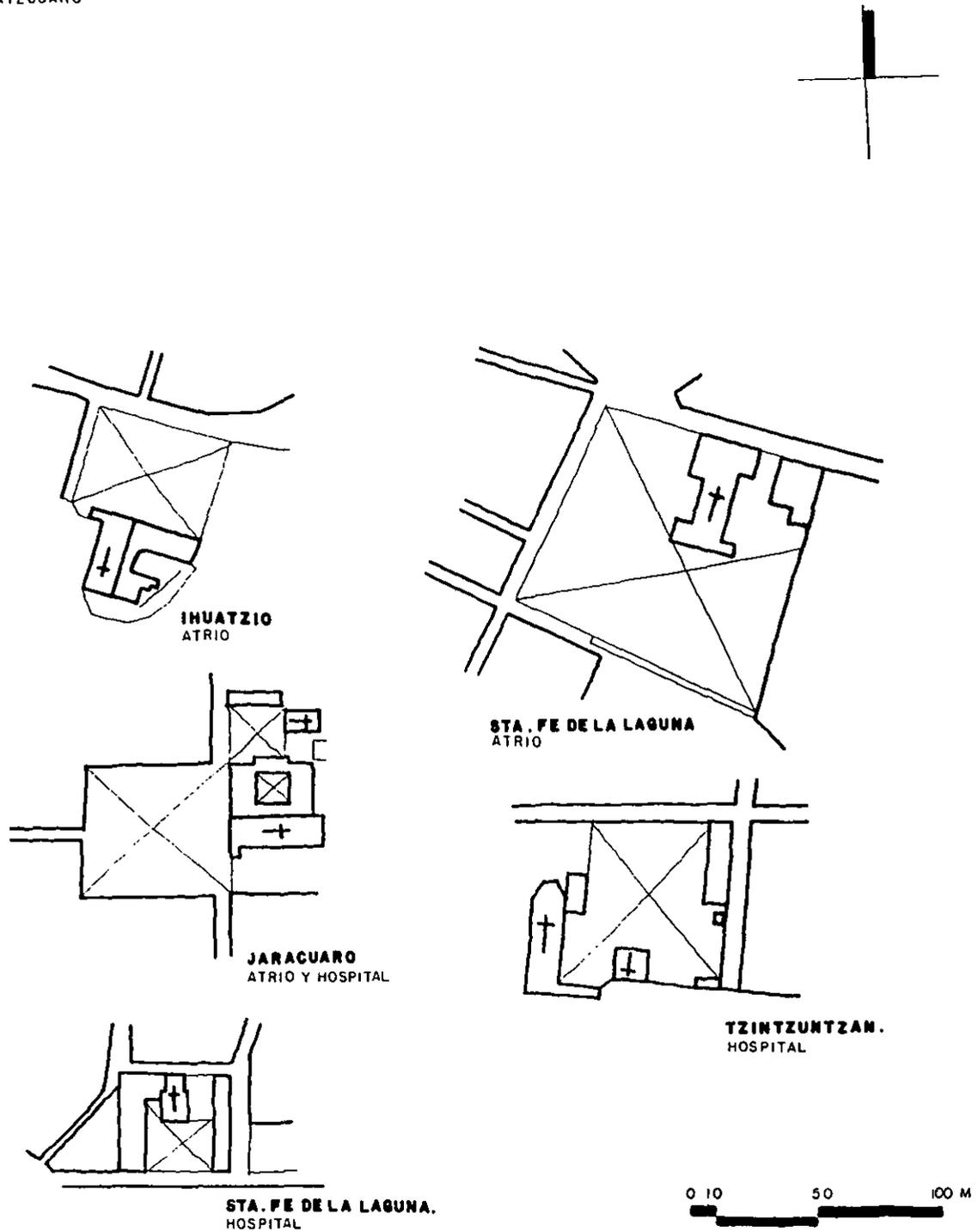


Fig. 187

La diversidad fisiográfica se refleja en una variedad de recursos naturales, lo que ha permitido la conformación de asentamientos humanos desde épocas tempranas. La cuenca fue en la época mesoamericana el centro de la cultura purépecha, conservándose hasta la

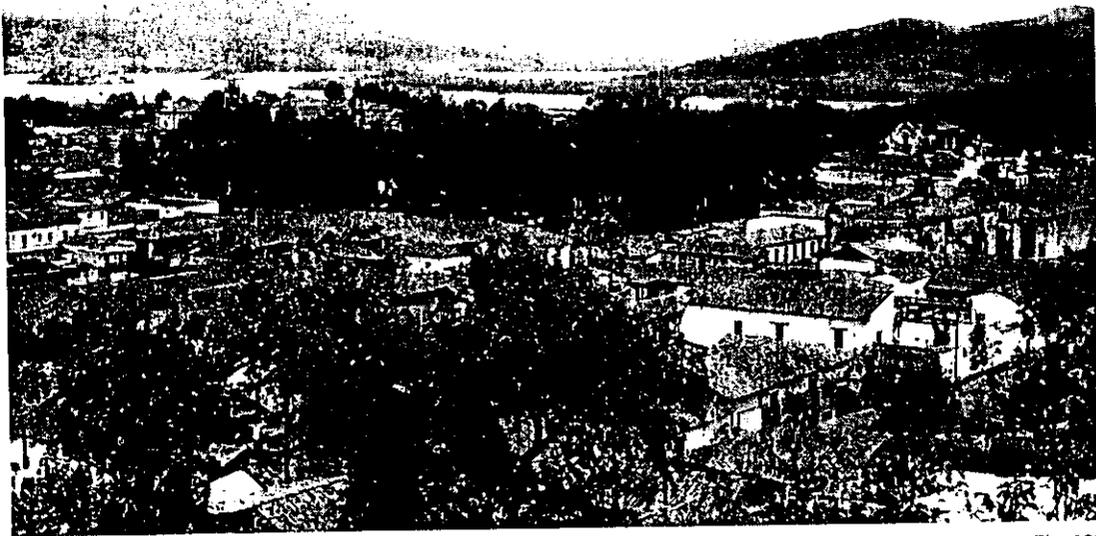
actualidad como área de esta cultura, además de ser uno de los sitios más extensos y homogéneos del país anclados al habitat indígena y, posiblemente el único vestigio de la cultura lacustre mesoamericana.²⁵

PÁTZCUARO

Características generales

Ubicación

La ciudad de Pátzcuaro es la cabecera del municipio del mismo nombre, se encuentra ubicada en las coordenadas 19°31'00" de latitud norte y 101°36'30" de longitud oeste, con una altura sobre el nivel del mar de 2,140 metros. Está al sur del lago de Pátzcuaro en un terreno con topografía accidentada, presentando el área urbana pendientes que van de 0-2%, 5-15%, 15-30%, predominando las de 5 al 30%, con lomeríos suaves, praderas y montañas.²⁶



VISTA DE LA CIUDAD DE PÁTZCUARO

Fig. 188
Fotografía: Luis Torres Garibay

²⁵ *Ibid.*

²⁶ Gobierno del Estado de Michoacán, SEDUE, *Plan Director de Desarrollo Urbano del Centro de Población de Pátzcuaro, Michoacán de Ocampo*, pp. 5-6.

Como se dijo en capítulos anteriores,²⁷ Pátzcuaro fue seleccionada para ser sede del Obispado de Michoacán en el siglo XVI por don Vasco de Quiroga, primer obispo de esta provincia. Las ventajas de su ubicación favoreció el comercio, siendo durante la época virreinal un importante centro de intercambio de mercancías.

Las Relaciones Geográficas del siglo XVI describe las características fisiográficas del asentamiento: “*Está asentada esta dicha ciudad en un lugar áspero y pedregoso y entre quebradas, y hay en él poco llano, y, a esta causa, las calles no están tan en orden en algunas partes como en otros pueblos. La plaza principal, donde están las casas reales está en una hoya, y allí tienen los más vecinos españoles sus casas, por ser el puesto más llano; miran, las dichas casas reales al oriente.*”²⁸

Morfología

Pátzcuaro, población de origen indígena, presenta en su composición morfológica, las características de diseño y trazo virreinal que denotan el antecedente mesoamericano.²⁹

El tejido actual de la ciudad está conformado por una traza que señala las subdivisiones de grandes manzanas, cuyas características originales son de cuadrícula ortogonal, con irregularidades que pueden tener su explicación en el antecedente de lotificación indígena y en las condiciones topográficas del asentamiento.³⁰ Al observar el plano de la ciudad, se puede apreciar que es una retícula irregular, orientada de noreste a suroeste. Las calles que la definen tienden a ser ortogonales sin lograrlo con claridad, debido a que la topografía del lugar es accidentada, lo cual repercute en un desfazamiento

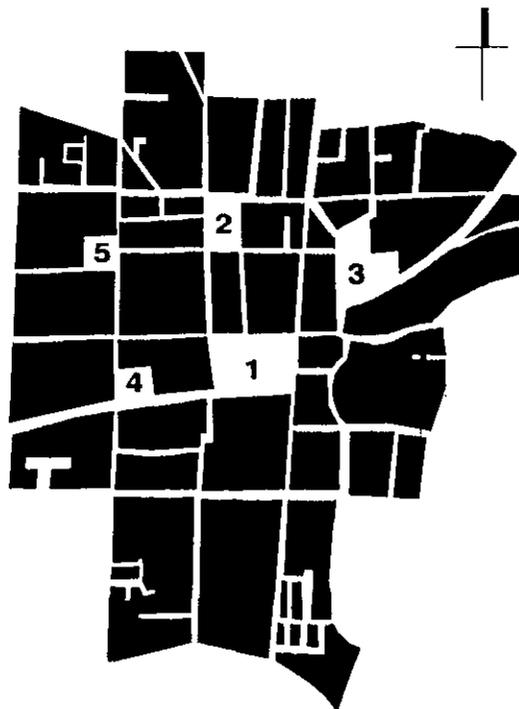
²⁷ Véase *La Conformación de los Asentamientos Humanos*.

²⁸ Acuña, René (editor), *Relaciones geográficas del siglo XVI. Michoacán*, México, UNAM, 1987, p. 197.

²⁹ Carlos Chanfón Olmos estudia con cuidado el tejido urbano de Pátzcuaro, revisando el antecedente mesoamericano de los asentamientos en la cuenca lacustre, además, al analizar la morfología de la ciudad, encuentra una serie de características que comprueban la superposición de la ciudad virreinal al asentamiento purépecha. Chanfón Olmos, Carlos, “Pátzcuaro en relieve. Su tejido urbano” en *Arquitectura del siglo XVI, temas escogidos*, México, Facultad de Arquitectura, UNAM, 1994, pp. 119-144. Cfr. Ettinger McEnulty, Catherine Rose, *La transformación de los asentamientos de la cuenca lacustre de Pátzcuaro, siglos XVI y XVII*, Morelia, UNAM, UMSNH, 1999, p. 161.

³⁰ Véase el capítulo *Integración y Consolidación de los Asentamientos Humanos*.

de las manzanas, proporcionando a la imagen de la ciudad, una secuencia visual muy interesante por la gran variedad de remates visuales que se originan.



- | | |
|---|-------------------------------------|
| 1. PLAZA VASCO DE QUIROGA (Plaza Principal) | 4. PLAZA REVOLUCIÓN (San Francisco) |
| 2. PLAZA GERTRUDIS BOCANEGRA (San Agustín) | 5. PLAZA DEL SANTUARIO |
| 3. PLAZA DE LA BASÍLICA | |

Fig. 189

En la parte elevada, el recinto ceremonial indígena, se transformó en el centro religioso virreinal, controlando visualmente la población. El sistema de calles no presenta ejes directores de la trama urbana; los antiguos caminos de acceso a la ciudad virreinal, que es de suponerse perpetúan los caminos indígenas, expresan la importancia del núcleo religioso (el centro ceremonial mesoamericano) como punto estratégico de control de caminos, superponiéndose al entramado vial.

El sistema de edificaciones está compuesto de volúmenes rectangulares, cubiertos con techos de vertientes inclinadas, cuyos paramentos delimitan el sistema de calles y espacios abiertos públicos. Los espacios libres privados se encuentran en los interiores de los lotes en forma de patios y huertos. Las subdivisiones de estos vacíos interiores han

alterado considerablemente la morfología del tejido urbano. Las construcciones religiosas mantienen el mismo lenguaje arquitectónico y volumétrico de la arquitectura doméstica, destacándose por una mayor escala y su presencia como hitos dentro del entramado urbano.

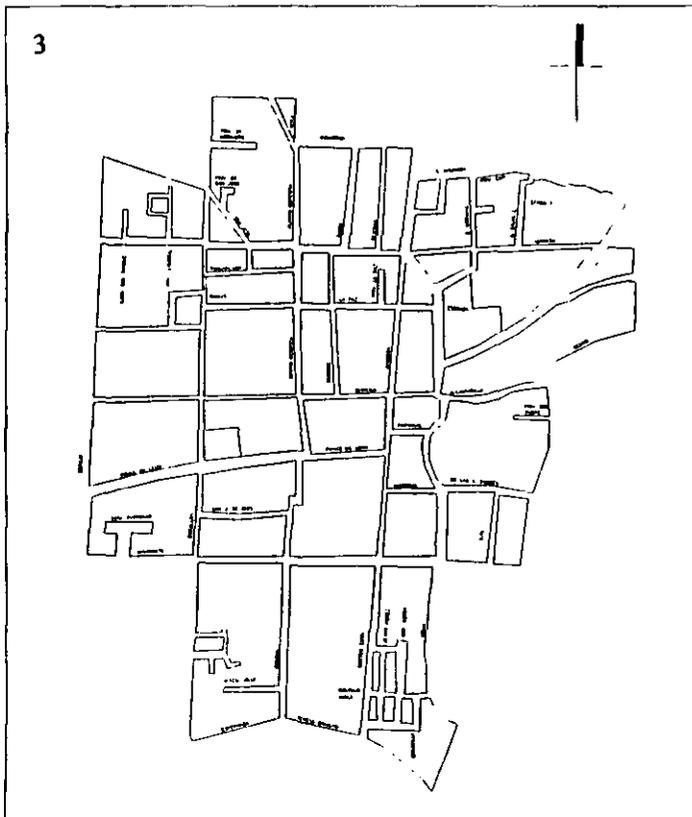
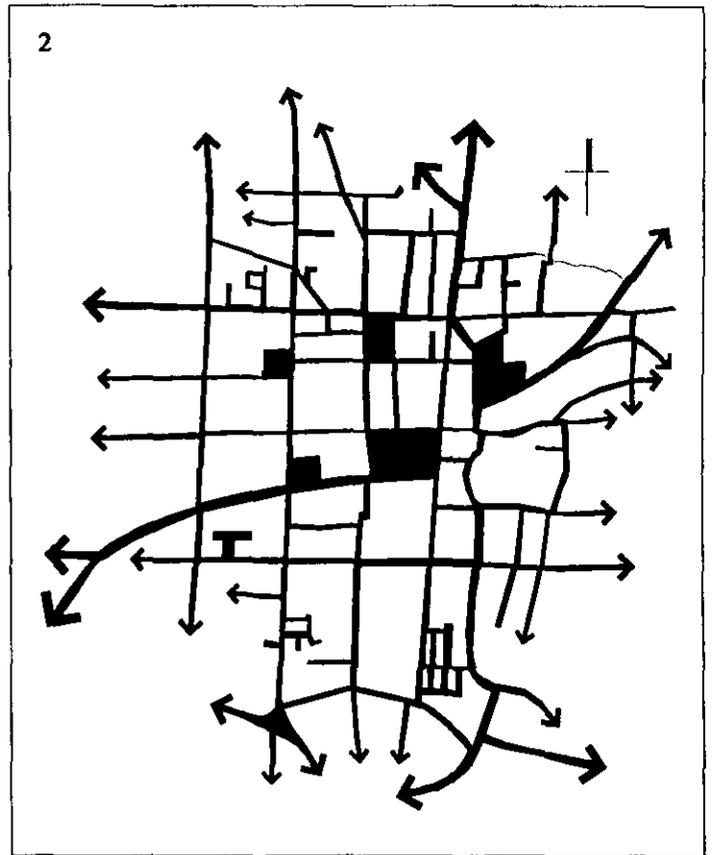
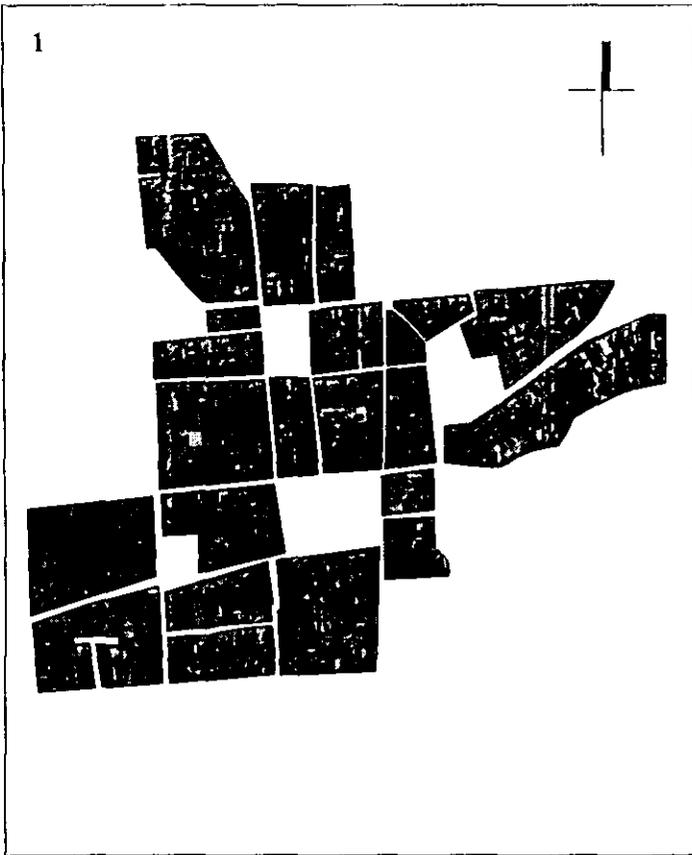
Función y significado del sistema de espacios abiertos públicos

En la morfología de la ciudad de Pátzcuaro, el sistema de espacios libres públicos siguen teniendo el carácter de organizadores de la trama urbana, con diversas funciones. La Plaza Mayor (Vasco de Quiroga), situada al poniente de lo que es el centro religioso, funge como elemento central y hasta hoy, sigue asumiendo su función de centro de la vida pública, relacionada con el poder civil. Esta plaza es un elemento que proporciona jerarquía a la traza, tanto por su posición central, como por sus grandes dimensiones. En el centro de la ciudad está la plaza de San Agustín (Gertrudis Bocanegra), directamente relacionada con el exconvento de los agustinos. Estos dos espacios abiertos conformaron lo que fue el núcleo inicial de la ciudad, alrededor de los cuales se conformaron las manzanas iniciales del tejido urbano.³¹

El espacio abierto relacionado con el centro religioso es el jardín de la Basílica (antigua Plaza de la Parroquia), ubicada en la parte alta de la ciudad, perpetuando la tradición indígena de los centros ceremoniales tarascos.

Las otras plazas están relacionadas con los barrios de la ciudad, vinculadas, en la mayoría de los casos, a edificios religiosos. La plazuela Revolución, ubicada en un recodo, está relacionada con el barrio de San Francisco, estando en sus proximidades lo que queda del conjunto conventual franciscano. La plaza del Santuario, ubicada a un costado del

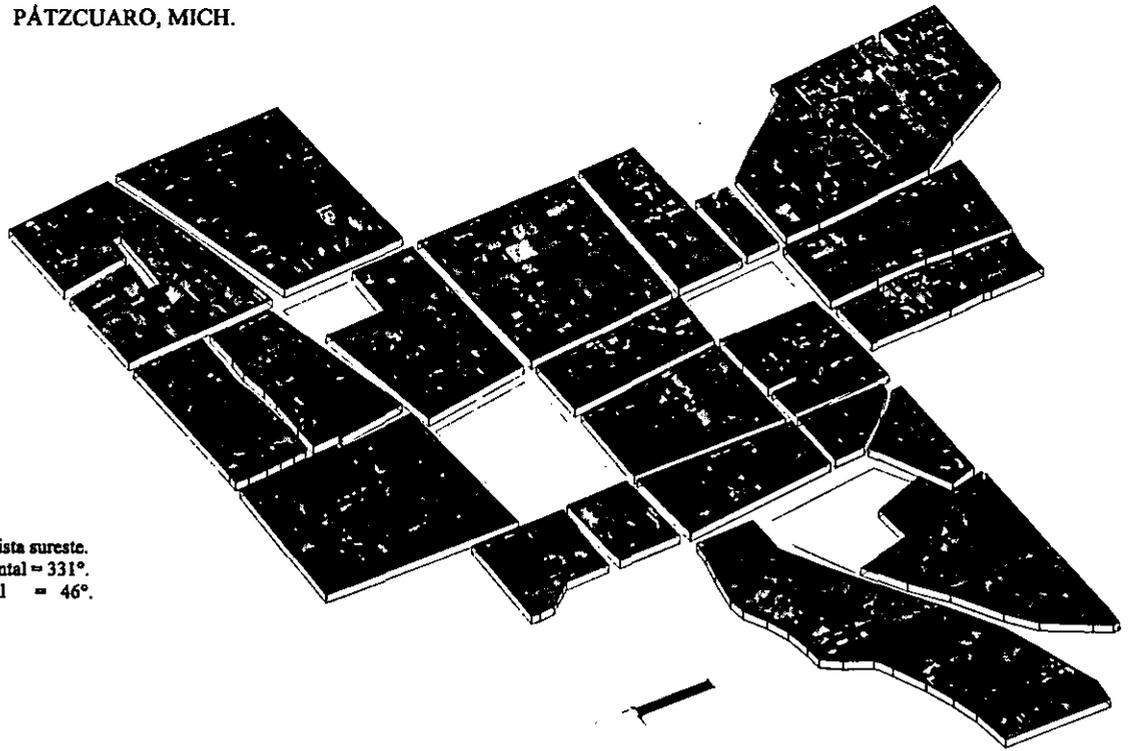
³¹ Carlos Chanfón comenta que el núcleo inicial de la ciudad estaba conformado de seis manzanas, con dos grandes plazas alrededor de las cuales, la lotificación es sensiblemente mayor que en el resto de la ciudad. Esta situación puede ser detectada aun hoy día. También comenta que la lotificación actual, con linderos escalonados, da fe de un gran movimiento de subdivisión y compra-venta a lo largo del tiempo. Chanfón Olmos, Carlos, *op. cit.*, p. 122.



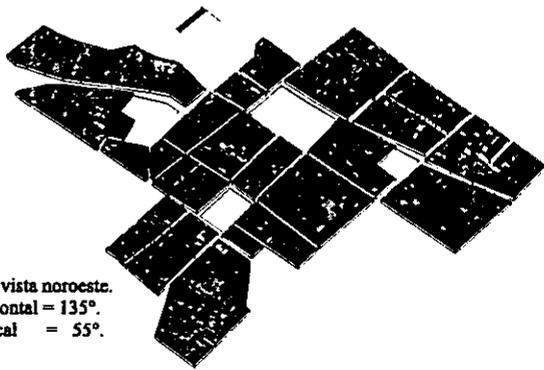
ESTUDIO MORFOLÓGICO DE LOS ESPACIOS ABIERTOS DE
PÁTZCUARO, MICH.

1. Conjunto, foto aérea resaltando la estructura de espacios libres públicos.
2. Tejido urbano: calles y espacios libres públicos.
3. Sistema de manzanas y nomenclatura de calles.

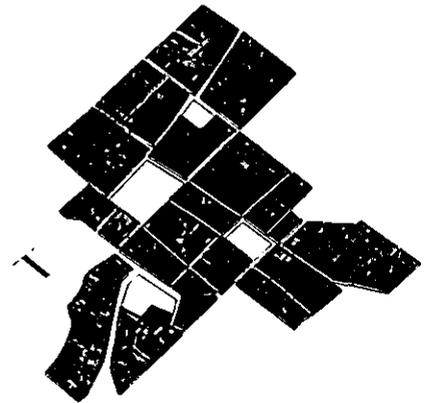
ESTUDIO MORFOLÓGICO DE LOS ESPACIOS ABIERTOS DE
PÁTZCUARO, MICH.



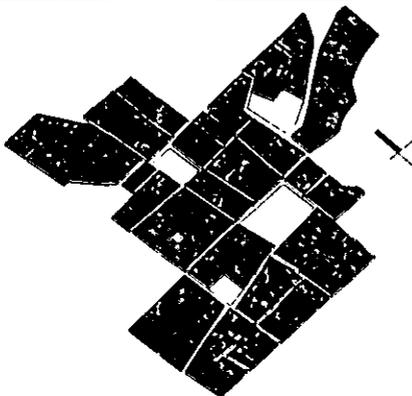
Volumetría, vista sureste.
ángulo horizontal = 331°.
ángulo vertical = 46°.



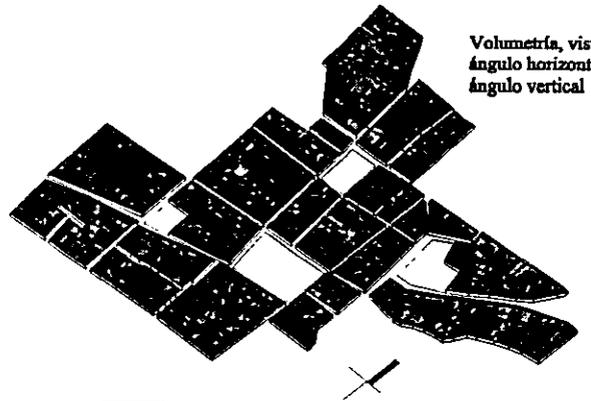
Volumetría, vista noroeste.
ángulo horizontal = 135°.
ángulo vertical = 55°.



Volumetría, vista noreste.
ángulo horizontal = 45°.
ángulo vertical = 55°.



Volumetría, vista suroeste.
ángulo horizontal = 225°.
ángulo vertical = 55°.



Volumetría, vista sureste.
ángulo horizontal = 315°.
ángulo vertical = 55°.

Santuario de Guadalupe, se ha transformado en área de tianguis permanente; la plaza del Volador, ubicada en las cercanías de la plaza de San Agustín, ya no existe como tal, fue ocupada por el mercado municipal. La plazuela de las Tenerías, está ubicada al norte de la plaza principal, próxima al templo de la Cruz Verde y, en la actualidad este pequeño espacio libre funciona como nodo vial. Existen otras pequeñas plazuelas que se forman en las encrucijadas de las calles, sin embargo, más que plazas, son ensanches de calles, como la de San Juan de Dios, la de las Siete Esquinas, la de la calle del Rastro, la de la Compañía y otras más pequeñas.

Análisis particularizado de las plazas de Pátzcuaro

1. Plaza Vasco de Quiroga (Plaza Principal)

Origen y relación con el tejido urbano (topología)

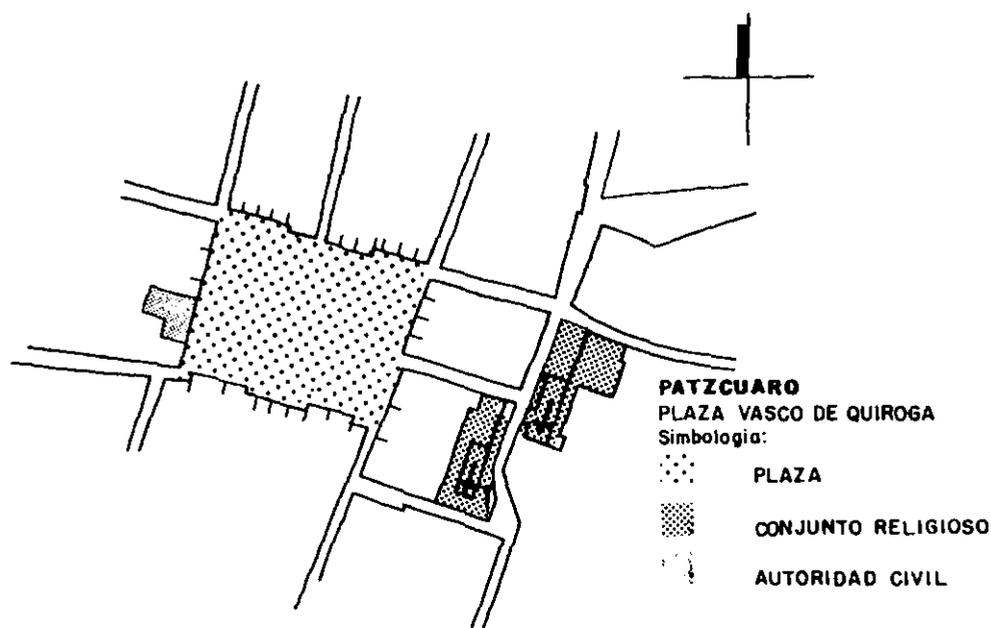
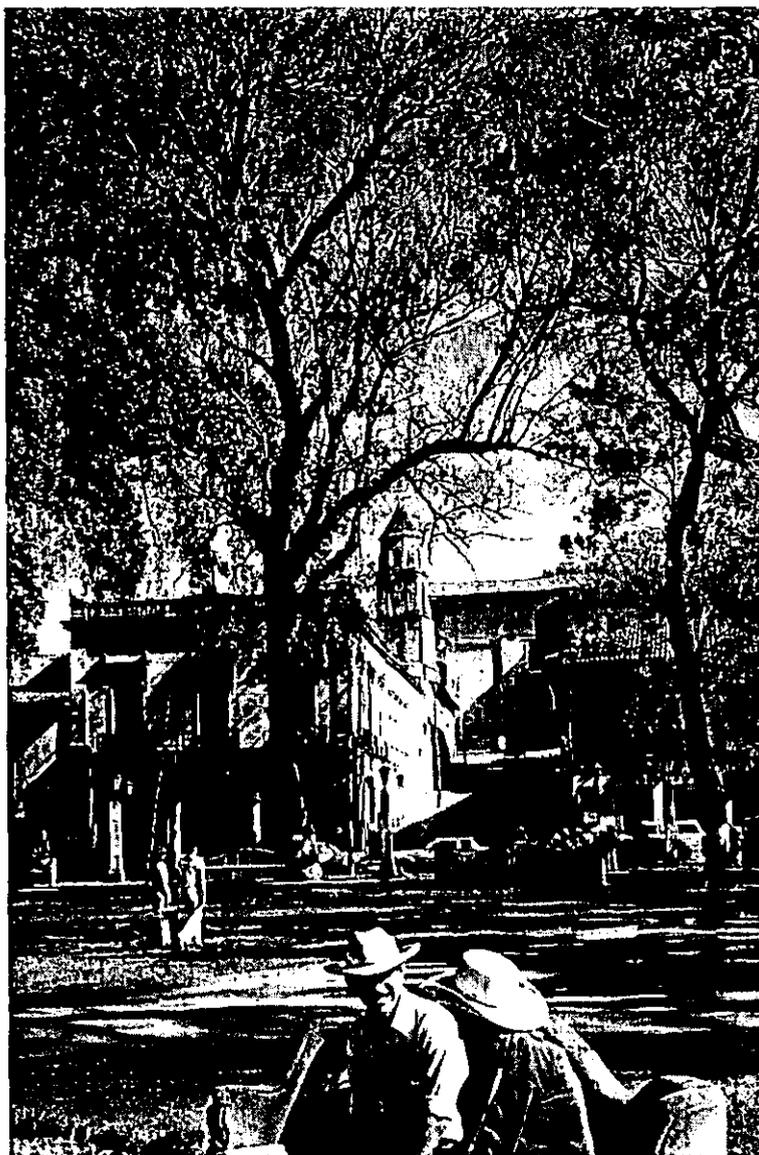


Fig. 192

Emplazada en el centro del núcleo urbano, ha desempeñado la función de plaza principal desde los inicios del asentamiento virreinal, pudiendo haber sido mercado indígena desde antes de la llegada de los españoles.³² Se articula al tejido urbano a través de calles que la circundan en sus cuatro paramentos, con la particularidad de que las calles que confluyen a ella rematan en los portales y son más estrechas. El sistema vial la aísla de las construcciones perimetrales, transformándola en un nodo vial.



PLAZA VASCO DE QUIROGA VIENDO AL ORIENTE

Fig. 193

Fotografía: Luis Torres Garibay

³² Véase Chanfón Olmos, *op. cit.*, p. 120.

Se encuentra en la parte baja del asentamiento; la percepción topológica de la plaza Vasco de Quiroga en la trama urbana es de ensanchamiento.



VISTAS DE LA PLAZA VASCO DE QUIROGA

Fig. 194
Fotografía: Luis Torres Garibay

Geometría y características formales

De traza ligeramente trapezoidal, la plaza presenta en sus cuatro costados edificios homogéneos por su expresión formal, texturas, color, proporciones, ritmo, postura vertical de sus vanos y dominio del macizo sobre éstos. Los materiales y sistemas constructivos han persistido desde la época virreinal y las alturas en la mayoría de las construcciones son de dos plantas, algunas de las cuales presentan áreas porticadas.

El paramento poniente es soportado en toda su extensión, encontrándose en él el edificio del Ayuntamiento que no sobresale de las demás construcciones. El costado norte presenta dos tramos de portales ubicados cada uno a los lados de calle Iturbe, la cual interrumpe la continuidad del paramento, rematando en el eje del espacio libre. Al oriente el paramento también es interrumpido por la calle Portugal, que comunica la plaza al

templo de la Compañía, ubicado en la parte alta de la ciudad. Las construcciones soportadas son las localizadas a la izquierda de esta calle, observándose que allí se encuentra una de las más antiguas casas que se encuentran en la plaza principal, conocida como “Casa del Portal Chaparro”, porque el portal es mucho más bajo que el resto de los portales contiguos. El portal está formado por gruesos troncos de madera que sostienen una trabe horizontal sobre la cual descansa la planta alta de la construcción. El costado sur es continuo y los edificios con portales aparecen nada más en dos tramos del paramento.

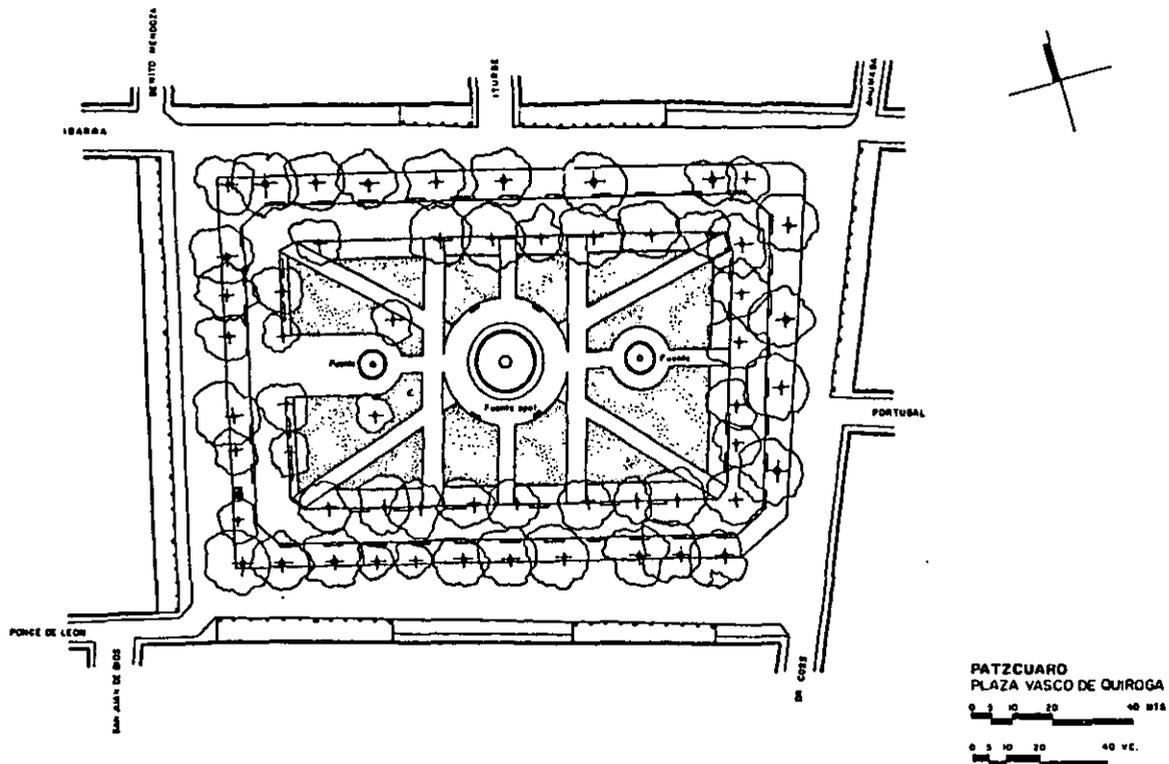


Fig. 195

El espacio libre está conformado por prados jardinados y andadores perimétricos y concéntricos, tres fuentes distribuidas longitudinalmente, la principal al centro con la estatua de don Vasco de Quiroga; la flora es compuesta por fresnos y cedros, el mobiliario se conforma por bancas y arbotantes de cantería labrada, y frente al ayuntamiento el asta bandera remarcando así la presencia del poder civil. Este espacio ha sufrido modificaciones en cuanto a su composición formal a lo largo de su historia.

Las dimensiones del espacio libre, si la consideramos como rectangular es de ciento sesenta metros de largo por ciento treinta de ancho (chechar medidas en varas), la relación promedio de las edificaciones perimetrales con el espacio abierto es de aproximadamente uno a trece (1:13). Esta proporción refleja la escala monumental del espacio abierto atestiguando la tradición mesoamericana de grandes espacios al aire libre.

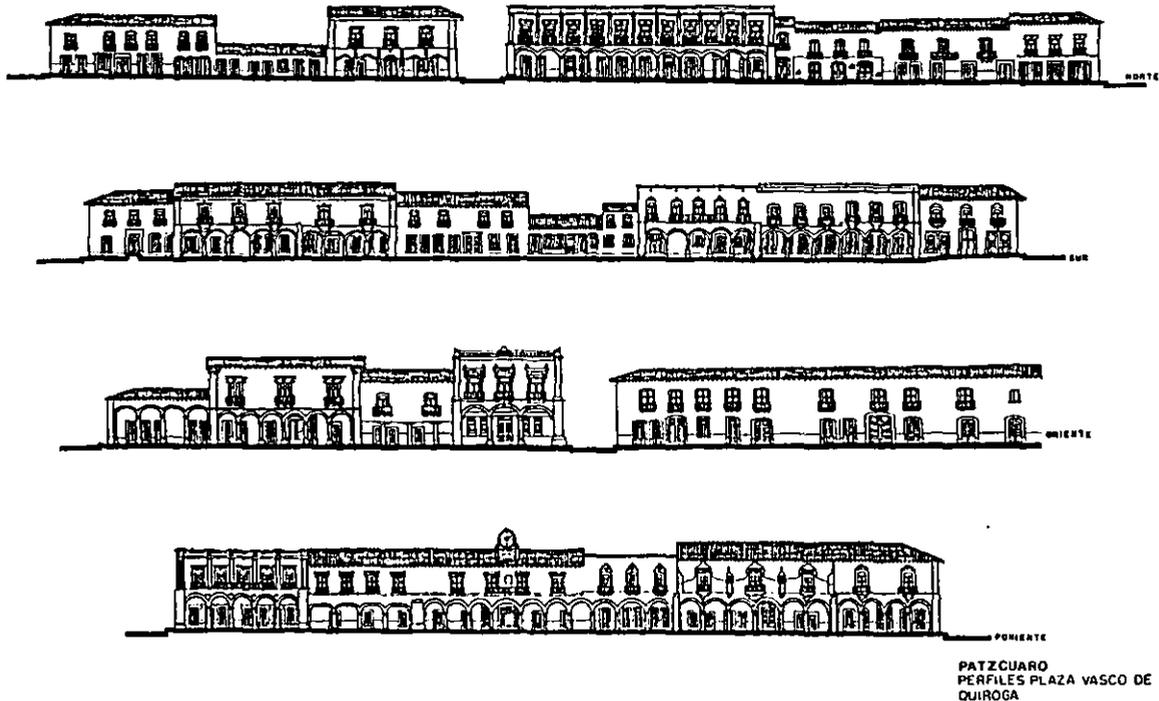


Fig. 196

Función y significado

La plaza principal funcionó desde la época virreinal como centro cívico, espacio para el tianguís semanal, lugar para el abastecimiento de agua, fiestas cívicas y religiosas, juegos, entre otras actividades. Sus edificios perimetrales siempre estuvieron relacionados con el uso de viviendas y comercios, siendo el lugar en donde se ubicaron las familias de españoles y nobles indígenas. Su uso actual es primordialmente de esparcimiento, se desarrollan también actividades comerciales en determinadas épocas, como en semana santa, eventos de carácter sociocultural, es el centro cívico, político y administrativo de la población. Los edificios perimetrales están destinados predominantemente al uso habitacional, hotelero y comercial, observándose en los últimos años el acelerado cambio de uso habitacional al comercial.

La plaza principal es un espacio urbano de significado y relevancia para la vida de la ciudad, punto de convergencia de la comunidad en los eventos públicos más importantes, así como, lugar de referencia tanto para sus habitantes como para los que la visitan. Por sus características formales, funcionales y de significado, es uno de los espacios abiertos más bien logrados del urbanismo virreinal mexicano.

2. Plaza Gertrudis Bocanegra (Plaza San Agustín)

Origen y relación con el tejido urbano (topología)

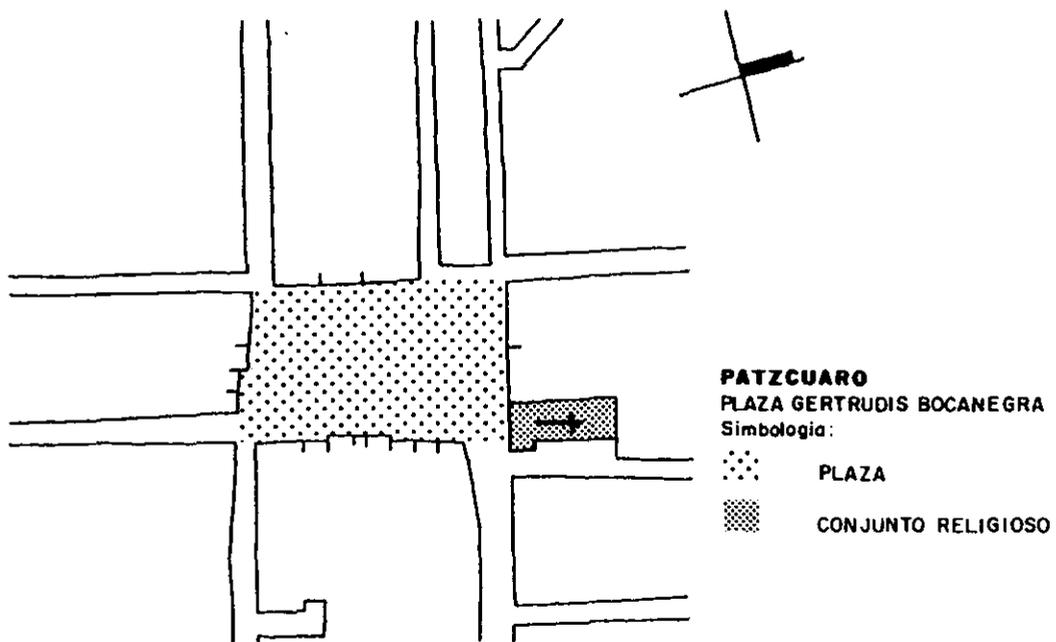


Fig. 197

Conjuntamente con la plaza principal, se ubica en el centro del núcleo urbano, vinculada a la actual vía principal de acceso y comunicación de la ciudad. Está directamente relacionada con el exconjunto religioso de San Agustín en la acera norte y al mercado municipal en su costado poniente. Es la segunda en importancia de la ciudad, tiene su origen en la época virreinal vinculada al barrio de San Agustín.

La plaza Gertrudis Bocanegra, presenta calles en sus cuatro costados, funcionando como nodo vial de la trama urbana, ligando el núcleo central con las otras partes de la ciudad. La percepción topológica es de ensachamiento y de espacio de conexión de diferentes arterias de intensa circulación vial.



VISTAS DE LA PLAZA GERTRUDIS BOCANEGRA

Fig. 198

Geometría y características formales

De dimensiones más reducidas que la principal, la plaza Gertrudis Bocanegra tiene perímetro rectangular, delimitada por edificaciones homogéneas en su expresión formal ya

que mantienen unidad de proporciones de vanos, macizos y volumetría; por sus texturas, colores, materiales, sistemas constructivos y las relaciones de alturas que conforman un perfil urbano coherente. La mayoría de las edificaciones son de dos plantas, existen portales continuos en la acera poniente. En el costado oriente las construcciones soportadas son de una planta y se ubican al centro del paramento; el costado sur también presenta edificaciones soportadas en un tramo, ubicándose en este paramento la pila del Torito.

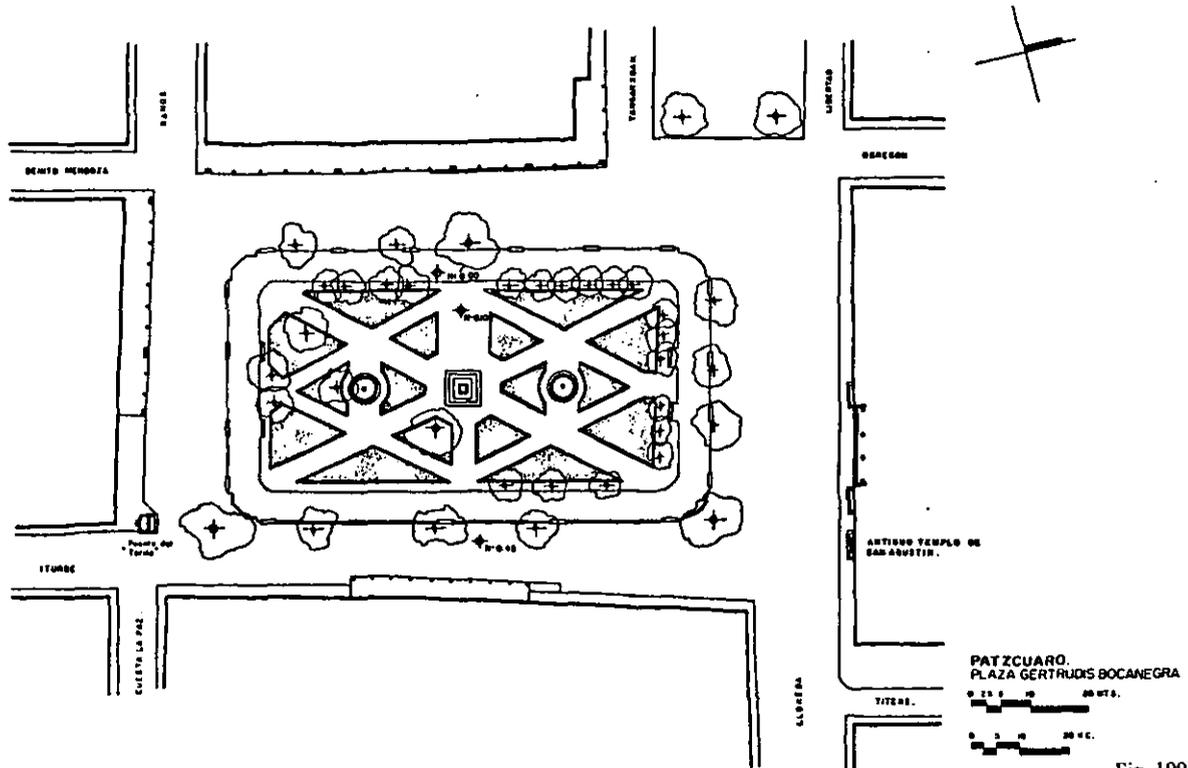


Fig. 199

Resalta en el costado norte la fachada del templo de San Agustín, cuyo uso actual es de biblioteca pública; el espacio que ocupaba el convento fue completamente transformado, estando en este paramento el teatro Emperador Caltzontzin y un hotel. El convento de San Agustín fue fundado en el siglo XVI, la iglesia presenta en su fachada una portada con arco de medio punto y sobre ella una ventana y un nicho, estando flanqueada por un lado de un campanario pequeño y de un solo cuerpo, y por el otro por el primer cuerpo de una torre. Las características formales de este templo son las representativas de la arquitectura típica patzcuareense.

El espacio libre tiene la forma de jardín, con prados, árboles, andadores, dos fuentes laterales y un monumento central a la heroína Gertrudis Bocanegra.

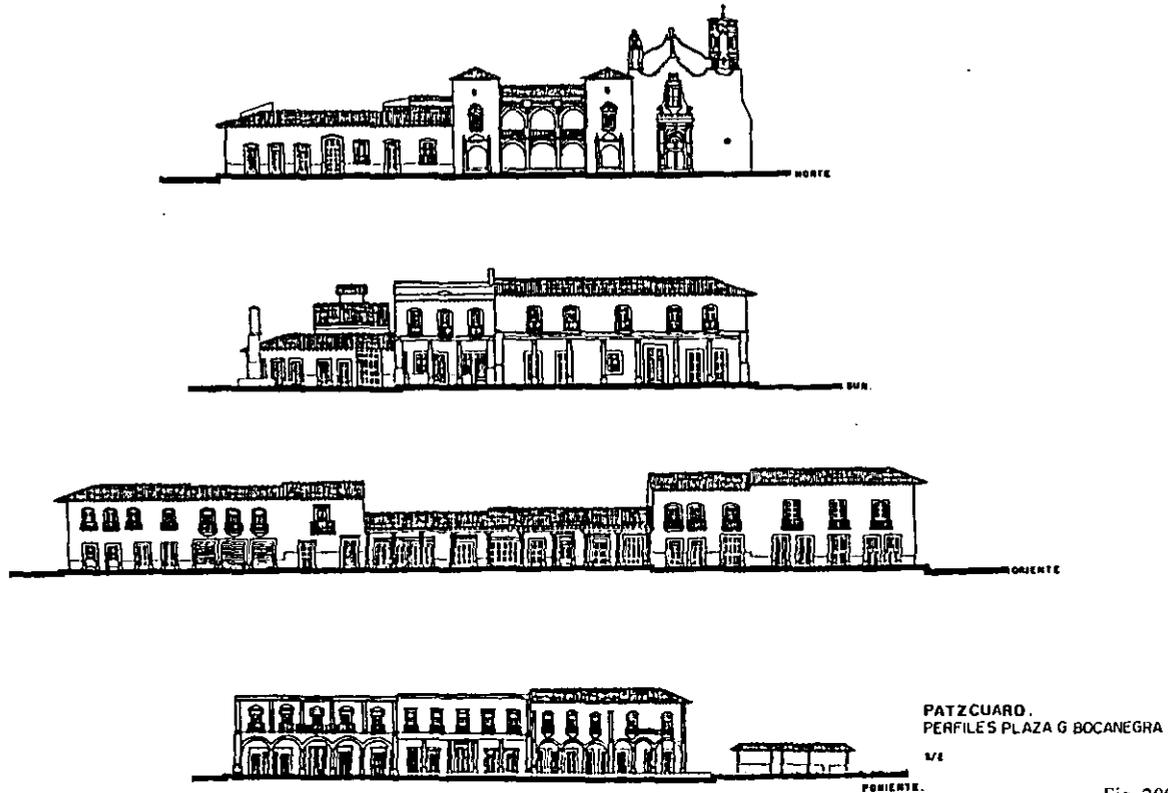


Fig. 200

Función y significado

Este espacio público ha estado ligado desde la época virreinal a la función comercial y de recreación. Su uso actual es primordialmente comercial, en el área se desarrolla la venta de artesanía, ropa, comida, productos de importación, limpieza de zapatos, sitio de taxis y parada de autobuses urbanos; se usa también para el esparcimiento, sobretodo los fines de semana cuando las clases populares realizan el tradicional paseo a su alrededor.

El destino de los inmuebles que la rodean es predominantemente habitacional, existen cuatro hoteles, bancos y locales comerciales de diversos giros. La venta de comida típica ha sido una tradición en este espacio comunitario.

Dentro del sistemas de plazas de la ciudad, la Gertrudis Bocanegra es la segunda en importancia, estando íntimamente asociada a la vida de la ciudad.

3. Plaza de la Basílica

Origen y relación con el tejido urbano (topología)

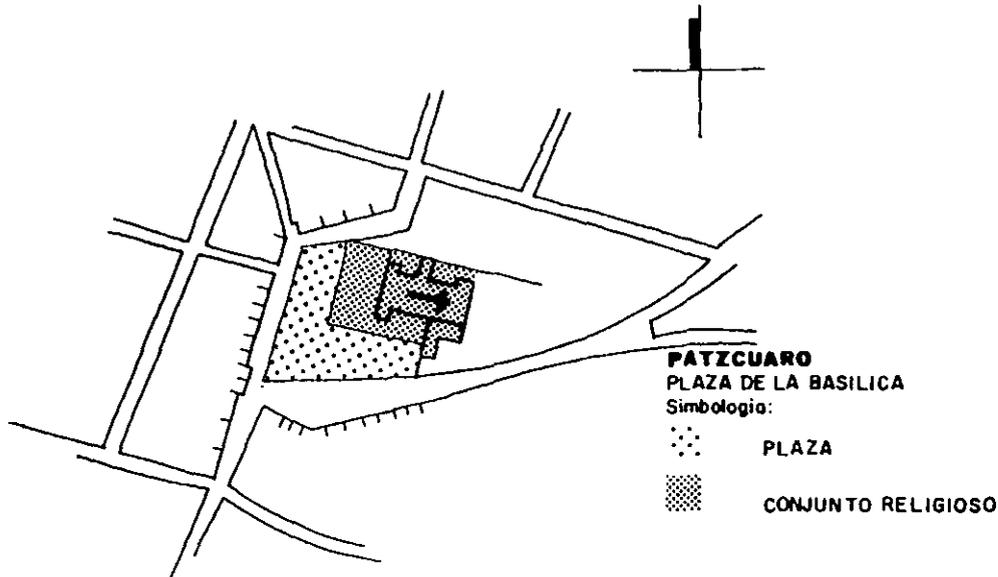
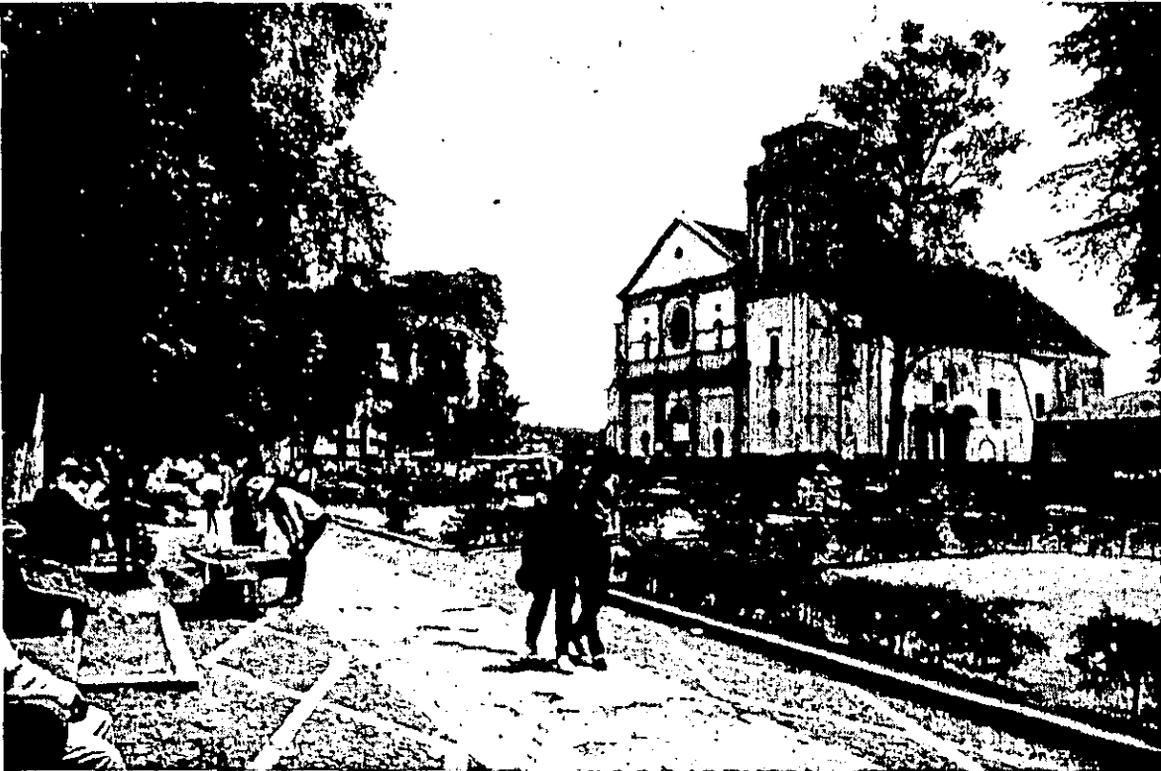


Fig. 201

Ubicado en la parte alta del asentamiento, este espacio abierto se encuentra directamente relacionado con el uso religioso, desde la época virreinal cuando don Vasco de Quirogo eligió este sitio, antiguo centro ceremonial tarasco, para implantar la catedral de San Salvador. Al quedar frustrado el proyecto, se edificó el templo principal de la ciudad; en los inicios de este siglo adquiere la categoría de Basílica de Nuestra Señora de la Salud, quedando una expalanada irregular en la cual se conforma el Jardín de la Basílica.

Su articulación con la vía principal es secundaria, aunque debe reconocerse que en origen la calle de Benigno Serrato (antigua calle Real), situada al sur, fue el principal acceso a la ciudad. A su alrededor se alinean calles en tres de sus lados y radiales a la basílica las calles que bajan hacia la plaza de San Agustín (Gertrudis Bocanegra), que la

vinculan con el centro de la ciudad. Desde este espacio libre se obtienen interesantes perspectivas del tejido urbano.



VISTA DEL JARDÍN DE LA BASÍLICA

Fig. 202

Geometría y características formales

Su traza es irregular, el conjunto religioso y las calles que la circundan definen su perímetro. A su alrededor circundan construcciones en su mayoría de una sola planta, de expresión formal homogénea por el dominio del macizo sobre el vano, la textura, el color, la verticalidad de puertas y ventanas, la unidad de alturas, los materiales y sistemas constructivos. Sobre sus aceras poniente y sur existen tramos de portales que salen del alineamiento general. Resalta por su anchura la calle ubicada al costado sur (antiguo camino a Morelia), encontrándose en este paramento las construcciones de mayor altura y el mayor tramo de soportales.

La distribución del área jardinada se conforma por prados y andadores reticulares y concéntricos, existe una fuente de cantería al costado sur del conjunto religioso, y en el

espacio frontal a la fachada principal del templo, existe un andador amplio que conduce al atrio. El mobiliario se conforma por bancas de cemento y arbotantes metálicos.

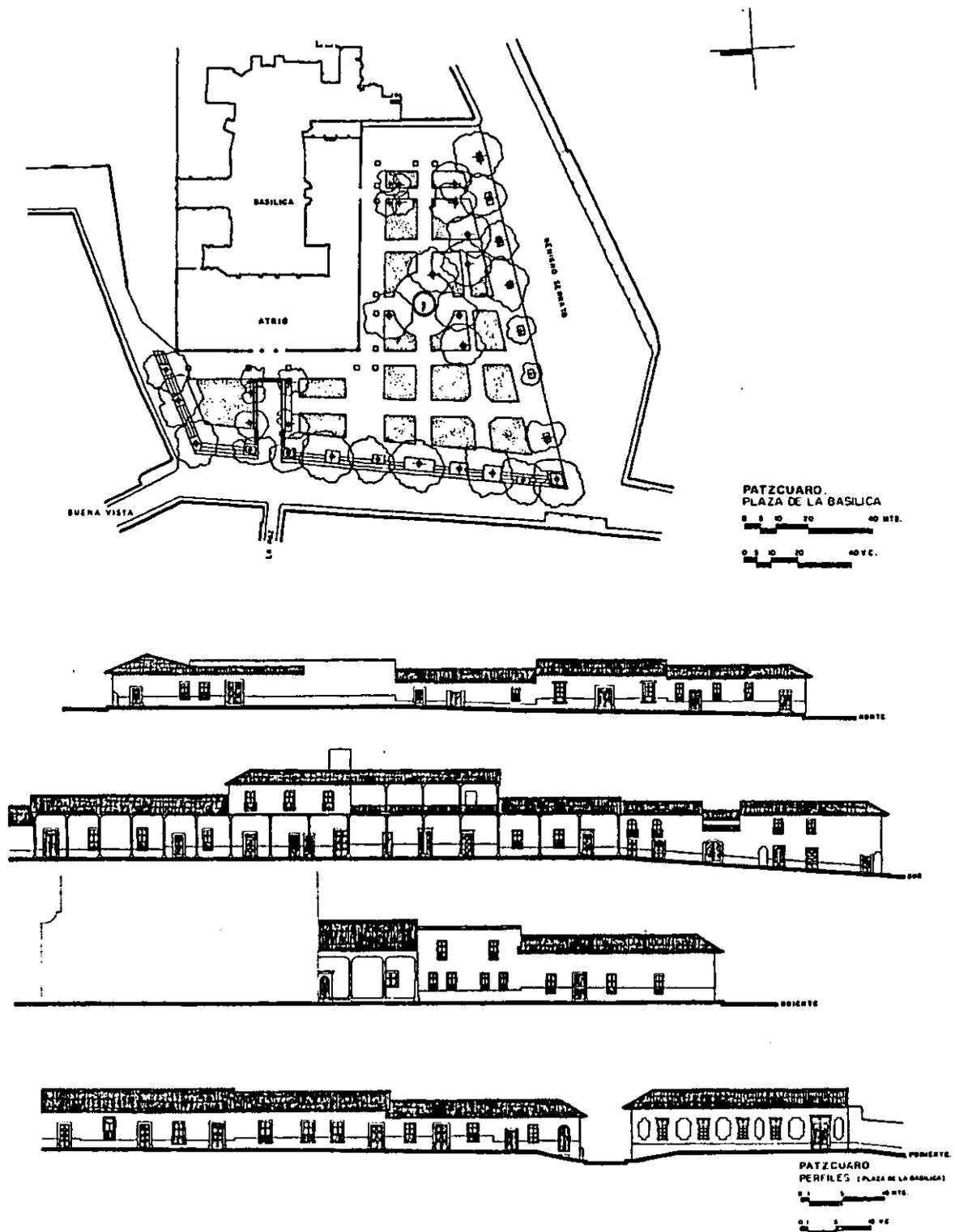


Fig. 203

Función y significado

Desde sus orígenes este espacio abierto está asociado a la función religiosa. En la actualidad su uso sigue siendo predominantemente religioso, se realizan procesiones y conmemoraciones litúrgicas, así como la vendimia de artículos para el culto. También es un sitio de esparcimiento y de comercio. Los edificios perimetrales tienen uso predominantemente habitacional, comercios y un hotel. En el costado sur, la amplitud de la calle, permite su uso a grandes contingentes de feligreses en las festividades religiosas y para la instalación de la feria.

Este espacio sigue siendo el centro del poder espiritual con una fuerte carga simbólica para la comunidad.

4. Plaza Revolución (Plaza de San Francisco)

Origen y relación con el tejido urbano (topología)

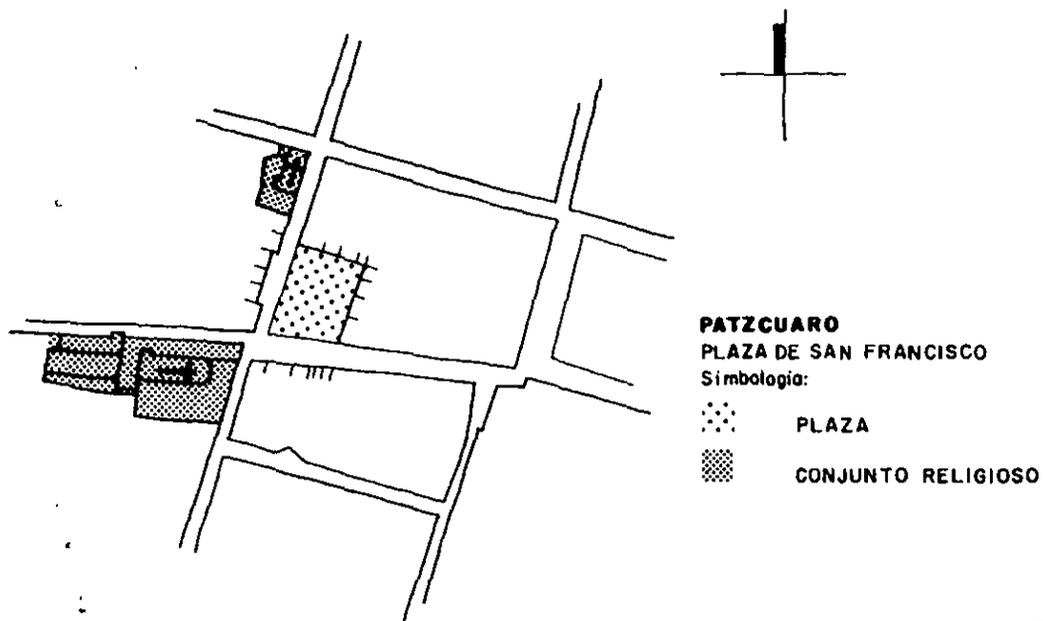


Fig. 204

Ubicada al poniente de la plaza principal, se articula con ella a través de la calle Ponce de León. Está situada en un recodo en la contresquina del exconvento franciscano,



VISTAS DE LA PLAZA REVOLUCIÓN

Fig. 205
Fotografía: Luis Torres Garibay

estando vinculada con el acceso sur de la ciudad y con el conjunto religioso. El conjunto conventual franciscano se originó en el siglo XVI, estando este espacio abierto directamente relacionado con el barrio de San Francisco en sus inicios.

La percepción topológica es de ensachamiento, siendo una plaza cerrada en dos de sus lados al tráfico vehicular.

Geometría y características formales

Es un cuadrángulo de forma ligeramente irregular. Está delimitada en los costados norte y oriente por paramentos que forman una esquadra cerrada, con calles peatonales. Los costados sur y poniente tienen calles abiertas al tráfico vehicular. Las edificaciones son en la totalidad de un solo nivel, de gran homogeneidad formal por la verticalidad de los vanos y el dominio del macizo sobre éstos, unidad en los materiales y sistemas constructivos. El paramento oriente presenta portales en toda su extensión, con columnas de madera que sostienen la vigería. En el paramento poniente el edificio ubicado en la esquina de las calles de Codallos y Terán, presenta un portal, llamado Salazar, cuya arquería está compuesta de arcos de diferentes claros, sobresaliendo el área porticada del alineamiento de las otras construcciones.

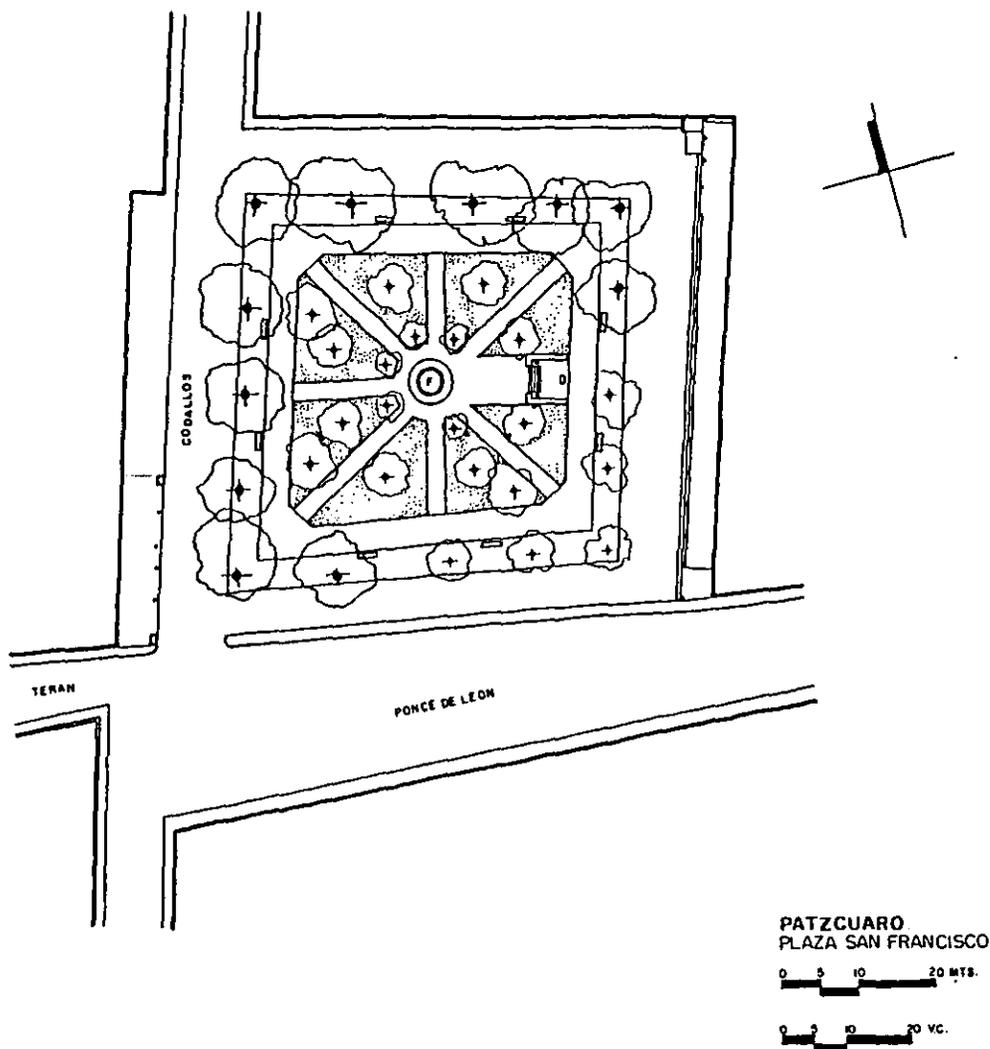


Fig. 206

El espacio libre se conforma de andadores perimétricos y concéntricos, los que dan la forma a prados jardinados y arbolados, tiene una fuente al centro y sobre su costado oriente un monumento a la madre. El mobiliario se compone de bancas y arbotantes de cantería labrada.

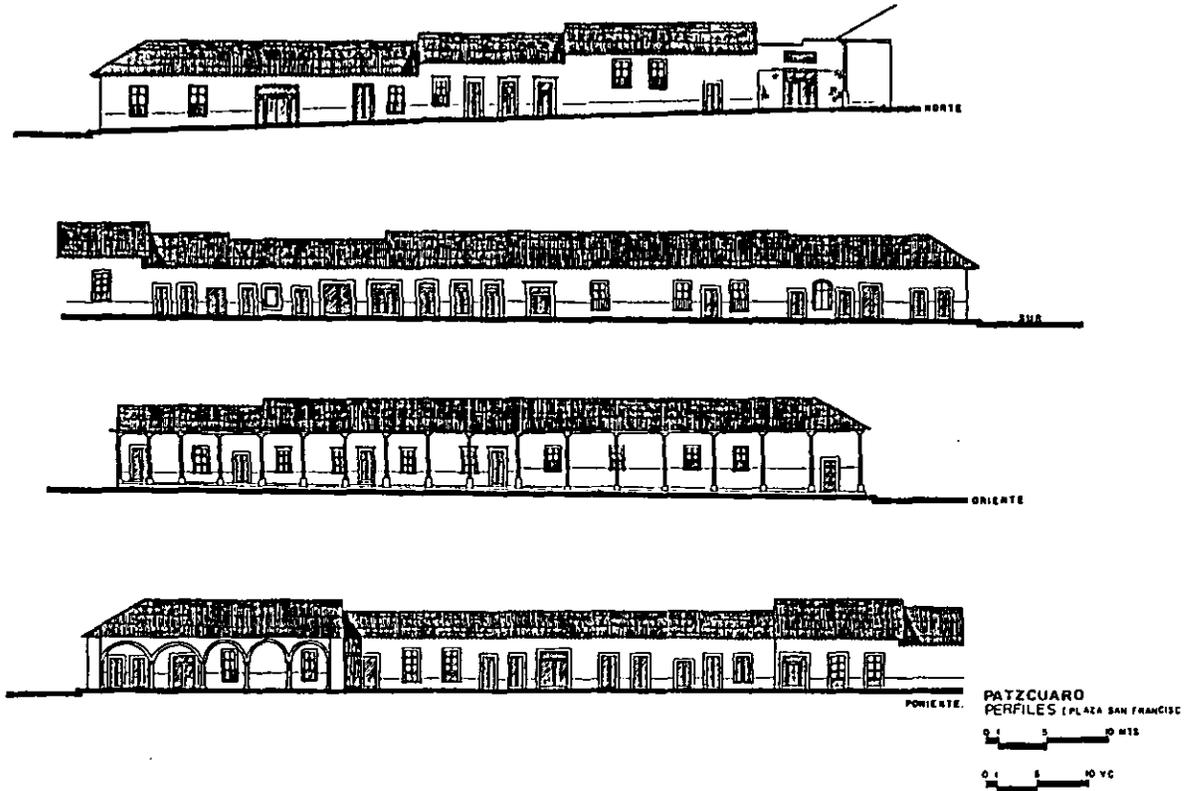


Fig. 207

Función y significado

Su función siempre ha sido de plazuela de barrio, vinculada al esparcimiento de los moradores del sitio y al conjunto religioso. También está relacionada con el comercio, venta de alfarería y comidas populares. El uso de las construcciones que la delimitan es predominantemente habitacional y comercial.

TZINTZUNTZAN

Características generales

Ubicación

Tzintzuntzan es cabecera municipal, se ubica al noreste del lago de Pátzcuaro, a los 19°37' de latitud norte y a los 101°34' de longitud oeste del Meridiano de Greenwich, a una altura de 2,109 metros sobre el nivel del mar.³³



VISTA DE TZINTZUNTZAN

Fig. 208

El asentamiento se localiza en la ribera del lago, en terreno plano. El lago se encuentra al norte de la población. El entorno inmediato de Tzintzuntzan está conformado por importantes elevaciones, al sureste se encuentran los cerros Yahuarato y Tariaqueri (Tariácuri) en los cuales se asentó la ciudad mesoamericana. Al sur está otra pequeña elevación llamada cerro de Carichuato. Esta estratégica ubicación, confirió al asentamiento, desde la época mesoamericana, protección y control sobre el sitio.

Tzintzuntzun era el centro político del reino tarasco a la llegada de los españoles, fue la primera ciudad del obispado, hasta que don Vasco de Quiroga escogió Pátzcuaro como centro político y religioso de Michoacán, cambiando así su posición de cabecera a la

³³ Ramírez Romero, Esperanza, *Catálogo de Monumentos de la Región Lacustre de Pátzcuaro, tomo II*, México, UMSNH, Gobierno del Estado de Michoacán, 1990, p. 376.

de pueblo sujeto de Pátzcuaro³⁴. La presencia material del centro cívico religioso mesoamericano, conocido como *Las Yácatas*; el primer monasterio virreinal, y los otros espacios religiosos conformados en los siglos XVI y XVII, además de las características físico naturales del emplazamiento, confieren a esta población una importancia fundamental para la historia regional.

Morfología

El tejido actual del asentamiento virreinal está conformado por una traza reticular de manzanas cuadradas desviadas aproximadamente 15° del norte, que no guardan uniformidad en sus dimensiones. La traza presenta un eje principal, la avenida Lázaro Cárdenas, en sentido norte-sur que divide la ciudad y la comunica a las poblaciones cercanas. Al poniente del eje se localiza el mayor conglomerado urbano, encontrándose allí los barrios más antiguos y el espacio religioso virreinal. El centro ceremonial purépecha se alza al sureste del asentamiento, sobre una elevación, ocupando un lugar privilegiado de dominio del área.

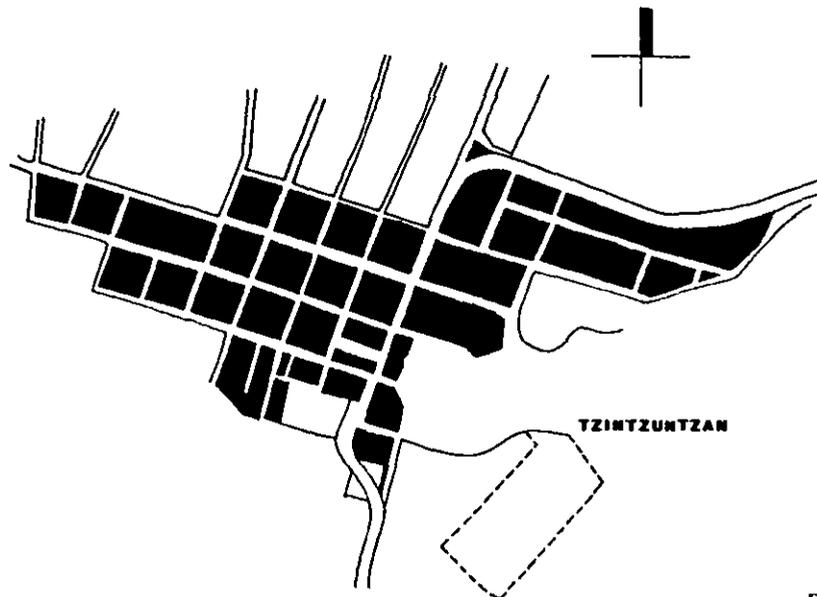


Fig. 209

³⁴ Sobre el asentamiento de Tzintzuntzan prehispánico véase el capítulo III *El urbanismo mesoamericano y la importancia del espacio abierto*. Los antecedentes virreinales están plasmados en el capítulo IV *La conformación de los asentamientos humanos*.

El sistema de edificaciones está compuesto de volúmenes rectangulares, cubiertos con techos de vertientes inclinadas, cuyos paramentos delimitan el sistema de calles. Los espacios libres privados se encuentran en los interiores de los lotes en forma de patios, huertos y ekuarhos. Las subdivisiones de estos vacíos interiores han alterado considerablemente la morfología del tejido urbano. Las construcciones religiosas (templo y exconvento de los franciscanos, el templo de la Soledad, la capilla abierta de la Concepción y el hospital) son los elementos constructivos de mayor jerarquía dentro de la volumetría del tejido urbano, estando éstos enmarcados por grandes espacios abiertos.

La permanencia del sistema de caminos prehispánicos en la traza, puede ser el indicador de que la conformación del asentamiento purépecha incidio en la organización urbana del asentamiento virreinal.³⁵

Función y significado del sistema de espacios abiertos públicos

En la morfología de la ciudad de Tzintzuntzan, el sistema de espacios libres comunitarios está conformado por el grandioso atrio de conjunto monacal, por el patio del conjunto formado por el hospital y la capilla abierta, la explanada que se encuentra afuera del atrio y por la plaza pública.

El esquema urbano no sigue la tradición novohispana en la cual la plaza es el centro jerárquico del asentamiento. En este caso, la plaza ocupa parte de una manzana, siendo una adaptación posterior a la traza. Sus dimensiones son mínimas comparadas con el gran espacio abierto del atrio.

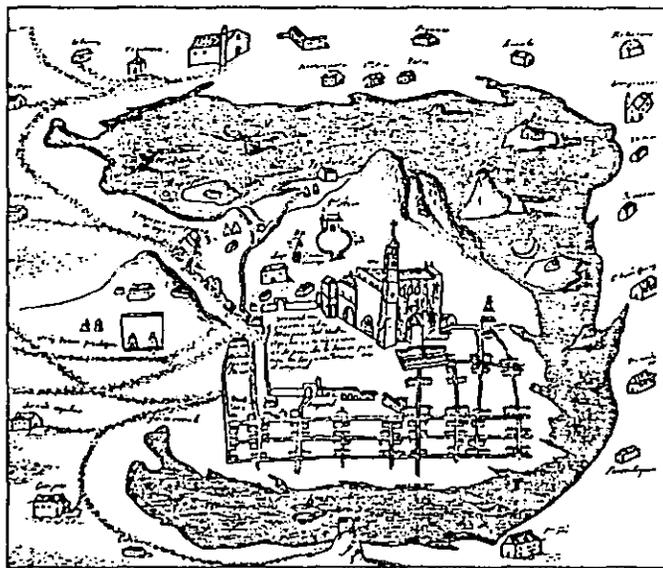
El *Mapa de Beaumont* es una fuente de información que muestra las características del asentamiento en el siglo XVI.³⁶ (Véase Fig. 56, Capítulo IV) Presenta con claridad el conjunto

³⁵Para contar con mayor información sobre el tema consultar, Fernández-Villanueva Medina, "El desarrollo urbano de Tzintzuntzan, época prehispánica y periodo colonial temprano", en Paredes Martínez, Carlos (director general), *Arquitectura y espacio social en poblaciones purépechas de la época colonial*, Morelia, UMSNH, Universidad Keio, CIESAS, 1998, pp.147-162.

³⁶ El documento pictográfico conocido como mapa de Beaumont, apareció en la publicación de la *Crónica de Michoacán*, publicada en México en 1873-4; formaba parte de un códice que describía la llegada de los

monacal franciscano precedido del atrio-cementerio y la plaza mayor ubicada en frente del atrio del conjunto religioso de acuerdo al esquema típico de los asentamientos novohispanos. Dato interesante es la ubicación del centro religioso virreinal y la plaza mayor, que se encuentran en el mismo eje del centro ceremonial mesoamericano y orientados hacia él. Otro documento que presenta las características urbanas de Tzintzuntzan para el siglo XVI es el mapa de Seler³⁷. (Fig. 210) En los dos documentos no se observa la separación que existe actualmente entre el atrio con el conjunto del hospital, dato que nos puede indicar que la construcción de este conjunto fue posterior a estas fuentes.

Estos documentos pictográficos indican que la conformación actual del asentamiento presenta modificaciones con relación a la traza original. Es muy clara la importancia de la plaza mayor, de grandes dimensiones, en la morfología original de la ciudad.



Mapa de Seler

Fig. 210

españoles a la cuenca, su recepción pacífica por parte de los tarascos y la preparación para un banquete para los españoles, la evangelización y el traslado de la sede episcopal a Pátzcuaro, Roskamp, Hans, "Pablo de Beaumont and the Codex of Tzintzuntzan: a pictorial document from Michoacán, West México," en Maarten Jansen y Luis Reyes García (editores), *Códices, Caciques y Comunidades*, cuadernos de Historia Latinoamericana, AHILA, Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos, 1997, pp. 193-245.

³⁷ Este mapa fue publicado por Eduard Seler en 1908, para Roskamp es posible que Seler haya tenido acceso a un documento más antiguo que Beaumont, otros autores consideran que es copia de la lámina publicada por Beaumont. *Ibidem*. Cfr. Gorenstein, Shirley y Helen Perlstein Pollard, *The Tarascan Civilization: a late prehispanic cultural system*, Nashville, Vanderbilt University Publications in Anthropology, N° 28, 1983, p.15.

Análisis particularizado de los espacios abiertos comunitarios de Tzintzuntzan

1. Plaza Pública

Origen y relación con el tejido urbano (topología)

Ubicada al poniente de la vía principal, está directamente vinculada a esta arteria. Es una adaptación posterior al tejido urbano original. La percepción topológica es de un espacio alargado, limitado por construcciones laterales, cuya sensación es de un corredor peatonal.

Geometría y características formales

Es un rectángulo alargado, conformado en los paramentos norte y sur por edificaciones sin calle para el tránsito vehicular de por medio. Al oriente se encuentra el eje vial principal que la separa de las construcciones, al poniente una calle secundaria la limita.

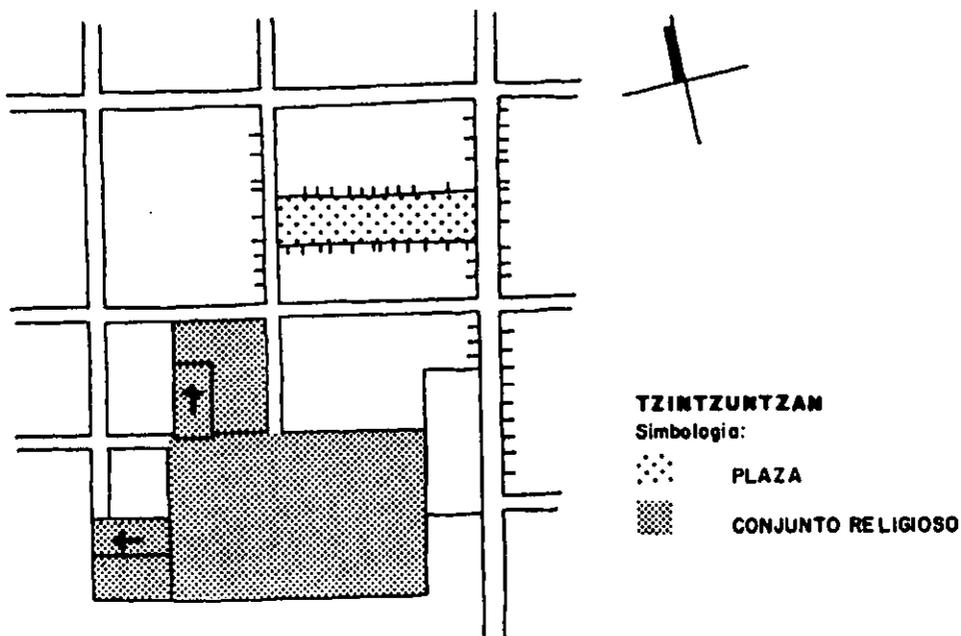
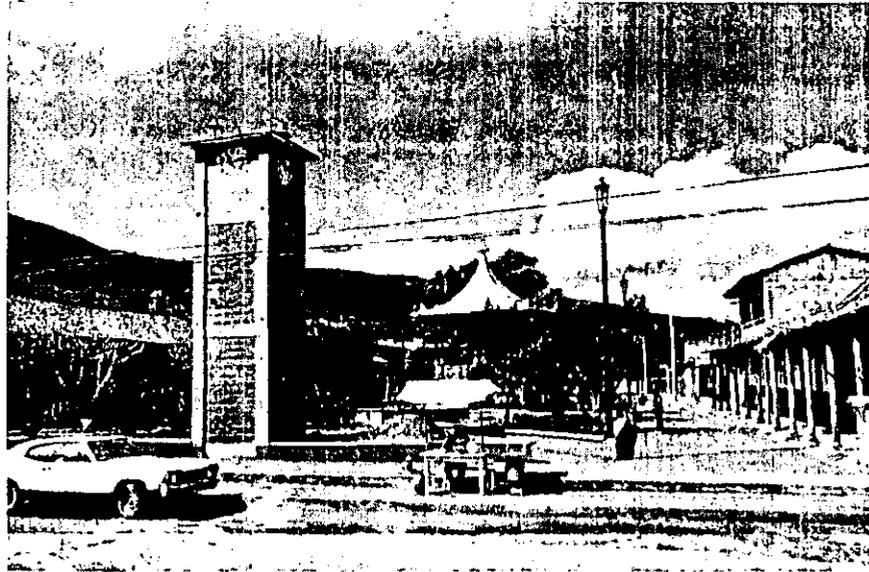


Fig. 211



PLAZA DE TZINTZUNTZAN 1992

Fig. 212

Las construcciones perimetrales en su conjunto no guardan armonía, existen alteraciones en alturas, materiales y sistemas constructivos. Se observa el uso de portales en los costados norte y sur. El espacio libre está conformado por un jardín con prados, fuentes y un kiosco, también existe una cancha deportiva.

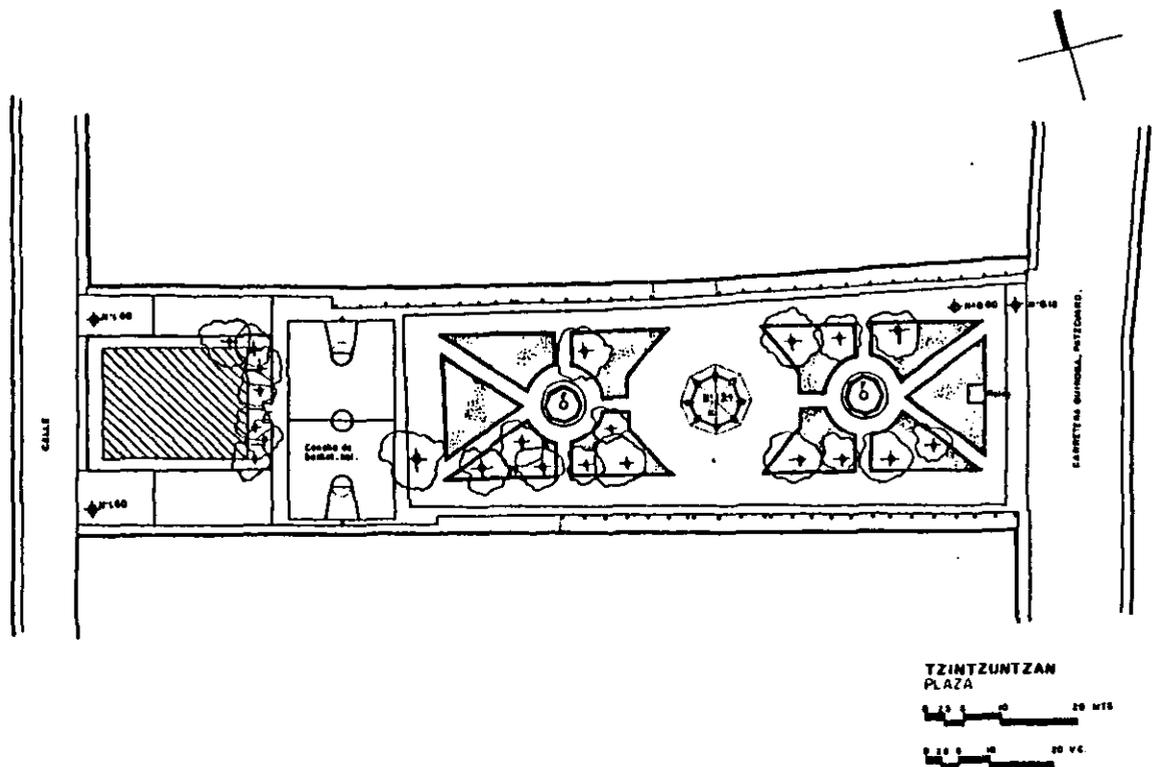


Fig. 213

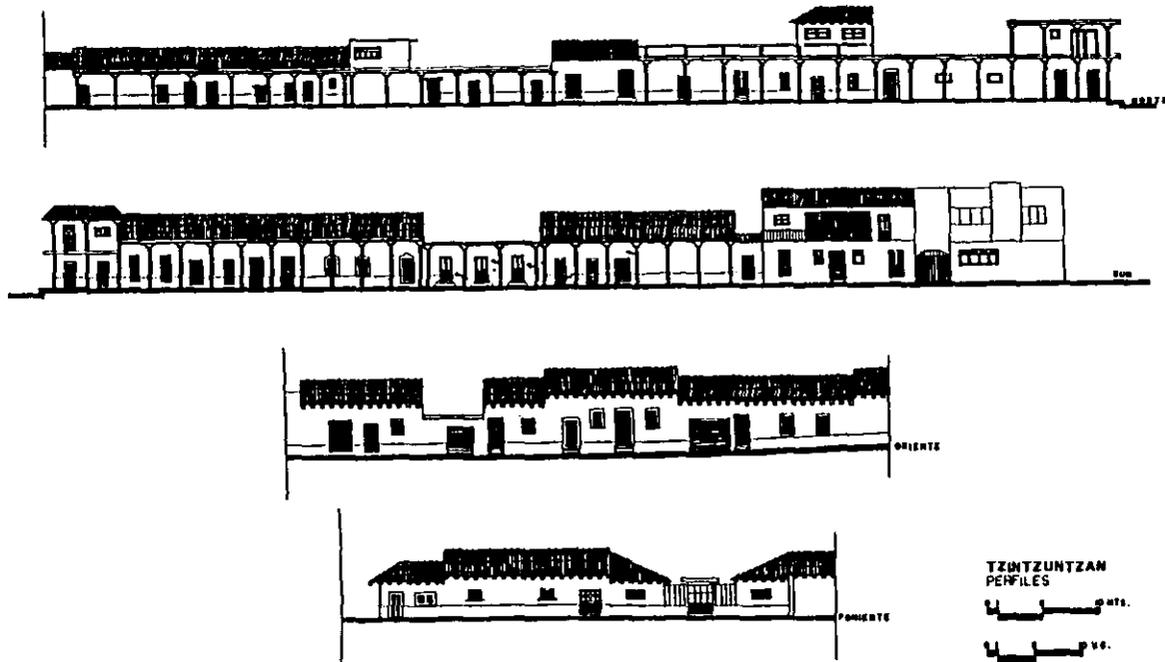


Fig. 213

Función y significado

La función primordial es de esparcimiento, no presenta ninguna jerarquía en la morfología urbana, no está directamente vinculada al poder civil o al conjunto religioso.

2. El conjunto religioso

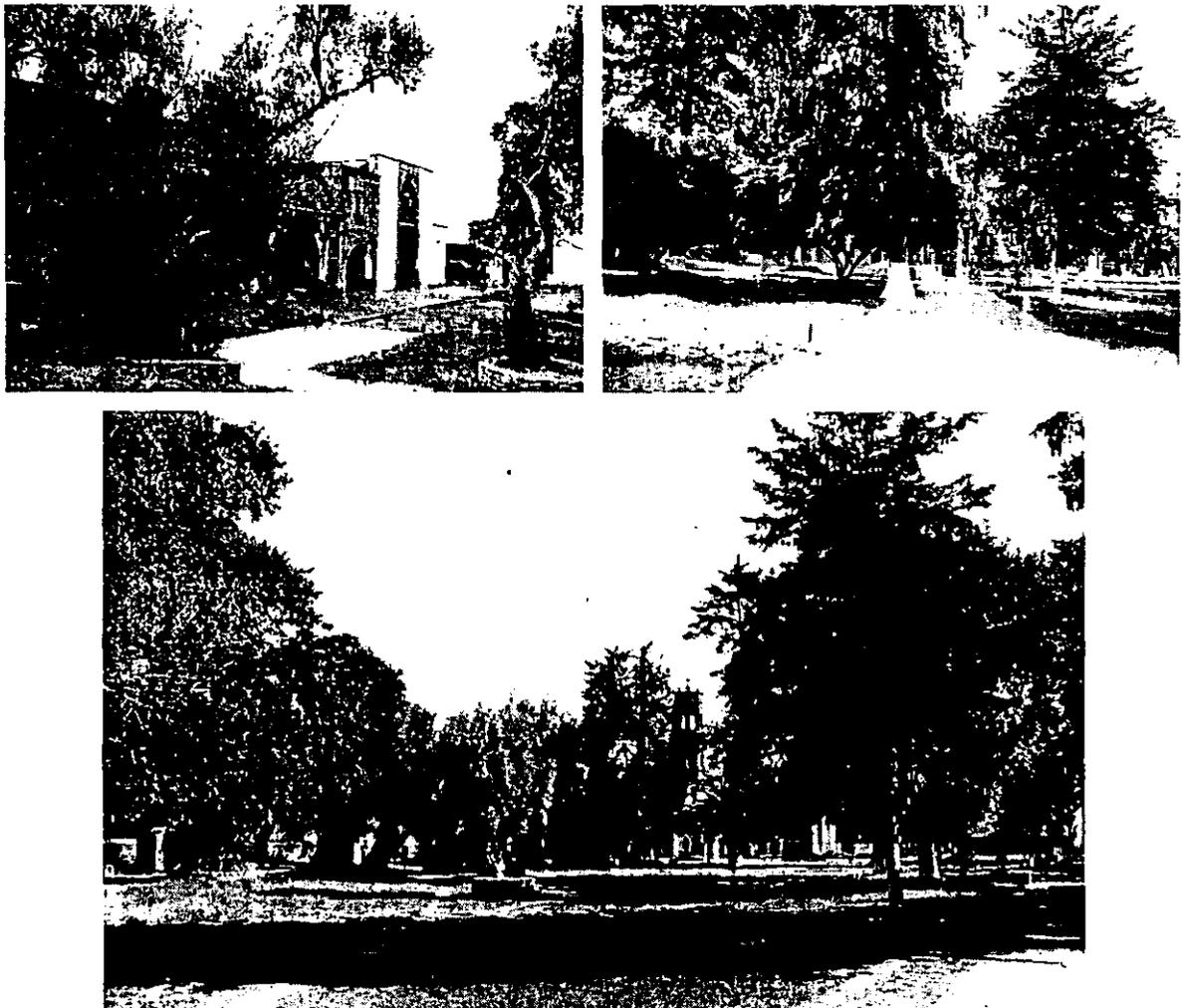
En Tzintzuntzan los espacios abiertos que se destacan en el tejido urbano son el atrio y el patio del hospital, que enmarcan los edificios religiosos que componen el monumental conjunto arquitectónico ubicado al sur de la población.

El conjunto religioso consta de un amplio atrio, que precede al templo parroquial y exconvento franciscano del siglo XVI, junto al cual se encuentran los vestigios de la fachada de la capilla de la Tercera Orden. Al costado norte se ubica el templo de la Soledad y el conjunto del hospital que queda como una unidad independiente pero en íntima relación con el atrio conventual.

Atrio

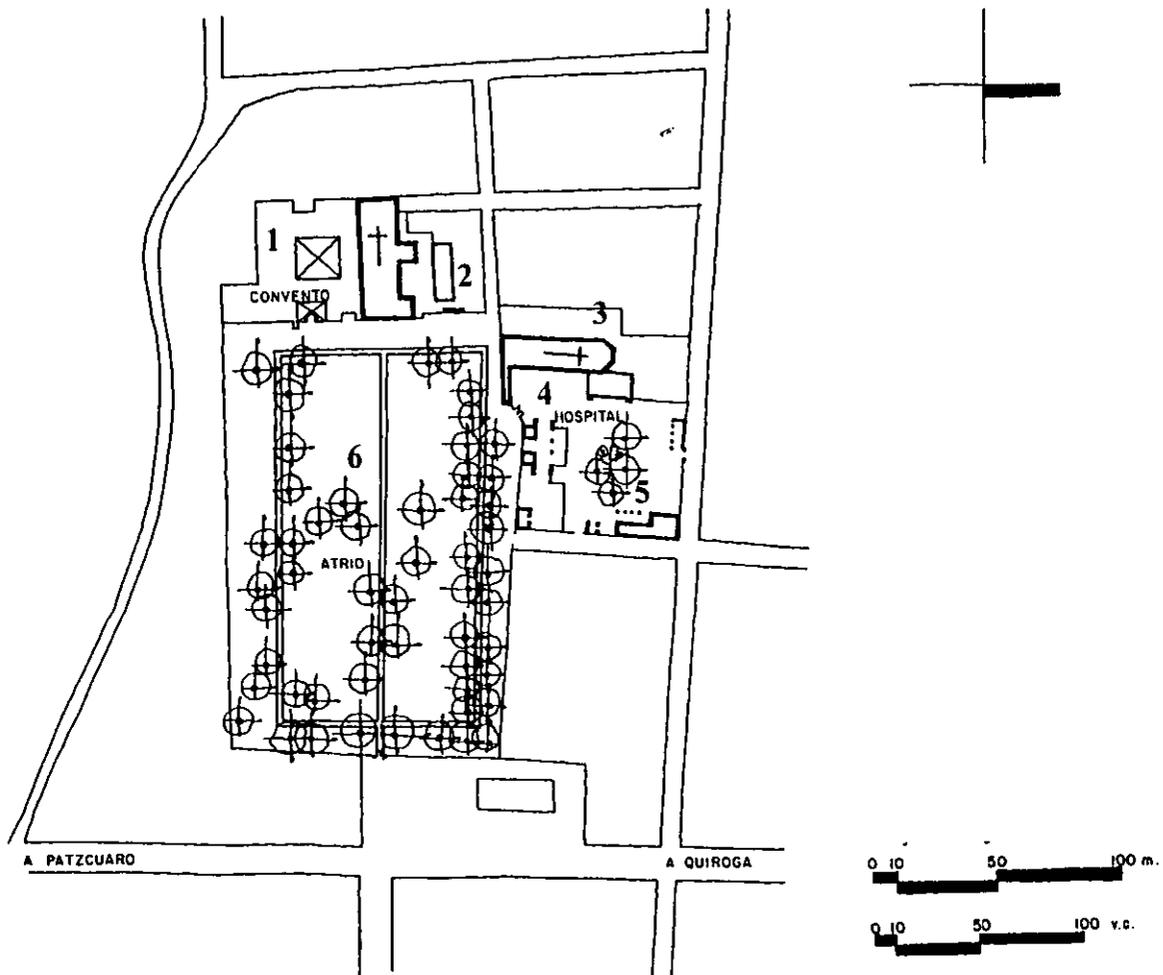
El espacio abierto tiene aproximadamente 120 metros de ancho por 170 metros de largo (143 x 202 varas castellanas), está delimitado por una barda atrial hecha de piedras lajas unidas con lodo. El acceso principal se ubica al costado oriente y a través de una explanada se articula a la vía principal. Existen otros dos accesos ubicados al norte y al poniente relacionados con calles secundarias de la población.

Destaca en el espacio libre, un camino que conduce del acceso principal a la portada de templo, con una cruz atrial en medio. Este grandioso espacio presenta una abundante vegetación con fresnos, cedros, eucaliptos y los antiguos olivos. Sigue siendo el espacio congregador de multitudes, anclado a las festividades religiosas de la comunidad.



VISTAS DEL ATRIO, CONJUNTO CONVENTULA FRANCISCANO, TZINTZUNTZAN Fig. 214

CONJUNTO RELIGIOSO DE TZINTZUNTZAN



1. CONJUNTO CONVENTUAL
2. CAPILLA DE LA TERCERA ORDEN
3. TEMPLO DE LA SOLEDAD

4. CAPILLA ABIERTA DEL HOSPITAL
5. HOSPITAL
6. ATRIO

Fig. 215

Hospital

El conjunto del hospital de Tzintzuntzan está conformado por la capilla abierta que se sitúa en el costado sur, en el lado oriente se encuentran los vestigios de las habitaciones del antiguo hospital, algunos pequeños agregados y el patio que funciona como el espacio vestibulador del conjunto con una cruz en el centro. Todo el conjunto tiene un perímetro aproximadamente rectangular, está articulado al sur con el atrio conventual y a las calles de la población a través de accesos ubicados en los costados norte y oriente. Colinda al poniente con el templo de Nuestra Señora de la Soledad y construcciones particulares.

No se observa continuidad en el uso comunitario de este espacio por parte de la población. Actualmente su uso se relaciona a actividades ligadas al turismo.

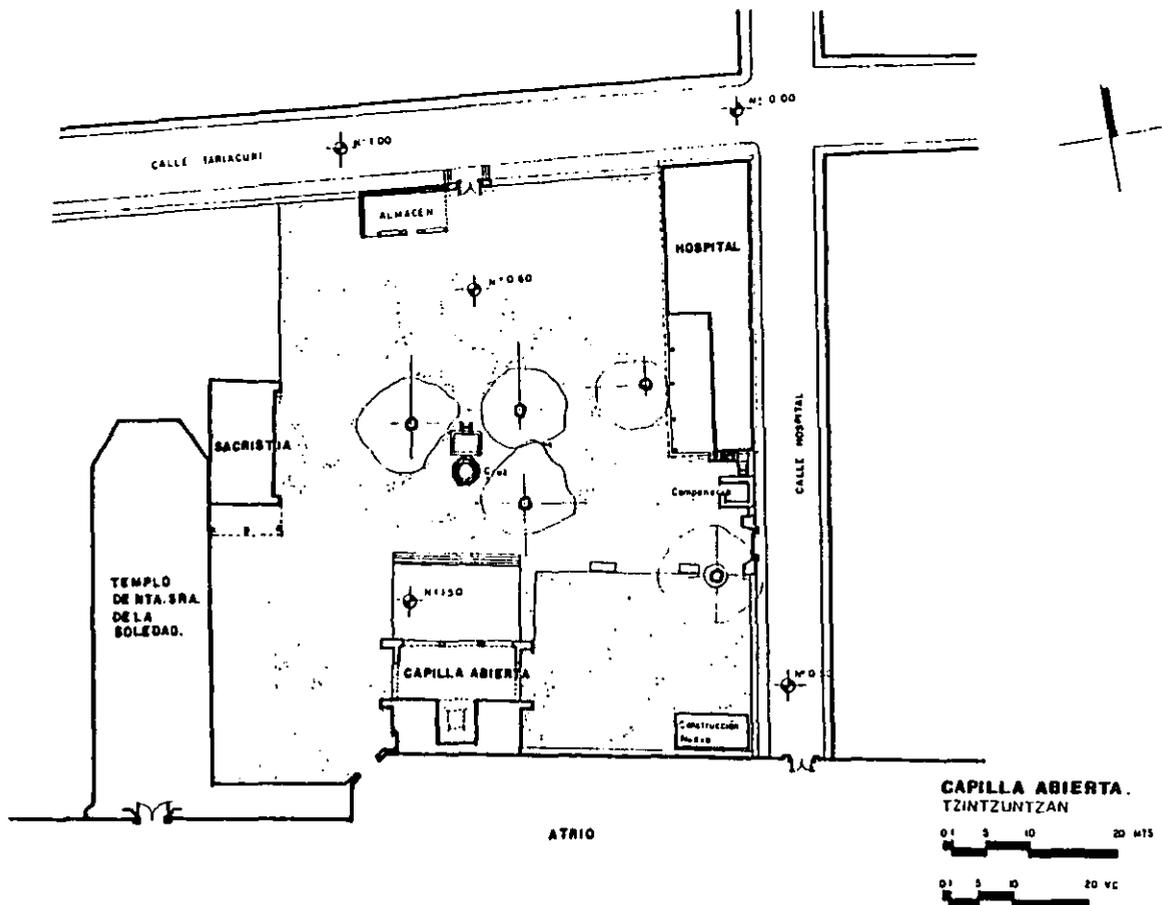


Fig. 216

QUIROGA

Características generales

Ubicación

La ciudad de Quiroga es la cabecera del municipio del mismo nombre, se encuentra ubicada al noreste del lago, en las coordenadas 19°39' de latitud norte y 101°31' de longitud oeste.³⁸ Se puede considerar como subcentro de la cuenca lacustre que atrae poblaciones de la ribera norte.

En el siglo XVI, Cocupao (nombre original) pertenecía a la jurisdicción religiosa de Tzintzuntzan. Tuvo un considerable desarrollo en la época virreinal superando en algunos aspectos a la cabecera. Desde la época mesoamericana ha sido un centro de intercambio comercial por estar situada en el cruce de los caminos que bordean el lago: uno a Tzintzuntzan y el otro a Santa Fe de la Laguna. En la época virreinal esta situación prevaleció estando vinculada a importantes rutas que ligaban Cuitzeo a Zacapu y Valladolid a Tzintzuntzan y Pátzcuaro.

Morfología

El tejido urbano está asentado en una topografía que presenta partes planas y partes accidentadas. La traza es irregular con una cierta tendencia a manzanas rectangulares de diferentes dimensiones y calles que se cruzan, en la mayoría de los casos, casi perpendicularmente. Se observa que la morfología está relacionada a las condiciones del terreno. Existen dos ejes que dividen la ciudad, uno es la avenida Lázaro Cárdenas en sentido norte-sur, y la avenida Vasco de Quiroga que cruza en el sentido oriente-poniente.

El sistema de edificaciones está compuesto de volúmenes rectangulares, cubiertos en su mayoría con techos de vertientes inclinadas, cuyos paramentos delimitan el sistema de calles. Se observa que la tipología constructiva no presenta tanta uniformidad como en

³⁸ Ramírez Romero, *op. cit.*, p. 392.

otros asentamientos del área. Los espacios libres privados se encuentran en los interiores de los lotes en forma de patios, conservando los huertos en los barrios ubicados en las orillas de la ciudad. Las subdivisiones de estos vacíos interiores han alterado considerablemente la morfología del tejido urbano.

No existe un centro jerárquico del tejido urbano, la actual plaza principal no congrega los elementos del poder civil y religioso. En la actualidad la población se divide en cuatro cuarteles, la división barrial persiste y está relacionada a las festividades religiosas.

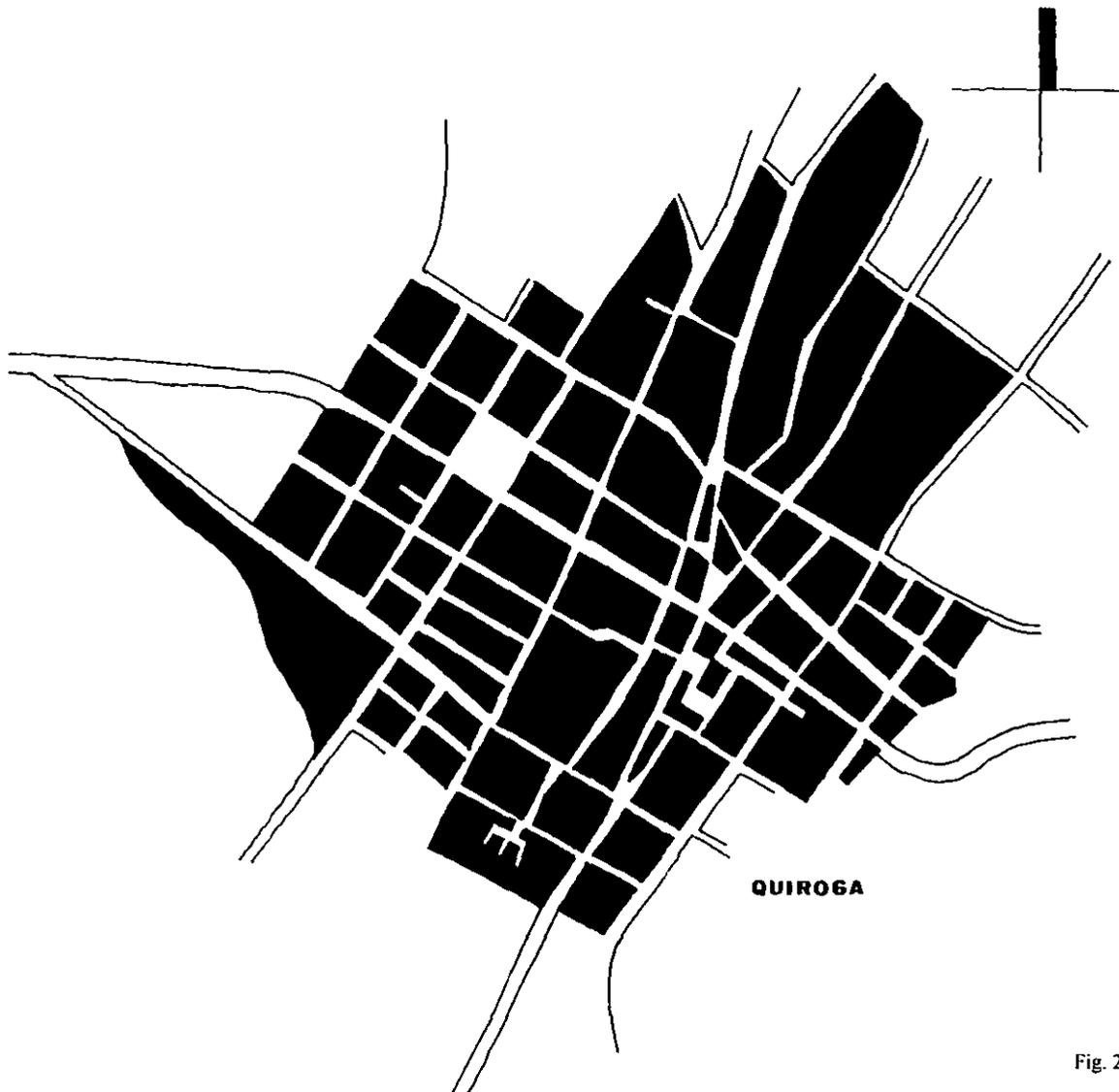


Fig. 217

Función y significado del sistema de espacios abiertos públicos

En la morfología de la ciudad de Quiroga, los espacios libres públicos están constituidos por plazas y plazuelas. La Plaza Principal y la Plaza Vasco de Quiroga (Plaza Vieja), están directamente articuladas al eje oriente-poniente de la población, arteria de intenso tráfico vehicular, parte de la carretera que comunica Morelia a Zamora. Vinculada al templo parroquial se encuentra la Plaza de los Mártires, ubicada al poniente del templo, actualmente funciona como mercado y está completamente invadida de puestos fijos y semifijos.

Por sus grandes dimensiones destaca la Plaza Vieja, que al parecer fue un espacio abierto importante en épocas anteriores; en la actualidad no forma parte del núcleo urbano. La plaza principal se ubica en el cruce de los ejes viales y funge como el espacio abierto público más importante de la trama urbana.

Análisis particularizado de las plazas de Quiroga

1. Plaza Vasco de Quiroga (Plaza Madrigal de las Altas Torres, Plaza Vieja)

Origen y relación con el tejido urbano (topología)

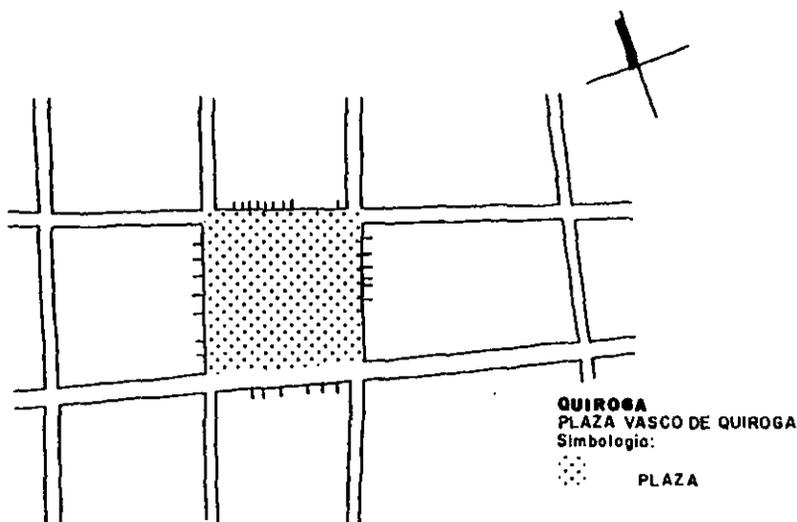


Fig. 218

Ubicada al poniente de la población ocupa la totalidad de una manzana. Se encuentra directamente relacionada con el eje oriente-poniente (Av. Vasco de Quiroga), siendo en la actualidad un elemento secundario del tejido urbano, ligada a las actividades barriales. Tiene calles abierta al tráfico vehicular en todos sus costados. Su origen posiblemente sea de plaza de mercado, este espacio abierto también perteneció a la comunidad de Santa Fe de la Laguna, hasta 1861 cuando fue adquirido en su totalidad por la población de Quiroga.³⁹ La percepción topológica es de ensachamiento.



VISTAS DE LA PLAZA VIEJA

Fig. 219

Geometría y características formales

Su perímetro es regular de forma cuadrada, a su alrededor se alinean construcciones de una y dos plantas. No existe homogeneidad formal ya que gran número de casas han sido modificadas para dar paso a construcciones contemporáneas, cuyo diseño no se integra a las tradicionales por la disparidad de proporciones de vanos, la aparición de entrantes y salientes, así como el uso de marquesinas y pérdida de unidad en las cubiertas.

El espacio libre es jardinado con andadores y árboles. Existe una estatua del obispo Vasco de Quiroga al centro y juegos infantiles distribuidos en los jardines.

³⁹ Stanislawski, Dan, *The Anatomy of Eleven Towns in Michoacán*, Austin, University of Texas Press, 1950, p. 35.

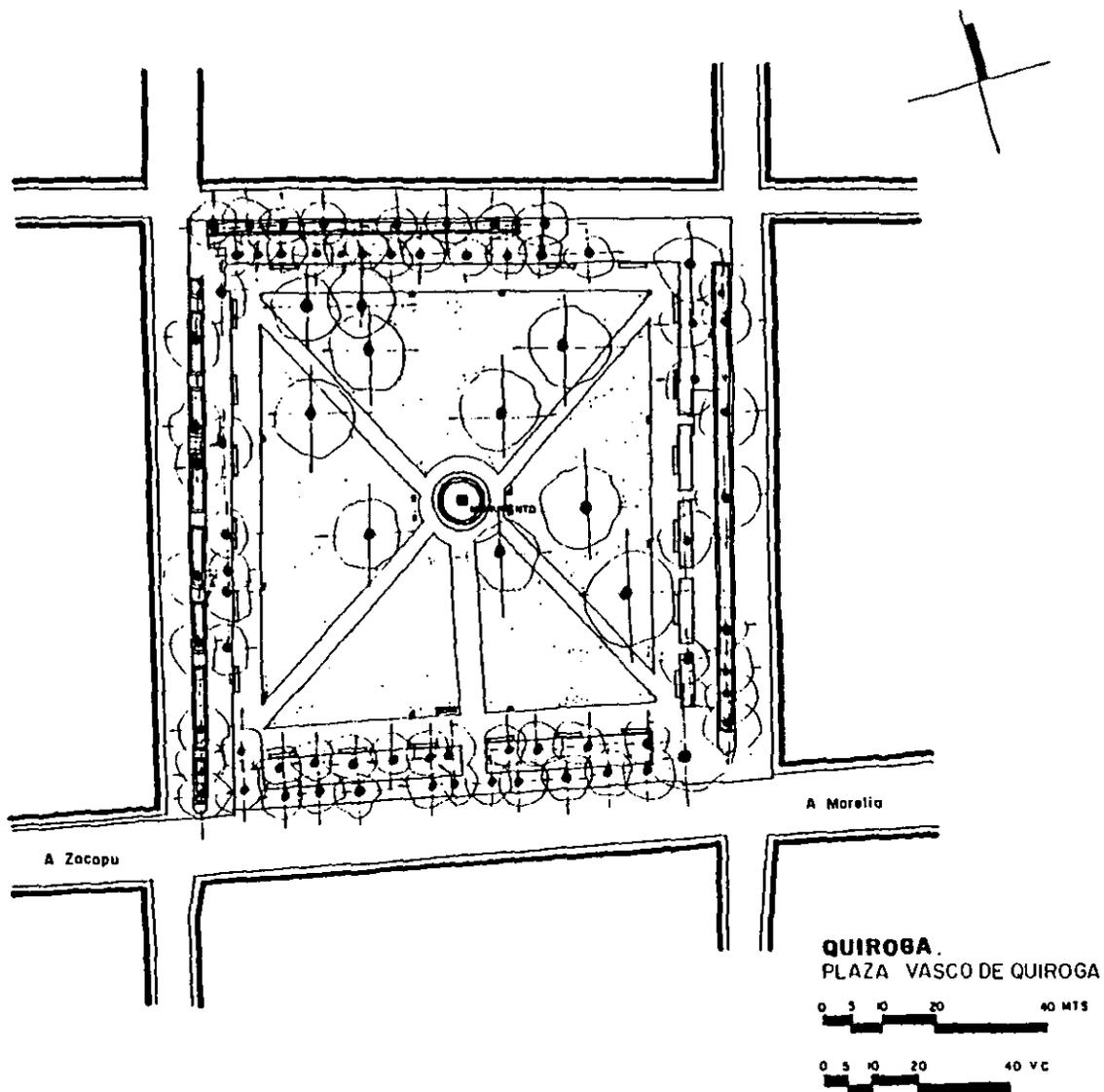


Fig. 220

Función y significado

La función primordial es de esparcimiento, no presenta ninguna jerarquía en la morfología urbana, no está directamente vinculada al poder civil o al conjunto religioso. Las construcciones perimetrales están destinadas al uso habitacional, comercial, existe edificios destinados a la administración pública y una escuela.

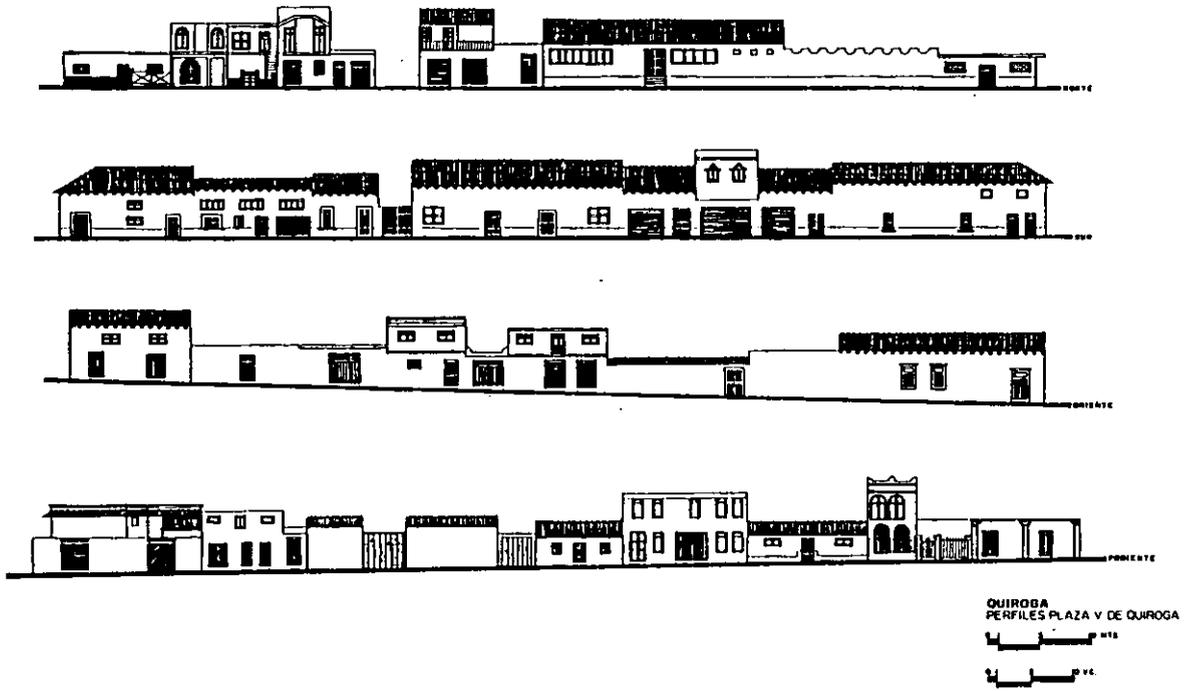


Fig. 221

2. Plaza Principal

Origen y relación con el tejido urbano (topología)

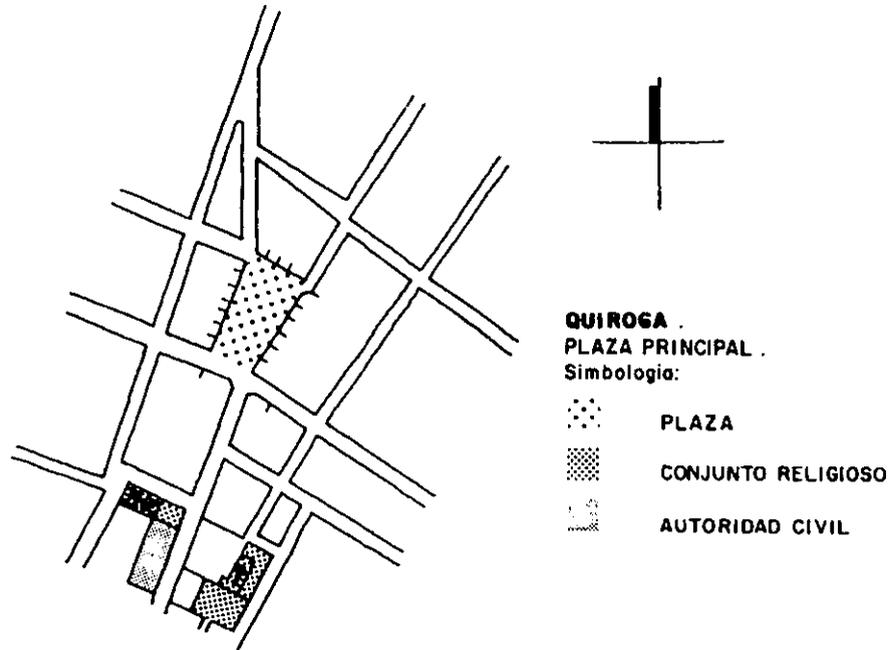
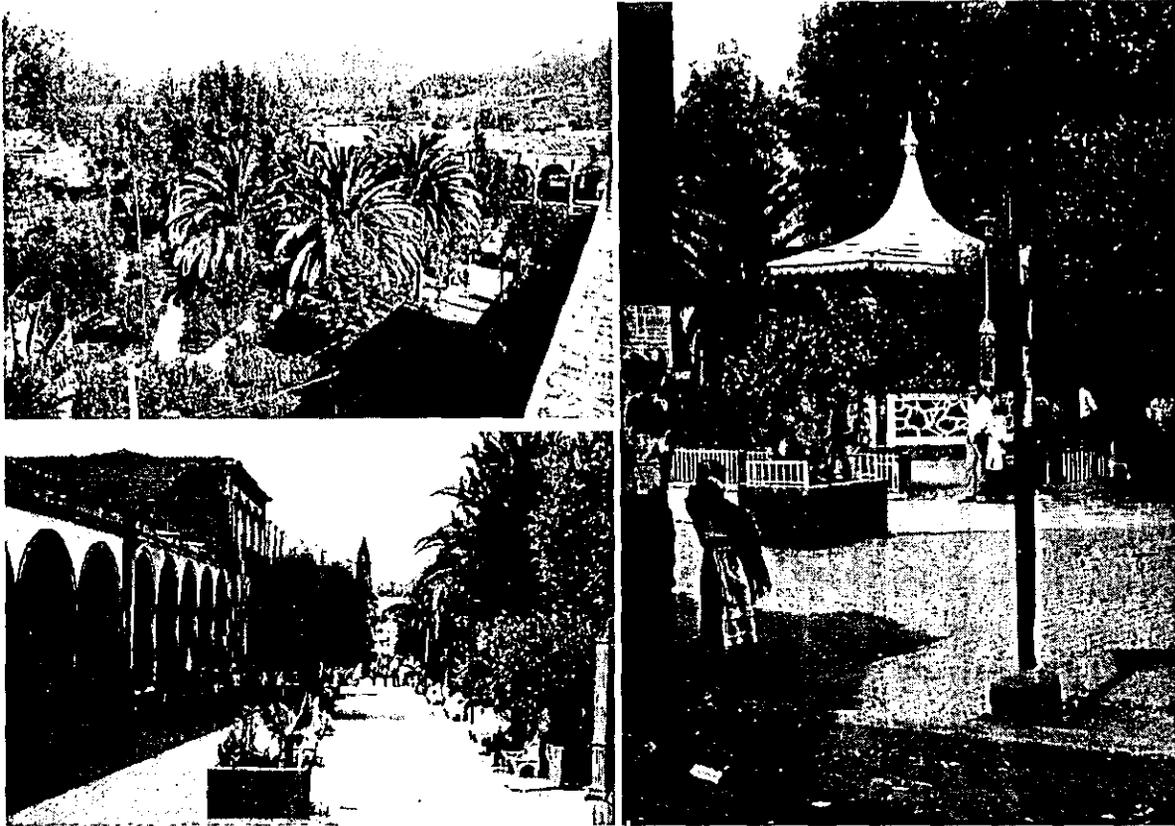


Fig. 222

Se ubica en el cruce de los caminos principales. Se encuentra directamente relacionada con la avenida principal e indirectamente relacionada con los edificios religiosos y la alcaldía municipal.



VISTAS DE LA PLAZA PRINCIPAL

Fig. 223

Geometría y características formales

Su trazo es trapezoidal y de pequeñas dimensiones comparada con la plaza vieja. Las calles que confluyen a ella no son ortogonales y rematan en los portales de las construcciones que la delimitan en los costados oriente y poniente, la avenida principal la delimita tangencialmente; las calles oriente, norte y poniente de la plaza fueron convertidas en peatonales por lo que ahora forman parte de su extensión.

A su alrededor se alinean edificios homogéneos por su expresión formal, texturas, color, proporciones y ritmo son de gran unidad. Sus materiales y sistemas constructivos se han mantenido y sus alturas son de un nivel con portales de arquería. Parece ser que estos

portales fueron construidos en el siglo pasado con características neoclásicas, así como otras edificaciones.

El área libre es un espacio jardinado con andadores, un obelisco, kiosco La flora está compuesta por setos, árboles mayores, palmeras y flores.

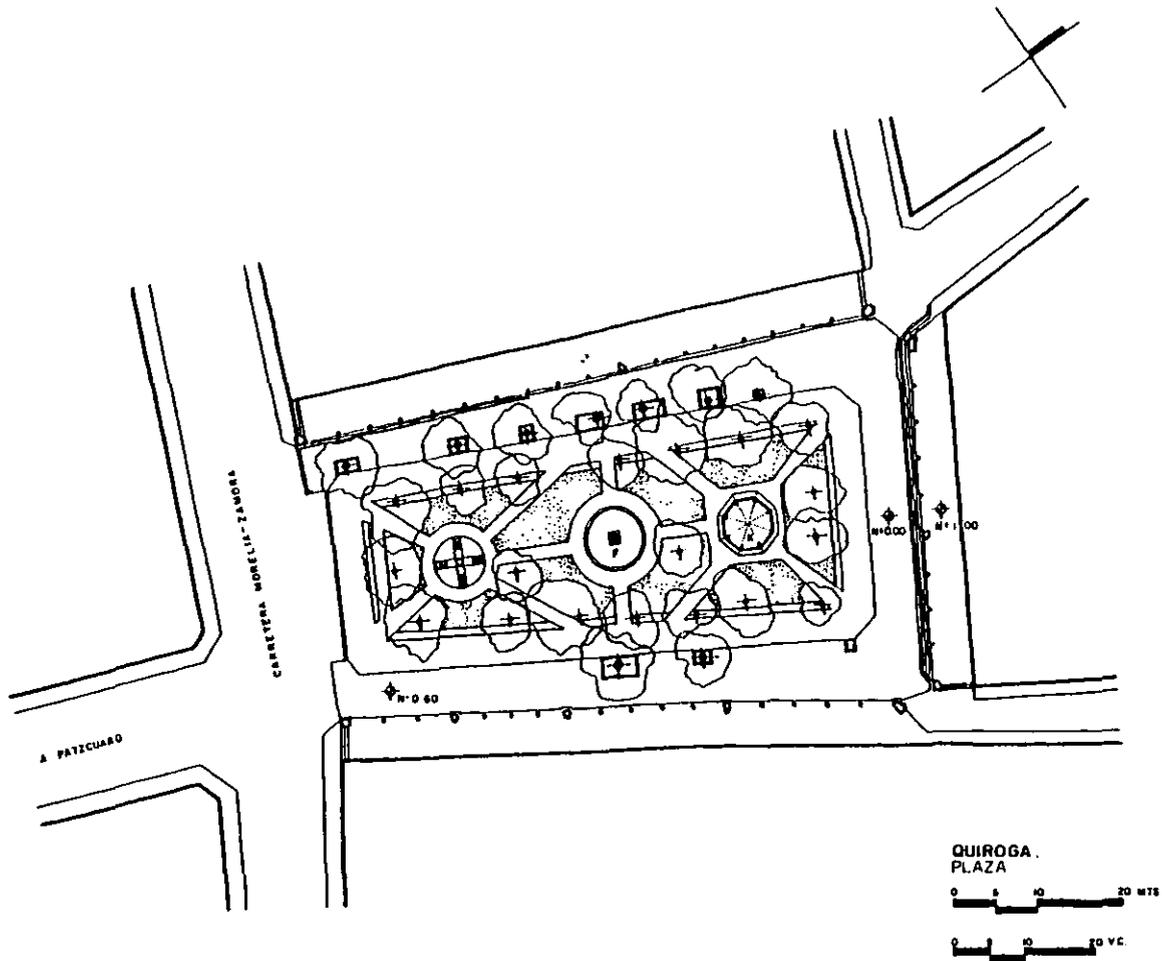


Fig. 224

Función y significado

Su uso actual es fundamentalmente comercial y de esparcimiento; se detectan dos zonas perfectamente definidas; sobre el costado en donde se encuentra la avenida Vasco de Quiroga, se encuentra una zona muy activa relacionada con la calle comercial, ocupada en gran parte por concurridos puestos de comida tradicional, y ventas de alimentos empaquetados. La otra zona está ubicada al norte, su ambiente es pasivo y en ella la gente

se sienta a descansar y conversar. Funciona como el espacio público de mayor significado para la población dentro del núcleo urbano.

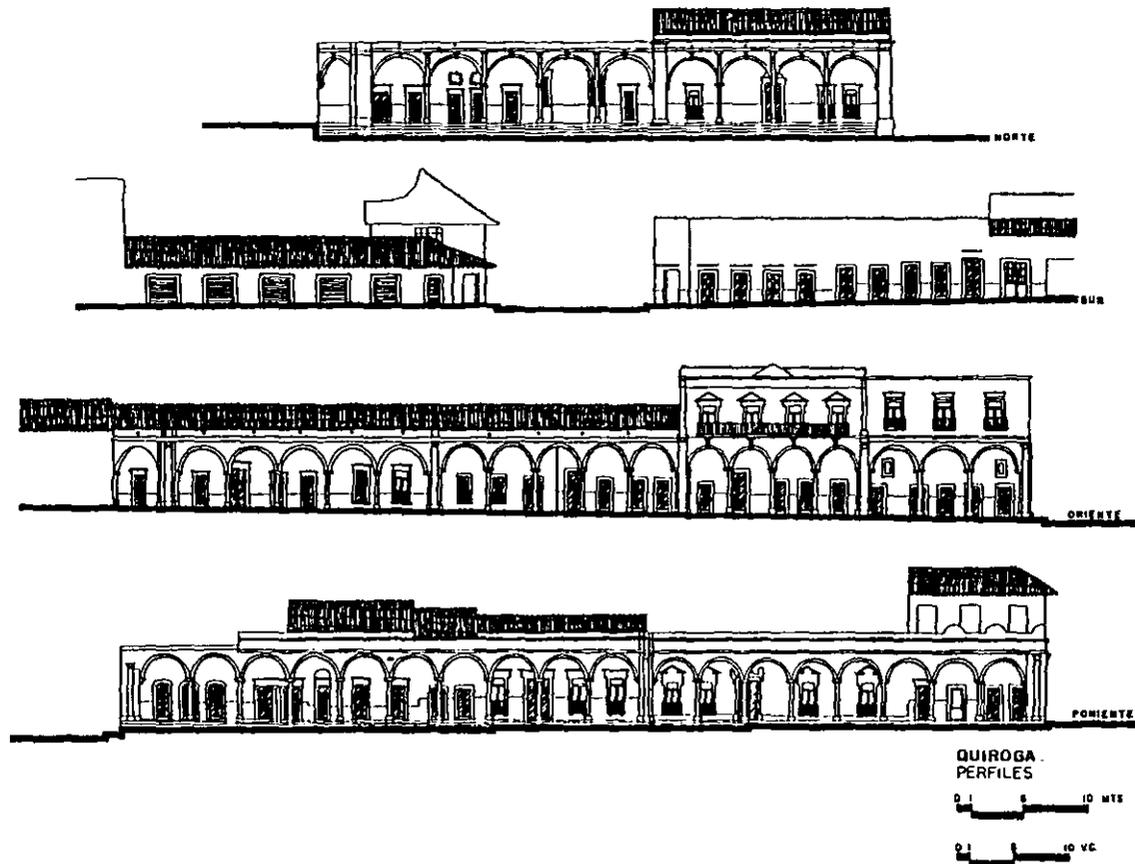


Fig. 225

SANTA FE DE LA LAGUNA

Características generales

Ubicación

Santa Fe de la Laguna pertenece al municipio de Quiroga, su categoría política es de Tenencia. Se encuentra ubicado al noreste del lago, en las coordenadas 19°40' de latitud norte y 101°32' de longitud oeste, su altura sobre el nivel del mar es de 2,100 metros. El

pueblo se localiza en un valle plano, en la ribera del lago, limitado por cerros al norte y oriente.⁴¹

Fundado por el obispo Quiroga en 1533, tres años después del pueblo hospital del mismo nombre en las inmediaciones de México, es el pueblo hospital que responde a una de las manifestaciones más avanzadas de la reforma social humanista que el obispo, inspirado en la Utopía de Tomás Moro, cristalizó para dar al indígena una vida estable.⁴²

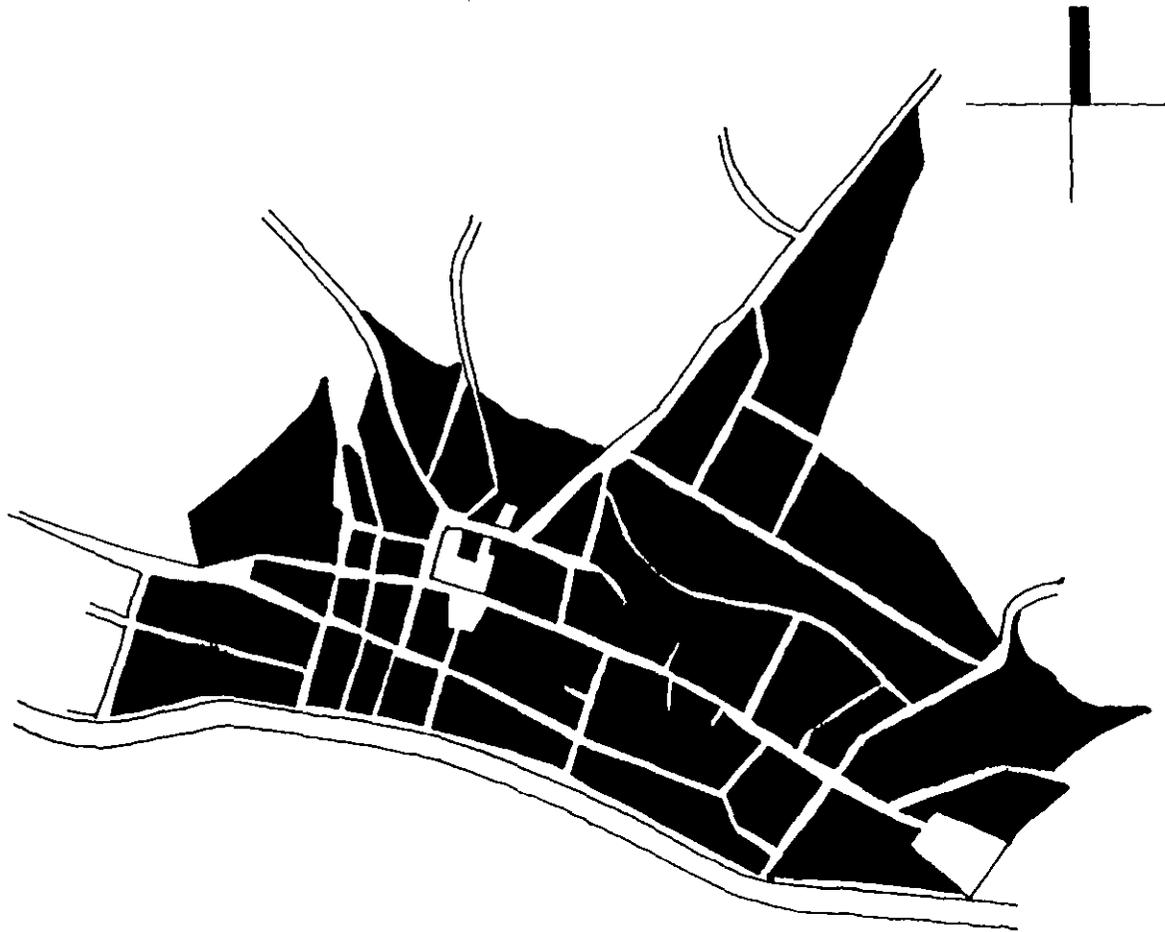
Morfología

La traza urbana tiene desarrollo lineal, ajustándose a las características de la topografía y el contorno del lago. El tejido está conformado por manzanas irregulares con calles en direcciones oriente-poniente y norte-sur. En el sentido longitudinal, la avenida principal, funge como eje de la trama urbana, dividiendo el asentamiento en dos grandes secciones; norte y sur. Esta avenida fue el antiguo acceso a la población.

El núcleo del tejido urbano se encuentra hacia el oriente y está conformado por la plaza y el conjunto religioso, separados por la vía principal. El sistema de edificaciones está compuesto de volúmenes rectangulares, cubiertos con techos de vertientes inclinadas, cuyos paramentos delimitan el sistema de calles, predominando el macizo sobre el vano. Se observa que la tipología constructiva presenta una gran uniformidad por conservar los materiales, volumetría y sistemas distributivos de las edificaciones en la lotificación. Los espacios libres privados se encuentran en los interiores de los lotes en forma de patios, huertos y ekuarhos. La volumetría del edificio religioso se integra a las características arquitectónicas del lugar y el conjunto urbano está dividido en barrios de acuerdo a las tradiciones locales.

⁴¹ Ramírez Romero, *op. cit.*, p. 412.

⁴² Sobre el tema, véase el capítulo IV *La conformación de los asentamientos humanos*.



STA. FE DE LA LAGUNA .

Fig. 226

Función y significado del sistema de espacios abiertos comunitarios

En la morfología de la comunidad de Santa Fe de la Laguna, el sistema de espacios libres comunitarios está conformado por la plaza pública, el atrio del conjunto religioso y por el patio del hospital. Estos espacios se ubican en un mismo eje, en el sentido norte-sur, dividiendo el espacio urbano y social en dos mitades: el Rincón y la Salida, los cuales están divididos en dos, conformado barrios relacionados con una capilla dedicada al santo patrón. En el aspecto simbólico, esta división en cuadrantes está relacionada con las ideas quiroguianas, basadas en los planteamientos utópicos, como también en la cosmovisión purépecha.⁴³

⁴³ La organización social y urbana de Santa Fe de la Laguna responde al modelo ideado por Quiroga; también algunos autores han interpretado este esquema al antecedente indígena, en el cual cada cuadrante tiene

Estos espacios comunitarios siguen siendo los de mayor significado para la población, en donde se realizan las actividades más importantes de la comunidad.

Análisis particularizado de los espacios abiertos comunitarios de Santa Fe de la Laguna

1. Plaza Pública

Origen y relación con el tejido urbano (topología)

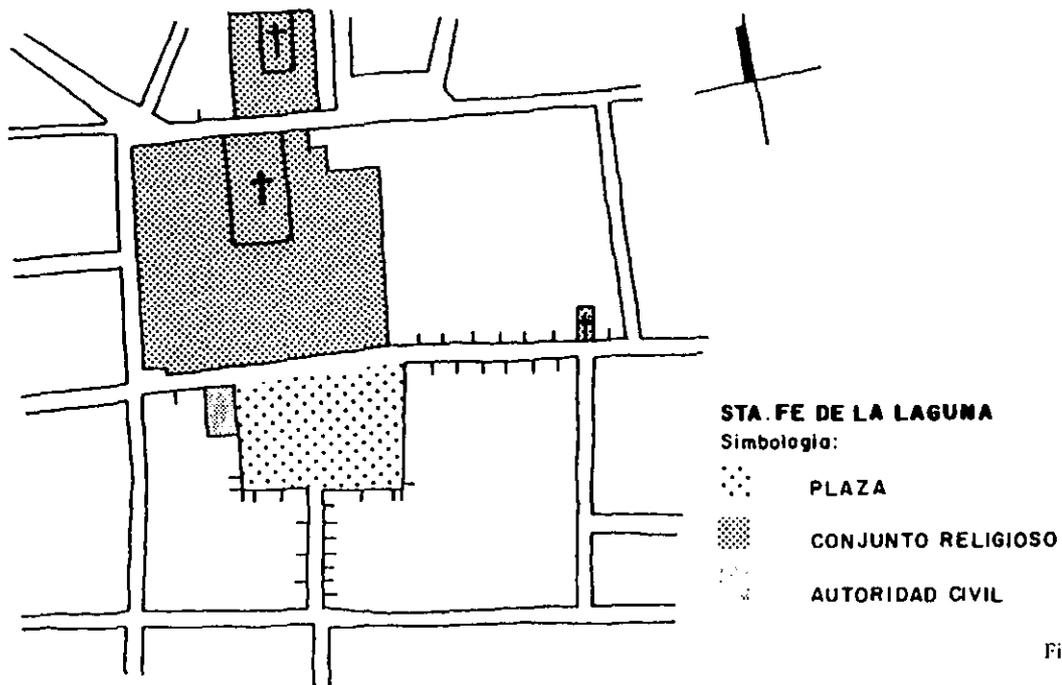


Fig. 227

La plaza se localiza en el centro de la población, está directamente relacionada con la vía principal, con el conjunto religioso y con la jefatura de tenencia (poder civil). Las calles que la circundan forman escuadras cerradas en las esquinas oriente y poniente. La calle norte, que es la vía principal del asentamiento, continua en ambos lados, separa la plaza del espacio religioso y permite una comunicación directa con los espacios urbanos

relación con los astros y con sus dioses correspondientes. Sobre la cosmovisión purépecha véase el capítulo *El espacio y Hombre*. Cfr. Zárate Hernández, Eduardo, *Los Señores de Utopía*, Zamora, Colegio de Michoacán, 1993, p. 93.

subsecuentes. El paramento sur es interrumpido por una calle más angosta, ubicada en el eje de la plaza, teniendo como remate visual la propia plaza y el conjunto religioso. Esta calle comunica la plaza con la carretera.

**COMPOSICIÓN URBANA
PLAZA – CONJUNTO RELIGIOSO – HOSPITAL
SANTA FE DE LA LAGUNA**

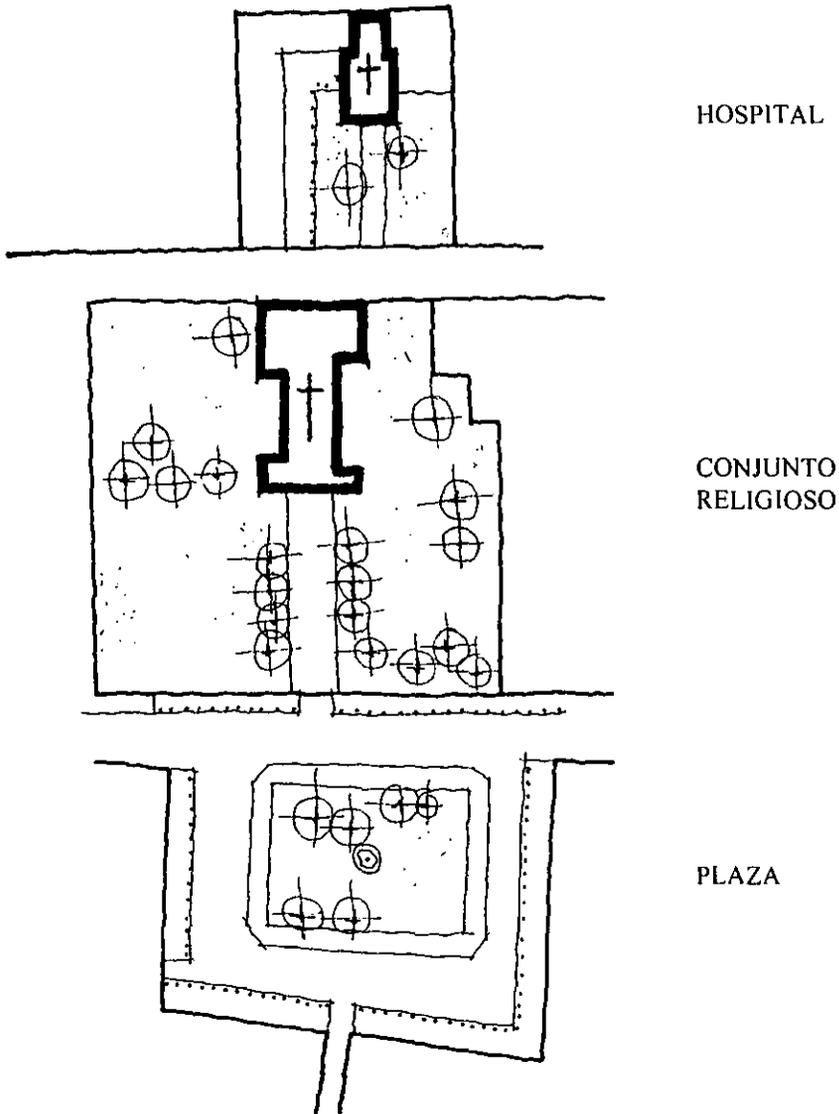
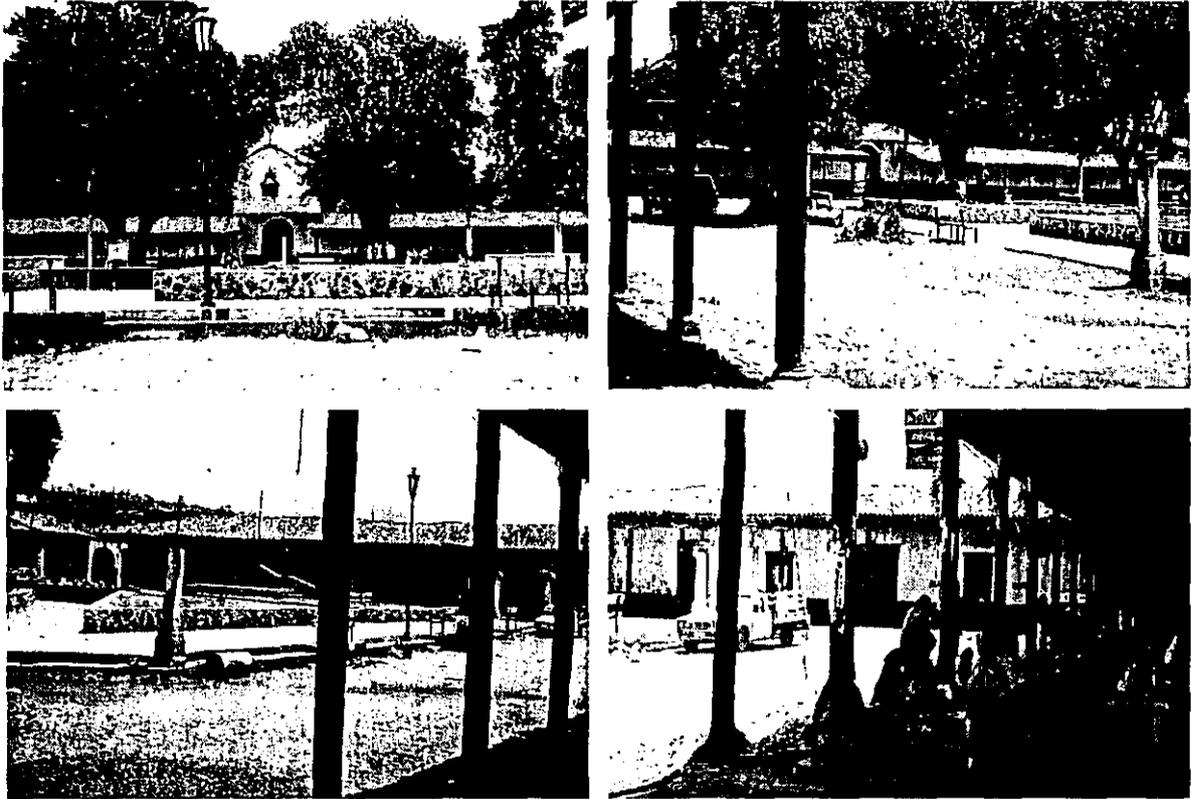


Fig. 228

La percepción topológica es de ensanchamiento si el recorrido es por la avenida principal (eje oriente-poniente); la otra percepción del espacio es la que se efectúa al llegar por la calle perpendicular a la plaza, cuya sensación es de apertura perspectiva.



VISTAS DE LA PLAZA DE SANTA FE DE LA LAGUNA

Fig. 229

Geometría y características formales

El perímetro del espacio libre es rectangular, circundado por calles. A su alrededor se alinean edificios de un nivel, sus cubiertas son de vertientes inclinadas de tejas y en todos los casos son porticados, incluso la barda atrial ubicada al norte. La expresión formal corresponde a la arquitectura típica de la región, mantiene armonía en sus proporciones volumétricas, de vanos y macizos; los materiales y texturas son homogéneos.

El área libre tiene la forma de un jardín y corresponde a modificaciones efectuadas recientemente. Antes era una explanada con una fuente al centro en donde las mujeres

purépechas acudían a llenar sus cántaros; algunos árboles frondosos conformaban la imagen de la plaza.

El espacio urbano compuesto por las construcciones tradicionales de gran homogeneidad, la solución de la disposición de las calles, la relación entre el espacio público y el religioso; todos estos aspectos otorgan una característica especial al centro comunitario de Santa Fe.

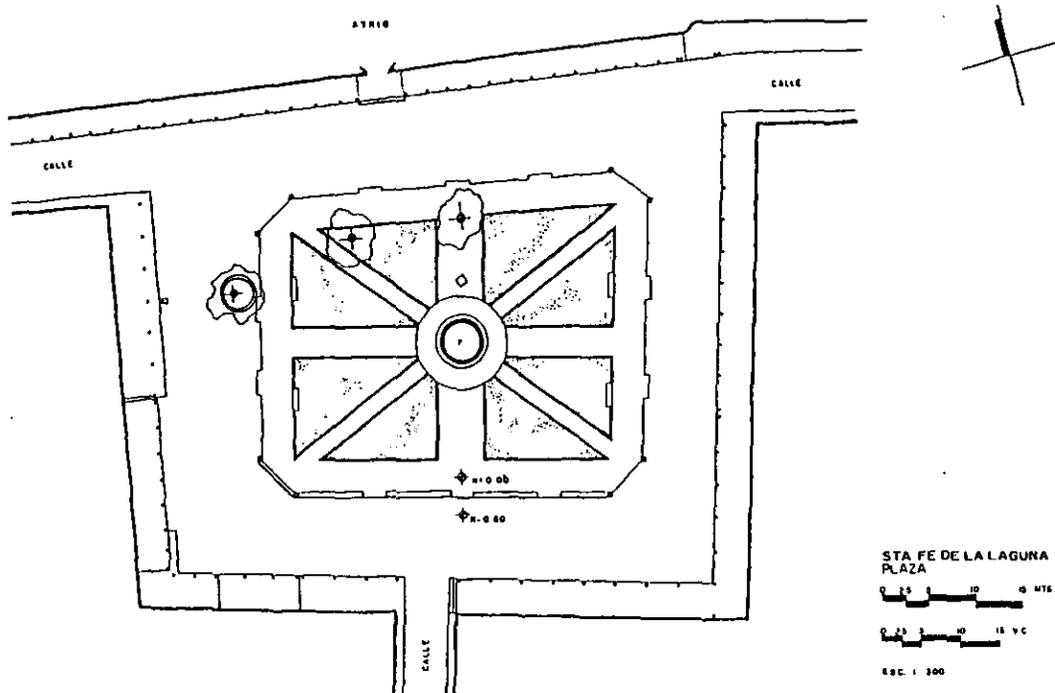


Fig. 230

Función y significado

Esta plaza funge hasta la actualidad como centro del poder, como núcleo de organización espacial urbana, como centro de congregación del pueblo. Las modificaciones recientes han cambiando su uso de mercado y de lugar de aprovisionamiento de agua por un área de esparcimiento. Sin embargo, la actividad comercial se sigue efectuando en los edificios perimetrales y espacios porticados, que combinan el uso habitacional con el comercial. Contiguo a este espacio público de carácter civil, está el atrio del templo parroquial, limitado por bardas que separan la plaza del recinto sagrado.

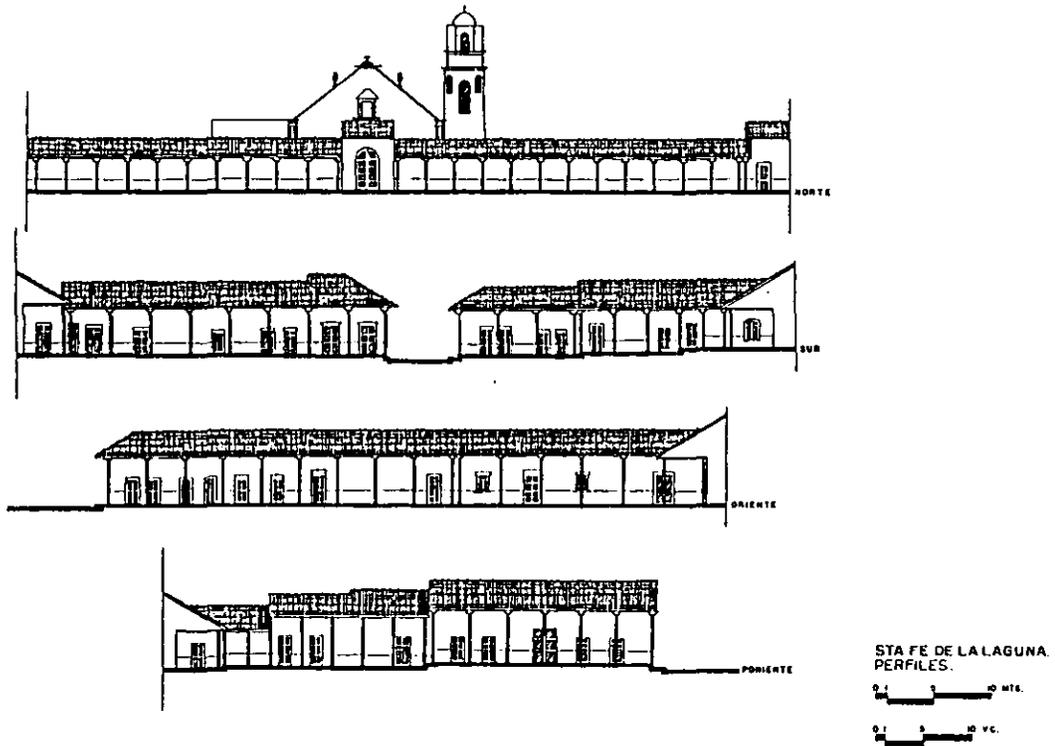
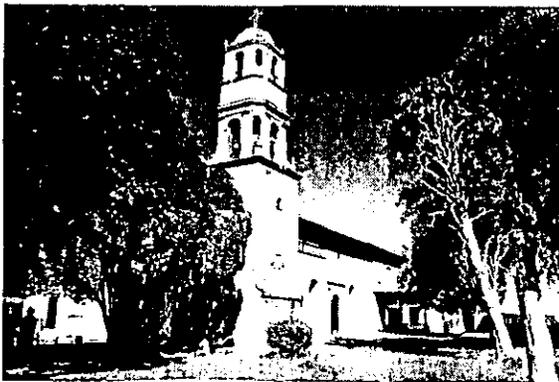


Fig. 231

2. Conjunto religioso

El conjunto religioso consta de un amplio atrio, en el cual el templo parroquial del siglo XVI y casa cural se encuentran insertos.



VISTA DEL ATRIO DE SANTA FE Fig. 232

El espacio abierto tiene aproximadamente 90 metros de ancho por 90 metros de largo (107 x 107 varas castellanas), está delimitado por una barda atrial, cuyo costado sur presenta portales hacia el exterior, en la parte que da a la plaza. El acceso principal se ubica al costado sur y a través de un andador con una cruz atrial en el centro, comunica a la portada del templo; está directamente vinculado a la avenida principal y a la plaza. Existen otros dos accesos ubicados al oriente y

al norte relacionados con calles secundarias de la población. El acceso norte comunica el conjunto religioso con el conjunto del hospital con calle de por medio. Este espacio presenta vegetación con algunos árboles frondosos y césped. Sigue siendo el sitio congregador de multitudes, anclado a las festividades religiosas de la comunidad. Se observa que es el espacio abierto de mayores dimensiones de la población, funcionando dentro del tejido urbano como área de transición entre el espacio público, la plaza, y el hospital.

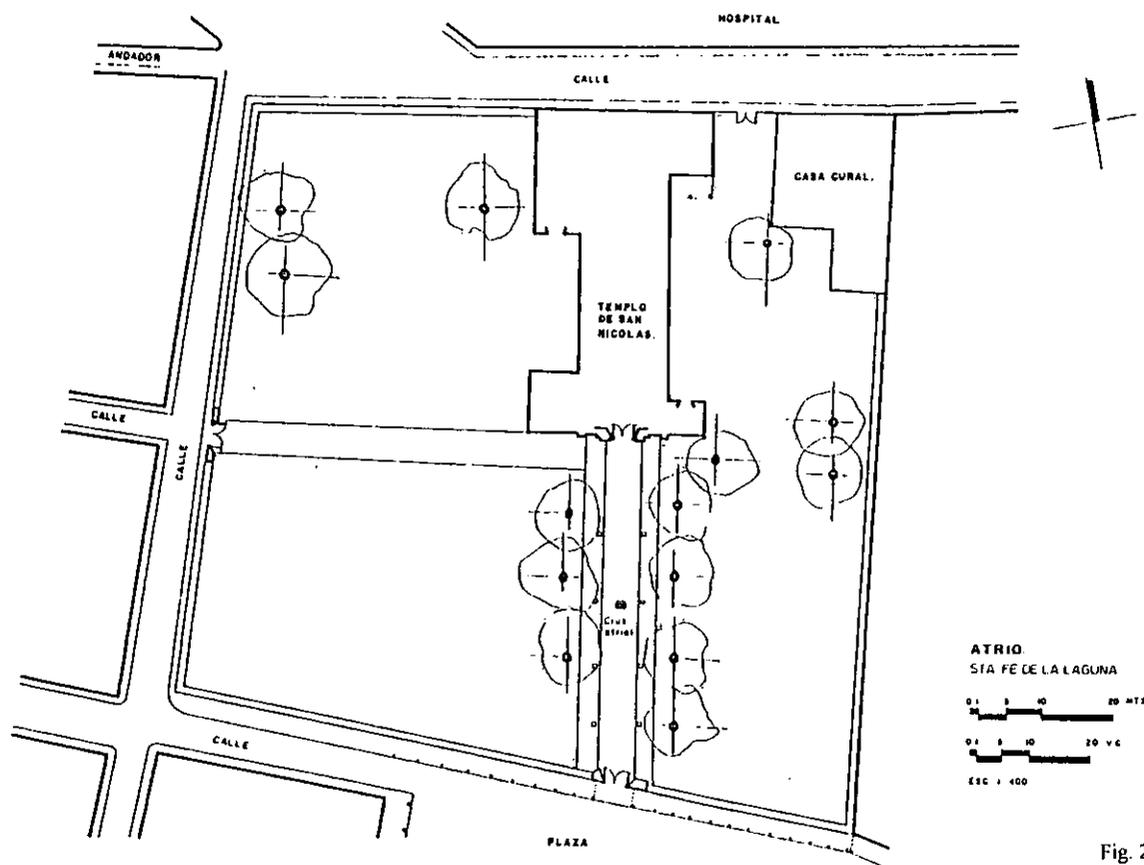


Fig. 233

2. Hospital

El conjunto del hospital comprende un espacio cuadrado de 38 metros de lado (aproximadamente 45 varas castellanas), perfectamente delimitado por las construcciones que lo conforman y por bardas. Se accede a través de un patio que funge como elemento vestibulador del conjunto. Un andador conduce a la capilla, ubicada al norte, en el eje de la puerta de acceso; a la izquierda de la capilla están las habitaciones que forman una escuadra en el sentido norponiente, con portales en toda la extensión.

El asentamiento se ubica en la ribera del lago, en terreno con partes planas y otras accidentadas. En el entorno inmediato, en las partes elevadas, se encuentran los vestigios del asentamiento mesoamericano. Funcionó, por su ubicación, desde la época mesoamericana como centro comercial de enlace entre la cuenca con la sierra.⁴⁵

Morfología

La traza urbana es una retícula, con manzanas cuadradas tendientes a la regularidad y calles que se cortan ortogonalmente, desviadas a pocos grados del norte. Destaca en el tejido urbano el conjunto religioso franciscano del siglo XVI, localizado en la ribera del lago en terreno un poco más elevado que las áreas circundantes. La ubicación del conjunto monacal no corresponde al entramado urbano del asentamiento, lo que indica dos temporalidades distintas.⁴⁶ Se observa que la red vial presenta desviaciones al oriente del asentamiento, lo que indica que estas calles pueden corresponder a antiguos caminos mesoamericanos.

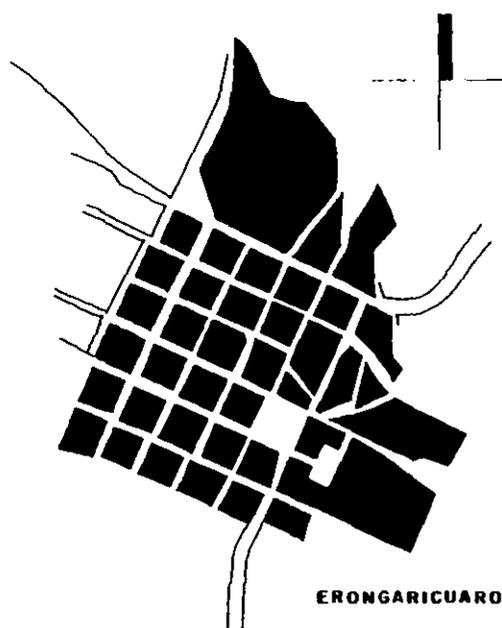


Fig. 235

El núcleo del tejido urbano se encuentra hacia el sur, en donde se localiza la plaza pública, que ocupa una manzana y está directamente vinculada con la arteria de acceso principal a la ciudad. El sistema de edificaciones está compuesto de volúmenes rectangulares, cubiertos en su mayoría con techos de vertientes inclinadas, cuyos paramentos delimitan el sistema de calles, predominando el macizo sobre el vano. Los espacios libres privados se encuentran en los interiores de los lotes en forma de patios y huertos,

⁴⁵ Para mayores datos sobre los antecedentes mesoamericanos y virreinales de Erongaricuaró, consultar Ettinger McEnulty, Catherine R., *la transformación de los asentamientos de la cuenca lacustre de Pátzcuaro. Siglos XVI y XVII*, Morelia, UNAM, UMSNH, 1999, pp. 95-98.

⁴⁶ Es de suponerse que el conjunto conventual franciscano, construido en 1567, haya sido el detonador de la concentración de la población en el área, por lo tanto, fue primero que la traza. *Cfr. Idem.*

observándose que la subdivisión de predios está alterando la morfología del tejido urbano. La volumetría del edificio religioso se integra a las características arquitectónicas del lugar.

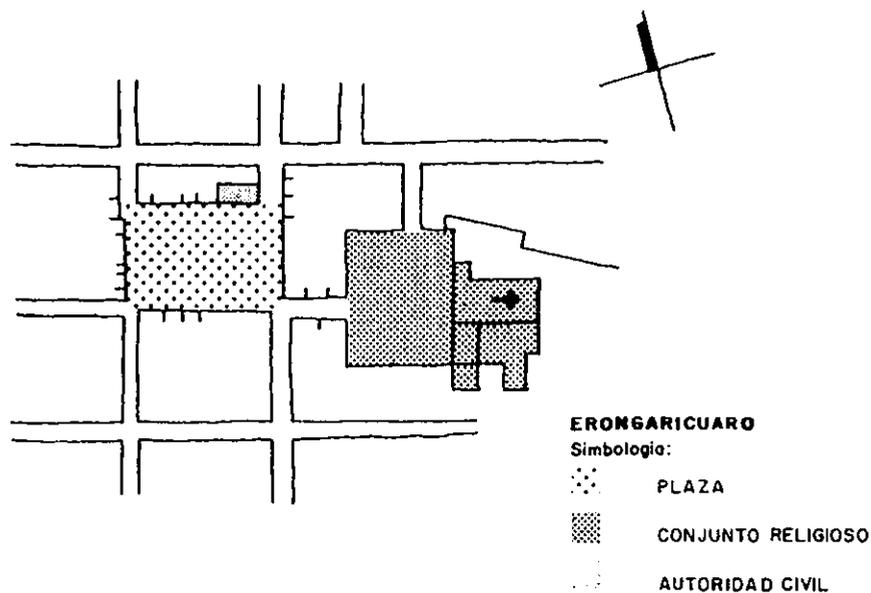
Función y significado del sistema de espacios abiertos comunitarios

En la morfología de la ciudad de Erongaricuaró, el sistema de espacios libres comunitarios está conformado por la plaza pública y el atrio del conjunto conventual franciscano. La relación entre la plaza y el conjunto religioso no es directa, éste se encuentra a media cuadra del espacio abierto público, sin embargo, se vinculan a través de una calle que llega a la plaza en su costado sur. Es importante señalar que el espacio de la plaza es de mayores dimensiones que el atrio, lo que indica que fue un espacio importante para el intercambio de productos de la región, ideada desde el origen del asentamiento virreinal.

Análisis particularizado

1. Plaza pública

Origen y relación con el tejido urbano (topología)



La plaza elemento central de la población, parece indicar que siempre ha existido como espacio abierto central, probablemente relacionado con el “tianguis.” Está directamente relacionada con la vía principal, con la alcaldía municipal (poder civil) e indirectamente con el conjunto religioso. Está circundada por calles en sus cuatro costados, articulándose directamente a la carretera que conduce a Pátzcuaro al sur y a Puacuaro al norte. Las demás vías la comunica con otras partes de la ciudad. La percepción topológica del espacio es de ensanchamiento dentro del entramado urbano.



VISTAS DE LA PLAZA DE ERONGARÍCUARO

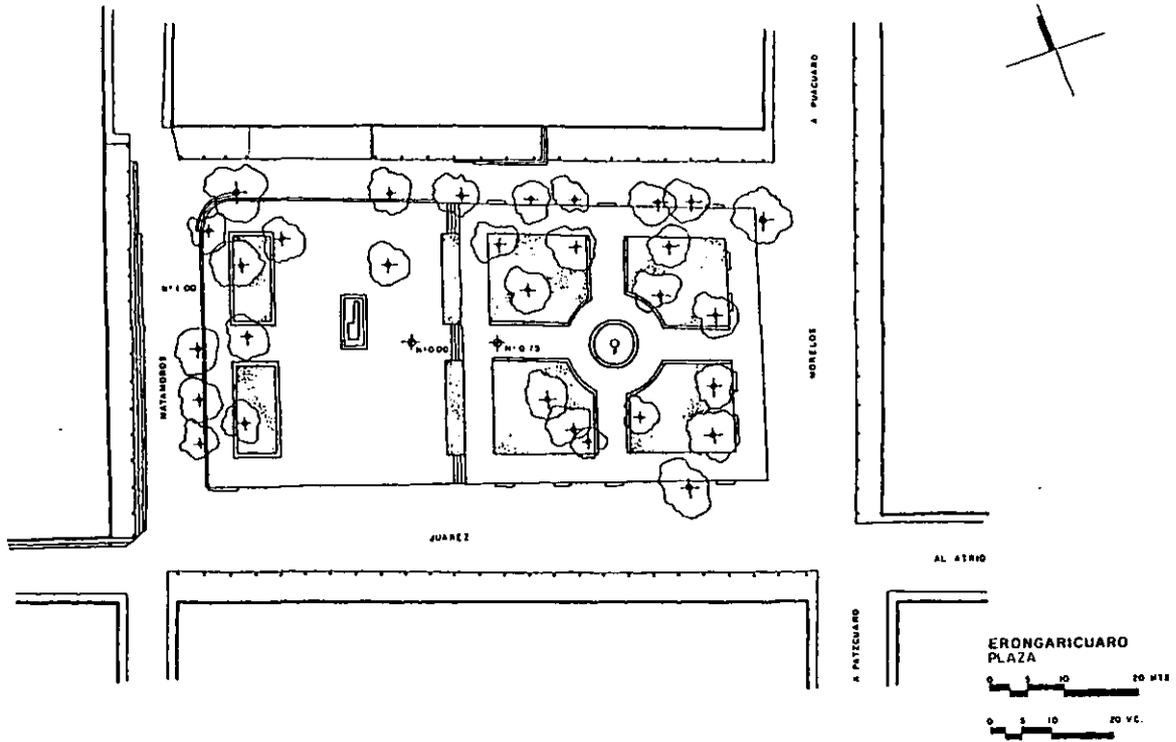
Fig. 237

Geometría y características formales

Su traza es de forma rectangular y el terreno en que se ubica no es completamente plano. A su alrededor se alinean edificios en su mayoría de un nivel, cuya implantación acompañan la topografía del sitio. Las construcciones responden a la arquitectura tradicional de la zona, sin embargo, se observan algunas alteraciones con relación a la proporción de vanos y macizos y la incorporación de pisos superiores que alteran el perfil urbano, además de la utilización de materiales no acordes a las características del lugar.

El espacio libre ha sufrido constantes modificaciones en su diseño y mobiliario urbano, en la actualidad están delimitadas dos zonas. Una jardinada y otra que corresponde al área cívica.

CAPÍTULO VIII
El universo seleccionado



ERONGARICUARU
PERFILES
0 5 10 20 MTS
0 5 10 20 VC

Fig. 238

Función y significado

Su uso actual es fundamentalmente comercial, es el punto en donde paran los autobuses, también de esparcimiento y de plaza cívica. Se detectan dos zonas perfectamente definidas; sobre el costado en donde se encuentra la vía principal está el área jardinada y se observa un intenso tráfico vehicular y vendimia de todo tipo. El área cívica está en una zona de menor ruido, y el uso está vinculado a otras actividades públicas.

Este espacio es el centro cívico y de comercio de la comunidad; los sucesivos cambios operados en el espacio abierto así como en las edificaciones perimetrales, son indicadores de las nuevas ideologías importadas al sitio, en la búsqueda de la “modernidad”.

IHUATZIO

Características generales

Ubicación

El pueblo de San Francisco Ihuatzio se localiza en la ribera oriente del lago de Pátzcuaro, a los 19° 33' de latitud norte y a los 101° 29' de longitud oeste, a una altura de 2, 220 metros sobre el nivel del mar. Pertenece al municipio de Tzitzuntzan y su categoría política es de tenencia.⁴⁷

La población colonial se formó a partir de la reubicación del asentamiento mesoamericano, cuyo centro ceremonial se encuentra al norte del pueblo. Está ubicado en una pequeña bahía localizada en la parte sur de la península Tariácuri, en terreno accidentado.

⁴⁷ Ramírez Romero, *op. cit.*, p. 359.

Morfología

La traza del poblado es irregular y de tendencia lineal, adaptándose libremente a las características topográficas del terreno y acompañando la ribera del lago. El eje vial principal del asentamiento es la calle Tariácuri, que une el centro religioso novohispano al centro ceremonial mesoamericano, es la actual carretera a Queréndaro. Esta arteria indica la división del pueblo en dos barrios, el de la Ascensión y el del Sagrado Corazón. Una particularidad del sistema de calles es que éstas son cerradas, conduciendo a los interiores de las manzanas.

El conjunto religioso funciona como el elemento ordenador del asentamiento, ocupando una posición privilegiada. El singular emplazamiento utilizando terrazas adaptándose a las características naturales del sitio, indica la supervivencia de la práctica urbana mesoamericana. El espacio abierto identificado como plaza, está localizado al oriente del atrio, está directamente vinculado a él y no tiene ninguna jerarquía en la trama urbana.

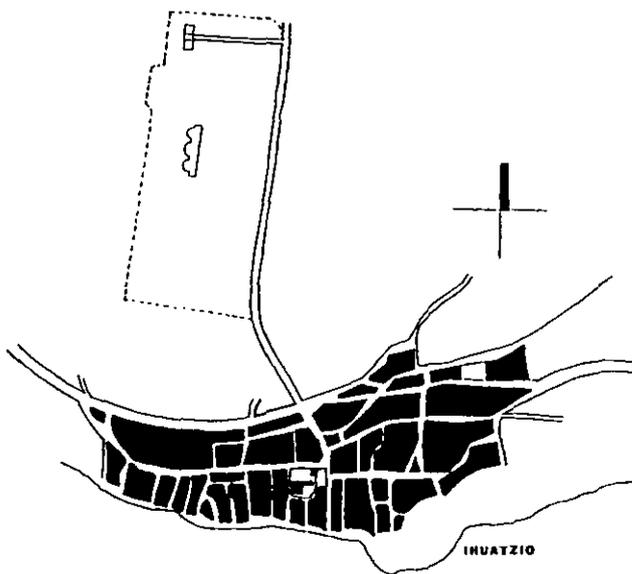


Fig. 239

El sistema de edificaciones está compuesto de volúmenes rectangulares de pequeñas dimensiones, cubiertos en su mayoría con techos de vertientes inclinadas, cuyos paramentos delimitan el entramado urbano, predominando el macizo sobre el vano; se observa un acelerado deterioro en la imagen urbana del sitio provocado por la intromisión de nuevas expresiones

formales no acordes a la arquitectura del lugar. El sistema de lotificación es irregular, sobresaliendo grandes espacios libres en los interiores de las manzanas, ligados a actividades agrícolas.

Función y significado del sistema de espacios abiertos comunitarios

En la morfología de la población de Ihuatzio, el sistema de espacios libres comunitarios está conformado por el atrio del conjunto religioso y por una pequeña plaza pública ubicada en el costado oriente de éste, en un nivel más abajo que la explanada que ocupa el conjunto religioso.

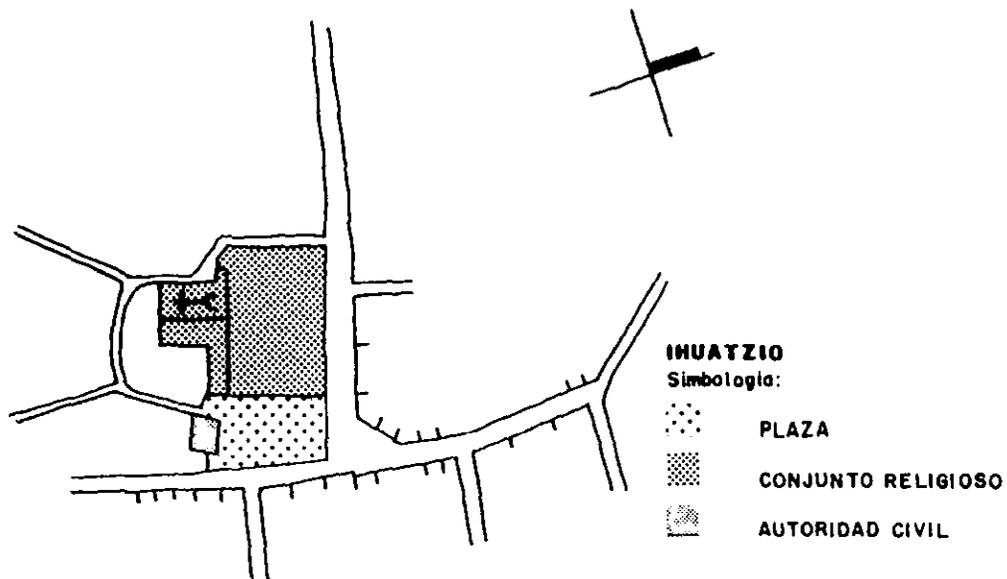


Fig. 240



PLAZA Y ATRIO DE IHUATZIO

Fig. 241

El espacio congregador de mayor significado para la comunidad es el atrio. Éste antecede al templo parroquial y a la casa cural; con perímetro rectangular de 36 metros de ancho por 50 metros de largo (43 x 60 varas castellanas), mientras que la plaza pública tiene el perímetro ligeramente trapezoidal, con dimensiones promedios de 25 metros de ancho por 35 metros de largo (30 x 40 varas castellanas). La plaza está delimitada por la barda atrial y por una construcción ubicada al costado sur. Por sus características morfológicas y de significado en la trama urbana, se observa que es un espacio adaptado a este uso.

En lo que se refiere a la función, la plaza es usada eventualmente para las fiestas cívicas de la comunidad, el resto del tiempo permanece prácticamente vacía, ya que el centro neurálgico de la vida social sigue siendo el atrio.

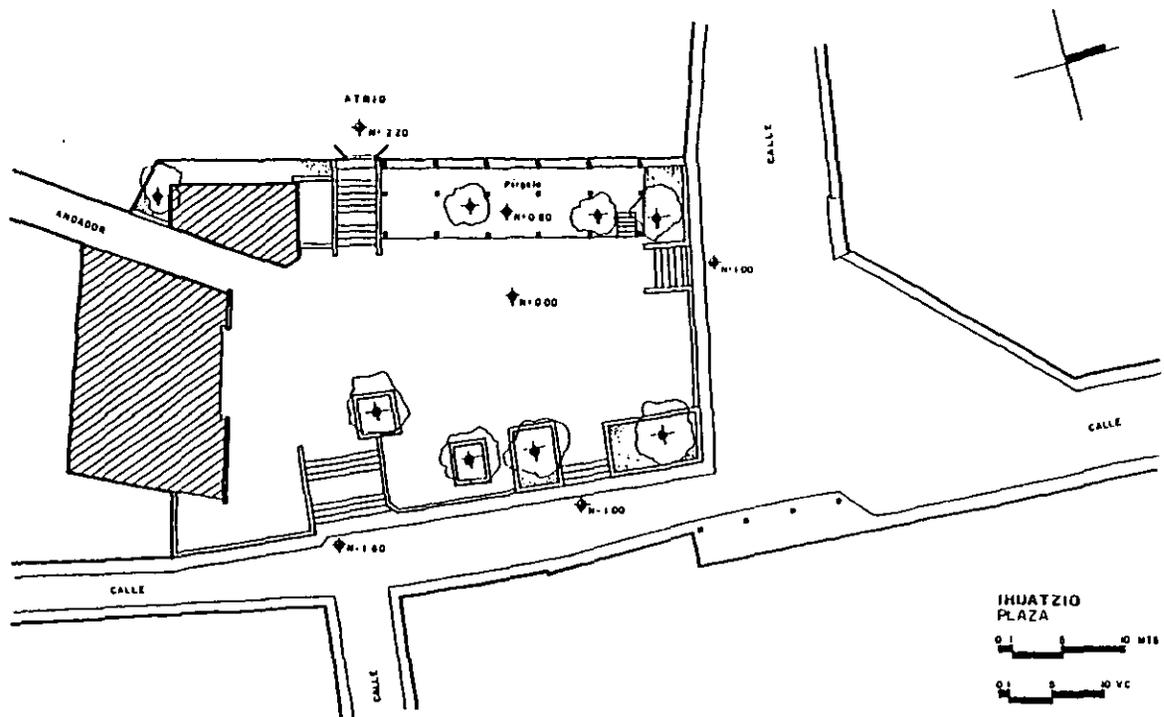


Fig. 242

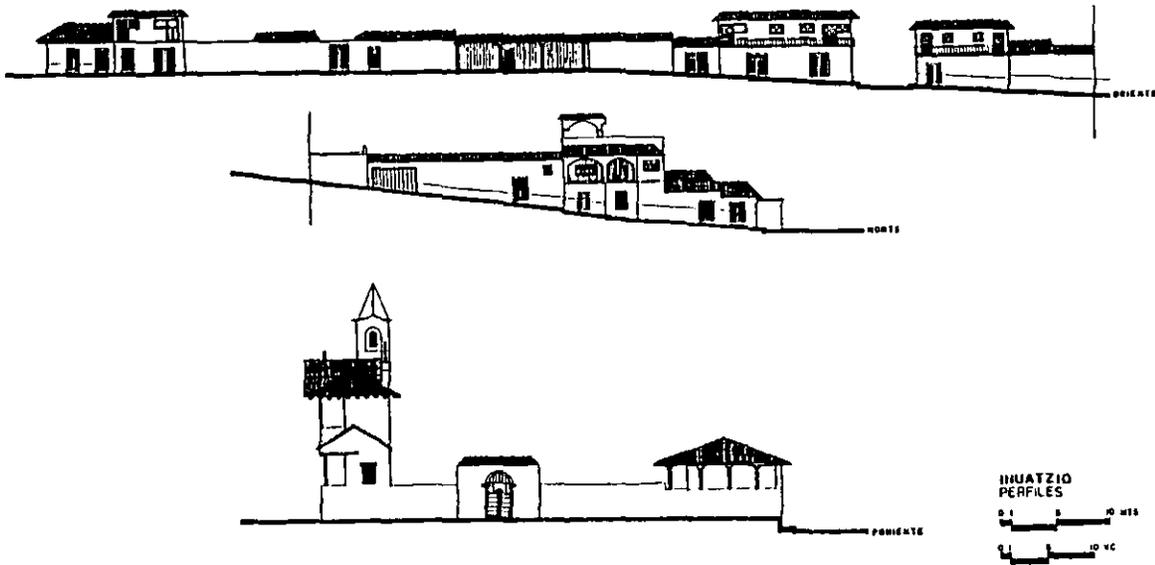


Fig. 242

ISLA DE JARÁCUARO

Características generales

Ubicación

El pueblo de San Pedro Jarácuaro es la isla más extensa del lago de Pátzcuaro. Se localiza a los 19° 33' de latitud norte y a los 101° 40' de longitud oeste, a una altura de 2,060 metros sobre el nivel del mar⁴⁸. El acceso es a través de un terraplén, debido a que en los últimos años el nivel del agua del lago ha disminuido. Pertenece al municipio de Erongarícuaro y su categoría política es de tenencia.

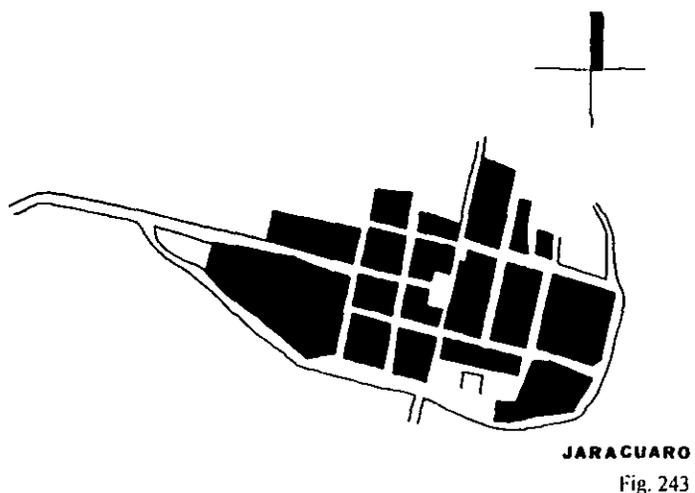
Los orígenes de esta población se remonta a la época mesoamericana, en el siglo XVI fue jurisdicción de los franciscanos de Erongarícuaro conformándose el asentamiento virreinal.

⁴⁸ *Ibidem*, p. 490.

Morfología

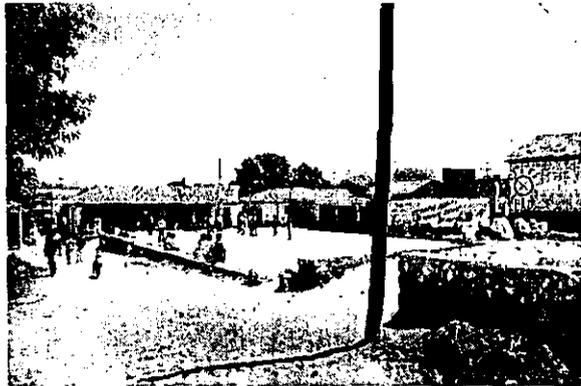
La traza del poblado es reticular irregular ya que las manzanas no guardan una homogeneidad de dimensiones. El asentamiento se ubica hacia el oriente, en la parte más elevada de la isla ya que las zonas más bajas están expuestas a inundaciones, con una topografía, cuyas cotas de nivel varían de 90 a 117 metros.

El eje vial principal del asentamiento es la calle que une el acceso a la isla y al conjunto religioso, que se ubica en la parte más elevada del asentamiento de acuerdo a la tradición mesoamericana de utilizar terrazas; siendo el conjunto religioso (atrio, templo y casa cural) el elemento jerarquizador del tejido urbano, a partir del cual parten las calles que conforman el entramado urbano. En niveles topográficos más bajos se encuentra el antiguo hospital.



El atrio es el espacio abierto ordenador del asentamiento, ocupando una posición privilegiada. La actual plaza se localiza en el sitio del patio del hospital, siendo un elemento secundario. El sistema de edificaciones está compuesto de volúmenes rectangulares de pequeñas dimensiones, cubiertos en su mayoría con techos de vertientes inclinadas, cuyos paramentos delimitan el entramado urbano, predominando el macizo sobre el vano; se observa un acelerado deterioro en la imagen urbana del sitio provocado por la intromisión de nuevas expresiones formales no acordes a la arquitectura del lugar. El sistema de

espacios libres en los interiores de las manzanas, están conformados por los patios y ekuarhos ligados a actividades artesanales y agrícolas.



PLAZA (1992)

Fig. 244



ATRIO

Fig. 245

Función y significado del sistema de espacios abiertos comunitarios

En la morfología de la población de Jarácuaro, el sistema de espacios libres comunitarios está conformado por el atrio del conjunto religioso, el pequeño atrio que antecede la capilla del hospital (en ruinas) y por una plaza pública ubicada al norte de éste, en un nivel más abajo que la explanada que ocupa el conjunto religioso, en lo que fue el patio del hospital. Está comunicada directamente con el atrio a través de una calle, que llega a uno de los accesos del mismo y en su costado sur está el edificio que alberga la jefatura de tenencia (poder civil) en el espacio en que estuvieron las habitaciones del hospital.



VISTA ACTUAL DE LA PLAZA

Fig. 246

El atrio antecede al templo ubicado de oriente a poniente y a la casa cural al norte, sus dimensiones son de 50 metros de ancho por 55 metros de largo (aproximadamente 60 x 65 varas castellanas); las dimensiones del espacio abierto que antecede a la capilla del hospital, tiene perímetro cuadrado de aproximadamente 22 metros de lado (26 varas castellanas), y la plaza pública mide aproximadamente 22 metros de ancho por 44 metros de largo (26 x 52 varas castellanas), presentando en un nivel más alto la jefatura de tenencia que es antecidida por un pórtico y una pequeña explanada. El espacio de la plaza es actualmente un jardín con una fuente al centro. (Fig. 246)

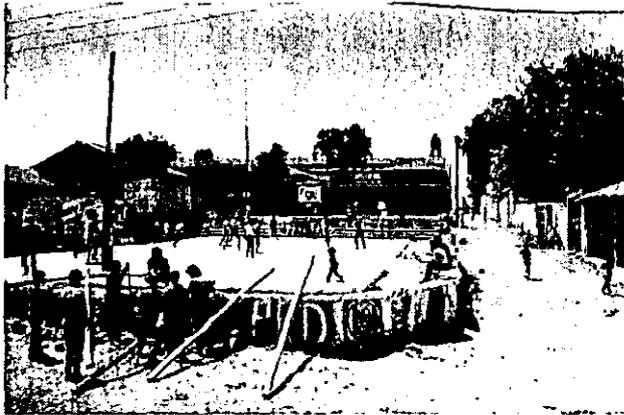


Fig. 247

El atrio es el elemento de mayor significado para la población, en él se realizan las actividades religiosas congregando la comunidad en este recinto sagrado; la plaza ha sufrido modificaciones constantes en su imagen y su uso está relacionado con actividades cívicas, deportivas y comerciales. El

ejemplo de Jarácuaro es fundamental en la comprensión de cómo el hospital ha sido un elemento fundamental para la vida comunitaria del pueblo purépecha, a pesar de las modificaciones materiales permanece como espacio ligado a la vida pública de la población.

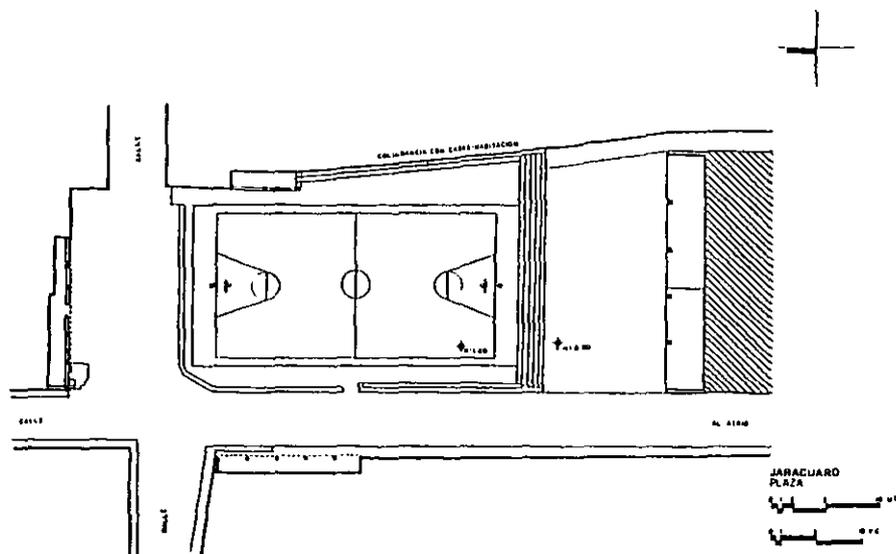


Fig. 248

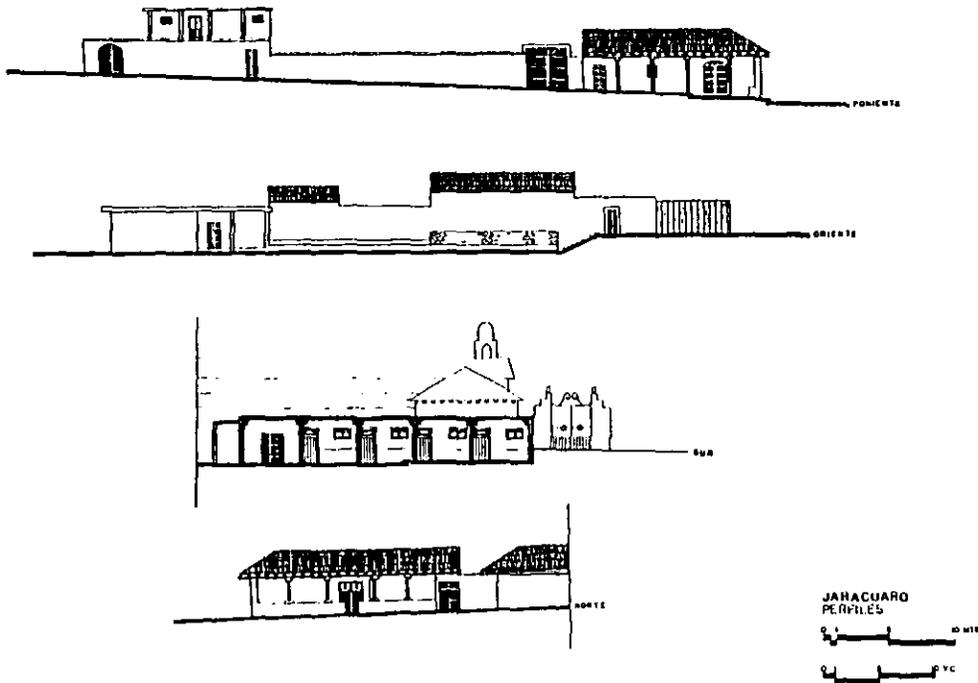


Fig. 248

ISLA DE JANITZIO

Características generales

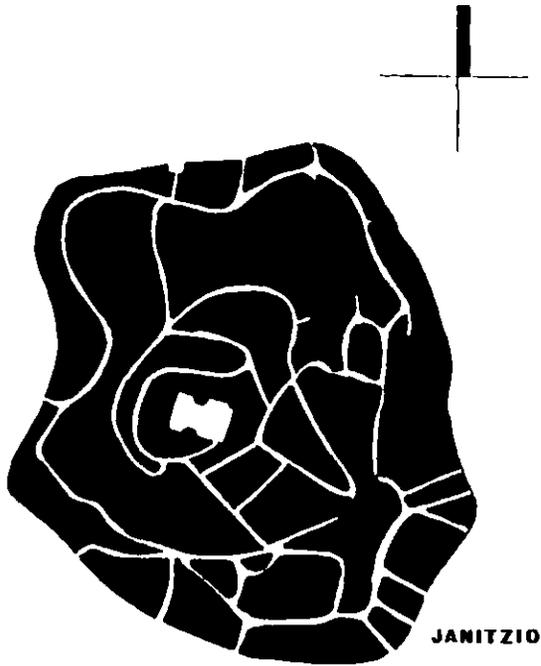
Ubicación

La isla de Janitzio se localiza en la parte sur del lago de Pátzcuaro, a los 19° 39' de latitud norte y a los 101° 39' de longitud oeste, a una altura de 2,100 metros sobre el nivel del mar⁴⁹. El único acceso es a través del lago, pertenece al municipio de Pátzcuaro y su categoría política es de tenencia.

La conformación de la isla es de un cerro tronco cónico de origen volcánico. En la época mesoamericana existió un adoratorio a la diosa luna y en la época virreinal figuraba como jurisdicción religiosa de los agustinos de Pátzcuaro.

⁴⁹ *Ibidem*, p. 520.

Morfología



Debido a su conformación topográfica, la traza del poblado es anillar, con caseríos y callejones de pronunciadas pendientes, distribuidos principalmente al sur y oriente. Sobre la ribera oriente está el embarcadero, de ahí el andador principal asciende perpendicularmente hasta llegar a la plaza, que está asentada en una explanada rectangular, situada a media altura entre el embarcadero y la cúspide de la isla.

Fig. 249 Andadores laterales llegan a sus extremos

norte y sur, el primero permite subir al espacio religioso y de la autoridad civil, dando paso también a la parte alta de la isla. El conjunto de edificaciones no guarda homogeneidad formal, ya que han sufrido constantes modificaciones en su imagen

Análisis particularizado

1. Plaza pública

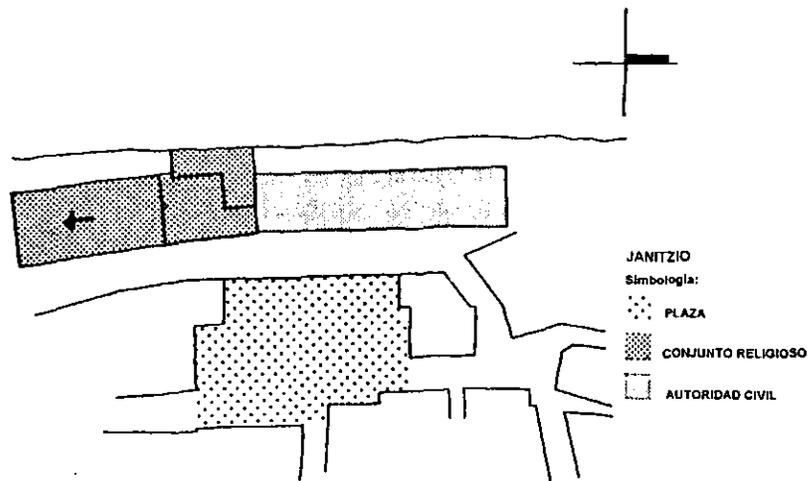


Fig. 250



VISTA DE LA PLAZA DE JANITZIO

Fig. 251

La plaza es de pequeñas dimensiones por las limitaciones topográficas del sitio y no tiene una característica relevante en el entramado urbano. Se reduce a una explanada, cerrada por edificios de una y dos plantas, que no guardan homogeneidad en sus características formales. Al

poniente, a un nivel superior se encuentra la jefatura de tenencia de dos plantas, con portales de arquería que no corresponde a las características de la arquitectura tradicional de la región. Junto a la tenencia se encuentra el templo y el campanario.

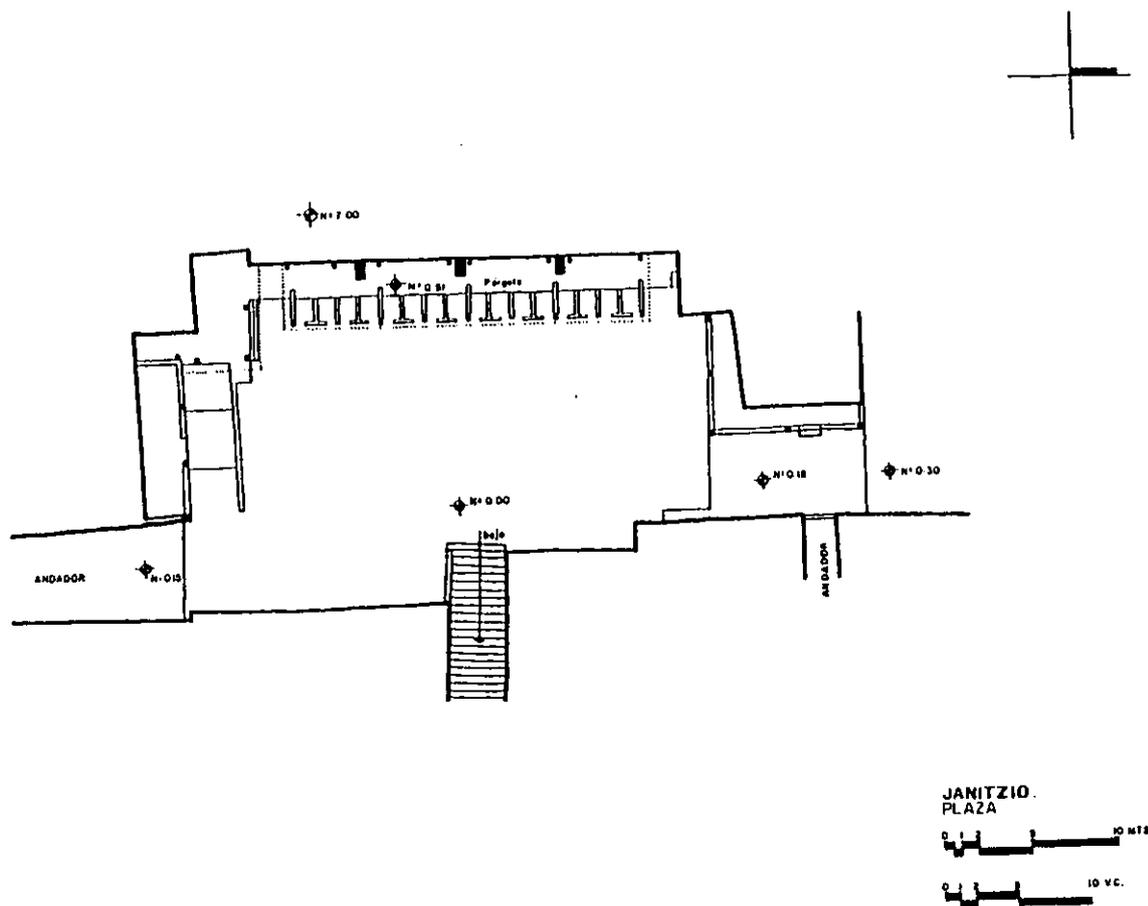


Fig. 252

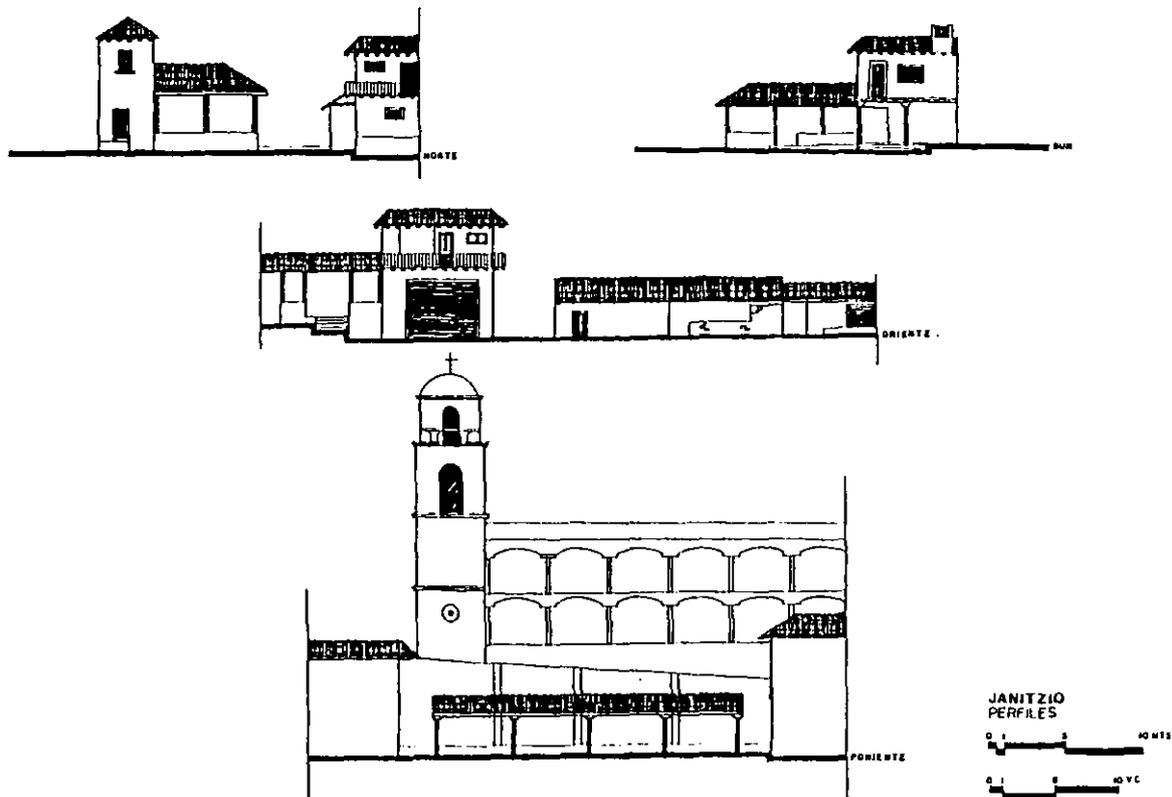


Fig. 252

SAN JERÓNIMO PURENCHÉCUARO

Características generales

Ubicación

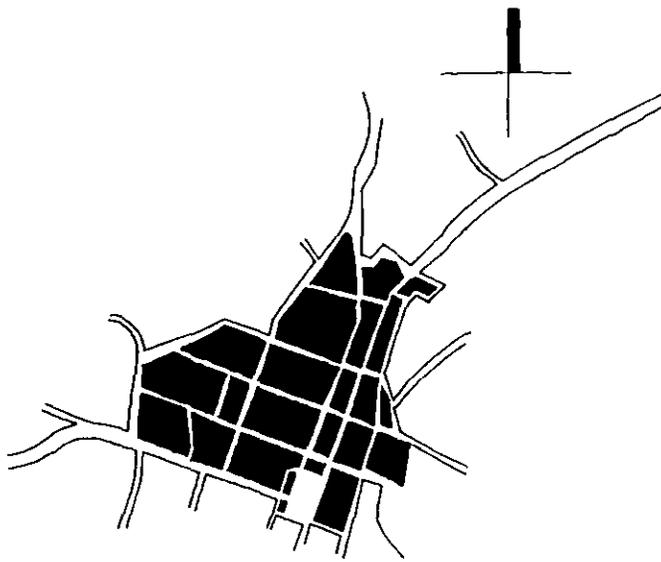
San Jerónimo Purenchécuaro se localiza al noroeste del lago de Pátzcuaro, a los 19° 40' de latitud norte y a los 101° 36' de longitud oeste, a una altura de 2,050 metros sobre el nivel del mar. Su categoría política es de tenecia del municipio de Quiroga.⁵⁰

El asentamiento se ubica en la ribera del lago en terreno plano; en el entorno inmediato se encuentran vestigios arqueológicos. En la época virreinal, fue pueblo de indios administrado por los franciscanos y nunca tuvo un papel importante en el ámbito regional.

⁵⁰*Ibidem*, p. 427.

Morfología

La traza del poblado es reticular irregular ya que las manzanas no guardan una homogeneidad. La red vial presenta dos ejes principales, uno que se desarrolla de poniente a oriente, rematando en el acceso del conjunto religioso y que comunica a la población de San Andrés; el otro que corre de norte a sur y es la continuación del camino de entrada a la comunidad y separa el conjunto religioso del espacio de la plaza pública. Se observa cambios en la red vial de la periferia del asentamiento, debido a las condiciones topográficas.



SN. JERONIMO
PURENCHECUARO. Fig. 253

El sistema de edificaciones está compuesto de volúmenes rectangulares de pequeñas dimensiones, cubiertos en su mayoría con techos de vertientes inclinadas, cuyos paramentos delimitan el entramado urbano, predominando el macizo sobre el vano; se observan alteraciones en la volumetría del conjunto motivadas por los cambios de los

techos inclinados por lozas planas. Los espacios libres privados están constituidos por patios y solares. El elemento jerarquizador del tejido urbano es el templo y la plaza, la cual parece ocupar parte del atrio-cementerio del conjunto religioso franciscano.

Análisis particularizado

1. Plaza pública

La plaza es de traza rectangular formando el área principal del poblado, vinculada directamente a los ejes viales principales, a la jefatura de tenencia (poder civil) y al templo.

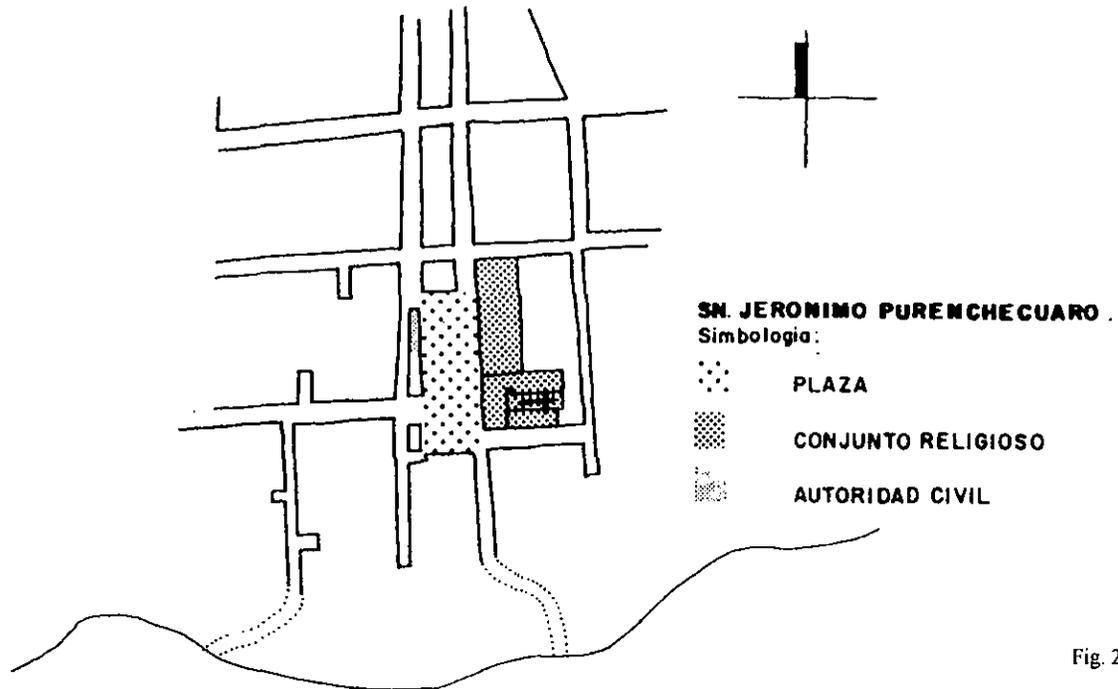
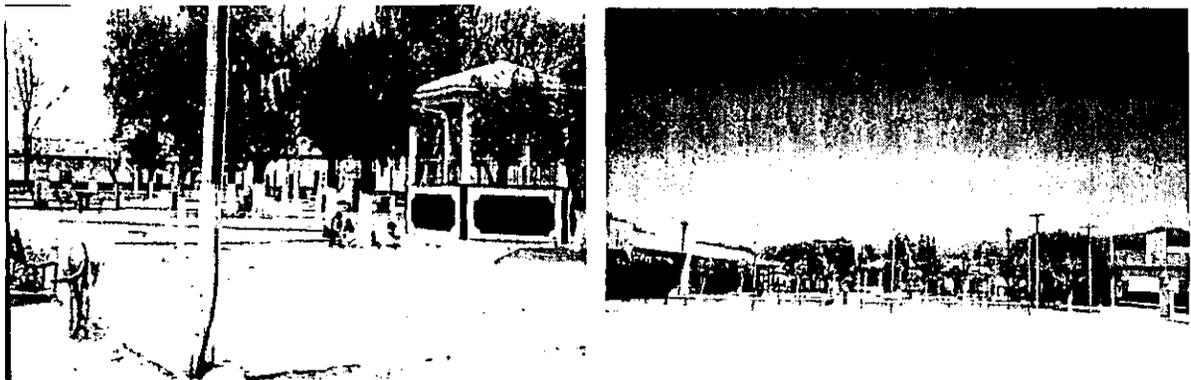


Fig. 254

Su distribución se conforma de tres secciones, al norte dos áreas de traza cuadrangular con andadores concéntricos; al sur se ubica una explanada con tres canchas deportivas. Las tres quedan separadas por calles ubicadas en sentido oriente-poniente. Las edificaciones que la circundan son en casi la totalidad homogéneas, de una sola planta, sus cubiertas son inclinadas de teja, con portales en todo el perímetro. Destaca en el costado oriente el conjunto religioso (atrio-templo).



VISTAS DE LA PLAZA

Fig. 255

El uso actual del espacio abierto es predominantemente recreativo, cívico y religioso; se desarrollan también eventos socioculturales, deportivos y reuniones colectivas. Las construcciones perimetrales son en la mayoría de uso habitacional.



VISTAS DE LA PLAZA

Fig. 256

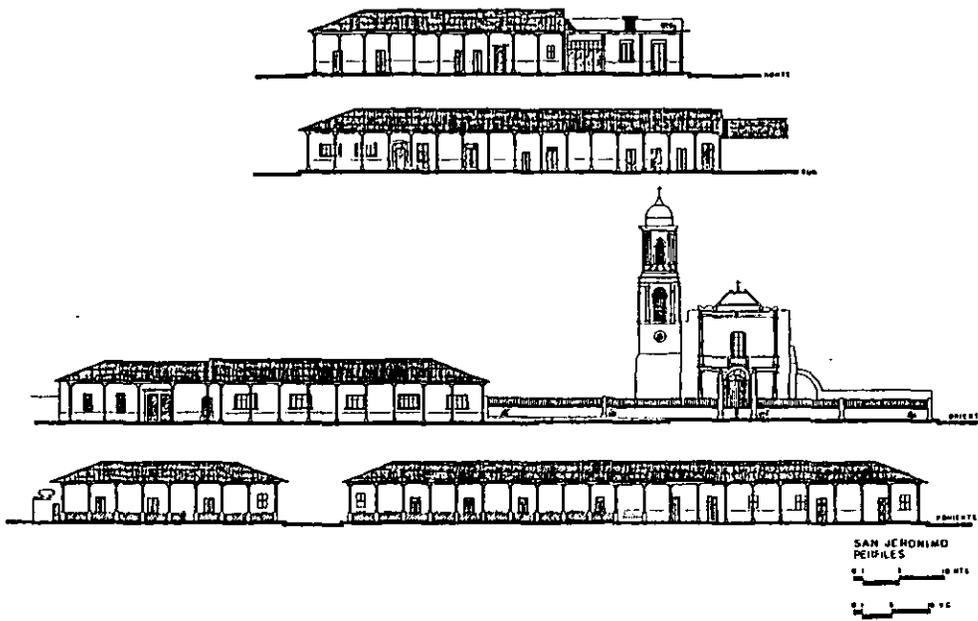
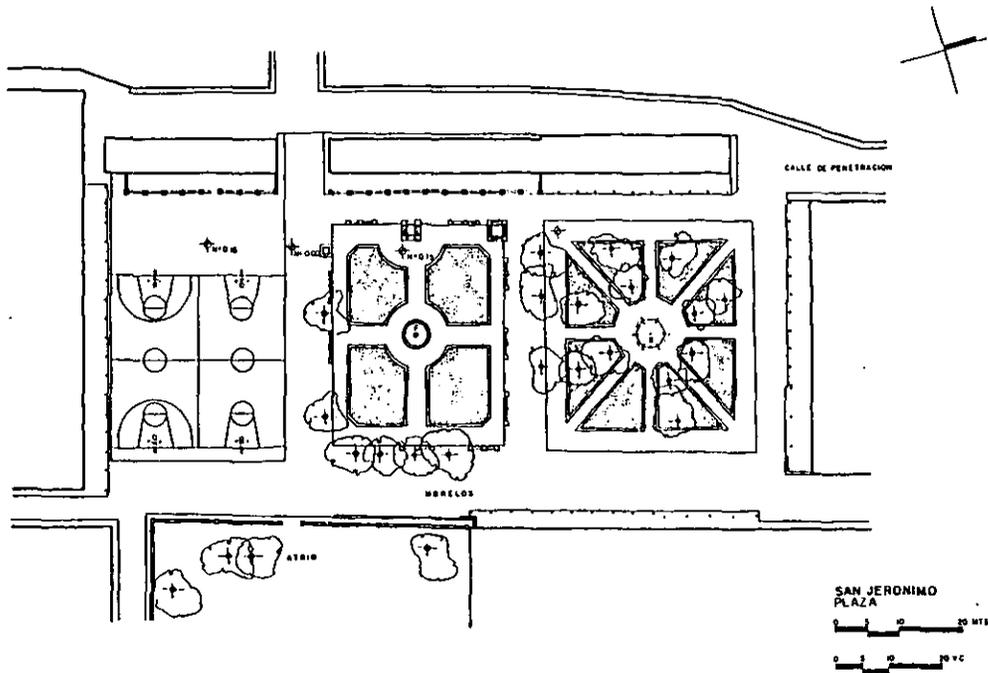


Fig. 257

SAN FRANCISCO URICHO

Características generales

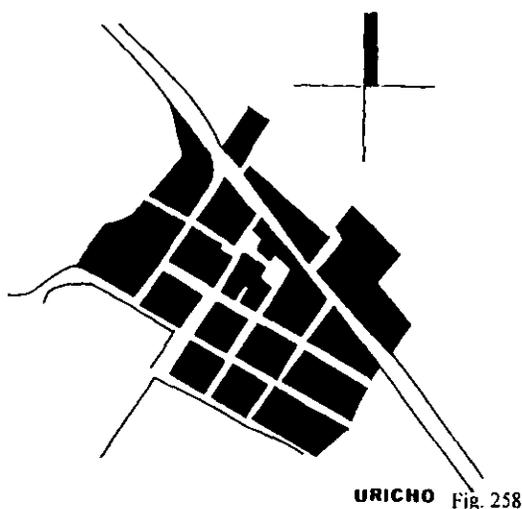
Ubicación

San Francisco Uricho se localiza al poniente del lago de Pátzcuaro, a los 19° 34' de latitud norte y a los 101° 42' de longitud oeste, a una altura de 2,060 metros sobre el nivel del mar. Su categoría política es de tenencia del municipio de Erongarícuaro.⁵¹

El asentamiento se ubica entre Arócutin y Erongarícuaro; en el entorno inmediato se encuentran vestigios arqueológicos de asentamientos humanos. En la época virreinal, figuraba como barrio administrado por los franciscanos de Erongarícuaro.

Morfología

La traza del poblado es reticular con manzanas cuadradas de grandes dimensiones. La red vial presenta como eje principal, la calle 1° de mayo que comunica la carretera Pátzcuaro-Erongarícuaro al núcleo de la población. El elemento jerarquizador del tejido urbano es el conjunto religioso, a partir de él se organiza la red vial del asentamiento



El sistema de edificaciones está compuesto de volúmenes rectangulares de pequeñas dimensiones, cubiertos en su mayoría con techos de vertientes inclinadas, cuyos paramentos delimitan el entramado urbano, predominando el macizo sobre el vano; se observan alteraciones en la volumetría del conjunto motivadas por los cambios de los

⁵¹*Ibidem*, p. 450.

techos inclinados por lozas planas. Los espacios libres privados son amplios y están constituidos por patios, corrales y ekuarhos.

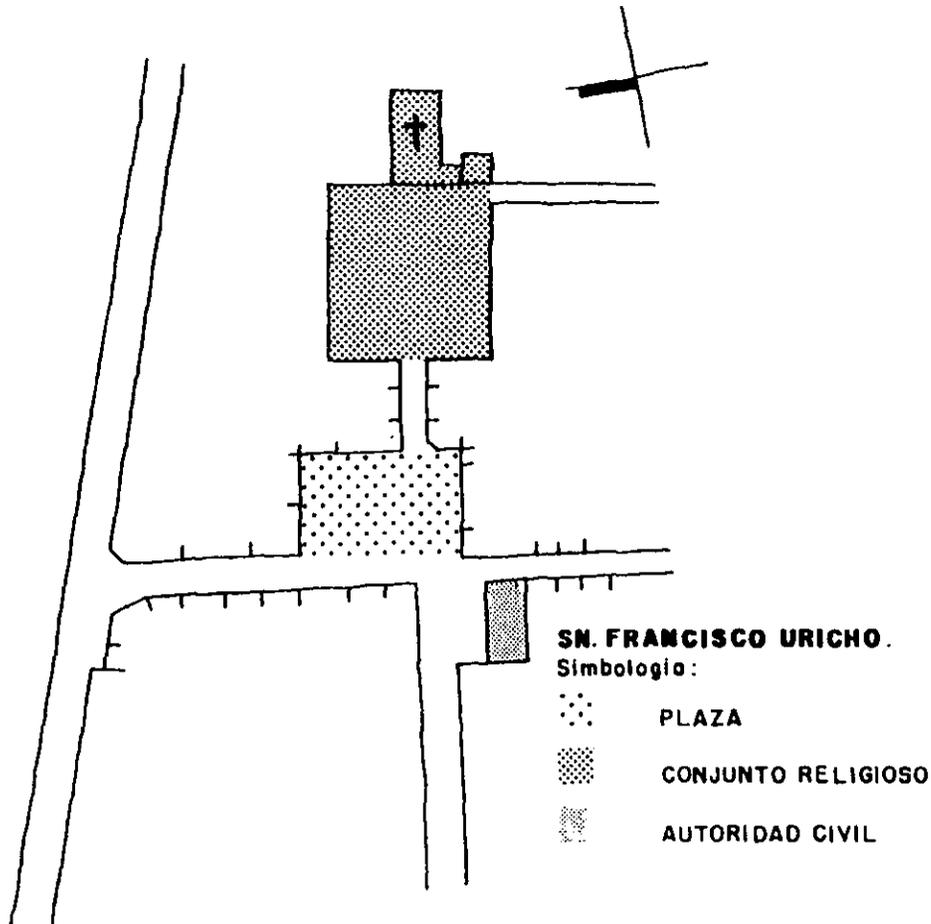
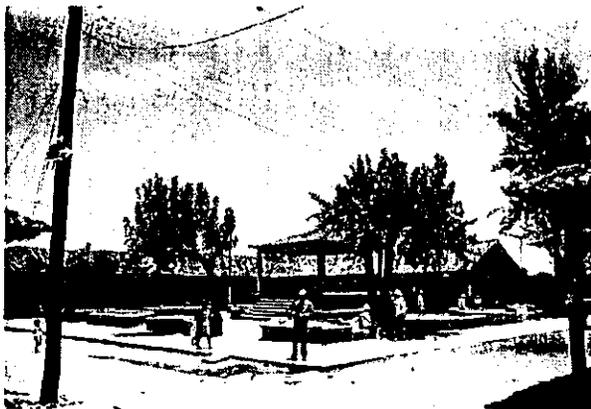
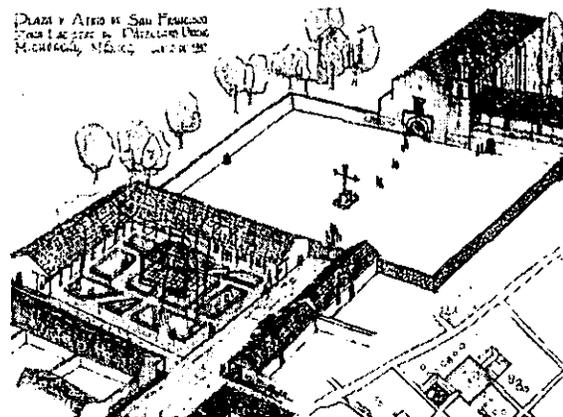


Fig. 259



VISTA DE LA PLAZA



PERSPECTIVA DEL CONJUNTO RELIGIOSO Y PLAZA.

Fig. 260
Dibujo Luis Torres Garibay

Función y significado del sistema de espacios abiertos comunitarios

En la morfología de la población de Uricho, el sistema de espacios libres comunitarios está conformado por el atrio del conjunto religioso y por plaza pública ubicada al frente del gran atrio formando un recuadro sobre la esquina suroeste de la manzana. Está comunicada directamente con el atrio a través de una calle, que llega al acceso principal del mismo, se articula indirectamente con el edificio de la jefatura de tenencia. La plaza y el atrio están en serie, configurando un eje de composición dentro del entramado urbano.

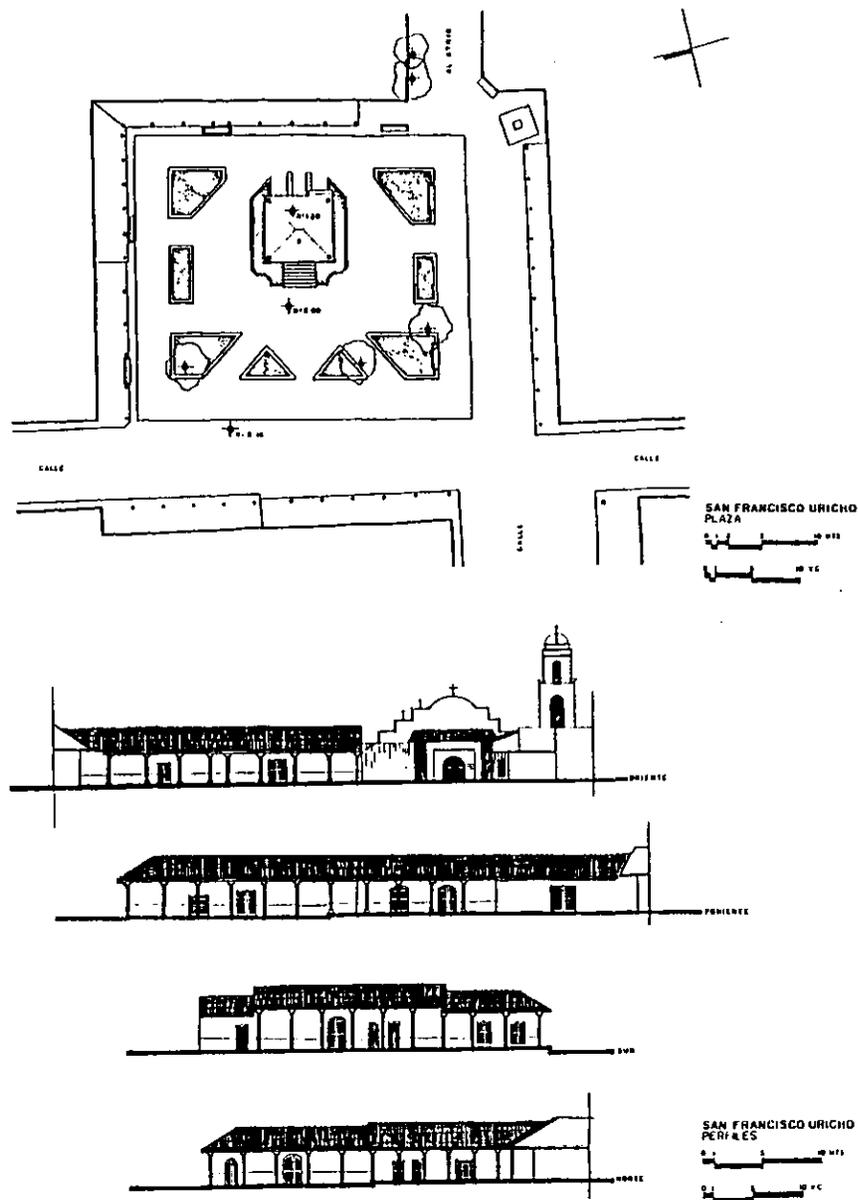


Fig. 261

Análisis particularizado

1. Plaza pública

La plaza tiene perímetro rectangular, en sus lados norte y oriente los edificios forman una escuadra cerrada, no existen calles entre ellos y la plaza. La calle sur en su extremo oriente remata en el acceso al atrio y se prolonga en su extremo poniente. La calle poniente, eje principal, se prolonga en ambos sentidos para encontrar al norte la carretera.

La expresión formal del conjunto es homogénea por la armonía persistente de las edificaciones, sistemas, materiales, proporciones y escala de las construcciones. Todas las edificaciones son de una planta con soportales. El espacio libre se conforma por andadores perimetrales y concéntricos, los prados son pequeños con escasa vegetación. Al centro se eleva un kiosco de manufactura reciente cuya proporción no se integra al conjunto de la plaza.

El uso del espacio es fundamentalmente de esparcimiento y para actividades socioculturales, el atrio sigue asumiendo su papel de espacio simbólico para la vida comunitaria.

TUPÁTARO

Características generales

Ubicación

Tupátaro se localiza al este de la ciudad de Pátzcuaro, a los 19° 30' de latitud norte y a los 101° 29' de longitud oeste, a una altura de 2, 220 metros sobre el nivel del mar. Su categoría política es de tenencia del municipio de Huiramba.⁵²

⁵²*Ibidem*, p. 517.

El asentamiento se ubica entre Morelia y Pátzcuaro; al poniente se encuentra la población de Cuanajo a la cual se une por camino de terracería. Se tiene noticias de esta localidad en la época mesoamericana y en la época virreinal, figuraba como barrio administrado por el clero secular de Pátzcuaro.

Morfología

El asentamiento es pequeño, con traza irregular, sobresaliendo el conjunto religioso, que funciona como elemento jerarquizador del tejido urbano y a partir de él se organizan las calles de la comunidad.

El conjunto de construcciones está compuesto de volúmenes rectangulares de pequeñas dimensiones, cubiertos en su mayoría con techos de vertientes inclinadas, cuyos paramentos delimitan el entramado urbano, predominando el macizo sobre el vano; se observan alteraciones en la volumetría de las edificaciones motivadas por los cambios de los techos inclinados por lozas planas. En la medida que nos alejamos del núcleo central, el caserío se torna disperso y vinculados a actividades rurales. Los espacios libres privados son amplios y están constituidos por patios, corrales y ekuarhos.

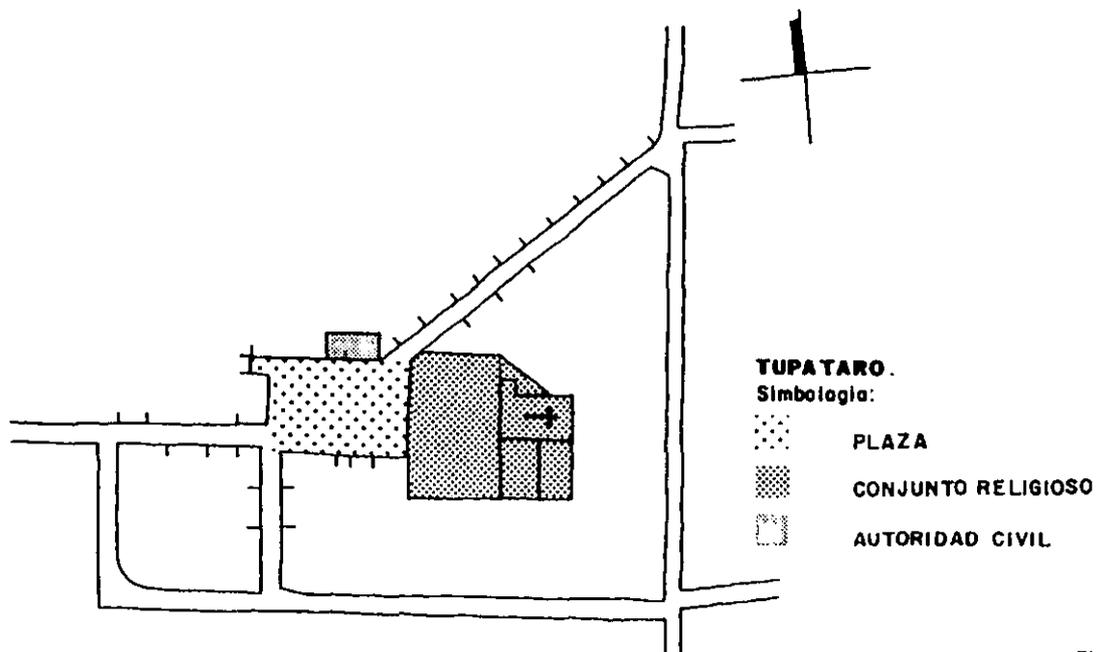


Fig. 262

Función y significado del sistema de espacios abiertos comunitarios

El sistema de espacios libres comunitarios está conformado por el atrio del conjunto religioso y por la plaza ubicada al frente del mismo, calle de por medio. La plaza forma un recodo delimitado por las fachadas norte y poniente. Está directamente relacionada con la autoridad civil, la jefatura de tenencia se encuentra en el costado norte; actualmente la plaza es un jardín, con fuente en el centro. Las construcciones perimetrales son en su mayoría de una sola planta con cubiertas de teja y soportaladas.

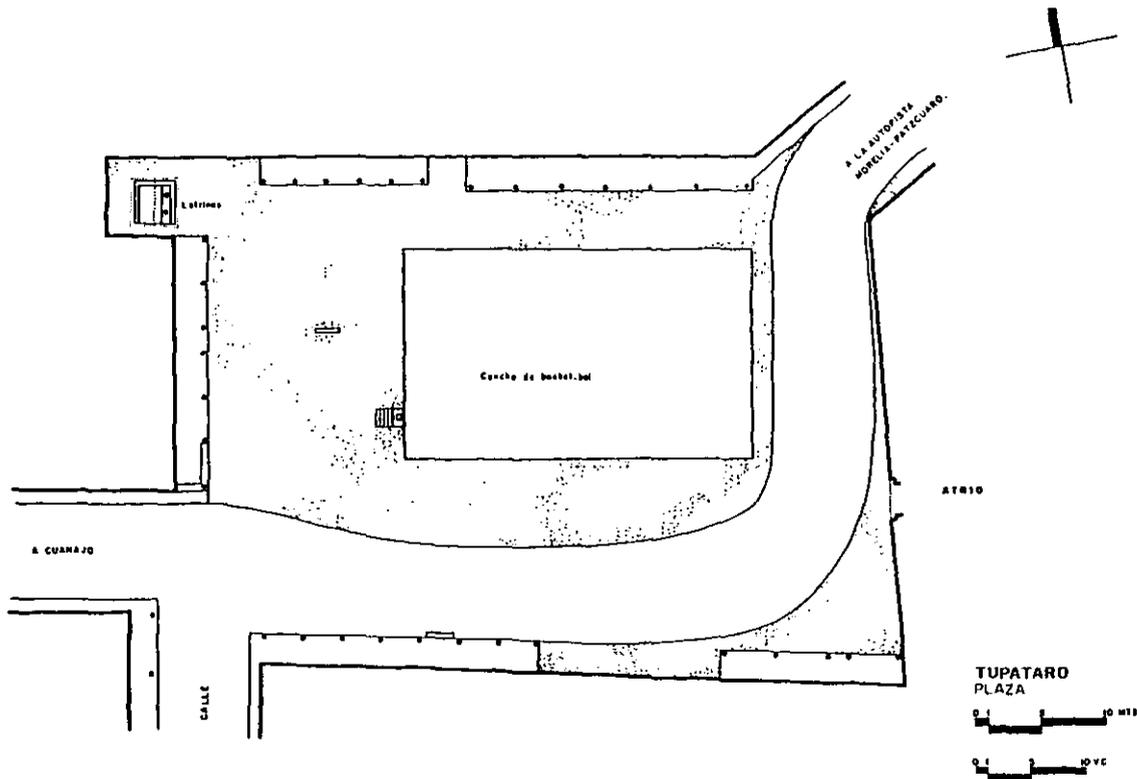


Fig. 263

El atrio antecede al templo ubicado de oriente a poniente y a la casa cural al sur, es una gran explanada, de forma ligeramente trapezoidal, cuyas dimensiones aproximadas son de 45 metros de ancho por 55 metros de largo (aproximadamente 54 x 65 varas castellanas). Está delimitado por la barda atrial de adobe, la portada de acceso se encuentra en el eje del templo; un camino empedrado conduce a la entrada del templo y en este acceso se encuentra una cruz atrial de factura relativamente reciente. Este espacio presenta

vegetación con algunos árboles frondosos y césped. Sigue siendo el sitio congregador, anclado a las festividades religiosas de la comunidad.

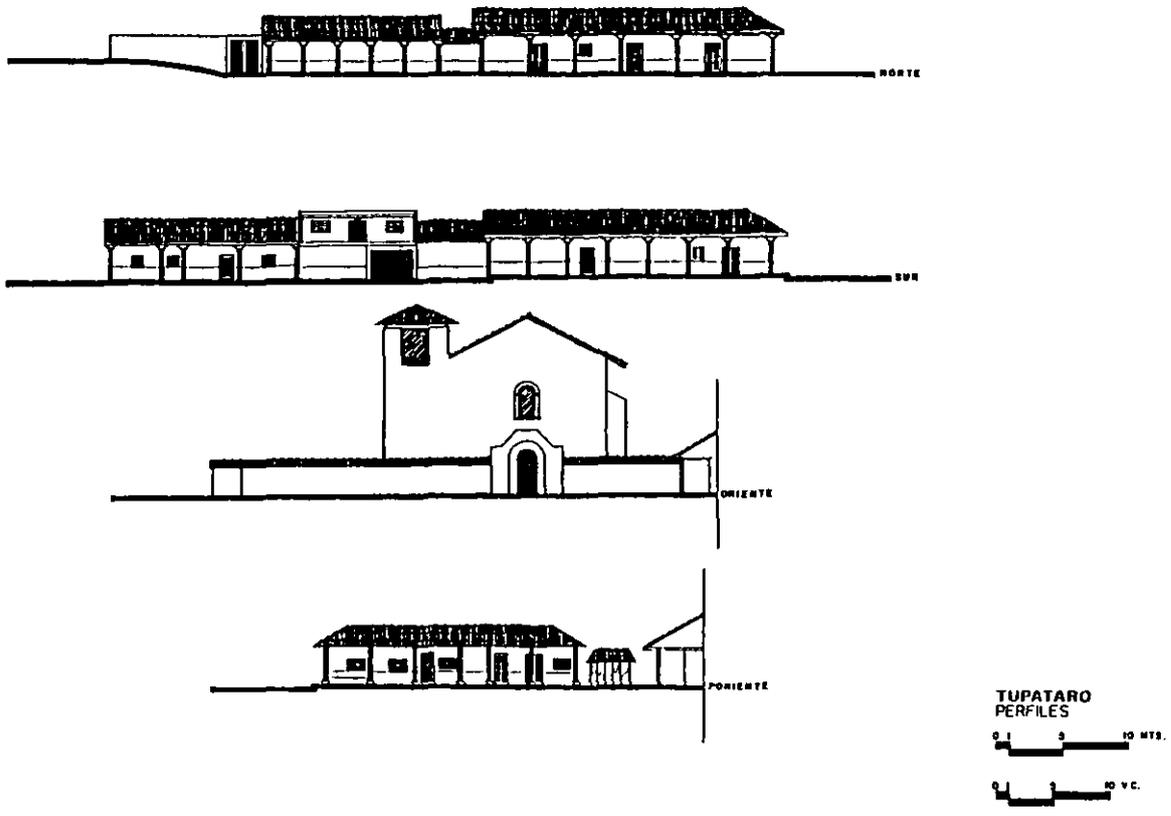


Fig. 264

CUANAJO

Características generales

Ubicación

Cuanajo se localiza al este de la ciudad de Pátzcuaro, siendo tenencia de este municipio. A pesar de la distancia de la ribera del lago de Pátzcuaro, siempre ha estado desde la época virreinal, dentro de la jurisdicción de Pátzcuaro y ha recibido los beneficios de esta ciudad y de los pueblos de la cuenca.

Morfología

Cuanajo se ubica en terreno plano y es de suponerse que en la época mesoamericana los habitantes ocupaban las elevaciones y cerros cercanos. El asentamiento virreinal presenta traza reticular, con calles que se cruzan ortogonalmente. Las manzanas son rectangulares y no guardan las mismas dimensiones. El núcleo del poblado está constituido por el conjunto religioso y la plaza que funcionan como elementos jerarquizadores del tejido urbano y a partir de ellos se organizan las calles de la comunidad. Se observan dos ejes de articulación; uno que se desarrolla de norte a sur y que separa la plaza del atrio del conjunto religioso, el otro que se desarrolla de poniente a oriente y que llega al eje de la plaza, y tiene como remate visual la puerta del atrio y la fachada de templo, casa cural y anexos. Esta vía es el acceso principal a la población.



VISTA DE LA PLAZA

Fig. 265



VISTA DEL ATRIO

Fig. 266

La tipología arquitectónica está compuesta de construcciones rectangulares de pequeñas dimensiones, cubiertas en su mayoría con techos de vertientes inclinadas, cuyos paramentos delimitan el entramado urbano, predominando el macizo sobre el vano; se observan alteraciones en la volumetría de las edificaciones motivadas por los cambios de los techos inclinados por lozas planas. En la medida que nos alejamos del núcleo central, el caserío se torna disperso, observándose algunas trojes delimitadas por cercas de piedra. Los espacios libres privados son amplios y están constituidos por patios, corrales y ekuarhos.

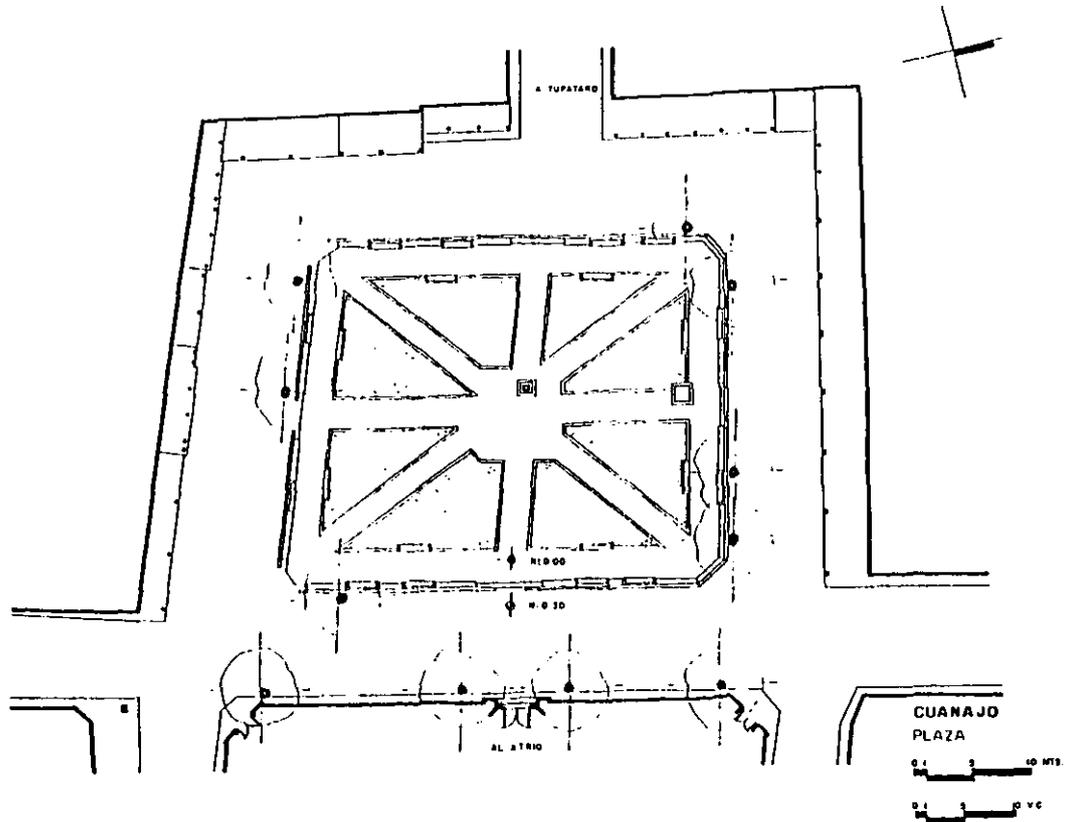


Fig. 267

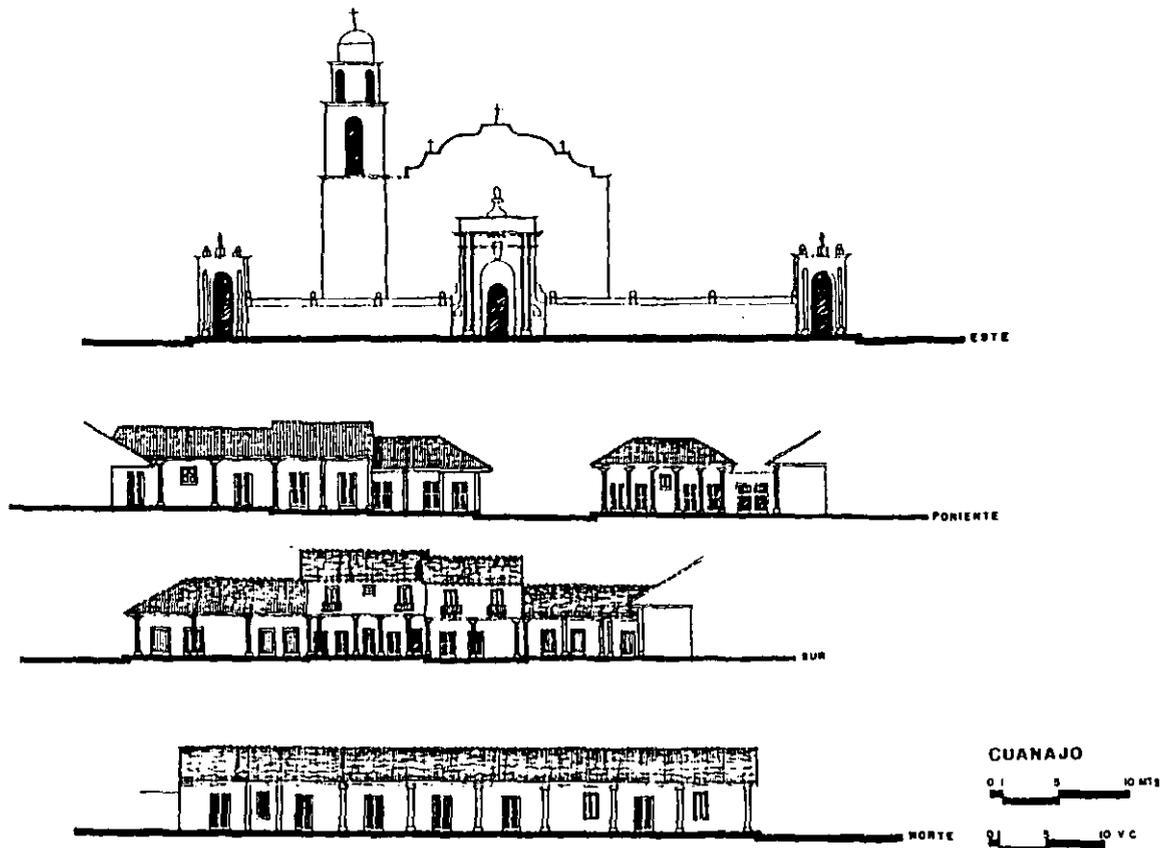
Función y significado del sistema de espacios abiertos comunitarios

El sistema de espacios libres comunitarios está conformado por el atrio del conjunto religioso y por la plaza ubicada al frente del mismo, calle de por medio.

La plaza se localiza en el centro de la población, está directamente relacionada con la vía principal, con el conjunto religioso y con la jefatura de tenencia (poder civil). Las calles que la circundan forman escuadras cerradas en las esquinas norte y sur. La avenida Morelos, eje norte sur, separa la plaza del espacio religioso y permite una comunicación directa con los espacios urbanos subsecuentes. El paramento poniente es interrumpido por una calle, ubicada en el eje de la plaza, teniendo como remate visual la propia plaza y el conjunto religioso. Esta calle comunica la plaza con la carretera. Las construcciones perimetrales responden a la arquitectura tradicional de la región; sin embargo, se observan alteraciones en sus características formales.

El atrio antecede al templo ubicado de oriente a poniente y a la casa cural al sur, es una gran explanada, de forma cuadrada, cuyas dimensiones aproximadas son de 45 metros de ancho por 45 metros de largo (aproximadamente 54 varas castellanas de lado). Está delimitado por la barda atrial de mampostería rematada con balaustrada, tiene tres accesos ubicados en la barda sur. El acceso principal se encuentra en el eje del templo; un camino conduce a su entrada. Este espacio presenta la forma de un jardín, con prados y sin árboles; al sur se encuentra una cruz atrial que parece ser de la época virreinal.

El atrio y la plaza son los elementos de mayor significado para la comunidad, en donde se realizan las actividades más importantes de la población.

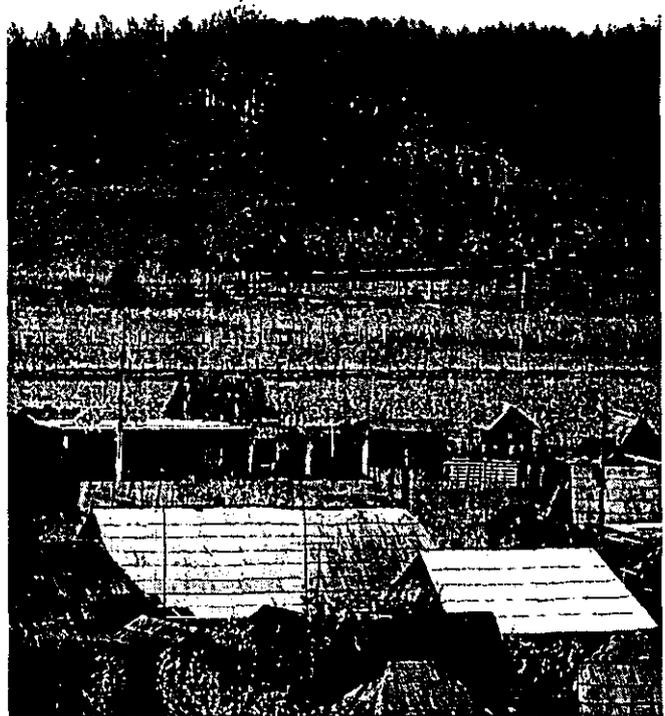


SIERRA PURÉPECHA

Características generales

La Sierra se asienta en el extremo occidental del Eje Neovolcánico que recorta la República Mexicana en su parte central, de este a oeste, con valles intramontanos. Su localización se ubica en la porción centro-occidente del estado de Michoacán, entre los 19° 10' y 19° 47' latitud norte, y entre los 101° 50' y 102° 30' longitud oeste. Es tierra fría, conformada por elevaciones que van desde los 2,300 metros a 4,220 metros sobre el nivel del mar.⁵³ De entre los numerosos cerros que componen la región están: el Pico de Tancítaro, el cerro de Patamban, el cerro de San Andrés, el cerro de San Miguel o Calvario, el cerro de San Marcos, el cerro de Paracho, el cerro del Tzirate y el volcán Parícutín.⁵⁴

Esta región michoacana limita al norte con la Ciénega de Zacapu y el Valle de Zamora, al sur con el Valle de Apatzingán Tepalcatepec, al oriente con la depresión en donde se localizan los Reyes y Tinguindín, y al poniente con la Cuenca Lacustre de Pátzcuaro. Las características geográficas se han reflejado en la dificultad de accesibilidad, lo que provocó desde la época mesoamericana el aislamiento de las comunidades ubicadas en el área. Por otro lado las tierras



VISTA DE LA SIERRA PURÉPECHA

Fig. 269

⁵³ Castile, George Pierre, *Cherán: La adaptación de una comunidad tradicional de Michoacán*, México, Instituto Nacional Indigenista, 1974, p. 33.

⁵⁴ Tavera Montiel, Fernando (Coordinación general), *Meseta P'urhépecha, una región de Michoacán*, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología, UMSNH, 1996, p.15.

aprovechables son pocas, lo que no permitió la explotación extensiva, aunado a la ausencia de ríos, nacimientos de agua o corrientes; no favoreciendo a la agricultura. Sin minas y con poca tierra cultivable, el bosque de pinos ha sido siempre la fuente de explotación más importante generando la industria de la madera para la construcción y artesanías.

Los asentamientos serranos presentan características urbanas que reflejan en sus trazas y espacios abiertos, las políticas congregacionales efectuadas en el siglo XVI e inicios del XVII. La población que habita la Sierra sigue siendo predominantemente purépecha, conservando muchas tradiciones culturales, a pesar de los cambios operados por la modernidad.

SIERRA CENTRO

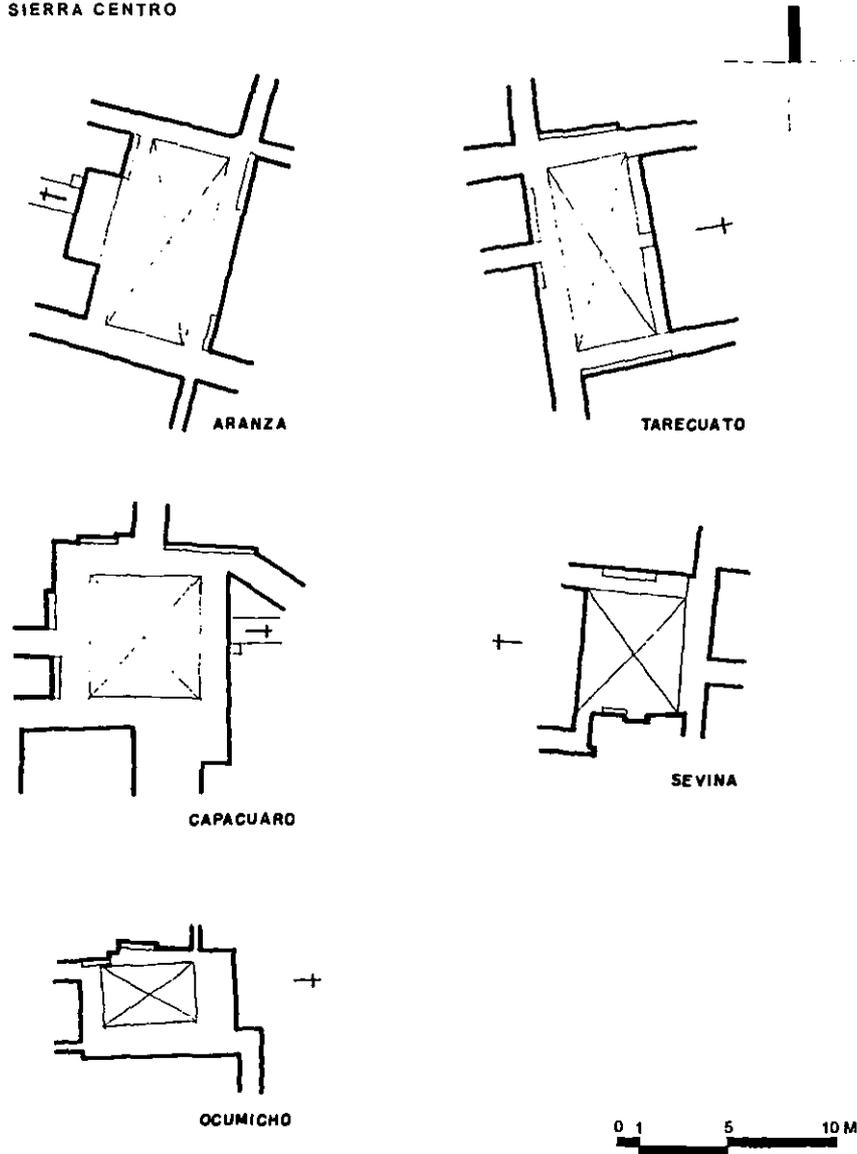


Fig. 270

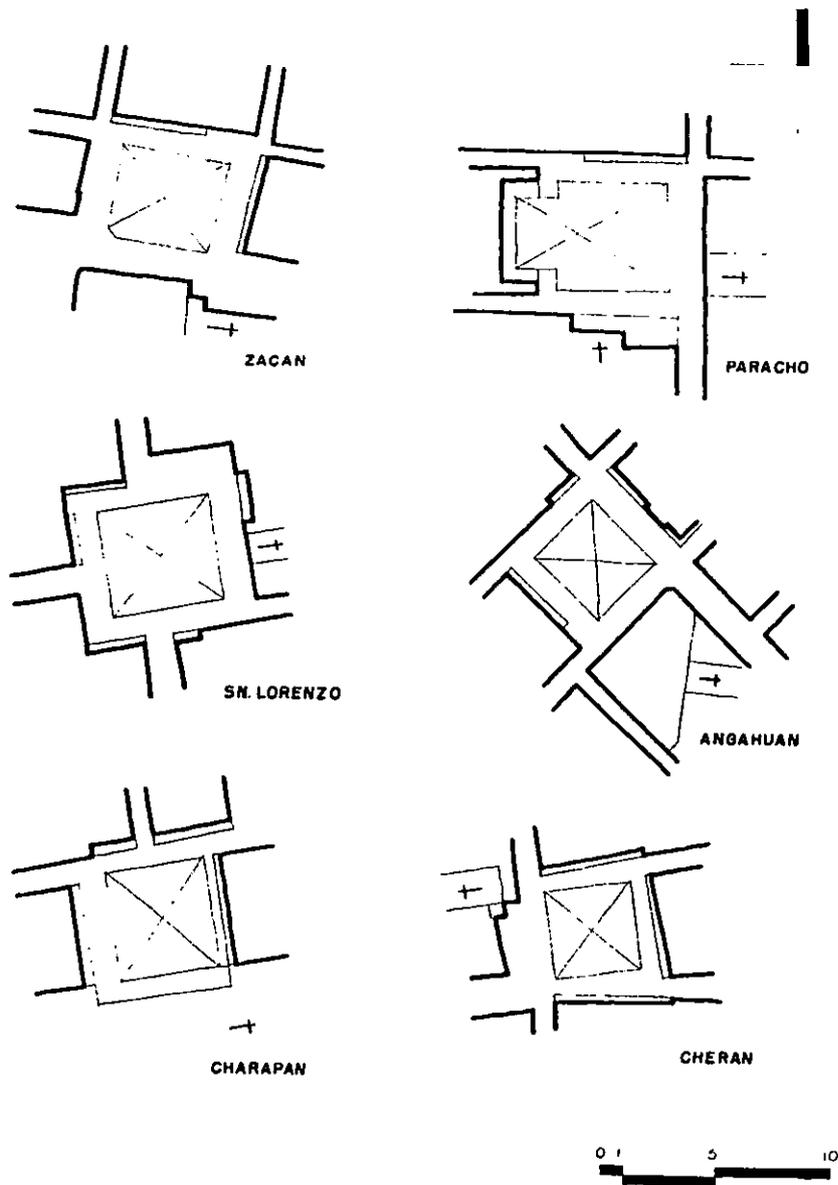


Fig. 270

PARACHO

Características generales

Ubicación

La ciudad de Paracho es la cabecera del municipio del mismo nombre, se encuentra ubicada en el centro de la sierra al noroeste del estado, a los 19° 37' de latitud norte y 102°

02' de longitud oeste, con una altura sobre el nivel del mar de 2, 220 metros. Está asentada al pie del Cerro del Águila, su clima es templado y las lluvias frecuentes.

Es una población de origen mesoamericano, fue evangelizada por el franciscano fray Juan de San Miguel y más tarde por el obispo Quiroga. No se tiene noticias de haber participado en el programa de congregaciones; sin embargo, su traza corresponde al modelo urbano impuesto por las autoridades españolas, lo que hace suponer que fue reubicado en algún momento.⁵⁵

Morfología

Paracho se ubica en uno de los valles de la Sierra, en terreno plano, y es de suponerse que en la época mesoamericana los habitantes ocupaban los cerros. El asentamiento virreinal presenta traza reticular, con calles que se cruzan ortogonalmente. Las manzanas son cuadradas y homogéneas en sus dimensiones. El núcleo del poblado está constituido por el conjunto religioso y la plaza, la cual ocupa una manzana de la retícula, encontrándose en ella la presidencia municipal.

La tipología arquitectónica tradicional de la región estaba constituida

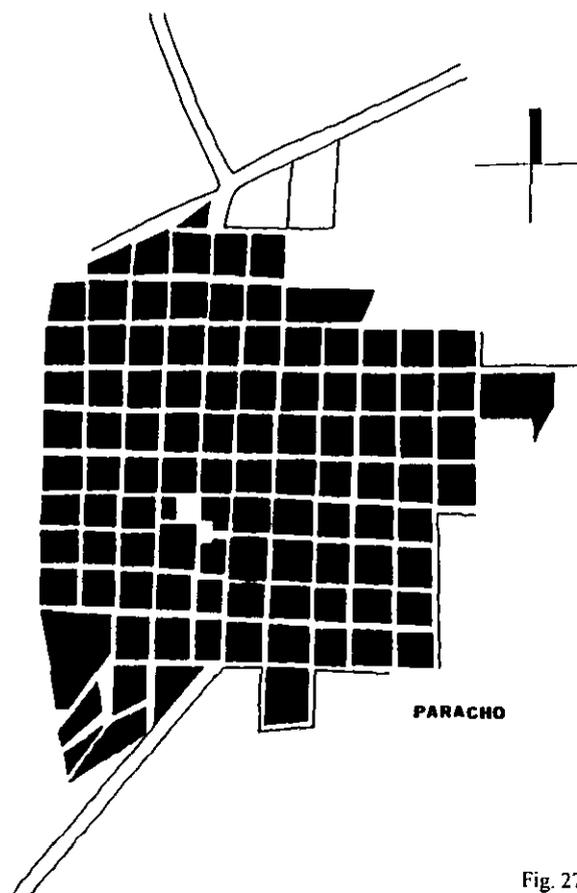


Fig. 271

⁵⁵ César Villa, María Guadalupe, "Las congregaciones de pueblos de indios en tres partidos serranos y sus consecuencias en el siglo XVII" en Paredes Martínez, Carlos, *Arquitectura y espacio social...*, op. cit., p. 56. Sobre los orígenes del asentamiento actual de Paracho, Wakako Yokoyama comenta que "Acerca del pueblo de Paracho existe una tradición oral del traslado desde Paracho viejo al sitio actual...Se puede suponer que el pueblo de Paracho fue congregado tardíamente hacia la década de 1580." Yokoyama, Wakako, "Las portadas religiosas en los pueblos tarascos del siglo XVII: auge y persistencia de un estilo regional", en Paredes, Carlos, op. cit., p. 244.

de construcciones rectangulares de adobe de pequeñas dimensiones, cubiertas con techos de vertientes inclinadas, cuyos paramentos delimitaban el entramado urbano, siendo también común el uso de trojes. En la actualidad se observan alteraciones en la volumetría de las edificaciones, motivadas por los cambios de los techos inclinados por lozas planas y otras descaracterizaciones que cambiaron por completo la imagen urbana del sitio. En la medida que nos alejamos del núcleo central, el caserío se torna disperso, observándose algunas trojes delimitadas por cercas de piedra. Los espacios libres privados son amplios y están constituidos por patios, corrales y ekuarhos.

Análisis particularizado

1. Plaza pública

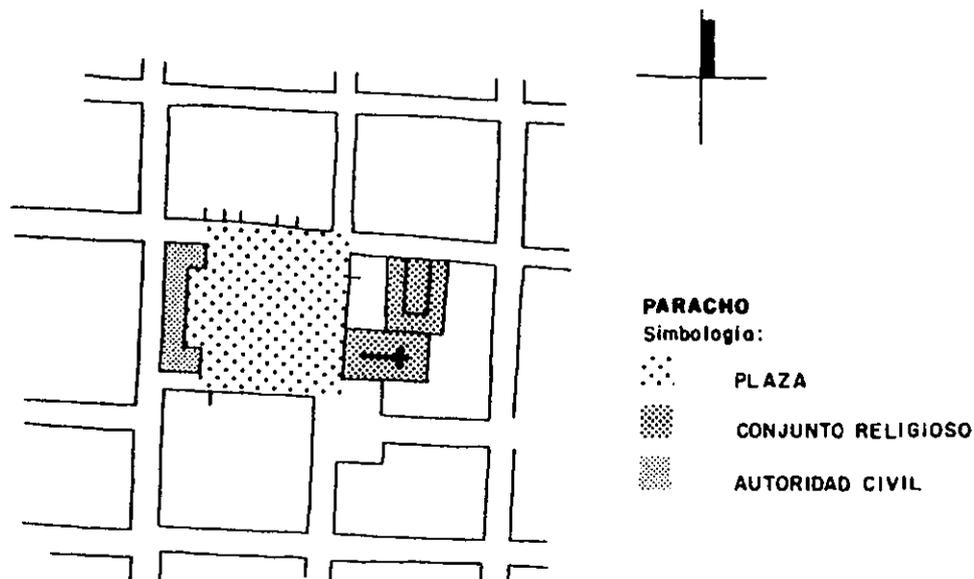


Fig. 272

La plaza ocupa el centro del núcleo urbano y está directamente vinculada con el templo y la alcaldía municipal. Se articula a las vías de acceso principales de la población.

Su perímetro es cuadrado de grandes dimensiones, aproximadamente de 70 metros de lado (83 varas castellanas). El templo no presenta atrio lo que hace suponer que la plaza

ocupa el lugar de lo que fue el atrio-cementerio de la comunidad. Presenta calles en tres de sus costados; las construcciones perimetrales son en su mayoría de una sola planta cubiertas con teja, algunas soportaladas. Se observa un acelerado deterioro en la imagen de las edificaciones por la pérdida de los materiales tradicionales, proporciones de vanos y modificaciones de cubiertas inclinadas por losas planas de concreto.



VISTAS DE LA PLAZA

Fig. 273

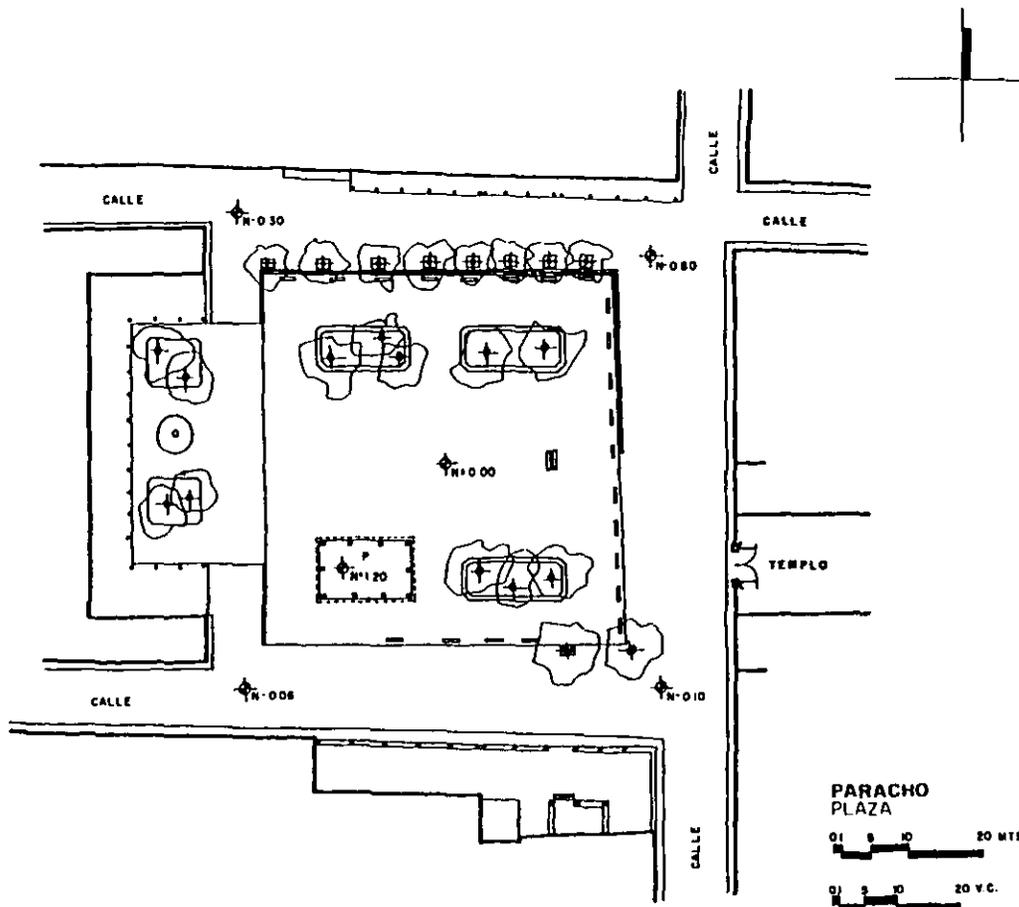


Fig. 274

El espacio libre ha sufrido constantes cambios a lo largo de su historia. Se tiene noticias de que hubo un kiosco, farolas, bancas de fierro, en el siglo pasado⁵⁶. Actualmente es una explanada con poca vegetación, con una pérgola en el costado sur. Su uso está relacionado con actos cívicos y otras actividades socioculturales. El sitio está relacionado con una fuerte actividad comercial y vehicular.

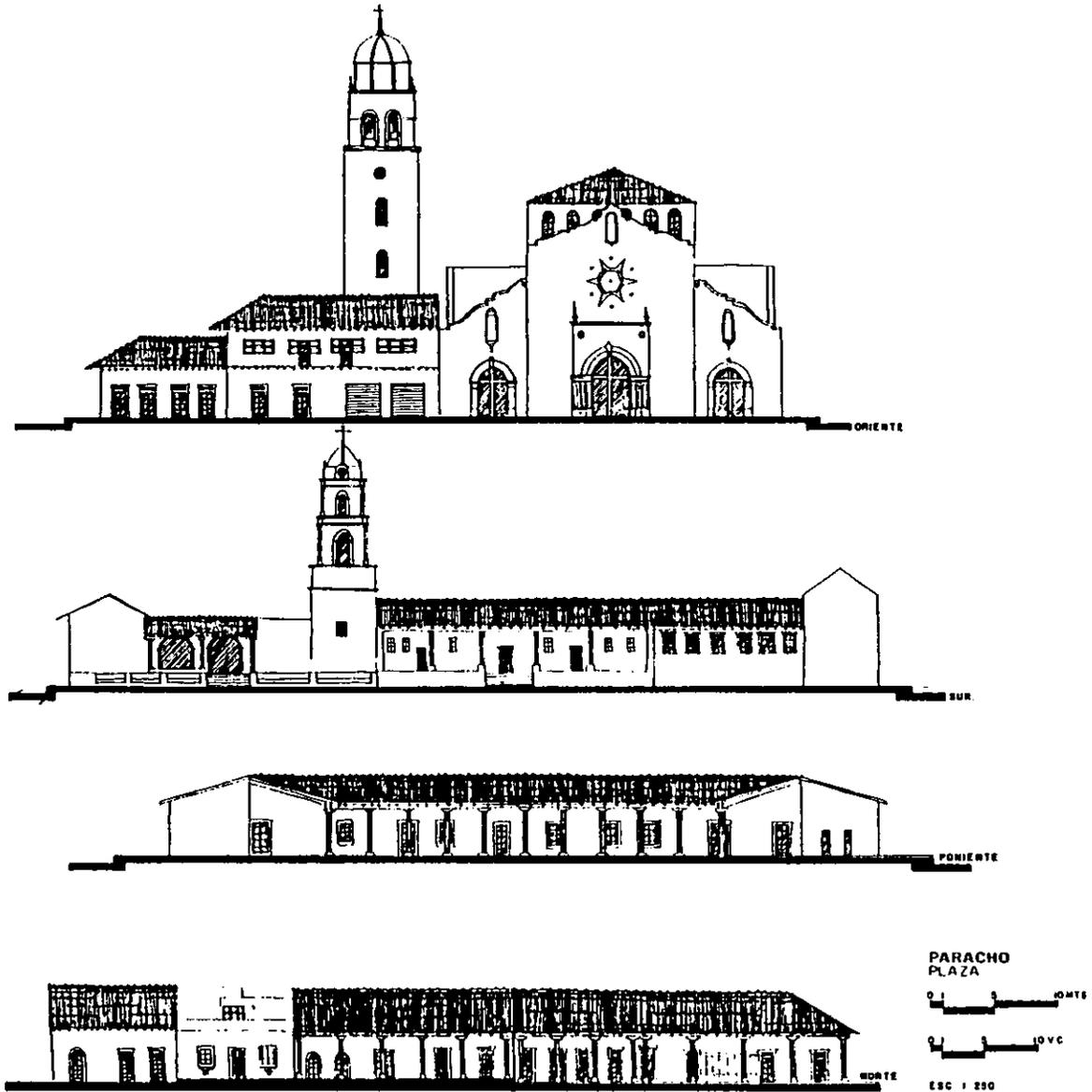


Fig. 275

⁵⁶ Mercado, Aristeo, *Memoria sobre la Administración Pública del Estado de Michoacán de Ocampo, 1892-1894*, Morelia Escuela Industrial Militar "Porfirio Díaz", Anexo 65.

CHERÁN

Características generales

Ubicación

La ciudad de Cherán es la cabecera del municipio del mismo nombre, se encuentra ubicada al noroeste del estado, a los 19° 40' de latitud norte y 101° 57' de longitud oeste, con una altura sobre el nivel del mar de 2, 428 metros. Su clima es templado, con heladas y lluvias frecuentes.

Cherán tiene sus orígenes en la época mesoamericana, fue evangelizada por los franciscanos, y formó parte de las políticas congregacionales siendo pueblo sujeto de Sevina en la época virreinal, con su templo y hospital.

Morfología

La población de Cherán se asienta sobre una topografía que presenta partes planas y otras accidentadas. La traza es reticular irregular, ya que las manzanas varían de cuadradas a rectangulares alargadas, observándose que se adaptan a las características del terreno. El templo y la plaza no se ubican en el actual núcleo geográfico del tejido urbano; sin embargo, funcionan como centros vitales de la comunidad. La vía principal se desarrolla de norte a sur, separa la plaza del templo y conecta a las carreteras que comunican la población con Nahuatzen y Uruapan, al sur y suroeste respectivamente.

La tipología arquitectónica está compuesta de construcciones rectangulares,



Fig. 276

cubiertas en su mayoría con techos de vertientes inclinadas, cuyos paramentos delimitan el entramado urbano, predominando el macizo sobre el vano; se observan alteraciones en la volumetría de las edificaciones motivadas por cambios en cubiertas, y otras alteraciones que modifican la imagen de la población. En la medida que nos alejamos del núcleo central, el caserío se torna disperso, observándose trojes delimitadas por cercas de piedra o de estacas de madera. Los espacios libres privados son amplios y están constituidos por patios, corrales y ekuarhos.

El conjunto religioso está bastante modificado y no corresponde al modelo característico de la región; del conjunto hospitalario sólo queda la capilla del hospital que no forma parte del núcleo conformado por la plaza y el templo.

Análisis particularizado

1. Plaza pública

La plaza está directamente vinculada con el templo y la alcaldía municipal. Se articula a las principales vías de acceso de la población. Funciona como elemento organizador de la trama urbana.

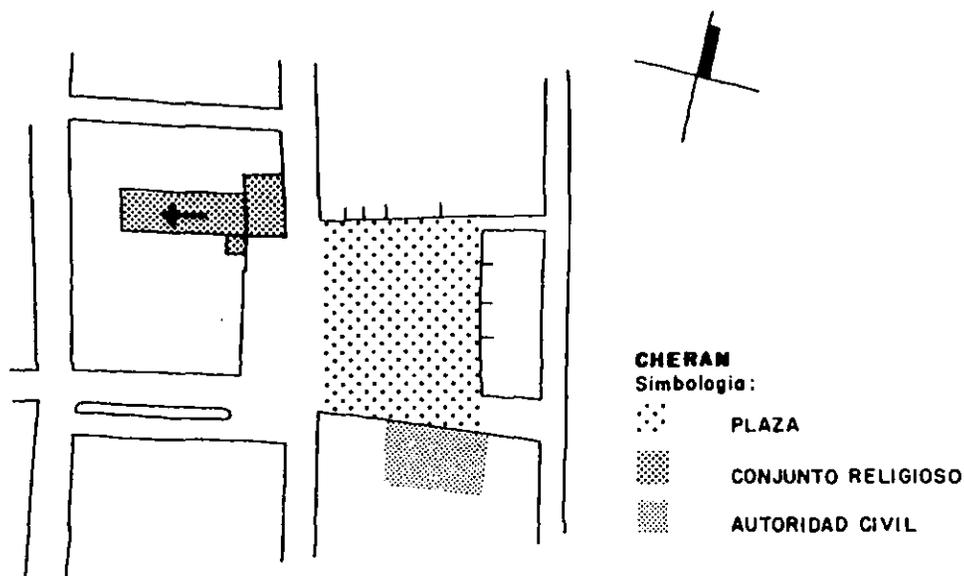
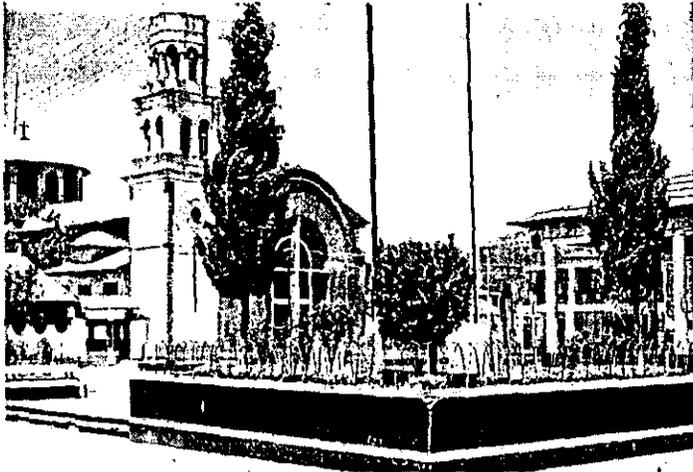


Fig. 277

El espacio abierto tiene perímetro ligeramente trapezoidal, presenta calles en sus cuatro paramentos, conformando al centro una explanada cuadrada de aproximadamente 48 metros de lado (57 varas castellanas), a un nivel más alto que las calles. Las construcciones



VISTA DE LA PLAZA

Fig. 278

perimetrales del costado norte son la mayoría de una sola planta, cubiertas con teja y con portales, exceptuando dos edificios que no obedecen a la tipología local. En los demás paramentos las construcciones son de dos niveles también con portales. Se observa un acelerado deterioro en la

imagen de las edificaciones por la pérdida de los materiales tradicionales, proporciones de vanos y modificaciones de cubiertas inclinadas por lasas planas de concreto.

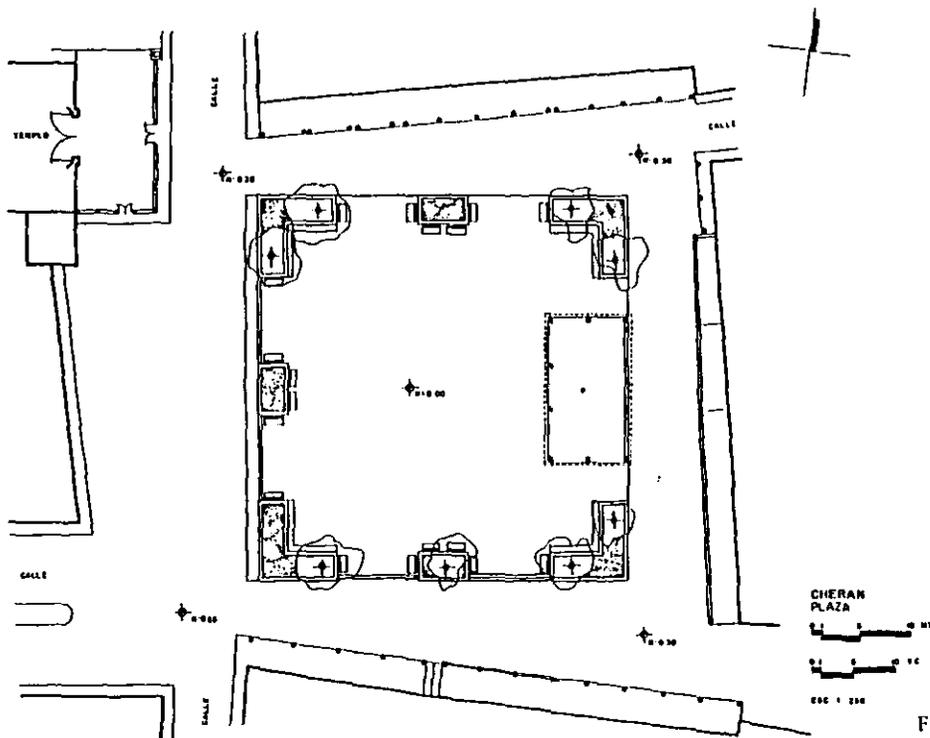


Fig. 279

El espacio libre ha sufrido constantes cambios a lo largo de su historia. Se tiene noticias de las mejoras materiales efectuadas en el siglo pasado, se plantaron árboles, se colocaron bancas, farolas, entre otros elementos del mobiliario urbano⁵⁷. Actualmente es una explanada con poca vegetación, con una pérgola en el costado oriente. Su uso está relacionado con actos cívicos, actividades socioculturales y de mercado. Los edificios perimetrales están asociados a actividades de servicio, comercio y vivienda.



Fig. 280

⁵⁷ Mercado, Aristeo, *Memoria sobre la Administración Pública del Estado de Michoacán de Ocampo, 1892-*

CHARAPAN

Características generales

Ubicación

Charapan es la cabecera del municipio del mismo nombre, se encuentra ubicada al noroeste del estado, a los 19° 37' de latitud norte y 102° 15' de longitud oeste, con una altura sobre el nivel del mar de 2,360 metros, lo que la hace ser una de las poblaciones más altas y frías de la Sierra Purépecha.

Es una comunidad de origen mesoamericano, fue evangelizada por los franciscanos. No se tiene noticias de haber participado en el programa de congregaciones, tampoco es mencionada en las descripciones del obispado del siglo XVII; sin embargo, su traza corresponde al modelo urbano impuesto por las autoridades españolas, lo que hace suponer que es fruto de las políticas de reasentamientos de la época virreinal.

Morfología

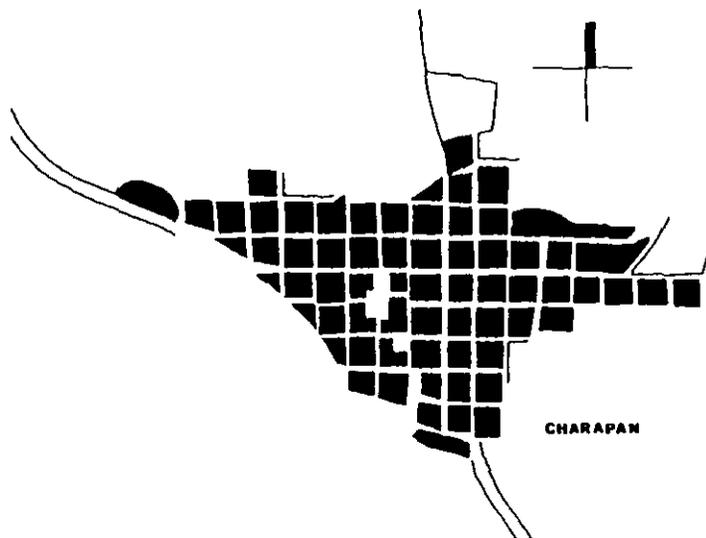


Fig. 281

La población de Charapan se asienta sobre una topografía que presenta partes planas y otras accidentadas. La traza es reticular regular, las manzanas son cuadradas y

homogéneas en sus dimensiones. El conjunto religioso y la plaza forman el núcleo del tejido urbano. El conjunto religioso es el espacio de mayor jerarquía, y está conformado por el grandioso atrio en un nivel más alto que la plaza, y el templo sobre escalinatas, ocupando el lugar más visible del asentamiento. La utilización de terrazas adaptándose a las características naturales del sitio, indica la supervivencia de la práctica urbana mesoamericana. La vía principal se desarrolla de oriente a poniente, al costado norte de la plaza y conecta a las carreteras que comunican Charapan con las poblaciones vecinas.

El sistema de edificaciones está compuesto de volúmenes rectangulares de pequeñas dimensiones, cubiertos en su mayoría con techos de vertientes inclinadas, cuyos paramentos delimitan el entramado urbano; se observa la permanencia de la arquitectura hecha de madera (la troje), la arquitectura de adobe con cubiertas de teja, así como el cambio de las técnicas típicas de construcción por el tabique, tabicón y concreto, alterando la homogeneidad del conjunto. Completa la imagen de la ciudad el entorno natural que confiere al sitio un carácter singular.

Función y significado del sistema de espacios abiertos comunitarios

En la morfología de la población de Charapan, el sistema de espacios libres comunitarios está conformado por el atrio del conjunto religioso, el pequeño atrio que antecede la capilla del hospital y por la plaza pública ubicada al norte de éste, en un nivel más abajo que la explanada que ocupa el atrio del conjunto religioso. Está comunicada directamente con el atrio a través de una escalinata, en su costado poniente está el edificio que alberga la alcaldía municipal (poder civil).



VISTA DE LA PLAZA Y CONJUNTO RELIGIOSO

Fig. 282

El atrio antecede al templo ubicado de oriente a poniente y a la casa cural al sur, tiene forma cuadrada con 58 metros de lado (aproximadamente 69 varas castellanas); también se comunica al otro espacio abierto que antecede a la capilla del hospital y que se encuentra a un nivel de terreno más bajo. El espacio libre de la plaza pública mide aproximadamente 54 metros de ancho por 59 metros de largo (64 x 70 varas castellanas).

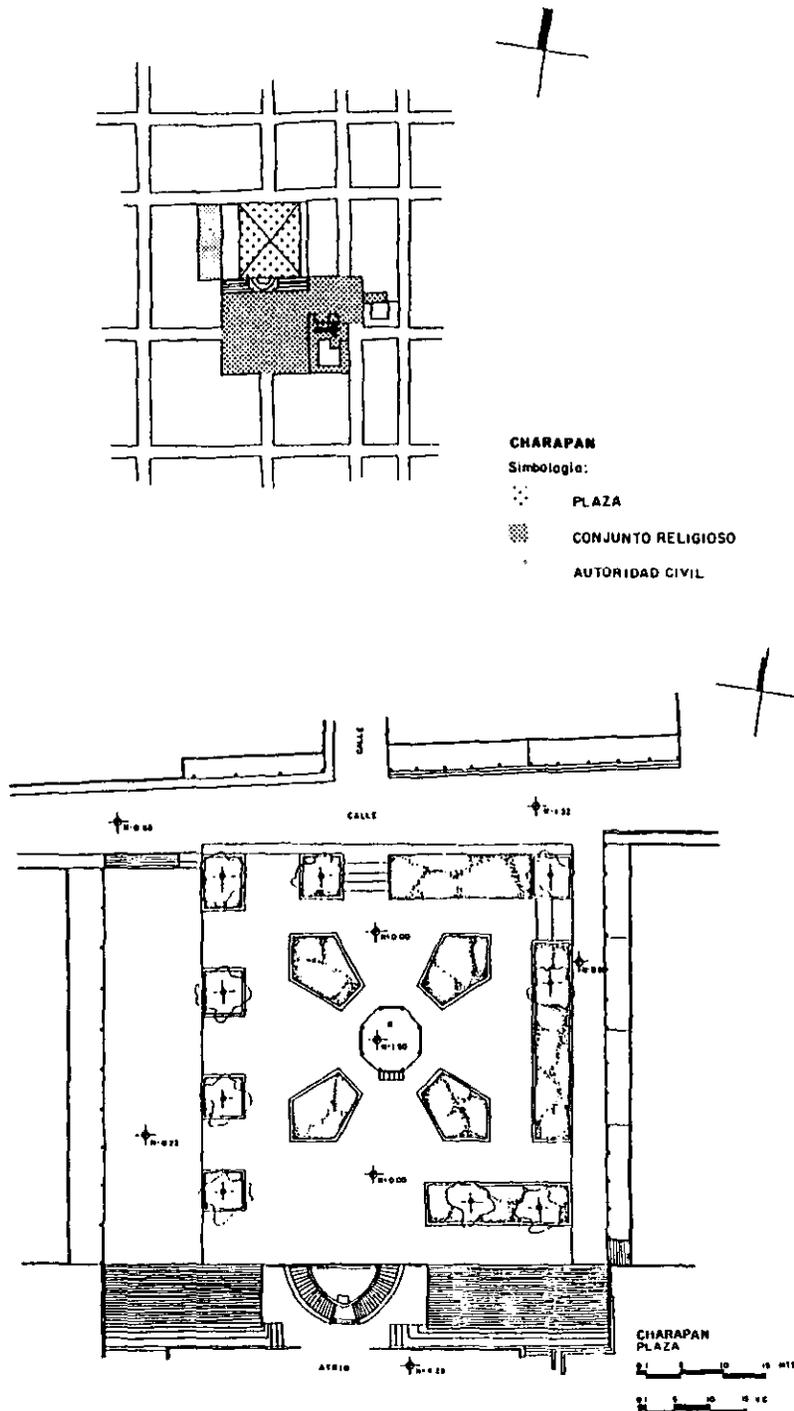


Fig. 283

La plaza está conformada por una arteria vehicular ubicada al norte, circulaciones peatonales en los costados oriente y poniente y la escalinata de acceso al atrio del conjunto religioso al sur. El paramento oriente está conformado por construcciones que responden a la tipología de la región con pórticos y un edificio de dos pisos que no se integra al contexto arquitectónico. En el paramento poniente se encuentra la presidencia municipal, cuyo edificio es una construcción actual que trata de “imitar” con otros materiales la tipología regional. El paramento norte es el de mayor homogeneidad arquitectónica, conformado por casas de madera con pórticos; es interrumpido por una calle perpendicular a él y que tiene como remate visual la plaza y el conjunto religioso.

La plaza tiene una explanada en un nivel más alto que las circulaciones laterales, el diseño es de jardín con un kiosco en el centro.

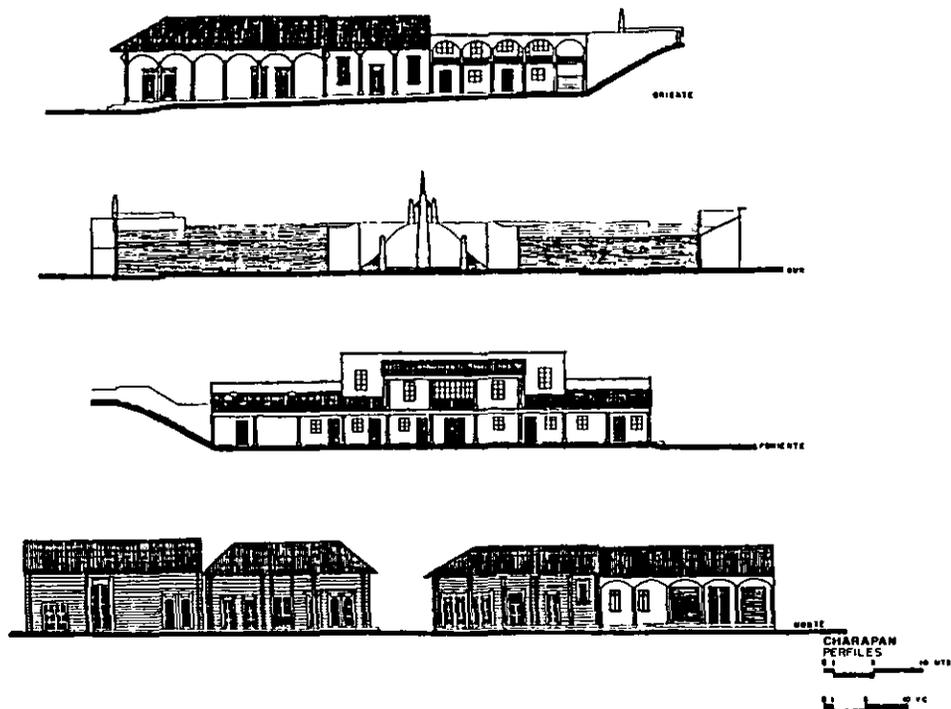


Fig. 284

El atrio tiene prados, cruz atrial en el centro y se comunica al resto de la población a través de dos accesos localizados al sur y al poniente, además de la escalinata que vincula a la plaza pública. Es el elemento de mayor significado para la población, en él se realizan las actividades religiosas congregando la comunidad en este recinto sagrado.

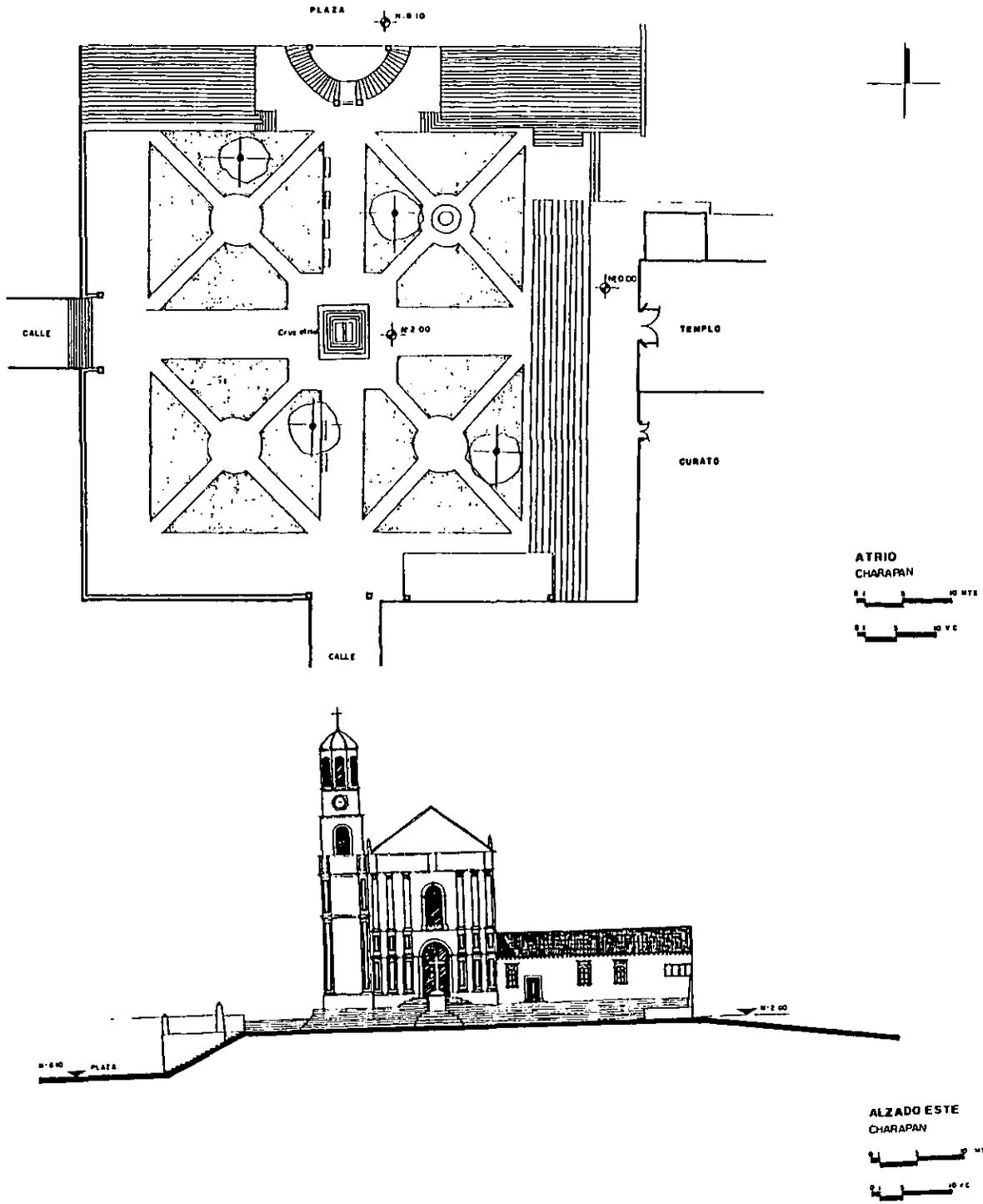


Fig. 285

ARANZA

Características generales

Ubicación

El pueblo de Aranza está ubicado en medio de la Sierra Purépecha a los 19° 39' de latitud norte y 102° 02' de longitud oeste. Su categoría política es de tenencia del municipio de Paracho.

Es una población con antecedentes mesoamericanos y que tuvo un papel destacado en el primer siglo del periodo virreinal. En 1570 era cabecera encomendada a Juan Infante, teniendo como sujetos los pueblos de Cherán, San Pedro, Paracho, Urapicho, Santa Isabel y Nurío. A mediados del siglo XVII el número de sujetos había aumentado a nueve y para fines de este siglo se notaba cierta decadencia, dejando de ser cabecera y convirtiéndose en sujeto de Paracho.⁵⁸

Morfología

La población de Aranza se asienta sobre una topografía que presenta partes planas y otras accidentadas. La traza es reticular regular, las manzanas son cuadradas y homogéneas en sus dimensiones en la parte central del entramado urbano, lo que corresponde a las nueve manzanas centrales; en la medida que se aleja del centro éstas se vuelven de mayores

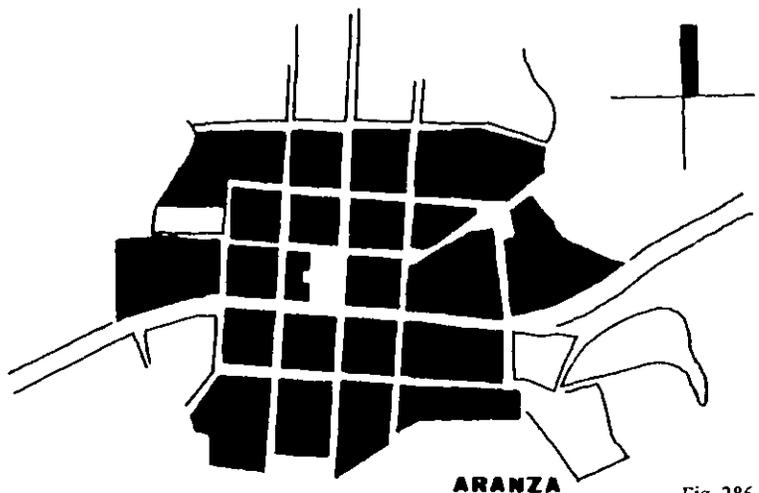


Fig. 286

⁵⁸ Silva Mandujano, Gabriel, "La arquitectura religiosa. Estudio histórico, formal y espacial", en Paredes Martínez, Carlos, *op. cit.*, p. 221.

dimensiones y de diferentes formas. El conjunto religioso y la plaza forman el núcleo del tejido urbano, ocupando la manzana central, en el sitio más alto de la población, y a partir de ellos se organizan las calles de la comunidad. Al costado sur de la manzana central está la arteria más importante, que comunica Aranza a la carretera Carapan- Paracho.

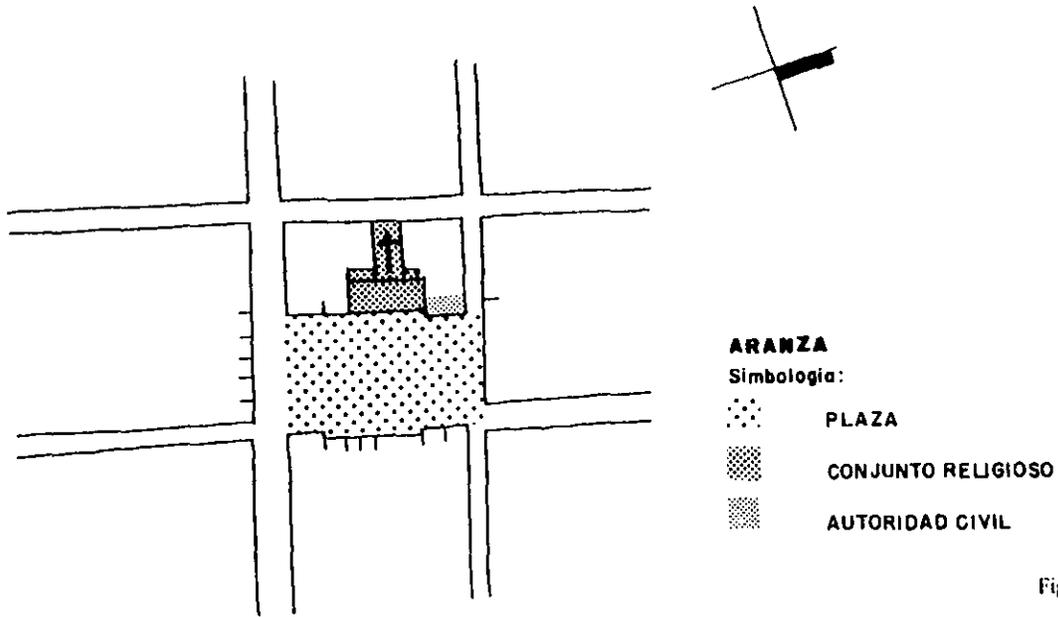


Fig. 287



VISTAS DE LA PLAZA

Fig. 288

El conjunto arquitectónico está compuesto de volúmenes rectangulares de pequeñas dimensiones, cubiertos en su mayoría con techos de vertientes inclinadas, cuyos paramentos delimitan el entramado urbano; se observa la permanencia de la arquitectura hecha de madera (la troje), la arquitectura de adobe con cubiertas de teja, así como el cambio de las técnicas típicas de construcción por el tabique, tabicón y concreto, alterando



Fig. 289

Función y significado del sistema de espacios abiertos comunitarios

El asentamiento de Aranza obedece al modelo de traza de las políticas congregacionales del siglo XVI, en las cuales la manzana central era ocupada por los elementos urbanos comunitarios fundamentales: el conjunto religioso, el hospital y la plaza, con calles en los cuatro paramentos. En la actualidad ya no quedan los vestigios de lo que fue el conjunto del hospital, se observa que el atrio fue modificado en sus dimensiones originales y la plaza pública ocupa parte de este espacio. Por otro lado, en el área que estaba el conjunto del hospital se encuentra la jefatura de tenencia.

Análisis particularizado

1. Plaza pública

La plaza es de forma rectangular con calles en sus cuatro costados, ocupando el espacio libre un área de 55 metros de ancho por 110 metros de largo (aproximadamente 65 x 130 varas castellanas). Está directamente vinculada al conjunto religioso y a la autoridad civil.

Las construcciones perimetrales están constituidas por edificios de uno y dos niveles; algunas conservan las características de la arquitectura tradicional regional con techos de tejas, vanos verticales y portales, mientras otras presentan cubiertas planas,

proporciones de vanos y el uso de materiales que alteran la homogeneidad del conjunto. Sobresale en el paramento poniente el espacio religioso conformado por el atrio, templo, de oriente a poniente y la casa cural al sur. El templo conserva las características arquitectónicas de la arquitectura religiosa serrana del siglo XVI. En este mismo costado está la jefatura de tenencia, construcción reciente que no responde a la tipología regional.

El espacio libre está dividido en tres áreas de norte a sur; la primera es una explanada, la segunda tiene un kiosco en el centro con prados alrededor y la tercera también tiene prados y una fuente en el centro.

La plaza y el atrio son utilizados en las festividades religiosas congregando multitudes, además de los eventos cívicos transcurridos en la plaza pública. Siguen siendo los espacios de mayor jerarquía religiosa y civil de la comunidad.

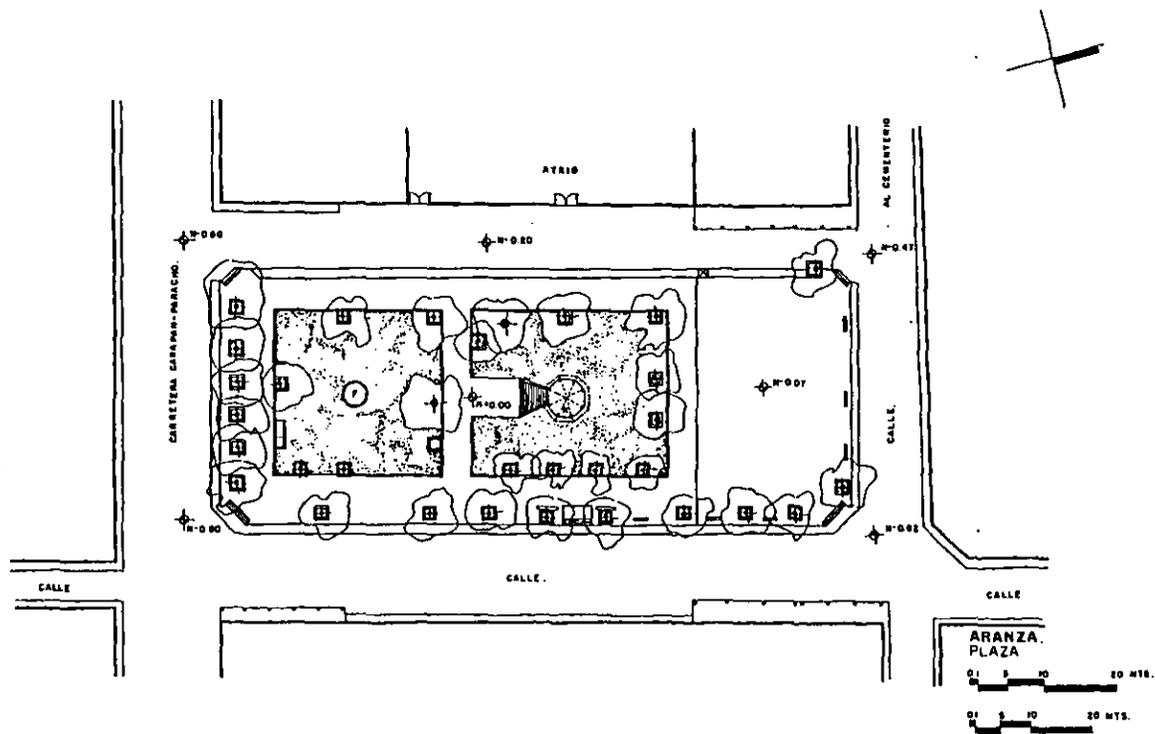


Fig. 290

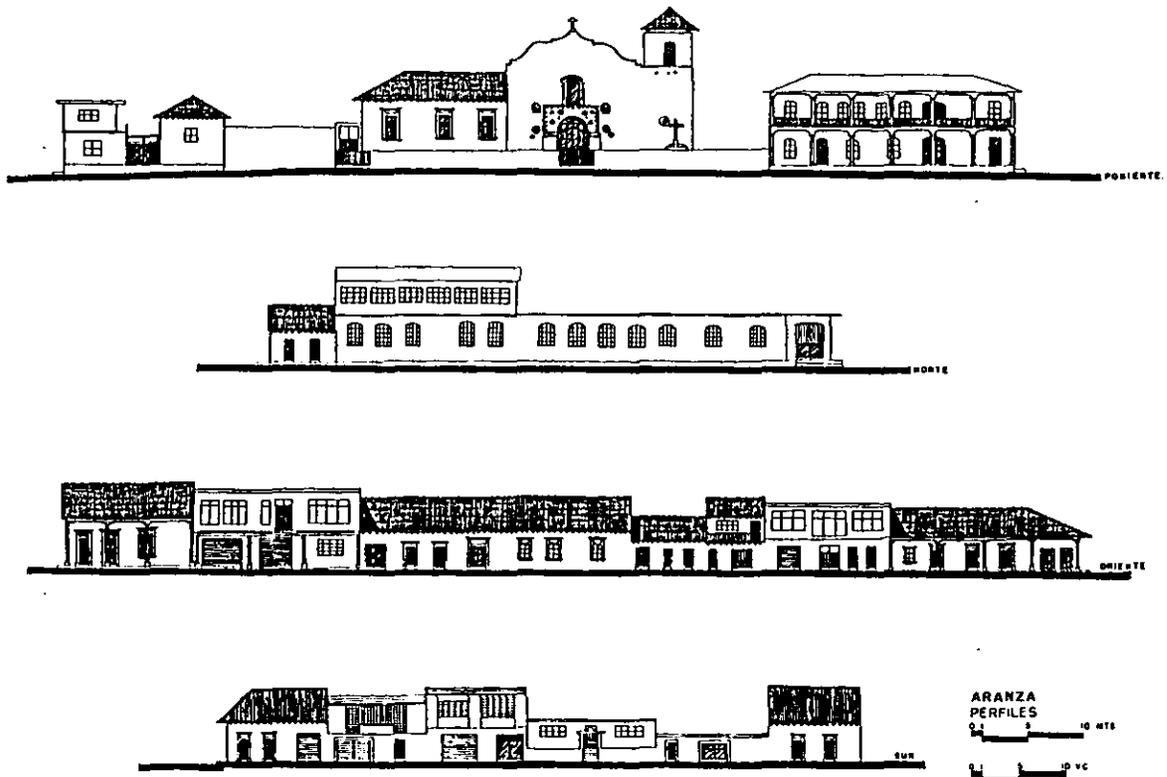


Fig. 290

SEVINA

Características generales

Ubicación

El pueblo de Seviná está asentado en las faldas del cerro Capén, ubicado a los 19° 37' de latitud norte y 101° 24' de longitud oeste. Su categoría política es de tenencia del municipio de Nahuatzen.

Es una población con antecedentes mesoamericanos y que tuvo un papel destacado en el primer siglo del periodo virreinal, participando en las políticas congregacionales del XVI y de inicios del XVII. Seviná fue cabecera tanto en el aspecto civil como religioso, teniendo como sujetos en el ámbito civil: Cherán, Nahuatzen, Comachuén, Arantepacua, Quinzio, Turícuaro, Capácuaro; en el aspecto religioso sus sujetos fueron: Cherán,

Nahuátzen y Comachuén. Su decadencia empezó a manifestarse desde la primera mitad del siglo XVII.⁵⁹

Morfología

La población de Sevina se asienta sobre una topografía plana. La traza es reticular regular, las manzanas son cuadradas y homogéneas en sus dimensiones en la parte central del entramado urbano, al sur del asentamiento las manzanas se vuelven alargadas. El conjunto religioso y la plaza forman el núcleo del tejido urbano, ocupando la manzana central; el hospital también está relacionado con el centro del tejido urbano, quedando del conjunto nada más la capilla. La red vial corresponde a las políticas congregacionales de fines del XVI e inicios del XVII, en la cual los ejes parten del conjunto religioso, direccionando el entramado urbano y el conjunto del hospital, está relacionado con el cruce de caminos.

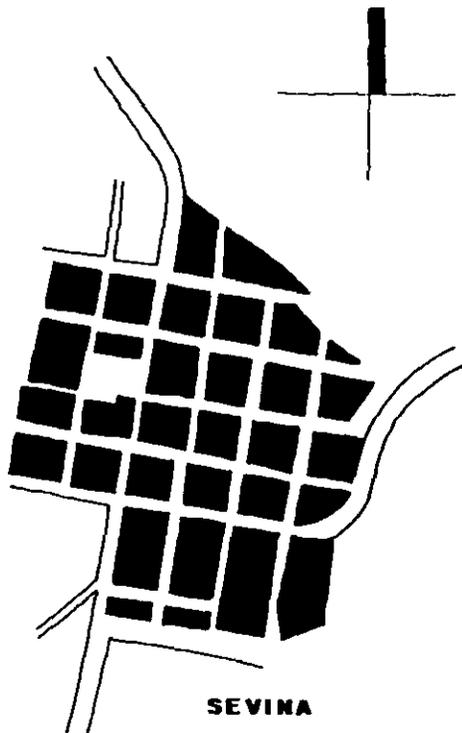


Fig. 291

El conjunto arquitectónico está constituido en su mayoría por casas de madera (trojes), con sus techumbres de tejamanil a cuatro aguas, también se encuentran construcciones de adobe y tejas de barro; empiezan a aparecer las de tabique y tabicón con cubierta de concreto, alterando la homogeneidad del entorno construido. En la medida que nos alejamos del núcleo central, el caserío se torna disperso y vinculado a actividades rurales. Los espacios libres privados son amplios y están constituidos por patios, corrales y ekuarhos.

⁵⁹ César Villa, María Guadalupe, "Las congregaciones de pueblos de indios...", *ibidem*, p. 56; Yokoyama, Wakako, "Las portadas...", *ibidem*, p. 248.

Función y significado del sistema de espacios abiertos comunitarios

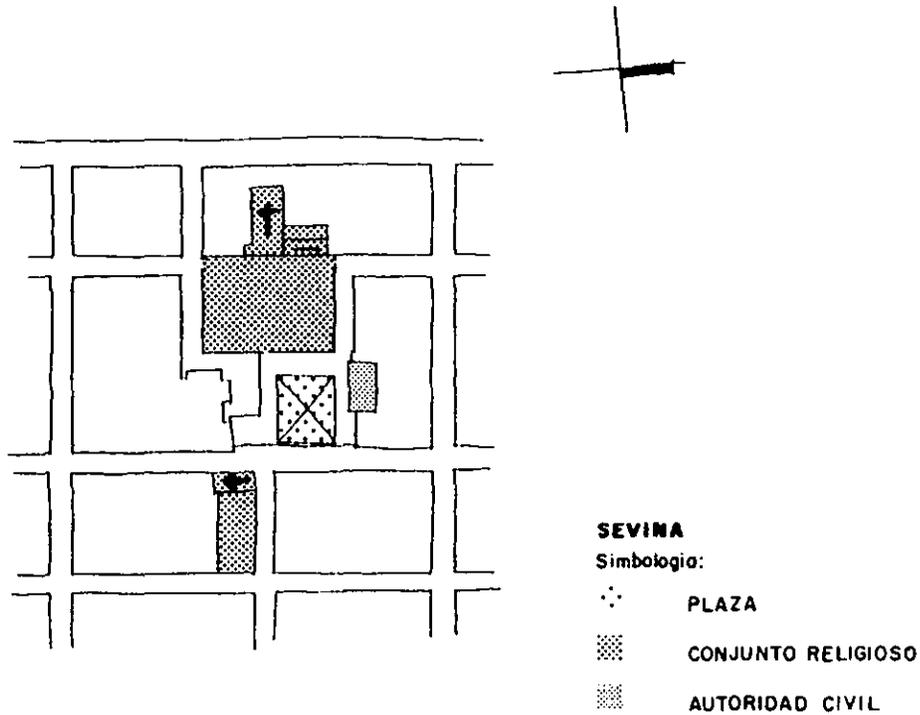


Fig. 292

El asentamiento de Sevina presenta como espacios abiertos el atrio del conjunto religioso y la plaza pública. El atrio es de grandes proporciones con el templo ubicado de oriente a poniente y la casa cural al norte; el acceso principal está en el eje de la fachada del templo y en el camino se encuentra una cruz atrial. El espacio abierto tiene vegetación y el conjunto presenta modificaciones resultado de diferentes etapas constructivas.



VISTA DE LA POBLACIÓN

Fig. 293



ATRIO

Fig. 294

El espacio formalmente diseñado como plaza, es una explanada con un kiosco en el centro y prados en las cuatro esquinas. En el costado norte está el edificio de la jefatura de tenencia y en el poniente el conjunto religioso. El entorno construido presenta edificaciones en su mayoría de un nivel, existen portales discontinuos; se observan construcciones que alteran la imagen urbana por cambios de cubiertas, proporciones de vanos y de materiales constructivos.

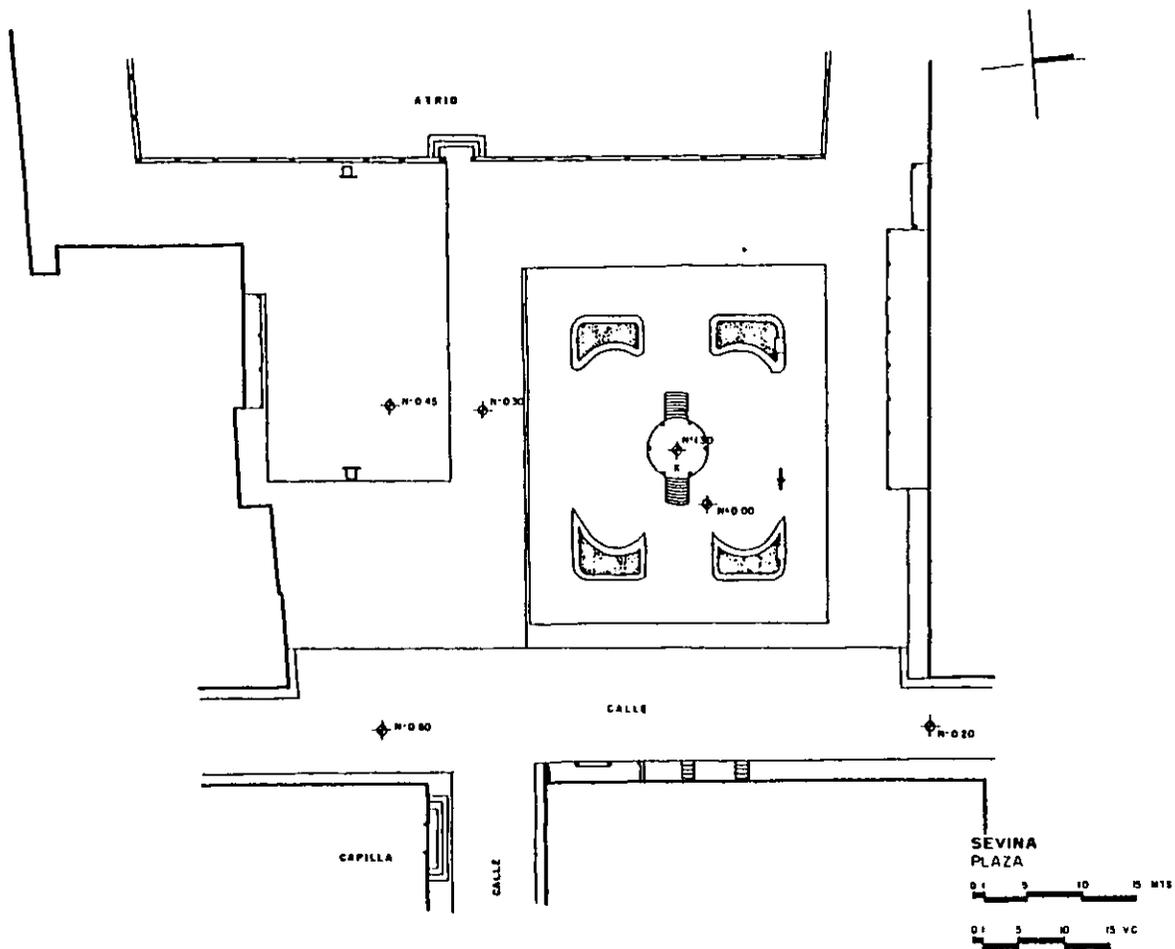


Fig. 295

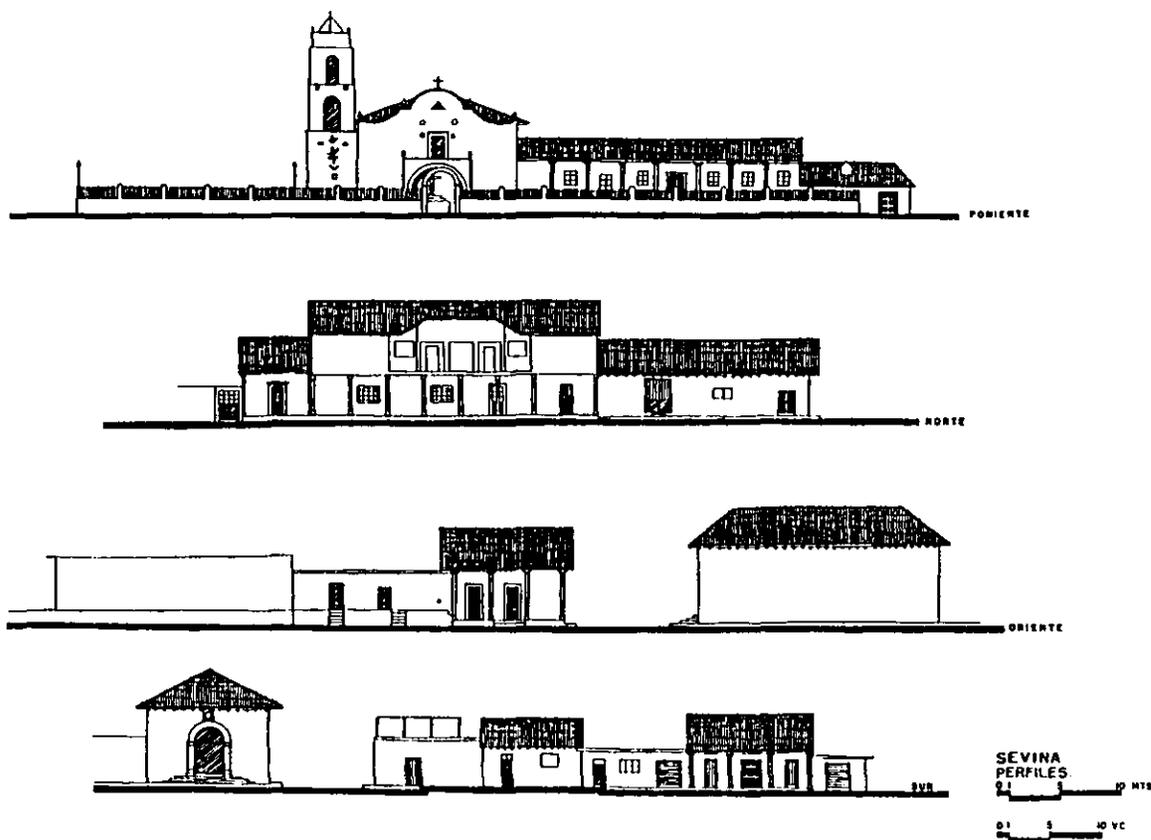


Fig. 295

CAPÁCUARO

Características generales

Ubicación

Capácuaro está asentado a un lado de un enorme cerro, sobre una loma algo inclinada. Según la descripción de la *Inspección Ocular de Michoacán*,⁶⁰ “terrosa, fértil, sana, húmeda y fría y sofocada de árboles que la circundan”. Está ubicado a los 19° 33’ de latitud norte y 102° 03’ de longitud oeste. Su categoría política es de tenencia del municipio de Uruapan.

⁶⁰ Bravo Ugarte, José, (Introducción y notas) *Inspección Ocular en Michoacán, Regiones Central y Sudoeste*, México, Jus, 1960.

Es una población con antecedentes mesoamericanos y que tuvo un papel destacado en el periodo virreinal, participando en las políticas congregacionales de finales del XVI e inicios del XVII. Capácuaro fue cabecera religiosa, teniendo como sujetos: Quinceo, Turícuaro y Arantepacua.⁶¹

Morfología

La traza de Capácuaro es reticular regular, las manzanas son rectangulares, se observan modificaciones en la manzana central en donde se ubican el templo y la plaza que ocupa el espacio atrial del conjunto religioso, así como en las manzanas más distantes del núcleo urbano. La red vial corresponde a las políticas congregacionales de fines del XVI e inicios del XVII, en la cual los ejes parten del conjunto religioso, direccionando el entramado urbano. La carretera Uruapan-Paracho divide el asentamiento y se articula al núcleo de la población a través de un ancho camellón.

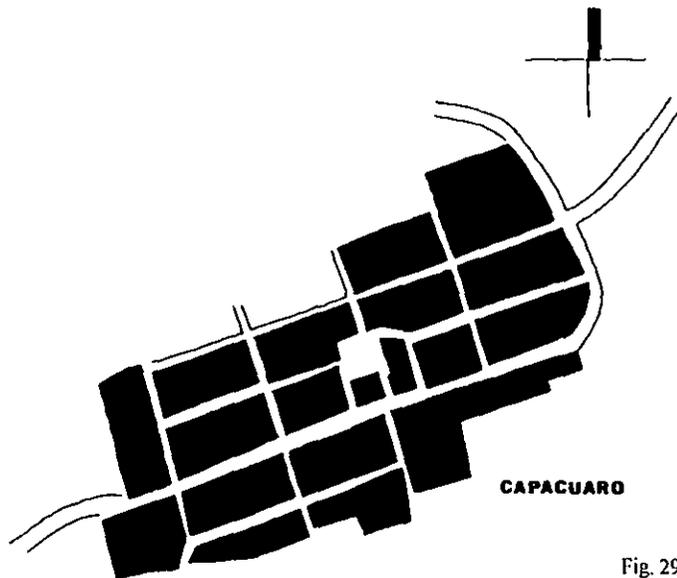


Fig. 296

El conjunto arquitectónico está constituido por construcciones de adobe y tejas de barro, casas de madera (trojes), con sus techumbres de tejamanil a cuatro aguas, empiezan aparecer las de tabique y tabicón con cubierta de concreto, alterando la homogeneidad del entorno construido. En la medida que

nos alejamos del núcleo central, el caserío se torna disperso y vinculado a actividades rurales. Los espacios libres privados son amplios y están constituidos por patios, corrales y ekuarhos.

⁶¹ César Villa, María Guadalupe, "Las congregaciones de pueblos de indios ...", *ibidem*, p. 48.

Análisis particularizado

1. Plaza pública

La actual plaza, antes atrio, ocupa el centro del poblado y en ella se encuentra la jefatura de tenencia y el templo. Se accede a ella por un ancho camellón que se ubica en el eje norte-sur del tejido urbano, el cual al finalizar se encuentra una pérgola que funge como remate visual. Este mismo eje interrumpe el costado norte de la plaza, con una calle cuya perspectiva se prolonga en un hermoso paisaje serrano. En el costado poniente la calle que lo interrumpe, tiene como remate visual el templo.

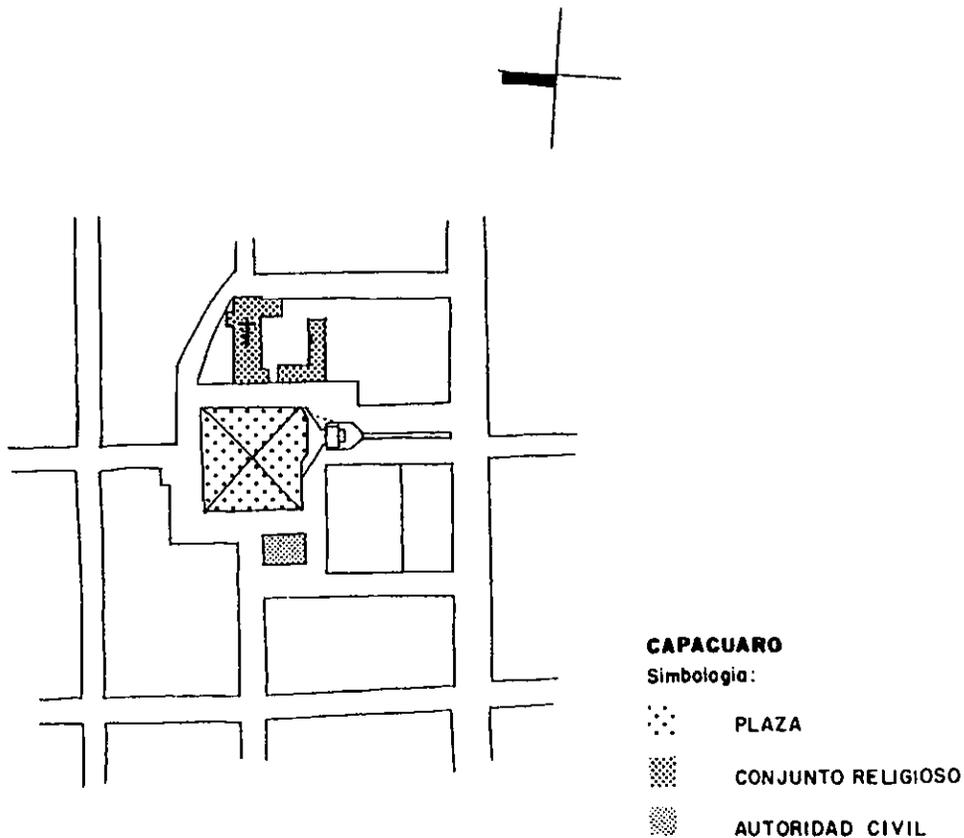


Fig. 297

El espacio libre está circundado por calles; las construcciones ubicadas al norte del costado poniente con las del costado norte, se cierran formando una escuadra. Los edificios perimetrales no guardan homogeneidad en sus características arquitectónicas y los portales son discontinuos. El espacio libre es un jardín con la cruz atrial en el centro.

El uso de la plaza está relacionado con las fiestas religiosas, área de esparcimiento y deportiva; el acceso que articula a la carretera se usa como mercado y el comercio se distribuye sobre la carretera. El uso de los edificios perimetrales es de vivienda y servicios.



VISTAS DE LA PLAZA

Fig. 298

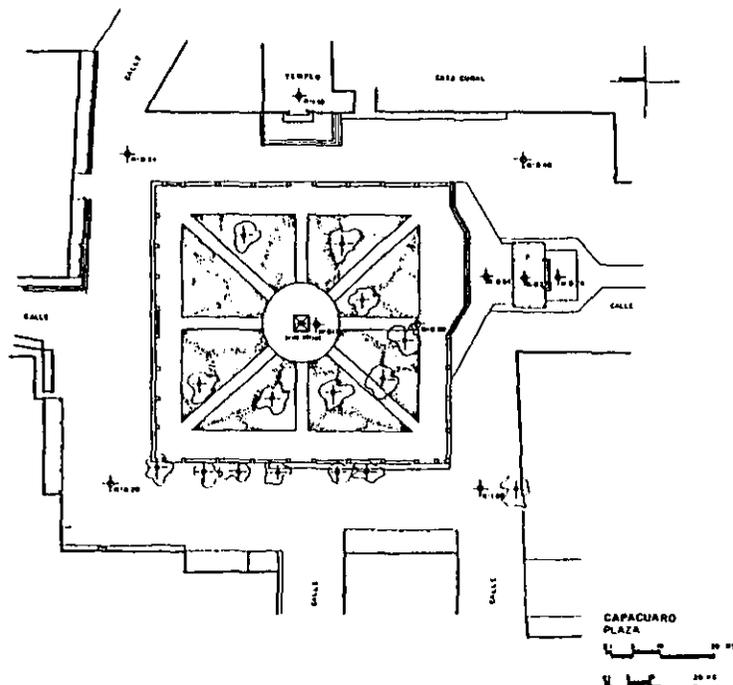
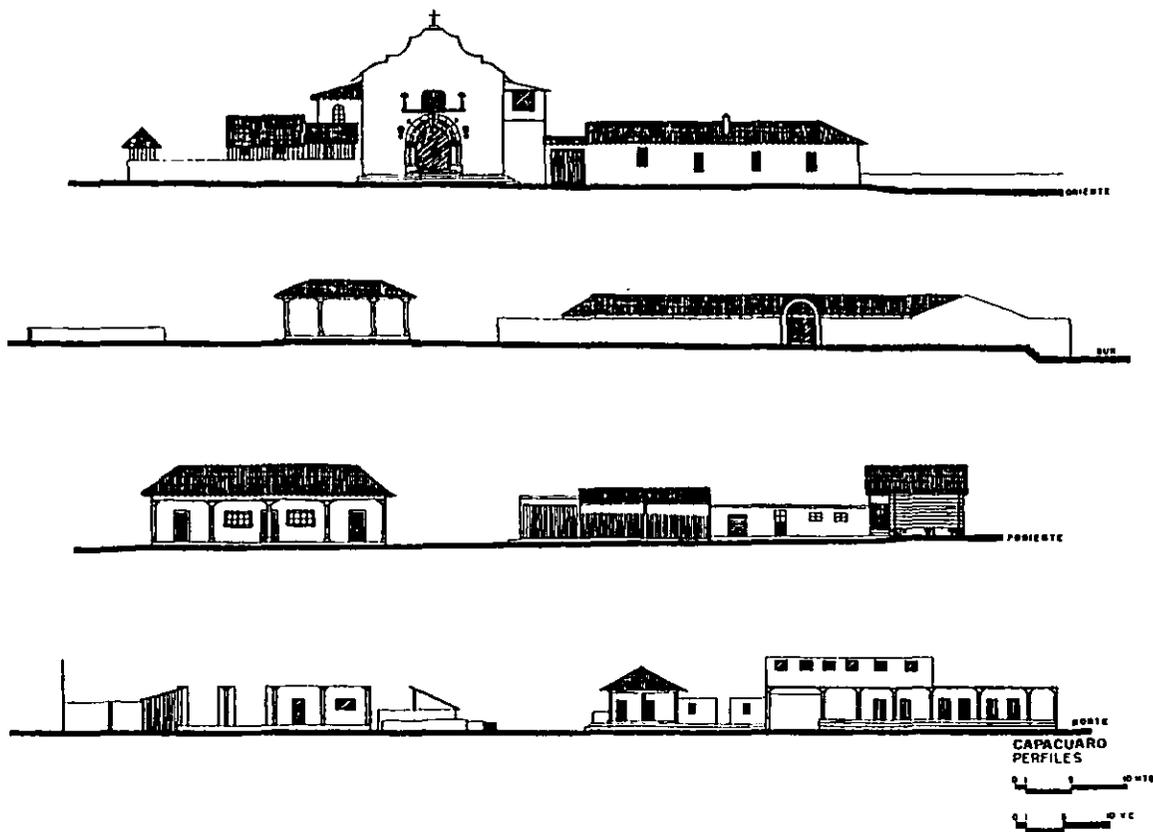


Fig. 299



SAN LORENZO

Fig. 299

Características generales

Ubicación

San Lorenzo tiene la categoría política de tenencia del municipio de Uruapan. Está asentado en un pequeño valle rodeado de montes, localizado a los 19° 32' de latitud norte y 102° 06' de longitud oeste. Según la *Inspección Ocular de Michoacán*, se describe el sitio para finales del XVIII e inicios del XIX, de la siguiente manera: "Su temperamento es frío y sano. Su caserío, pobres chozas, dispuestas sin simetría... es muy escaso de agua";⁶² sus características actuales no difieren mucho de la descripción hecha en aquel entonces.

⁶² Bravo Ugarte, José, *op. cit.*, p. 112.

Morfología

La traza de San Lorenzo es reticular regular con predominio de manzanas cuadradas; en el centro del tejido urbano se ubican el templo y casa cural, el conjunto hospitalario (habitaciones, capilla y patio) y la plaza que ocupa el espacio atrial del conjunto religioso. La red vial corresponde a las políticas congregacionales de fines del XVI e inicios del XVII, en la cual los ejes parten del conjunto religioso, direccionando el entramado urbano. El eje norte-sur articula el centro del poblado con la carretera Uruapan-Los Reyes.



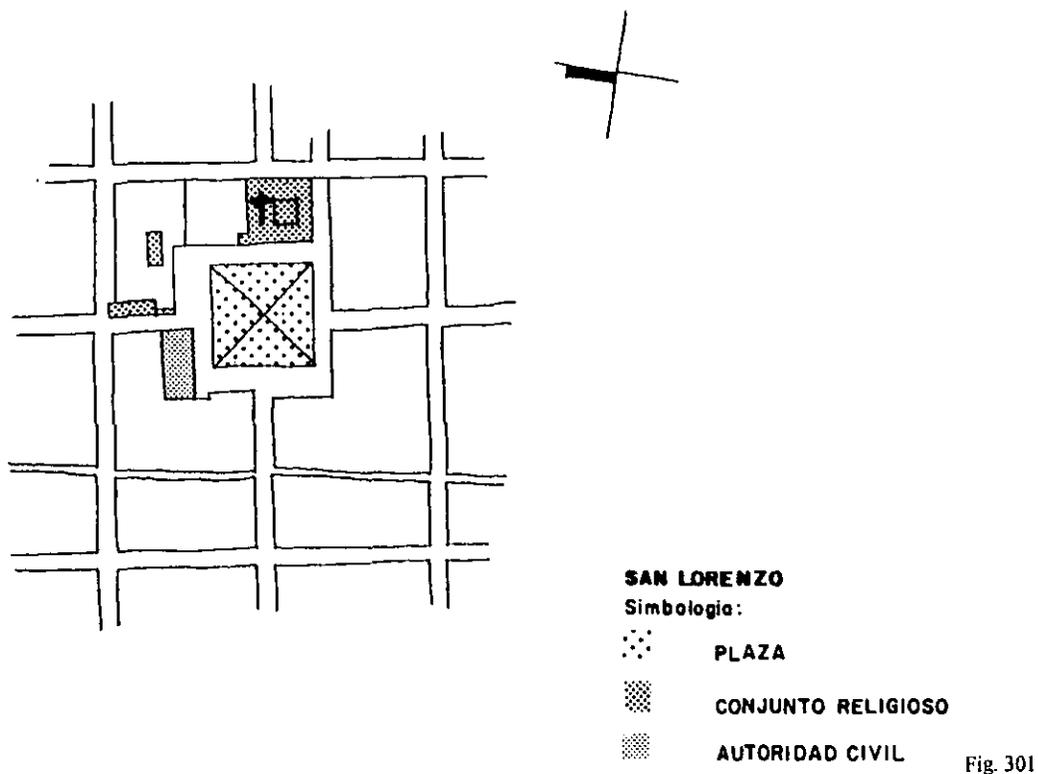
La tipología arquitectónica la conformaba casas de madera (trojes), con sus techumbres de tejamanil a cuatro aguas, las cuales han sido reemplazadas drásticamente por construcciones de tabique y tabicón con cubierta de concreto, alterando la homogeneidad del conjunto arquitectónico. En la medida que nos alejamos del núcleo urbano, el caserío se torna disperso y vinculado a actividades rurales, los espacios libres privados son amplios y están

constituidos por patios, corrales y ekuarhos.

Análisis particularizado

1. Plaza pública

La actual plaza ocupa el espacio atrial del conjunto religioso, tiene perímetro cuadrado y está directamente relacionada con el templo, el hospital y la autoridad civil.



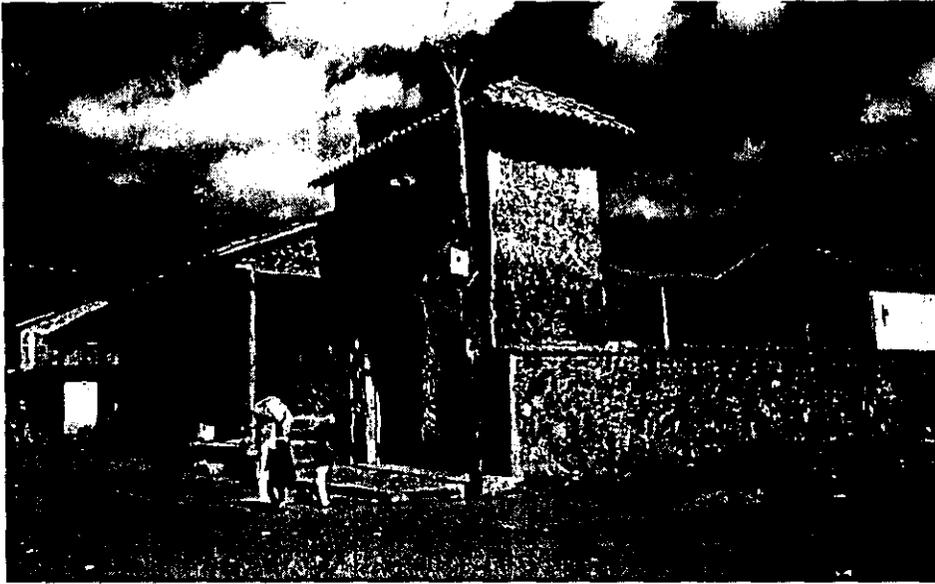
Tiene calles en sus cuatro lados, con paramentos que forman escuadras en tres de sus esquinas. Desde el acceso por la calle principal que la vincula con la carretera, el elemento que domina el espacio abierto es una pérgola de reciente manufactura, desproporcionada con relación a la imagen del sitio. El paramento poniente es interrumpido por el eje oriente-poniente que remata visualmente en el templo. Las construcciones perimetrales no guardan homogeneidad en sus proporciones, volumetría y materiales constructivos, los portales son discontinuos.



VISTAS DE LA PLAZA

Fig. 302

El espacio libre es un jardín con algunos árboles; está la cruz atrial hacia el lado oriente y en el eje de acceso al templo y la pérgola en el eje norte-sur. El espacio es usado para festividades religiosas y actividades socioculturales. El uso de los edificios perimetrales es de servicio, comercio y vivienda.



VISTA DEL HOSPITAL.

Fig. 303

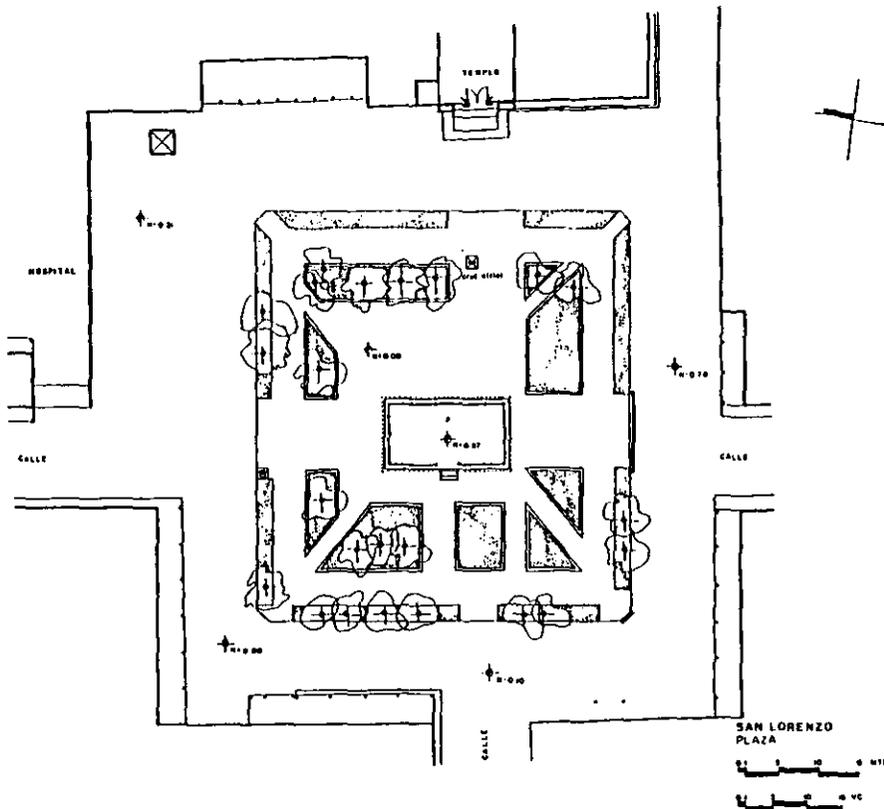


Fig. 304

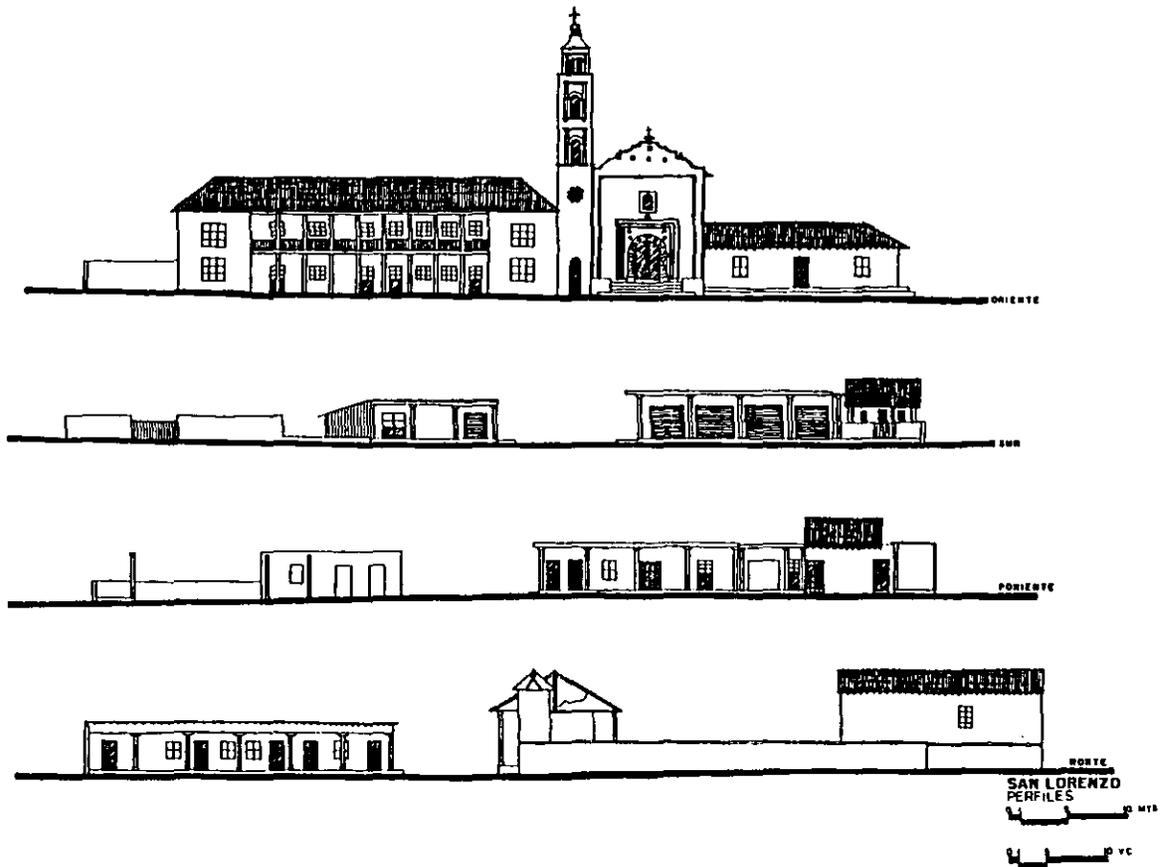


Fig. 304

ANGAHUAN

Características generales

Ubicación

La población de Angahuan tiene la categoría política de tenencia del municipio de Uruapan. Se localiza a los 19° 33' de latitud norte y 102° 13' de longitud oeste; al oriente del poblado se encuentra el volcán Parícutín. Según la *Inspección Ocular de Michoacán*, se describe el sitio para finales del XVIII e inicios del XIX, de la siguiente manera: "El clima es frío, húmedo y sano. Está situado sobre una loma de piedra y tierra, y está situado en una verdadera hoya, circundada a distancias más o menos largas de alturas superiores, pobladas

de pinos. El caserío son chozas de madera o de piedra y lodo, colocadas sin simetría y en solares donde hay manzanos y duraznos.”⁶³

Tiene el pueblo una de las iglesias de visita más antiguas del obispado que aún persisten en toda su belleza y magnitud. Para 1570 dependía del curato de Zirosto, más tarde perteneció a los agustinos que establecieron convento, posteriormente al priorato de Parangaricutiro.⁶⁴

Morfología

La traza de Santiago Angahuan es reticular irregular con manzanas cuadradas y más o menos uniformes hacia el norte y otras de grandes dimensiones y distintas formas del lado sur; en el centro del tejido urbano se ubican el atrio, templo y casa cural, el conjunto hospitalario (habitaciones, capilla y patio) y la plaza que es el elemento organizador del tejido urbano. El eje principal de la red vial se desarrolla de oriente a poniente, articulando el centro del poblado a la carretera.

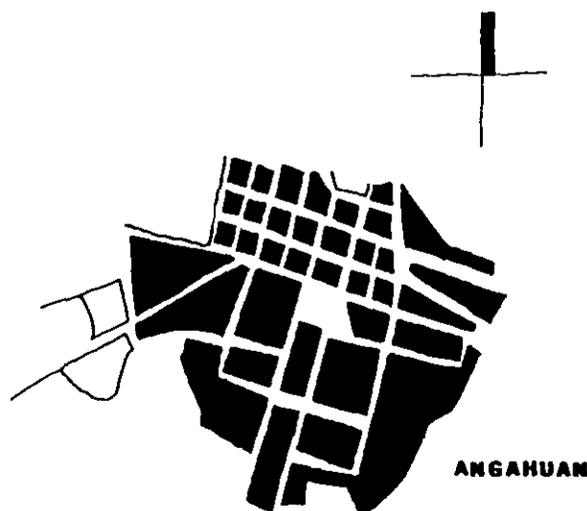


Fig. 305

La tipología arquitectónica la conforma en su mayoría casas de madera (trojes), con sus techumbres de tejamanil a cuatro aguas, las cuales han sido reemplazadas drásticamente por construcciones de tabique y tabicón con cubierta de concreto, alterando la homogeneidad del conjunto arquitectónico. En la medida que nos alejamos del núcleo urbano, el

⁶³ Bravo Ugarte, José, *op. cit.*, p. 90.

⁶⁴ Silva Mandujano, Gabriel, “La arquitectura religiosa. Estudio histórico, formal y espacial”, en *Paredes...*, *op. cit.*, p. 224.

caserío se torna disperso y vinculado a actividades rurales, los espacios libres privados son amplios y están constituidos por patios, corrales y ekuarhos.

Función y significado del sistema de espacios abiertos comunitarios

El asentamiento de Angahuan presenta como espacios abiertos el atrio del conjunto religioso, el patio del hospital y la plaza pública. El atrio tiene forma casi triangular, con el templo ubicado de oriente a poniente cuyo eje forma un ángulo de 45° con la traza del asentamiento; la casa cural está al sur del templo. El acceso principal está directamente articulado a la plaza pública, existen otros dos accesos laterales.

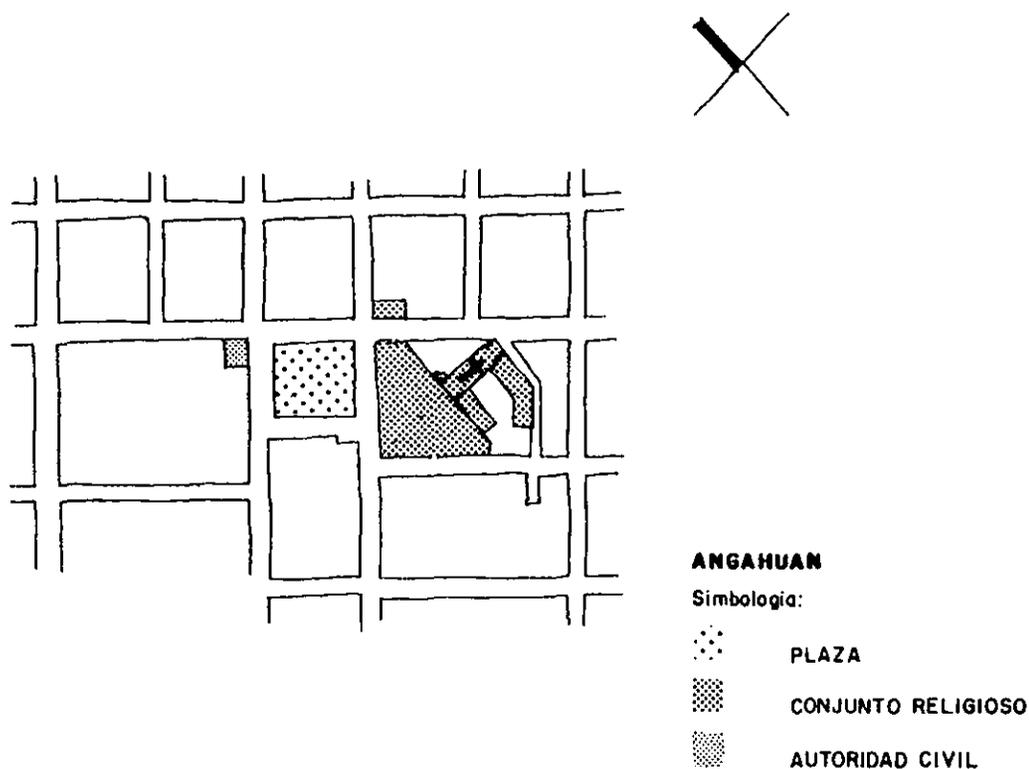


Fig. 306

El conjunto hospitalario está en el paramento sureste de la plaza, separado del conjunto religioso por la calle principal. El conjunto está perfectamente delimitado por las construcciones que lo conforman y por la barda de mampostería. El elemento vestibulador del conjunto es el patio alrededor del cual se encuentra la capilla, orientada de noroeste a

sureste y las habitaciones en tres lados del conjunto. El espacio sigue siendo utilizado por la comunidad.



VISTAS DE LA PLAZA

Fig. 307

La plaza tiene calles en sus cuatro costados, los edificios perimetrales son heterogéneos en alturas, volumetría y proporciones de vanos; los portales son discontinuos. Se observa el acelerado proceso de alteración de la arquitectura tradicional en este espacio de la población. El espacio libre es un jardín con prados alrededor de una fuente, sigue un área libre con una pérgola en el costado noroeste. En este paramento se encuentra la jefatura de tenencia. Las fiestas religiosas y civiles se desarrollan en estos espacios abiertos que son el centro jerárquico de la vida comunitaria.



VISTA DEL CONJUNTO RELIGIOSO

Fig. 308

CAPÍTULO VIII
El universo seleccionado

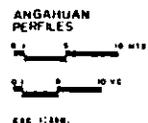
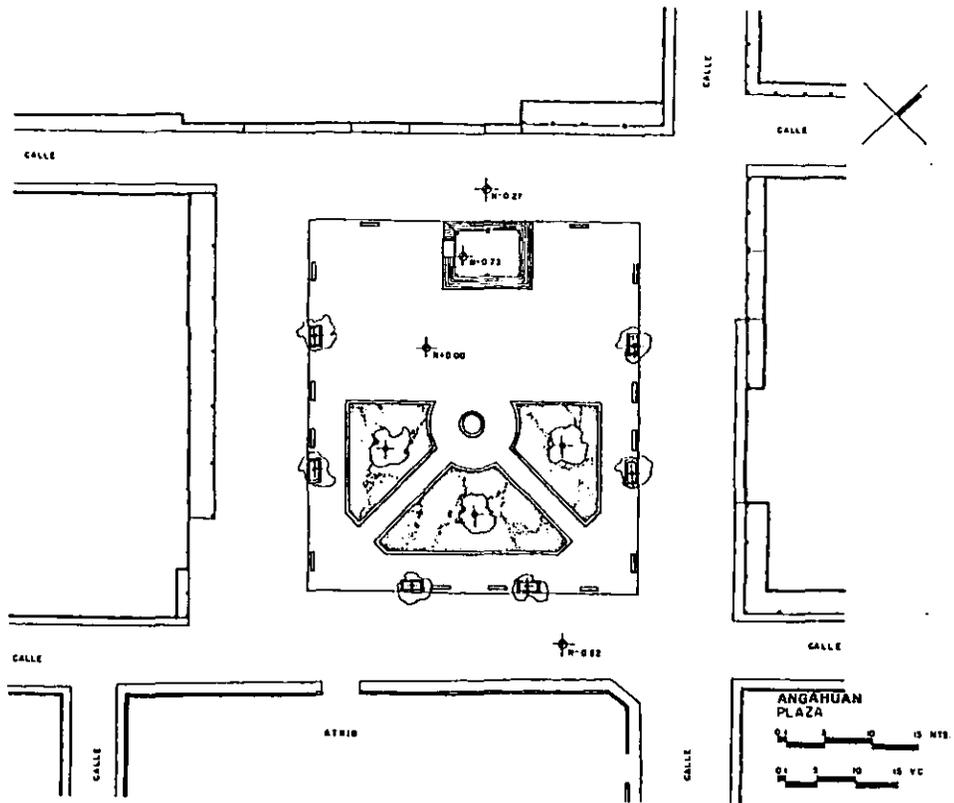


Fig. 309

ZACÁN

Características generales

Ubicación

La población de Zacán tiene la categoría política de tenencia del municipio de Los Reyes. Se localiza a los 19° 34' de latitud norte y 102° 18' de longitud oeste. Según la *Inspección Ocular de Michoacán*, se describe el sitio para finales del XVIII e inicios del XIX, de la siguiente manera: "Su temperamento entre frío y templado, húmedo y sano. Su situación sobre loma algo pedregosa, con casas todas bajas de piedra y lodo o madera, callejones derechos de comunicación y solares tristes, pues sólo se ven en ellos algunos duraznos, membrillos, capulines y aguacates."⁶⁵ La fundación de este pueblo se remonta a la segunda mitad del siglo XVI, fue evangelizado por los agustinos.⁶⁶

Morfología

La traza de Zacán es reticular predominando las manzanas cuadradas y más o menos uniformes en el centro del tejido urbano, variando a manzanas alargadas en la periferia de la población. En el núcleo del asentamiento se ubican la plaza, el conjunto religioso y el conjunto hospitalario (habitaciones, capilla y patio). La plaza es el

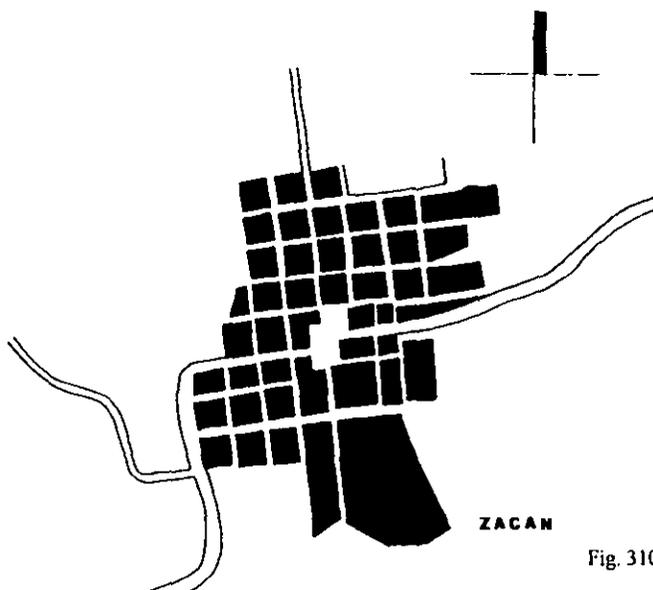


Fig. 310

elemento organizador del tejido urbano. El eje principal de la red vial se desarrolla de oriente a poniente, articulando el centro del poblado a la carretera.

⁶⁵ Bravo Ugarte, José, *op. cit.*, p. 95.

La tipología arquitectónica la conforma en su mayoría casas de madera (trojes), con sus techumbres pronunciadas de cuatro aguas, las cuales el tejamanil ha sido reemplazado por láminas de asbesto o metal. Se observa el cambio acelerado de la arquitectura tradicional por construcciones de tabique y tabicón con cubierta de concreto, alterando la homogeneidad del conjunto arquitectónico. En la medida que nos alejamos del núcleo urbano, el caserío se torna disperso y vinculado a actividades rurales, los espacios libres privados son amplios y están constituidos por patios, corrales y ekuarhos.

Función y significado del sistema de espacios abiertos comunitarios

En el pueblo de Zacán se conservan los espacios urbanos comunitarios fundamentales de los asentamientos serranos: el conjunto religioso agustino, con su atrio, templo y convento; el conjunto del hospital y la plaza pública. El atrio tiene forma rectangular con el templo ubicado de oriente a poniente, al costado sur de la plaza con el eje vial principal de por medio.

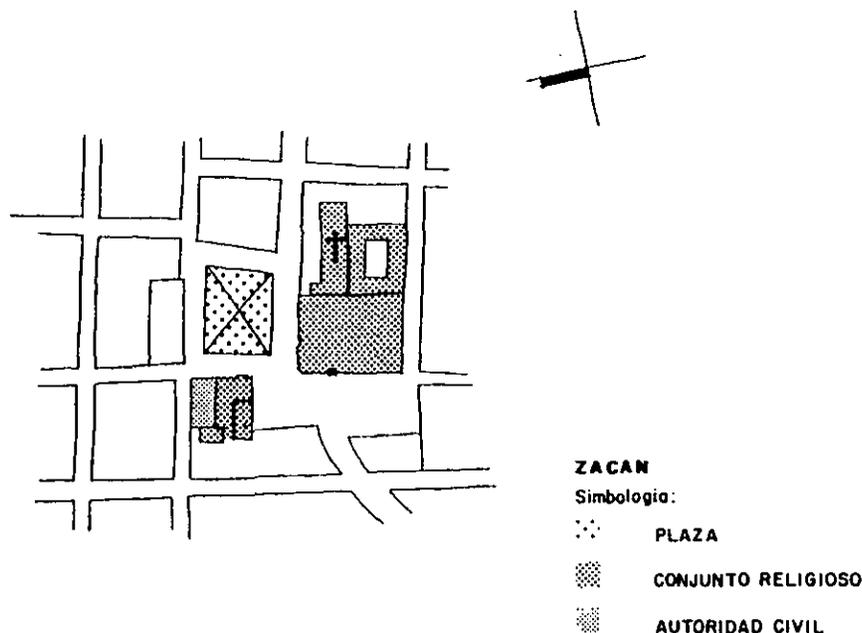


Fig. 311

⁶⁶ Silva Mandujano, Gabriel, *op. cit.*, p. 209.



Fig. 312

El conjunto del hospital se encuentra al costado poniente de la plaza. Está constituido por la capilla dedicada a Santa Rosa, construcción de una sola nave, hecha de piedra volcánica, con cubierta a cuatro aguas

originalmente de tejamanil y en la actualidad de lámina de asbesto. La capilla está localizada de poniente a oriente y el pórtico de acceso al conjunto, está dispuesto en el eje de la misma. El patio funciona como vestíbulo desarrollándose en escuadra al poniente y norte las habitaciones del hospital, con pórticos en toda su extensión, conservando la tipología arquitectónica regional. Se observa que el edificio de la jefatura de tenencia es una pequeño anexo al conjunto del hospital, de construcción reciente, de dos pisos, que trata de integrarse al entorno de la plaza.

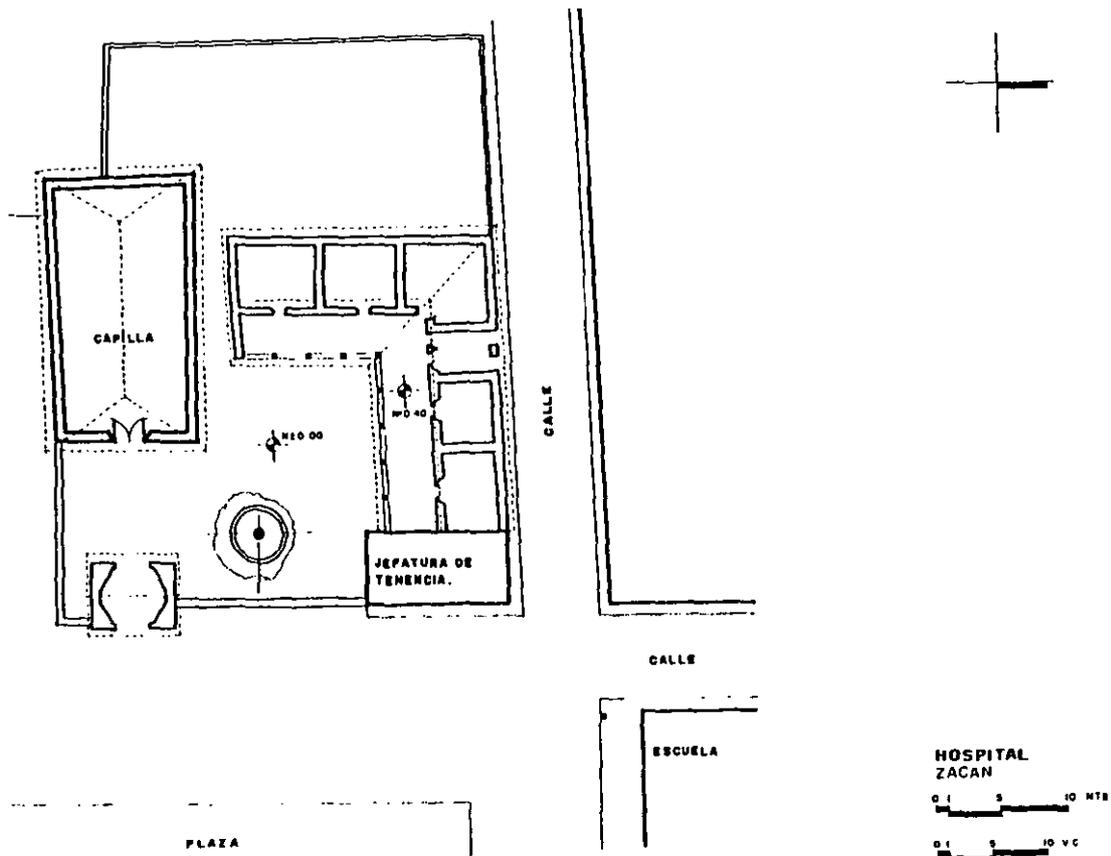
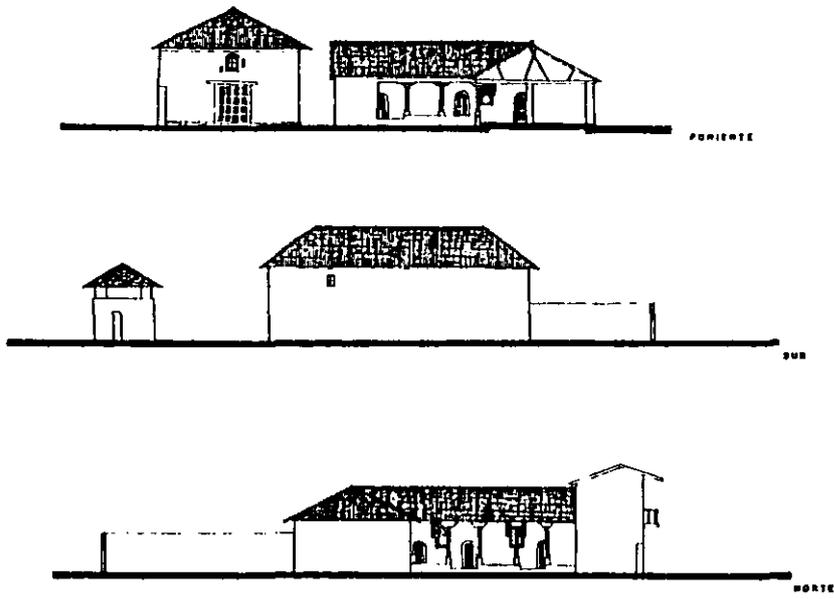


Fig. 313

CAPÍTULO VIII
El universo seleccionado



ALZAOS
ZACAN

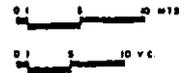
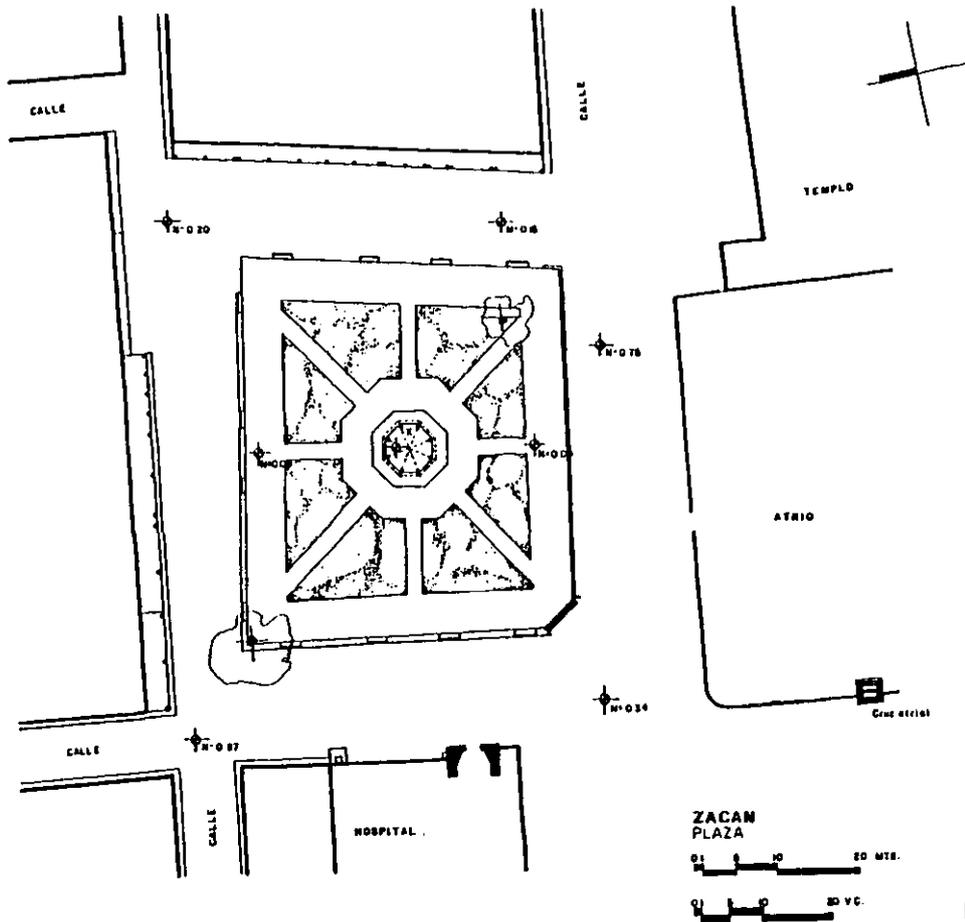


Fig. 314



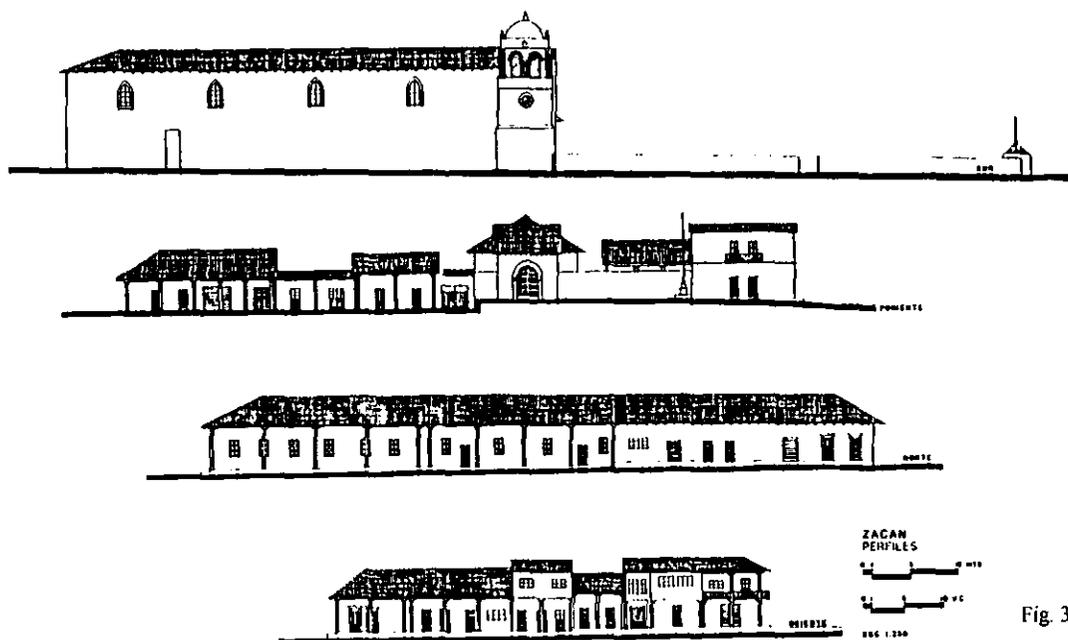
ZACAN
PLAZA



Fig. 315

La plaza tiene perímetro ligeramente trapezoidal, circundado por calles en sus cuatro costados. Los edificios perimetrales son la mayoría de un nivel y conservan las características tipológicas tradicionales. Hay portales continuos en el paramento oriente, en el norte existen portales en gran parte de paramento. El espacio abierto es un jardín con kiosco en el centro.

Las actividades más importantes de la comunidad se desarrollan en estos espacios abiertos que son el centro vital de la población.



TARECUATO

Características generales

Ubicación

La población de Tarecuato tiene la categoría política de tenencia del municipio de Tangamandapio. Se localiza a los 19° 05' de latitud norte y 102° 27' de longitud oeste. Está ubicada en el extremo noroeste de Michoacán, en medio de un paisaje de montañas y bosques.

Es una población de origen prehispánico, siendo evangelizado por los franciscanos entre ellos un fray Bernaldo quien fundó el convento. Más tarde llega a este lugar fray Jacobo Daciano quien trabajó en este lugar después de 1548 y murió en su convento en 1566. Tarecuato fue en sus inicios guardianía cabecera de doctrina de una amplia región. El pueblo fue reorganizado por fray Juan de Espinosa , antes de 1604, quien “fundó de nuevo el pueblo con calles, plazas, casas y costumbres”.⁶⁷

Morfología

La traza de Tarecuato es reticular, de manzanas cuadradas que guardan uniformidad en sus dimensiones; se observa cambio de la forma y dimensiones de éstas en la periferia de la población. Destaca en la morfología del asentamiento el conjunto conventual franciscano, que se asienta en un terraplén, dominando el tejido urbano. El templo y convento es precedido por el atrio de grandes dimensiones, en un nivel más bajo. La plaza

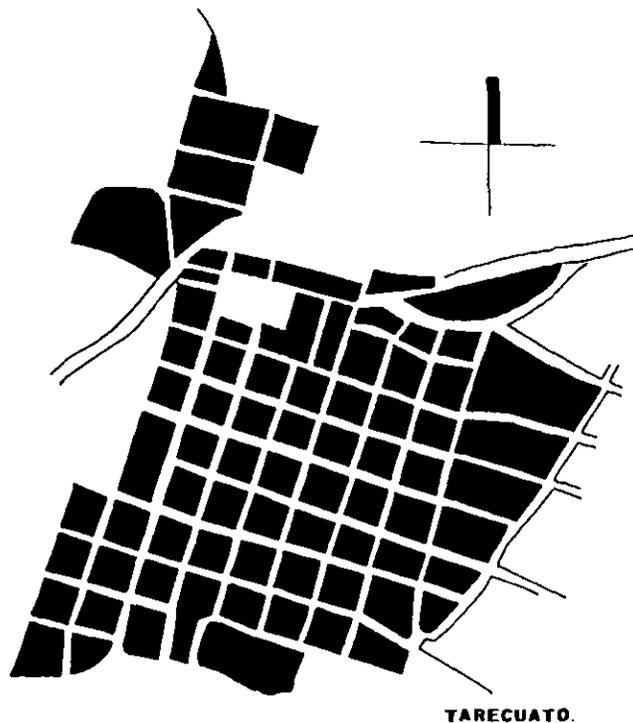


Fig. 317

pública se encuentra frente al atrio, asentada en nivel inferior, siguiendo la tradición prehispánica de escalonamientos. Estos elementos conforman el centro comunitario de la población, aunque no están en medio del asentamiento. La vía principal, que es la carretera Los Reyes-Zamora, pasa por el costado norte del conjunto religioso y la plaza.

El sistema de edificaciones está constituido por volúmenes rectangulares con techos inclinados,

⁶⁷ Rea, Fr. Alonso de la, *Crónica de la orden de N. Seráfico P. S. Francisco. Provincia de San Pedro y San pablo de Mechoacán en la Nueva España*, Patricia Escandón (editora), Zamora, El Colegio de Michoacán, 1996.

cuyos paramentos conforman el entramado urbano. El caserío localizado en las periferias es disperso, contando con grandes espacios abiertos relacionados con las actividades rurales. Se observa un acelerado proceso de deterioro de la imagen urbana, ocasionado por las modificaciones en la volumetría y materiales constructivos de las edificaciones.

Función y significado del sistema de espacios abiertos comunitarios

En la morfología de la población de Tarecuato, el sistema de espacios libres comunitarios está conformado por el grandioso atrio del conjunto religioso y por la plaza pública ubicada al poniente de éste, en un nivel un poco más abajo que la explanada que ocupa el atrio del conjunto religioso. La plaza está comunicada directamente con el atrio a través de la portada de acceso localizada en el eje del templo, con una visión perspectiva del conjunto.

El atrio antecede al templo ubicado de oriente a poniente y al convento al sur; sus dimensiones son 80 metros de ancho por 87 metros de largo (aproximadamente 95 x 103 varas castellanas); el espacio libre presenta andadores que se interceptan en el lugar que está ubicada la cruz atrial, y que articulan el área abierta a la carretera al norte y al sur con otras partes de la población. La vegetación existente es fundamentalmente de árboles de pinos de la región.

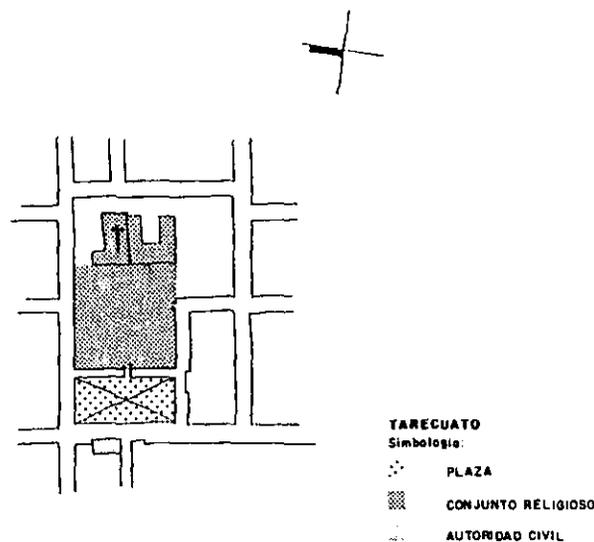
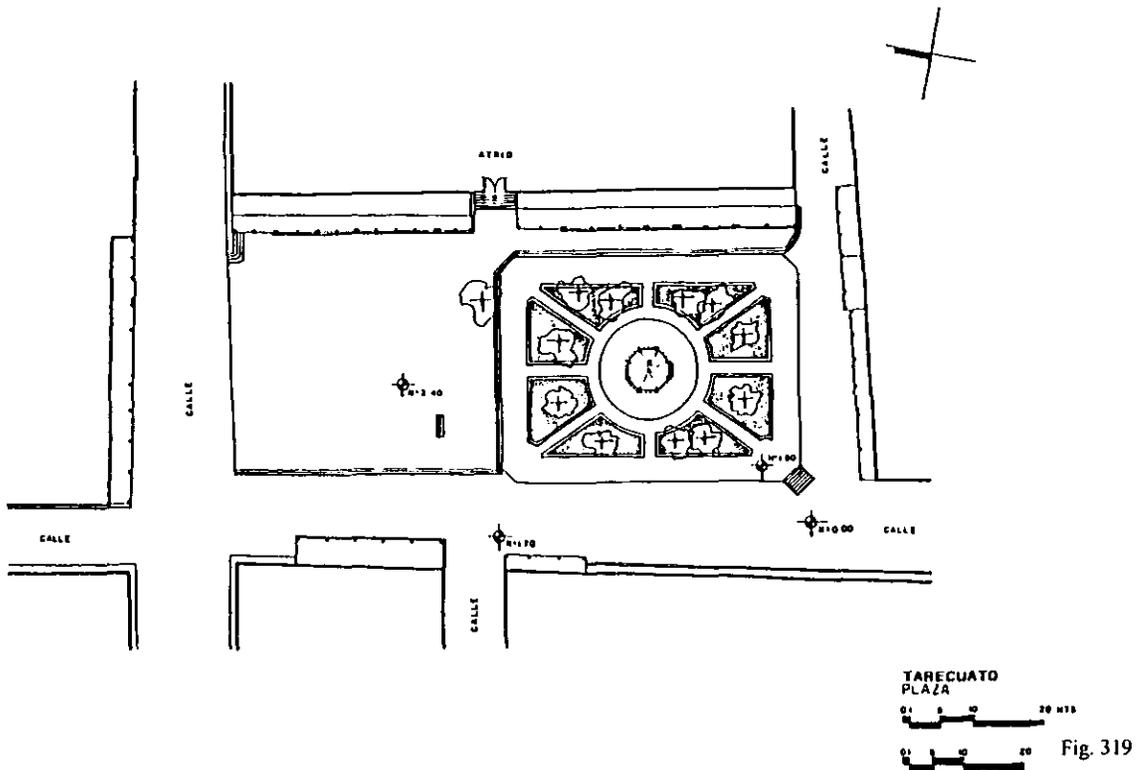


Fig. 318

La plaza pública tiene forma rectangular, tiene calles en sus lados norte, poniente y sur que la separa de las construcciones perimetrales, al oriente colinda con construcciones que están pegadas a la barda atrial. El paramento poniente es interrumpido por una calle cuyo remate visual es el templo conventual; allí se localiza la jefatura de tenencia. Las construcciones perimetrales no se han mantenido homogéneas, los cambios operados en últimas fechas han alterado sus proporciones de vanos, así como modificaciones radicales en volumetría, materiales y sistemas constructivos. El área libre tiene dos zonas; una explanada a un nivel un poco más alto, por la cual se accesa al atrio. Una zona jardinada con un kiosco en el centro.



VISTAS DEL ATRIO

Fig. 320

CAPÍTULO VIII
El universo seleccionado



Fig. 321

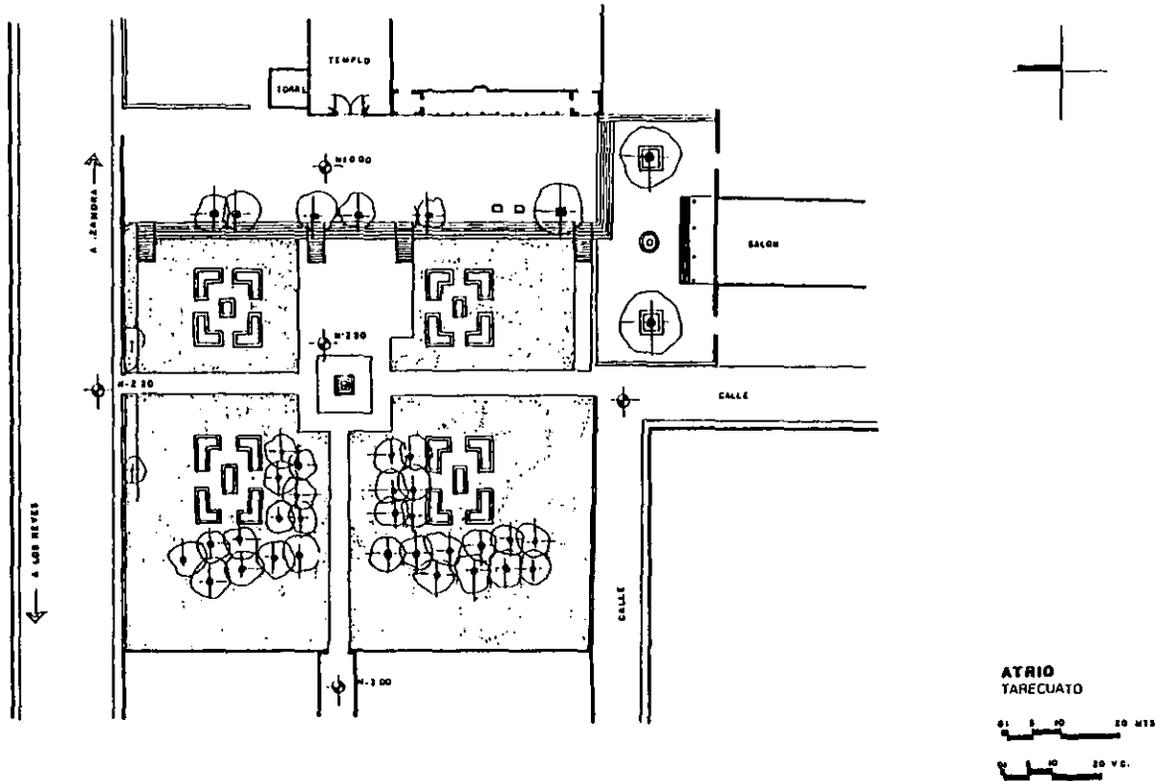


Fig. 322

MORFOLOGÍA GENERAL DE LOS ESPACIOS ABIERTOS COMUNITARIOS

Después de haber analizado cada uno de los espacios abiertos en el contexto de los asentamientos seleccionados, en la presente sección se comparan las soluciones existentes, con el fin de identificar patrones comunes y las diferentes concepciones tipológicas, con base en la metodología ya descrita anteriormente, conjungando el análisis morfológico físico con el integral, sin perder de vista los aspectos funcionales y simbólicos.

Origen

Los espacios analizados tienen su origen en la época virreinal, con modificaciones formales en cuanto al diseño y mobiliario urbano en diferentes etapas históricas, reflejando los cambios y gustos propios de la época. Se observó la flexibilidad del espacio abierto en cuanto al cambio de uso, ya que en algunos casos la plaza ocupa el lugar de lo que antes fue el atrio-cementerio del conjunto religioso. Como ejemplo de lo anterior está el caso de las plazas de San Francisco, San Agustín y San Diego en la ciudad de Morelia, inclusive se plantea la hipótesis de que la actual plaza Melchor Ocampo, antes de San Juan de Dios, ocupa actualmente el área del antiguo cementerio de la Iglesia Catedral de Valladolid-Morelia.

En la cuenca lacustre de Pátzcuaro está el caso de Jarácuaro, cuya plaza ocupa el patio de la huatapera (antiguo hospital de indios). En la sierra encontramos plazas que también se ubican en el antiguo atrio, por ejemplo Paracho, Aranza, Capácuaro y San Lorenzo.

Como caso de particular atención, está la plaza Vasco de Quiroga en Pátzcuaro, cuyas características de diseño y la especial articulación en el entramado urbano, hace suponer que su origen radica en el tianguis mesoamericano.

Relación con el tejido urbano (topología)

Se han identificado dos variantes principales en lo que se refiere a la ubicación de la plaza y atrio con respecto a la traza del asentamiento, su topología y relación con el espacio religioso y autoridad civil.

a) La plaza funciona como elemento central generador de la traza urbana, concentrando en su entorno el poder religioso, autoridad civil, o ambos; ocupando una posición jerárquica de elemento rector de la traza de la población. Ejemplo de esta situación es la Plaza Mayor y la Plaza Melchor Ocampo en Morelia, que conjungan un espacio de gran jerarquía dentro de la morfología urbana, destaca la catedral en medio de estos espacios abiertos. La plaza principal de Pátzcuaro, Vasco de Quiroga, también asume esta función y está relacionada sólo con el poder civil. Como parte del núcleo central de la población también está la plaza de San Agustín que conjuntamente con la plaza principal funciona como elemento jerarquizador de tejido urbano.

Esta variante de la plaza como elemento central, se ha detectado en pequeñas poblaciones de la cuenca lacustre de Pátzcuaro como: Erongarícuaro, San Francisco Uricho, Santa Fe de la Laguna, San Jerónimo Purenchécuaro, Cuanajo, Tupátaro. En la Sierra, en la mayoría de los casos estudiados, la plaza es elemento de jerarquía en la traza, funcionando como espacio central. En general el espacio religioso (templo u hospital) forma parte del conjunto edilicio que la circunda; en todos la autoridad civil se encuentra ubicada en este espacio.

b) La plaza está ligada a la función barrial y en general relacionada con la institución religiosa. Esta situación se presenta en las poblaciones de mayor rango político, como el caso de Morelia y Pátzcuaro. En el primer caso, alrededor del núcleo urbano central se encuentran los barrios de la ciudad con su plaza y templo: Plaza Valladolid (San Francisco), Plaza de San Agustín, Plaza de San José, Plaza del Carmen, Jardín de Las Rosas, Plaza Capuchinas, Plaza de San Juan, Plaza de San Diego. Las plazuelas de la Soterranea y la Heroes del 47, no están relacionadas con el templo, sin embargo, asumen el papel de organizadoras del espacio barrial.

En Pátzcuaro, está el Jardín de la Basílica espacio abierto relacionado al conjunto religioso de mayor jerarquía y a la vida barrial; las otras plazas y plazuelas de la ciudad asumen la función de organizadores barriales relacionadas con el templo.

c) Espacios abiertos con función de nodo vial. Esta situación se presenta en Morelia, teniendo como ejemplo la Plaza de Villalongín y la Carrillo.

d) El conjunto religioso funciona como elemento rector de la estructura urbana, siendo el atrio el espacio abierto público vital del asentamiento. La actual plaza no funciona como elemento central de la población estando desvinculada del poder civil y del conjunto religioso. Ejemplo de lo anterior es la población de Tzintzuntzan, en la cual el espacio público más importante es el atrio del convento franciscano del siglo XVI. Es importante mencionar que en la Crónica de Michoacán existe un interesante plano de la plaza mayor de Tzintzuntzan en frente del conjunto religioso (Veáse fig. 56 del capítulo *Conformación de los Asentamientos Humanos*). Es decir, de acuerdo a esta imagen existía una gran plaza mayor, por lo anterior se puede concluir que la plaza actual no pertenece a la etapa virreinal, y que la traza original de la población ha sufrido transformaciones.

En el asentamiento colonial de Ihuatzio, el conjunto religioso funciona como el elemento ordenador de la traza, ocupando una posición privilegiada. En este caso el singular emplazamiento del conjunto religioso, hace pensar en la tradición prehispánica. La utilización de desniveles adaptándose a las características naturales del terreno con una intencionalidad, fue la práctica urbana utilizada en el centro ceremonial ubicado al norte de la población actual. La actual plaza está directamente vinculada al espacio religioso, siguiendo el esquema de ubicación en plataformas a manera prehispánica, en un nivel más abajo; su papel es secundario al del atrio.

Otro ejemplo en la cuenca lacustre de Pátzcuaro de esta variante, es la antigua isla de San Pedro Jarácuaro. En ella el conjunto religioso ocupa un lugar privilegiado en la traza urbana, ubicándose en la parte más alta y en el centro del asentamiento. La plaza de

conformación reciente, se localiza topográficamente más abajo y según los vestigios materiales, ocupa lo que fue el espacio abierto del conjunto del hospital.

En la ciudad de Pátzcuaro, la plaza o jardín de la Basílica se ubica en una plataforma elevada, ocupando la parte alta de la población, tradición urbana de los centros ceremoniales purépechas que fue retomada por Vasco de Quiroga, para la construcción de lo que sería la catedral de San Salvador y que hoy en día se encuentra la Basílica de Nuestra Señora de la Salud.

En la sierra, de los sitios seleccionados, la población de Charapan es un ejemplo en el cual el conjunto religioso está ubicado en la parte alta dominando el asentamiento. En este caso, la plaza se encuentra en la parte baja ubicándose en uno de sus costados la autoridad civil. Se puede considerar este caso como una variante intermedia entre el modelo a y el b. Con características muy similares está la población de Tarecuato, también en la Sierra.

Geometría y características formales del espacio abierto y sus construcciones perimetrales.

El análisis se fundamenta en la disposición de los edificios perimetrales que dan a la plaza una forma regular o irregular, cerrada, semicerrada o abierta. También se refiere a los accesos y apertura, el dimensionamiento y las características arquitectónicas de los edificios perimetrales. Las variantes encontradas del análisis efectuado fueron las siguientes:

a) Plazas formadas sobre contornos regulares y con edificaciones que conservan las características que identifican la arquitectura propia del lugar.

En la ciudad de Morelia las plazas tienen una forma geométrica definida y en la mayoría de los casos son abiertas, con calles en sus cuatro costados. Con relación a las construcciones perimetrales, se observó que éstas conservan las características arquitectónicas y volúmetricas que reflejan las corrientes arquitectónicas de la época virreinal, de finales del XIX e inicios del XX, con alteraciones ocasionadas en las últimas décadas de nuestro siglo.

Conviene señalar que algunas plazas barriales han sufrido mayores alteraciones por los cambios de uso del suelo de las construcciones perimetrales, como del propio espacio público; por ejemplo las plazas Valladolid, del Carmen y la de San Juan. En cuanto al dimensionamiento, sobresale la Plaza Mayor y la Melchor Ocampo por su carácter de espacios abiertos de mayor importancia en la trama urbana.

En la ciudad de Pátzcuaro, sobresale por sus grandes dimensiones la plaza Vasco de Quiroga; en ella y en la de San Agustín las edificaciones perimetrales son de dos niveles, con tramos de portales y conservan las características volumétricas y constructivas propias de la región, las plazas barriales están contornadas por construcciones de un solo nivel.

En las localidades ribereñas del lago de Pátzcuaro la mayoría de las plazas están rodeadas por construcciones típicas, realizadas con los materiales autóctonos como el adobe, enmarcamientos de vanos en cantería o en madera, hojas de puertas y ventanas de madera, cubiertas inclinadas de teja y con portales. Las construcciones son generalmente de un solo nivel y los espacios porticados están soportados por pilares y zapatas de madera, con bases de piedra. La forma en planta usualmente es rectangular. Como ejemplos de esta variante en la cuenca lacustre de Pátzcuaro, podemos mencionar las poblaciones de Erongarícuaro, San Francisco Uricho, Santa Fe de la Laguna, San Jerónimo Purenchécuaro y Cuanajo. En cuanto al dimensionamiento, existe una gran variedad.

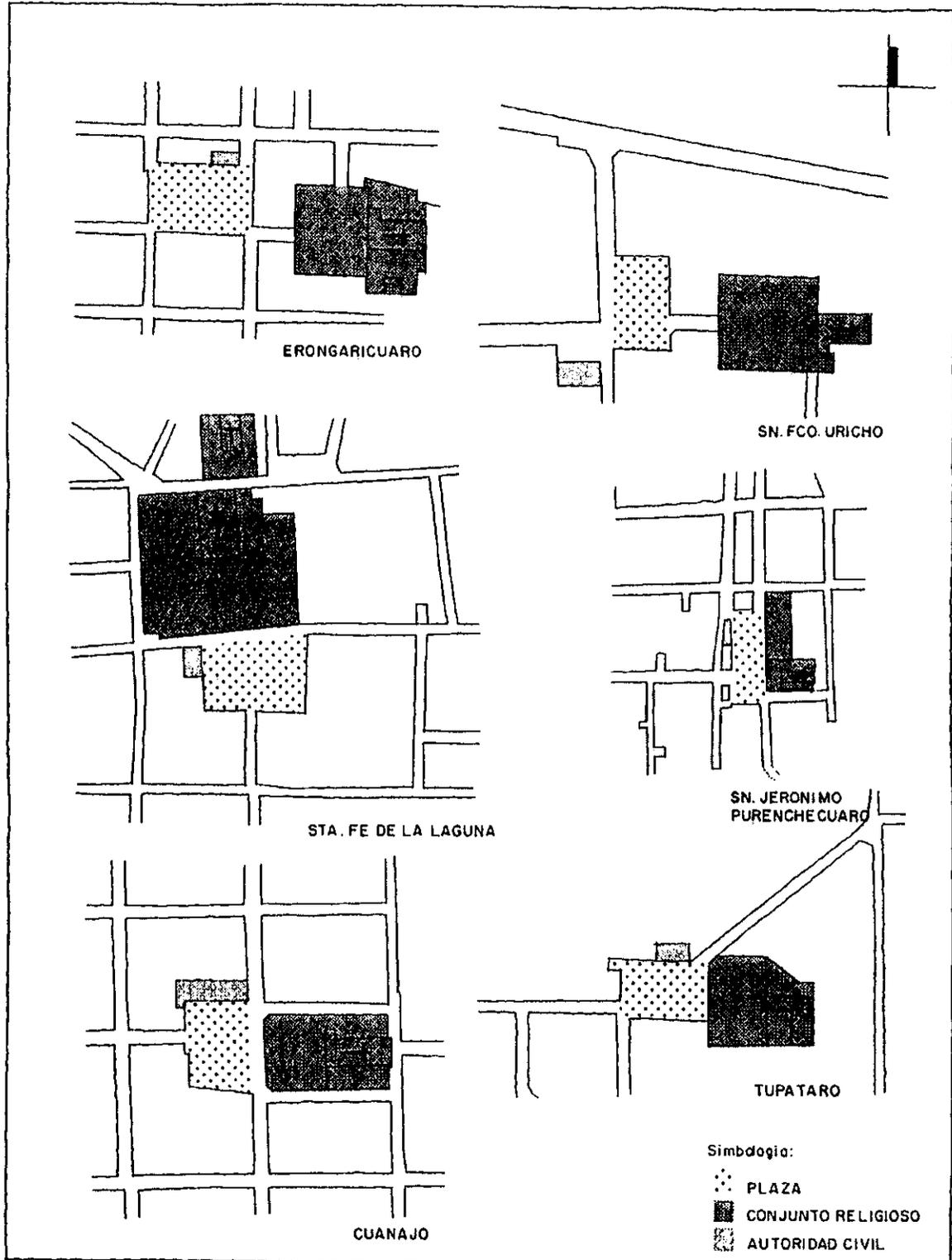
En la Sierra, las plazas son de planta regular, existiendo una sorprendente homogeneidad en cuanto a la escala y su tendencia al cuadrado, resultado de las políticas conregacionales efectuadas en el siglo XVI e inicios del XVII. (Véase el capítulo *Conformación de los Asentamientos Humanos*). En lo que se refiere a las construcciones perimetrales, en la mayoría de los casos presenta una arquitectura que conserva las características formales, materiales y sistemas constructivos tradicionales; sin embargo, se observa un acelerado proceso de descaracterización en las fachadas perimetrales, así como la intromisión de pérgolas y kioscos que no guardan proporción con las características formales del espacio.

No se observaron plazas de forma irregular, geometría común en las ciudades europeas de tradición medieval. Los patrones encontrados obedecen más a las características de un urbanismo anclado a las tradiciones locales, con ejemplos de plazas y atrios de una sorprendente escala. Por ejemplo la plaza Vasco de Quiroga en Pátzcuaro, los atrios de Tzintzuntzan, Jarácuaro, Ihuatzio y Uricho en la cuenca; los de Charapan y Tarecuato en la sierra.

b) La plaza y el conjunto religioso (atrio-templo u hospital), conforman el núcleo central del asentamiento configurando un eje de composición definido por una calle de acceso central. Este patrón se detectó en algunas poblaciones de la cuenca del lago de Pátzcuaro como Santa Fe de la Laguna, Cuanajo, Tupátaro y San Francisco Uricho. En la sierra se observó este patrón en las poblaciones reasentadas como parte de las congregaciones de finales del XVI e incios del XVII, como Charapan, Sevina, Capácuaro, San Lorenzo y Tarecuato.

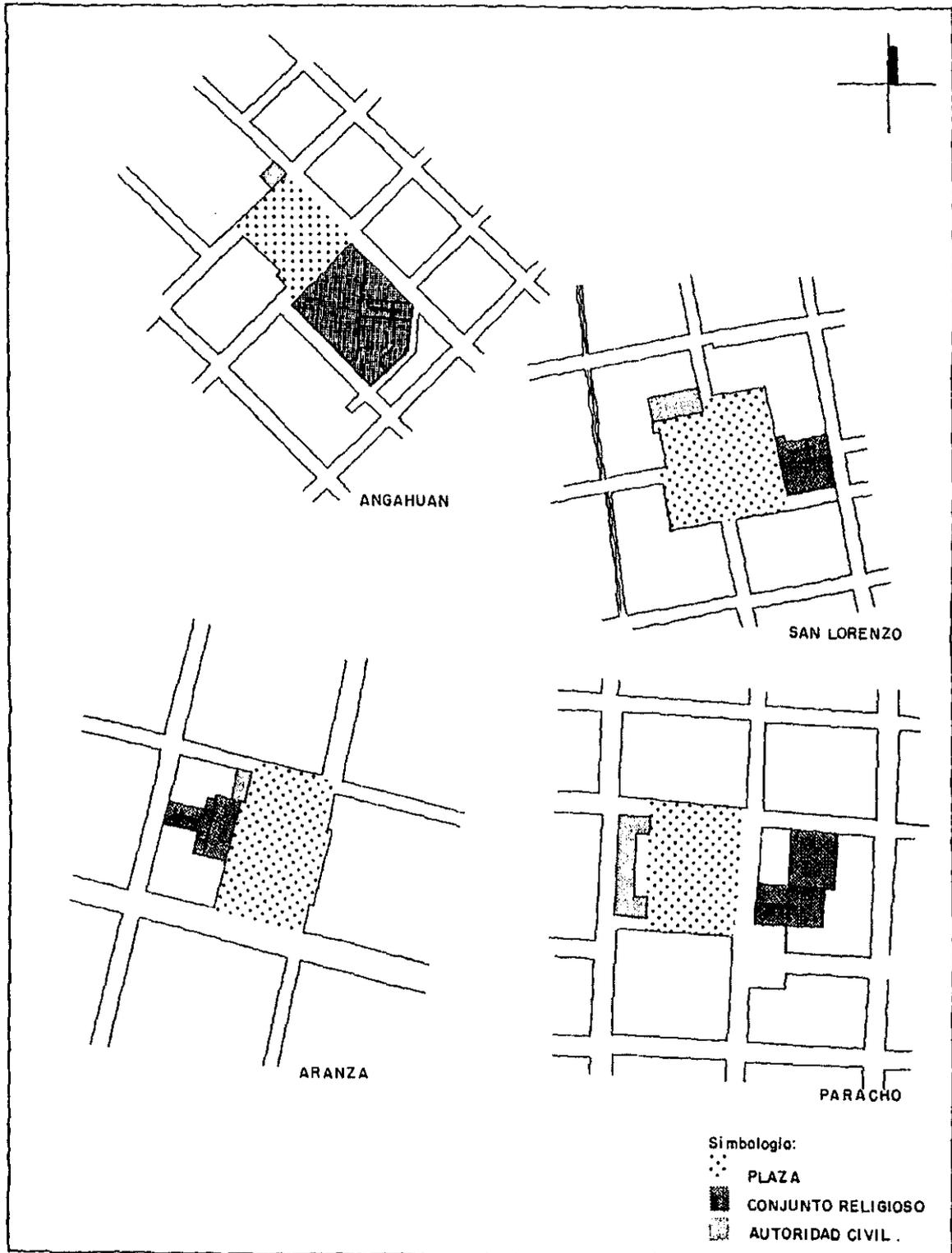
c) Plazas semicerradas y abiertas, en relación a la continuidad o discontinuidad de los paramentos delimitantes. Como se mencionó en la parte introductoria de la presente sección, la tipología de los espacios libres está necesariamente en función directa con las arterias y el entorno construido; por lo tanto el carácter físico de espacio cerrado, semicerrado o abierto está en relación con la continuidad o discontinuidad del entorno construido que lo delimita.

Como ejemplos de plazas semicerradas, es decir, aquellos espacios en los cuales algunos de los paramentos se unen en las esquinas no permitiendo la prolongación de las calles, están: la plaza de San Francisco o de la Revolución de Pátzcuaro, las plazas de Santa Fe de la Laguna, Cuanajo, San Francisco Uricho y Tupátaro en la cuenca del lago de Pátzcuaro. El único ejemplo de plaza semicerrada observada en las poblaciones estudiadas de la Sierra fue la de San Lorenzo. Las demás plazas analizadas son abiertas; los paramentos no tienen continuidad en las esquinas, permitiendo la prolongación de las calles.



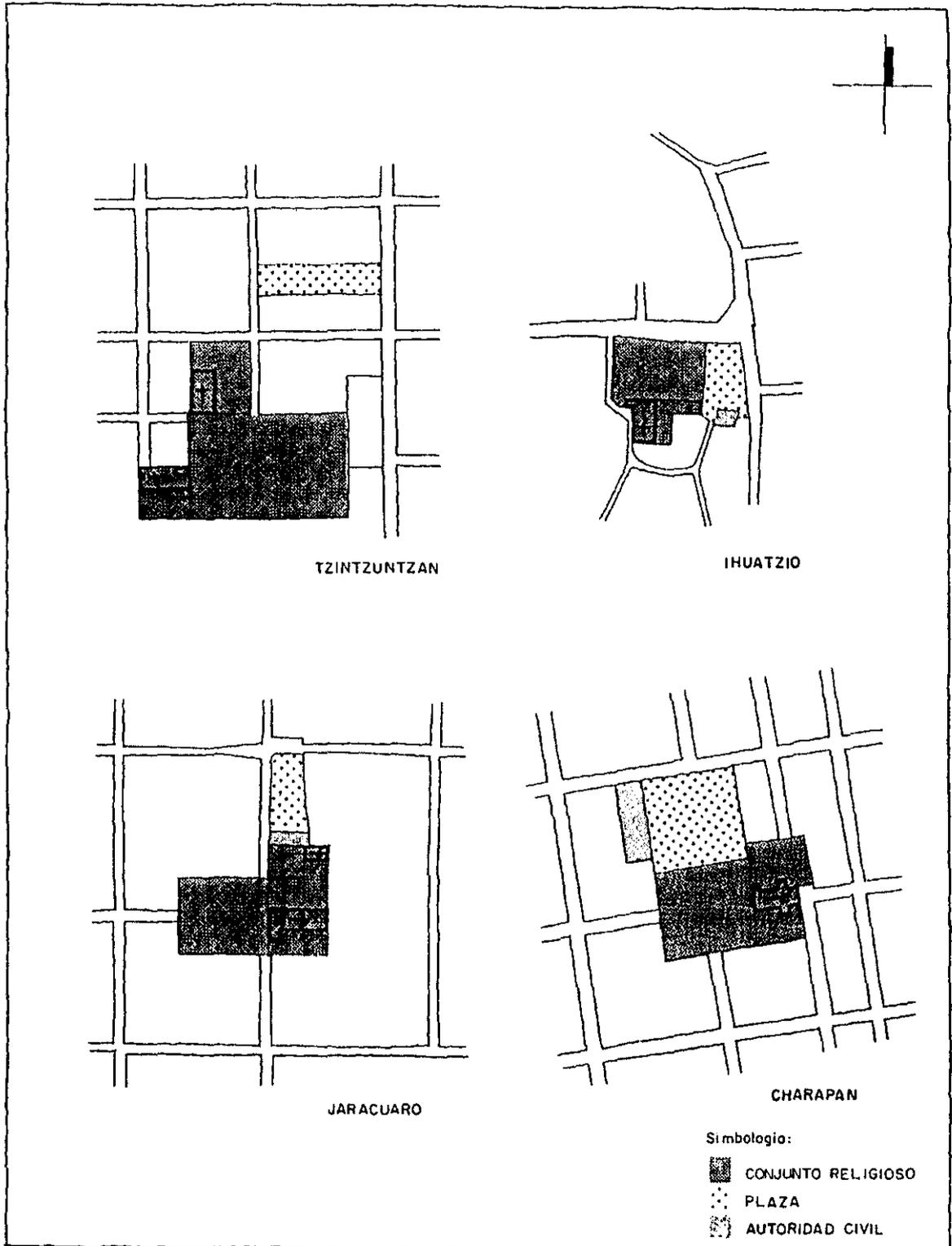
LA PLAZA COMO ELEMENTO CENTRAL DE LA ESTRUCTURA URBANA
CUENCA LACUSTRE DE PATZCUARO.

Fig. 323



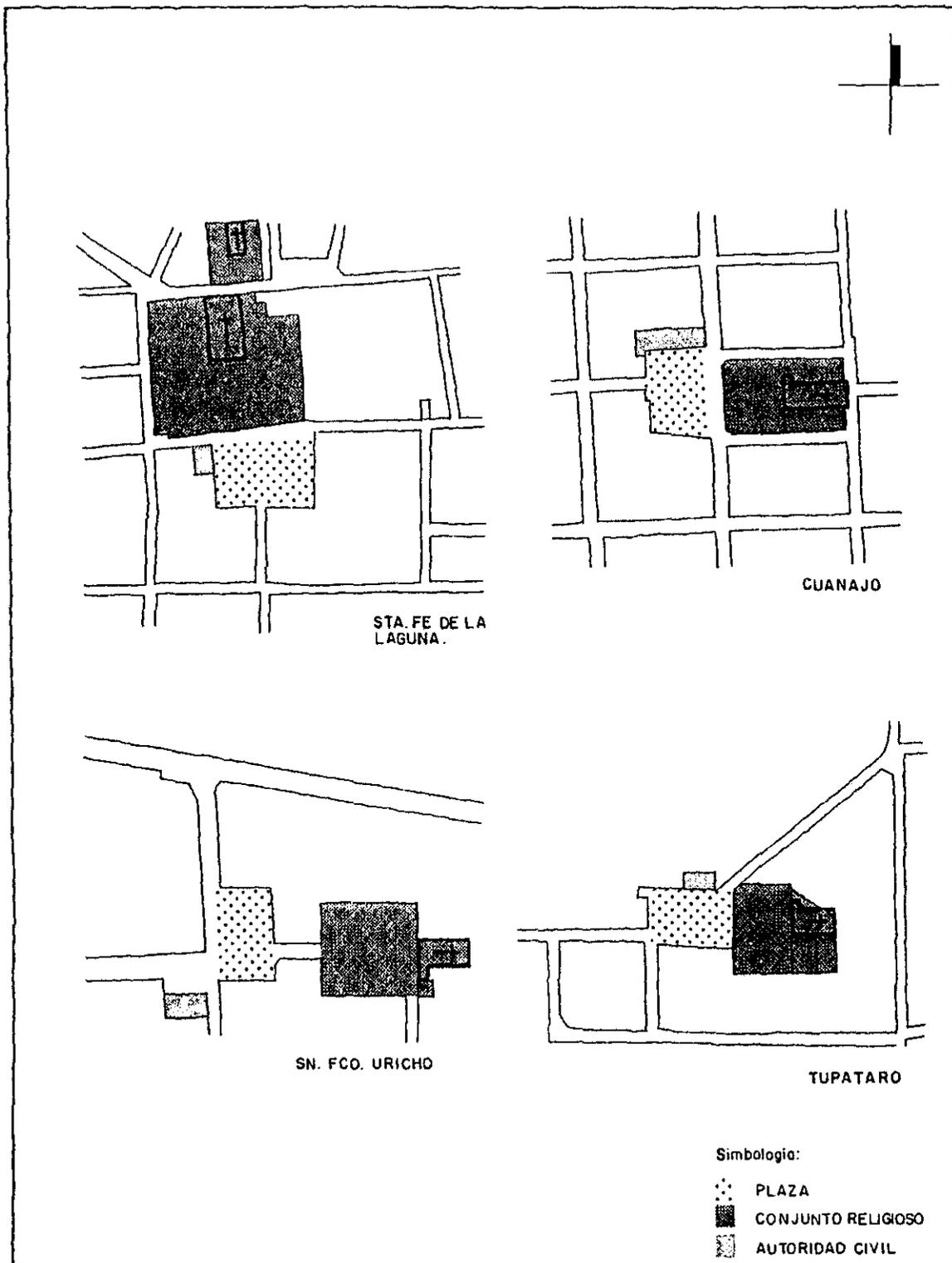
LA PLAZA COMO ELEMENTO CENTRAL DE LA ESTRUCTURA URBANA
— SIERRA CENTRO . —

Fig. 324



EL CONJUNTO RELIGIOSO COMO CENTRO DE LA ESTRUCTURA URBANA .

Fig. 325



ESQUEMA PLAZA-CONJUNTO RELIGIOSO CONFIGURANDO UN EJE DE COMPOSICION .

Fig. 326

Las funciones socio utilitarias y la carga simbólica y significativa del espacio abierto comunitario.

En el aspecto de las funciones socio utilitarias se observó el uso de la plaza en la actualidad, así como de sus edificios perimetrales, y como éstos han permanecido o cambiado en el tiempo.

En Morelia, se observa claramente la diferenciación en funciones de las plazas que conforman en centro histórico de la ciudad. La plaza Mayor que no ha perdido su función de espacio rector de la vida pública y religiosa, así como la Melchor Ocampo que funge como plaza cívica. Se observa que muchas de las plazas barriales han perdido su uso de área de esparcimiento y de congregación de los habitantes del barrio, por causa del acentuado comercio informal y el intenso tráfico vehicular que las han convertido en muchos de los casos en estacionamientos y mercados.

De la misma manera que Morelia, en Pátzcuaro se ve claramente la diferenciación en funciones en las cuatro plazas estudiadas. En la actualidad la plaza Vasco de Quiroga es de uso cívico, durante ferias estatales de artesanías se le da una función comercial, permanencia de su antigua función de tianguis. Es importante mencionar el destacado papel que la ciudad de Pátzcuaro conservó en la época virreinal, manifestada en varios aspectos de tipo político-fiscales, poblacionales y evidentemente económicos y comerciales, la plaza mayor era prácticamente un mercado. En lo que se refiere a la función de los otros espacios abiertos, el Jardín de la Basílica tiene una utilización de tipo religioso y las plazas Gertrudis Bocanegra y de San Francisco son dedicadas al comercio, la última de productos regionales como cerámica y pescado del lago de Pátzcuaro.

En las pequeñas poblaciones estudiadas las plazas se vinculan primordialmente con actividades civiles, con funciones comerciales o con actividades religiosas. El uso principal de la plaza es de esparcimiento y para festejos de naturaleza religiosa, función que ha permanecido desde la colonia. En la mayoría de los casos se combina el comercio con la vivienda en los edificios perimetrales, muestra de una influencia española en la estructura urbana.

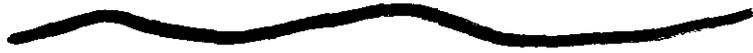
Como ya se observó anteriormente, en algunas poblaciones la plaza tiene un uso secundario, el espacio público principal es el atrio y es en este espacio en donde se desarrollan las actividades más importantes comunalmente. En algunas poblaciones, el atrio, además del uso religioso, funciona como área de esparcimiento.

La institución hospitalaria, ha perdido su función original (Véase el capítulo *Transformaciones y Permanencias de los Espacios Abiertos Comunitarios*); sin embargo, precisamente en el sitio que éste ocupaba, se encuentra ahora, en algunos casos estudiados, la instancia del poder civil.

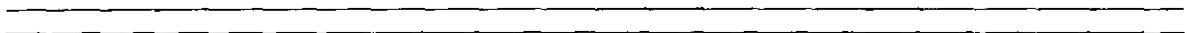
El significado del espacio público vital de una población, es el foco donde el hombre experimenta los acontecimientos más significativos de su existencia, pero también es el punto de partida desde el cual se orienta y se apodera del ambiente circundante. Al respecto César González dice que: *“el espacio social es un mediador de las normas del sistema de producción; que la configuración de los espacios es uno de los canales a través de los cuales esas normas se transmiten o se imponen”*.⁶⁸ Cada sociedad, cada cultura, de acuerdo a sus características propias, son las que organizan el espacio y hacen que se perciba de una u otra forma. Para las ciudades hispanoamericanas, la plaza se convierte en el elemento de mayor significación tanto en su aspecto urbano como social. La carga simbólica y significativa del espacio abierto comunitario tiene un fuerte antecedente mesoamericano que tuvo su continuidad en la colonia y ha permanecido hasta la actualidad.

En Michoacán, el antecedente prehispánico nos habla de una sabia zonificación y jerarquía de los espacios abiertos. El significado e importancia de éstos, han permanecido en las actuales poblaciones, ya sean como plazas formalmente diseñadas, en los atrios, versión cristiana de la plaza ceremonial prehispánica o en los patios del conjunto arquitectónico

⁶⁸ González, César, *La significación del espacio construido*, Conferencia impartida en el Seminario de semiótica, Maestría en Arquitectura, Investigación y Restauración de Sitios y Monumentos, División de Estudios de Posgrado, Facultad de Arquitectura, UMSNH, 1997, s/e



CONCLUSIONES



CONCLUSIONES

El estudio sobre los espacios urbanos comunitarios michoacanos ha posibilitado entender las particularidades del fenómeno urbano novohispano, específicamente lo relacionado con una forma de vida anclada a las actividades al aire libre, lo que confiere al espacio exterior su calidad innegable de espacio vital, a pesar de la visión de muchos autores de considerar exclusivamente como espacio habitable, el espacio a cubierto.

Intentaré en las siguientes páginas, hacer un balance de las aportaciones del presente trabajo al conocimiento y a la explicación del fenómeno urbano, a través de los espacios abiertos comunitarios estudiados. La confrontación de los resultados que he obtenido en los diferentes capítulos se presenta como una tarea necesaria. Las reflexiones y análisis efectuados de manera individualizada en cada apartado, pudieran parecer a simple vista sin conexiones; sin embargo, la intención fue precisamente dejar para estas páginas finales, la explicación del porque abordar el tema bajo diferentes miradas.

El hilo conductor de la presente investigación fue el de entender la historia, en este caso la historia de la arquitectura y urbanismo, no como una simple narración, si no como una sucesión de juicios. Marina Waisman dice al respecto: *“El juicio histórico se ejerce desde el momento mismo en que se toma la decisión de trabajar sobre un determinado tema, esto es, desde el momento en que se define el objeto de estudio del historiador; y sucesivamente se ejerce cuando se eligen instrumentos y metodologías de análisis, cuando se delimita el alcance del estudio, etc., etc. En esta serie de juicios desempeña un papel preponderante el momento histórico en el que vive el historiador, puesto que la historia se escribe desde los intereses del presente y con los instrumentos, prejuicios y proyectos del presente. Por tanto, la historia es reescrita continuamente, y la historiografía permite la doble lectura de la materia tratada y de la ideología del momento histórico en que fue*

estudiada."¹ Precisamente la selección del tema de estudio, los espacios abiertos comunitarios, tuvo la intención de poner de manifiesto la necesidad de ampliar la visión de la historia de la arquitectura, enfocada en general a los grandes monumentos arquitectónicos, dejando a un lado los elementos urbanos comunitarios, que son vitales como marco contextualizador de las expresiones arquitectónicas y lugares en donde los hombres se interrelacionan colectivamente. Por otro lado, el enfoque regional resulta indispensable tanto para el conocimiento de las particularidades como respuesta a un determinado contexto natural y cultural, para el conocimiento y valoración de esta riqueza patrimonial, como para la formulación de planes de revitalización.

Al revisar las posturas formalistas de los que han estudiado al espacio arquitectónico y urbano, se ha observado que hace falta la conexión del hecho material con el grupo humano que lo produjo. Como dice Norberg-Schulz *"los recientes estudios sobre el concepto de espacio en relación con la arquitectura han tendido a excluir al hombre discutiendo geometría abstracta o han hecho entrar al hombre reduciendo el espacio y la arquitectura a impresiones, sensaciones y estudios de "efectos". En ambos casos el espacio, como dimensión existencial y como relación entre el hombre y el ambiente que le rodea, ha sido olvidado.*"² Estos aspectos fueron retomados en los tres primeros capítulos de la primera sección del trabajo, al momento de contextualizar la presente investigación. Los resultados nos llevan a las siguientes consideraciones:

El antecedente mesoamericano ha sido fundamental en la conceptualización del espacio abierto novohispano. Para el caso de la región estudiada, el conocimiento de la cosmovisión purépecha, en donde el concepto del espacio abierto es expresado en el término *ekuarho*, que puede ser interpretado como *el lugar donde se ve ampliamente*, nos habla de una serie de valores que difieren de la cultura occidental. Los valores centrales de la identidad purépecha están anclados en una profunda religiosidad y en el grupo como unidad social básica y no el individuo; estos aspectos se reflejan en una sociedad que importa más la vida comunitaria que la individual. Por lo tanto, el espacio se articula

¹ Waisman, Marina, *El Interior de la Historia, Historiografía Arquitectónica para uso de Latinoamericanos*, Bogotá, Escala, 1990, p. 14.

² Norberg-Schulz, Christian, *Existencia, Espacio y Arquitectura*, Barcelona, Editorial Blume, 1975, p. 15.

alrededor de un tiempo ceremonial y de un espacio comunal.³ La *liberalidad* expresada fundamentalmente en las fiestas, resalta aún más la importancia del espacio colectivo. Todos estos aspectos fueron comprobados al revisar las fuentes documentales de información, así como, el poder confrontar estos valores con la realidad material de los objetos de estudio, sin sombra de duda ha sido la prueba fehaciente de la permanencia de una forma de vida que no pudo ser borrada por la imposición de una visión distinta del espacio.

Al realizar la reflexión en torno al tema del espacio urbano y escala, se ha podido encontrar en las ciudades antiguas de Egipto y Mesopotamia una monumentalidad sorprendente, comparable a las ciudades mesoamericanas y andinas. En éstos casos, el clima y ceremonialismo favorecieron el manejo de una escala monumental, reflejada principalmente en los espacios de reunión comunitarios. En este sentido es que se trató de abordar el tema del espacio abierto comunitario novohispano, desde otro punto de vista y no como simple trasplante de una realidad europea a partir de la colonización española.

Precisamente comparar el antecedente de las plazas españolas con las novohispanas fue otra de las herramientas utilizadas en la presente investigación, para poner de manifiesto la necesidad de entender el urbanismo novohispano con una visión distinta. Queda claro que ya no se puede seguir presentando los modelos *imaginarios* de ciudades renacentistas como la única explicación de este fenómeno. La escala monumental de las plazas, atrios y patios de las ciudades novohispanas y su papel de elemento rector de las estructuras urbanas y sociales, está mucho más anclada a los precedentes mesoamericanos que a los europeos. El ejemplo del urbanismo portugués en América, también tuvo el propósito de reforzar la importancia de los antecedentes locales, como factor imprescindible en la forma de configuración del espacio urbano.

Abordar las características del urbanismo mesoamericano en lo relacionado con el manejo del espacio exterior, tuvo como intención reafirmar la postura planteada en esta investigación. Considero que los elementos presentados en el capítulo *El urbanismo*

³ Jacinto Zavala, Agustín, *Mitología y Modernización, Zamora*, El Colegio de Michoacán, Gobierno del

mesoamericano y la importancia del espacio abierto, son por demás convincentes de que la arquitectura mesoamericana fue concebida como unidades en torno al espacio exterior y que las plazas tuvieron la función de organizadores del espacio urbano, albergando las actividades más importantes de la vida social.

Otro punto que sobresale es el relacionado con las especificidades regionales. El Occidente de México, subárea cultural en la cual se encuentra inserto el universo de estudio, se plantea en esta investigación como un espacio cultural diversificado en muchos aspectos, y que su historia no puede ser resumida exclusivamente en el análisis de los vestigios materiales y documentales que ha dejado la élite purépecha o tarasca. La presencia de diferentes grupos étnicos seguramente influyó en la configuración del espacio urbano y arquitectónico en la región. Entender las particularidades regionales a través del conocimiento de sus antecedentes mesoamericanos, significó el sustento fundamental para poder inferir sobre el proceso de reorganización del territorio michoacano a partir de la llegada de los españoles.

Considero que a través del presente estudio se ha probado que los espacios urbanos comunitarios de las poblaciones michoacanas seleccionadas en la etapa virreinal y que han tenido permanencia hasta la actualidad, son producto de una sociedad y de un contexto natural y cultural propios, lo que les confiere características específicas, contrario a la creencia de un modelo único y uniforme de espacio abierto público iberoamericano.

Lo anterior fue abordado a nivel conceptual, a través de una visión general de la importancia del espacio abierto para las culturas mesoamericanas y la permanencia de éste en las ciudades novohispanas, contrario a la creencia de la importación de un modelo adoptado sin ningún referente local. A nivel particular, a través del conocimiento de la región de estudio, de las particularidades de la percepción del espacio por la cultura local, así como por el proceso histórico sucedido en las etapas de conformación, integración, y desarrollo, hasta el momento actual.

El trabajo analiza con detenimiento el proceso histórico de los asentamientos michoacanos seleccionados, en los cuales ha quedado de manifiesto la confluencia de los elementos locales y los europeos. El proceso de reorganización de los asentamientos mesoamericanos de la cuenca lacustre de Pátzcuaro y de la Sierra, como parte de las políticas impuestas por los españoles, cambia la configuración del territorio habitado, en el cual los pueblos asentados en las laderas son trasladados a las partes bajas, de acuerdo a las nuevas necesidades de los colonizadores. Esta política congregacional repercute de manera mucho más rigurosa en la Sierra Purépecha que en la Cuenca Lacustre, en lo que se refiere a la forma física del espacio urbano. La variedad de trazas en la cuenca lacustre, las diferentes geometrías y dimensiones de los espacios abiertos comunitarios, la diversidad de orientaciones de los conjuntos religiosos y de ubicación de los hospitales, no comparte la idea de un modelo uniforme adoptado. En la Sierra, la regularidad del trazado, la homogeneidad de las plazas en su geometría y dimensiones, así como la ubicación de los conjuntos religiosos y hospitales como parte del núcleo jerárquico de la morfología urbana, nos indican un mayor rigor en la aplicación del modelo.

El caso de la antigua Valladolid, hoy Morelia, representa una concepción distinta de configuración del espacio urbano en comparación con los pueblos indígenas. En este caso, el asentamiento nace del deseo deliberado de las autoridades en hacerlo una ciudad de españoles. Los espacios abiertos centrales y las plazas barriales son elementos claves en la configuración del tejido urbano.

Por lo expuesto con anterioridad, queda claro que no existe un modelo único de espacio público vital en las poblaciones seleccionadas. Las plazas públicas, los atrios de los conjuntos religiosos o los espacios abiertos de los hospitales, se presentan según sea el caso, como el foco principal de la vida social; por otro lado, las variantes tipológicas encontradas para las plazas de las poblaciones seleccionadas, son una muestra de la diversidad de soluciones, lo que nos confirma que las plazas como elementos claves del espacio urbano arquitectónico, no pueden desvincularse de su medio geográfico – el locus – y de la cultura que las produjo. La secuencia histórica que se plasma a través del tiempo, confirma esta estrecha relación.

Otro punto que se trató de demostrar se refiere al siglo XVII como el período en que se consolidaron la conformación de los espacios urbanos comunitarios virreinales, como parte de las estructuras urbanas y sociales de las poblaciones seleccionadas. El análisis realizado presentó diferentes grados de integración y consolidación, reflejando la complejidad del fenómeno. Podemos concluir que para el caso de Valladolid y Pátzcuaro, ciudades que funcionan como centros administrativos importantes en esta etapa, la situación es distinta. Mientras que Valladolid apenas inicia en esta centuria su proceso de integración y conformación física, Pátzcuaro ya se encuentra consolidado. Para Valladolid, el trabajo aporta un plano de reconstrucción urbana de la ciudad a finales del siglo XVII, fundamentado en documentos archivísticos y cartografía básica; es importante mencionar que no existe planimetría de la ciudad para el siglo estudiado, por lo que el plano que se presenta puede servir como herramienta fundamental para futuras investigaciones.

De acuerdo a la investigación documental y a los testimonios materiales todavía persistentes, se puede afirmar que en los pueblos indígenas de la cuenca de Pátzcuaro y de la Sierra, las estructuras urbanas comunitarias están plenamente consolidadas en el siglo XVII.

Fue fundamental entender las repercusiones del proceso de integración cultural en las etapas subsecuentes. La expansión económica en el siglo XVIII repercutió en la consolidación definitiva de Valladolid, tanto en el aspecto físico como cultural y social. Pátzcuaro y otras poblaciones fueron objeto de mejoras materiales, las cuales se reflejaron primordialmente en sus plazas y construcciones perimetrales. Las comunidades indígenas resienten al finalizar el siglo XVIII, las políticas borbónicas, fundamentalmente adversas a las estructuras políticas y sociales de éstas. A pesar de la política contraria a la religiosidad popular y a las fiestas, los pueblos purépechas resisten, encontrando en las cofradías una forma de mantener la riqueza de su vida comunitaria.

Otra de las aseveraciones presentadas al inicio del trabajo fue que el estudio morfológico, a partir de la lectura de los espacios abiertos insertos en las trazas urbanas,

permite encontrar explicaciones muchas veces no perceptibles al analizar exclusivamente las fuentes documentales. El conocimiento físico detallado de los objetos estudiados, fue una de las herramientas básicas en el presente trabajo. Se planteó una metodología de análisis que engloba la visión morfológica integral. Además del aspecto formal, se revisó también el aspecto de función y significado del espacio urbano, así como su papel de hecho histórico.

Comparto en este estudio la visión de José Manuel Ressano cuando afirma, que el conocimiento del medio urbano implica necesariamente la existencia de instrumentos de lectura que permiten organizar y estructurar los elementos apreendidos y una relación objeto-observador. Estos dos aspectos se permean con la objetividad, en la medida que dependen de fenómenos culturales. El hecho urbano puede ser objeto de múltiples lecturas, de acuerdo a los instrumentos utilizados, éstos resaltarán los fenómenos implicados en la producción del espacio. Las innumerables significaciones que se encuentran en el medio urbano y en la arquitectura, corresponden a los cuantiosos fenómenos que los originaron.⁴

Destaco el hecho de que resultó importante reflexionar sobre el tema de las transformaciones y permanencias, ligando la etapa virreinal a los acontecimientos sucedidos en la región en los siglos XIX y XX. De este análisis se dedujo que aunque los espacios urbanos comunitarios han sufrido transformaciones físicas, las permanencias siguen estando en su uso como espacios congregadores. Los hospitales han sido transformados en su obra material o en otros casos han sido sustituidos por nuevas construcciones; sin embargo, en la mayoría de los casos permanecen con un uso comunitario. Los atrios se han convertido en plazas públicas o en áreas deportivas, las plazas han sido sujetas de modificaciones constantes, reflejando los gustos del momento; no obstante, la importancia del espacio abierto para los habitantes de las poblaciones seleccionadas sigue estando vigente.

⁴ Ressano García Lamas, José Manuel, *Morfología urbana e desenho da cidade*, Lisboa, Fundação Calouste Gulbenkian, Junta Nacional de Investigação Científica e Tecnológica, 1993, p. 37.

Otra aportación del trabajo son los resultados plasmados en los esquemas gráficos y planimétricos que además de permitir visualizar los aspectos de conformación física, geometría, volumetría, características de las construcciones perimetrales, entre otros aspectos, conforman una documentación iconográfica valiosa, que permite registrar el hecho estudiado en su estado actual, utilizando los recursos de la tecnología de finales de nuestro siglo.

Las aportaciones de la tesis tratan de visualizar a los espacios urbanos comunitarios michoacanos desde diversos enfoques; sin embargo, estoy consciente de que la complejidad del objeto de estudio amerita su continuidad con otras investigaciones que amplíen la visión presentada. Como se pudo notar a lo largo del texto, el fenómeno estudiado abarca variadas visiones, lo que nos podría llevar a infinitas especulaciones sobre el mismo. Considero que a pesar de las limitaciones, esta investigación puede ser un instrumento útil tanto para los especialistas y estudiosos de la materia como principalmente para las comunidades purépechas, que pueden encontrar en estas páginas algunas reflexiones sobre su forma de vida y la importancia del espacio abierto como parte de su identidad cultural.

Al finalizar un siglo, no podemos ignorar el papel del arquitecto como generador de conocimientos e idealizador de la forma del espacio humanizado. Hoy día, diseñar la ciudad o intervenir en los espacios urbanos existentes, requiere necesariamente el conocimiento del pasado, de los procesos culturales, históricos y sociales de su conformación, así como de su morfología. El diseño de la ciudad contemporánea no puede desvincularse del conocimiento de los asentamientos del pasado, que para el caso mexicano y particularmente michoacano, encuentra en los espacios abiertos un importante referente de una tradición urbana de vida al aire libre. Desconocer este aspecto es negar la esencia de una cultura.

El concepto de historia *larga*, planteado por Fernand Braudel e interpretado por Carlos Chanfón, se aplica en esta investigación, en la cual se comparte la visión de que *“Las formas de configurar un espacio y las formas de vivirlo por parte de los individuos – todo eso cae en el campo de lo que llamamos urbanismo – son fenómenos que cambian*

paulatinamente y su evolución sólo aparece en la larga duración".⁵ El estudio de los espacios urbanos comunitarios michoacanos muestra como esta *historia larga* está presente en la conformación física de los espacios abiertos y como han prevalecido o cambiado sus usos a través del tiempo. La reorganización del territorio habitado a la llegada de los españoles en el área de estudio, no significó una ruptura. Conjugó los objetivos de la política del grupo dominante a la forma de vida local, perpetuando en los espacios urbanos comunitarios muchas de las tradiciones purépechas que han permanecido hasta nuestros días.

Podemos concluir que los espacios abiertos permanecen como puntos fijos de la dinámica urbana, reconocidos por la población, congregando los edificios de la vida comunitaria, los símbolos del poder religioso, civil y comercial. Sin embargo, se ha observado un proceso acelerado de cambios físicos que han alterado la configuración espacial de los mismos, afectando las actividades tradicionales. Por otro lado, se nota un descuido en los planteamientos urbanos actuales, hacia la importancia de la plaza y de los espacios abiertos comunitarios en general, como parte importante de la vida social colectiva.

⁵ Chanfón Olmos, Carlos, Chanfón Olmos, Carlos (coordinador), *Historia de la Arquitectura y Urbanismo Mexicanos, Volumen II, Tomo I, El Encuentro de Dos Universos Culturales*, México, Fondo de Cultura Económica y Universidad Autónoma Nacional de México, 1997, p. 20.

BIBLIOGRAFÍA

Acuña, René, (editor), *Relaciones Geográficas del siglo XVI: Michoacán*, México, UNAM, 1987.

Alcalá, Jerónimo de, *La Relación de Michoacán*, Francisco Miranda (editor), Morelia, Fímax Publicistas Editores, 1980, (Colección Estudios Michoacanos V).

Alcina Franch, José, "Patrones de Asentamiento en la América: impacto urbanístico y demográfico a la llegada de los europeos", en *La Ciudad Iberoamericana, actas del Seminario de Buenos Aires 1985*, Madrid, Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo, CEHOPU, 1987, pp. 19, 44.

Arenas, Miguel, *et. al.*, *Diplomado en Producción y Comunicación de Resultados de Investigación, Material Didáctico, Unidad General*, Centro de Didáctica y Comunicación Educativa, UMSNH, 1996. s/e.

Arvizu, Carlos, *Urbanismo Novohispano en el Siglo XVI*, Querétaro, Fondo Editorial de Querétaro, 1993.

Arreola Cortés, Raul, *Morelia*, Morelia, Morevallado Editores, 1991.

Azevedo Salomao, Eugenia María y Catherine Ettinger McEnulty, "Evolución del uso de los espacios abiertos en Ihuatzio Michoacán", en *Ciencia Nicolaita*, No. 8, Morelia, Coordinación de la Investigación Científica de la UMSNH, marzo de 1995, pp. 73, 81.

Azevedo Salomao, Eugenia María (coordinadora), *Michoacán: Arquitectura y Urbanismo, temas selectos*, Morelia, UMSNH, Facultad de Arquitectura, División de Estudios de Posgrado, 1999.

Bairoch, Paul, *De Jericó a México; historia de la urbanización*, México, Trillas, 1990.

Barrera Bassols, Narciso, "Ecogeografía", en Toledo, Victor M., Álvarez-Icaza, Pedro y Patricia Ávila, (editores) *Plan Pátzcuaro 2000, investigación multidisciplinaria para el desarrollo sostenido*, México, Fundación Friedrich Ebert, 1992, pp. 11, 35.

Beals, Ralph, "The Tarascans" in *Handbook of Middle American Indians*, vol. 8, Austin, University of Texas press, 1969, 1969, pp. 725, 773.

Beaumont, Fray Pablo, *Crónica de Michoacán*, 3 vols., México, Archivo General de la Nación, 1932.

Beltrán, Ulises, “Estado y Sociedad Tarascos en la Época Prehispánica” en Brigitte Boehm de Lameiras (coordinadora), *El Michoacán Antiguo, Estado y Sociedad Tarascos en la Época Prehispánica*, México, El Colegio de Michoacán y Gobierno del Estado de Michoacán, 1994, pp. 30, 163.

Benévolo, Leonardo, *Diseño de la ciudad – 4, El arte y la ciudad moderna del siglo XV al XVIII*, México, Editorial Gustavo Gili, 1978.

Benévolo, Leonardo, *La ciudad europea*, Barcelona, Crítica, 1993.

Bérchez, Joaquín, “Entre el marco físico y la norma clásica”, en *Arquitectura Mexicana de los siglos XVII y XVIII, Arte Novohispano, tomo 3*, Italia, Grupo Azabache, 1992.

Bergeron, Claude, “L’architecture comme reflet de société, un discours scientifique ou une mystification des historiens?” en Noppen, Luc (direction), *Architecture, forme urbaine et identité collective*, Quebec, Septentrion, 1995, pp. 201, 220.

Boehm de Lameiras, Brigitte, Gerardo Sánchez Díaz y Heriberto Moreno García, (coordinadores), *Michoacán Desde Afuera; visto por algunos de sus ilustres visitantes extranjeros, siglos XVI al XX*, México, Colegio de Michoacán, Gobierno del Estado de Michoacán, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1995.

Borie, Alain y François y Danieul, *Méthode d'Analyse Morphologique des Tissus Urbains Traditionnels*, Paris, UNESCO, Cuadernos Técnicos, Museos y Monumentos, 1984.

Brand, Donald, *Quiroga; a Mexican municipio*, Washington, Smithsonian Institution, Institute of Social Anthropology Publication No.11, 1951.

Brandi, Cesare, *Teoría de la Restauración*, Madrid, Alianza Editorial, 1988.

Bravo Nieto, Carlos Eligio, “El acueducto de Morelia como obra hidráulica”, en Ramírez Romero, Esperanza (coordinadora general), *El acueducto de Morelia*, México, Gobierno del Estado de Michoacán, UMSNH, Morelia Patrimonio de la Humanidad, A.C., 1998.

Braudel, Fernand, *La historia y las ciencias sociales*, España, Alianza Editorial, 1982.

Bravo Ugarte, José, *Historia Sucinta de Michoacán*, Morelia, Morevallado Editores, 1993.

Bravo Ugarte, José (introducción y notas), *Inspección Ocular en Michoacán, Regiones Central y Sudoeste*, México, Jus, 1960.

Cabrera, Ruben. "La Costa de Michoacán en la Época Prehispánica", en Florescano, Enrique (coordinador), *Historia General de Michoacán*, vol. I, México, Gobierno del Estado de Michoacán, Instituto Michoacano de Cultura, 1989, pp. 135, 153.

Capitel, Antón, *Metamorfosis de Monumentos y Teorías de la Restauración*, Madrid, Alianza Editorial, 1988.

Cárdenas García, Efraín, "La Tradición arquitectónica de los patios hundidos en la vertiente del Lerma medio", ponencia presentada en el Simposium *Las Cuencas Lacustres del Occidente de México*, El Colegio de Michoacán, Zamora, mayo de 1995. (en prensa)

Carrillo Cázares, Alberto, *Michoacán en el Otoño del Siglo XVII*, México, El Colegio de Michoacán, Gobierno del Estado de Michoacán, 1993.

Castells, Manuel, *La Cuestión Urbana*, México, Editores Siglo XXI, 1974.

Castile, George Pierre, *Cherán: la adaptación de una comunidad tradicional de Michoacán*, México, SEP/INI, 1974.

Castilleja, Aída, "Población" en Victor Toledo, Álvarez-Icaza, Pedro y Patricia Ávila, (editores), *Plan Pátzcuaro 2000*, México, Fundación Friedrich Ebert, 1992, pp. 239, 272.

Castro Gutiérrez, Felipe, *Michoacán en el siglo XVII. Una revisión historiográfica*, Instituto de Investigaciones Históricas, UMNSH, 1999, s/e.

Castro Leal, Marcia, *El espacio como un problema de valor en el México prehispánico*, ponencia presentada en las XIX Jornadas de Occidente con el tema: Norte-Sur: una frontera conflictiva, Jiquilpan, septiembre de 1997, s/e.

Castro Leal, Marcia, *Tzintzuntzan, capital de los tarascos*, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, 1986.

Centro de Estudios Históricos de Obras Públicas y Urbanismo, Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo, *La Ciudad Hispanoamericana; el sueño de un orden*, Madrid, CEHOPU, 1992.

Cervera Vera, Luis, *Plazas Mayores de España I*, Madrid, Espasa-Calpe, 1990.

César Villa, Guadalupe, "Las Congregaciones de pueblos de indios en tres partidos serranos y sus consecuencias en el siglo XVII", en Paredes Martínez, Carlos (dirección general), *Arquitectura y espacio social en poblaciones purépechas en la época colonial*, Morelia, UMSNH, Universidad Keio, CIESAS, 1998, pp. 47, 61.

César Villa, María Guadalupe y Angel Gutiérrez Equihua, "Espacio y funcionalidad de una institución comunal: los hospitales de Nurio, Pomacuaran, Aranza, Sevina y Turicuaru en el

siglo XVII”, en Paredes Martínez, Carlos (dirección general), *Arquitectura y espacio social en poblaciones purépechas en la época colonial*, Morelia, UMSNH, Universidad Keio, CIESAS, 1998. pp. 305, 336.

Çelik, Zeynep, Diane Favro y Richard Ingersoll, (editores), *Streets; critical perspectives on public space*, Berkeley, University of California Press, 1994.

Cook, Sherburne F. y Woodrow Borah, *El Pasado de México: Aspectos Sociodemográficos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989.

Cortés Zavala, María Teresa, “Pátzcuaro: remembranza y aconteceres de ayer”, en Sánchez Díaz, Gerardo (coordinador), *Pueblos, villas y ciudades de Michoacán en el Porfiriato*, Morelia, UMSNH, Instituto de Investigaciones Históricas, 1991, pp. 128, 140.

Cortés Zavala, María Teresa, “La vida social y cultural de Michoacán durante el siglo XIX”, en Florescano Enrique (coordinador), *Historia General de Michoacán, vol. III, el siglo XIX*, México, Gobierno del Estado de Michoacán, 1989, pp. 325, 384.

Chacón, Arturo, “El ecosistema lacustre”, en Toledo, Victor M., Álvarez-Icaza, Pedro y Patricia Ávila (editores), *Plan Pátzcuaro 2000, investigación multidisciplinaria para el desarrollo sostenido*, México, Fundación Friedrich Ebert, 1992, pp. 37, 70.

Chanfón Olmos, Carlos, *Arquitectura del Siglo XVI: temas escogidos*, México, UNAM, 1994.

Chanfón Olmos, Carlos, “Fundación de Ciudades en México, siglo XVI; clima y ceremonialismo ante el uso de espacio urbano”, ponencia presentada en el Politécnico de Milán, 1992.

Chanfón Olmos, Carlos, *Fundamentos Teóricos de la Restauración*, México, Universidad Autónoma de México, 1988.

Chanfón Olmos, Carlos (coordinador), *Historia de la Arquitectura y Urbanismo Mexicanos, Volumen II, Tomo I, El Encuentro de Dos Universos Culturales*, México, Fondo de Cultura Económica y Universidad Autónoma Nacional de México, 1997.

Chanfón Olmos, Carlos, “La Monumentalización, nuevo concepto en el análisis del patrimonio urbano-arquitectónico”, en *El Heraldo de Navidad 1997*, Gobierno del Estado de Querétaro, 1997, pp. 23, 30.

Chico Ponce de León, Pablo, “ Función y significado de la historia de la arquitectura” en *Cuadernos de Arquitectura de Yucatán*, n°4, Mérida, Facultad de Arquitectura, UADY, pp. 43, 49.

Childe, V. Gordon, *Los Orígenes de la Civilización*, México, Fondo de Cultura Económica, 1978.

Chueca Goitia, Fernando, *Breve historia del urbanismo*, Madrid, Alianza Editorial, 1970.

Cuevas, Irma, *Expresiones Urbanas del siglo XVII*, ponencia presentada en el Encuentro Nacional HAYUM (Historia de la Arquitectura y Urbanismo Mexicanos), Morelia, agosto de 1996, s/e.

Davidoff Misrachi, Alberto, *Arqueologías del Espacio. Un acercamiento al espacio ritual en Mesoamerica*, México, Danzin Monastir, 1996.

Díaz del Castillo, Bernal, *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España*, México, Espasa-Calpe Mexicana, S.A., 1950.

Eco, Umberto, *Appunti per una semiologia delle comunicazioni visive*, Milán, Bompiani, 1967.

Enkerlin Pauwells, Luise Margarete, *Ciudad, Haciendas y Pueblos; la cuestión de la tierra en la ribera sur del lago de Pátzcuaro durante la primera mitad del siglo XVIII*, Tesis de Maestría, Colegio de Michoacán, Zamora, 1996.

Escobar Olmedo, Armando Mauricio, "Las fiestas en Pátzcuaro de 1701 por la aclamación del rey Felipe V.", en *Tzintzun 9, Revista de Estudios Históricos*, Morelia, Instituto de investigaciones Históricas, UMSNH, enero-diciembre de 1988, pp. 139,166.

Escobari de Querejazu, Laura, "Poblados de Indios dentro de Poblados de Españoles; el caso de La Paz y Potosí" en Gutiérrez, Ramón (coordinador), *Pueblos de Indios; otro urbanismo en la región andina*, Quito, Ediciones Abya-Yala, 1993.

Espejel Carbajal, Claudia, *Caminos de Michoacán...y Pueblos Que Voy Pasando*, México, INAH, 1992.

Ettinger McEnulty, Catherine Rose, *La transformación de los asentamientos de la cuenca lacustre de Pátzcuaro, siglos XVI y XVII*, Morelia, UNAM, UMSNH, 1999.

Fernández-Villanueva Medina, Eugenia, "El desarrollo urbano de Tzintzuntzan, época prehispánica y periodo colonial temprano", en Paredes Martínez, Carlos (dirección general), *Arquitectura y espacio social en poblaciones purépechas en la época colonial*, Morelia, UMSNH, Universidad Keio, CIESAS, 1998.

Fernández-Villanueva, Eugenia y Efraín Cárdenas, "Arqueología de la cuenca de Pátzcuaro. Un estudio de las relaciones de poder y su manifestación en el espacio y en la arquitectura," ponencia presentada en el ExColegio Jesuita, Pátzcuaro, 30 de enero de 1999, s/e.

- Flores García, Laura Gemma, *Pátzcuaro en el siglo XVII: Grupos Sociales y Cofradías*, Tesis de Maestría, El Colegio de Michoacán, Zamora, 1995.
- Flores García, Laura Gemma, “El universo, la casa y los rincones. El uso del espacio público y privado en Pátzcuaro durante los siglos XVII y XVIII.”, en Paredes Martínez, Carlos (dirección general), *Arquitectura y espacio social en poblaciones purépechas en la época colonial*, Morelia, UMSNH, Universidad Keio, CIESAS, 1998, pp. 63, 86.
- Foster, George M., *Las Culturas Tradicionales y los Cambios Técnicos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1980.
- Fusco, Renato de, *Historia y estructura. Teoría de la historiografía arquitectónica*, Madrid, Alberto Corazón, 1974.
- Galván Arellano, Alejandro, *Desarrollo de la Arquitectura y urbanismo en la ciudad de San Luis Potosí en el siglo XVII*, Tesis Doctoral, División de Estudios de Posgrado, Facultad de Arquitectura, UNAM, 1998.
- García Fernández, José Luis, “Análisis dimensional de modelos teóricos ortogonales de las ciudades españolas e hispanoamericanas desde el siglo XII al XIX”, en *La Ciudad Iberoamericana, actas del Seminario de Buenos Aires 1985*, Madrid, Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo, CEHOPU, 1987, pp. 153, 218.
- Gendrop, Paul, *Arte Prehispánico en Mesoamérica*, México, Trillas, 1982.
- Gendrop, Paul, *Diccionario de Arquitectura Mesoamericana*, México, Trillas, 1997.
- Gerhard, Peter. “Congregaciones de Indios en la Nueva España antes de 1570” en *Historia Mexicana*, N° 103, 1977, pp.347, 395.
- Gerhard, Peter C, *Geografía Histórica de la Nueva España*, México, UNAM, 1986.
- Giedion, Sigfried, *La arquitectura fenómeno de transición*, Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 1975.
- Glass, John B., *Catálogo de la Colección de Códices*, México, Museo Nacional de Antropología, 1964.
- Gobierno del Estado de Michoacán, SEDUE, *Plan Director de Desarrollo Urbano del Centro de Población de Pátzcuaro, Michoacán de Ocampo*.
- Le Goff, Jacques, *Pensar la Historia*, Barcelona, Paidós, 1982.

González Claverán, Jorge (coordinador), *Plazas, Plazuelas y Jardines de Cuernavaca*, Cuernavaca, Facultad de Arquitectura, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Maestría en Administración del Desarrollo Urbano, 1998.

González Ochoa, César, "La polis según Platón" en *Nova Tellvs*, anuario del Centro de Estudios Clásicos, N° 11, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, 1993.

González Ochoa, César, *La significación del espacio construido*, Conferencia impartida en el Seminario de Semiótica, Maestría en Arquitectura, División de Estudios de Posgrado, Facultad de Arquitectura, UMSNH, 1997, s/e.

Gorenstein, Shirley y Helen Perlstein Pollard, *The Tarascan Civilization: a late prehispanic cultural system*, Nashville, Vanderbilt University Publications in Anthropology, No. 28, 1983.

Goulart Reis, Nestor, "Urbanismo em Brasil. Séculos XVI-XVIII", en Alomar, Gabriel (dirección y coordinación), *De Teotihuacán a Brasilia, estudios de historia urbana iberoamericana y filipina*, Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local, 1987, pp. 351, 395.

Greenhill, Sharon Edgar, *The hospitals of Michoacán: architectural extensions to the sixteenth century religious spaces of Mexico*, Thesis, Master of Science in Architectural Studies, The University of Texas at Austin, 1996.

Gutiérrez, Ramón, *Arquitectura y Urbanismo en Iberoamérica*, Madrid, Ediciones Cátedra, 1997.

Gutiérrez, Ramón, "Las Reducciones Indígenas en el Urbanismo Colonial; integración cultural y persistencia" en Gutiérrez, Ramón, (coordinador), *Pueblos de Indios; otro urbanismo en la región andina*, Quito, Ediciones Abya-Yala, 1993, pp. 11, 62.

Gutiérrez, Ramón, *Centros Históricos-América Latina, Testimonios de una Identidad Cultural*, Colombia, Junta de Andalucía, Universidad de los Andes y Editorial Escala, Colección Somosur, 1990.

Guzmán Rios, Vicente, *Espacios exteriores, plumaje de la arquitectura*, México, Universidad Autónoma Metropolitana - Xochimilco, 1988.

Hammond, Norman, "Locational models and the site of Lubaantún: a Classic Maya centre", in *Models in Archaeology*, Londres, Clarke ed., 1972.

Hardoy, Jorge, *Las formas urbanas europeas durante los siglos XV al XVII y su aplicación en América Latina*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1972.

Hardoy, Jorge E. y R. Schaedel, *Las Ciudades de América Latina y Sus Áreas de Influencia a Través de la Historia*, Buenos Aires, SIAP, 1976.

Hardoy, Jorge E., "Las Formas Urbanas Europeas durante los Siglos XV al XVII y su Utilización en América Latina", Notas inéditas, 1970.

Herrejon Peredo, Carlos, *Los orígenes de Guayangareo-Valladolid*, Zamora, El Colegio de Michoacán, Gobierno del Estado de Michoacán, 1991.

Hodder, Ian, *Interpretación en arqueología, corrientes actuales*, Barcelona, Crítica, Grupo Grijalbo-Mondadori, 1988.

Holanda, Frederico de, "Espaço, poder virtual, poder real." en *II Seminário sobre Configuração do Espaço Urbano*, Salvador, Universidade Federal da Bahia, 2 a 15 de novembro, 1989.

Icaza Lomelí, Leonardo, et al., "Arquitectura hidráulica en la Nueva España", en *Actas del Seminario sobre Antiguas obras hidráulicas en América*, México, Madrid, CEHOPU, 1988.

Imaz, Eugenio, *Utopías del Renacimiento; Moro/Campanella/Bacon*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987.

Jacinto Zavala, Agustín, *Mitología y Modernización*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1988.

Jansen, Maarten y Luis Reyes García (editores), "Códices, Caciques y Comunidades", en *Cuadernos de Historia Latinoamericana*, AHILA, Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeas, 1997.

Juárez Nieto, Carlos, *Morelia y su acueducto. Sociedad y arte*, Morelia, FONAPAS/UMSNH, 1982.

Kirchhoff, Paul, "Mesoamérica, sus límites geográficos, composición étnica y características culturales", en *Tlatoani* (suplemento) N° 3, México, ENAH, INAH, 1960.

Kohlsdorf, Maria Elaine, *A apreensão da forma da cidade*, Brasilia, editora Universidade de Brasilia, 1996.

Kostof, Spiro, *A History of Architecture*, Oxford, Oxford University Press, 1985.

Krier, Rob, *Urban Space*, New York, Rizzoli, 1979.

Kubler, George, *Arquitectura Mexicana del Siglo XVI*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983.

Kubler, George, *La Configuración del Tiempo*, Alberto Corazón Editor, 1975.

Le Clézio, Jean-Marie, *La Conquista Divina de Michoacán*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985.

Lemoine, Ernesto, *Valladolid-Morelia 450 años Documentos para su Historia (1537-1828)*, Morelia, Morevallado Editores, 1993.

Lemoine, Ernesto, "Quiroga y Mendoza, la disputa por Michoacán en el siglo XVI" en *V Jornadas de Historia de Occidente, Mesoamérica ayer y hoy*, 1982, pp. 33-46.

León Cázares, María del Carmen, *La Plaza Mayor de la ciudad de México en la vida cotidiana de sus habitantes, siglos XVI y XVII*, México (Serie estudios núm. 5), Instituto de Estudios y Documentos Históricos, A.C., 1982.

Lombardo de Ruiz, Sonia, "La Reforma Urbana en la Ciudad de México del siglo XVIII", en *La ciudad, concepto y obra*, México, UNAM, 1987, pp. 105, 125.

Lombardo de Ruiz, Sonia, *Plaza de Vizcainas*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1970.

López Austin, Alfredo, *Cuerpo Humano e Ideología. Las Concepciones de los antiguos Nahuas*, Tomo I, México, UNAM, 1984.

López Austin, Alfredo, *Los mitos del tlacuache, caminos de la mitología mesoamericana*, México, Alianza Editorial Mexicana, 1990.

López Lara, Ramón, (editor), *El Opisbado de Michoacán en el Siglo XVII*, Morelia, Fimax Publicistas, 1973.

López Sarrelangue, Delfina, *La Nobleza Indígena de Pátzcuaro en la Época Virreinal*, México, UNAM, 1965.

Lynch, Kevin, *The Image of the City*, Cambridge, MIT Press, 1983.

Macías Goytia, Angelina, "La cuenca de Cuitzeo", en Florescano, Enrique (coordinador general), *Historia General de Michoacán*, vol. I, México, Gobierno del Estado de Michoacán, Instituto Michoacano de Cultura, 1989, pp. 170, 190.

Málaga Medina, Alejandro, "Las Reducciones Toledanas en el Perú" en Gutiérrez, Ramón, (coordinador), *Pueblos de Indios; otro urbanismo en la región andina*, Quito, Ediciones Abya-Yala, 1993, pp. 263, 315.

Mangino, Alejandro, *Arquitectura mesoamericana: relaciones espaciales*, México, Trillas, 1990.

Manzanilla López, Rubén, “Salvamento arqueológico en loma de Santa María, Morelia, Michoacán”, en *Primera reunión sobre las sociedades prehispánicas en el Centro-Occidente de México*, Memoria, INAH, Centro Regional Querétaro, 1988.

Martínez Caro, Carlos y Juan Luis de las Rivas, *Arquitectura Urbana, elementos de teoría y diseño*, Madrid, Editorial Bellisco, 1990.

Martínez de Lejarza, Juan José, *Análisis Estadístico de la Provincia de Michoacán en 1822*, Morelia, FIMAX Publicistas, 1974.

Martínez, Rodrigo, “Reorientaciones”, en Florescano, Enrique (coordinador general), *Historia General de Michoacán*, vol. II, México, Gobierno del Estado de Michoacán, Instituto Michoacano de Cultura, 1989, pp. 76, 122.

Marquina, Ignacio, *Arquitectura Prehispánica*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, SEP, 1951.

Mazin Gómez, Oscar, *El cabildo catedral de Valladolid de Michoacán*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1996.

McGovern-Bowen, Carolyn Gale, *Colonial Pátzcuaro, Michoacán; a population study*. Tesis doctoral, Universidad de Syracuse, 1986.

Mendoza Briones, Ofelia y Marta Terán, “Repercusiones de la política borbónica”, en Florescano, Enrique (coordinador general), *Historia General de Michoacán*, vol. II, México, Gobierno del Estado de Michoacán, Instituto Michoacano de Cultura, 1989, pp.219, 233.

Mercado, Aristeo, *Memoria sobre la Administración Pública del Estado de Michoacán de Ocampo, 1892-1894*, Morelia, Escuela Industrial Militar “Porfirio Díaz”, Anexo 65.

Michelet, Dominique, “El centro-norte de Michoacán en el Clásico: algunas reflexiones”, en Cardón de Méndez, Amalia (coordinadora), *La época Clásica: nuevos hallazgos, nuevas ideas*, México, INAH, Museo Nacional de Antropología, 1992.

Moreno, Juan José, *Fragmentos de la vida y virtudes de don Vasco de Quiroga* (edición facsimilar de la imprenta en 1766), Morelia, UMSNH, 1998.

Moreno García, Heriberto, “Viajeros por Michoacán en la época colonial”, en Boehm de Lameiras, Brigitte, Gerardo Sánchez Díaz y Heriberto Moreno García (coordinadores), *Michoacán desde afuera, visto por algunos ilustres visitantes extranjeros. Siglos XVI al XX*, México, El Colegio de Michoacán, Gobierno del Estado de Michoacán, UMSNH, 1995, pp. 27, 153.

Morin, Claude, *Michoacán en la Nueva España del Siglo XVIII*, México, Fondo de Cultura Económica, 1979.

Mumford, Lewis, *The City in History*, Penguin Books, USA, 1966.

Muriel, Josefina, *Hospitales de la Nueva España; Tomo I, Fundaciones del Siglo XVI*, México, UNAM y Cruz Roja de México, 1990.

Nava, Sergio, "Características de la arquitectura civil vallisoletana", en *Morelia 450*, revista bimestral del aniversario de la fundación de Morelia, mayo-junio 1991.

Navarrete Pellicer, Sergio, "La tecnología agrícola tarasca del siglo XVI", en Paredes Martínez, Carlos (coordinador), *Historia y Sociedad, ensayos del Seminario de Historia Colonial de Michoacán*, Morelia, UMSNH, Instituto de investigaciones Históricas, CIESAS, 1997, pp. 74, 142.

Navarrete Pellicer, Sergio, "La población tarasca en el siglo XVI", en Paredes Martínez, Carlos (coordinador), *Historia y Sociedad, ensayos del Seminario de Historia Colonial de Michoacán*, Morelia, UMSNH, Instituto de Investigaciones Históricas, CIESAS, 1997, pp. 19, 73.

Nettel Ross, Margarita, *Colonización y Poblamiento del Obispado de Michoacán*, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, 1990.

Norberg-Schulz, Christian, *Existencia, Espacio y Arquitectura*, Barcelona, Editorial Blume, 1975.

O' Farril R., *Reseña histórica, estadística y comercial de México y sus estados*, México, Imprenta La Reina Regente, de J. Elizalde y Cia., 1895.

Oliveras Samitier, Jordi, *Nuevas Poblaciones de la España de la Ilustración*, (colección arquithesis, núm. 2), Barcelona, Fundación Caja de Arquitectos, 1998.

Palm, Erwin W, *Los orígenes del urbanismo imperial en América*, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1951.

Paredes Martínez, Carlos. "El Mercado de Pátzcuaro y los mercaderes tarascos en los inicios de la época colonial", en Paredes Martínez, Carlos (coordinador) *Historia y Sociedad. Ensayos del Seminario de Historia Colonial de Michoacán*, , Morelia, UMSNH, Instituto de Investigaciones Históricas, CIESAS, 1997, pp.143-182.

Paredes Martínez, Carlos, "Gobierno y pueblos de indios en Michoacán en el siglo XVI", en Paredes Martínez, Carlos (dirección general), *Arquitectura y espacio social en poblaciones purépechas en la época colonial*, Morelia, UMSNH, Universidad Keio, CIESAS, 1998, pp. 21, 45.

Paredes Martínez, Carlos, "Grupos Étnicos y Conflictividad Social en Guayangareo-Valladolid, al Inicio de la Época Colonial" en Paredes Martínez, Carlos (coordinador), *Lengua y etnohistoria Purépecha, homenaje a Benedict Warren*, Morelia, UMSNH, Instituto de Investigaciones Históricas, CIESAS, 1997, pp. 315, 332.

Paredes Martínez, Carlos, et.al., *Michoacán en el Siglo XVI*, Morelia, FIMAX Publicistas, 1984.

Paredes Martínez, Carlos y Carmen Alicia Dávila, "Sistemas de trabajo en una ciudad en construcción: Guayangareo-Valladolid, 1541-1620", en Paredes Martínez, Carlos (dirección general), *Arquitectura y espacio social en poblaciones purépechas en la época colonial*, Morelia, UMSNH, Universidad Keio, CIESAS, 1998, pp. 87, 110.

Paredes Martínez, Carlos (editor), "*Y Por mi visto...*" *Mandamientos, ordenanzas, licencias y otras disposiciones virreinales del siglo XVI*, México y Morelia, CIESAS y Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1994.

Pastor, Rodolfo y María de los Angeles Romero Frizzi, "Integración del sistema colonial" en Florescano, Enrique (coordinador general), *Historia General de Michoacán*, vol. II, México, Gobierno del Estado de Michoacán, Instituto Michoacano de Cultura, 1989, pp. 123, 160.

Pastor, Rodolfo y María de los Angeles Romero Frizzi, "Expansión económica e integración cultural", en Florescano, Enrique (coordinador general), *Historia General de Michoacán, vol. II, La Colonia*, México, Gobierno del Estado de Michoacán, Instituto Michoacano de Cultura, 1989, pp. 163, 191.

Pastor, Rodolfo y María de los Angeles Romero Frizzi, "El crecimiento del siglo XVIII", en Florescano, Enrique (coordinador general), *Historia General de Michoacán, vol. II, La Colonia*, México, Gobierno del Estado de Michoacán, Instituto Michoacano de Cultura, 1989, pp. 195, 216.

Peña, Guillermo de la, (compilador), *Antropología Social de la Región Purépecha*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1987.

Percheron, Nicole, "Colonización Española y Despoblación de las Comunidades Indígena" en Calvo Thomas y Gustavo López (coordinadores), *Movimientos de Población en el Occidente de México*, París y Zamora, CEMCA y El Colegio de Michoacán, 1988.

Pérgolis, Juan Carlos, *Las otras ciudades*, Bogotá, editorial Universidad Nacional, 1995.

Pérez Acevedo, Martín, "Las Plazas", en Figueroa Zamudio, Silvia (editora), *Morelia, Patrimonio Cultural de la Humanidad*, UMSNH, Gobierno del Estado de Michoacán, Ayuntamiento de Morelia, 1995, pp. 28, 43.

- Pirenne, Henri, *Las Ciudades de la Edad Media*, Madrid, Alianza Editorial, 1987.
- Pollard, Helen Perlstein, *Tariácuri's Legacy*, Norman, University of Oklahoma Press, 1993.
- Pollard, Helen Perlstein, "An Analysis of Urban Zoning and Planning at Prehispanic Tzintzuntzan", *Proceedings of the American Philosophical Society*, Vol. 121, No. 1, 1977, pp. 46, 69.
- Pollard, Helen, "Estudio del surgimiento del Estado Tarasco: investigaciones recientes", en *Arqueología del Occidente de México: nuevas aportaciones*, Williams, Eduardo y R. Novela (editores), Zamora, El Colegio de Michoacán.
- Ponce de León Contreras, Aura Leticia, *La Zona Arqueológica de Ihuatzio*, Tesis de Licenciatura en Arqueología, ENAH, México, 1993.
- Ramírez Romero, Esperanza, *Catálogo de Construcciones Artísticas, Civiles y Religiosas de Morelia*, México, UMSNH, FONAPAS, 1981.
- Ramírez Romero, Esperanza, *Catálogo de Monumentos de la Región Lacustre de Pátzcuaro*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo y Gobierno del Estado de Michoacán, 1985.
- Ramírez Romero, Esperanza, *Contrapunto Urbano entre Morelia y Pátzcuaro*, Tesis Doctoral en Historia del Arte, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México, 1993.
- Ramírez Romero, Esperanza, *Morelia y Pátzcuaro ante el Tratado de Libre Comercio*, Morelia, Instituto Michoacano de Cultura y Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1994.
- Rapoport, Amos, *Aspectos Humanos de la Forma Urbana*, Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 1978.
- Rea, Fr. Alonso de la, *Crónica de la orden de N. Seráfico P.S. Francisco, Provincia de S. Pedro y S. Pablo de Mechoacan en la Nueva España*, edición y estudio introductorio de Patricia Escandón, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1996.
- Real Ordenanza para el establecimiento e instrucción de intendentes de ejército y provincia de esta Nueva España. 1786*, Introducción y notas de Ricardo Rees Jones, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1984.
- Reglas y Ordenanzas para el Gobierno de los Hospitales de Santa Fe de México y Michoacán dispuestas por su fundador el Rmo. y Venerable Sr. D. Vasco de Quiroga, Primer Obispo de Michoacán*, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, 1970.

Ressano García Lamas, José Manuel, *Morfología urbana e desenho da cidade*, Lisboa, Fundação Calouste Gulbenkian, Junta Nacional de Investigação Científica e Tecnológica, 1993.

Ricard, Robert, *La conquista espiritual de México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986.

Ricard, Robert, "La plaza mayor en Espagne et en Amérique espagnole" en *Annales*, vol. 2, Paris, 1947, pp. 433, 438.

Rojas-Mix, Miguel, *La Plaza Mayor, el urbanismo, instrumento de dominio colonial*, Barcelona, Muchnik Editores, 1978.

Romero, José Guadalupe, *Noticias para formar la historia y la estadística del Obispado de Michoacán*, México, Imprenta de Vicente García Torres, 1862.

Roskamp, Hans, *La historiografía indígena de Michoacán, el lienzo de Jucutácato y los títulos de Carapan*, Tesis de Doctorado en Historia, Universidad de Leiden, 1998.

Roskamp, Hans, "Pablo de Beaumont and the Codex of Tzintzuntzan: a pictorial document from Michoacán, West México," en Maarten Jansen y Luis Reyes García (editores), *Códices, Caciques y Comunidades*, cuadernos de Historia Latinoamericana, AHILA, Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos, 1997, pp. 193, 245.

Rossi, Aldo, *La Arquitectura de la Ciudad*, Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 1995.

Rubial García, Antonio, *La plaza, el palacio y el convento, La ciudad de México en el siglo XVII*, México, Sello Bermejo, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1998.

Sánchez de Carmona, Manuel, *Traza y plaza de la Ciudad de México en el siglo XVI*, México, Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, Tilde, 1989.

Sánchez Díaz, Gerardo, "Viajes por tierras de Michoacán en el siglo republicano", en Boehm de Lameiras, Brigitte, Gerardo Sánchez Díaz y Heriberto Moreno García (coordinadores), *Michoacán desde afuera visto por algunos ilustres visitantes extranjeros. Siglos XVI al XX*, México, El Colegio de Michoacán, Gobierno del Estado de Michoacán, UMSNH, 1995, pp. 157, 311.

Sánchez Díaz, Gerardo, "Desamortización y secularización en Michoacán durante la reforma liberal. 1856-1863." en Florescano, Enrique (coordinador general), *Historia General de Michoacán, vol. III, el siglo XIX*, México, Gobierno del Estado de Michoacán, 1989, pp. 41, 60.

Sartor, Mario, *Arquitectura y Urbanismo en Nueva España, Siglo XVI*, México, Grupo Azabache, 1992.

Schöndube, Otto, "El Occidente de México" en *Arqueología Mexicana*, Vol. II, N° 9, 1994.

Siller, Juan Antonio, "Presencia de Elementos Arquitectónicos Teotihuacanos en Occidente: Tingambato, Michoacán", en *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana*, Número 2, Julio 1984, pp. 61, 66.

Silva Mandujano, Gabriel, "La arquitectura religiosa. Estudio histórico, formal y espacial" en Paredes Martínez, Carlos (dirección general), *Arquitectura y espacio social en poblaciones purépechas en la época colonial*, Morelia, UMSNH, Universidad Keio, CIESAS, 1998, pp. 201, 230.

Solano, Francisco de, "La forma de las ciudades coloniales en la América Española", en Solano, Francisco de (coordinador) *Estudios sobre la ciudad iberoamericana*, Madrid, Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, 1975.

Solano, Francisco de, estudio preliminar y edición de, *Normas y Leyes de la Ciudad Hispanoamericana (1492-1600)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Centro de Estudios Históricos, 1996.

Stanislawski, Dan, *The Anatomy of Eleven Towns in Michoacán*, Austin, University of Texas Press, 1950.

Tavera Alfaro, Xavier. "Morelia: la ciudad de tres nombres" en Figueroa Zamudio, Silvia, (editora), *Morelia Patrimonio Cultural de la Humanidad*, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, UMSNH, Ayuntamiento de Morelia, 1995.

Tavera Montiel, Fernando (coordinación general), *Meseta P'urhépecha, una región de Michoacán*, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, Secretaria de Desarrollo Urbano y Ecología, UMSNH, 1996.

Terán Bonilla, José Antonio, "La città barocca" en *Il Barocco del Messico*, Milán, Jaca Book, 1991, pp. 33, 50.

Terán, Fernando de (dirección), "Antecedentes, la tradición universal de la cuadrícula" en *La ciudad Hispanoamericana, el Sueño de un Orden*, Madrid, CEHOPU, CEDEX, Ministerio de Fomento, 1997.

Terán, Marta, "Reflexiones sobre las reformas borbónicas en los pueblos de indios (y vecindarios) michoacanos 1790-1810", en Paredes Martínez, Carlos (coordinador), *Lengua y etnohistoria Purépecha, homenaje a Benedict Warren*, Morelia, UMSNH, Instituto de Investigaciones Históricas, CIESAS, 1997, pp. 333, 357.

Terán, Marta, "Políticas contra las fiestas pueblerinas michoacanas durante la época borbónica" en Paredes Martínez, Carlos (coordinador), *Historia y Sociedad. Ensayos del*

Seminario de Historia Colonial de Michoacán, , Morelia, UMSNH, Instituto de Investigaciones Históricas, CIESAS, 1997, pp. 366, 391.

Toledo, Victor M. y Arturo Argueta, "Cultura indígena y ecología", en Toledo, Victor M., Álvarez-Icaza, Pedro y Patricia Ávila (editores), *Plan Pátzcuaro 2000, investigación multidisciplinaria para el desarrollo sostenido*, México, Fundación Friedrich Ebert, 1992, pp. 219, 238.

Torre Villar, Ernesto de la, "La Congregación de los Indios de Michoacán en el Siglo XVI", en *El Trópico Michoacano, Hombres y Tierra*, México, Sidermex, 1984.

Torres , Mariano de Jesús, *Historia Civil y Eclesiástica de Michoacán desde los tiempos antiguos hasta nuestros días*, Morelia, Imprenta particular del autor, 2 vols., Tomo I, 1905.

Toussaint, Manuel, *Pátzcuaro*, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, Edición Facsimilar, 1992.

Tovar de Teresa, Guillermo, "Antonio de Mendoza y el urbanismo en México", *Cuadernos de Arquitectura virreinal*, México, núm. 2, Facultad de Arquitectura, UNAM, 1985.

Tovar de Teresa, Guillermo, Miguel León Portilla y Silvio Zavala, *La Utopía Mexicana del Siglo XVI; lo bello, lo verdadero y lo bueno*, México, Grupo Azabache, 1992.

Traslosheros H., Jorge E., *La reforma de la Iglesia del antiguo Michoacán. La gestión episcopal de fray Marcos Ramírez del Prado, 1640-1666*, México, UMSNH, 1995.

UNESCO, "Recomendación Sobre la Protección en el Ambito Nacional del Patrimonio Cultural y Natural", París, 1972.

Uranga, Emilio, *Análisis del Ser Mexicano*, México, Editorial Porrúa, 1952.

Uribe Salas, José Alfredo, "Morelia: durante el porfiriato, 1880-1910", en Sánchez Díaz, Gerardo (coordinador) *Pueblos, villas y ciudades de Michoacán en el Porfiriato*, Morelia, UMSNH, Instituto de Investigaciones Históricas, 1991, pp. 108, 124.

Van Zantwijk, Rudolph, *Servants of the Saints; the social and cultural identity of a Tarascan community in México*, Assen, Van Gorcum and Company, 1967.

Vargas Chávez, Jaime Alberto, *El ingeniero Guillermo Wodon de Sorinne, su vida y producción arquitectónica-urbanística en la Morelia de la segunda mitad del siglo XIX*, Tesis de Maestría en Arquitectura, Investigación y Restauración de Sitios y Monumentos, División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Arquitectura, UMSNH, 1999.

Vargas Uribe, Guillermo, "Apuntes para una Tipología de las Ciudades y la Urbanización en Michoacán" en *Ciencia y Nicolaita*, No. 9, Julio de 1995, pp. 55, 89.

Velázquez H., Emilia, "La apropiación del espacio entre nahuas y popolucas de la Sierra de Santa Marta, Veracruz", en Hoffmann, Odile y Fernando I. Salmerón Castro (coordinadores), *Nueve estudios sobre el espacio, Representación y forma de apropiación*, México, CIESAS, ORSTM, 1997, pp. 113, 131.

Villalobos, Alejandro, *Urbanismo y Arquitectura Mesoamericana: una perspectiva*, Tesis Doctoral, México, División de Estudios de Posgrado, Facultad de Arquitectura, UNAM, 1992.

Villalobos Pérez, Alejandro, *Arquitectura y urbanismo en Mesoamérica*, Apuntes, México, UNAM, Facultad de Arquitectura, División de Estudios de Posgrado, 1998.

Villaseñor y Sánchez, Joseph Antonio de, *Theatro Americano; descripción general de los reinos y provincias de la Nueva España y sus jurisdicciones*, México, Editorial Trillas, 1992.

Vocabulario en lengua de Mechoacan, compuesto por el reverendo padre Fray Maturino Gilberti de la orden del seraphico padre San Francisco, edición facsimilar de J. Benedict Warren, Morelia, Fimax Publicistas Editores, 1989.

Waisman, Marina, *El Interior de la Historia; historiografía arquitectónica para uso de latinoamericanos*, Bogotá, Editorial Escala, Colección Historia y Teoría Latinoamericana, 1990.

Waisman, Marina, *La estructura histórica del entorno*, Buenos aires, Ediciones Nueva Visión. 1985.

Warren, Benedict, *La Conquista de Michoacán, 1521-1530*, Morelia, FIMAX Publicistas, 1989.

Warren, Benedict, *Vasco de Quiroga y sus Hospitales-Pueblo de Santa Fe*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1977.

Weigand, Philip C., "The Teuchitlán Tradition of Western Mesoamérica", ponencia no publicada.

West, Robert C., *Cultural Geography of the Modern Tarascan Area*, Washington D.C., Smithsonian Institution, Institute of Social Anthropology, Publication No.7, 1948.

Williams, Eduardo (editor), *Contribuciones a la Arqueología y Etnohistoria del Occidente de Mexico*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1994.

Williams, Eduardo, "Desarrollo Cultural en las Cuencas del Occidente de México:1500 a.C.-1521 d.C." en Williams, Eduardo y Phil C. Weigand (editores), *Las Cuencas del*

HEMEROTECA PÚBLICA UNIVERSITARIA (HPU), Morelia, Mich.

Hemeroteca Pública Universitaria. *El Centinela*, 1898, 1899, 1900, 1901.

Hemeroteca Pública Universitaria. *El Periódico Oficial*, 1901, 1906.

Hemeroteca Pública Universitaria. *El Progreso Cristiano*, 1901.

Hemeroteca Pública Universitaria. *La Libertad*, 1893, 1894, 1987, 1898, 1899.

Hemeroteca Pública Universitaria, *La Voz de Michoacán*, 1948, 1968, 1969.

Hemeroteca Pública Universitaria. *Los Principios*, 1870.

Hemeroteca Pública Universitaria. *Revista Nacional*, 1913.

Hemeroteca Pública Universitaria. *Surco*, 1938.

BIBLIOTECAS

Biblioteca privada del Dr. Carlos Paredes Martínez.

Biblioteca del Museo Regional Michoacano.

Biblioteca del Instituto de Investigaciones Históricas, UMSNH.

Biblioteca de El Colegio de Michoacán.

Biblioteca Manuel Orozco y Berra, INAH.

Biblioteca de la División de Estudios de Posgrado de Arquitectura, UMSNH.

APÉNDICE

DOCUMENTOS ARCHIVÍSTICOS

Documento 1

Archivo: Archivo General de la Nación (AGN)

Ramo: Mercedes	F. 271
Vol: 4	Año: 1555

Tema: Congregaciones

Congregación de pueblos y estancias en Turicato, noviembre de 1555. Para que en los sitios aquí declarados se junten a vivir en pulecía los naturales de Turicato y estancias a el sujetos y que se guarde lo proveído por el auto[¿] acerca de ellos e sin perjuicio [al margen].

Yo don Luis de Velasco Visorrey e gobernador por su majestad en esta Nueva España, etc. por cuanto así por el reverendo padre de la orden de San Agustín como por otros religiosos de esta provincia y por el gobernador e naturales del e los de las estancias al dicho pueblo sujetas muy desviadas unos de otros y en partes remotas, e no pueden ser visitados, enseñados ni instruidos en las cosas de nuestra fe católica y por que al servicio de Dios nuestro señor y de su majestad e bien espiritual e temporal de los naturales del pueblo de Turicato he sido informado que a causa de vivir los naturales del e los de las estancias al dicho pueblo sujetas muy desviadas unos de otros y en parte remotas, e no pueden ser visitados, enseñados ni instruidos en las cosas de nuestra fe católica y por que al servicio de Dios nuestro señor y de su majestad e bien espiritual e temporal de los naturales del dicho pueblo y estancias, conviene que se dé orden como en algunos sitios convenientes y necesarios para su polecía [policía] e cristiandad, se junten para a vivir que mejor industriados y enseñados en las cosas de nuestra santa fe católica. Y por mi visto lo susodicho, atento que los dichos naturales, de su conformidad se quieren juntar e que para ello soy informado que los sitios de pano e Curapaseo y Caracuaro y [Cacindagapeo] y Cocían y Avrento y San Miguel son convenientes y necesarios, por la presente mando a Diego Hurtado regidor de Tiripetío e justicias en los pueblos contenidos en su comisión e al gobernador e alcalde de dicho pueblo de Turicato, den orden como los naturales del dicho pueblo se junte a vivir en su lugar, en el dicho sitio de Pano y juntamente con ellos los naturales de las estancias de Parocho, Papaceo, Paracacicoyo y Numaran Tetengeo y [ilegible] Pinzano coripo y en el dicho sitio de Curupaseo los naturales de las estancias de Amindicuaro, Camicaon Cmicimenda. Y en el dicho sitio nombrado Caraquaro los naturales Cacanaban Tetenze Cochicoyo Acimbaro Chitangaran Nicapetaro e Anindipo Avemiato y en el dicho sitio de Cacindagapeo los naturales de Patabo, Tamacuaro y Enobato y Tucaro Venerato Agenoato y el dicho sitio de [ilegible] los naturales de Pucuiocare, Heanaro, Canatio, Ninitangapeo y Ecomocuaro y en el dicho sitio de Birnato los de Cuanaqueo y en el dicho sitio de San Miguel los naturales de Santa Catalina por la orden otra contenida que al dicho Diego Hurtado e gobernador e alcaldes del dicho pueblo de Turicato parecieren de manera que vivían en toda pulecía e cristiandad y puedan ser visitados y enseñados en las cosas de nuestra santa fe católica y las dichas juntas se hagan sinperjuicio de otros pueblos, ni de ninguno particular y si para ello algunas personas se ovieren de tomar tierras, sean dandoles otras tales e tan buenas en recompensa de ellas, en otras tales e tan buenas en recompensa de ellas, en otras partes, e con fe guarden y cumpla lo probeído e [testado... mandado] determinado cerca de las dichas estancias por el auto [¿] real de esta Nueva España y no se [exceda] de ello. Fecho en Tiripetío a veinte y tres días del mes de noviembre de mil quinientos e cincuenta e cinco años, don Luis de Velasco, por mandado de su señoría ilustrísima. Pedro de Marín. Va testado mandado, no vale.¹

¹ Tomado de Paredes Martínez, Carlos (dirección general), *Arquitectura y espacio social en poblaciones purépechas de la época colonial*, Morelia, UMSNH, Universidad Keio, CIESAS, 1998, pp. 387,388

Documento 2

Archivo: Archivo Histórico “Manuel Castañeda Ramírez”, Casa de Morelos.

Fondo:	Subserie: Informes	Legajo: 6 Inf. Mat. y Neg. Div.
Sección:		Fojas: ½
Serie: Parroquias	Caja: 9	Año: 1632

Tema: Hospital de Uruapan (templo sin puertas)

En el pueblo de Uruapan en nueve días de diciembre de mil seiscientos y treinta y dos años, el Rmo. Sr. fray Francisco de Ribera, Obispo de Mechoacán del consejo de su Magestad, habiendo visitado personalmente el hospital... y visto su capilla, la forma con que se curan, sirven y sustentan los enfermos que acuden a dicho hospital ...” (explica el manejo económico del hospital y la gente que trabaja, mayordomo, etc.)

La capilla de dicho hospital está abierta y comun como la demás habitación mandaba y mando que luego cierren la dicha capilla por lo menos con berjas de palos y balaustres, haciendo la forma de dos medias puertas que se cierren con llave para que por lo menos siquiera desta manera esté con más decencia el lugar donde se celebra el sacrificio santo de la misa. Y apartado de la demás habitación y por cuanto ha entendido y ha visto el dicho Sr. Obispo que las capillas que tiene este dicho pueblo cada barrio de su vocación y la capilla de San Diego donde las fiestas se dice misa por no haber todo el pueblo en la iglesia estan también abiertas y expuestas a toda profanidad. Dijo que mandaba y mando que dentro de dos meses cada barrio cierre la suya en la misma forma poniendo puertas y llave.²

Documento 3

Archivo: Archivo Histórico “Manuel Castañeda Ramírez”, Casa de Morelos

Fondo: Diocesano	Subserie: Asientos.	Ref. Ant. Legajo: 12 (1646-1649)
Sección: Gobierno	Caja: 56	Fojas: 2
Serie: Visitas	Expediente: 2	Año: 1649

Tema: Hospitales y pueblos de la Cuenca Lacustre de Pátzcuaro

En la ciudad de Pazcuaro (Pátzcuaro) en once días del mes de enero de mil y seiscientos y cuarenta y nueve años el Ilmo. Sr. D. Fr. Marcos Ramires de Prado mi señor Obispo de Mechoacán de el consejo de su magestad de el orden seraphico de Nro. Pe. San Francisco, visitador general de los tribunales de la Sta. Cruzada ... En prosecución de la visita general de su Obispado en la particular de esta dicha ciudad... El siguiente día que se sentaron doce de dicho mes y año en conformidad de cartas que su Ssa Ilma. escribió a los ministros de doctrina de los Pueblos de la laguna sujetos desta ciudad de Patzcuaro, parecieron los Priostes d el pueblo de Erongarcuaro y sus sujetos y presentaron los Libros de los hospitales de su cargo como consta de los autos que en cada uno de ellos queda proveidos. Y así mismo el de el Hospita de San Andrés Sirondaro y el Mayordomo de la cofradia de Nuestra Sra. de el Rosario que está fundada en la Iglesia Paroquial de dicho Pueblo, el del Hospital de el pueblo de San Gerónimo, el de cocupa (Cocupao) y los libros de la administración de la rectoria de Sta. Fe que en cada uno de dichos libros proveio auto, su Ilma. y entre ese dias del dicho mes y año presentaron el Prioste de el Hospital de Sinsonsa (Tzintzuntzan) y mayordomos de las cofradias de Nustra Señora de la Soledad y Señor San Nicolas que estan fundadas en la Iglesia Paroquial de dicha ciudad de Sinsonsa... Presentaron los libros de recibo y gasto de su cargo y el Prioste de el pueblo de

(Apéndices, Documento 2) . Paleografía de Mónica Vázquez y Melba Maya Guzmán. Se ha puntualizado para mejor comprensión del documento.

² Localización y paleografía de Martín Torres Vega. Se ha puntualizado y modernizado la transcripción para mejor comprensión del documento.

Guanajo (Cuanajo) sujeto a la administración de esta ciudad, su cuaderno y la resulta de la visita de dichos libros se hallaban en los autos que en cada uno de dichos libros proveío sussa. Ilma...³

Documento 4

Archivo: Archivo General de Notarias del Estado de Michoacán

AGNEM	Vol. 30	Foja:
Protocolos	año: 1652	Ciudad: Valladolid (Morelia).

Tema: Venta de una casa que hace el Lic. Miguel Revello, Mayordomo de la Santa Iglesia Catedral de esta ciudad de Valladolid.

Sinopsis:

“...La calle que va de la Plaza episcopal a el Carmen y hacen esquinas y el poniente frontera calle en medio con casas de Isabel Lopez por el oriente y por el norte linda con casas del Br. agn. Juarez y por el sur con casa de altos de los racioneros y por el poniente con corrales de las dichas casas del Br. agn. Juarez y del comprador y su”...⁴

Documento 5

Archivo: Archivo General de Notarias del Estado de Michoacán

AGNEM	Vol. 30	foja: 299-301
Protocolos	año: 1653	Ciudad: Valladolid.

Tema: Uso comercial de los portales de la ciudad de Valladolid

Sinopsis:

“Sepan cuantos esta carta vieren como yo el doctor Juan Cano Sandoval Presv.^o canónigo doctoral de la santa Iglesia catedral de esta ciud.^d de Vall.^d obispado de mechoacan (...) y como administrador de las Rentas de los censos de capellanías y anivers.^{os} ***** la dicha. santa iglesia que estan impuestos sobre casas y tiendas desta dicha ciudad por el presente otorgo que doy en arrendamiento a Miguel mor. vecino y mercader de la tienda y trastienda que está en el Portal de la Plaza pub.^{ca} en la esquina que linda con la de Fran.^{co} Gudiño por una parte...”

Documento 6

Archivo: ArchivoGeneral de Notarias del Estado de Michoacán

AGNEM	Vol. 30	foja: 6v
Protocolos	año: 1654	Ciudad: Valladolid.

Tema: Venta de casa en el centro de la ciudad de Valladolid (Reconstrucción del espacio urbano)

Sinopsis:

“...y en aceptación de la donassⁿ (donación) Susso referida otorgo que vendo las dichas casas que son en la calle que va de la plaza pública y casas R.^s hacia el poniente esquina con esquina de las que quedaron por fin

³ Idem.

⁴ Idem.

y muerte del alferz. don Josefe de Figueroa y Canpo (Campo) Frio calle en medio y por una parte lindan con casas de Maria achoa (Ochoa) ...”⁵

Documento 7

Archivo: Archivo General de Notarias del Estado de Michoacán

AGNEM	Vol. 30	foja: 13-14
Protocolos	año 1658	Ciudad: Valladolid.

Tema: Plaza episcopal de Valladolid, uso de construcciones perimetrales.

Sinopsis:

Don Nicolas Duque de Estrada presbítero Racionero de la Santa Iglesia Catedral de esta ciudad de Valladolid, y Rector del Colegio de San Nicolás Obpo.

“...En cuya aceptación y como tal R.^{or} del dho Real colegio otorgo que vendo Realmente y con efecto en favor y para Andres Vela y Ursula Nuñez su mujer vecinos de esta dicha ciudad y para sus herederos y subcesores una casa de vivienda que es en la que hoy viven los susso dichos y que se contiene en el pedimento incluso la qual es debajos y con su tienda a la plaza episcopal enfrente de la Santa Iglesia Catedral de esta ciud^d ...”⁶

Documento 8

Archivo: Archivo General de Notarias del Estado de Michoacán

AGNEM	Vol. 30	foja: 54v-55v
Protocolos	año 1662	Ciudad: Valladolid.

Tema: El espacio urbano de Valladolid en el siglo XVII

Sinopsis:

“... Sacerdotes conventuales de este dho conv^{io} (La Merced), y habiendo precedido Las consultas necess^{as} decimos que por quanto este dho. conv^{io} tiene una casa junto a casas que fueron del D^{or} fr^{co} Lopez de Ynojosa y de Martin de Aguirre en la calle principal que sale de la plaza para este conv^{io} orilla de la acequia que es la casa que llaman de Zerpa ...”⁷

Documento 9

Archivo: Archivo General de Notarias del Estado de Michoacán

AGNEM	Vol. 32	foja:
Protocolos	Año: 1663	Ciudad: Valladolid

Tema: Uso de la plaza pública

Sinopsis:

3º pregon a los raices

“...En la ciudad de Valladolid a veinte y tres de febrero de mil Seissientos y setenta y cinco años estando en La plaza publica de ella y a la hora acostumbrada por vos del dho pregonero se dio el tercero pregon a los

⁵ *Idem.*

⁶ *Idem.*

⁷ *Idem.*

bienes Raices. En esta causa executados que quedaron por fin y muerte de Nicolas Franco de Mendoza y no aparecio ponedor. Fueron testigos Gonzalo Dias Doramas, Ysidro Gutierrez, Ygnacio Ramirez, Vecinos de la dicha ciudad.
Sebastian de Aragon...”⁸

Documento 10

Archivo: ArchivoGeneral de Notarias del Estado de Michoacán de Ocampo

AGNEM	Vol. 32	foja: 70-70v
Protocolos	Año: 1665	Ciudad: Valladolid

Tema: Arrendamiento de casas en Valladolid, el espacio urbano en el siglo XVII

Sinopsis:

“Arrendan¹⁰ de la casa del Rac.^o Villalobos por 100ps con la tienda por un año y quatro meses- fui el escriv.^o corre desde 1^o de sep.^{br} de 65

Sean los q vieren la press^{te} como yo el L.^{do} Rodrigo de Villalobos cura Ben^{do} por su Mag.^d de la villa de Pinzandaro de este obispado de Mechoacan y su Partido estante en esta ciudad de Valladolid cabeza del dho. obispado, como heredero del L.^{do} Damian Nuñez de Villalobos, mi her^o difunto Racionero q fue de esta s^{ta} Iglesia y sutenedor de bienes por la fianza que tengo dada y en la mejoría y forma q haya lugar end^o otorgo que a Riendo y doy en a Rendam¹⁰ a el press^{te} escriv^o estas casas en q ue vive q fueron del dho mi hermano con la casa y tienda que les es anexa y perteneciente que son en la plazeta de San Agustin en la calle que va dela iglesia nueva a el Rio y barrio de Santa Cat^a y se las doy una y otra en precio de cien p^s de oro comun en Rs”...⁹

Documento 11

Archivo: ArchivoGeneral de Notarias del Estado de Michoacán de Ocampo

AGNEM	Vol. 32	foja:
Protocolos	Año: 1666	Ciudad: Valladolid

Tema: Arrendamiento de casas en Valladolid, el espacio urbano en el siglo XVII

Sinopsis:

“En la ciudad de Valladolid a veinte y cinco días del mes de Junio de mil y seiscientos y sesenta y seis años ante mi el escribano y testigos ant^o de Villalobos vecino de esta ciudad que doy fe conozco otorga que vende en venta ----- ahora y para siempre jamas a Al^o de Matabuena maestro de cirujano asimismo vecino de esta ciudad y para sus herederos (...) aq.” segun y como se sigue hasta la calle que por la parte el poniente linda con casas del comprador y por la calle del sur con otras; que caen a la Plaza de la capilla de la cruz”¹⁰

Documento 12

Archivo: ArchivoGeneral de Notarias del Estado de Michoacán

AGNEM	Vol. 33	fojas: 20-20v
Protocolos	Año: 1670	Ciudad: Valladolid

Tema: Venta de solar (parcelamiento del área urbana)

⁸ Idem.

⁹ Idem.

¹⁰ Idem.

Sinopsis:

“Sepan los que Vieren la press.^{1c} como yo el l.^{do} Sebastian de Pedraza y Zuñiga canonigo en esta santa Iglesia catedral de la ciudad de Valladolid, otorgo que vendo en venta R.¹ desde ahora para siempre jamas a don Joseph de Villas^r R^o desta ciu.^d para el y sus herederos y sucesores y quien del o de ellos habiere titulo y causa con viene a saber un pedazo de solar de diez y ocho varas de largo y ocho de ancho, que diho solar en esta ciu.^d en la calle que va de la plaza pu.^{ca} para el convento de nra. S.^a del Carmen ...”¹¹

Documento 13

Archivo: Archivo Histórico “Manuel Castañeda Ramírez”, Casa de Morelos

Fondo: Diocesano	Subserie: Informes	Ref. Ant. Legajo: 63, Inv. 75
Sección: Gobierno	Caja: 9	Fojas: 2
Serie: Parroquias	Expediente: 17	Año: 1680

Tema: Descripción del pueblo de San Juan Capacuaro

En conformidad del Edicto General de Visita del Ilmo. y Rvmo. Señor Don Francisco de Aguiar Seixas y Ulloa señor obispo de Mechoacan del Consejo de su Magestad en que manda se haga una Descripción de los curatos, calidades y gentio y la cantidad de vecinos que cada pueblo tiene, como lo manda su Magestad (que dios guarde) este pueblo y cabecera llamado San Juan Cahpaquaro (Capacuaro), está fundado en una hoya algo llana. Rodeada de cerros y montes, tierra muy fría y que en ella nunca faltan achaques causados de los malos aires que corren. Tiene una iglesia capaz y grande, labrada de piedra y barro, en que está un retablo dorado que es altar mayor con diez tablonos de pincel, y dos santos de bulto de San Juan Bautista y Santa Ursula con su sagrario y tabernáculo, y otros colaterales que le adornan en el cañon de dicha iglesia. Tiene así mismo su arco toral y cimborio aunque no acabado de madera pintado y dorado, y la paredes pintadas. Su Baptisterio de una piedra bien labrada con su reja, puertas y llave. Su coro en alto y en él su fasistol y órgano, su sacristia con el adorno necesario. Su cementerio cercado de pared con arboleda de naranjos y en medio una cruz de piedra bien labrada en su peana tres campanas, una grande y dos medianas puestas con unos maderos porque la torre con los temblores se abrió y así las bajaron de ella.

Tiene así mismo un hospital de la limpia Concepción de Nuestra Señora la Virgen María, en una capilla y en ella un retablo dorado y en él su imagen santísima de talla y otras imágenes que la acompañan. Su arco toral y cimborio todo de arteson de madera dorado y pintado. Su coro, fasistol y órgano, tres campanas pequeñas, su cementerio cercado de pared y en medio una cruz de madera en su peana. Y algunas oficinas, entran por semanas a servir cuatro personas y se ocupan en hacer calzado y otros géneros de la tierra. Y cuando salen dejan su limosna para la misa que se les dice por su intención. No tienen fincas, ni rentas, siembran un poco de maíz, curten algunos cueros y algunos tejidos en que las mujeres se ocupan. Y esto gastan en su Hospital, en el culto Divino, su sustento y cura de enfermos. Tiene así mismo una capilla de la Santísima Cruz que está inmediata al hospital. Los naturales deste dicho pueblo unos son zapateros, carpinteros y arrieros y ellas se ocupan en algunos tejidos de que pasan. Tienen su Alcalde y mandones que les gobierna. Su comunidad en la Plaza y meson para los pasajeros con su mesonero para que les de avio, viven por barrios en calles formadas. Las casas, unas son de piedra y barro y otras de madera y cercadas con lo mismo, algunos árboles frutales. La lengua e idioma es Tarasca. La casa del Ministro está inmediata a la iglesia cercada y su puerta a la plaza con toda decencia. Tiene así mismo un ojo de agua a la vuelta de un cerro, hacia el oriente que dista del pueblo un cuarto de legua, esta viene en canoas de madera y entra en el pueblo donde se tienen puestas otras canoas grandes de madera, de donde la toman los vecinos para su sustento y obras que se ofrecen. Está distante este dicho pueblo y cabecera de los otros pueblos como dos leguas poco más o menos. Tiene este pueblo sesenta y dos familias en vecindad. Un mulato casado, un mestizo casado, una mestiza viuda con tres hijas.¹²

¹¹ *Idem.*

¹² Localización de Martín Torres Vega. Paleografía: Eugenia María Azevedo Salomao. Se ha puntualizado y modernizado la transcripción para mejor comprensión del documento.

Documento 14

Archivo: Archivo Histórico Municipal de Morelia

Archivo: AHMM	T/Fojas/exp: 4
Sección: Gobierno	Fojas: 4
Caja: 35	Ciudad: Valladolid
Expediente: 15	Año: 1737

Tema: infraestructura urbana, conducción de agua

“En la ciudad de Valladolid en cuatro dias del mes de Julio de mil Setecientos treinta y siete años ante mí el escribano y testigos Don Nicolás Lopez Quijano maestro de arquitectura vecino de esta dicha ciudad que doy fe conosco; otorga que se obliga a favor de esta Nobilísima Ciudad”...

...”Comviene a saber mudar el conducto del agua del ramo principal que viene a la plaza publica en esta manera; que los caños que hoy van por la calle delas alcantarillas para el colegio dela Sagrada Compañía de Jhs a voltear por la Esquina del Señor regidor Don Antonio de Berros que para dicha plaza la ha de traer por la calle que viene del Convento de Nuestra Señora del Carmen para la Santa Iglesia Catedral desde la esquina de Don Juan Fernandez Barreda desde donde esta la alcantarilla por medio de la calle la sanja, y esta de vara y media en lo mas hondo formando el cimiento del acueducto de una cuarta de alto de matacan y mezcla, con cortina y tapa de ladrillos, los caños de barro grueso vidriados por dentro su fábrica en torno de tres cuartas o poco más de largo según la muestra que hay de ellos y estos ha de ensulacar (sic) sus cabezas y amarrarlas con lazos de exmiquilpa (sic) corriendo la Cañeria en la forma dicha por la expresada calle hasta llegar a la esquina de dicha Santa Iglesia Catedral en donde está el Pilastron, y donde ha de formar la alcantarilla competente y bastante de repartimiento desviada de las gradas del cementerio de dicha Santa Iglesia; y de aquí ha de correr dicho Ramo a introducirlo en la pila principal, y así mismo el repartimiento de los particulares ...”¹³

Documento 15

Archivo: Archivo Histórico Municipal de Morelia

Archivo: AHMM	T/Fojas/exp: 1/12
Sección: Gobierno	Fojas: 1/12
Caja: 43	Ciudad: Valladolid
Expediente: 30	Año: 1748

Tema: Rentabilidad del uso de la plaza pública

“Vall^d Año de 1748

Cuaderno de las cuentas y cobranzas de la Plaza

NOTA: comienzan las cuentas en marzo de 1748 y terminan en diciembre de 1749; la forma de registrarse es así:

Mes de Marzo

“Sem^a 1^a Jueves 21 de dicho se cobraron de Plaza siete p^s cinco y md. rr. que se pag.^{on} a Perez quedan liquidos siete p^s. real y medio 007p^½

Documento 16

Archivo: Archivo Histórico Municipal de Morelia

Archivo: AHMM	T/Fojas/exp: 1/7
Sección: Gobierno	Fojas: 1/7
Caja: 43	Ciudad: Valladolid

¹³ Localización y paleografía de Martín Torres Vega. Se ha puntualizado y modernizado la transcripción para mejor comprensión del documento.

Expediente: 33	Año: 1750
----------------	-----------

Tema: Rentabilidad del uso de la plaza pública

“Año de 1750

Semanario y Razón de los pagamentos de Plaza”

NOTA: comienza en primero de enero y termina en 31 de diciembre registrando las cantidades de lo que se cobra, ejemplo:

“Jueves Primero de hen [enero] se cobraron de Plaza Sietep^s cuatro rr y medio 007p 4 ½
 Jueves treinta y uno de Diz^{te} [diciembre] se cobraron de Plaza seis p^s quatro rr 006p 4
 En 27 de Enero Mig.^l Fernandez Vez.^o de Ocotlán trajo de rovalo y camarón 20 cgs. que puzo a vender en el cuarto de la esquina en donde estuvo 3 ½ día por los que pago siete rr 000p 7
 En 11 de Febrero Don Jph Palasios vez.^o de Guadalajara estuvo en dho quarto 3 dias con 12 cgs. de camaron y pescado por lo que pago 000p 6”¹⁴

Documento 17

Archivo: Archivo Histórico Municipal de Morelia

Archivo: AHMM	T/Fojas/exp:
Sección: Gobierno	Fojas:
Caja: 44	Ciudad: Valladolid
Expediente: 2	Año: 1754

Tema: Rentabilidad del uso de la plaza pública

Año de 1754

Cuentas de Proprios de esta Nma. Ciudad que Dio su Procurador General Dⁿ Manuel Fran.^{co} de Ubago, en el año de 1754”...

“...Vall^d. 2 de Enero de 1754 años (cargo)

sigue la cuenta de propios de esta N. Ciud.^d con Razon del Dinero que Semanariamente ha entrado en mi poder los días Jueves de tianguis de Plaza...”

“...se han cobrado de Plaza en las 52 semanas de este año de 54 , 0445pesos 1-6 cuatrocientos cuarenta y cinco ps. un Real y seis granos, los que han entrado en mi poder como Procurador General de esta N. Ciud. de Vall.^d Enero dos de mil setez.^{os} cincuenta y cinco a^s y lo firmó...”

“...Valladolid 2 de Enero de 1754 años (Descargo)

Razón de los Partidos que por cuenta de esta N. C. Se van gastando y yo como su procurador gral. voy pagando de sus Propios, para la conducción del Agua, composición de Daños y calles y demas partidas q^e abajo se expresaran

En 8 de enero para cojer un daño junto a la Pila de la Plaza pague veinte R^s a Rangel y dos peones q^e trabajaron día y m^o con seis rr^s q^e se gastaron de zula(sic) q^e 002p 4
 en 25 pague dos p^s por cojer otro daño en la Plaza a Rangel y dos peon^s con zula (sic) que 2p 0
 en 20 (marzo) pague catorce rr^s a Rang.^l y dos peones que travaj.^{on} en cojer un daño en la Plaza 001p 6
 ... etc.”¹⁵

Documento 18

Archivo: Archivo Histórico Municipal de Morelia

Archivo: AHMM	T/Fojas/exp: 9
Sección: Gobierno	Fojas: 5

¹⁴ Idem.

¹⁵ Idem.

Caja:42	Ciudad: Valladolid
Expediente:32	Año: 1762

Tema: Reformas a la plaza

Sinopsis:

Valladolid y Nob.^o 6 de 1762

“Memoria de la gente que trabaja en reformar la Pila de la Plaza y hacer el caño nuevo hasta la alcantarilla desde el Martes 2 de dicho hasta hoy Sabado 6, y es como sigue...”

Nota: Son 14 trabajadores, desde dos días, hasta cinco días, los puestos son de peón, albañil, sobrestante y velador.

Materiales utilizados en dicha semana:

“tareas de Mampostería,tareas de Matacan, tareas de lozas piedras de a tres cuartas para tacos, labrado de sillares, lazos para amarrar los caños, costales para cernir mezcla, una batea para desaguar la sanja, quatro libras de fierro y una de acero pa. calzar y aguzar tres barras y un azadón, etc. ...”

“...Memoria de la gente que trabajó en poner la picota, que esta, en medio de la plaza en una zemana y son los siguiente ...”¹⁶

Nota: el documento sigue con el relato de los trabajadores que intervienen en la obra.

Documento 19

Archivo: Archivo Histórico Municipal de Morelia

Archivo: AHMM	T/Fojas/exp: 14
Sección: Gobierno	Fojas: 5
Caja: 44	Ciudad: Valladolid
Expediente: 21	Año: 1764

Tema: Limpieza de la plaza

“Vallad.^d y Abril 2 de 1764

Memoria de los peones que han trabajado en la limpia de la Plaza desde el Lunes 2 de dho. hasta 7 y es como sigue-¹⁷

Chaluco 5 días a 2 ½ r ^s	001p 4 ½
Ant. ^o Aguirre 6 días a 2 ¼	001p 7
Juan Jph Hernandez 6 días	001p 7
Asensio Gonzales 6 días	001p 7
Juan Vicente 6 días	001p 7
Juan de Espinosa 6 días	001p 7
Domingo de la Cruz 6 días	001p 7
Jph. Domingo 4 días	001p 2
Jph. Man. ^l 4 días	001p 2
	013p 4
Sigue con las Carretas	
1 Carreta de D ⁿ Juan de Dios Sendejas trabajó 6 días y gana ocho y medio r ^s cada día	006p 3
1 dha. de D ⁿ Miguel Gil con 4 días y gana 8 ½	004p 2
Yt ⁿ . 1 docena de palas	000p 5
	024p 6

Vallla.^d y Diciembre 10 de 1764

¹⁶ *Idem.*

¹⁷ *Idem*

Memoria de los peones que han trabajado en componer la sanja de la Plaza en esta 3ª. semana desde el lunes 10 hasta hoy sábado 15 de diciembre y es como sigue-

Peones	020p 0
Materiales	008p 4 ½
Valla. ^d y Diz. ^{re} 3 de 1764 a ^s	
Peones	018p 6
Materiales p ^a dha sanja	
en piedra de sindurio echaron en dha. semana varios Burreros diez y nueve p ^s	
cinco r ^s a 3 ½ r ^s tarea de a 16 Burros	019p 5
total	038p 5
Valla. ^d y Diciembre 22 de 1764	
Peones	024p 2
Materiales	?
total	072p 1

NOTA: Este expediente trae información de Memorias de:

- *caja de agua
- *cañería
- *alcantarillas atrás de las monjas
- *caño detrás del seminario
- *puentes y calzada de Chicacuaro

Documento 20

Archivo: Archivo Histórico Municipal de Morelia

Archivo: AHMM	T/Fojas/exp: 2
Sección: Gobierno	Fojas: 2
Caja: 44	Ciudad: Valladolid
Expediente: 31	Año: 1766

Tema: Pila nueva de la Plaza de San Juan de Dios

“ Vall.^d y Jullio 7 de 1766 Memoria de la paga de peones y Maestros que trabajaron en la pila nueva de la Plazuela de Sⁿ Juan de D.^s como también los materiales que en dha. Pila se gastaron.¹⁸

El Mtro. Martín 4 ½ días de Mtro. a 5 r ^s	002p 6 ½
el dho. un día que trabajo de Peon	000p 2 ½
Manuel Sepeda peon 5 ½ días a 2 ½	001p 6
Antt. Ortiz por 5 días	001p 4 ½
Jph Anselmo belasques 5 ½ días	001p 6
Jph Zetina 5 días	001p 4 ½
Atanasio 5 días	001p 4 ½
Juan manuel Albares 5 ½ días	001p 6
Aniseto 5 ½ días	001p 6
Mariano gomes 4 días de Mtro.	002p 4
El dho. M ^o un día de peon	000p 1 ½
Manuel Corona 4 ½ días de peon	001p 3 ½
Manuel de S ⁿ Juan 2 ½ día de m ^a cuchara a 3 ½	001p 1
El dho. día y m ^o de Peon	000p 4
Suhijo 2 ½ días de m ^a cuchara a 3 ½	001p 1
el dho día y m ^o de peon	000p 4
el sobre estante 6 días a 4 r ^s	003p 0
total	025p 1 ½

¹⁸ *Idem.*

Materiales que se gastaron en dha. pila son en la forma siguiente

Por 12 ½ tareas de piedra de medida a 1 p	012p 4
Por 7 ½ tareas de Losas de medida a 1p	007p 4
Por 16 tareas de piedra de a 32 a 2 ½ r ^s	005p
Por carga y m ^a de tapalteco	000p 4 ½
Por 15 fanegas de cal a 3 rr ^s	005p 5
Por 66 faneg. ^s de arena a 16 el peso	004p 1
Por 56 faneg. ^s de mescla a 2 rr ^s	014p
Por labrar 46 baras de escalon a 3 ½ b ^a	020p 1
Por 2 piasas de la pila que se hicieron nuevas a 2 p	004p
Por 2/3 de pasamano para el pilon	000p 2
Suma a la B ^{1a}	098p 7

Por la B ^{1a} .	098p 7
Por 2 tacos a 2 r ^s	000p 2
Por labrar 7 ½ Doz ^s de losas a 3 ½ doz. ^a	003p 2 ½

NOTA.-Continua la memoria de otra semana de trabajadores y materiales.
EL TOTAL DE LA PILA ES 161 p (ciento sesenta y un pesos).

Documento 21

Archivo: Archivo Histórico Municipal de Morelia

Archivo: AHMM	T/Fojas/exp: 1
Sección: Gobierno	Fojas: 1
Caja: 43	Ciudad: Valladolid
Expediente: 16	Año: s/f

Tema: Fuente de la Plaza de San Juan de Dios.

“La fuente de la Plaza de San Juan de Dios sobre que V. me pasó un oficio esté enteramente concluida y que conforme al plano se me entregó por el S^{or} Intendente pasado, aprobado por el exmo. S.^{or} Virrey y por el J. A.”

“Yo tuve en mi poder diversos planos de las mejores Fuentes de Roma de los que pude haber hecho uso sin aumento de gusto a no haberseme sujetado al que se me entregó, y cuya impugnación en caso de haberla emprehendido, me hubiera acarreado amargas disputas y más cuando venia resguardado de aprobaciones tan respetables.”

“La fuente podrá tener un millón de defectos sin que en ellos haya tenido parte mi elección. El Agua está ya corriente en servicio del público, lo q^e participo a V. en debida contestación de su oficio, y para que tenga la bondad de participarlo así al S.^{or} Intendente y al M. I. C. como una señal de mi respeto y atención.”

“N. S. gue. á V. muchos años. San Bartholomé á 27 de Febrero de”
Jose Bern.^o de Fonserrada

S.^{or} Proc.^{or} General
Dⁿ Francisco Ortiz Izquierdo

En la Ciudad de Valladolid a diez y ocho de Diciembre de mill Setecientos ochenta y ocho a. estando en la Sala Capitular.¹⁹

¹⁹ *Idem.*

Documento 22

Archivo: Archivo Histórico Municipal de Morelia.

Archivo: AHMM	T/Fojas/exp: 39
Sección: Gobierno	Fojas: núm. 4,5,18,31.
Caja: 45	Ciudad: Valladolid
Expediente: 17	Año: 1776

Tema: Rentabilidad del uso del suelo de la Plaza.

“Razón por menor de lo que produce el piso de la plaza”

Nota: Se registra por mes y se realiza el jueves de cada semana ejem:

“Enero jueves 4	”023”1	
jueves 11	”020”6	
jueves 18	”018”2	
jueves 25	”018”3	
jueves 1º de febrero	”011”6	subtotal 092”2

Total 1”106”1 (foja 4 y 4v)

“Razón por menor de lo que ha producido los puestos y xacales [jacales] de la plaza”

nota: se realiza los Domingos y se registra por mes.

Total 1”156”7 (foja 5 y 5v)

“..Razon por menor de los Costos, que se han erogado en componer las cañerías este año...a saber”

“...en 4 de Mayo pague 1753 r^s q^e costo componer el caño principal de la pila que está en la plazuela de San Juan de Dios como consta de memoria de Mtro. Cañero Fran.^{co} Xav.^l Cortes.

...”””17”3”...(foja 18)

“...En 8 de dho (Agosto) pague a Juan Lorenzo Arizaga 8p 7 por el gasto de los entravados y cuidadores de una semana que trabajaron en la plaza, y consta de memoria...008”7 (foja 31)

...”en 13 de dho (Agosto) pague 9 p 4 r^s a Juan Lorenzo Arizaga por el gasto de una semana con los entravados en componer la plaza R.^l y consta de Memorias 009”4 ¹/₂...(foja 31v)²⁰

Documento 23

Archivo: Archivo Histórico Municipal de Morelia.

Archivo: AHMM	T/Fojas/exp: 35
Sección: Gobierno	Fojas: 35
Caja: 46	Ciudad: Valladolid
Expediente: 8	Año: 1789

Tema: Limpieza de calles y plazas.

“Valladolid Año de 1789

expediente Formado sobre los Pregones y demás diligencias practicadas para el remate de la limpia y aseo de las calles y Plazas de esta ciudad y orden de los SS. de la junta Municipal de propios y Arbitrios de ella.

...”Habiendose conferido sobre q^e la limpia y aseo de las Plazas y calles es necesario q^e se arrende al postor q^e mejor se proporcione con las formalidades necesarias: se acordó salga al pregón desde el dia treinta del corr.^{te} p^f. el término de nueve dias utiles”...

Diego Nicolas Correa

Esno. Rl. Pub.^{co} y de Cav.^{do}

Pregón 9º

“...En la ciudad de Valladolid a nueve de Julio de mil setecientos ochenta y nueve a^s yo el Esno. estando en las puertas de este oficio de mi cargo p^f vos del mismo pregonero hice dar y se dio otro igual pregón como los

²⁰ Idem.

antecedentes, y no parecio postor alguno, doy fee testigos D. Man.¹ Lopez, D. Fran.^{co} Lagunas y D. Jose geronimo Marocho de esta vecindad.

Diego Nicolás Correa

Esno. R¹ Pub.^{co} y de Cav.^{do}

De esta N. C. siendo poco antes de las once de la mañana de orden de dhos ss. Presidente y vocales se comenzó a avivar la voz a la Almoneda executandose p^r medio de la de Thomas García, mulato libre q^e hace oficio de pregonero Público diciendo en altas y claras "Al remate, Al remate, Al remate de la Limpia y aseo de las Plazas, y calles de esta ciudad con calidad a de que se le han de entregar al rematador los carretones Mula y demás utensilios destinados a el efecto:

Así mismo se arriendan varios ranchos, situados por distintos vientos pertenecientes a esta N. C. qⁿ quisiere verificar su arriendo, y hacer postura al remate referido, comparezca que afianzandola en forma, se le admitira la que hiciere, que apercivo, que apercivo, q^e apercivo de remate, que uno, y otro se ha de celebrar el dia de hoy dadas q^e sean las dos horas en el reloj de esta Sta. Iglesia Cathedral, cuyo pregon se repitio distintas ocasiones, hasta q^e compareció d.n Joaquin de Espinosa obligandose a la limpia de dhas calles y Plazas con mas las casas R^s y carcel quitando toda clase de inmundicias sea lodo, basura, ó tierra que no povenga de construcción de fábricas dandosele los enceres que tiene esta N. C. y quinientos y ochenta pesos por el año"...

José Bern^o de Fonserrada

Gabriel García de Obeso

José Juachin de Yturbide

Fran.^{co} M¹ Sanchez de Tagle

Diego Nicolás Correa

Esno. R¹ Pub.^{co} y de Cav.^{do}

En la ciudad de Valladolid a siete de Noviem^b de mil setecientos ochenta y nueve a^s 21

Documento 24

Archivo: Archivo Histórico Municipal de Morelia.

Archivo: AHMM	T/Fojas/exp: 8
Sección: Gobierno	Fojas: 8
Caja: 48	Ciudad: Valladolid
Expediente: 10	Año: 1791

Tema: Colocación de fuentes en la Plaza Mayor y Plaza de San Juan de Dios.

"D.ⁿ Diego Nicolás Correa Escribano R¹ Publico y Mayor de Cabildo, Justicia y Regm^{lo} de esta N. C. y su jurisd.ⁿ etc.

Certifico, y doy fee en Testim.^o de verdad q^e habiendose recibido la cedula de Nro. Catolico Monarca el Sor. Don Carlos quarto p.^a q^e pudiese en su R.¹ Nombre levantar estandartes, comensó este Ylltre. Ayuntam.^{to} a tratar Sre. las Funciones de la R¹ Proclamacion y atendiendo a la pobresa de los propios , el sor. Alférez R¹ Dⁿ José Bernardo de Foncerrada, renunció p^r su parte toda ayuda de costos..."

"...Para inmortalisar la memoria de dia tan feliz, el Y. A. y el Sor. Alf.^z R.¹ han dispuesto erigir Monumentos Publicos, y estos seran dos ermosas Fuentes, cuyos Dibujos se traxeron de Mex.^{co} p^r el Sor. Yntend^{te} La una, la pondrá el Ayuntam.to en la **Plasa mayor** de esta ciud.^d; y la otra el Sor. Alf.^z R.¹ en **la Plasa de Sⁿ Juan de Dios**, teniendo la satisfacción de q^e aunque son muy pequeñas estas Demostraciones p^a. los soberanos objetos a quienes se han tributado son los q^e ha cavida en las proporciones, lo q^e mejor se ha visto des de la conquista de estos Reynos, y como señal evidente de q^e así el Y. A. como el Sor. Alférez R.¹ (que sin incluir los costos q^e tendra la Fuente q^e como dicho está a su cargo, y expensas, y conforme a la cuenta q^e presentó y tengo certificación, gastó catorce mil, ochocientos, y mas pesos)..."

"...en la ciudad de Valladolid, a doce de Mayo de mil setecientos noventa y un años; siendo testigos Dⁿ José Gerónimo Marocho, Dⁿ Fran.^{co} Martín Lagunas y Dⁿ Manuel Lopez de esta vecindad

Diego Nicolás Correa

²¹ Idem.

Esno. R.^l. Pub.^{co} yde Cav.^{do} 22

Documento 25

Archivo: Archivo Histórico Municipal de Morelia.

Archivo: AHMM	T/Fojas/exp. 2
Sección: Gobierno	Fojas: 2
Caja: 9	Ciudad: Valladolid
Expediente: 12	Año: 1792

Tema: Mantenimiento de la ciudad.

“En la Ciudad de Valladolid a veinte, y quatro de Octubre de mil setecientos noventa, y dos años. Estando en su sala de Ayuntamiento los señores M. y C. Justicia y Regim.^{io} de N. C. para el ordinario de hoy: Habiendose representado por el S.^c procurador Gral. lo mucho q.^e se maltratan los empedrados de las calles de esta ciud.^d con motivo de que las vigas, latas y demas maderas entran arrastrandose por dhos empedrados, como tambien por q.^e las carretas en que se acarrea la piedra p.^a las fabricas se introdusqan por la calzada q.e llaman de N.^a S.^a de Guadalupe y de allí a las calles principales Acordaron que dhas Maderas entren en Rodadillos y no en otra forma y se condusqan a la Plazuela del Colegio de Niñas de Santa Rosa María en donde se berificaran sus expendios, y las carretas entren p.^r la calle nombrada de S.ⁿ Juan asia dicha Plazuela y por la dela Tercera Orden a la de el Convento de San Aug.ⁿ y de dhas dos calles a sus destinos Notificandosele por.^{mi} el Escrno a D. Jose Manuel de Olarte, lo amonesto así á sus carreteros”...
...”se publicara dho Bando solamente para la Inteligencia de los referidos conductores de maderas que viven fuera de esta capital...”

José Gmo Marocho

Essno. R.^l y p.^f el de Cav.^{do}

“...En la ciudad de Valladolid a treinta y uno de Octubre de mil settecientos noventa, y dos siendo precente en este oficio de mi cargo D. José Manuel de Olarte...”

“...y que ovedece a todo lo su parecer ci lo mandado por este M. Y. A. sin perjuicio de la poceción que goza y han gosado sus causantes de trancitar por las calles: y suplica rendidamente q.^e en tpo. de aguas por ser intransitable el camino de la garita hasta la capilla de San Juan por los lados de los Arrollos de la quinta Chica y los Lodasares de los planes, y lo resbaloso de la subida de la cuesta se le permita libre la calzada sin perjuicio de los empedrados nuevos de las calles, que como buen vecino y am.^{lc} a la patria conspira siempre a su veneficio en quanto estuviere de su parte y lo firmó doi fee...”

Jph Man.^l de Olarte

José Gmo Marocho
Essno. R. y pr el de Cav”...²³

Documento 26

Archivo: Archivo Histórico Municipal de Morelia.

Archivo: AHMM	T/Fojas/exp: 49
Sección: Gobierno	Fojas: 49
Caja: 47	Ciudad: Valladolid
Expediente: 3	Año: 1804

Tema: Limpieza de Calles y Plazas.

“Valladolid Año de 1804
expediente

²² Idem.

²³ Idem.

Formato, sobre Pregones y Remate, sobre la Limpia, y Aseo de las Calles, y Plazas de esta Ciudad.

En la ciudad de Valladolid a siete de Henero de mil ochocientos quatro a^s Estando en la Sala Capitular los Sres. que en el Dia componen la junta municipal de propios y Arvitrios de esta ciudad p^a la celebrada el dia de oy citados ante diem. A saver el Sor. D. Fran.^{co} Ruiz de la Ravia, Theniente de Dragones Provinciales de Michoacán, y Alc^{fe}. Ordin.^o de Prim^o voto p^r ser de esta dha. ciud^d y su jurisd^o q^e precide: Los señores Regidores perpetuo y honorario D. Juan Bap.^{ta} de Arana, y Lic. D. Jose Nicolas de Michelena, y el Señor D. Benigno Ant.^o de Hugarte como procurador General de esta sobredha. N. C..."

"...Habiendose hecho presente p^r el nominado Sor procurad.^r grai. el haber trabajado ya el termino del arrendamiento de la limpia y Aseo de las calles y Plazas de esta ciud.^d y que por lo tanto era necesario sañliesen al pregon los carretones p^r. el termino de treinta dias como era costumbre p^a su remate Acordaron se haga como lo piden y q^e concluidos dhos. pregones se de cuenta. Y asi lo determinaron y firmaron..."

NOTA: continuan los 30 pregones. Se ejemplifica con uno:

30// Pregones

"...En la Ciud.^d de Vallad.^d a onze de Feb.^o de mil ochoc^s quat.^o yo el Escribano estando a las Puertas de este Oficio de mi cargo p^r voz del mencionado Preg.^o hise dar y se dió otro Pregⁿ como los -----y no parecio Licitante alg^o. doi fe testigo.^s los ya dhos."

"...Abaluo de las Mulas de los Carretones p^a la Limpia De esta ciud.^d que yo D. José María Alvares he formado de orden de los Sres. de la junta Municipal de propios y Arvitrios De esta Ciud.^d y es en la forma siguiente A saver.

Un Macho tuerto y cojo	014 .0
Una Mula flaca, prieta , vieja y manca	014.0
Una dha. inservible por vieja en	003.0

suma quarenta y cinco pesos 045.0

7 feb. de 1804

José Ma. Albares del Castillo" ²⁴

Documento 27

Archivo: Archivo Histórico Municipal de Morelia.

Archivo:AHMM	T/Fojas/exp: 11
Sección: Gobierno	Fojas: 11
Caja:47	Ciudad: Valladolid
Expediente:9	Año: 1807

Tema: Uso de las plazas públicas.

Expediente

Sobre impedir los desordenes q^e se advierten de parte de noche en los jacaes y cajones de la plaza.

"El Procurador de esta ciud.^d me hizo presente en lo verbal los desordenes q^e se cometen en los Jacales q^e hay en la plaza de día y mucho mas de noche; p.^r q^e rodeados estos de petates y algun.^s de tablas y aun tambien con cimientto de piedra se han vuelto otras tantas habitaciones q^e en cada una de ellas se mantienen una multitud de gente de ambos sexos con el mayor desorden; y como en todas ellas hay infinidad de perros se hace imposible que los Jueces puedan aprehender a los culpables q^e tienen ellos el abiso..."

"...Ympuesto de la verdad de lo referido y escarmentando alguna otra vez ,dispuse desde luego q^e los Jacales quedasen puramente con las cubiertas sin estorbo alguno p.^r los lados y en los mismos terminos en q^e los entrega la ciud^d a los puesteros, prohibiendo absolutamente que de noche quede en ellos persona alguna..."

"...Despues me he informado de q^e en alg^s de los Jacales hay cajones formados p^r la misma ciud.^d y otros q^e aunq.^e hechos p.^r particulares es con la calidad de q^e quando los dejen hayan de quedar a beneficio de ella".

²⁴ Idem.

“...Considerando q^e el quitar todos estos influiria en las rentas de la ciudad que cobra de estos puestos en razon de la comodidad que gozan los q.^e los solicitan...

...Valladolid y Marzo 21 de 1807”

José Alonso Teran=Señor Alcalde de primer voto

“...Con el deseo de quitar la ocasion de muchos desordenes que ofrecen los Jacales formados en las Plazas Publicas de esta ciudad estimulé al procurador gral. a que promoviese su destruccion o que se convirtiesen en cubiertas portatiles que de día proporcionasen sombra a los Bendedores y trasportandose de noche a las casas de estos, dejasen las Plazas descombradas y no pudiesen servir de abrigo álos malbado ...”

...Valladolid y Marzo 28 de 1807”

Juan Ant.o Aguilera

nota: Aparece la “Razon de los Puestos” y además presenta una lista de los “Puesteros”

“...Esta Junta Municipal en vista de los oficios de v.s. de 24 de Marzo ultimo y primero del corriente ha acordado significarle que no encuentra inconveniente alguno en que los puestos de la Plaza que se hayan destinados en avitaciones se lleve á debido efecto la providencia de V.S. en que queden descombrados de noche y en uso para los plaseros de día: y en quanto á los que están de tablas siempre que no hayan tenido permiso p^a haberlos hecho asi del yltre. Ayuntamiento.º ó de V.S. ó de otra persona que pueda permitirlo resolvera como le paresca en justicia...”

Valladolid Abril 11 de 1807

Juan Ant.º Aguilera

Isidro Huarte

Pedro Velez

Antonio Castro

“...En la ciudad de Valladolid á treinta de Mayo de mil ochocientos siete: Estando en su sala de Ayuntamiento los SS. M. y Cabildo Justicia y Reximiento de esta N.C. para el celñebrado el día de hoy citados ante diem. Se dió cuenta con el expediente sobre despejar ó descubrir de parte de noche los Xacales de la Plaza p^a evitar los desordenes que se cometen.

Acordaron que absolutamente se quiten todas las cubiertas de tablas, de piedra, ó de adobe de los costados y cabezeras de dichos Xacales de las nueve de la noche en adelante en terminos de que queden totalmente descubiertos en solo los horcones y los techos que sirven de sombras, lo que executaran los puesteros dentro del termino de ocho días...”

José Vizente Montañó

Esno. R¹ Pub.^{co} y de Cav.^{do}

M Y Sór.

“El comun de puesteros de Fruta, Semillas, y otros mantenimientos que diariamente pueblan esta Plaza, por la tal qual utilidad que les resulta y beneficio publico, parecemos ante V.S. y con el debido respeto Décimos: que D. José Antonio Alvarez nos ha hecho saber q^e por V.S. esta resuelto contribuyamos por el comercio q^e tenemos de estos eftos., con medio real Diario. Para mejor instruirnos, ocurrimos, al Sór. Procurador gral. quien nos ha manifestado ser esta la determinacion de V. S. ...”

“...que en lo anterior, hemos estado aqitotados, a solo medio real los días Jueves y Domingo, por que en estos solo se berifica comercio, y en los demas de la semana se escacea tanto que por lo regular se carece de expendio...”

no saben firmar ²⁵

²⁵ *Idem.*

Documento 28

Archivo: Archivo Histórico Municipal de Morelia.

Archivo: AHMM	T/Fojas/exp: 6
Sección: Gobierno	Fojas: 6
Caja: 47	Ciudad: Valladolid
Expediente: 10	Año: 1807

Tema: Limpieza de la ciudad.

“En 2 del corriente me dice el Exmo. Sor. Virrey lo que sigue.

En junta Sup.^f de Propios q^e presidí en 27 de Mayo ult.^o se aprovo el remate de la limpia y aseo de las calles y **Plazas de la ciudad** p^r el termino de un año y demas condiciones con q^e se ha celebrado a excepción de la q^e proviene la multa al contratista q^e ha resuelto dha. sup.^f Junta sea de seis p^s comunicolo a V.S. p.^a su inteligencia y que lo traslade a la junta Municipal con el fin de q^e se redusca a efecto la contrata...

...Dios gué. a U. m^s a^s Vallad.^d Junio 8 de 1807”

José Alonso Teran

Sres de la junta Municipal v^a esta ciudad

“...En el Remate ultimamente celebrado de la limpia de esta ciudad se estableció: que todos los habitantes tengan o hagan tener dentro de sus casas todas las vasuras y estiercoles para que se ponga uno y otro en el Carreton quando pase y avise a son de Campana que nadie tire a la calle Vasura alguna, ni sacuda desde los Balcones ropa, petates etcetera, ni arroge aguas por las Puertas, bajo multa...”

“...Que todos los sabados se Varran las Calles generalm.^{te} p^r los dueños de las casas amontonando las vasuras para que las recoja el Carreton...”

“...José Ant.^o Chavarria Indio de esta vecindad, ante VV. SS. como mejor en dro. precede Digo: que haviendome rematado la Limpia de la Plasa y calles de la Ciudad por un año corriente, desde el mes de Feb.^o del presente he procurado exactam.^{te} cumplir con las condiciones del remate, como estoy cumpliendo, siendo la pral. la baja de Cien p^s anual a pesar de esto el pub^{co} de esta dha. Ciud^d p^r. su parte, se resiste a cumplir con las ordenes de VV. SS. y Bando publicado, p^s no dejan de tirar vasura en las calles y caños...”

No se firma²⁶

²⁶ *Idem.*

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

Fig.		Pag
1	Procesión del Silencio, Pátzcuaro, Michoacán.	27
2	Plaza Ceremonial de Tenochtitlan.	28
3	Plaza Mayor de Madrid.	28
4	Troje. Casa Purépecha.	31
5	Casa habitación en Ihuatzio, Michoacán.	32
6	Capilla y hospital de Angahuan, Michoacán.	34
7	Uso del atrio en Jarácuaro, Michoacán.	35
8	Plano y reconstrucción del poblado neolítico de Aichbühl im Federseemoor, Alemania.	38
9	Plaza del poblado de San Cristobal, en Mazaleón, Teruel.	39
10	Plaza del poblado de La Gessera, en Caserras, Tarragona.	39
11	Plaza del poblado de La Bastida de les Alcuses, en Mogente, Valencia.	39
12	Khorsabad, la nueva ciudad fundada por Sargón II junto a Nínive, Planimetría y vista.	40
13	Reconstrucción del recinto sagrado de Olimpia.	41
14	La zona de los foros, Roma, maqueta de 1939.	42
15	Salas, Asturias. Litografía.	43
16	Vista aérea de la Catedral de York, Inglaterra.	44
17	Ciudades Ideales.	46
18	Santa Fe, fundación castellana 1492.	47
19	Esquema comparativo: perímetro de la ciudad de Santa Fe, España y el atrio del conjunto conventual de Tzintzuntzan, Michoacán.	47
20	Esquema comparativo: perímetro del zócalo de la Ciudad de México, conjunto integrado por las plazas de Armas, M. Ocampo y la catedral de Morelia y la plaza de Valladolid, España.	48
21	Esquema comparativo: perímetro de la Plaza Vasco de Quiroga, Pátzcuaro, Michoacán y la Plaza de Santa Fe, España.	49
22	Atrio del conjunto conventual franciscano de Tzintzuntzan, Michoacán.	49
23	Esquema de un centro ceremonial mesoamericano.	50
24	Plano de fundación de la ciudad de Buenos Aires con el repartimiento de solares, 1583.	51
25	Plano de la ciudad de Santiago, 1595.	52
26	Vista aérea y plano de la Plaza Mayor de Orense, España.	53
27	Vista aérea y plano de la Plaza Mayor de Valladolid, España.	54
28	Vista de la Plaza Mayor de México, 1793.	56
29	Plano del Centro Histórico de Salvador, Bahía, Brasil.	59

30	Perfil de la ciudad de Salvador, Bahía, Brasil, 1860.	59
31	Panorámica y sistema de espacios abiertos comunitarios en Salvador, Bahía, Brasil.	60
32	Delimitación del área de Mesoamérica.	62
33	Panorámica aérea parcial del centro ceremonial de La Venta, Tabasco.	65
34	Sección norcentral del mapa de Teotihuacán.	68
35	Planta general de la "Cran Plaza Central" de Monte Albán.	69
36	Plano del centro de la ciudad de Tikal.	69
37	Panorámica aérea parcial de Palenque, vista desde el noroeste.	70
38	Plano de Tenochtitlan atribuido a Hernán Cortés, publicado en 1524.	71
39	Sitios arqueológicos de Michoacán según Michelet, 1993.	73
40	La Tradición Teuchitlán del Occidente de México y sitios relacionados.	74
41	El complejo de Guachimontón en Teuchitlán.	74
42	Tumbas de El Opeño, Michoacán, según Oliveros 1974.	75
43	Localización y fotografía del sitio de Loma Alta en la cuenca de Zacapu, Michoacán.	76
44	Vista aérea y planta de la Zona Arqueológica de Tingambato, Michoacán.	77
45	Vista panorámica de Tingambato.	78
46	Ejecución de los malhechores en la fiesta de Ecuata-Conscuaro. Lámina II, Relación de Michoacán.	82
47	El cazonci, el gobernador y algunos diputados y artesanos. Lámina XXVIII., Relación de Michoacán.	83
48	Zona arqueológica de Ihuatzio, Michoacán.	85
49	Plano del sitio de Tzintzuntzan, Michoacán, indicando el esquema de urbanización, según Pollard 1993.	87
50	Zona arqueológica de Tzintzuntzan, Michoacán.	87
51	Panorámica y detalle de la Zona Arqueológica de Tzintzuntzan, Michoacán.	88
52	Encuentro del cazonci con Olid. Beaumont, Crónica de Michoacán.	90
53	Región centro-norte del actual estado de Michoacán, antes jurisdicción colonial de Valladolid.	91
54	Pueblo de Puácuaro, ¿ Siglo XVII?	92
55	Escudo de armas de la ciudad de Tzintzuntzan, Michoacán.	93
56	Ciudad de Tzintzuntzan, Pátzcuaro y poblaciones de la laguna. Beaumont, Crónica de la Provincia de los Santos Apóstoles de San Pedro y San Pablo de Michoacán.	94
57	Lienzo de Jucutacato. Copia de Nicolás León, siglo XIX, Museo Regional Michoacano.	95
58	Códice de Cutzio II. Códice del Grupo Huapean, Axacuaro, sujeto de Zinapécuaro. Códice del Grupo Huapean, Zinapécuaro.	96
59	Códice de Chilchota.	98
60	Lienzo de Carapan.	98

61	Código de Carapan.	99
62	Escudo de Armas y vista general de Pátzcuaro.	99
63	Plano de Valladolid, 1579.	100
64	Portada de las Reglas y Ordenanzas, para el gobierno de los Hospitales de Santa Fe.	102
65	Mapa de Santa Fe de la Laguna, siglo XVI.	103
66	Lienzo de Sevina. Aranza, probablemente siglo XVII.	105
67	Lienzo de Sevina, detalle.	105
68	Mapa del Obispado de Michoacán en el siglo XVII.	107
69	Mapa de Provincias y Comarcas siglo XVII, Obispado de Michoacán.	108
70	Detalles de las escenas de evangelización. Beaumont, Crónica de la Provincia de los Santos Apóstoles de San Pedro y San Pablo de Michoacán.	109
71	Cuadro: Vecinos por partidos en los años de 1631, 1649 y 1681.	112
72	Lienzo de Pátzcuaro, Carapan, siglo XVII-XVIII.	113
73	Mapa de Movimiento de Población, Obispado de Michoacán.	114
74	Mapa de Michoacán en donde se señalan las regiones con mayor asentamiento de esclavos negros.	115
75	Mapa ilustrativo de la organización religiosa. Obispado de Michoacán, área de estudio.	116
76	Rutas comerciales en el área de estudio, siglo XVII.	118
77	Red de caminos en el área de estudio, siglo XVII.	119
78	Manifestaciones religiosas.	120
79	Procesión de los Cristos en Pátzcuaro, Michoacán.	121
80	Escudo de Armas de Valladolid.	123
81	Las nueve congregaciones de la Alcaldía Mayor de Valladolid en 1602.	124
82	Valladolid en 1620.	126
83	Asentamientos Prehispánicos y barrios de indios en Guayangareo-Valladolid hasta 1632.	127
84	Planta de la Catedral Primitiva de Valladolid y Proyecto para la Catedral Nueva de Valladolid, 1621.	129
85	Plano: Reconstrucción urbana de Valladolid de finales del siglo XVII.	131
86	Plano: Reconstrucción urbana de Valladolid de finales del siglo XVII, detalle del primer cuadro.	132
87	El río Chiquito de Morelia, algunos de sus afluentes y el acueducto.	135
88	Porción central del plano de la ciudad de Pátzcuaro.	137
89	Tianguis en la Plaza Vasco de Quiroga en Pátzcuaro, Michoacán.	138
90	Fachada del convento de San Agustín de Pátzcuaro.	139
91	Basílica de Pátzcuaro, Michoacán.	140
92	Planta y fachada del Mesón del Retoño en Pátzcuaro.	141
93	Vista de las casas ubicadas en torno a la Plaza Vasco de Quiroga en Pátzcuaro.	142

94	Fuente de Don Vasco de Quiroga, Pátzcuaro.	144
95	Plano del centro de la población de Sevina, Michoacán.	148
96	Vistas exterior e interior de la capilla del Hospital en Zacán, Michoacán.	150
97	Planta y alzados del Hospital de Nurío, Michoacán.	151
98	Portada: Theatro Americano de Joseph Antonio de Villaseñor y Sánchez.	155
99	Parajes recorridos por Ajofrín al salir de Zinapécuaro rumbo a Valladolid.	156
100	La Valladolid que contempló el Fraile Ajofrín.	157
101	Por el camino de Valladolid a Pátzcuaro. AGN, Tierras v. 3705.	158
102	Territorio de la Intendencia de Valladolid.	159
103	Traslado de las monjas dominicas a su nuevo convento.	160
104	Plano del acueducto de Pátzcuaro, de 1776, 1776.	163
105	Remates visuales de la ciudad de Morelia, exconvento de San Agustín.	165
106	Remates visuales de la ciudad de Morelia, calle Fray Juan de San Miguel al fondo el exconvento de San Francisco, templo de San José.	165
107	Porción nororiental de Valladolid, AGN, 1750.	167
108	Plano de Valladolid de 1794, AGN.	168
109	El Acueducto y sus alrededores, pintura de Mariano de Jesús Torres, 1876.	169
110	El ferrocarril en Morelia.	178
111	Vista de Valladolid en 1826. Dibujo de Emily Elizabeth Ward.	179
112	Portales y Catedral de Morelia, siglo XIX.	180
113	Vista de la Catedral de Morelia desde la torre de San Agustín, óleo de Mariano de Jesús Torres.	181
114	Recreación del ambiente del conjunto conventual de San Agustín, Morelia, óleo de Mariano de Jesús Torres.	182
115	Conjunto de San Diego, Morelia, óleo de Mariano de Jesús Torres.	183
116	La antigua Alameda, entre el atrio del Santuario de Guadalupe y el acueducto.	184
117	Mercado de San Francisco, Morelia, fotografía de 1924.	184
118	Kiosco de la Plaza Mayor de Morelia.	185
119	Vista de la Plaza Mayor de Morelia, 1924.	186
120	Vista de la Plaza Mayor de Morelia, 1924.	186
121	Costado oriente de la Catedral, monumento a Ocampo.	186
122	Plaza principal de Zitácuaro, inicios del siglo XX.	187
123	Plaza de Sahuayo, inicios del siglo XX.	187
124	Plaza de Tacámbaro, inicios del siglo XX.	187
125	Plano de la ciudad de Pátzcuaro, 1895.	188
126	Plaza Vasco de Quiroga, Pátzcuaro.	189
127	Tianguis en la plaza Vasco de Quiroga, Pátzcuaro.	190

128	Pila del Toro en Pátzcuaro.	190
129	Fiesta Tarasca, inicios del siglo XX.	191
130	La calle principal de Morelia, inicios del siglo XX.	192
131	Fiesta en Pátzcuaro.	195
132	Mapa ubicando Morelia y poblaciones seleccionadas de la Cuenca Lacustre de Pátzcuaro y de la Sierra Centro.	198
133	Panorámicas de la ciudad de Morelia.	203
134	Morfología del tejido urbano, sistema vial y espacios libres públicos, Morelia.	204
135	Esquemas de las plazas estudiadas colocadas a la misma escala, Morelia.	206
136	Esquema de ubicación de la Plaza Mayor de Morelia.	207
137	Vistas de la Plaza Mayor, Morelia.	208
138	Perspectivas de la Plaza Mayor, desde el poniente de la ciudad, Morelia.	209
139	Cuadro: Estudio Morfológico de los espacios abiertos centrales de Morelia.	210
140	Planta y perspectivas de la Plaza Mayor de Morelia.	211
141	Perfiles de la Plaza Mayor de Morelia.	212
142	Esquema de ubicación de la Plaza Melchor Ocampo, Morelia.	213
143	Vista de la plaza Melchor Ocampo, Morelia.	214
144	Perspectiva de la Plaza Melchor Ocampo, Morelia.	215
145	Perfiles de la Plaza Melchor Ocampo, Morelia.	216
146	Panorámica del centro histórico de la ciudad de Morelia.	218
147	Esquema de ubicación de la Plaza Valladolid (San Francisco), Morelia.	219
148	Vistas de la Plaza Valladolid, Morelia.	220
149	Planta y perfiles de la Plaza Valladolid, Morelia.	220
150	Esquema de ubicación de la Plaza de San Agustín, Morelia.	223
151	Vista de la Plaza de San Agustín, Morelia.	224
152	Planta de la Plaza de San Agustín, Morelia.	225
153	Perfiles de la Plaza de San Agustín, Morelia.	225
154	Esquema de ubicación de la Plaza de San José, Morelia.	227
155	Vistas de la Plaza de San José, Morelia.	228
156	Planta de la Plaza de San José, Morelia.	228
157	Perfiles de la Plaza de San José, Morelia.	229
158	Esquema de ubicación de la Plaza del Carmen, Morelia.	230
159	Planta y perfiles de la Plaza del Carmen, Morelia.	232
160	Esquema de ubicación de la Plaza de las Rosas, Morelia.	233
161	Vistas del Jardín de Las Rosas, Morelia.	234
162	Planta y perfiles del Jardín de las Rosas, Morelia.	235
163	Esquema de ubicación de la Plaza Capuchinas, Morelia.	236

164	Vistas de la Plaza Capuchinas, Morelia.	237
165	Planta y perfiles de la Plaza Capuchinas, Morelia.	238
166	Esquema de ubicación de la Plaza de San Juan, Morelia.	239
167	Planta y perfiles de la Plaza de San Juan, Morelia.	240
168	Esquema de ubicación del Jardín Azteca, Morelia.	241
169	Vista del Jardín Azteca, Morelia.	242
170	Planta y perfiles del Jardín Azteca, Morelia.	243
171	Esquema de ubicación de la Plaza La Soterranea, Morelia.	244
172	Vistas de la Plaza La Soterranea, Morelia.	245
173	Planta y perfiles de la Plaza La Soterranea, Morelia.	245
174	Esquema de ubicación de la Plazuela Heroes del 47, Morelia.	246
175	Vistas Plazuela Heroes del 47, Morelia.	247
176	Esquema de ubicación del Jardín de Villalongín, Morelia.	248
177	Vista del jardín de Villalongín, hacia el oriente, Morelia.	249
178	Cuadro 1: Estudio morfológico de la Plaza de Villalongín, Morelia.	250
179	Cuadro 2: Estudio morfológico de la Plaza de Villalongín, Morelia.	251
180	Cuadro 3: Estudio morfológico de la Plaza de Villalongín, Morelia.	252
181	Planta y perfiles de la Plaza de Villalongín, Morelia.	253
182	Vista hacia el norte del Jardín de Villalongín, Morelia.	254
183	Esquema de ubicación de la Plaza Carrillo, Morelia.	255
184	Planta y perfiles de la Plaza Carrillo, Morelia.	256
185	Vistas de la Cuenca Lacustre de Pátzcuaro.	257
186	Esquemas de las plazas estudiadas colocadas a la misma escala, Cuenca Lacustre de Pátzcuaro (Pátzcuaro, Quiroga, poblaciones ribereñas e islas).	258
187	Esquemas de atrios y hospitales de la Cuenca Lacustre de Pátzcuaro.	260
188	Vista de Pátzcuaro.	261
189	Morfología del tejido urbano, sistema vial y espacios libres públicos, Pátzcuaro.	263
190	Cuadro 1: Estudio Morfológico de los espacios abiertos de Pátzcuaro, Mich.	265
191	Cuadro 2: Estudio Morfológico de los espacios abiertos de Pátzcuaro, Mich.	266
192	Esquema de ubicación de la Plaza Vasco de Quiroga, Pátzcuaro.	267
193	Plaza Vasco de Quiroga, viendo al oriente, Pátzcuaro.	268
194	Vistas de la Plaza Vasco de Quiroga, Pátzcuaro.	269
195	Planta de la Plaza Vasco de Quiroga, Pátzcuaro.	270
196	Perfiles de la Plaza Vasco de Quiroga, Pátzcuaro.	271
197	Esquema de ubicación de la Plaza Gertrudis Bocanegra, Pátzcuaro.	272
198	Vistas de la Plaza Gertrudis Bocanegra, Pátzcuaro.	273
199	Planta de la Plaza Gertrudis Bocanegra, Pátzcuaro.	274

200	Perfiles de la Plaza Gertrudis Bocanegra, Pátzcuaro.	275
201	Esquema de ubicación de la Plaza de la Basílica, Pátzcuaro.	276
202	Vista del Jardín de la Basílica.	277
203	Planta y perfiles de la Plaza de la Basílica, Pátzcuaro.	278
204	Esquema de ubicación de la Plaza Revolución (San Francisco), Pátzcuaro.	279
205	Vistas de la Plaza Revolución (San Francisco), Pátzcuaro.	280
206	Planta de la Plaza Revolución (San Francisco), Pátzcuaro.	281
207	Perfiles de la Plaza Revolución (San Francisco), Pátzcuaro.	282
208	Vista de Tzintzuntzan.	283
209	Morfología del tejido urbano, sistema vial y espacios libres públicos, Tzintzuntzan.	284
210	Mapa de Seler.	286
211	Esquema de ubicación de la Plaza de Tzintzuntzan.	287
212	Plaza de Tzintzuntzan, 1992.	288
213	Planta y perfiles de la Plaza de Tzintzuntzan.	288
214	Vistas del atrio, conjunto conventual franciscano de Tzintzuntzan.	290
215	Esquema del conjunto religioso de Tzintzuntzan.	291
216	Esquema del conjunto del hospital de Tzintzuntzan.	292
217	Morfología del tejido urbano, sistema vial y espacios libres públicos, Quiroga.	294
218	Esquema de ubicación de la Plaza Vasco de Quiroga (Madrigal de las Altas Torres, Plaza Vieja), Quiroga.	295
219	Vistas de la Plaza Vieja, Quiroga.	296
220	Planta de la Plaza Vasco de Quiroga, Quiroga.	297
221	Perfiles de la Plaza Vasco de Quiroga, Quiroga.	298
222	Esquema de ubicación de la Plaza Principal, Quiroga.	298
223	Vistas de la Plaza Principal, Quiroga.	299
224	Planta de la Plaza Principal, Quiroga.	300
225	Perfiles de la Plaza Principal, Quiroga.	301
226	Morfología del tejido urbano, sistema vial y espacios libres públicos, Sta. Fe de la Laguna.	303
227	Esquema de ubicación de la Plaza Pública, Sta. Fe de la Laguna.	304
228	Composición urbana: plaza-conjunto religioso-hospital, Sta. Fe de la Laguna.	305
229	Vistas de la Plaza de Sta. Fe de la Laguna.	306
230	Planta de la Plaza de Sta. Fe de la Laguna.	307
231	Perfiles de la Plaza de Sta. Fe de la Laguna.	308
232	Vista del atrio de Sta. Fe de la Laguna.	308
233	Esquema del Conjunto Religioso de Sta. Fe de la Laguna.	309
234	Esquema del Conjunto del Hospital de Sta. Fe de la Laguna.	310

235	Morfología del tejido urbano, sistema vial y espacios libres públicos, Erongarícuaro.	311
236	Esquema de ubicación de la Plaza Pública, Erongarícuaro.	312
237	Vistas de la Plaza Pública, Erongarícuaro.	313
238	Planta y perfiles de la Plaza Pública, Erongarícuaro.	314
239	Morfología del tejido urbano, sistema vial y espacios libres públicos, Ihuatzio.	316
240	Esquema de ubicación de la Plaza Pública y conjunto Religioso, Ihuatzio.	317
241	Vistas de la plaza y atrio de Ihuatzio.	317
242	Planta y perfiles de la Plaza Pública de Ihuatzio.	318
243	Morfología del tejido urbano, sistema vial y espacios libres públicos, Jarácuaro.	320
244	Plaza de Jarácuaro, 1992.	321
245	Vista del conjunto Religioso, Jarácuaro.	321
246	Vista actual de la Plaza de Jarácuaro.	321
247	Vista de la Plaza (1992) al sur el Conjunto Religioso, Jarácuaro.	322
248	Planta y perfiles de la Plaza de Jarácuaro.	322
249	Morfología del tejido urbano, sistema vial y espacios libres públicos, Janitzio.	324
250	Esquema de ubicación de la Plaza Pública, Janitzio.	324
251	Vista de la Plaza Pública de Janitzio.	325
252	Planta y perfiles de la Plaza Pública de Janitzio.	325
253	Morfología del tejido urbano, sistema vial y espacios libres públicos, San Jerónimo Purenchécuaro.	327
254	Esquema de ubicación de la Plaza Pública, San Jerónimo Purenchécuaro.	328
255	Vistas de la Plaza Pública de San Jerónimo Purenchécuaro.	328
256	Vistas de la Plaza Pública de San Jerónimo Purenchécuaro.	329
257	Planta y perfiles de la Plaza Pública de San Jerónimo Purenchécuaro.	329
258	Morfología del tejido urbano, sistema vial y espacios libres públicos, San Francisco Uricho.	330
259	Esquema de ubicación de la Plaza Pública, San Francisco Uricho.	331
260	Vista de la Plaza y perspectiva del Conjunto Religioso y Plaza, San Francisco Uricho.	331
261	Planta y perfiles de la Plaza Pública de San Francisco Uricho.	332
262	Esquema de ubicación de la Plaza Pública y Conjunto Religioso, Tupátaro.	334
263	Planta de la Plaza Pública de Tupátaro.	335
264	Perfiles de la Plaza Pública de Tupátaro.	336
265	Vista de la Plaza Pública de Cuanajo.	337
266	Vista del conjunto Religioso de Cuanajo.	337
267	Planta de la Plaza Pública de Cuanajo.	338
268	Perfiles de la Plaza Pública de Cuanajo.	339
269	Vista de la Sierra Purépecha.	340

270	Esquemas de las plazas estudiadas colocadas a la misma escala, Sierra Centro.	341
271	Morfología del tejido urbano, sistema vial y espacios libres públicos, Paracho.	343
272	Esquema de ubicación de la Plaza Pública, Paracho.	344
273	Vistas de la Plaza de Paracho.	345
274	Planta de la Plaza de Paracho.	345
275	Perfiles de la Plaza de Paracho.	346
276	Morfología del tejido urbano, sistema vial y espacios libres públicos, Cherán.	347
277	Esquema de ubicación de la Plaza Pública, Cherán.	348
278	Vista de la Plaza de Cherán.	349
279	Planta de la Plaza de Cherán.	349
280	Perfiles de la Plaza de Cherán.	350
281	Morfología del tejido urbano, sistema vial y espacios libres públicos, Charapan.	351
282	Vista de la Plaza y conjunto Religioso de Charapan.	352
283	Esquema de ubicación y planta de la Plaza de Charapan.	353
284	Perfiles de la Plaza de Charapan.	354
285	Planta y alzado del atrio de Charapan.	355
286	Morfología del tejido urbano, sistema vial y espacios libres públicos, Aranza.	356
287	Esquema de ubicación de la Plaza Pública, Aranza.	357
288	Vistas de la Plaza de Aranza.	357
289	Vista de la Plaza de Aranza.	358
290	Planta y perfiles de la Plaza de Aranza.	359
291	Morfología del tejido urbano, sistema vial y espacios libres públicos, Sevina.	361
292	Esquema de ubicación de la Plaza Pública, Sevina.	362
293	Vista de la población de Sevina.	362
294	Vista del Conjunto Religioso.	362
295	Planta y perfiles de la Plaza de Sevina.	363
296	Morfología del tejido urbano, sistema vial y espacios libres públicos, Capácuaro.	365
297	Esquema de ubicación de la Plaza Pública, Capácuaro.	366
298	Vistas de la Plaza de Capácuaro.	367
299	Planta y perfiles de la Plaza de Capácuaro.	367
300	Morfología del tejido urbano, sistema vial y espacios libres públicos, San Lorenzo.	369
301	Esquema de ubicación de la Plaza Pública, San Lorenzo.	370
302	Vistas de la Plaza de San Lorenzo.	370
303	Vista del Hospital de San Lorenzo.	371
304	Planta y perfiles de la Plaza de San Lorenzo.	371
305	Morfología del tejido urbano, sistema vial y espacios libres públicos, Angahuan.	373
306	Esquema de ubicación de la Plaza Pública, Angahuan.	374

307	Vistas de la Plaza de Angahuan.	375
308	Vista del Conjunto Religioso.	375
309	Planta y perfiles de la Plaza de Angahuan.	376
310	Morfología del tejido urbano, sistema vial y espacios libres públicos, Zacán.	377
311	Esquema de ubicación de la Plaza Pública, Zacán.	378
312	Vista de la Plaza de Zacán.	379
313	Planta del Hospital, Zacán.	379
314	Perfiles del Hospital, Zacán.	380
315	Planta de la Plaza, Zacán.	380
316	Perfiles de la Plaza, Zacán.	381
317	Morfología del tejido urbano, sistema vial y espacios libres públicos, Tarecuato.	382
318	Esquema de ubicación de la Plaza Pública, Tarecuato.	383
319	Planta de la Plaza, Tarecuato.	384
320	Vistas del Atrio de Tarecuato.	384
321	Perfiles de la Plaza de Tarecuato.	385
322	Planta del atrio de Tarecuato.	385
323	Cuadro: La plaza como elemento central de la estructura urbana, Cuenca Lacustre de Pátzcuaro.	392
324	Cuadro: La plaza como elemento central de la estructura urbana, Sierra Centro.	393
325	Cuadro: El conjunto religioso como centro de la estructura urbana.	394
326	Cuadro: esquema plaza-conjunto religioso configurando un eje de composición.	395
327	Tabla 1: Clasificación de las plazas de Morelia.	398
328	Tabla 2: Clasificación de las plazas de la Cuenca Lacustre de Pátzcuaro.	399
329	Tabla 3: Clasificación de las plazas de la Sierra Centro.	400